

EL ESTADO MUNDIAL DE LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACION

1969



ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACION

EL ESTADO MUNDIAL DE LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACION, 1969

Corrigendum

- Página 66, columna 1, línea 9 desde abajo: En vez de « En el Brasil se preveía una cosecha de trigo inferior en un 20 por ciento a la de 1968; también era probable que fuese menor la de maíz . . . » léase « En el Brasil se preveía una cosecha de trigo superior en un 60 por ciento a la de 1968; pero era probable que fuese menor la de maíz . . . ».
- Página 79, columna 1, línea 2: Sustituir la palabra « Ayudada » por « Ayudados ».
- Página 79, columna 1, línea 3: Después de « precios del arroz » sustituir la palabra « determinó » por la frase « y el progreso tecnológico determinaron . . . ».
- Página 79, columna 2, línea 24: Después de « cosechas anteriores » añadir « para consumo humano ».
- Página 79, columna 2, líneas 39 y 40: En vez de « necesidad de introducir grandes revisiones en la Ley de Fiscalización Alimentaria » léase « necesidad de algunos cambios en la aplicación de la Ley de Fiscalización Alimentaria ».
- Página 79, columna 2, línea 45: En vez de « restringen » léase « reducen ».

EL ESTADO MUNDIAL DE LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACION 1969

EL ESTADO MUNDIAL DE LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACION 1969

ANALISIS MUNDIAL - ESTUDIO POR REGIONES

**PROGRAMAS DE MEJORA DEL MERCADEO DE PRODUCTOS
AGRICOLAS: ALGUNAS ENSEÑANZAS DE LA EXPERIENCIA RECIENTE**

**MODERNIZACION INSTITUCIONAL PARA PROMOVER
EL DESARROLLO FORESTAL**

**ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACION
ROMA, 1969**

Esta publicación ha sido preparada en base a los datos recibidos por la FAO hasta el 1 de octubre de 1969.

Las denominaciones empleadas en esta publicación y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene, no implican, por parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, juicio alguno sobre la condición jurídica o constitucional de los países, territorios o zonas marítimas citados, ni respecto a la delimitación de sus fronteras.

INDICE

Preámbulo	1
I. Análisis mundial	5
Producción agrícola	5
Producción de los principales productos básicos agrícolas	8
Producción agrícola en 1969	9
Empleo de variedades de cereales de elevado rendimiento	10
Nueva acumulación de excedentes	11
Productos pesqueros	13
Productos forestales	14
Comercio internacional de productos agrícolas	15
Ingresos de la exportación de productos agropecuarios	16
Importaciones de productos agropecuarios	18
Comercio internacional de productos pesqueros	21
Comercio internacional de productos forestales	21
Últimas tendencias en el valor del comercio agropecuario	22
Políticas comerciales internacionales	
Asistencia para el desarrollo	26
El BIRF y la financiación de la agricultura	27
Bancos regionales	28
Fertilizantes	29
Precios de los alimentos	30
Perspectivas de la producción	32
Pronósticos a plazo medio para los cereales	33
II. Estudio por regiones	37
Europa occidental	37
Producción agrícola	37
Producción pesquera	39
Producción forestal	39
Comercio de productos agrícolas	39
Renta agrícola y precios de explotación	42
Problemas, políticas y programas	42
Europa oriental y la U.R.S.S.	46
Producción agrícola	47
Comercio de productos agrícolas	49
Ingresos agrícolas	50
Políticas agrícolas	50

América del Norte	54
Producción agrícola	55
Producción pesquera	55
Producción forestal	56
Comercio de productos agrícolas	56
Precios e ingresos agrícolas	57
Problemas, políticas y programas	58
Oceanía	60
Producción agrícola	61
Comercio de productos agrícolas	62
Problemas, políticas y programas	62
América Latina	64
Producción agrícola	65
Producción pesquera	66
Producción forestal	66
Comercio de productos agrícolas	67
Planes y políticas de desarrollo agrícola	68
Integración económica regional	69
Lejano Oriente	70
Países en desarrollo	70
Producción agrícola	71
Variedades de alto rendimiento	73
Producción pesquera	74
Producción forestal	74
Comercio de productos agrícolas	75
Planes y políticas de desarrollo	76
Cooperación regional	78
Japón	78
Producción agrícola	78
Ingresos de la agricultura	79
Problemas y políticas principales	79
Comercio	80
China continental	80
Cercano Oriente	81
Producción agrícola	81
Variedades de gran rendimiento	82
Comercio de productos agrícolas	83
Planes de desarrollo	84
Inversiones en la agricultura	85
Integración económica regional	86
África	87
Producción agrícola	87
Producción pesquera	89
Producción forestal	89
Comercio de productos agrícolas	89
Lucha contra la langosta del desierto	91
Progreso tecnológico	91
Planes y políticas de desarrollo	92
Problemas del desarrollo forestal	93
Cooperación económica regional	93

III. Programas de mejora del mercadeo de productos agrícolas: algunas enseñanzas de la experiencia reciente	95
El mercadeo y el desarrollo económico	96
Aumento de los gastos de mercadeo	96
Significación de la eficiencia del mercadeo	97
Presión para la mejora del mercadeo	97
Resumen del problema	101
Las políticas oficiales en materia de precios y el mercadeo	102
Razones que explican la acción oficial	102
Políticas de precios y sistemas oficiales de mercadeo	102
Beneficios y costos de la estabilización de precios	103
Políticas de precios en apoyo de la eficacia del mercadeo y la mejora de la calidad	105
Precios, políticas e ingresos fiscales	106
Evolución de las políticas de precios en consonancia con las necesidades de desarrollo del mercadeo	107
El Estado, las empresas privadas y las cooperativas en las operaciones de mercadeo	108
Mercadeo de las exportaciones	108
Mercadeo primario y desarrollo de las cooperativas	110
Mercadeo al por menor	112
Sistemas de integración vertical de la producción, elaboración y mercadeo	112
Razones para la extensión de la empresa pública en las operaciones de mercadeo	113
Opinión popular sobre las funciones de los comerciantes	114
Desventajas potenciales de los organismos públicos en las operaciones de mercadeo	115
El mejor uso posible de la empresa privada y de la pública	117
El gobierno como promotor del mejoramiento del mercadeo	118
Medios y servicios básicos	118
La formulación de políticas	119
Facultades del municipio en materia de mercadeo	119
Evaluación de políticas	120
Planificación del perfeccionamiento del mercadeo	120
Creación del medio ambiente para el desarrollo	121
Capacitación	122
Armonización de objetivos y recursos	122
IV. Modernización institucional para promover el desarrollo forestal	123
Importancia de los montes y las industrias forestales para el desarrollo	124
Progresos recientes de la ciencia forestal	126
Fertilización de los montes	126
Fitogenética forestal	127
Pasta de madera para la fabricación de papel	128
Tamaño de las trozas para los tableros contrachapados	128
Transporte de la madera y sus productos	129
Dónde deberían efectuarse los cambios	129
Administración forestal	130
Enseñanza, investigación y extensión	137
Legislación forestal	145
Evaluación de los recursos forestales	152
Conclusión	155

Figuras

I-1	Tendencias de la producción de alimentos y del crecimiento demográfico en las regiones en desarrollo	7
I-2	Todo el mundo: variaciones de la producción de los principales productos agrícolas en 1968 en relación con 1967	8
I-3	Todo el mundo: valores unitarios medios de exportación de productos agropecuarios, pesqueros y forestales	19
II-1	Europa occidental: cambios en los índices de precios recibidos y pagados por los agricultores y de la relación entre los dos índices, 1968 en comparación con 1967	42

Cuadros anexos	157
----------------	-----

Nota explicativa sobre los números índices calculados por la FAO respecto a la producción y el comercio de productos agrícolas, pesqueros y forestales	158
1A Todo el mundo: Volumen de la producción de los principales productos agrícolas, pesqueros y forestales	159
1B Todo el mundo: Volumen de las exportaciones de los principales productos agrícolas, pesqueros y forestales	160
1C Todo el mundo: Valores unitarios medios de las exportaciones de los productos agrícolas, pesqueros y forestales	161
1D Principales características de los planes actualmente en curso en los países en desarrollo .	163
2A Europa occidental: Volumen de la producción de los principales productos agrícolas, pesqueros y forestales	164
2B Europa occidental: Índice de producción total agrícola y de alimentos	165
2C Europa occidental: Volumen de las importaciones de los principales productos agrícolas y forestales	167
2D Europa occidental: Volumen de las exportaciones de los principales productos agrícolas, pesqueros y forestales	168
2E Europa occidental: Índices del volumen y valor de las exportaciones e importaciones de productos agrícolas, pesqueros y forestales, por grupos de productos	169
2F Europa occidental: Disponibilidades de alimentos para consumo humano por habitante, en los países que se indican	170
2G Europa occidental: Calorías y contenido proteico estimados de los suministros nacionales medios de alimentos, por habitante	171
3A Europa oriental y U.R.S.S.: Volumen de la producción de los principales productos agrícolas, pesqueros y forestales	172
3B Europa oriental y U.R.S.S.: Índice de producción total agrícola y de alimentos	173
3C Europa oriental y U.R.S.S.: Volumen de las importaciones de los principales productos agrícolas y forestales	173
3D Europa oriental y U.R.S.S.: Volumen de las exportaciones de los principales productos agrícolas, pesqueros y forestales	174
3E Europa oriental y U.R.S.S.: Índices del volumen y valor de las exportaciones e importaciones de productos agrícolas, pesqueros y forestales, por grupos de productos	175
3F Europa oriental y U.R.S.S.: Disponibilidades de alimentos para consumo humano por habitante, en los países que se indican	176
3G Europa oriental y U.R.S.S.: Calorías y contenido proteico estimados de los suministros nacionales medios de alimentos, por habitante	176
4A América del Norte: Volumen de la producción de los principales productos agrícolas, pesqueros y forestales	177
4B América del Norte: Índice de producción total agrícola y de alimentos	178
4C América del Norte: Volumen de las importaciones de los principales productos agrícolas y forestales	179
4D América del Norte: Volumen de las exportaciones de los principales productos agrícolas, pesqueros y forestales	180
4E América del Norte: Índices del volumen y valor de las exportaciones e importaciones de productos agrícolas, pesqueros y forestales, por grupos de productos	181
4F América del Norte: Disponibilidades de alimentos para consumo humano por habitante, en los países que se indican	182

4G	America del Norte: Calorías y contenido proteico estimados de los suministros nacionales medios de alimentos, por habitante	182
5A	Oceanía: Volumen de la producción de los principales productos agrícolas, pesqueros y forestales ...	183
5B	Oceanía: Índice de producción total agrícola y de alimentos	184
5C	Oceanía: Volumen de las importaciones de los principales productos agrícolas y forestales	184
5D	Oceanía: Volumen de las exportaciones de los principales productos agrícolas, pesqueros y forestales	185
5E	Oceanía: Índices del volumen y valor de las exportaciones e importaciones de productos agrícolas, pesqueros y forestales, por grupos de productos	186
5F	Oceanía: Disponibilidades de alimentos para consumo humano por habitante, en los países que se indican	187
5G	Oceanía: Calorías y contenido proteico estimados de los suministros nacionales medios de alimentos, por habitante	187
6A	África: Volumen de la producción de los principales productos agrícolas, pesqueros y forestales	188
6B	África: Índice de producción total agrícola y de alimentos	189
6C	África: Volumen de las importaciones de los principales productos agrícolas y forestales ..	190
6D	África: Volumen de las exportaciones de los principales productos agrícolas, pesqueros y forestales	191
6E	África: Índices del volumen y valor de las exportaciones e importaciones de productos agrícolas, pesqueros y forestales, por grupos de productos	192
6F	África: Disponibilidades de alimentos para consumo humano por habitante, en los países que se indican	193
6G	África: Calorías y contenido proteico estimados de los suministros nacionales medios de alimentos, por habitante	194
7A	Lejano Oriente: Volumen de la producción de los principales productos agrícolas, pesqueros y forestales	195
7B	Lejano Oriente: Índice de producción total agrícola y de alimentos	196
7C	Lejano Oriente: Volumen de las importaciones de los principales productos agrícolas y forestales	197
7D	Lejano Oriente: Volumen de las exportaciones de los principales productos agrícolas, pesqueros y forestales	198
7E	Lejano Oriente: Índices del volumen y valor de las exportaciones e importaciones de productos agrícolas, pesqueros y forestales, por grupos de productos	199
7F	Lejano Oriente: Disponibilidades de alimentos para consumo humano por habitante, en los países que se indican	200
7G	Lejano Oriente: Calorías y contenido proteico estimados de los suministros nacionales medios de alimentos, por habitante	201
8A	América Latina: Volumen de la producción de los principales productos agrícolas, pesqueros y forestales	202
8B	América Latina: Índice de producción total agrícola y de alimentos	203
8C	América Latina: Volumen de las importaciones de los principales productos agrícolas y forestales ..	205
8D	América Latina: Volumen de las exportaciones de los principales productos agrícolas, pesqueros y forestales ..	206
8E	América Latina: Índices del volumen y valor de las exportaciones e importaciones de productos agrícolas, pesqueros y forestales, por grupos de productos	207
8F	América Latina: Disponibilidades de alimentos para consumo humano por habitante, en los países que se indican	208
8G	América Latina: Calorías y contenido proteico estimados de los suministros nacionales medios de alimentos, por habitante	209
9A	Cercano Oriente: Volumen de la producción de los principales productos agrícolas, pesqueros y forestales	210
9B	Cercano Oriente: Índice de producción total agrícola y de alimentos	211
9C	Cercano Oriente: Volumen de las importaciones de los principales productos agrícolas y forestales	212
9D	Cercano Oriente: Volumen de las exportaciones de los principales productos agrícolas, pesqueros y forestales	213
9E	Cercano Oriente: Índices del volumen y valor de las exportaciones e importaciones de productos agrícolas, pesqueros y forestales, por grupos de productos	214

9F	Cercano Oriente: Disponibilidades de alimentos para consumo humano por habitante, en los países que se indican	215
9G	Cercano Oriente: Calorías y contenido proteico estimados de los suministros nacionales medios de alimentos, por habitante	216

NOTA ACLARATORIA

En los cuadros estadísticos se han empleado los siguientes símbolos:

- nada o insignificante
- ... no se dispone de datos

1967/68 significa el año agrícola, de mercadeo o fiscal comprendido entre el primero de esos años civiles y el siguiente. 1967—68 significa el promedio de los dos años civiles completos. En los cuadros anexos, un promedio de años emergentes, por ejemplo 1948/49— 1950/51, se indica como sigue: 1948/—50/.

Debido al redondeo es posible que las cifras de las distintas columnas no sumen los totales insertos al pie de cada una. Los cambios porcentuales de un año a otro han sido calculados con cifras sin redondear.

Salvo indicación expresa en contrario, se emplea siempre el sistema métrico decimal. Para una explicación sobre el alcance de los números índices de la FAO sobre la producción agrícola y el comercio internacional de productos agrícolas y sobre los métodos utilizados para calcular esos índices, véanse las notas que preceden los cuadros anexos.

PREAMBULO

Después de la alentadora recuperación operada en la producción agropecuaria de las regiones en desarrollo en 1967, debida en parte a mejores condiciones meteorológicas y en parte a mejoras de orden técnico, el interés se centra especialmente este año en el grado en que a esos países les ha sido posible mantener la nueva promesa de un progreso más rápido en la producción alimentaria.

El año 1968 fue regular en líneas generales, con una producción de alimentos que se mantuvo ligeramente por encima del crecimiento demográfico. Son varios, no obstante, los factores en la situación actual que siguen avalando la esperanza de que un número cada vez mayor de países en desarrollo pueda aumentar ahora su producción a un ritmo bastante más rápido que en el pasado, a condición de que se apliquen políticas adecuadas —elemento éste que es de importancia crucial.

En muy buena parte, esa esperanza se funda en lo mucho que ya han avanzado en 1968 los países en desarrollo del Lejano Oriente. Pese a lo inclemente del tiempo en varias zonas de la región, se calcula que la producción alimentaria ha aumentado en otro 5 por ciento tras una recuperación de orden análogo en el año anterior. Se ha avanzado considerablemente hacia una mayor autosuficiencia en cereales por parte de los principales países importadores de alimentos en la región, al paso que otros han podido dedicar parte de su producción a reponer sus reservas. Otro nuevo avance, aunque de proporciones más moderadas, parece ser posible que hayan hecho los cultivos cerealistas en 1969.

Es alentador el progreso realizado en esta región no sólo por ser en ella donde la situación alimentaria había provocado recientemente las mayores preocupaciones, sino también porque es en el Lejano Oriente donde se ha desplegado y se siguen desplegando los esfuerzos más generalizados y sistemáticos posibles para lograr abrirse paso técnicamente en la producción de alimentos. Es más, esas dos características están probablemente vinculadas. La gravedad de la reciente situación alimentaria en la región ha influido considerablemente en determinar el necesario empeño, por parte de los gobiernos, de dar suficiente importancia a la agricultura en sus planes de desarrollo, y de esforzarse a fondo por sacar partido de los recientes progresos técnicos de la producción cerealista en las zonas tropicales.

Hay que subrayar este último punto. Hasta ahora, en muchos países en desarrollo el consumo de alimentos había crecido con frecuencia más rápidamente que la producción. Para reducir el desequilibrio alimentario se requerirán un gran empeño y mayor apoyo por los gobiernos con respecto a la agricultura. De no seguir dando los gobiernos una importancia cada vez mayor a la agricultura en todos los sectores pertinentes de la política —en particular los de inversiones, instituciones, asignación de divisas y sanas políticas de precios— las posibilidades inherentes a las nuevas técnicas no se realizarán, escuetamente hablando, al ritmo necesario.

En las otras regiones en desarrollo, los resultados de la producción han sido menos favorables en 1968. Es posible que se haya registrado un pequeño aumento de la producción alimentaria por persona en África; pero en la América Latina, la producción, en realidad, se contrajo ligeramente a causa de la sequía, si bien fue en los países exportadores de alimentos de la región, antes que en los países con déficit alimentario, donde más se dejaron sentir esas repercusiones, y en el Cercano Oriente, según cálculos preliminares, los aumentos de la producción se han mantenido por debajo de las tasas de crecimiento demográfico; ante una perspectiva de plazo algo más largo, el crecimiento de la producción en el Cercano Oriente ha sido relativamente bueno. Además, aunque los avances realizados en esas regiones en el empleo de las nuevas técnicas de producción de cereales parecen ir generalmente —aunque no en todas partes— a la zaga de los logrados en el Lejano Oriente, en varios países los comienzos han sido prometedores.

Con la importante excepción de Oceanía, cuya producción acusó en 1968 una brusca recuperación, la tasa de su crecimiento en las regiones desarrolladas fue del mismo orden que en las regiones en desarrollo en conjunto. Ahora bien, por modestos que hayan sido, en

líneas generales, esos aumentos de producción bastaron para dar un nuevo empujón a la recrudescida tendencia a acumular excedentes que ya se había dejado sentir el año anterior. Pensando en lo precario de la situación alimentaria mundial hace sólo escasos años, el aumento de las existencias cerealistas en 1967/68 ha sido un fenómeno positivo. Ello no obstante, en 1969 las disponibilidades excedentarias, ya no sólo de cereales sino también de mantequilla y leche descremada en polvo, habían alcanzado proporciones que provocaban graves problemas en los mercados de productos básicos y si bien no era probable que el nivel general de la producción registrase en esos países aumento alguno en 1969, sí parecía estar a punto de iniciarse una nueva expansión de las disponibilidades.

La reaparición de este problema no es sólo ya motivo inmediato de preocupación; encierra también ciertas consecuencias a largo plazo. Las dificultades experimentadas por los países desarrollados al afrontar el problema de la producción excedentaria es testimonio de la pujanza y la tenacidad de los factores de orden económico, técnico, social y político que en los países de ingresos elevados tienden a hacer crecer la producción agrícola con más rapidez que el consumo. Al menos por lo que a los cereales se refiere, la búsqueda de soluciones tendrá que tomar cada vez más en consideración la creciente autarquía de muchos países en desarrollo, la cual ha contribuido ya a la aparición de esas existencias sobrantes en los países desarrollados que son exportadores.

No son fáciles de trazar ni de ejecutar otras opciones con respecto a las costosas políticas que hoy día aplican los países desarrollados. Lo que hace falta son políticas que, al tiempo que mejoran la eficiencia, permitan orientar con mayor efectividad el nivel y la estructura de la producción para adecuarla así al crecimiento de la demanda y a su composición. Por la experiencia nos consta que se trata de una combinación difícil de lograr.

Ahora bien, hoy día parece requerirse aún más. Es cada vez mayor el número de los países en desarrollo que están en el umbral de un verdadero salto tecnológico en la producción de cereales. Algunos de ellos tendrán excedentes exportables y necesitarán mercados para los artículos que produzcan eficientemente. Habrá de encontrárselos en parte, expandiendo el intercambio comercial mutuo. Mas los países desarrollados pueden también aportar una gran contribución. Ese es precisamente el punto que subrayé en un discurso pronunciado a principios del presente año ante la Asamblea Consultiva del Consejo de Europa, y en el que desearía volver a insistir aquí. A la larga, los reajustes en la agricultura de los países ricos son inevitables. ¿Por qué entonces sus gobiernos, al estudiar esas políticas, no ensanchan su campo visual para acoger las necesidades del mundo entero?

Que se ha avanzado poco últimamente hacia un comercio más activo en productos agropecuarios es algo que se demuestra palpablemente en el análisis correspondiente a este año. Ante todo, el valor de ese comercio en 1968 no ha acusado globalmente ningún aumento y, por lo que respecta a la gran mayoría de las regiones, se ha mantenido prácticamente estancado desde 1964. Esto contrasta fuertemente con el constante crecimiento del comercio mundial en su totalidad, a una tasa de un 8 por ciento anual. Aunque algunas regiones desarrolladas se hayan resentido también de ese estancamiento del comercio agrícola, las repercusiones de este fenómeno han sido enormes en las regiones en desarrollo, debido a esas tendencias y a que los países en desarrollo siguen dependiendo predominantemente de la agricultura para su adquisición de divisas.

En la corriente de la ayuda exterior hacia los países en desarrollo se ha verificado un cierto aumento durante este período. Pero las transferencias oficiales para finalidades de desarrollo sufrieron un repliegue en 1968. Esto, unido a la creciente carga del servicio de la deuda en muchos de esos países, y al estancamiento de sus ingresos agrícolas, señala marcadamente la necesidad de una acción nacional e internacional más vigorosa para acelerar la afluencia de recursos externos hacia los países pobres. Durante buena parte de 1968 se emprendió la labor preparatoria para una redoblada búsqueda de más amplias soluciones a los problemas del comercio y de la ayuda, labor que ha proseguido en 1969. Los países en desarrollo están a la expectativa de los resultados de esa labor como índices del espíritu internacional que prevalecerá en el Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Cifro mi más profunda esperanza en que no queden desengañados.

En las actividades de la FAO, el Plan Indicativo Mundial constituiría un importante elemento para trazar las líneas generales de la estrategia del Segundo Decenio para el Desarrollo y para después de él. Según nuestros primeros cálculos, el crecimiento de la demanda de alimentos en los países en desarrollo hasta 1985 será del 3,9 por ciento anual. Para conseguir ese objetivo hará falta una aceleración realmente considerable de la producción alimentaria, más allá de la tasa actual del 2,7 por ciento al año. Para lograrla hará falta una lucha larga, ardua y costosa. No es éste el lugar para analizar en detalle los

elementos que entrarían en juego. Con todo, y hablando en líneas generales, cabe afirmar que habrá que insistir mucho más en intensificar la producción de las tierras ya cultivadas. Para un aumento rápido de la producción anual por hectárea hará falta un mayor empleo de la moderna tecnología, en particular de variedades de alto rendimiento, abonos, plaguicidas y regadíos. Elementos menos evidentes, pero a mi juicio de igual importancia, son la mejora de los servicios de mercadeo y almacenamiento, la adopción de adecuadas políticas de precios, la reforma agraria y un sinnúmero de otras medidas institucionales.

Con miras a aumentar la eficacia de la labor de la FAO, he seleccionado cinco esferas de concentración especial para enfocar sobre ellas nuestra actuación. Son éstas: (a) variedades de alto rendimiento; (b) eliminación del desequilibrio proteico; (c) guerra al despilfarro; (d) movilización de los recursos humanos; (e) adquisición y ahorro de divisas. Los programas correspondientes a esas cinco esferas se interferirán con los órdenes de responsabilidad de las distintas direcciones dentro de la FAO, por lo que implicarán un nuevo planteamiento de nuestra labor en todo el ámbito de la Organización.

Uno de los dos capítulos especiales incorporados este año al informe —el que versa sobre la silvicultura— es de especial pertinencia para la quinta esfera de concentración citada. En los países en desarrollo se encuentra más de la mitad de los recursos forestales productivos del mundo. Por doquiera crece rápidamente la demanda de productos forestales. Las industrias forestales brindan, pues, a los países en desarrollo grandes oportunidades para aumentar los ingresos por exportación y para economizar sus importaciones. El que esas oportunidades sólo se hayan aprovechado en parte hasta ahora, es en gran medida el resultado de deficiencias de carácter institucional y de estructura. De ahí que ese capítulo especial se dedique a un examen un tanto detallado de cómo pueden superarse algunos de los obstáculos con que tropieza el sector forestal para poder desempeñar más cumplidamente su función de agente potencial del desarrollo.

El otro capítulo especial ofrece un análisis crítico de las últimas experiencias en materia de programas de mejora del mercadeo de productos agrícolas en los países en desarrollo. Es éste un sector que guarda estrecha pertinencia por lo menos con dos de las esferas de concentración, la de variedades de alto rendimiento y la de adquisición y ahorro de divisas. En el capítulo se hace especial hincapié en los problemas que encierra el compaginar los postulados de la eficiencia comercial con los requisitos de las políticas oficiales de precios, y se insiste también en especial en un examen crítico de los correspondientes cometidos de la empresa pública y privada en diversas funciones y situaciones comerciales. Ante el rápido desenvolvimiento de la urbanización, los cambios de estructura de la demanda de consumo y el empleo cada vez mayor de las modernas técnicas de producción en la agricultura, los sistemas de mercadeo de esos países se encaran con un reto cada vez más fuerte y se encuentran al mismo tiempo ante una oportunidad mayor aún para contribuir activamente al desarrollo económico.



A.H. BOERMA
Director General

Capítulo I. - ANALISIS MUNDIAL

Producción agrícola

Según los índices preliminares de la FAO, en conjunto la producción agrícola pesquera y forestal mundial¹ en 1968 aumentó un 3 por ciento aproximadamente. Este aumento está más o menos de acuerdo con el promedio del último decenio y es algo superior al aumento de la población. (Cuadro I-1). El índice correspondiente a los productos agrícolas propiamente dichos, que por sus dimensiones domina el índice conjunto, registra un aumento semejante. Hubo, sin embargo, una diferencia con los años anteriores, en los que la producción pesquera tendió a subir algo más rápidamente y la forestal algo más lentamente, al paso que en 1968 el aumento de producción fue aproximadamente igual en los tres sectores.

En la agricultura propiamente dicha, lo ocurrido en los países en desarrollo es hoy día aún más interesante de lo que suele serlo de ordinario, para percibir en qué medida les ha sido posible mantener los considerables aumentos registrados en 1967, y para comprobar si la gran importancia concedida por estos países al desarrollo agrícola en los últimos años ha seguido dando frutos. En 1967, cada una de las regiones en desarrollo había registrado considerables aumentos en la producción, en la mayor parte de los casos después de

uno o dos años de malas cosechas debidas principalmente al mal tiempo; su producción agrícola total, lo mismo de alimentos que de todos los productos, sin excepción, aumentó en el 5 por ciento.

En 1968 el aumento de producción de este grupo de países en su conjunto fue más modesto, el 2 por ciento aproximadamente. Aunque este indicador preliminar puede subestimar en alguna medida el cambio² es poco probable, sin embargo, que, con sus poblaciones aumentando a un ritmo del 2,7 por ciento al año, esos países no registraran ningún aumento importante en la producción por individuo (Cuadro I-2).

No obstante, la evolución fue muy diferente en cada una de las regiones.³ Es evidente el progreso real que supone el aumento general logrado por la producción en 1968 en los países en desarrollo del Lejano Oriente, la región más poblada, donde la situación alimentaria

²Ello resulta de la aparente y ligera tendencia a la baja de muchas de las estimaciones de producción del año pasado, tanto oficiales como privadas y es aplicable tanto en los países desarrollados como a los países en desarrollo. Esta tendencia tiende a corregirse al proceder a las revisiones en los dos o tres años siguientes. Se está procediendo a un estudio para determinar si es posible eliminar o reducir su efecto sobre los índices de producción regionales y mundiales.

³En el Capítulo II se darán más detalles con respecto a la situación en lo que se refiere a la producción de cada región en 1968, incluyendo los índices correspondientes a 64 países.

CUADRO I-1. - INDICES DE LA PRODUCCION AGRICOLA, PESQUERA Y FORESTAL EN EL MUNDO¹

	Promedio 1948-52	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	² 1968	Cambio de 1967 a 1968 ²	Tasa anual de desarrollo de 1955-57 a 1965-67
	Promedio de 1952-56 = 100													Porcentaje	
Producción total	...	107	113	116	119	121	125	128	131	133	137	143	146	3	2,7
Agricultura	87	107	114	116	120	121	126	129	132	133	138	143	147	3	2,7
Pesca	85	110	112	116	121	127	135	139	146	154	162	169	176	4	4,2
Montes	...	105	106	111	112	111	113	115	121	122	124	125	128	2	1,6
Población	93	106	108	110	112	114	117	119	122	124	127	129	132	2	2,0
Producción por habitante	...	101	105	106	106	106	107	107	108	107	109	110	111	1	0,6
Agricultura	93	101	105	106	107	106	108	108	108	107	109	111	112	1	0,7
Pesca	92	104	104	105	108	111	116	117	120	124	128	131	133	2	2,1
Montes	...	100	98	101	100	97	97	97	99	99	98	97	97	-	-0,4

Nota: En la nota explicativa acerca de los cuadros del Anexo se describen en detalle la metodología y el alcance de estos índices.

¹Excluida China continental. - ²Preliminar.

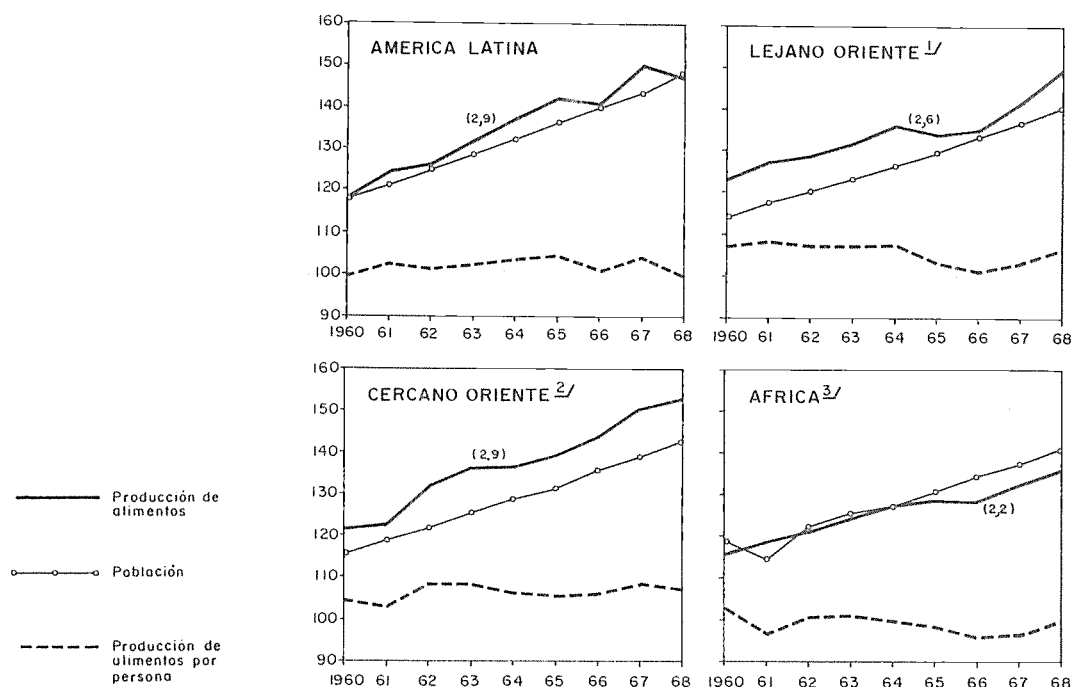
CUADRO 1-2. INDICES DE LA PRODUCCION AGRICOLA MUNDIAL¹ Y REGIONAL EN RELACION CON LA POBLACION

	Promedio 1948-52	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968 ²	Cambio de 1967 a 1968 ²	Tasa anual de desa- rrollo de 1955-57 a 1965-67
	<i>Promedio 1952-56 = 100</i>													<i>Porcentaje</i>	
Producción total															
TODOS LOS PRODUCTOS AGRICOLAS															
Europa occidental . . .	84	106	109	112	119	118	126	128	129	130	133	143	146	2	2,7
Europa oriental y la U.R.S.S.	82	118	128	130	132	135	138	133	145	148	165	167	174	5	3,6
América del Norte . . .	93	98	106	107	109	109	112	119	117	119	120	124	125	2	1,8
Oceanía	90	101	118	119	122	125	133	137	141	135	151	143	165	15	3,3
Otros países desarrollados ³	81	114	117	119	121	126	134	134	137	137	144	165	162	-2	2,9
Países desarrollados	87	106	114	116	119	120	124	127	130	131	138	143	147	3	2,7
América Latina	87	111	118	118	121	128	130	133	136	142	140	148	145	-2	2,9
Lejano Oriente ¹ (con excl. del Japón)	87	107	112	117	121	126	128	131	135	133	135	142	148	5	2,6
Cercano Oriente (con excl. de Israel)	84	115	118	122	123	123	135	138	141	144	147	153	155	1	3,2
África (con excl. de Sudáfrica)	87	107	110	115	122	117	126	129	133	135	134	138	142	3	2,6
Países en desarrollo	87	109	114	118	121	125	129	132	136	137	137	144	147	2	2,7
Total mundial ¹	87	107	114	116	120	121	126	129	132	133	138	143	147	3	2,7
PRODUCTOS ALIMENTICIOS UNICAMENTE															
Europa occidental . . .	84	106	109	113	119	118	126	128	130	130	134	144	147	2	2,7
Europa oriental y la U.R.S.S.	83	118	129	131	133	137	140	134	146	149	167	168	177	5	3,7
América del Norte . . .	92	101	109	110	111	110	114	121	119	122	127	132	132	-2	2,2
Oceanía	92	97	118	115	121	124	135	138	144	136	158	145	173	19	3,8
Otros países desarrollados ³	82	115	117	120	123	127	137	137	139	139	147	170	167	-2	3,1
Países desarrollados	87	108	115	117	120	121	126	128	131	133	142	147	151	3	2,9
América Latina	86	111	117	116	118	124	126	132	137	142	141	151	148	-1	3,0
Lejano Oriente ¹ (con excl. del Japón)	87	107	112	118	123	127	129	132	136	134	135	142	149	5	2,6
Cercano Oriente (con excl. de Israel)	84	115	118	121	121	123	132	136	136	139	144	151	152	1	2,9
África (con excl. de Sudáfrica)	88	106	109	112	119	115	122	125	127	129	128	132	136	3	2,2
Países en desarrollo	87	109	114	117	121	124	128	131	135	136	136	144	147	3	2,7
Total mundial ¹	87	108	115	117	120	122	126	129	132	134	140	146	150	3	2,8
Producción por habitante															
TODOS LOS PRODUCTOS AGRICOLAS															
Europa occidental . . .	87	104	106	108	113	111	117	118	118	117	120	128	129	1	1,7
Europa oriental y la U.R.S.S.	87	113	121	121	121	122	123	117	126	128	141	141	146	4	2,3
América del Norte . . .	100	93	98	98	98	96	98	102	99	99	99	100	101	-	0,2
Oceanía	99	94	107	106	106	107	111	112	113	106	117	108	122	3	1,1
Otros países desarrollados ²	87	110	111	112	113	115	121	120	121	120	124	140	136	-3	1,7
Países desarrollados	92	102	108	109	110	109	112	113	114	114	119	122	124	2	1,4
América Latina	97	103	106	103	102	105	104	104	103	105	100	102	97	-5	0,1
Lejano Oriente ¹ (con excl. del Japón)	94	101	102	105	106	108	107	107	107	103	101	104	106	2	0,1
Cercano Oriente (con excl. de Israel)	93	107	107	108	106	103	110	110	109	109	109	110	109	-1	0,6
África (con excl. de Sudáfrica)	95	100	101	102	106	99	104	104	104	103	100	101	101	-	0,1
Países en desarrollo	95	102	104	105	105	106	107	106	106	105	102	104	104	-1	0,2
Total mundial ¹	93	101	105	106	107	106	108	108	108	107	109	111	112	1	0,7
PRODUCTOS ALIMENTICIOS UNICAMENTE															
Europa occidental . . .	86	104	106	108	114	112	118	118	119	118	120	129	130	1	1,8
Europa oriental y la U.R.S.S.	88	113	122	122	122	123	124	118	127	128	143	142	148	4	2,4
América del Norte . . .	99	96	101	100	100	98	99	104	101	102	104	107	106	-1	0,6
Oceanía	102	91	107	102	106	105	113	113	116	107	122	107	128	17	1,6
Otros países desarrollados ²	87	110	111	113	114	117	124	122	123	121	127	145	140	-3	1,9
Países desarrollados	92	103	109	110	111	110	113	114	115	116	122	126	128	2	1,6
América Latina	96	103	105	101	100	103	101	102	104	104	101	104	100	-4	0,1
Lejano Oriente ¹ (con excl. del Japón)	94	101	103	106	107	108	107	107	108	103	101	104	107	3	0,1
Cercano Oriente (con excl. de Israel)	92	107	107	107	105	103	108	108	106	105	106	108	107	-1	0,3
África (con excl. de Sudáfrica)	97	99	99	100	103	97	101	101	100	98	96	96	97	-1	-0,3
Países en desarrollo	94	102	104	104	105	105	105	106	106	104	101	104	104	-	0,1
Total mundial ¹	93	102	106	106	107	106	108	108	109	108	111	113	114	1	0,8

Nota: Para una breve descripción de la metodología y alcance de estos índices, véase la Nota explicativa que figura al pie del Cuadro 1-1.

¹Con exclusión de China continental. - ²Preliminar. - ³Japón, Sudáfrica e Israel.

GRAFICA I-1. -- TENDENCIAS DE LA PRODUCCION DE ALIMENTOS Y DEL CRECIMIENTO DEMOGRAFICO EN LAS REGIONES EN DESARROLLO



Nota: Las cifras entre paréntesis muestran el aumento anual proporcional de la producción de alimentos en la década de 1955-57 a 1965-67.

¹Excluidos Japón y China continental. -- ²Excluido Israel. -- ³Excluida Sudáfrica.

había sido más crítica en los últimos años. Se estima, a la base de los índices preliminares para 1968, que la producción agrícola total y la producción de artículos alimenticios de esos países, que en 1967 habían vuelto a las tendencias anteriores, han aumentado nuevamente en un 5 por ciento. La producción por persona recobró casi todo el terreno perdido en 1965/66, y la mayor parte de los principales países importadores de alimentos de la región pudieron acercarse más a la autosuficiencia en lo que se refiere a los cereales alimenticios y mejorar la situación de sus reservas. El progreso es aún más notable si se tiene en cuenta que las condiciones atmosféricas no fueron uniformemente favorables en la región.

Los resultados alcanzados en la producción de las otras tres regiones en desarrollo fueron menos satisfactorios. En los países en desarrollo de África aumentó alrededor del 3 por ciento, pero se mantuvo estancada la producción por persona, y en América Latina las estimaciones preliminares indican una disminución de 2 por ciento, aproximadamente. El mal tiempo fue el factor principal, sobre todo en América Latina, que padeció sequías agudas y generalizadas, pero también en algunos lugares del Cercano Oriente y de África. Así, lo mismo en la América Latina que en África, el aumento de la producción fue inferior a los ritmos medios registrados durante el anterior decenio. Estos últimos, a su vez, habían sido juzgados demasiado lentos tanto en relación con el aumento de población como con el

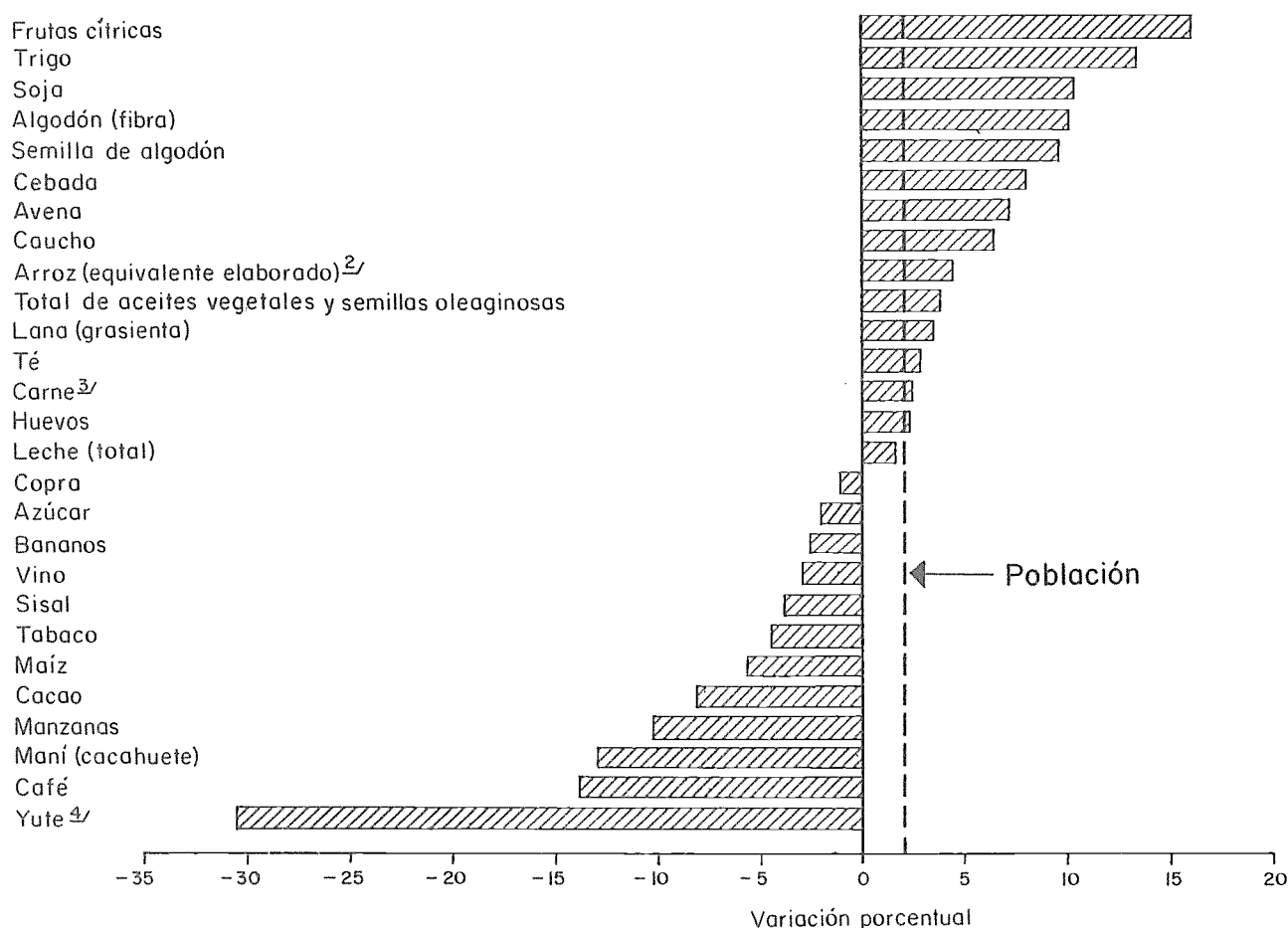
aumento de la demanda que supone una tasa aceptable de desarrollo económico.⁴

Al mismo tiempo, debe advertirse que en el Cercano Oriente, donde son normales amplias fluctuaciones de producción en cada país, 1967 había sido un año relativamente favorable. Si se toman conjuntamente los años 1967 y 1968, el aumento de la producción está más de acuerdo con la tasa de crecimiento a largo plazo de la región, que a su vez es la mayor de las regiones en desarrollo. Y en América Latina, gran parte de la disminución que se ha registrado en 1968 estuvo representada por algunos países exportadores de alimentos, especialmente la Argentina y Cuba, cuya tasa de crecimiento a más largo plazo ha sido también inferior al promedio de la región. En cuanto al resto de los países de América Latina tomados en su conjunto, importadores de alimentos casi todos, tanto la tasa de crecimiento a más largo plazo como la producción correspondiente a 1968 son mejores que los de la región en su totalidad.⁵

⁴Por ejemplo, el aumento estimado de la demanda de alimentos en los países en desarrollo que suponen los objetivos de desarrollo del Plan Indicativo Mundial de la FAO, es del 3,9 por ciento al año, y la tasa anual correspondiente de desarrollo de la producción agrícola, del 3,5 por ciento.

⁵En promedio, su tasa de desarrollo de la producción (de todos los productos agrícolas) durante el período que va de 1955-57 a 1965-67, fue del 3,5 por ciento, mientras que el de la región en su totalidad era del 2,9 por ciento, y su producción agrícola no sufrió modificación en 1968.

GRAFICA I-2. – TODO EL MUNDO:¹ VARIACIONES DE LA PRODUCCION DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGRICOLAS EN 1968 EN RELACION CON 1967



¹ Excluida China continental. – ² Arroz cáscara convertido a base del 65 por ciento. – ³ Carne de vaca y de ternera, de carnero y cordero, de cerdo, de aves de corral. – ⁴ Incluidas las fibras afines.

La producción agrícola de las regiones desarrolladas fue, en general, superior a la de 1967. A pesar de haber disminuido, en algunos de ellos como consecuencia del mal tiempo y, en parte, de los esfuerzos hechos por limitar el aumento de la producción, los índices preliminares de los países de Europa occidental y de América del Norte arrojan un aumento de 2 por ciento aproximadamente. Hubo otro mayor aún en Europa oriental y en la U.R.S.S. y un gran aumento en Oceanía, cuya producción sin embargo, había disminuido en 1967 a causa de la sequía. La disminución del 2 por ciento señalada a los "otros" países desarrollados, que por primera vez se agrupan aquí por separado, fue consecuencia de la aguda disminución sufrida por la producción de Sudáfrica.

En algunos países estos aumentos supusieron rentas agrícolas más elevadas. Además, si se compara con la situación de hace pocos años, cuando las reservas de cereales de los Estados Unidos habían disminuido súbitamente a niveles que despertaban preocupación con respecto a la capacidad del mundo en su conjunto para

hacer frente a posibles necesidades urgentes, la situación actual de amplios excedentes de cereales es tranquilizadora. Con todo, sin embargo, el nuevo aumento de los ya colmados suministros de productos alimenticios de los países desarrollados se ha convertido en un serio problema para muchos países, pues ha determinado un nuevo aumento de excedentes de varios productos, no sólo en los Estados Unidos y el Canadá, sino también, cada vez más, en otros países de elevados ingresos, entre ellos Australia, el Japón y la U.R.S.S.

Producción de los principales productos básicos agrícolas⁶

Considerando los productos por separado, la principal contribución al aumento de la producción agrícola mundial fue, como en 1966 y 1967, la de los cereales (Gráfica I-2 y Cuadro Anexo 1A). La

⁶ Para una reseña detallada de la situación de los productos básicos véase *FAO, Situación de los productos básicos 1968-69*, Roma, 1969.

producción de trigo subió el 14 por ciento, hasta llegar a una cifra máxima de 307 millones de toneladas, con grandes aumentos tanto en los países exportadores como en los importadores. El aumento fue especialmente grande, casi el 20 por ciento, en los países en desarrollo, especialmente en la India y el Paquistán, y en el norte de África, sin embargo, la cosecha de 1967 ha sido deficiente. Mejores condiciones atmosféricas hicieron que también subiera la producción en América del Norte y en la U.R.S.S., al igual que en Australia, donde aumentó también la superficie cultivada. La cosecha triguera fue algo inferior en la América Latina (12 por ciento). La cosecha mundial de cebada aumentó en un 8 por ciento y se logró una cifra sin precedentes en la producción de arroz, a pesar del tiempo menos favorable que reinó en algunos países. El único cereal importante cuya producción disminuyó fue el maíz, pero esto fue debido principalmente a una reducción deliberada de la producción en los Estados Unidos.

En cuanto a los demás productos alimenticios principales, acusó un pequeño descenso la producción total de azúcar, pues los considerables aumentos en la producción de azúcar de remolacha en algunos países europeos y en la U.R.S.S. se vieron neutralizados con creces por la disminución de la producción de azúcar de caña, especialmente en Cuba. La producción mundial de semillas oleaginosas aumentó en 1968 de un modo moderado (el 4 por ciento en términos de su equivalencia en aceite), como consecuencia principalmente del rápido aumento de la producción de soja y de semilla de algodón, sobre todo en los Estados Unidos, así como la de semilla de girasol en la U.R.S.S.

La producción mundial de carne aumentó en 1968 en el 2 por ciento, es decir, la mitad que en 1967. La producción de vacuno mayor sigue siendo elevada en todos los países de Europa occidental, con la excepción de Suecia y el Reino Unido, al paso que en los Estados Unidos aumentaron con respecto a 1967 tanto el número de sacrificios como la importación de animales de engorde y matadero. La producción disminuyó en la Argentina, y en Australia la cabaña se recobró completamente de las pérdidas que le había ocasionado la sequía de 1966. La producción global de carne de porcino aumentó en un 3 por ciento aproximadamente. La producción de carne de aves de corral, que había crecido muy rápidamente durante varios años, no aumentó sino ligeramente en 1968, al estancarse la producción de los países desarrollados. La producción de leche aumentó también de un modo marginal, quedando los aumentos de la mayor parte de los países europeos y Japón compensados por las disminuciones sufridas en los Estados Unidos, Australia y Nueva Zelandia. Dentro de la producción total de leche, la proporción convertida en mantequilla fue de nuevo mayor y se produjo un nuevo aumento importante de los excedentes.

La producción total de agrios se recobró del bajo nivel registrado en 1967, siendo mayores las cosechas recogidas en los Estados Unidos, el Japón, y la zona del

Mediterráneo. La producción de peras aumentó también mucho, pero la de manzanas y bananos disminuyó.

Tanto la producción de café como la de cacao disminuyeron de un modo importante en 1968. La sequía y el frío, así como la campaña de descuaje de los cafetos, hicieron bajar la cosecha del Brasil hasta su nivel más bajo en los últimos 12 años, y la cosecha de cacao de África occidental fue baja, también debido sobre todo a que las espesas y persistentes lluvias dañaron gravemente la cosecha principal de Nigeria. La producción mundial de té aumentó sólo de un modo marginal, pero alcanzó de nuevo una cifra sin precedentes, siendo mayores las recolecciones tanto en el Lejano Oriente como en África oriental. La producción de tabaco disminuyó en el 4 por ciento, debido principalmente a las inferiores cosechas de los Estados Unidos, Grecia y Turquía. La producción de los países en desarrollo siguió virtualmente inmodificada, pues los aumentos registrados en Asia fueron compensados por una nueva reducción de los de África.

Entre las materias primas, la producción mundial algodonera se recobró en un 10 por ciento del retroceso sufrido el año anterior. Se aumentaron los cupos de superficie dedicada en los Estados Unidos y el tiempo fue mejor; también hubo aumentos en Brasil, Colombia y México, donde los incentivos gubernamentales a los cultivadores estimularon el cultivo. La producción lanera aumentó también, en un 3 por ciento, pues los esquileos sin precedentes efectuados en Oceanía y en la U.R.S.S. se vieron compensados en parte por una nueva disminución en América del Norte y en Europa occidental. La producción mundial de caucho subió el 6 por ciento, hasta llegar a 2,6 millones de toneladas, con grandes aumentos en Malasia Occidental. La producción de yute y de kenaf disminuyó, en cambio, en el 20 por ciento, debido a la sequía durante la época de la siembra y a las inundaciones registradas posteriormente en la India y el Paquistán, y a los precios poco favorables cotizados durante la época de la siembra en Tailandia. Hubo también una nueva ligera reducción en la producción de fibras duras.

La producción agrícola en 1969

Según las primeras indicaciones que se poseen con respecto a 1969, la producción agrícola bruta de los países desarrollados, en conjunto, (sin deducción alguna para semillas, piensos y desperdicios) no mostrará probablemente ningún incremento sobre el volumen de 1968. En la U.R.S.S. y en la Europa oriental ha de esperarse un descenso de la producción total, a causa sobre todo de la menor cosecha de trigo que, como consecuencia del mal tiempo, se levantó en aquel país. En las demás regiones desarrolladas la producción según las estimaciones, se ha mantenido más o menos a su nivel de 1968. En la Europa occidental se esperaba que la producción cerealista fuese ligeramente mayor que la de 1968, reflejándose así sobre todo el mayor volumen de la cosecha de maíz; pero la de casi todos los demás cultivos principales se mantuvo invariable, o incluso descendió. La de leche bajó marginalmente; la de

mantequilla también, en forma bastante más pronunciada, pero no lo suficiente para detener el crecimiento de las disponibilidades en varios países. En América del Norte, la cosecha triguera fue más pequeña, a causa de la reducción operada en la de los Estados Unidos, donde se habían rebajado los cupos de superficie; no obstante se esperaba que siguieran aumentando las reservas de trigo. También se esperaba un pequeño aumento de producción en Oceanía, rebasándose así el nivel sin precedentes alcanzado en 1968: en Australia se confiaba en que sería menor la cosecha triguera, aunque de mayor volumen que la demanda previsible, y también era probable que se redujese la producción regional de azúcar; sin embargo, de casi todos los demás productos principales se vaticinaba un ascenso frente a 1968.

Más fragmentaria ha sido la información acerca de los países en desarrollo, sin que en el momento de redactar estas líneas sea posible hacer ningún pronóstico cuantitativo general. Se esperaba una cierta recuperación en la América Latina, aunque era probable que su magnitud se viese limitada por la persistencia de la sequía durante los primeros meses de 1969 en varios países — entre ellos la Argentina, donde se preveía una nueva baja en la producción triguera. En el Cercano Oriente, asimismo, eran probables mejores resultados que en 1968, como consecuencia de los aumentos notables registrados en las cosechas cerealistas. En cuanto al Lejano Oriente, el resultado depende muchísimo del avance que haya logrado apuntarse hacia finales de año la cosecha arroceras. Según indica la escasa información disponible, los cereales alimenticios de los países en desarrollo de la región deben mostrar un nuevo aumento de producción, aunque más pequeño que el de 1968, a menos que el estado del tiempo sea desfavorable. En África, se esperaba una recuperación en ciertas zonas del África occidental; en cambio, en los países del Magreb no se anticipaban en 1969 más que cosechas medias, después de las abundantísimas recogidas en 1968. En el Capítulo II podrán encontrarse más pormenores sobre la situación y las perspectivas de la producción regional en 1969.

Según las previsiones, casi todos los distintos productos, individualmente, no sufrirían sino pequeños cambios de producción en 1969. La producción cerealista se pronosticaba ligeramente inferior al volumen sin precedentes de 1968. Se esperaba que fuese algo menor la producción total de trigo, a causa principalmente de una cosecha más reducida en la U.R.S.S.; pero, en cambio, se confiaba en que la de cereales secundarios igualase y posiblemente rebasara el nivel de 1968. Del arroz, la cosecha más importante sobre la que se carecía de indicaciones en el momento de redactar estas líneas, se anticipaba que, de seguir siendo favorables las condiciones meteorológicas en el Lejano Oriente, quizá llegase a alcanzar el volumen sin precedentes de la temporada anterior, a pesar de haber disminuido las cosechas de los Estados Unidos y del Japón. En cuanto a los demás alimentos, entre ellos el azúcar y las grasas y aceites, se esperaba que su producción aumentase tan sólo marginalmente. La de

leche ha sido algo inferior en el primer semestre de 1969 a la de un año antes, pero de magnitud suficiente todavía para originar una nueva expansión de las reservas de mantequilla y de leche descremada en polvo.

En la producción de los artículos no alimenticios se esperaban avances relativamente mayores. En casi toda África, en América Central y en el Brasil se preveían buenas cosechas de café (aunque, en cuanto al último de los países citados, estaban reduciéndose las previsiones al momento de redactarse estas líneas) y se esperaba también que la producción de té rebasara en casi todas las zonas el alto nivel que alcanzó ya en 1968. Las cosechas de yute y kenaf de la India, Paquistán y Tailandia se esperaba también que fuesen mucho mayores que las de 1968, que habían sido sumamente reducidas, y se pronosticaba asimismo un gran aumento de la producción de caucho como consecuencia de la firmeza de la demanda y de la mayor producción obtenida en algunos países con los nuevos árboles de gran rendimiento.

Empleo de variedades de cereales de elevado rendimiento

Un problema de gran interés actual es determinar en qué medida la mejor producción lograda en 1968 en el Lejano Oriente y en las otras regiones en desarrollo fue una consecuencia de mejores condiciones climáticas o en qué medida fue debida a los esfuerzos realizados deliberadamente en el Lejano Oriente para intensificar el desarrollo de la producción, en especial mediante un uso más amplio de variedades de cereales de elevado rendimiento y de los demás insumos conexos. Esto es importante para valorar no sólo los factores básicos que han determinado la actual situación alimentaria, sino también las perspectivas futuras de la producción e importación de alimentos en los países en desarrollo.

No cabe dar ninguna respuesta cuantitativa. La información de que se dispone sobre las zonas donde se aplicaron estas nuevas técnicas es incompleta, y aún se sabe menos sobre los rendimientos conseguidos. Aunque se conocieran esos datos, sería difícil determinar en qué parte han sido debidas las mejoras a la utilización de nuevas técnicas y en qué parte a la influencia del clima y de otros factores.

Sin embargo, cabe formular algunos juicios cualitativos que afirman que el uso más amplio de las nuevas técnicas en el Lejano Oriente fue ciertamente un factor importante. En primer lugar, y de un modo evidente, la adopción de las nuevas variedades de cereales ha sido realizada a un ritmo mucho más rápido en el Lejano Oriente que en las demás regiones en desarrollo. En el Lejano Oriente, siete países en desarrollo por lo menos, China (Taiwán), Ceilán, India, República de Corea, Malasia, Paquistán y Filipinas, que representan cerca del 70 por ciento de la producción total de cereales de la región, han sobrepasado ampliamente la etapa experimental en la utilización de nuevas técnicas. En cambio, sólo un país de África (Kenia) y dos del Cercano Oriente (Turquía y la

República Árabe Unida), han llegado a esa etapa. En América Latina varios países han producido variedades de arroz, trigo y maíz de elevado rendimiento, pero no se dispone de datos precisos con respecto a su utilización.

En segundo lugar, aunque no cabe duda de que el mal tiempo fue la principal razón del escaso aumento o del nivel estacionario de la producción agrícola en los países en desarrollo del Cercano Oriente, África y América Latina, cuya producción de 1968 estuvo muy por debajo del promedio de los 10 años anteriores, el hecho es que también en el Lejano Oriente, donde el aumento de la producción casi dobló el ritmo anterior de crecimiento, el clima fue desfavorable en muchas zonas. Así, por ejemplo, en Filipinas las precipitaciones fueron muy inferiores a las normales; en la India, el principal país productor, hubo sequía en la época de los monzones al efectuarse las siembras en los estados meridionales y centrales. Conviene señalar también que, exceptuada la recuperación de 1967, el aumento en la producción alimentaria del Lejano Oriente en 1968 fue el mayor desde 1959, año en el que las condiciones climáticas fueron muy buenas en casi toda la región.

Sin duda la mayor o menor facilidad con que se adopten las nuevas técnicas es consecuencia de factores de carácter técnico, económico, institucional y político que son ya bien conocidos.⁷ Pero cabe preguntarse si estas razones bastan para explicar las diferencias entre el ritmo extraordinariamente rápido de adopción en lo que se refiere al trigo en países como la India y el Paquistán, por un lado, y la mayor lentitud observada en algunos vecinos; o, en el caso del maíz, entre Kenia y algunos países africanos vecinos. Ni los métodos utilizados para lograr una rápida adopción han sido los mismos en todos los países, ni tampoco era el mismo su respectivo nivel tecnológico anterior.

Probablemente no es una mera coincidencia que la mayor rapidez de adopción haya correspondido al Lejano Oriente, donde la situación alimentaria ha sido especialmente precaria en los últimos años y donde han sido mayores las importaciones de alimentos; ni tampoco, que el progreso haya sido mayor en los países importadores que en los países exportadores. Esto parece indicar que el motivo más importante de la transición operada en esos países a la nueva tecnología ha sido un fuerte apoyo gubernamental, impulsado por la gravedad de la situación alimentaria y hecho posible por los éxitos genéticos logrados en ese mismo momento. Donde no existe esa urgencia, debido, por ejemplo, a una situación alimentaria menos precaria, a una mayor capacidad para importar alimentos o una mejor situación competitiva en la producción de cultivos de exportación, es menos probable un apoyo tan completo a la adopción de las nuevas técnicas. Por estas razones, así como por otras, se puede esperar también en el futuro ciertas diferencias en el ritmo de adopción de las nuevas técnicas.

Nueva acumulación de excedentes

Después de varios años en los que se redujeron las reservas de varios productos básicos importantes de zona templada, especialmente las de trigo, la tendencia a acumular excedentes ha hecho nueva aparición en los 2 últimos años. Se espera que a finales de la campaña 1968/69, las reservas globales de trigo de los principales países exportadores alcanzarán un nivel sólo ligeramente inferior a la cifra máxima de 1961, y era casi seguro, al parecer, un nuevo aumento al final de la temporada de 1969/70. Las de mantequilla y leche descremada en polvo, los otros dos principales productos afectados, alcanzaron una cifra sin precedentes al final de 1968 (Cuadro I-3) y siguieron ampliándose en 1969. Aparte la América del Norte y Europa occidental, en 1967 y 1968 aparecieron importantes excedentes en otros países de renta elevada, como Australia, el Japón, donde las grandes reservas de arroz constituyen ahora un importante problema, y la U.R.S.S., donde por primera vez se han acumulado grandes excedentes de mantequilla.

Esta acumulación de excedentes es consecuencia del conflicto que ya de antiguo viene produciéndose en los países de renta elevada, entre los efectos del progreso técnico y la política de ingresos agrícolas, por una parte, y el lento desarrollo de la demanda, por otra. En 1968 y en 1969 el último de estos factores fue importante en lo que se refiere a los productos lácteos. En lo que concierne al trigo, la producción de 1968 fue bastante superior en varios países, sobre todo en Canadá y en Australia, pero un factor que contribuyó también de un modo importante fue la reducción de la demanda en los mercados internacionales como consecuencia del aumento de la producción de cereales alimenticios en algunas importantes zonas importadoras, entre ellas los países de planificación centralizada y algunos de los países en desarrollo.

Además del aumento general de las reservas de trigo, se produjeron algunos cambios importantes en cuanto a su distribución geográfica. Se esperaba que a mediados de 1969 las reservas de los Estados Unidos, que en el anterior año máximo (1961) habían representado alrededor del 65 por ciento del total de reservas de los principales exportadores, ascenderían tan sólo al 40 por ciento del total. Se pensaba que a finales de 1968/69 las tres quintas partes de las reservas de trigo de los exportadores se encontrarían en otros tres países: Canadá, donde alcanzaron el nivel jamás registrado de 23 millones de toneladas. Australia, donde su cifra de 7,5 millones de toneladas no se había tampoco alcanzado nunca, poniendo así en dificultad las posibilidades de almacenamiento; y Francia. El único gran país exportador que no disponía de reservas a finales de 1968/69 era la Argentina, donde la cosecha había disminuido agudamente debido a la sequía.

Además, aunque el elemento excedentario de las reservas totales de trigo puede estimarse tan solo de un modo aproximado, parece que el cambio geográfico de los excedentes de trigo ha sido aún mayor que el de las reservas totales de trigo. Ello es debido a las mayores

⁷Véase por ejemplo, FAO, *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 1968*, Roma, pp. 92-95.

CUADRO 1-3. -- RESERVAS DE ALGUNOS PRODUCTOS AGRICOLAS

	Fecha	Promedio 1960-62	Promedio 1963-65	1966	1967	1968	1969 (Previsión)
		<i>Millones de toneladas métricas</i>					
Trigo							
Estados Unidos	1° julio	36,7	26,4	14,6	11,6	14,7	22,1
Canadá	1° agosto	14,5	13,2	11,4	15,7	18,1	22,6
Argentina	1° dic.	0,7	2,0	0,2	0,3	1,0	0,7
Australia	1° dic.	0,9	0,6	0,6	2,3	1,4	7,5
Francia	1° julio	2,0	2,5	2,6	1,7	2,4	2,7
Total		54,8	44,7	29,4	31,6	37,6	55,6
Cereales secundarios ¹							
Estados Unidos ²	1° julio	70,2	57,0	38,6	34,2	44,2	44,2
Canadá	1° agosto	4,0	4,8	4,5	5,1	4,4	6,2
Argentina	1° dic.	0,4	0,3	0,1	0,6	1,3	1,8
Australia	1° dic.	0,1	0,3	0,6	0,9	0,8	1,0
Francia	1° julio	1,6	1,3	1,2	1,1	1,6	1,4
Total		76,3	63,7	45,0	41,9	52,8	54,6
Mantequilla							
Canadá y Estados Unidos		0,15	0,10	0,04	0,11	0,08	...
CEE ³		0,08	0,11	0,15	0,20	0,33	...
Otros países europeos ⁴		0,05	0,06	0,07	0,08	0,10	...
Australia y Nueva Zelandia		0,07	0,06	0,07	0,07	0,07	...
Total	31 dic.	0,35	0,33	0,34	0,45	0,58	...
Leche descremada en polvo							
Estados Unidos		0,23	0,12	0,05	0,12	0,13	...
CEE		...	...	...	0,20	0,31	...
Total	31 dic.	...	...	...	0,32	0,44	...
Azúcar (valor bruto)							
Total	1° sep.	15,1	13,2	18,6	18,7	18,7	...
Café							
Estados Unidos	30 junio	0,18	0,22	0,21	0,15	0,20	...
Brasil	30 junio	3,05	3,48	3,95	2,96	3,13	...
Algodón (fibra)							
Estados Unidos		1,64	2,74	3,66	2,72	1,40	...
Total mundial ⁵	31 julio	4,38	5,58	6,63	5,84	4,70	...
Té		<i>Miles de toneladas métricas</i>					
Reino Unido	31 dic.	69,0	76,4	74,4	77,3	103,3	...
India	31 dic.	50,3	61,3	70,3	65,6	68,6	...
Ceilán	31 dic.	34,8	32,6	37,3	23,0	27,5	...

Nota: Las cantidades que se indican incluyen los remanentes normales de años anteriores.

¹Cebada, avena, maíz, sorgo y centeno. -- ²Maíz y sorgo, 1° de octubre. -- ³Con exclusión de Italia. -- ⁴Dinamarca, Finlandia, Irlanda, Suecia, Suiza, Reino Unido. -- ⁵Incluye estimaciones de algodón en tránsito.

cantidades de remanentes que de ordinario es preciso arrastrar de años anteriores en los Estados Unidos y a la especial función que ha adquirido la ayuda alimentaria entre las exportaciones de este país. El cambio en la distribución geográfica de los excedentes de trigo tiene particular importancia para la futura administración de los mismos y su repercusión en el comercio mundial y en los precios del producto. De hecho, como se menciona en otro lugar de este informe y en *FAO: Situación de los productos básicos*, los precios de

exportación del trigo han descendido ya por debajo del mínimo establecido en el Acuerdo Internacional sobre los Cereales.

La situación es menos grave en lo que se refiere a los cereales secundarios. Las reservas, situadas principalmente en los Estados Unidos, aumentaron ligeramente en 1968/69, pero siguen siendo inferiores a las del trigo, en valores absolutos y, especialmente, en relación con el consumo interno total y con las exportaciones de los principales países interesados. No

obstante, la situación actual y las perspectivas pueden ser algo más graves que lo que indican estas cifras, porque el uso creciente del trigo como forraje está amenazando a los mercados de exportación de cereales secundarios.

En otro lugar de este informe⁸ se discuten los factores principales que han determinado la acumulación de grandes reservas de mantequilla en los dos últimos años, y las medidas adoptadas en algunos países para reducirlas. Más adelante, en este mismo capítulo, se exponen las consultas políticas internacionales relativas al problema. A fines de 1968 las reservas de 16 grandes países productores de leche que participan de un modo importante en el comercio mundial, han sido estimadas en cerca de 600 000 toneladas, una cuarta parte más que en la misma fecha del año anterior y el triple de las reservas comerciales que se estiman necesarias. Además, informan que la U.R.S.S. tenía a fines de 1968 existencias inusitadamente voluminosas.

Aparte del costo que ello supone para los países, la más grave repercusión de esos excedentes de mantequilla ha sido sobre el comercio de algunos países tradicionalmente exportadores, como Nueva Zelandia, Australia y Dinamarca, cuyos precios se ven socavados en sus propios mercados tradicionales por las exportaciones subvencionadas de otros países, entre ellos alguno que hasta hace poco era importador, como la República Federal de Alemania. Alguna de las medidas propuestas o adoptadas en los países poseedores de excedentes para reducir éstos, aunque son inevitables mientras no se vean afectados los niveles de producción, pueden perjudicar también a los países en desarrollo y a algunos de los países desarrollados, pues tienen por objetivo el de abaratar el precio de la mantequilla en relación con el de la margarina, lo que tenderá a limitar las importaciones de aceites y grasas vegetales efectuadas por los países poseedores de excedentes de mantequilla.

Un importante efecto político, a más largo plazo, de los excedentes de mantequilla ha sido, probablemente, el nuevo impulso dado a los gobernantes y a la opinión pública de los países de elevado ingreso, para que abandonen las medidas políticas tradicionales de ingresos agrícolas, basadas esencialmente en la garantía de elevados precios de productor, y presten atención, en cambio, a las políticas estructurales, destinadas a crear un sector agrícola más reducido, pero más eficaz, cuya producción esté de acuerdo con la estructura de la demanda.

El problema de los excedentes en los países en desarrollo continúa afectando a algunos productos de exportación, como el café (principalmente en Brasil) y, en medida creciente en 1968, el té. Las principales reservas de té se encuentran de ordinario en poder de los países importadores, principalmente en el Reino Unido, y en 1968 las disponibilidades de este país

ascendían a 103 000 toneladas, su nivel más alto desde la guerra y equivalente a sus importaciones de 5 meses. La baja continua de los precios del té en 1968 y 1969 —durante 1968 el promedio de los precios de subasta en Londres disminuyó en un 4 por ciento aproximadamente— hace más urgentes los esfuerzos para llegar a un convenio internacional sobre el té. Por otra parte, se espera que en 1968/69 las reservas mundiales de azúcar disminuyan y ello ha servido al nuevo Convenio Internacional sobre el Azúcar para elevar los precios de ese producto en el mercado mundial.

Un resultado positivo del aumento de la producción de cereales en varios de los países en desarrollo deficitarios del Lejano Oriente ha sido el de permitir a éstos aumentar sus existencias. El problema de las reservas excedentarias de cereales sigue siendo de carácter excepcional en los países exportadores en desarrollo. Pero es significativo para el futuro el hecho de que hayan empezado a presentarse dificultades para darles salida en algunos países que han obtenido éxitos importantes en la introducción de variedades de cereales de elevado rendimiento, como Kenia (en lo que se refiere al maíz) y México (en lo que se refiere al trigo). Ante la perspectiva de que las ofertas en los mercados mundiales continúen siendo de grandes dimensiones, los países en desarrollo que pueden acudir a ellos como exportadores se verán enfrentados con una aguda competencia. Por ello, a la vez que sigan persiguiendo una mayor autosuficiencia en los cereales, cuando esto sea económicamente posible, tendrán que prestar mayor atención al progreso de sus programas y a sus costos de producción, especialmente cuando ésta se acerque al nivel de sustitución total de las importaciones, de forma que, de ser necesario, puedan efectuar a tiempo los ajustes de política precisos para dar otra orientación a los esfuerzos productivos. A la vez, la comunidad internacional tendrá que vigilar estrechamente la situación para poder proceder a tiempo a los necesarios ajustes, tanto de los acuerdos internacionales como de las políticas nacionales. A la luz de estas consideraciones debe examinarse la reciente propuesta de adopción de medidas internacionales con respecto al arroz.

Productos pesqueros

La producción pesquera mundial aumentó en 1968 en un 6 por ciento aproximadamente, hasta llegar a 58 millones de toneladas (Cuadro I-4). Entre los países desarrollados con importantes industrias pesqueras sólo Noruega e Islandia capturaron cantidades considerablemente inferiores a las del año anterior. Casi todos los países en desarrollo que poseen importantes industrias pesqueras aumentaron también su producción, especialmente en América Latina, donde los desembarcos chilenos aumentaron rápidamente desde el bajo nivel alcanzado en 1967, y en el Asia sudoriental. En los países de planificación centralizada, según se anuncia, los objetivos a la expansión pesquera fijados por los planes respectivos fueron alcanzados satisfactoriamente.

⁸ Véase la sección correspondiente a Europa occidental en el Capítulo II.

CUADRO I-4. CAPTURAS MUNDIALES¹ ESTIMADAS DE PESCADOS, CRUSTACEOS Y MOLUSCOS

	Promedio 1948-52	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968 ²	Cambio de 1967 a 1968 ²	Tasa anual de desarrollo de 1955-57 a 1965-67
	<i>Millones de toneladas métricas</i>													<i>Porcentaje</i>	
Europa occidental	6.31	7.59	7.45	7.84	7.71	7.94	8.21	8.50	9.18	10.24	10.87	11.26	10.97	- 3	3.4
Europa oriental y la U.R.S.S.	1.94	2.82	2.91	3.08	3.40	3.63	4.02	4.47	5.05	5.73	6.01	6.43	6.93	8	8.0
América del Norte	3.50	3.80	3.75	3.98	3.79	4.00	4.15	4.01	3.91	4.04	3.95	3.78	3.97	5	-
Oceanía	0.09	0.11	0.11	0.12	0.13	0.14	0.15	0.15	0.16	0.18	0.19	0.20	0.21	5	6.3
América Latina	0.63	1.36	1.87	3.23	4.73	6.62	8.62	8.78	11.40	9.43	11.57	12.71	13.48	6	26.0
Lejano Oriente ¹	6.85	10.30	10.60	10.92	11.81	12.45	13.04	13.37	13.72	14.52	15.23	16.41	18.04	10	4.8
Cercano Oriente	0.35	0.39	0.38	0.39	0.40	0.42	0.44	0.51	0.54	0.52	0.51	0.49	0.53	18	2.5
África	1.20	1.98	2.03	2.16	2.20	2.40	2.52	2.67	2.95	3.04	3.09	3.62	4.10	13	5.8
Total mundial ¹	20.90	28.40	29.10	31.70	34.20	37.60	41.20	42.50	46.90	47.70	51.40	54.90	58.20	6	6.4

¹ Con exclusión de China continental. ² Preliminar.

A diferencia de lo ocurrido en los últimos años, la harina y el aceite de pescado representaron una parte menor del aumento de la producción que el pescado para consumo humano. La producción mundial de harina de pescado llegó a cerca de 4,9 millones de toneladas, cifra algo superior a la de 1967, y la de aceite de pescado fue también algo superior. La producción de harina de pescado en los países proveedores de América Latina y de África del Sur alcanzó una cifra sin precedentes, pero en cambio la producción noruega e islandesa se vio perjudicada por la escasez de materias primas. Entre los aceites marinos de importancia internacional, el de cuerpo de pescado representó la parte más importante de la oferta, pues la producción de aceite de ballena de barba descendió hasta su nivel más bajo de toda la posguerra.

La producción del pescado destinado a la alimentación humana aumentó en parte como consecuencia de un cierto mejoramiento de los mercados de las variedades de mayor consumo en los países desarrollados, después de una seria depresión que había durado casi 2 años. En los países en desarrollo del sudeste de Asia, la mayor parte de la producción se dedica todavía al consumo local, aunque han aumentado

también las capturas de peces de aleta y de crustáceos, de elevado valor unitario, con el desarrollo acelerado de la pesquería de exportación.

Productos forestales

En 1968 mejoró considerablemente la producción forestal mundial, después de haber pasado por un período de menor aumento, o incluso disminución de sus actividades, en algunas regiones durante los años 1966 y 1967.

Provisionalmente se estima que la producción forestal primaria, calculada según las extracciones de madera rolliza, se ha ampliado alrededor del 2 por ciento (Cuadro I-5). Poco o ningún cambio sufrió la extracción de madera para leña, pues la menor producción de los países desarrollados se vio compensada en gran medida por los aumentos de las regiones en desarrollo. Sin embargo, las extracciones de trozas para uso industrial aumentaron un 3 por ciento aproximadamente. El aumento fue mayor (4 por ciento) en América del Norte, y también aumentaron considerablemente las extracciones en África. En Asia el aumento fue inferior al de los 2 últimos años, pero en Europa se recobraron

CUADRO I-5. — INDICES DE LA PRODUCCION MUNDIAL DE MADERA ROLLIZA¹

	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968 ²	Cambio de 1967 a 1968 ²	Tasa anual de desarrollo de 1955-57 a 1965-67
	<i>Promedio de 1952-56 = 100</i>												<i>Porcentaje</i>	
Trozas para aserrar y para chapas . .	103	108	115	118	116	120	122	129	125	126	128	132	3	1,8
Madera para pasta y puntales de mina	114	107	112	120	121	122	120	129	134	137	141	146	4	2,1
Otras maderas	112	103	108	99	92	91	96	97	129	131	133	136	2	2,2
Maderas industriales	106	107	114	116	114	117	119	125	127	129	131	135	3	1,9
Leña	102	102	103	101	101	102	106	107	108	108	107	107	-	0,7
Total de madera rolliza	105	106	111	112	111	113	115	121	122	124	125	128	2	1,6

¹ Con exclusión de China continental. — ² Preliminar.

las actividades de corta como consecuencia de la aceleración del desarrollo económico y de la situación de exceso de oferta causada por la recuperación de leña procedente de los bosques devastados en Europa occidental por las tormentas durante el año 1966/67.

Entre los productos industriales forestales, la producción de madera blanda aserrada aumentó del 4 al 5 por ciento, hasta llegar a la cifra sin precedentes de 293 millones de metros cúbicos (véase el Cuadro Anexo 1A). El aumento fue especialmente importante en América del Norte, donde una fuerte demanda en la boyante industria de la edificación determinó una fuerte tensión de la oferta. En cambio, la producción mundial de madera dura aserrada siguió estacionaria en 1968, por primera vez en todo un decenio, pues los considerables aumentos de África y Asia, con destino principalmente a la exportación, quedaron compensados por la disminución sufrida en América del Norte.

La producción de tableros de madera se aceleró nuevamente en 1968, después de 2 años de aumento inferior al promedio. La producción de madera contrachapada aumentó del 7 al 8 por ciento, hasta llegar a unos 28 millones de metros cúbicos, especialmente en América del Norte y en varios países asiáticos que exportaban al mercado norteamericano. Hubo un aumento mayor, del 15 por ciento, en la producción de tableros de partículas. Europa es la principal región productora y consumidora de este producto, y el aumento fue especialmente importante (el 25 por ciento) en la República Federal de Alemania, principal productor mundial. La producción de tableros de fibra aumentó en un 9 por ciento aproximadamente,

hasta llegar a 6,5 millones de toneladas, con un señalado aumento en América del Norte y una nueva aceleración en Europa. A comienzos de 1968 la capacidad de producción de pasta y de papel en las principales regiones productoras, América del Norte y Europa septentrional, no se utilizaron plenamente. Varios años de fuerte expansión de esa capacidad, junto con una cierta disminución en el aumento de la demanda en los años 1966 y 1967, han llevado a una acumulación de excedentes y a una cierta disminución de los precios. Sin embargo, en 1968 mejoró el equilibrio entre la oferta y la demanda. Los precios de la pasta química de papel aumentaron algo y en la primavera de 1969 la relación entre la capacidad de producción y la producción real había mejorado considerablemente en cuanto a la mayor parte de los tipos de pasta.

La producción de papel para periódicos, que apenas había mejorado en 1967, aumentó en 1968 en un 4,5 por ciento, hasta alcanzar los 19 millones de toneladas. La producción de América del Norte subió el 3 por ciento, pues una ligera disminución de la producción canadiense, que produce aproximadamente los dos quintos del total mundial, se vio compensada con creces por el avance de la producción en los Estados Unidos. La de otros tipos de papel y de cartón se aceleró en 1968, llegando a sobrepasar los 90 millones de toneladas. En América del Norte, a la que corresponde cerca de la mitad de la producción mundial, hubo una expansión del 7 por ciento aproximadamente; en todas las demás principales regiones productoras, exceptuada la U.R.S.S., los aumentos fueron de menor volumen.

Comercio internacional de productos agrícolas

Los datos preliminares indican que el valor de las exportaciones conjuntas de productos agropecuarios, pesqueros y forestales aumentó en 1968 en un 3 por ciento, aproximadamente (Cuadro I-6).⁹ Sin embargo, este ligero aumento es consecuencia principalmente de una rápida elevación de las entradas obtenidas con los productos forestales. En cuanto a los productos agropecuarios propiamente dichos el comercio no aumentó, pues la disminución de los precios anuló el reducido (3 por ciento) aumento en el volumen comercial. Aunque las estimaciones señalan un cierto mejoramiento de la situación de los países en desarrollo —sus ingresos de exportación agropecuaria se estima que han subido alrededor del 3 por ciento—, el aumento fue

desigual entre unas y otras regiones y, constituyó más bien, en gran parte, una recuperación, después de los descensos generalizados de 1967. Las entradas conjuntas de exportación de productos agropecuarios de los países en desarrollo disminuyeron por segundo año consecutivo. En el Capítulo II se hace una reseña detallada del comercio de cada región.

El hecho de que el comercio mundial agrícola no aumentara de valor en 1968 tiene una significación especial si se lo considera dentro del marco de la tendencia a un plazo algo más largo: en el mundo, en su totalidad, el valor de las exportaciones no ha mostrado ningún aumento sostenido durante los últimos cuatro años, y en todas las regiones menos tres (Europa occidental y oriental y el Cercano Oriente) su nivel en 1968 ha sido idéntico o incluso inferior al de 1964. Este estancamiento es particularmente significativo si se tiene en cuenta el aumento constante y paulatino del

⁹Los índices que aquí se exponen excluyen a China continental.

CUADRO I-6. --INDICES DEL VOLUMEN, VALOR UNITARIO Y VALOR TOTAL DEL COMERCIO MUNDIAL¹ DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS, PESQUEROS Y FORESTALES

	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968 ²	Variación de 1967 a 1968 ²
	Promedio de 1957-59 = 100														Porcentaje
Valor de las exportaciones	93	98	103	96	102	108	112	114	126	137	139	145	144	148	3
Productos agropecuarios	93	98	103	96	101	101	111	112	125	134	134	139	137	137	
Productos pesqueros ³	76	88	92	100	108	109	115	135	138	156	174	190	188	191	4
Productos forestales ³	97	96	101	95	104	115	116	118	129	147	155	164	170	192	13
Volumen de las exportaciones	89	94	98	97	105	112	119	122	128	135	139	143	144	150	4
Productos agropecuarios	88	95	98	97	105	111	119	121	126	130	134	137	138	142	3
Productos pesqueros ³	83	91	92	101	107	113	120	133	137	153	154	158	167	180	8
Productos forestales ³	95	94	97	96	106	118	122	126	137	153	158	167	172	187	8
Valor unitario medio de las exportaciones	106	104	106	100	95	98	95	94	99	103	101	101	100	99	-1
Productos agropecuarios	108	105	106	100	94	98	95	93	100	104	100	101	99	97	-2
Productos pesqueros	90	97	99	99	102	99	99	105	105	109	118	125	122	114	-6
Productos forestales	102	103	104	99	97	97	95	94	94	96	98	98	99	103	5
Valor total del comercio mundial (productos agropecuarios y no agropecuarios)	84	93	100	96	103	115	121	127	139	155	168	183	193	215	11

¹ Con exclusión de China continental. --² Preliminar.

comercio mundial total de todos los productos básicos, que ha aumentado durante el mismo período a un ritmo medio anual del 8 por ciento.

Ingresos de la exportación de productos agropecuarios

En 1968 el valor total de las exportaciones de alimentos y productos forrajeros disminuyó nuevamente en un 2 por ciento, como consecuencia de otra aguda baja de los ingresos producidos por la exportación de cereales (con excepción del arroz) y productos lácteos, y pequeñas bajas en los de la fruta (Cuadro I-7). Estos productos representan, en su conjunto, la tercera parte aproximadamente del valor del comercio agropecuario. Los ingresos obtenidos con las materias primas agropecuarias aumentaron por primera vez en cinco años, y los obtenidos con las bebidas aromáticas y el tabaco fueron también más elevados. Los ingresos producidos por el cacao, especialmente, aumentaron de un modo señalado, y el valor del comercio de café, lana y algodón fue también superior. Estos aumentos compensaron con creces las bajas en las entradas producidas por otros productos, entre ellos el té, el tabaco y el yute.¹⁰

El alza de beneficios fue consecuencia principalmente del aumento en el volumen del comercio, especialmente el de materias primas. Los envíos de lana y de caucho fueron considerablemente superiores, a consecuencia de un nivel más elevado de la actividad económica y del

consumo en casi todos los países desarrollados: lo mismo sucedió con los de algodón, con respecto al cual el consumo mundial siguió siendo mayor que la producción. También aumentaron considerablemente las importaciones de materias primas en América del Norte, Europa occidental y el Japón, que absorben aproximadamente el 85 por ciento del total.

Los valores unitarios de exportación de algunos de los productos básicos más importantes —especialmente el arroz, la copra, el aceite de coco, las almendras, el cacao y el algodón— fueron también considerablemente superiores (Cuadro I-8 y Gráfica I-3). Los precios internacionales del arroz disminuyeron durante el año desde los elevados niveles alcanzados en 1966 y 1967, como consecuencia del aumento de los suministros en los países importadores del Lejano Oriente, pero las grandes cantidades enviadas a precios de contrato, que no comenzaron a bajar hasta comienzos de 1969, contribuyeron a aumentar los valores unitarios medios percibidos. La disminución de los suministros y la fuerte demanda de importación mantuvieron en alza los precios de la copra y del aceite de coco y también, por lo tanto, el de las almendras de palma.

En cambio se produjeron bajas considerables de los valores unitarios de exportación de los productos lácteos (especialmente la mantequilla), el té y las materias primas (con excepción del algodón). En lo que se refiere a la mantequilla y al té, la aguda baja de sus precios fue consecuencia del exceso de la oferta en relación con la demanda y del elevado nivel de sus existencias. En 1968 hubo una tendencia al alza de los precios de la mayor parte de las materias primas, pues la demanda tendió a exceder la oferta; pero como las variaciones de precio se reflejan sólo después de algún

¹⁰ Para un examen más detallado del comercio de productos básicos agropecuarios, véase FAO, *Situación de los productos básicos en 1968 y perspectivas para 1969*, op. cit.

CUADRO I-7. - INDICES DEL VALOR DE LAS EXPORTACIONES MUNDIALES¹ DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS, PESQUEROS Y FORESTALES, POR GRUPOS PRINCIPALES DE PRODUCTOS

	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968 ²	Variación de 1967 a 1968
	<i>Promedio de 1957-59 = 100</i>														<i>Porcentaje</i>
Productos agropecuarios, pesqueros y forestales	93	98	103	96	102	108	112	114	126	137	139	145	144	148	3
Productos agropecuarios	93	98	103	96	101	107	111	112	125	134	134	139	137	137	-
Alimentos y piensos	85	94	99	96	104	108	118	123	142	153	158	165	167	163	-2
Cereales	86	101	102	96	102	108	126	133	151	170	173	187	181	166	-8
Azúcar	88	86	114	98	89	102	118	106	150	147	116	112	121	125	3
Aceites vegetales y semillas oleaginosas	86	101	100	94	106	112	111	119	132	140	152	161	157	165	5
Fruta	84	87	102	101	98	105	110	122	123	130	144	152	158	157	-1
Carne	77	81	89	98	114	113	119	131	153	167	183	197	203	207	2
Productos lácteos	91	100	97	90	114	109	109	107	117	126	136	137	150	142	-6
Bebidas aromáticas y tabaco	100	103	103	101	96	98	97	96	103	113	107	111	113	118	4
Café	107	119	110	98	92	91	88	89	94	113	101	112	106	115	9
Cacao	112	85	86	106	108	104	93	91	98	101	96	86	112	127	14
Té	102	105	99	104	97	99	102	102	105	102	103	94	100	94	-6
Tabaco	91	91	104	98	98	105	109	107	121	130	126	127	132	126	-4
Materias primas agrícolas	104	104	113	89	99	111	108	101	108	108	103	102	92	94	2
Lana	99	103	122	83	95	98	104	102	117	120	106	110	92	94	2
Algodón	102	109	118	95	87	115	112	97	107	111	108	104	101	106	5
Caucho (natural)	115	99	95	83	122	122	99	97	92	83	84	79	69	69	-1
Productos pesqueros	76	88	92	100	108	109	115	135	138	156	174	190	188	190	1
Productos forestales	97	96	101	95	104	115	116	118	129	147	155	164	170	192	13
Madera rolliza (excluida la leña)	96	95	98	96	106	131	153	156	174	193	216	239	274	312	14
Madera elaborada	109	97	103	95	102	115	112	115	125	142	144	143	141	168	19
Papeles	80	77	88	91	120	117	120	137	157	188	211	230	240	291	21
Pasta y papel	93	99	102	96	102	111	112	110	118	135	141	152	157	170	8

¹Con exclusión de China continental. - ²Preliminar.

tiempo en los cambios de los valores unitarios de exportación, y como las ventas tienden a hacerse en período en que los precios son bajos, los precios unitarios de exportación fueron en promedio inferiores a los del año anterior. El aumento de las cantidades exportables y la disminución de las necesidades de importación ejercieron también una presión a la baja sobre los precios internacionales del trigo, los cuales fueron en promedio inferiores a los del año anterior, a pesar de haber entrado en vigor a mediados de 1968 la escala de precios prevista en el Acuerdo Internacional sobre los Cereales.

Por ser relativamente incompletos los datos de los países en desarrollo, los índices correspondientes a estas regiones habrán de ser considerados como provisionales, no debiendo atribuirse gran significación a los pequeños cambios que puedan observarse. Las estimaciones preliminares indican, sin embargo, que sus ingresos de exportación, combinados, subieron un 3 por ciento en 1968 (Cuadro I-9); aumento que no representa sino una recuperación parcial con respecto al bajo nivel de 1967, año en el que la cifra total había retrocedido el 4 por ciento. Los ingresos se han mantenido inferiores al nivel

de 1964-66 para todos los países en desarrollo. Además, sólo dos de las cuatro regiones se beneficiaron de casi todo aquel aumento; el Cercano Oriente y Africa (excluida Sudáfrica). En la primera, el aumento del 5 por ciento ha sido consecuencia principalmente de los elevados precios del arroz y del algodón, productos ambos que proporcionan más del 60 por ciento de los ingresos regionales por concepto de exportaciones agrícolas. Las exportaciones africanas, según parece, han subido en valor todavía más (el 10 por ciento), pero los datos de esta región son singularmente incompletos y habrán de ser sometidos, probablemente, a considerable revisión.

En cuanto a las otras dos regiones en desarrollo - América Latina y el Lejano Oriente (excluido el Japón) los ingresos han permanecido, en gran parte, invariables. Respecto a la América Latina, los precios más baratos a que se cotizaron los cereales y el azúcar han deprimido el valor de las exportaciones de estos dos productos, neutralizando así en gran parte los mayores ingresos obtenidos con casi todas las demás exportaciones. También dejaron de subir los ingresos del Lejano Oriente, quedándose así a su nivel más bajo desde 1953,

CUADRO I 8.- INDICES MUNDIALES¹ DE LOS VALORES UNITARIOS MEDIOS DE LAS EXPORTACIONES DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS, PESQUEROS Y FORESTALES

	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968 ²	Variación de 1967 a 1968
	<i>Promedio de 1957-59 = 100</i>														<i>Porcentaje</i>
Productos agropecuarios, pesqueros y forestales	106	104	106	100	95	98	95	94	99	103	101	101	100	99	-1
Productos agropecuarios	108	105	106	100	94	98	95	93	100	104	100	101	99	97	-2
Alimentos y piensos	101	101	102	99	99	97	96	97	106	109	108	109	109	106	-3
Cereales	108	104	102	100	98	96	97	103	103	105	104	109	113	111	-2
Azúcar	92	93	112	96	92	89	88	87	131	132	96	94	95	94	-2
Aceites vegetales y semillas oleaginosas	98	103	101	98	101	97	95	91	98	98	109	105	100	100	-
Fruta	92	101	105	104	90	92	94	97	102	98	99	103	104	104	-
Carne	98	97	95	101	104	107	105	101	106	119	127	133	129	128	-1
Productos lácteos	108	109	104	92	104	103	96	96	102	104	114	110	105	94	-10
Bebidas aromáticas y tabaco	110	103	104	104	92	89	84	81	84	93	89	90	90	92	3
Café	120	117	114	103	83	80	76	73	72	94	87	86	79	82	4
Cacao	114	81	79	118	103	83	66	63	68	70	53	56	74	87	-18
Té	118	104	102	100	98	100	98	94	95	93	90	86	85	78	-8
Tabaco	97	94	103	98	99	98	93	91	100	95	96	104	102	102	-1
Materias primas agrícolas	120	114	118	99	84	108	101	96	101	101	94	92	86	83	-3
Lana	108	109	126	89	85	92	90	89	102	113	92	95	87	77	-12
Algodón	120	110	110	101	88	94	97	92	92	91	93	85	84	88	5
Caucho (natural)	118	106	101	87	112	126	93	89	85	77	76	74	61	57	-6
Productos pesqueros³	90	97	99	99	102	99	99	105	105	109	118	125	122	114	-6
Productos forestales³	102	103	104	99	97	97	95	94	94	96	98	98	98	103	5
Madera rolliza (excluida la leña)	109	104	103	100	97	103	106	107	106	108	112	114	115	124	7
Madera elaborada	106	105	104	98	98	98	96	95	96	99	102	102	100	109	9
Paneles	104	103	102	99	99	96	94	96	97	94	95	97	95	100	5
Pasta y papel	99	101	104	99	97	95	93	90	89	92	93	92	94	96	1

¹ Con exclusión de Europa oriental, la U.R.S.S. y China continental. - ² Preliminar. - ³ Excluida China continental.

y reflejando con ello el retroceso o la inmutabilidad de las entradas rendidas por todas las exportaciones agrícolas principales, a excepción de las de productos del coco.

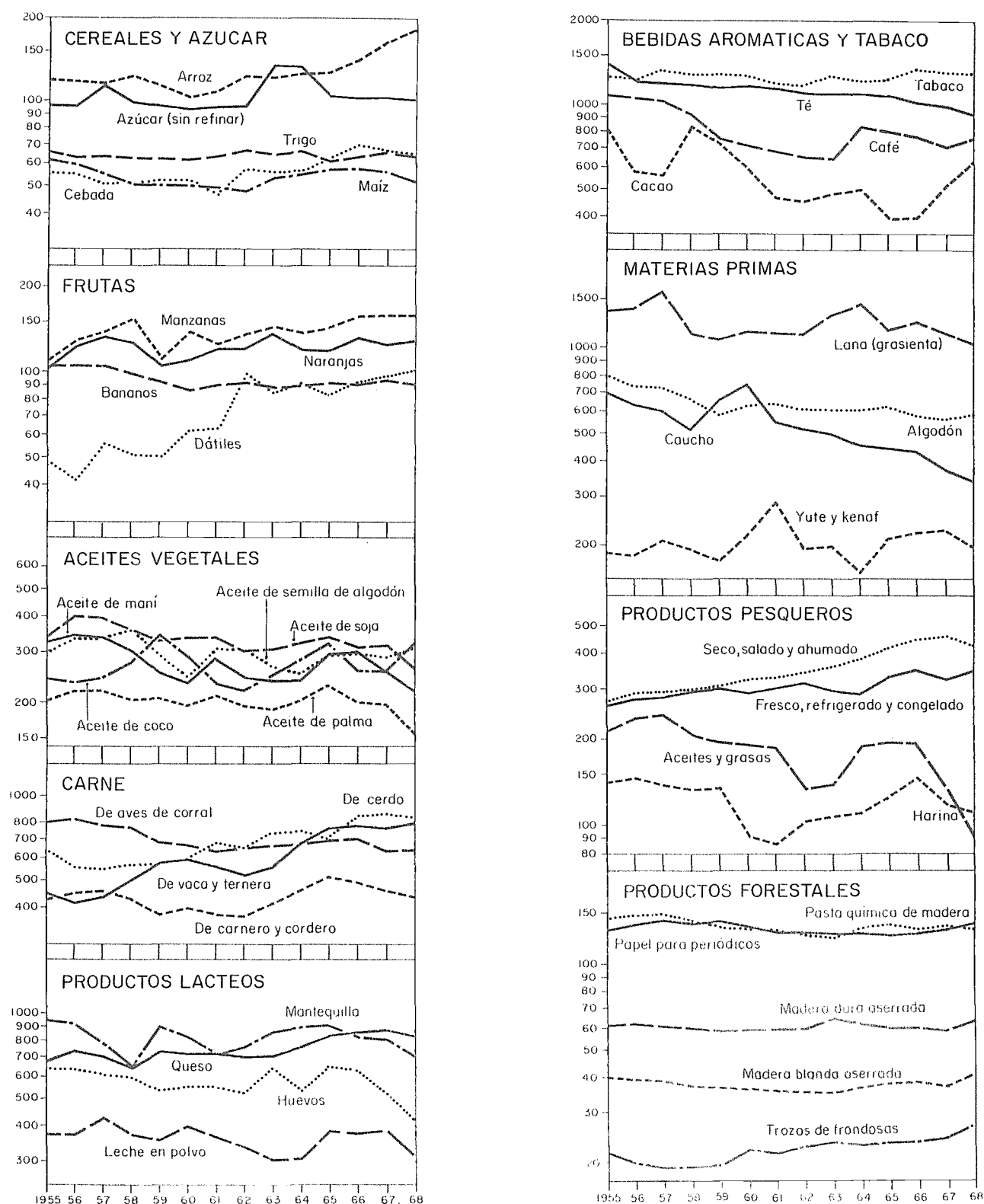
En cuanto a las regiones desarrolladas, los valores unitarios de casi todos sus principales productos de exportación —cereales, carne y productos lácteos, también en cuanto a América del Norte los de la soja y su aceite, y en cuanto a Oceanía los de la lana— disminuyeron agudamente, pues la oferta fue por regla general muy grande. Como el volumen de lo enviado de América del Norte y Oceanía no aumentó, los ingresos descendieron al más bajo de todos los registrados desde 1962-63. Sólo Europa occidental, cuyo intercambio se realiza casi todo entre los distintos países de la región, pudo aumentar el volumen de las mismas. Esta expansión fue más que suficiente para compensar los bajos precios percibidos, y los ingresos que rindieron las exportaciones efectuadas por los países de esta región fueron en total más elevados.

Importaciones de productos agropecuarios

En 1968 aumentó en el 3 por ciento el volumen de las importaciones de productos agropecuarios en los países desarrollados (Cuadro I-10). Ello fue debido principalmente al aumento en las importaciones de bebidas aromáticas y tabaco y en las de materias primas (el 6 y el 5 por ciento, respectivamente), especialmente en América del Norte. Las importaciones de alimentos y piensos fueron sólo ligeramente superiores (2 por ciento).

La competencia de los productos sintéticos sigue siendo un determinante precioso de las tendencias del comercio de materias primas, aunque en 1968 propendió a perder importancia en la recuperación del consumo, desde el bajo nivel del año anterior, y con la aceleración que se imprimió a las importaciones para acumular reservas, en previsión de la huelga portuaria de los Estados Unidos. Las importaciones de lana se vieron estimuladas por el bajo nivel de los precios cotizados, y

GRAFICA I-3. – TODO EL MUNDO: VALORES UNITARIOS MEDIOS DE EXPORTACION DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS, PESQUEROS Y FORESTALES
(Dólares EE.UU. por tonelada métrica,¹ escala semilogarítmica)



¹ Dólares por metro cúbico para la madera blanda aserrada, la madera dura aserrada y las trozas de frondosas.

CUADRO I-9. -ÍNDICES DEL VALOR DE LAS EXPORTACIONES DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS, POR REGIONES

	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968 ¹	Variación de 1967 a 1968 ¹
	<i>Promedio de 1957-59 = 100</i>														<i>Porcentaje</i>
Europa occidental	89	91	101	98	100	111	116	120	139	151	163	168	181	187	3
Europa oriental y la U.R.S.S.	75	71	93	89	118	114	138	145	151	135	154	167	193	184	- 4
América del Norte	76	102	107	96	97	115	123	119	135	159	153	170	151	146	- 4
Oceanía	96	99	110	85	105	102	112	112	133	147	133	132	138	122	- 12
Total de las regiones desarrolladas ²	84	95	105	93	102	111	121	122	138	151	151	160	162	159	- 2
América Latina	104	106	105	99	96	99	100	103	112	120	124	122	118	119	1
Lejano Oriente ³	108	101	101	93	106	109	103	103	113	111	109	106	101	99	- 1
Cercano Oriente	95	100	109	91	99	103	97	103	115	114	123	128	125	131	5
África ⁴	94	95	96	104	100	100	100	100	107	116	109	113	106	116	10
Total de las regiones en desarrollo	102	102	102	98	100	103	101	102	112	116	116	116	111	114	3
Todas las regiones anteriores	94	100	104	96	100	106	109	110	123	134	133	137	134	134	-
Total mundial ⁵	93	98	103	96	101	107	111	112	125	134	134	139	137	137	

¹ Preliminar. - ² Incluidos Japón y Sudáfrica. - ³ Excluidos Japón y China continental. - ⁴ Excluida Sudáfrica. - ⁵ Excluida China continental.

las de caucho fueron especialmente elevadas en los Estados Unidos, donde el consumo había disminuido el año anterior debido a una prolongada huelga. Sin embargo, en el caso del algodón, la competencia de las fibras artificiales contribuyó de un modo importante a que disminuyeran el consumo y las importaciones, salvo en el Japón.

Las importaciones de productos agropecuarios en América del Norte subieron el 9 por ciento, hasta llegar a una cifra sin precedentes, en previsión, sobre todo, de la huelga portuaria de los Estados Unidos; las importaciones de tabaco y bebidas aromáticas (excepto el cacao) y las de materias primas aumentaron más del 10 por ciento, mientras las de alimentos y piensos, combinadas, aumentaron algo menos (7 por ciento). En Europa occidental las importaciones totales fueron sólo ligeramente superiores al bajo nivel del año anterior, recobrando apenas el registrado en 1966. En línea general, las importaciones de carne y de productos lácteos no sufrieron modificación, ni tampoco las importaciones cerealistas en su totalidad (las mayores importaciones de trigo, maíz y arroz se vieron compensadas por la disminución de las de otros cereales) pero las de café, lana y caucho aumentaron de un modo importante. Las importaciones de tabaco y algodón disminuyeron. Las importaciones japonesas aumentaron en el 6 por ciento, reflejando así aumentos equivalentes registrados en las de materias primas, y de alimentos y piensos. La considerable disminución de las importaciones de arroz, producto en el cual el Japón ha alcanzado la autosuficiencia, y de productos lácteos, se han visto compensadas por aumento en la mayor parte de los demás productos. Las importaciones de fibras textiles siguieron aumentando rápidamente para atender la creciente demanda del consumo interno y de la exportación.

En cuanto a las regiones en desarrollo, uno de los rasgos más significativos de 1968 fue el efecto que causó en las importaciones la mayor producción cerealista obtenida en 1967 y 1968 en muchos de los principales países deficitarios: el volumen de sus importaciones cerealistas, en conjunto, bajó un 8 por ciento con respecto al nivel máximo alcanzado en 1966/67, a raíz de las pobres cosechas recogidas en 1965 y 1966. Este brusco descenso hizo descender las importaciones agrícolas totales, por vez primera en los últimos diez años, tanto en volumen como en valor, a pesar de haber sido mayores las de casi todos los demás alimentos, bebidas y tabaco y materias primas agrícolas. En volumen, el mayor retroceso (4 por ciento) se produjo en los países en desarrollo del Lejano Oriente, que absorben más del 40 por ciento de todas las importaciones agrícolas de las regiones en desarrollo y cuyas compras de cereales en el exterior descendieron en casi el 15 por ciento. Las importaciones del Cercano Oriente fueron también más pequeñas, en volumen y, sobre todo, en valor. El descenso de esta región fue debido primordialmente a la baja operada en las importaciones de café y té, pero también registraron notables disminuciones las de cereales de dos de los grandes países deficitarios, Turquía y la República Árabe Unida. Respecto a la América Latina y África, los datos acerca de sus importaciones en 1968 siguen siendo todavía demasiado incompletos para permitir una apreciación general de la situación. Las cifras disponibles indican, sin embargo, que las escaseces originadas por la sequía causaron un cierto aumento en las importaciones cerealistas latinoamericanas, particularmente en las de la República Dominicana, el Perú y Uruguay. Las importaciones africanas de alimentos y piensos, al parecer, se han mantenido poco más o menos al nivel sin precedentes de 1966-67,

CUADRO I-10. — INDICES DE VOLUMEN Y VALOR DE LAS IMPORTACIONES AGRICOLAS, POR REGIONES

	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968 ¹	Cambio de 1967 a 1968 ¹
	Promedio de 1957-59 = 100														Porcentaje
Volumen															
Europa occidental	89	96	100	97	103	107	109	114	116	118	122	127	125	127	1
Europa oriental y la U.R.S.S.	79	81	94	95	111	117	129	127	135	167	167	163	147	149	1
América del Norte	92	95	95	97	108	101	106	115	113	104	107	112	113	123	10
Oceanía	101	93	98	102	100	101	104	95	105	110	120	116	109	106	-2
Total, regiones desarrolladas ²	89	94	98	97	105	108	112	117	120	124	128	133	131	135	3
América Latina	92	89	99	102	99	103	108	116	123	137	133	147	143	147	2
Lejano Oriente ³	71	89	103	98	98	121	117	117	133	143	147	156	166	160	-4
Cercano Oriente	73	86	94	96	110	121	133	139	142	146	158	173	165	168	2
África ⁴	85	96	100	95	105	119	131	129	115	120	130	144	140	137	-2
Total, regiones en desarrollo	79	89	100	98	102	116	120	122	129	138	143	155	156	155	-1
Mundial	87	94	99	97	104	109	113	117	121	126	130	136	134	138	3
Valor															
Europa occidental	94	101	106	96	98	104	102	108	117	124	128	133	129	124	-4
Europa oriental y la U.R.S.S.	83	85	99	94	107	115	122	119	134	174	165	161	142	141	-1
América del Norte	102	102	101	97	102	95	93	97	102	101	98	104	103	114	10
Oceanía	114	97	101	99	100	100	97	88	102	109	113	110	100	96	-5
Total, regiones desarrolladas ²	95	100	105	96	99	104	104	107	118	128	129	135	130	129	-1
América Latina	101	91	103	102	96	101	101	112	122	140	133	146	147	147	-
Lejano Oriente ³	74	90	108	98	95	114	111	110	128	149	146	157	169	163	-4
Cercano Oriente	78	88	103	93	104	112	122	124	137	155	155	167	154	150	-3
África ⁴	87	97	103	97	99	112	120	115	108	122	129	136	132	125	-5
Total, regiones en desarrollo	83	91	105	98	97	110	112	114	125	143	142	153	155	151	-3
Mundial	93	98	105	96	99	105	105	108	119	131	131	138	134	132	-1

¹ Provisional. — ² Incluida Sudáfrica y el Japón. — ³ Excluido el Japón y China (continental). — ⁴ Excluida Sudáfrica.

aunque se estima que las de cereales han vuelto a decaer debido, primordialmente, a las favorables cosechas levantadas en Argelia y en Marruecos.

Comercio internacional de productos pesqueros

En 1968 aumentaron ligeramente las exportaciones de productos pesqueros (Cuadro I-6). Se pagaron precios elevados por los crustáceos de lujo, para los que hubo una importante demanda en los Estados Unidos, el Japón y Europa, así como por la harina de pescado, pero disminuyeron los precios de las variedades de uso más corriente, como el pescado de fondo congelado.

Japón y Perú, los dos principales países productores y exportadores de pescado, pudieron aumentar considerablemente sus exportaciones y sus ingresos de exportación. El Canadá desplazó a Noruega de su tercer puesto entre los grandes exportadores de pescado (según el valor de la cantidad exportada), y su licitativo comercio de salmón y otros productos de lujo compensaron los malos resultados del comercio de pescado de fondo de los que se resintieron uno y otro.

Entre los países en desarrollo, Chile —al igual que su vecino, el Perú— se benefició considerablemente de la recuperación de los mercados de harina de pescado, y más de 60 países siguieron exportando camarones y otros crustáceos a los países desarrollados de elevados ingresos.

Comercio internacional de productos forestales

Los productos forestales participaron plenamente en el desenvolvimiento que registró el comercio mundial en 1968, pues las exportaciones aumentaron en más del 13 por ciento. A pesar de la mayor lentitud con que lo hicieron las importaciones en el Japón, el principal importador de productos forestales tropicales, los ingresos que percibieron los países en desarrollo por sus exportaciones de productos forestales aumentaron en el 20 por ciento, en parte por haber aumentado el volumen total de las exportaciones, en parte por la elevación de los precios, y en parte por haberse exportado una mayor cantidad de todos los productos forestales en forma elaborada o semielaborada. Las exportaciones de las regiones en desarrollo fueron también considerablemente superiores.

En 1968 siguió aumentando en forma considerable la exportación mundial de madera rolliza, debido sobre todo a un nuevo aumento, del 25 por ciento, en las exportaciones de trozas de coníferas de la América del Norte al Japón. Siguieron también subiendo las importaciones de madera rolliza de coníferas de la U.R.S.S. efectuadas por el Japón, y si bien las abundantes existencias que obraban en poder de este país disminuyeron el ritmo de aumento de sus importaciones de trozas de frondosas del sudeste de Asia, la demanda de importaciones siguió aumentando en otros países de la región. En Europa aumentaron

fuertemente las importaciones de trozas de coníferas tropicales, especialmente del África oriental.

En 1968 una característica importante del comercio de madera aserrada fue el aumento de las exportaciones canadienses de madera blanda aserrada a los Estados Unidos, para satisfacer a un excepcional avance de la demanda en ese país. El comercio europeo de madera blanda aserrada, tanto en las importaciones como en las exportaciones, fue también muy elevado, y hubo mayores aumentos aún en las importaciones de madera dura aserrada, en especial procedentes de Malasia, Singapur, Ghana y la Costa de Marfil.

Una nueva expansión de las importaciones en América del Norte fue el principal factor determinante de la aceleración del comercio mundial de paneles de madera. Aumentaron considerablemente las importaciones estadounidenses de madera chapada y contrachapada, sobre todo de los países asiáticos, pero también de Finlandia, lo mismo que de tableros de fibra. En Europa, la otra región principal para el comercio de paneles, siguieron aumentando rápidamente las importaciones y las exportaciones.

El comercio de pasta de madera reflejó en 1968 el mejoramiento operado en el mercado internacional aumentando las exportaciones mundiales en un 9 por ciento, hasta alcanzar 14,8 millones de toneladas, o sea 1,3 millones de toneladas más que en 1967. Una característica importante fue el rápido aumento de las importaciones netas europeas de pasta química.

El comercio mundial de papel para periódicos avanzó con lentitud en 1968 y siguió inferior a la elevada cifra de 1966. Por el contrario, las exportaciones de otros papeles y cartones volvieron a crecer rápidamente. A pesar del aumento de cerca del 13 por ciento en las exportaciones regionales, Europa fue por primera vez un importador neto de estos productos.

Últimas tendencias en el valor del comercio agropecuario

Como ya se ha dicho anteriormente, una notable característica que se desprende del análisis de este año de la evolución del comercio mundial de productos agropecuarios es el virtual estancamiento de su valor desde 1964 (Cuadros I-9 y I-11). Este fenómeno está en agudo contraste con lo ocurrido en el período precedente, que se ilustra en el Cuadro I-11 (1959-63), en cuya época ese comercio creció a un ritmo superior al 5 por ciento anual, y con lo ocurrido

con el comercio mundial en general (productos agropecuarios), que ha aumentado constantemente en el último decenio a un ritmo de un 8 por ciento anual aproximadamente. La reducción en la parte correspondiente a los productos agropecuarios dentro del comercio mundial, que ha caracterizado gran parte del período posbélico, se ha acelerado, pues, en los cuatro años últimos.

No todas las regiones se han visto igualmente afectadas por este fenómeno. El valor de las exportaciones de Europa occidental ha aumentado a un ritmo constante de 6 por ciento anual aproximadamente, y el de las de Europa oriental de un modo aún más rápido, aunque 1968 parece haber representado un retroceso, por lo menos temporal, para esta última región (véase Capítulo II). Asimismo, las exportaciones de América del Norte aumentaron agudamente hasta 1966, pero después han disminuido hasta quedar por debajo del nivel de 1964. Lo más importante es que las entradas de la exportación de productos agropecuarios de todas las regiones en desarrollo, con excepción del Cercano Oriente, no hayan sido en 1968 superiores a las de 1964, y las del Lejano Oriente mucho menores. En cuanto a los principales grupos de productos básicos, sólo las exportaciones de alimentos, piensos, bebidas y tabaco han subido algo en valor al paso que las de materias primas agrícolas ha disminuido fuertemente.

Las razones fundamentales del lento desarrollo del comercio de productos agropecuarios son ya bien conocidas: niveles de saturación en el consumo de numerosos productos agropecuarios en los países desarrollados que constituyen los principales mercados; creciente autosuficiencia agrícola en numerosos países de elevados ingresos, autosuficiencia alentada por el progreso técnico y un elevado nivel de sustentación de precios; diversas barreras arancelarias y no arancelarias al comercio, especialmente al de productos elaborados; competencia creciente de los sustitutos sintéticos; problemas con que se enfrentan los países en desarrollo al competir en los mercados de terceros países con las exportaciones de los países desarrollados, que con frecuencia disfrutan de subsidios; y, en algunos casos, dificultades por parte de los países en desarrollo para aumentar determinadas producciones cuya demanda ofrece buenas perspectivas.

El fenómeno que aquí se examina no es, pues, reciente sino sólo una acentuación de tendencias anteriores. Por primera vez, una gama suficientemente

CUADRO I-11. TASAS DE DESARROLLO ANUAL DEL VOLUMEN, EL VALOR Y EL VALOR UNITARIO DE LAS EXPORTACIONES AGROPECUARIAS¹

	Valor			Volumen mundial	Valor unitario mundial
	Regiones desarrolladas	Regiones en desarrollo	Total mundial		
	Porcentaje anual				
1955-58	3,4	1,4	0,9	3,3	2,4
1959-63	7,9	2,8	5,5	4,7	1,7
1964-68	1,3	0,5	0,6	2,1	-1,6

¹ Con exclusión de China continental.

amplia de productos y de regiones ha sido afectada de forma que el valor total del comercio de productos agropecuarios no ha sufrido modificación alguna durante cuatro años enteros. Esto no quiere decir que el estancamiento haya sido universal. Las exportaciones de numerosos productos, entre ellos los ya familiares "productos de crecimiento" (como la carne y los cereales básicos) y varios productos menores que suelen ser de importancia para ciertos países determinados, han seguido aumentando. Además, como siempre, algunos países han tenido más éxito que otros en el aumento de las exportaciones de productos básicos cuyo comercio general no ha aumentado rápidamente, a causa de su superior capacidad competitiva en términos de costo y calidad de técnicas de venta más agresivas, de una situación geográfica más favorable o de acuerdos comerciales preferenciales. La rápida expansión de las exportaciones de Europa occidental y de Europa oriental y la U.R.S.S. se debe en gran medida, sin duda alguna, a la importante situación que el comercio dentro de cada una de estas regiones y entre ellas dos ocupan dentro de su respectivo comercio total de productos agropecuarios. El comercio regional interno representa actualmente unas tres cuartas partes de las exportaciones de productos agropecuarios de la región últimamente mencionada. El comercio entre los países de elevado ingreso se ve favorecido por la creciente demanda de productos muy diferenciados y técnicamente refinados, aunque la demanda total puede aumentar tan sólo con lentitud. Aunque el número de las excepciones crece cada vez más, los países en desarrollo no pueden satisfacer las más de las veces este tipo de demanda.

La persistencia del problema en forma aguda en una época en desarrollo económico y de un comercio internacional en rápida expansión, debe hacer comprender más claramente que antes la necesidad de medidas nacionales e internacionales que permitan al comercio de productos agropecuarios recuperar por lo menos parte del progreso limitado que parecía caracterizarlo hasta hace unos pocos años. Esto sería especialmente importante para los países en desarrollo que dependen de las exportaciones de productos agropecuarios para la mayor parte de sus ingresos en divisas.

Las medidas para favorecer el desarrollo del comercio de productos agropecuarios son necesarias también debido a la persistencia de las malas perspectivas de los mercados de exportación, que tienden a robustecer la tendencia de los países en desarrollo a ser cada vez más autosuficientes en cuanto a productos agropecuarios. Esto no quiere decir que la sustitución de las importaciones como tal sea poco rentable económicamente. Pero cuando se recurre a ella por las pocas perspectivas de exportación que ofrece la existencia de barreras comerciales artificiales y la competencia subvencionada a los otros países, la sustitución de las importaciones puede dar lugar a una estructura menos eficaz de utilización de los recursos, tanto en los distintos países de que se trate como en el mundo entero.

Políticas comerciales internacionales

Dos rasgos importantes caracterizaron a las actividades internacionales en el sector de las políticas agropecuarias de comercio en 1968 y durante casi todo el año 1969. A consecuencia de los dos grandes acontecimientos que tuvieron lugar en 1967 y principios de 1968 — la conclusión de las negociaciones Kennedy sobre comercio, y la celebración del segundo período de sesiones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD II) —, los gobiernos y las secretarías internacionales competentes se ocuparon, sobre todo, del trabajo preparatorio para reanudar la búsqueda de amplias soluciones a los problemas del comercio agropecuario, y en especial a los suscitados a los países en desarrollo. Entre tanto se efectuaron avances importantes en el sector de los convenios y consultas sobre los distintos productos.¹¹

La cuestión de las preferencias generales para las exportaciones de los países en desarrollo, en cuya conveniencia había convenido la UNCTAD II,¹² estaba ya siendo explorada dentro del marco de la Parte IV del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) y en la Comisión Especial de la UNCTAD sobre Preferencias. La Comisión de Productos Básicos de la UNCTAD efectuó algún adelanto para ultimar los textos de sus recomendaciones generales acerca de las políticas internacionales sobre productos básicos. Además, el recién creado Comité de Agricultura, del GATT, se ocupó activamente de recopilar y analizar toda una detallada documentación acerca de las políticas nacionales de producción y comercio aplicadas a una amplia serie de productos agrícolas, tratando con ello de mantener el impulso de la liberalización del comercio y de hacerlo extensivo a los productos agrícolas, a los que apenas habían beneficiado las negociaciones Kennedy.

Siguió creciendo el interés del Fondo Monetario Internacional (FMI) por los problemas comerciales de los países en desarrollo. A consecuencia de la ampliación de los medios de financiación compensatoria en 1966, se ha hecho más uso de ésta en 1967 y 1968, debido en parte a esas tendencias en general menos satisfactorias de las exportaciones de los países en desarrollo que han sido descritas anteriormente. A consecuencia de un estudio del personal del Fondo sobre el problema de la estabilización de los precios de los productos primarios, el FMI decidió recientemente que, con arreglo a ciertos principios y limitaciones, debería prestarse ayuda a los Estados Miembros en conexión con el financiamiento de reservas internacionales de estabilización de los productos primarios, y que el FMI prestaría mayor atención, en las consultas con sus miembros, a los problemas que plantean los productos básicos.

Las actividades efectuadas en el campo de los distintos convenios y consultas sobre productos básicos

¹¹Para una detenida reseña de ellos, véase *FAO, Situación de los productos básicos y perspectivas para 1968-1969*.

¹²Las principales recomendaciones de la UNCTAD II se examinan en las páginas 46-47 de la edición de 1968 de la presente publicación.

dieron algunos resultados definitivos, aunque no pudo cumplirse el calendario acelerado de estudio y acción simultáneos sobre los problemas de los productos primarios que había recomendado la UNCTAD II. Se concertaron nuevos convenios sobre dos importantes productos básicos, el azúcar y los cereales — aunque el último de estos convenios tropezó pronto con dificultades, al bajar los precios — y se renovaron otros dos, el del café y el del aceite de oliva. Se continuaron con todo éxito las medidas no oficiales adoptadas para estabilizar el comercio internacional de las fibras duras y del yute aunque, en el caso del yute, una cosecha pequeña dio lugar a que los precios mundiales superaran la escala del precio indicativo. Se han efectuado considerables adelantos en la labor preparatoria de la posible organización del comercio internacional del té, y los gobiernos están ahora examinando las bases de un proyecto de convenio. Los grupos de estudio estudiaron la posibilidad de una acción internacional sobre el arroz, con respecto al cual estaba causando cierta preocupación la posible aparición de suministros exportables de gran volumen, en relación con la demanda, así como sobre las semillas oleaginosas, los aceites y las grasas. Se estableció un grupo de estudio sobre el vino y los productos de la vid, y por primera vez, la carne fue objeto de una consulta internacional *ad hoc*.

El Convenio Internacional del Azúcar, negociado bajo los auspicios de la UNCTAD, entró en vigor por un período de cinco años el 1º de enero de 1969. Lo mismo que el anterior, que había cesado de regir al concluirse el año 1961, el nuevo convenio depende fundamentalmente de los cupos variables de exportación para el mantenimiento de los precios del azúcar dentro de una escala convenida, pero, asimismo, sólo abarca aquella porción (aproximadamente la mitad) de todo el mercado mundial que no está incluido en acuerdos especiales como el Convenio Azucarero de la Commonwealth, la Ley sobre el Azúcar de los Estados Unidos, y los acuerdos bilaterales entre Cuba y las economías de planificación centralizada. Entre las nuevas características se cuentan la preferencia concedida a los países en desarrollo para el reparto de los incrementos de cupo, y los más atenuados requisitos de retención de existencias que se les exige. Defecto del nuevo Convenio es la ausencia de la Comunidad Económica Europea (CEE), importante grupo exportador con excedentes potencialmente crecientes, y de algunos de los países importadores.

Se ha reforzado el nuevo Convenio Internacional sobre el Café, basado también en los cupos de exportación, con objeto de dominar los efectos perturbadores del comercio de los países no miembros. También se han fortalecido las medidas que establecen metas nacionales de producción, para ajustar la producción a las necesidades, medidas que anteriormente demostraron ser ineficaces, y se ha creado un fondo de diversificación para ayudar a los países que dejen de cultivar café. Se ha efectuado una nueva asignación de cupos de exportación, en gran parte de acuerdo con los reajustes hechos durante el curso del

convenio anterior, que concede una participación relativamente mayor a varios de los países exportadores de África y de América Central, a expensas del Brasil y de Colombia. Al cabo de un año que se caracterizó por un descenso general de los precios, se fijaron en 4,6 millones de sacos los cupos para 1969/70, o sea, 1,5 millones menos que los fijados en un principio para 1968/69.

Durante casi todo el año 1968 y el primer semestre de 1969 continuaron los debates acerca de un posible convenio internacional sobre el té. No obstante, en las conversaciones celebradas en mayo de 1969, los países importadores y exportadores no lograron ponerse de acuerdo sobre si la situación del mercado era de tal gravedad que exigiese la rápida conclusión de un convenio oficial. Por ello, los países exportadores decidieron emprender, entre ellos mismos, la inmediata negociación de un plan no oficial que, a ser posible, entrase en vigor a principios de 1970.

En agosto de 1969, los representantes de los países exportadores de té convinieron en someter a sus respectivos gobiernos un plan para detraer de los mercados de exportación unos 90 millones de libras (40 000 toneladas) de té en 1970. En octubre pasado, el Comité de la FAO de Problemas de Productos Básicos instituyó un Comité Consultivo sobre el Té.

Continuaron aplicándose las medidas extraoficiales para estabilizar el comercio del yute y de las fibras duras, con la participación de países importadores. Como los precios de las fibras duras, aunque mejorados durante el período en que había regido el acuerdo, no alcanzaban aún la meta prevista, el Subcomité Consultivo del Grupo de Estudio sobre Fibras Duras, en abril de 1969 redujo el cupo global de exportación para este año, y desde entonces se han robustecido ya los precios de algunas calidades. Tanto los precios mínimos como el cupo global de exportación serán sometidos a revisión en enero de 1970 a la luz de las condiciones entonces reinantes en el mercado. En el caso del yute, los precios se mantuvieron con todo éxito dentro de la escala indicativa recomendada entre septiembre de 1967 y octubre de 1968, período durante el cual un déficit de la producción en los principales países cultivadores dio lugar a un rápido aumento de los precios mundiales. Esta situación hizo más urgente la actuación del recién creado Grupo Asesor de Trabajo sobre Reservas de Estabilización del Yute, el cual ha recomendado la formación de reservas amortiguadoras nacionales, que habían de ser manejadas bajo alguna forma de acuerdo oficioso internacional. Este Grupo de Trabajo espera ahora que los principales países productores le hagan las propuestas específicas solicitadas para diciembre de 1969. Nuevos avances han sido realizados, además, a fin de llegar a establecer una escala indicativa de precios para el kenaf de Tailandia.

Sin embargo, en lo que concierne a productos básicos importantes, han tenido menos éxito los esfuerzos hechos para afrontar sus problemas internacionales. Prosiguieron las negociaciones para concertar un convenio internacional sobre el cacao, aunque sin resultados, debido en parte, según los

exportadores, a que los recientes cambios operados en la economía mundial del cacao hacían necesario que se volvieran a considerar algunos de los puntos básicos acordados durante las negociaciones de 1966-68. El Acuerdo Internacional sobre los Cereales (AIC), que entró en vigor el 1º de julio de 1968, pasó por graves dificultades durante su primer año de aplicación. Como se ha advertido en otra parte de este informe, el incremento de los suministros exportables y las menores necesidades de importación que siguieron a las cosechas generalmente buenas de 1968, fueron causa de que los precios internacionales del trigo bajasen hasta más allá de los niveles mínimos del Acuerdo, niveles que habían sido acordados en una época en que los suministros mundiales eran relativamente reducidos. Se han celebrado consultas entre los principales países exportadores y en el Comité de Examen de Precios creado en virtud del Acuerdo, pero todavía no se ha adoptado ninguna decisión para modificar la escala de precios. Esto puede ser una consecuencia del hecho de que, probablemente, ninguna disminución de los precios mínimos sería eficaz para resolver el problema inmediato, que es fundamentalmente un problema de exceso de suministros, cuya solución se hallaría posiblemente fuera del alcance actual del AIC, en un acuerdo que regulara la corriente de los suministros y, a la larga, en las políticas de los gobiernos nacionales para controlar la producción.

Al parecer, tampoco han avanzado gran cosa las actividades internacionales para facilitar o resolver el problema de los excesivos suministros de mantequilla, que había dado lugar a una acumulación de reservas, a precios internacionales no remuneradores, y a la desorganización de los mercados. Las negociaciones celebradas en el Grupo de Trabajo sobre Productos Lácteos, del GATT, para llegar a un acuerdo sobre precios mínimos y sobre una mayor ayuda alimentaria, han quedado en suspenso desde febrero de 1968 a causa de la incompatibilidad de las posiciones adoptadas por las principales partes negociadoras — la CEE y Nueva Zelanda — especialmente en relación con el mercado del Reino Unido. A la larga, el cambio de las políticas nacionales europeas parece ser una condición necesaria para conseguir un mejor equilibrio de mercado. Hasta ahora, las únicas medidas eficaces al respecto las han adoptado Suiza y Austria, que han disminuido su producción. La próxima reunión del Grupo de Trabajo había sido prevista para el 16 de octubre de 1969.

La experiencia obtenida en 1968 y en el primer semestre de 1969 en las políticas comerciales internacionales de productos agrícolas ha repercutido en la labor llevada a cabo en este sector.

Hasta que se haya ultimado la labor preparatoria que están llevando a cabo la UNCTAD y el GATT para encontrar mejores soluciones a los problemas suscitados en este sector, y hasta que se conozca la reacción de los gobiernos, no podrá saberse si se ha aminorado la renuencia a adoptar tal enfoque. En cualquier caso,

debido a la complejidad e importancia de los problemas en juego, no parece probable que se efectúen rápidos avances. Aunque a los países en desarrollo les conviene que esos esfuerzos persistan, parece ser que, por el momento, los gobiernos hallarían más aceptable el adoptar un enfoque de producto por producto, ya que éste es más probable que dé resultados concretos.

No obstante, según se desprende de la experiencia obtenida con los cereales, el café y la mantequilla en 1968, ha ganado nueva fuerza la tesis (ya reflejada en los principios que aprobó la UNCTAD en su primer período de sesiones para los acuerdos internacionales sobre productos) de que los convenios sobre distintos productos, para ser eficaces, han de ir más allá de un acuerdo sobre la escala de precios y su observancia por medio de la intervención comercial, ocupándose del factor subyacente de la producción nacional. Al mismo tiempo, los últimos acontecimientos, sobre todo los relativos a la mantequilla, han mostrado lo difícil que es el influir en las políticas y en los cupos nacionales de producción, incluso en los países desarrollados, donde los usos alternativos de los recursos son relativamente numerosos, tanto dentro de la agricultura como fuera de ella.

Merecen mencionarse otros tres puntos. Primero, el pasado éxito y la renovación del Convenio Internacional del Café, a pesar de los divergentes intereses de los exportadores participantes, son una prueba de la importancia que tiene la flexibilidad en la forma e interpretación de las medidas sobre cupos, para que el convenio se adapte a las cambiantes circunstancias, y de la cohesión que existe entre los países participantes para evitar que los no participantes perturben la aplicación del convenio. La experiencia obtenida en el año sugiere también que tal vez convenga servirse más de los acuerdos no oficiales que se basan en la flexibilidad y en la aceptación voluntaria de obligaciones mutuas específicas por parte de los exportadores e importadores, sin negociación oficial de instrumentos internacionales obligatorios, al menos en las fases iniciales. El éxito conseguido de este modo en el caso del yute y de las fibras, y la decisión de los exportadores de té de explorar las posibilidades de un acuerdo no oficial sobre este producto, hablan a favor de aquella solución, sobre todo cuando se trata de productos que cultivan con destino a la exportación, en gran parte o exclusivamente, sólo unos cuantos países.

Por último, el creciente número de los productos y de los problemas que están siendo objeto de un estudio a fondo en consultas internacionales de varias clases, da a entender que se está sintiendo cada vez más la necesidad de que la acción adoptada en relación con los productos sea de carácter preventivo, en vez que sea consecuencia de una crisis. Al mismo tiempo indica que, para hacer posible toda acción internacional, ha de realizarse primero una gran labor de base que permita a todas las partes interesadas conocer suficientemente el producto o la zona que les haya creado un problema.

Asistencia para el desarrollo

En el ámbito de la ayuda internacional, 1968 fue un año de incertidumbre y de interrogantes. Aunque la afluencia neta de recursos financieros a los países en desarrollo aumentó en total el 14 por ciento (Cuadro I-12), este porcentaje obedeció casi por entero al brusco incremento del movimiento de fondos en forma de inversiones directas y, especialmente, de créditos a la exportación. Las actividades oficiales de asistencia por parte de los Estados Miembros del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) quedaron estancadas en 1968, al disminuir en un 3 por ciento, aproximadamente, los desembolsos de la "asistencia

oficial al desarrollo" (la parte de la ayuda total que se hace significativamente en condiciones de favor).

En parte, la disminución de las transferencias de ayuda oficial dimanó de los problemas económicos y de balanza de pagos con que se enfrentaban algunas de las principales naciones dispensadoras de ayuda. En algunos países donantes se testimonió también una preocupación más crítica respecto a los fines y a la eficacia de los programas de ayuda al exterior. Esas tendencias se reflejaron en los datos correspondientes a los distintos países. Así, mientras en los países en desarrollo aumentaba la afluencia neta total de recursos procedentes de los 16 países miembros del CAD,

CUADRO I-12. — AFLUENCIA NETA DE LOS RECURSOS FINANCIEROS¹ DESTINADOS A LOS PAÍSES EN DESARROLLO, 1960-68

	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968 ²
<i>Millones de dólares EE.UU.</i>									
Recursos procedentes de los Estados Miembros del CAD³									
1. Asistencia oficial al desarrollo ⁴									
Donativos bilaterales ..	3 716	4 031	4 102	4 034	3 868	3 770	3 802	3 673	3 377
Préstamos bilaterales para el desarrollo hechos en condiciones de favor	473	658	963	1 518	1 784	1 864	2 022	2 271	2 404
Contribuciones a instituciones multilaterales	534	521	511	368	362	444	479	748	689
Total	4 723	5 210	5 576	5 920	6 014	6 078	6 303	6 692	6 470
2. Otros recursos oficiales									
Bilaterales	175	704	440	188	81	226	252	156	477
Multilaterales	66	230	15	3	18	5	53	186	2
Total	241	934	455	185	63	231	305	342	479
Total de los recursos oficiales (1 y 2)	4 964	6 144	6 031	6 105	5 950	6 309	6 608	7 034	6 949
3. Recursos privados									
Inversiones directas ..	1 762	1 825	1 467	1 631	1 791	2 509	2 197	2 010	2 742
Cartera bilateral	645	613	214	280	409	670	455	802	782
Cartera multilateral ..	205	90	239	33	141	248	15	306	590
Créditos para la exportación	537	569	577	634	851	753	1 189	1 095	1 790
Total	3 149	3 097	2 497	2 512	3 192	4 180	3 856	4 213	5 904
Total de recursos, oficiales y privados (1, 2 y 3) ...	8 113	9 241	8 528	8 617	9 143	10 489	10 464	11 247	12 853
Ayuda estimada de los países no pertenecientes al CAD ⁵	206	305	406	382	386	334	360	365	345
Total general	8 319	9 546	8 934	8 999	9 529	10 823	10 824	11 612	13 198

Fuente: OCDE

¹Desembolsos brutos, descontadas las cantidades recibidas como amortización por préstamos anteriores. — ²Provisional. — ³Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Dinamarca, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón, Noruega, Países Bajos, Portugal, Reino Unido, República Federal de Alemania, Suecia y Suiza. — ⁴Recursos destinados principalmente a fomentar el desarrollo económico y el bienestar de los países en desarrollo, y concedidos en condiciones de favor. — ⁵Finlandia, Nueva Zelandia, Sudáfrica y los países de planificación económica centralizada.

prácticamente sin excepción, la contribución neta de los programas oficiales de asistencia al desarrollo disminuía en el caso de 6 países, entre los que estaban contribuyentes tan importantes como los Estados Unidos (cuya aportación neta por este concepto fue la más pequeña desde 1962), el Reino Unido (cuyas transferencias de ayuda oficial fueron las más reducidas desde 1963), Canadá y Japón. Sólo Francia, la República Federal de Alemania e Italia, entre los contribuyentes más importantes, ofrecieron un nuevo incremento en 1968, y también algunos de los contribuyentes menores aportaron sumas más cuantiosas que en 1967. La aportación de los países no pertenecientes al CAD, en conjunto, disminuyó.

Aunque ha habido algún aumento en el volumen de la ayuda prestada mediante programas multilaterales, en varios de estos últimos se tropezó con dificultades para obtener una financiación suficiente. Tal ha sido en particular el caso de la Asociación Internacional de Fomento (AIF), la filial del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) que concede préstamos en buenas condiciones. Así, aunque en marzo de 1968 se llegó a un acuerdo para aumentar el nivel de reposición (1 200 millones de dólares en tres años), la AIF no pudo reponer sus fondos hasta que, en julio de 1969, promulgaron los Estados Unidos la legislación necesaria.¹³ Hasta cierto punto, la situación de la AIF había podido ya mejorar gracias a las medidas adoptadas, en el segundo semestre de 1968 y a principios de 1969, por los Países Escandinavos, Canadá, Países Bajos, República Federal de Alemania, Italia y Japón, para aportar en total 325 millones de dólares a la reposición de sus fondos antes de que los Estados Unidos tomaran sus disposiciones, así como por la transferencia de 75 millones de dólares que le hizo el BIRF de sus beneficios de 1967/68. Algunos países han acordado también hacer a la AIF contribuciones superiores a las convenidas.

El BIRF y la financiación de la agricultura

Para todo el grupo de las instituciones pertenecientes al Banco Mundial, los años 1968 y 1969 han sido un período de estímulo y transformación. Desde principios de 1968 los objetivos gemelos del Banco, bajo su nuevo Presidente, han consistido en ampliar ulteriormente sus actividades, tratando así de contrarrestar la disminución del volumen de la ayuda bilateral y de mejorar la orientación y la finalidad de los programas de ayuda extranjera.

A raíz de la recomendación hecha en noviembre de 1967 por el entonces presidente del grupo del Banco Mundial, de que tanto los donantes como los

beneficiarios de la asistencia para el desarrollo podrían emprender la evaluación de los resultados obtenidos en los últimos 20 años de actividades de este carácter, y de hacer sugerencias respecto a las políticas que pudieran tener mayor eficacia en el futuro, el Banco patrocinó, en el segundo semestre de 1968, la creación de una comisión independiente bajo la presidencia del Sr. Lester B. Pearson.

Al presentar su informe de octubre de 1969, la Comisión concluía diciendo que el esfuerzo de ayuda estaba decayendo en el momento mismo en que empezaba a dar resultados la campaña pro desarrollo económico. En consecuencia, recomendaba para 1975 que se hubiese conseguido aumentar la ayuda gubernamental (a diferencia de las inversiones privadas) al 0,7 por ciento del producto nacional bruto de los países industrializados, frente al porcentaje de un poco menos del 0,4 por ciento en 1968, encareciendo que se encauzase a través de las instituciones multilaterales el 20 por ciento de esa ayuda total, en comparación con el 10 por ciento que se ha canalizado hasta ahora. También se propone que los países donantes destinen una parte de sus entradas por concepto de intereses y amortización de antiguos préstamos a subvencionar los tipos de interés de algunas de las operaciones de préstamo del Banco Mundial, y que adopten un plan progresivo de liberalización del comercio para conceder paulatinamente a los países en desarrollo una participación mayor en el mercado de algunos de los productos agrícolas y en el de una variedad cada vez más amplia de productos manufacturados.

La nueva política operativa del Banco, además de apuntar al rápido incremento del volumen de su financiación, prevé una reorientación del orden de prioridades establecido para la concesión de los préstamos. A la vez que se dobla el volumen total de los préstamos durante los próximos cinco años respecto al de los cinco anteriores, se duplicaría con creces la proporción de los concedidos a Asia y América Latina y se triplicaría la de África. También se proyectan cambios en la distribución de los préstamos entre los sectores funcionales. Así, sin disminuir los fondos destinados a la infraestructura, que tradicionalmente es el sector principal de las actividades del Banco, la mayor importancia se atribuye ahora a la financiación de la agricultura, que se cuadruplicará, con asistencia de la FAO, por medio del Programa de Cooperación FAO/BIRF. La financiación de la enseñanza se triplicará y la de las industrias se duplicará. El Banco ha expresado también su preocupación ante los problemas del crecimiento, y se propone darles preferencia y pedir a los gobiernos a los cuales presta asistencia que hagan lo mismo.

En la prosecución de estos objetivos se lograron resultados sorprendentes ya en el primer año fiscal, 1968/69, durante el cual, en comparación con 1967/68, los préstamos concedidos por el Banco aumentaron el 87 por ciento, llegando a 1 784 millones de dólares, y los tomados por él en más del 60 por ciento, alcanzando la cifra de 1 224 millones de dólares. A finales de 1969 ha mejorado también la posición de la

¹³Según las cláusulas del acuerdo sobre la segunda reposición, esta obligación no sería vinculante respecto a todos los países donantes hasta y a no ser que 12 países, al menos, que hubiesen prometido contribuciones no inferiores a 950 millones de dólares, notificaran oficialmente su ratificación.

AIF, al transferírsele 100 millones de dólares procedentes de las utilidades del Banco.

El hincapié que se viene haciendo ahora en la financiación de la agricultura se ha reflejado también en las operaciones de 1968/69, durante cuyo período se duplicaron con creces los préstamos del Banco y los créditos de la AIF aprobados para proyectos de carácter estrictamente agrícola (incluidos los de pesca y montes, pero excluidos los de enseñanza y los componentes agrícolas de otros proyectos como los de construcción de carreteras), pasando de 172,5 millones de dólares a 367,3 millones de dólares (Cuadro I-13). En realidad, incluso en 1967/68, cuando el volumen total de préstamos concedidos por el grupo bancario disminuyó en casi el 23 por ciento en comparación con el año anterior, los préstamos y créditos a la agricultura habían ya registrado un aumento considerable. En consecuencia, la proporción que corresponde a los proyectos agrícolas en el total de los préstamos y créditos aprobados por el grupo bancario ha subido del 7 por ciento en 1966/67 al 18 en 1967/68 y al 21 en 1968/69.

Aparte los detalles indicados en el Cuadro I-13 respecto a los proyectos agrícolas aprobados en 1968/69, ha habido también una diversificación en las inversiones del Banco en la agricultura. Por primera vez, en 1968/69 el Banco financió proyectos para el desarrollo forestal y para la producción, elaboración y distribución de semilla mejorada de variedades de cereales de alto rendimiento. Aunque los proyectos de riego siguen constituyendo la proporción mayor de los préstamos y créditos, el desarrollo agrícola general —cultivos arbóreos y extensivos— de plantación comprende ahora un tercio del número de proyectos. Además, la Corporación Financiera Internacional ha seguido desempeñando su función en lo tocante a los proyectos sobre fertilizantes. El Banco ha hecho también una declaración de política, pronunciándose en favor de aumentar su apoyo a los proyectos de diversificación de la producción, para alejar a ésta de los productos excedentarios.

Bancos regionales

Además del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), que funciona desde hace varios años, el Banco Asiático de Desarrollo (BASD) y el Banco Africano de Desarrollo (BAFD) iniciaron sus operaciones de concesión de préstamos en 1967/68. La FAO realiza programas de cooperación con cada uno de estos bancos.

Siendo una institución regional, el Banco Asiático de Desarrollo concede gran prioridad a los proyectos y programas regionales, subregionales y nacionales que contribuyen más eficazmente al desarrollo económico armonioso de Asia, en su totalidad, y presta especial consideración a las necesidades de los estados miembros más pequeños o menos desarrollados de la región. El BASD, desde que inició sus operaciones en diciembre de 1966, se ha dedicado a actividades de asistencia financiera y técnica y ha concedido préstamos que ascienden en total a unos 53 millones de dólares EE.UU. Asimismo ha terminado un estudio agrícola regional con el fin de ayudar a sus directores en la formulación de la estrategia y las políticas para el desarrollo de la agricultura regional. Dentro del sector agrícola, el BASD ha aprobado préstamos, incluso la asistencia técnica, para varios proyectos de pesca, elaboración del té y del aceite de palma, rehabilitación del riego, etc.

En 1968 el BID aprobó 55 préstamos por una cantidad total de 431 millones de dólares, cifra que sólo fue sobrepasada en 1967. Aunque destacando la financiación de la infraestructura económica básica, incluso en estos proyectos se ha reconocido como sector preferente el del desarrollo agrícola y rural.

Los recursos del BAFD son mucho más pequeños que los del BID o los del BASD; está todavía tratando montar toda una serie continua de proyectos, especialmente para el sector agrícola, al que concede prioridad, y proyecta establecer un Fondo Especial que otorgue préstamos a los Estados Miembros menos desarrollados.

CUADRO I-13. — PRESTAMOS DEL BIRF Y CREDITOS DE LA AIF PARA LA AGRICULTURA, POR TIPOS DE PROYECTO

	1966/67 ¹		1967/68 ¹		1968/69 ¹	
	Número	Cuantía	Número	Cuantía	Número	Cuantía
	 Millones de dólares EE.UU.		 Millones de dólares EE.UU.		 Millones de dólares EE.UU.	
Desarrollo pecuario	2	6,0	2	55,3	7	86,8
Riego	2	19,0	4	75,0	5	129,0
Crédito agrícola	2	6,6	2	13,0	4	69,0
Colonización y fomento de tierras ..	3	41,0	3	23,7	4	39,0
Cultivos tropicales	—	—	2	5,5	7	32,9
Montes	—	—	—	—	1	5,3
Pesca	1	14,4	—	—	1	5,3
Total del sector agrícola	10	87,0	15	172,5	29	367,3
Total de todos los sectores	67	1 230,3	62	953,5	122	1 784,2

Fuente: Programa de Cooperación FAO/BIRF.

¹ Julio-junio.

Fertilizantes

En 1967/68 el consumo mundial de fertilizantes comerciales (NPK, en términos de su contenido de ingrediente activo) aumentó en cerca del 10 por ciento, aproximadamente al mismo ritmo que el año anterior, hasta llegar a un total de 53 millones de toneladas (Cuadro I-14). De éstas, el 87 por ciento se emplea en los países desarrollados. El aumento es mucho más rápido en los países en desarrollo: 26 por ciento, frente al 7 por ciento en los países desarrollados. En cuanto a las regiones en desarrollo consideradas aisladamente, los aumentos oscilaron desde el 17 por ciento en el Cercano Oriente y en África, hasta el 24 por ciento en América Latina y el 31 por ciento en el Lejano Oriente.¹⁴

Según los países, se registraron progresos especialmente rápidos en la utilización de fertilizantes (por orden decreciente de aumento) en Ecuador, Senegal, Brasil, Turquía, India, Ceilán, Paquistán, Argentina y Tailandia. En todos estos países, con la excepción de la Argentina, es ya relativamente elevado el empleo por hectárea. Según la información de que se dispone, parece que los mayores aumentos se produjeron en países donde se producen los fertilizantes localmente, debido en parte, sin duda, a que las importaciones de fertilizantes tienden a verse restringidas por la escasez de divisas. La parte correspondiente a los fertilizantes de producción interna

dentro del consumo total no ha aumentado, sin embargo, gran cosa.

La producción mundial de fertilizantes aumentó en 1967/68 alrededor del 8 por ciento, y fue nuevamente algo superior al consumo (Cuadro I-14). Por regla general, la producción de los países en desarrollo no pudo seguir el mismo ritmo que la demanda, en rápido aumento, y más del 75 por ciento de las nuevas cantidades de abono utilizada en todos ellos tuvieron que importarse. Senegal y Marruecos han comenzado la producción de abonos nitrogenados.

Los datos correspondientes a 1968 con respecto a los precios de los fertilizantes y de los cultivos son insuficientes para analizar de un modo sistemático su influencia en la utilización de fertilizantes. Sin embargo, los informes relativos a algunos países indican que la ventaja económica que supone el uso de fertilizantes, medida por la relación de precios entre el fertilizante y los cultivos, ha aumentado. En la India, los precios al productor del trigo, del arroz, el algodón, el yute y la caña de azúcar aumentaron relativamente más que los precios de los fertilizantes, y en Ceilán se ha perfeccionado el sistema de subsidios para el empleo de fertilizantes. En Ghana se aumentó también el subsidio concedido a los fertilizantes, lo que hizo disminuir de un 30 a un 40 por ciento el costo de los mismos para los agricultores. También se informa sobre la disminución de los precios de los fertilizantes en Ecuador y la República de Corea, donde los precios pagados por los agricultores han bajado del 5 al 15 por

¹⁴ Los aumentos se han calculado sobre cifras de consumo no redondeadas.

CUADRO I-14. — CONSUMO Y PRODUCCION MUNDIAL¹ Y POR REGION DE LOS FERTILIZANTES COMERCIALES,² PROMEDIO DE 1952/53 A 1956/57 Y AÑOS 1966/67 — 1967/68

	Consumo			Consumo por hectárea de tierra cultivable	Producción		
	Promedio 1952/53-1956/57	1966/67	1967/68		Promedio 1952/53-1956/57	1966/67	1967/68
	Millones de toneladas métricas			Kilogramos	Millones de toneladas métricas		
Europa occidental	7,5	13,5	14,5	153	8,5	16,5	17,5
Europa oriental y la U.R.S.S.	3,5	11,8	13,2	44	4,0	12,9	14,2
América del Norte	5,9	13,5	14,3	64	5,9	16,0	17,1
Oceanía	0,7	1,6	1,5	38	0,6	1,3	1,3
Japón	1,1	2,1	2,1	356	1,0	2,4	2,7
Total de los países desarrollados ³	18,8	42,9	46,1	68	20,2	49,8	53,8
América Latina	0,5	1,7	2,1	20	0,4	0,8	0,8
Lejano Oriente ⁴	0,6	2,7	3,5	13	0,1	0,9	1,2
Cercano Oriente ⁵	0,2	0,6	0,8	19	—	0,3	0,3
África ⁷	0,1	0,4	0,5	3	0,1	0,3	0,3
Total de los países en desarrollo	1,4	5,5	6,9	12	0,6	2,3	2,6
Total mundial	20,2	48,4	53,0	46	20,8	52,1	56,4

¹ Con exclusión de China continental. — ² En términos de contenido de ingrediente activo (N, P₂O₅ y K₂O). — ³ Con inclusión de Israel, Sudáfrica y Kuwait. — ⁴ Con exclusión del Japón. — ⁵ Excluidos Israel y Kuwait. — ⁶ El consumo se calcula por hectárea cosechada, para tener así en cuenta el uso extensivo del cultivo múltiple en la República Árabe Unida y del barbecho en otros países del Cercano Oriente. El consumo por hectárea de tierra cultivable sería de 11 kilogramos. — ⁷ Con exclusión de Sudáfrica.

CUADRO I-15. ... PRODUCCION Y CONSUMO DE FERTILIZANTES¹ REAL Y PROYECTADA (1972)
EN LOS PAISES DESARROLLADOS Y EN LOS PAISES EN DESARROLLO

	1967/68			1972		
	Capacidad	Producción	Consumo	Capacidad bruta ²	Potencial de producción ³	Consumo proyectado
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
<i>Millones de toneladas métricas</i>						
América Latina	1,6	0,8	2,1	4,0	2,5	3,5-4,0
África occidental, central y oriental	—	—	0,3	0,7	0,6	0,5-0,6
Cercano Oriente y norte de África	1,7	0,6	1,0	3,5	2,4	1,8-2,0
Lejano Oriente (exceptuado el Japón)	1,9	1,2	3,5	5,3	3,3	7,0-8,0
del cual:						
India	(1,1)	(0,6)	(1,8)	(3,3)	(2,0)	(4,0-4,5)
Pakistán	(0,2)	(0,1)	(0,3)	(0,7)	(0,5)	(0,6-0,8)
Total de los países en desarrollo ...	5,2	2,6	6,9	13,5	8,8	13-15
Total de los países desarrollados ⁴ ...	63,0	53,8	46,1	108,4	78,6	65
Total mundial	68,2	56,4	53,0	121,9	87,4	78-80

Fuentes: Columnas 1,4 y 5: F.M. Kennedy y otros, Estimated world fertilizer production capacity as related to future world needs, Tennessee Valley Authority, Muscle Shoals, Alabama, junio de 1968; Columnas 2 y 3: Datos estadísticos de la FAO sobre el uso de fertilizantes; Columna 6: Diversas Fuentes.

¹En contenido de ingredientes activos (N,P₂O₅ y K₂O). — ²La capacidad bruta incluye las fábricas en funcionamiento y en construcción, las de construcción ya contratada y aquellas otras cuyo planeamiento estaba ya muy avanzado en 1967/68: en cuanto a la U.R.S.S. se han utilizado los objetivos previstos a la producción. — ³El potencial de producción se ha derivado de la capacidad bruta, teniendo en cuenta la clausura de viejas fábricas, la reducción de capacidad durante el primer año de funcionamiento de las nuevas, las pérdidas incurridas en la industria y el uso no agrícola de los nutrientes primarios de las ventas. — ⁴Con inclusión de Europa oriental y de la U.R.S.S.

ciento, y en Siria y Argelia, donde bajaron el 22 y el 30 por ciento, respectivamente. Sin embargo, tal vez sea más importante aún el hecho de que la utilización de fertilizantes se haya visto estimulada por el gran aumento de los rendimientos que cabe obtener con la utilización de las variedades de cereales de elevado rendimiento y otro material mejorado de plantación, y en una intensificación de los esfuerzos para fomentar la utilización de los fertilizantes con prácticas de demostración, extensión y mejoramiento de la distribución y con programas especiales para intensificar la producción de los cultivos.

El Cuadro I-15 presenta en forma resumida algunas indicaciones acerca de cómo podrían evolucionar el consumo y la producción mundial de fertilizantes entre 1967/68 y 1972. Se espera que el consumo total aumente en el 50 por ciento, hasta llegar a 80 millones de toneladas, cifra a la que podrá entonces atenderse adecuadamente con la capacidad de producción instalada. Se espera que en los países en desarrollo se duplique el consumo actual y que casi se triplique la producción. Sin embargo, se considera que, en 1972, la producción de esos países satisfará solamente la mitad de sus necesidades, por lo que será necesario seguir importando fertilizantes.

De las regiones en desarrollo, la diferencia mayor entre el potencial de producción y el consumo estimado se producirá en el Lejano Oriente. Hasta 1972, la mayor parte de la nueva capacidad de producción de esta región será instalada en la India y el Pakistán.

Aunque es posible que para 1972 la producción regional de fertilizantes en África occidental, central y oriental haya llegado a igualar el consumo regional y que la del Cercano Oriente y norte de África llegue incluso a exceder de la utilización regional, seguirán siendo necesarias las importaciones de fertilizantes en casi todos los países de estas regiones, porque la producción seguirá estando concentrada en unos pocos países. La de nitrógeno va en aumento principalmente en los países productores de petróleo, mientras que la nueva producción de abonos fosfatados quedará situada principalmente en los países que posean yacimientos naturales de fosfato.

Se espera que la producción regional de América Latina se triplique, poco más o menos, y llegará a cubrir hasta dos tercios del consumo regional. Casi todos los principales países consumidores de fertilizantes de la región están ya fabricándolos ellos mismos y en ellos quedará emplazada también la mayor parte de las instalaciones adicionales previstas.

Precios de los alimentos

Los precios de consumo de los alimentos siguieron aumentando en 1968 en la mayoría de los 104 países sobre los que se dispone de datos (Cuadro I-16),

aunque otra vez, conforme a la tendencia a más largo plazo, pareció haber cierto indicio de un decrecimiento del ritmo de aumento. En 25 países el nivel de precios

CUADRO I-16. — VARIACIONES EN LOS INDICES DE LOS PRECIOS DE VENTA AL POR MENOR DE LOS ALIMENTOS, POR REGIONES, 1967 A 1968

	Europa	América del Norte	Oceanía	América Latina	Lejano Oriente	Cercano Oriente	Africa	Total
	<i>Número de países</i>							
Baja	2	—	—	1	1	1	9	14
Sin variación	4	—	—	—	2	1	4	11
+ 1-4 por ciento	12	2	4	16	4	3	7	48
+ 5-10 " "	4	1	1	3	7	1	4	21
+11-20 " "	1	—	—	3	—	—	1	5
+21-50 " "	—	—	—	1	1	—	1	3
Más de 50 " "	—	—	—	1	1	—	—	2

permaneció idéntico al de 1967 o bajó, y sólo en 10 países hubo un aumento superior al 10 por ciento; todo ello significó una mejora respecto de los años anteriores (Cuadro I-17).

Esa mayor estabilidad de precios se manifestó en especial en el Lejano Oriente, debido en parte a la mayor disponibilidad de suministros internos a raíz de la mejora de la producción cerealista en varios países deficitarios y en parte a consecuencia de una liberalización cada vez mayor de las importaciones. En la India, donde los precios habían venido subiendo a una tasa anual de más del 10 por ciento durante los últimos cuatro años (dos años de ellos de una escasez generalizada de alimentos), la elevación de precios se contuvo en un 3 por ciento en 1968. Incluso en Indonesia, el único país en todo el Lejano Oriente (exceptuada la República de Viet-Nam) donde los precios alimentarios aumentaron muy repentinamente en 1968, en más del 100 por ciento; este fenómeno representaba, no obstante, una gran mejora con respecto a 1966 y 1967, cuando los precios decuplicaron, en el primero de esos años, y en el segundo subieron al 180 por ciento, reflejándose así el éxito de las políticas oficiales de estabilización de precios. Al propio tiempo las medidas de orden político se han encaminado cada vez más en esta región a la eliminación de controles rígidos de precios. En varios países, eso ha significado que los precios han tendido a aumentar más rápidamente que en períodos anteriores. Este hecho ha revestido una cierta importancia en Ceilán, donde el encarecimiento de los alimentos ha venido acelerándose en los últimos años, pasando de sólo el 1 por ciento en 1965 al 7 por ciento en 1968. Según parece, el aumento de precio que registraron ciertos productos

agrícolas en este país, como ocurrió con las patatas, estaba originado por la escasez del suministro, aunque también hubo cierta presión por parte de mayores salarios y de la devaluación de la rupia en 1967.

En América Latina, los precios de los alimentos siguen tendiendo a subir más rápidamente que en otras partes, por más que, en varios países, las eficaces políticas aplicadas han reducido considerablemente el ritmo de la inflación. Resaltan especialmente los progresos realizados en tal sentido en la Argentina, el Brasil y Colombia. En la Argentina, el aumento de los precios de los productos alimenticios durante 1968 se redujo a la mitad, en relación con los años anteriores, como resultado de la eficacia de una política de precios y salarios encaminada a eliminar la inflación de costos. En el Brasil, donde los precios de los alimentos casi se habían duplicado en 1964, el incremento se limitó en 1968 a un 20 por ciento. Por otra parte, han sido relativamente pequeños los aumentos de los precios al por menor de algunos artículos alimenticios básicos, en particular el arroz, los frijoles negros y la carne de vaca. En algunos países, sobre todo en Chile y el Perú, las escaseces provocadas por la sequía produjeron una ulterior aceleración en el aumento de los precios alimentarios. En el Uruguay, donde los precios de los alimentos casi se duplicaron en 1967 y 1968, se revocó hacia finales de 1968 una congelación general de salarios y precios, implantada a mediados de ese año, por haber resultado inoperable.

Salvo en circunstancias especiales, como las de una devaluación, en los países desarrollados las variaciones de precios de los alimentos suelen ir asociadas con las variaciones en el nivel general de los precios y con las políticas de precios e ingresos, más que con variaciones

CUADRO I-17. — VARIACIONES EN LOS INDICES DE LOS PRECIOS DE VENTA AL POR MENOR DE LOS ALIMENTOS, 1964 A 1968

	1964	1965	1966	1967	1968
	<i>Número de países</i>				
Baja	8	12	14	16	14
Sin variación	10	7	6	9	11
+ 1-4 por ciento	43	46	42	51	48
+ 5-10 " "	26	23	28	15	21
+11-20 " "	8	6	6	7	5
+21-50 " "	4	8	5	3	3
Más de 50 " "	5	2	3	3	2

en la situación de la oferta. En los Estados Unidos, los aumentos de precios se generalizaron en 1968, a pesar de los esfuerzos desplegados por el Gobierno para reducir la tasa de crecimiento económico. Así, los precios de los alimentos subieron el 3,6 por ciento, como consecuencia de la elevación de los precios pagados por los huevos, frutas y legumbres, productos lácteos y carne, al paso que el costo general de la vida aumentaba en un 4,2 por ciento.

En casi todos los demás países desarrollados, los aumentos de precio de los alimentos fueron de orden análogo. En algunos —concretamente Dinamarca, Nueva Zelandia, España y el Reino Unido— se implantaron controles de salarios y precios a raíz de la devaluación operada en noviembre de 1967. En el Reino Unido, los precios de los alimentos se elevaron en el 4 por ciento frente al 2,5 por ciento en 1967. En Dinamarca, el aumento de 1968 fue aproximadamente el mismo que en el año anterior (menos del 9 por ciento). En España se suavizaron en octubre de 1968 los controles implantados a raíz de la devaluación pero, cuando de resultas de ello empezaron a subir los precios (en todo el año, los precios de los alimentos aumentaron en el 4,5 por ciento, comparado con el 3,8 por ciento en

1967), se restableció la congelación. En Nueva Zelandia, el rígido control de precios implantado contribuyó a reducir el encarecimiento de los alimentos, que de más del 7 por ciento en 1967 pasó a ser tan solo del 3 por ciento en 1968. En Francia, los precios tanto de los alimentos como de todos los bienes de consumo aumentaban en 1968 a un ritmo dos veces más rápido que el año anterior, debido en parte a las presiones inflacionarias producidas por los aumentos de salarios otorgados como resultado de la huelga general y los disturbios de mayo de 1968. De resultas de ello, el Gobierno adoptó al final del año toda una serie de medidas para tratar de impedir una ulterior elevación de precios.

En los Países Bajos, los precios de los alimentos subieron en menos del 3 por ciento en 1968 y el costo de vida en un poco menos del 4 por ciento, pero el rápido aumento experimentado por los precios durante el primer semestre de 1969 llevó a la Oficina Central de Planificación a pronosticar un aumento de precios del 7 por ciento para 1969. En abril de 1969 se declaró una congelación general de precios al paso que se adoptaban otras medidas para aliviar las presiones inflacionarias.

Perspectivas de la producción

Siempre es difícil, y muchas veces erróneo, el basar una evaluación de la situación alimentaria y agrícola en los resultados de un solo año. El desarrollo es un proceso continuo y dinámico, por lo cual los acontecimientos actuales tienen que situarse en el contexto de las tendencias pasadas y de las perspectivas futuras. Las amplias repercusiones que en la situación cerealista mundial puede tener la aceleración de la producción de cereales y arroz que viene registrándose en los países en desarrollo y las tendencias actuales de la economía cerealista de los países desarrollados, hacen particularmente oportuno el examinar con cierto detalle las perspectivas de este sector de la agricultura. Este examen se efectúa sobre la base de los trabajos de la FAO sobre perspectivas a largo plazo y a plazo medio.

Los resultados provisionales del Plan Indicativo Mundial de la FAO para el Desarrollo Agrícola (PIM)¹⁵

¹⁵ El estudio mundial preliminar del PIM se presentará al 15º Período de Sesiones de la Conferencia de la FAO en octubre/noviembre de 1969. Los resultados aquí descritos se basan en ese estudio mundial y en los cuatro estudios regionales que le precedieron, que trataban de Asia y el Lejano Oriente, el Cercano Oriente, África al Sur del Sahara y América Latina. Posteriormente se ha extendido el estudio a otras áreas, por lo cual la labor terminada hasta ahora abarca, considerando el PIB y la población, aproximadamente el 85 por ciento de los países en desarrollo.

proporcionan indicaciones de las perspectivas a largo plazo de la economía cerealista mundial. Debe observarse que estos resultados no son pronósticos o proyecciones sino la consecuencia de objetivos consonantes con supuestos generales de desarrollo elegidos, que sólo pueden alcanzarse llevando a efecto las inversiones recomendadas y las políticas de producción.

En breves palabras, las consecuencias del PIM en el sector de los cereales pueden resumirse como sigue:

1. Por lo que concierne en conjunto a todos los cereales —trigo, arroz y cereales secundarios— las regiones en desarrollo, consideradas globalmente, poseen suficiente capacidad de producción para alcanzar la autosuficiencia general antes de 1985, y aún para volver a ocupar su posición de antes de la guerra como exportadores. Los aumentos de los suministros exportables se deberán casi todos, un tanto paradójicamente, a un reducido número de grandes países asiáticos (India, Paquistán, y posiblemente, Indonesia) que desde la guerra hasta ahora han venido siendo considerables importadores netos, así como a algunos de los exportadores cerealistas tradicionales, como Tailandia y la Argentina. Sin embargo, la mayoría de los países en desarrollo se hallarán en una grave situación

deficitaria y habrán de hacer grandes importaciones de cereales,

2. En el caso de que se alcancen los objetivos del PIM y se logre conseguir la autosuficiencia general en las regiones en desarrollo, quizás sea necesario introducir trascendentales cambios de política en los países de elevado ingreso que exportan cereales, los cuales producen un gran abastecimiento de exportación neto para poder cubrir el déficit neto existente en el mundo en desarrollo. Una cuestión más difícil será la de conocer en qué medida podrán absorber los países desarrollados los posibles excedentes exportables de los países en desarrollo. Acerca de esto el PIM llega a la conclusión de que los cambios de política en los países desarrollados (por ejemplo, reducción de la superficie dedicada al cultivo de cereales, y menores índices de autosuficiencia) podrán servir de ayuda, pero no es probable que resuelvan totalmente la cuestión. Esto dará origen a la posibilidad de una mayor competencia en los mercados mundiales entre los países desarrollados, en desarrollo y de planificación centralizada que exporten cereales, así como a un posible planteamiento, en los países en desarrollo, del problema de la superproducción con el que ya están enfrentados los países de elevado ingreso.
3. En tales circunstancias, la expansión de la producción cerealista de los países en desarrollo requerirá, al igual que en los desarrollados y en los de economía de planificación centralizada, un método más selectivo y la realización de esfuerzos encaminados a una mejor armonización de las políticas de precios con las de producción. Como todavía serán varios los países en desarrollo que tendrán entonces un considerable déficit de cereales, el fomento del comercio entre tales países será de la mayor importancia. En el caso del arroz, en particular, el equilibrio entre la oferta y la demanda habrá de buscarse, sobre todo, dentro del mundo en desarrollo.
4. Algunos de los países en desarrollo quizá tengan que decidir si ampliar la producción de cereales destinados a la exportación o utilizar los recursos que se derivarían de una mayor productividad en producir proteínas y otros alimentos objeto de demanda. En muchos países, el más acuciante problema de producción surgirá, quizá, al tratar de satisfacer la demanda de productos pecuarios. Los objetivos preliminares del PIM en cuanto a producción ganadera hasta 1985 quedan muy por debajo del proyectado aumento de la demanda. El empleo de los cereales en la alimentación del ganado se verá favorecido por la abundancia de los abastecimientos y por la existencia de relaciones de precios más favorables entre los cereales y ciertos productos pecuarios.

Este cuadro esquemático presenta muchos puntos oscuros. En primer lugar, el logro de los objetivos de producción del PIM requerirá inmensas inversiones en

elementos de insumo agrícolas, y está aún por ver si se podrán conseguir los recursos precisos para financiar estas inversiones. Además, como las importaciones y exportaciones cerealistas de los países en desarrollo no constituyen más que una pequeña parte de su producción total —aproximadamente el 5–6 por ciento para arroz y otros cereales en 1985— incluso diferencias relativamente pequeñas en la producción o el consumo, con respecto a las cifras indicadas en los estudios regionales provisionales del PIM, podrían influir muy considerablemente en las necesidades de importación o en las disponibilidades de exportación de esos países. Otros puntos oscuros son la función que habrá de desempeñar China continental en el futuro comercio del arroz y el trigo, y las dificultades de estimación del empleo de los cereales para pienso en los países desarrollados y, por consiguiente, las necesidades de importación y disponibilidades de exportación de éstos. No obstante, la orientación a que habrán de obedecer las tendencias de la economía cerealista mundial que se desprenden de las aspiraciones y objetivos del PIM, parece ser bastante clara.

Pronósticos a plazo medio para los cereales

Con estos antecedentes y con la exposición que de los planes y políticas nacionales se hace en el Capítulo II, es interesante examinar el curso que, según se cree, habrá de tomar la producción cerealista de los países en desarrollo en los tres o cuatro años venideros. De base para ello pueden servir los análisis, actualmente experimentales, que acerca de las perspectivas alimentarias a plazo medio prepara la Secretaría de la FAO.¹⁶ Estos análisis, aunque de índole diferente de la de otros trabajos sobre perspectivas hechos por la FAO (ni fijan metas ni aspiraciones, como el PIM, ni proyecciones basadas en supuestos rígidos, sino que son pronósticos del curso más probable de los acontecimientos basados en el enjuiciamiento que hace la Secretaría acerca de las perspectivas) pueden servir de indicación de los cambios que se producen realmente en lo que concierne a las perspectivas a plazo más largo.

En el Cuadro I–18 se presentan los pronósticos de la producción para 1972, juntamente con datos relativos a la producción de estos últimos años. A los 32 países

¹⁶ Los análisis de las perspectivas alimentarias a plazo medio se iniciaron con carácter experimental en 1967, en respuesta a la indicación hecha por el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas de la necesidad de "evaluar y reevaluar constantemente las perspectivas de la producción, el consumo y el comercio, y las posibles necesidades relativas a la ayuda alimentaria". Sus objetivos y el método de preparación se describen en el documento de la FAO, CCP 68/16, *Examen de las perspectivas alimentarias a plazo medio*, de fecha 14 de agosto de 1968. Los pronósticos, que anualmente se hacen extensivos por un año más, están basados en las políticas nacionales e internacionales conocidas que han de repercutir en la agricultura en los tres o cuatro años siguientes, así como en los programas de inversiones en vías de ejecución que influirán en la magnitud de la producción durante ese mismo período objeto del pronóstico. Inicialmente, los análisis se han circunscrito a los cereales, dándose además la prioridad a los países en desarrollo.

CUADRO I-18 -- PRONOSTICO A PLAZO MEDIO (1972) DE LA PRODUCCION CEREALISTA DE LOS PAISES QUE SE INDICAN

	Producción real			Pronóstico de la producción	Variación posible debida al estado del tiempo	
	1964-66 Promedio	1967	1968 ¹	1972	Por debajo	Por encima
	Miles de toneladas				Porcentaje	
América Latina						
Argentina	17 800	17 200	19 600	22 900	19	23
Bolivia	412	408	410	460	19	24
Brasil	18 155	20 245	20 176	23 000	4	4
Chile	1 617	1 654	1 700	1 960	6	6
Colombia	1 817	1 836	1 974	2 150	10	11
Ecuador	477	566	526	710	6	6
Guyana	264	198	180	300	15	17
México	12 136	13 197	13 431	14 400	4	4
Perú	1 219	1 353	1 058	1 580	6	6
Venezuela	710	896	895	1 050	8	9
Total	54 607	57 553	59 950	68 510	...	...
América Central ²	1 999	2 075	...	2 860	...	...
Cercano Oriente						
Irán	4 744	5 630	6 713	6 850	7	7
Irak	1 839	2 068	2 615	2 550	19	24
Sudán	1 392	2 445	1 705	2 100	13	15
República Árabe Unida	6 324	6 766	7 376	9 000	6	6
Total	14 299	16 909	18 409	20 500	...	...
Lejano Oriente						
Ceilán	953	1 198	1 375	1 710	12	13
China (Taiwán)	3 025	3 267	3 359	3 920	3	3
Malasia Occidental	857	932	1 091	1 560	6	6
India ³	94 600	114 500	115 500	145 000	6	6
Pakistán	23 343	22 407	26 827	35 700	5	5
Total	122 778	142 304	148 152	187 890	...	...
Africa						
Etiopía	5 214	5 490	5 675	6 277	7	7
Ghana	503	564	428	740	7	8
Kenia	1 793	2 018	1 942	2 452	7	8
Senegal	666	795	472	960	6	6
Sierra Leona	407	433	446	517	4	4
Tanzania	2 024	2 068	2 269	2 570	6	6
Total	10 607	11 368	11 232	13 516	...	...
Marruecos	2 289	2 445	5 162	3 500	33	49
Túnez	560	400	513	650	35	53

¹ Provisional. — ² Los datos se refieren a los años emergentes que comienzan en el que se indica, y abarcan Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua. — ³ Los datos se refieren a los años emergentes que comienzan en el que se indica, y abarcan las legumbres; el arroz se expresa en arroz cáscara.

que figuran en el cuadro corresponde el 94 por ciento de la producción cerealista de América Latina, el 73 por ciento de la del Cercano Oriente, el 68 por ciento de la del Lejano Oriente (excluido el Japón) y el 35 por ciento de la de África.¹⁷

Los pronósticos para 1972 deben considerarse aplicables a un año de condiciones climáticas "normales", excluyendo los cambios aleatorios ocasionados por las condiciones del tiempo. En la práctica, estos cambios pueden ser muy importantes y

tienden a introducir una cierta imprecisión en las cifras correspondientes a los distintos años y en las comparaciones entre tales cifras. Por esta razón no se presentan índices de aumento entre los años comprendidos en el cuadro, ni tampoco debe atribuirse demasiada importancia a las pequeñas diferencias entre los índices de aumento de cada caso. Los pronósticos van acompañados de una serie de porcentajes que indican la posible variación que pueden sufrir las cosechas a causa del estado del tiempo.

Como es de esperar, de estos pronósticos no se deriva ningún cuadro uniforme o generalmente aplicable. Antes al contrario, su característica más notable es la gran variabilidad que los pronósticos sugieren en cuanto a las perspectivas, tanto entre países o entre regiones como en el transcurso del tiempo.

¹⁷ Los datos incluidos en el cuadro proceden de un informe provisional que ha de presentarse al 44.º Período de Sesiones del Comité de Problemas de Productos Básicos de la FAO, en septiembre de 1969. Los pronósticos los ha hecho la Secretaría y no representan forzosamente el punto de vista de los gobiernos.

Un buen ejemplo de la posible repercusión del estado de las condiciones atmosféricas en la producción es el de América Latina, donde la cosecha de cereales de la Argentina, fuente de un tercio de la producción global de los países de esa región comprendidos en el cuadro, puede fluctuar en un año cualquiera hasta una quinta parte. En general, los pronósticos de la FAO para dicha región sólo prevén hasta 1972 una pequeña aceleración en el crecimiento de la producción cerealista. Sin embargo, un hecho notable es la diferencia en el índice de aumento previsto, y en su aceleración respecto de índices anteriores, entre los tres mayores productores (Argentina, Brasil y México), a los que corresponden en conjunto los nueve décimos del total que figura en el cuadro, y los demás países de la región en su totalidad. Es más, se espera que, en el primer grupo de esos países, el crecimiento de la producción se haga más lento, sobre todo en México, donde se ha alcanzado ya la autosuficiencia en cuanto a trigo y maíz y, según el programa de desarrollo para 1966-70, no se prevén mayores exportaciones de trigo. Por el contrario, se prevé que la producción combinada de los productores menores, todos ellos importadores de cereales, crecerá a un ritmo mucho mayor que el de los años últimos (indudablemente afectado por las malas cosechas que recogieron en 1968 algunos de esos países) y mucho más rápido que lo indicado para los productores mayores.

También en el Cercano Oriente tienden a fluctuar considerablemente las cosechas en muchos de los países comprendidos en el cuadro. No obstante, los pronósticos indican un definido retardo en el aumento de la producción, desde el rapidísimo aumento de un 9 por ciento anual en los años últimos (a que contribuyó un buen año climatológico en Irán en 1968) hasta no mucho más de la mitad de este índice en los años siguientes. La desaceleración pronosticada será particularmente fuerte en el caso de Irán, y menos pronunciada en el de Irak y Sudán, al paso que, según se espera, la producción cerealista de la República Árabe Unida aumentará más rápidamente en los años venideros que en el pasado.

En el cuadro correspondiente al Lejano Oriente dominan dos factores: la muy considerable proporción producida en la India (casi el 80 por ciento del total de los países comprendidos en el cuadro), y las malas cosechas habidas en la India y Pakistán en dos de los tres años (1964-66) que han servido de base de comparación. Efectivamente, el rasgo más importante de los pronósticos para esta región es que, al parecer, se espera que el altísimo índice de crecimiento del 6,5 por ciento anual registrado en el período de 1964-66 a 1968, que comprende los de recuperación de las malas cosechas de 1965 y 1966, prosiga también en los próximos años venideros, y esto no sólo en la India y Pakistán, los mayores productores, sino también en los demás países comprendidos en el cuadro, a excepción de China (Taiwán). Este último es el único exportador cerealista entre los países del Lejano Oriente incluidos en el cuadro y, como se señala en el Capítulo II, su desarrollo agrícola y económico general ha llegado ya a una fase en que comienza a reducirse la participación de

la agricultura en los esfuerzos tendentes al desarrollo general.

En Africa ocurren de ordinario fluctuaciones sumamente amplias en la producción de los dos países maghrebinos a que se hace referencia en el cuadro: Marruecos y Túnez, en el primero de los cuales se recogió en 1968 una cosecha cerealista excepcionalmente grande. Si se prescribe de estos dos países, a los que correspondió aproximadamente el 20 por ciento del total de la producción cerealista en 1964-66 y más del 30 por ciento en 1968, los pronósticos para los restantes países, considerados globalmente, indican un posible aumento en su producción de cereales, con un índice medio muy favorable en comparación con los previstos para las otras regiones, esperándose en ciertos países, como Ghana, Kenia y Senegal, aumentos muy rápidos de producción.

En el caso de unos cuantos de los países que figuran en el Cuadro I-18 se han hecho también pronósticos del consumo de cereales y de las necesidades de importación y las disponibilidades de exportación. El número de los países estudiados es demasiado pequeño para poder generalizar, ni siquiera a título de ensayo, acerca de las posibles repercusiones de los cambios pronosticados en los mercados cerealistas mundiales. Sin embargo, algunas de esas conclusiones parciales pueden ser interesantes. Según ella, por ejemplo, quizá aumenten las disponibilidades de exportación de la Argentina en el período examinado y es posible también que el Pakistán sea ya en 1972 un exportador neto, si bien en este último caso el margen exportable pronosticado es pequeño en relación con las cifras totales de previsto consumo y de producción y, por consiguiente, podría verse anulado, o incrementado considerablemente, por las desviaciones que tuviesen lugar con respecto a los pronósticos de consumo o de producción. En cambio, los pronósticos relativos a algunos otros países destacan las dificultades que supone el reducir la cuantía de las importaciones en los países cuya demanda se espera que suba rápidamente. Tales son los casos de Malasia y Ceilán, países que recientemente han importado casi la mitad de su consumo total de cereales. Aunque se pronostica que la producción de arroz crecerá rápidamente en ambos países, se espera que la cuantía global de sus importaciones de cereales siga siendo aproximadamente igual a la de los años últimos. Sin embargo, puede que se produzca un cierto cambio en su composición, ya que la producción interna de arroz tenderá a desplazar las importaciones, al paso que las de trigo, cereal que no se produce en esos países, seguirán aumentando según lo previsto.

Se tiene el propósito de actualizar regularmente estos pronósticos, para ajustarlos a las nuevas circunstancias y a los datos más recientes de que se disponga y facilitar así, en futuras ediciones de este informe, una mejor medida del rendimiento de la producción alimentaria en los países en desarrollo y una base más general y más perfecta para poder determinar las consecuencias de las perspectivas alimentarias a plazo medio.

Capítulo II. - ESTUDIO POR REGIONES

Europa occidental

La producción agrícola total de Europa occidental, superior en un 2 por ciento aproximadamente a la de 1967, alcanzó en 1968 una nueva cifra sin precedentes. En su mayor parte, este aumento fue debido a los productos ganaderos. Aumentó también el nivel general de los precios recibidos por los agricultores y la renta agrícola fue superior en casi todos los países. Según indican las primeras estimaciones de 1969, es posible que no llegue a rebasarse el nivel que alcanzó la producción en 1968. Los principales problemas agrícolas de carácter inmediato son los relacionados con un exceso de la oferta de productos lácteos (especialmente mantequilla y leche descremada en polvo), de cereales y de azúcar, y con los esfuerzos para darles salida. La Comunidad Económica Europea (CEE) siguió llevando adelante la política agrícola común y el Reino Unido siguió tratando de aumentar su producción agrícola como medio para ahorrar divisas. Las políticas y programas agrícolas en vigor han sido sometidos a un creciente examen crítico en muchos países, debido a su costo financiero y económico. Ha habido nuevas muestras del creciente interés en las políticas y en los programas encaminados a realizar una modificación más rápida de las estructuras agrícolas, a fin de aumentar la productividad, reducir la diferencia entre los ingresos de las personas ocupadas en la agricultura y las ocupadas en otros sectores de la economía y evitar la producción de excedentes. A finales de 1968, la Comisión de la CEE propuso un programa global para reformar las estructuras agrícolas de los países de la Comunidad durante el decenio 1970-80. En los países menos industrializados de Europa meridional se sigue concediendo suma prioridad al desarrollo agrícola.

Ha quedado ultimado el proyecto de tratado para una Unión Económica Nórdica, pero no se ha llegado todavía a un acuerdo sobre la consideración que habrá que dispensarse a la agricultura y a la pesca en los cuatro países interesados.

La recuperación económica de Europa occidental, que caracterizó la última parte del año 1967, ha persistido y en la mayor parte de los países a un ritmo más acelerado. Se estima que el producto nacional bruto real en los países de la región fue en 1968 superior en un 4,7 por ciento al del año precedente, algo más que el crecimiento registrado en 1967. El ritmo de la expansión económica fue en general superior dentro de la CEE y en los países menos industrializados de Europa meridional que en los países

de la Asociación Europea de Libre Comercio (AELC). Se registraron especialmente elevadas tasas de desarrollo económico -superiores al 6 por ciento en términos reales- en España, Grecia, Portugal y Yugoslavia, mientras tres países (Austria, Irlanda y el Reino Unido) registraron aumentos inferiores al 4 por ciento. Las crisis monetarias internacionales, originadas por movimientos especulativos masivos de capital a corto plazo, no han tenido más que efectos ligeramente adversos sobre la actividad económica real de la región. El nivel generalmente elevado de la actividad económica se vio acompañado por otro más elevado aún de los intercambios comerciales, y como el aumento de las exportaciones (12 por ciento para toda la región) excedió al de las importaciones (10 por ciento) la balanza comercial mejoró en muchos países; excepciones importantes fueron Francia, Grecia, Irlanda, el Reino Unido, Suecia y Yugoslavia. Las balanzas de pagos corrientes, la situación global de las balanzas de pagos y las modificaciones en las reservas de liquidez internacional tendieron en gran medida a ser reflejo de los arbitrarios movimientos especulativos del capital a corto plazo y de las disposiciones adoptadas por las autoridades monetarias nacionales para hacerles frente.

Varios países, entre ellos Bélgica, Francia, Italia, Países Bajos, Suecia y Suiza, han anunciado una ulterior aceleración en el crecimiento de su producción en 1969. Aunque este establecimiento dio señales de haber perdido impulso en la República Federal de Alemania y el Reino Unido, se predice en general un aumento en la tasa del mismo durante 1968 para la región en su totalidad. En el segundo trimestre mejoró ya perceptiblemente la balanza de pagos del Reino Unido. En la última parte del año, las modificaciones introducidas en los tipos de cambio de las monedas de Francia y de la República Federal de Alemania exigieron la implantación de nuevas medidas encaminadas a armonizar los precios de los productos comprendidos en la política agrícola común de la CEE.

Producción agrícola

El año 1968 fue el cuarto año consecutivo en que la producción agrícola de Europa occidental alcanzó nuevas cifras sin precedentes. Sin embargo, según las estimaciones provisionales de la FAO, la tasa de aumento no fue más que del 2 por ciento, mientras

que en 1967 había ascendido al 7 por ciento y en todo el decenio precedente el promedio anual había sido del 2,7 por ciento (Cuadro II-1). Los aumentos registrados dentro de la CEE oscilaron entre el 4 y el 6 por ciento, salvo en Italia donde, debido principalmente a la sequía, la producción de 1968 fue algo inferior a la de 1967. En Europa septentrional los aumentos oscilaron entre el 1 y el 11 por ciento, salvo en el Reino Unido donde, también debido principalmente a las desfavorables condiciones atmosféricas, la producción de 1968 fue inferior en un 3 por ciento aproximadamente. La producción total fue notablemente inferior en Grecia y Yugoslavia debido a la sequía, pero en España aumentó en más del 8 ciento.

La cosecha de cereales fue en 1968 ligeramente superior a la de 1967; hubo una cosecha máxima de maíz, pero la producción de otros cereales secundarios combinados fue algo más baja, mientras que no hubo cambios en la producción total de trigo. La producción de azúcar alcanzó otro nuevo aumento moderado, a pesar de haber disminuido los rendimientos y el contenido de azúcar debido a condiciones atmosféricas generalmente desfavorables en toda la región, pues la superficie plantada con remolacha azucarera aumentó, especialmente en los países de la CEE. La superficie plantada con patatas y la cosecha de éstas disminuyó casi en todas partes. No hubo cambios en el nivel general de la producción de frutas.

La producción ganadera fue superior en 1968, salvo en Dinamarca donde la contracción de los mercados de exportación siguió siendo el factor limitativo. En España la producción de vacuno mayor y menor

aumentó el 12 por ciento y, en menores proporciones, también aumentó en Irlanda, los países de la CEE, Grecia, Portugal y Suiza; en cambio disminuyó agudamente en Austria y, en cantidades relativamente pequeñas, en el resto de los países. La producción de carne de porcino, salvo las ligeras disminuciones registradas en Dinamarca, Finlandia y Francia, aumentó en toda Europa occidental y de un modo considerable en la República Federal de Alemania, en Italia y en los Países Bajos. La producción lechera subió un 2 por ciento aproximadamente en toda la región, registrando únicamente una apreciable disminución en el Reino Unido (-4 por ciento). A pesar de haber sido pequeño el aumento total, los excedentes de productos lácteos se han convertido en el más importante problema agrícola inmediato con que se enfrentan los países de Europa occidental, y de él se tratará más adelante.

Según indican las primeras estimaciones correspondientes a 1969, es posible que la producción agrícola bruta de la región no haya sobrepasado su nivel de 1968. Se estima que ha descendido en general casi toda la de los distintos cultivos, exceptuados los de cebada, maíz, arroz, huevos y vino, así como el número de las cabezas de ganado.

La producción total de cereales será posiblemente algo superior a su nivel de 1968. La de trigo, en cambio, se ha estimado en un 2 por ciento inferior a la de 1968, registrando reducciones en la República Federal de Alemania, Francia, Portugal, España y, posiblemente, en el Reino Unido; asimismo, ha seguido decayendo la producción de centeno. Sin embargo, tal vez sean algo mayores las cosechas de cebada y avena;

CUADRO II-1. - EUROPA OCCIDENTAL: INDICES DE LA PRODUCCION AGRICOLA

	1966	1967	1968 ¹	Cambio de 1967 con respecto a 1968 ¹	Tasa anual de aumento de 1955-57 a 1965-67
	Promedio 1952-56 = 100			Porcentaje	
CEE					
Bélgica-Luxemburgo	109	126	133	5	1,2
Francia	138	160	166	4	3,7
Alemania, Rep. Fed. de	127	137	144	5	2,2
Italia	130	135	134	-1	2,3
Países Bajos	123	134	143	6	2,0
Otros países europeos septentrionales					
Austria	134	146	151	4	2,4
Dinamarca	121	123	126	2	1,4
Finlandia	133	143	145	1	3,3
Irlanda	122	137	145	6	1,7
Noruega	99	103	115	11	-0,1
Suecia	94	106	110	4	0,4
Suiza	113	122	131	7	1,4
Reino Unido	145	149	145	3	3,3
Otros países europeos meridionales					
Grecia	170	173	161	-7	3,8
Portugal	112	125	127	2	1,6
España	139	139	150	8	2,9
Yugoslavia	183	178	172	-3	3,3
Región	133	143	146	2	2,7

¹ Preliminar.

también se esperaba un notable aumento en la producción de maíz, como consecuencia de la expansión de la superficie en cultivo de Francia, Italia y la República Federal de Alemania, y de una recuperación operada en la de Yugoslavia. También se esperaba que fuera superior en un 25 por ciento, poco más o menos, la cosecha arroceras de Italia; además va asimismo en aumento la producción de Yugoslavia.

La producción lechera de la región se calcula que ha sido marginalmente inferior a la de 1968, debido a ciertas medidas gubernamentales y, en ciertas zonas, a causa también de la sequía. Los descensos mayores fueron los registrados en Austria, Dinamarca, Suecia y el Reino Unido. La producción de mantequilla bajó en la primera mitad del año, tanto en los países de la CEE como en los demás, en su totalidad, en un 3-4 por ciento. Las primeras estimaciones de la producción azucarera señalan un ligero descenso frente al nivel alcanzado en 1968, debido sobre todo a un retardo en las siembras y, en algunas zonas, al desfavorable estado del tiempo durante la primavera. Las mayores reducciones han sido las dadas a conocer por el Reino Unido y los países nórdicos. Las recolecciones de fruta serán probablemente inferiores a las de 1968, y la producción de papas ha seguido decayendo; en cambio, la de semillas oleaginosas va en aumento con gran rapidez.

Producción pesquera

A diferencia de lo ocurrido en otras regiones del mundo, la producción pesquera de Europa occidental disminuyó bastante en 1968, pues la industria siguió teniendo que hacer frente a desequilibrios de estructura y, además, el problema de los mercados y precios de exportación se hizo especialmente agudo. Las capturas islandesas de arenque fueron de nuevo inferiores a la mitad de su nivel de 1966; en Noruega esta pesca constituyó virtualmente un completo fracaso. Sin embargo, en Dinamarca aumentaron en total los desembarques en un 17 por ciento, aproximadamente, y en Irlanda la producción aumentó también notablemente, como consecuencia de un nuevo programa de fomento de las inversiones.

A fin de mejorar su equilibrio estructural y la eficacia de sus operaciones pesqueras, varios de los países interesados han emprendido programas en gran escala para reorganizar y reequipar esta industria. En Noruega se está dejando de invertir en cerqueros, prefiriéndose ahora hacerlo en barcos más especializados y en arrastreros de fábrica. Para tratar de reducir el costo de la tradicional flota de arrastreros de alta mar del Reino Unido, el gobierno aprobó un programa trienal de ayuda financiera condicionada a la eficacia de los buques y, a comienzos de 1969, las principales compañías pesqueras del Reino Unido iniciaron negociaciones para fusionar sus actividades de pesca. En la República Federal de Alemania, el gobierno ha aprobado también una política destinada a fomentar la concentración estructural de su industria pesquera de alta mar.

Producción forestal

El elevado nivel que alcanzó la actividad económica de Europa occidental en 1968 se vio acompañado de un alza de los precios y de la producción forestal. Aumentó considerablemente la producción de madera de coníferas aserrada, especialmente en Suecia, hasta llegar a una nueva cifra sin precedentes. Se estima que en 1968 no aumentó la producción de madera aserrada de frondosas, por primera vez en un decenio, debido principalmente a que en los aserraderos se daba preferencia a las coníferas. Entre los tableros de madera, aumentó ligeramente la producción de madera contrachapada; la producción de tableros de fibra volvió al nivel de mediados del actual decenio y el aumento de la producción de tableros de partículas se aceleró de nuevo después de haber disminuido hasta el 10 por ciento en 1967. Se estima también que la producción de pasta de madera, papel y cartón aumentó a un ritmo algo mayor, permitiendo así que mejorara la proporción entre la actividad real y la capacidad en cuanto a la gran mayoría de los tipos de pasta química, y que se produjera un ligero aumento de los precios. Estas tendencias persistieron durante 1969 y, como se habían ido agotando las reservas, hasta quedar a un bajo nivel en el segundo semestre del año, los precios subieron notablemente.

Comercio de productos agrícolas

En contraste con la situación a largo y corto plazo reinante en la mayoría de las otras regiones del mundo, los ingresos de Europa occidental por exportaciones agrícolas siguieron aumentando en 1968 (Cuadro II-2), pese a los precios generalmente inferiores percibidos por todos los productos. El valor unitario medio de sus exportaciones se redujo en casi el 6 por ciento. Las cantidades exportadas de casi todos los productos fueron superiores, salvo los frutos cítricos, el tabaco y el vino, únicos productos cuyos ingresos no aumentaron.

El volumen de las exportaciones de cereales aumentó en más del 20 por ciento: las expediciones totales de trigo se duplicaron con creces como consecuencia de un rápido incremento en las exportaciones francesas, tanto a otros países de la CEE como a varios países en desarrollo. También fueron mayores las exportaciones de trigo de la mayoría de los demás países, salvo Grecia. Sólo fueron inferiores las exportaciones de maíz, como consecuencia de una baja en los envíos yugoslavos, con respecto al nivel extraordinariamente alto del año anterior, y a una reducción del 5 por ciento en los procedentes de Francia, que es el mayor exportador. Como consecuencia de la importancia dada últimamente por el Gobierno de España a la producción de cebada, a costa del trigo, este país ha aumentado sus exportaciones y eliminado prácticamente sus importaciones durante 1968. En las exportaciones de azúcar hubo notables aumentos como resultado de una mayor cosecha en la mayoría de los países productores.

CUADRO II-2. – EUROPA OCCIDENTAL: INDICES DEL VALOR DE LAS EXPORTACIONES DE PRODUCTOS AGRICOLAS, PESQUEROS Y FORESTALES

	Proporción respecto a las exportaciones agrícolas totales de 1968	1966	1967	1968 ¹	Variación de 1967 a 1968 ¹
	Porcentaje	Promedio 1957-59 = 100			Porcentaje
Productos agrícolas	100	168	181	187	3
Alimentos y piensos	87	173	187	194	4
Cereales	(17)	256	274	311	14
Frutas	(8)	162	164	155	- 6
Carne	(26)	228	248	253	2
Productos lácteos	(20)	149	161	167	4
Bebidas aromáticas y tabaco					
Tabaco	2	133	149	119	-21
Vino	7	179	198	201	2
Materias primas	3	109	101	112	11
Productos pesqueros	-	178	176	170	- 3
Productos forestales	-	146	150	169	13
Productos agrícolas, pesqueros y forestales	-	162	171	180	5

¹ Cálculos preliminares.

El mal tiempo en los países productores de frutos cítricos, y la reducción de las importaciones, motivaron una baja del 13 por ciento en la cantidad de naranjas exportadas. Disminuyeron los embarques de todos los principales exportadores y en la CEE sobrevino una grave crisis comercial. Las exportaciones de carne aumentaron, en general. Así las exportaciones francesas de ganado en pie y de carne de vaca, principalmente a otros países de la CEE, se duplicaron holgadamente, y Yugoslavia realizó envíos sin precedentes de carne de vaca refrigerada y congelada al Reino Unido para colmar en parte la reducción sufrida por las importaciones de este último procedentes de la Argentina. Las exportaciones de carne de vaca y ganado de Irlanda estuvieron bastante por debajo de su nivel de 1967, que fue excepcionalmente alto. Aumentaron las exportaciones de carne de cerdo de la mayoría de los países productores como resultado de una mayor demanda, a pesar de haber sido también mayor la producción obtenida en muchos de los países importadores. Las exportaciones griegas de tabaco fueron inferiores en el 20 por ciento a las del año anterior, debido a una dura competencia y a la reducción de la demanda internacional de hoja oriental. Aunque los envíos de vino procedentes de los países exportadores, especialmente de Francia, fueron superiores, el volumen total se redujo ligeramente; pero debido a que aumentó el comercio de vinos de marca, su superior valor unitario acrecentó los ingresos totales.

El valor de las exportaciones de productos pesqueros bajó por segundo año consecutivo. Se mantuvieron débiles los mercados para la exportación de filetes congelados desde Noruega e Islandia y cesaron prácticamente los embarques de estocafís (bacalao seco sin salar) desde estos países a Nigeria. La baja de precios de los productos congelados registrada en los principales

países importadores, Estados Unidos de América y Reino Unido estimuló la demanda y originó mayores importaciones. El Reino Unido trató de quebrar esa tendencia imponiendo nuevos derechos de importación. Islandia, cuya economía depende en buena parte de su comercio pesquero y que no goza de las ventajas correspondientes a la incorporación en una agrupación comercial regional, devaluó su moneda por segunda vez en 12 meses a fin de mejorar la situación de su balanza comercial.

La mala temporada de pesca de arenques de Noruega e Islandia impidió a ambos países obtener pingües beneficios de la mejora operada en la situación de los mercados mundiales de harina de pescado. Dinamarca pudo mantener sus exportaciones de productos frescos y congelados de elevada calidad, así como las de harina y aceite de pescado, lo que hizo aumentar el valor total de sus exportaciones pesqueras en el 11 por ciento. A las exportaciones danesas de arenques a los países de la CEE se les fijaron precios mínimos debido a quejas de dumping. Las exportaciones de las Islas Feroé disminuyeron en cerca del 15 por ciento, debido sobre todo al aumento de la competencia en Italia y España, principales mercados del pescado salado. Los mercados de exportación de los principales productos pesqueros de Islandia, que no es miembro ni de la CEE ni de la AELC, sufrieron una gran contracción, y ello fue el factor principal que determinó la nueva devaluación de la corona islandesa en noviembre de 1968. Esta medida perjudicó aún más a las exportaciones noruegas, ya dañadas por la cesación virtual de las exportaciones de balcao seco a Nigeria y por el derecho del 10 por ciento que impuso el Reino Unido a las exportaciones de pescado congelado de los países de la AELC.

Los ingresos obtenidos de los productos forestales fueron considerablemente mayores, como resultado de

fuertes aumentos en las exportaciones de madera blanda aserrada de Austria, Finlandia y Suecia, de un rápido aumento en los embarques de madera contrachapada y tableros de fibra desde Europa septentrional al boyante mercado estadounidense, de moderados aumentos en las exportaciones de pasta química de papel por Finlandia y Suecia, y de cantidades notablemente mayores de papel para periódicos exportadas por Noruega.

Hubo una recuperación parcial en el volumen de las importaciones de productos agrícolas hechas por Europa occidental en 1968, volviéndose al nivel de 1966 (Cuadro II-3). Las importaciones de alimentos y piensos se mantuvieron al reducido nivel general de 1967, pero aumentaron las de productos agrícolas destinados a la elaboración de bebidas (salvo cacao) y las de materias primas (salvo algodón). Los precios, no obstante, fueron por lo general inferiores y el valor total descendió en casi un 4 por ciento.

En líneas generales se mantuvieron inalteradas las importaciones de cereales. Las compras de trigo fueron superiores, pero disminuyeron las de cereales secundarios (salvo las de maíz). Este patrón fue resultado de las magníficas cosechas europeas de cereales secundarios recolectadas en 1967 y 1968, de algunos cambios de estructura en la producción cerealista en favor de los cereales forrajeros, en países con iniciales o crecientes excedentes de trigo y, en la CEE, de una sustitución parcial de cereales por otros concentrados en los piensos compuestos.

Las importaciones de té en el Reino Unido, que representan casi el 80 por ciento del total importado en la región, se elevaron en cerca del 9 por ciento, correspondiendo ese aumento en parte a un incremento de las reexportaciones, y en parte a adiciones considerables a las disponibilidades. Las importaciones de café en los más importantes mercados fueron mayores, debido también en parte a aumentos de

existencias. El volumen de las exportaciones de cacao y tabaco fue un 4 por ciento menor.

La recuperación de las importaciones de materias primas con respecto al nivel deprimido del año anterior fue reflejo, en general, de una mayor actividad económica. En el caso de la lana, los menores precios estimularon las importaciones para la acumulación de reservas y para el consumo. La renovación de existencias contribuyó a reducir, por segundo año consecutivo, las importaciones de algodón, aunque también han contribuido a ello la continua irrupción de fibras artificiales, el aumento de las importaciones de tejidos de algodón y los programas de racionalización tendientes a eliminar de la industria algodonera la capacidad antieconómica.

Las importaciones de productos forestales aumentaron a un ritmo sensiblemente más rápido que las exportaciones de la región, elevándose las importaciones netas a un nivel muy por encima del valor máximo previo alcanzado en 1965. Las importaciones de trozas de madera dura tropical fueron especialmente grandes —un 12 por ciento sobre el nivel del año precedente— como resultado del bajo nivel de existencias y de una mayor demanda de las mismas para su transformación. Pudieron haber sido aún mayores, a no ser por una escasez de espacio de embarque y por una estación de lluvias singularmente copiosas en África occidental, factores ambos que obstaculizaron las exportaciones de esta otra región. Se produjo también un aumento moderado en las importaciones de pasta de madera, pero bajó el tráfico en otras clases de madera rolliza. Hubo un acentuado aumento en las importaciones de madera aserrada, sobre todo en las de ciertas variedades tropicales, debido a una apreciación cada vez mayor de las características de esas especies para su empleo en carpintería y ebanistería. Asimismo

CUADRO II-3. — EUROPA OCCIDENTAL: INDICES DEL VOLUMEN DE LAS IMPORTACIONES DE PRODUCTOS AGRICOLAS

	Proporción respecto de las importaciones agrícolas totales en 1968	1966	1967	1968 ¹	Variación de 1967 a 1968 ¹
	Porcentaje	Promedio de 1957-59 = 100			Porcentaje
Productos agrícolas	100	127	125	127	1
Alimentos y piensos	61	138	136	136	—
Cereales	(15)	142	127	127	—
Frutas	(8)	146	143	139	- 3
Aceites y semillas oleaginosas	(9)	136	138	140	1
Carne	(10)	140	152	150	- 2
Productos lácteos	(6)	112	115	117	1
Bebidas aromáticas y tabaco	21	126	128	132	3
Café	(9)	155	159	172	8
Tabaco	(4)	128	138	132	- 4
Materias primas	18	102	95	99	3
Lana	(7)	94	86	94	9
Algodón	(6)	102	96	92	- 4
Caucho	(3)	116	115	123	7

¹ Cálculos preliminares.

aumentaron notablemente en el Reino Unido y en la República Federal de Alemania las importaciones de pasta química de papel y de papel para periódicos.

Renta agrícola y precios de explotación

El nivel general de los precios percibidos y pagados por los agricultores aumentó nuevamente, habiéndose registrado descensos únicamente en los índices de los precios cobrados por los agricultores de Suiza y Yugoslavia (Gráfica II-1). La acumulación de excedentes de ciertos productos no tuvo más que un efecto limitado sobre los precios que percibieron los agricultores por esos productos, porque en la mayor parte de los países los cambios de esos precios son consecuencia principalmente de la política estatal y de los programas de sustentación. En el aumento en los precios pagados por los agricultores se vino a reflejar la muy extendida persistencia de las presiones inflacionistas y el nivel generalmente elevado de la actividad económica.

La renta agrícola bruta fue por lo general superior en 1968, pues hubo una expansión de la producción y un alza de los precios percibidos por los agricultores. Sin embargo, debido al nivel generalmente superior de los precios pagados por los agricultores, especialmente a la

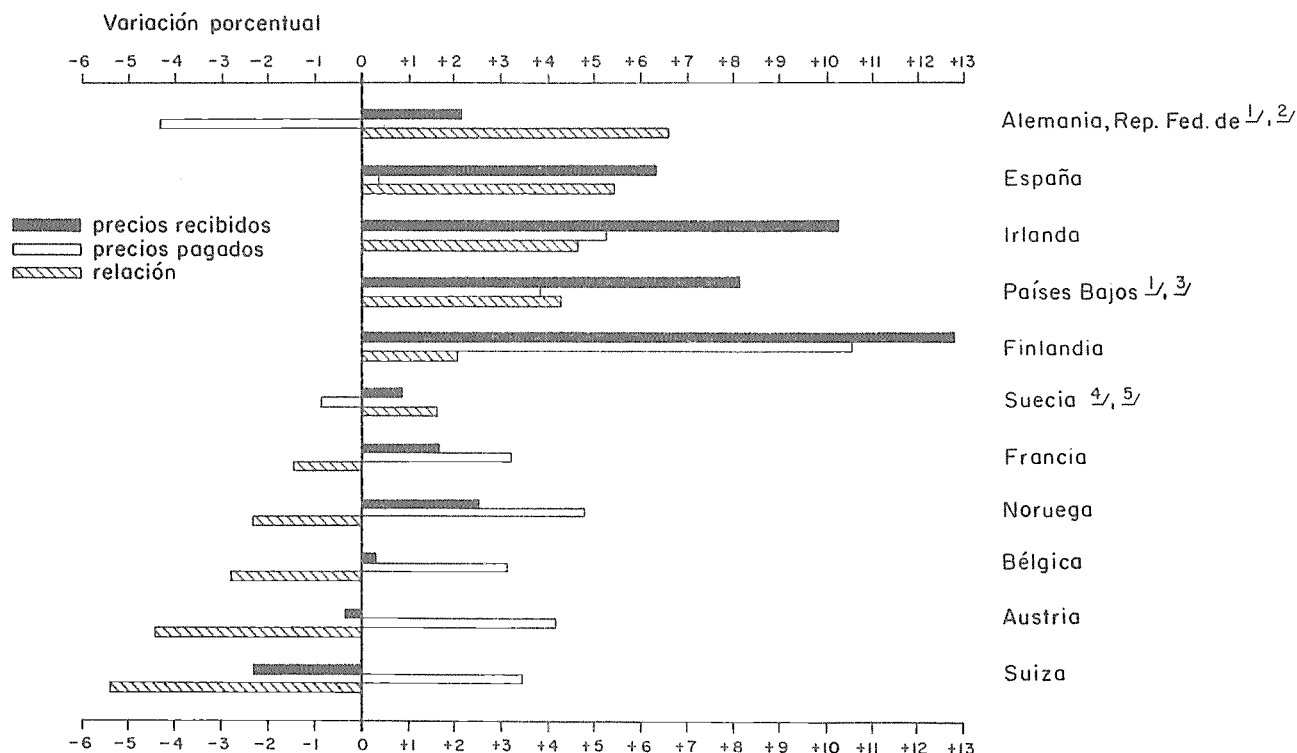
mano de obra, el aumento en su renta neta fue algo inferior. Con la incesante disminución en el número de las explotaciones y en la mano de obra agrícola, el aumento porcentual de los ingresos por explotación y por persona empleada en la agricultura fue superior al registrado en el sector agrícola en general. En la CEE la renta bruta del sector parece haber sido más alta en 1968, salvo posiblemente en Italia, cuya producción agrícola total fue inferior. Los ingresos agrícolas netos por explotación fueron también superiores en los Países Bajos y en la República Federal de Alemania, pero más bajos en Italia y, posiblemente, en Bélgica-Luxemburgo y Francia. Los ingresos por explotación y por individuo empleado en la agricultura subieron, al parecer, en todos los países de la Comunidad. En los demás países de Europa occidental la renta agrícola parece haber sido inferior únicamente en Dinamarca, Grecia, el Reino Unido y Suiza.

Problemas, políticas y programas

Excedentes de productos lácteos

El problema agrícola de más importancia inmediata con que se enfrenta la Europa occidental es

GRAFICA II-1. — EUROPA OCCIDENTAL: CAMBIOS EN LOS INDICES DE PRECIOS RECIBIDOS Y PAGADOS POR LOS AGRICULTORES Y DE LA RELACION ENTRE LOS DOS INDICES, 1968 EN COMPARACION CON 1967



¹ Julio-junio. — ² Julio-marzo solamente. — ³ Julio-diciembre solamente. — ⁴ Septiembre-agosto. — ⁵ Septiembre-marzo solamente.

el gran excedente de productos lácteos. Aunque la mayor parte de estos sobrantes se han acumulado en los países de la CEE, el problema ha adquirido también proporciones agudas en Dinamarca, Finlandia y el Reino Unido. La producción lechera de Europa occidental ha seguido aumentando (véase el Cuadro II-4), debido en gran medida a políticas muy favorables de precio y a los programas oficiales de sustentación y, sobre todo, como consecuencia del aumento de los rendimientos lecheros por vaca. Además, a las lecherías se les entrega una proporción cada vez mayor de la leche producida, en vez de usarla directamente en las granjas, pues en la alimentación de los terneros la leche entera está siendo sustituida por el forraje mixto de la leche descremada en polvo. Sin embargo, el aumento de la demanda interna de todos los productos lácteos se ha circunscrito casi por entero a lo determinado por el aumento de la población. Una mayor cantidad de los excedentes de leche se ha dedicado a la producción de mantequilla y de leche descremada en polvo, pues casi todos los países productores han tendido últimamente a abandonar la producción de queso debido en parte a las restricciones impuestas a la importación de quesos por diversos países importadores (Suiza, el Reino Unido y los Estados Unidos) y en parte también a que el queso, según lo previsto en el reglamento de productos lácteos de la CEE que entró en vigor el 29 de julio de 1968, no es objeto de intervención para sostener sus precios (con excepción de algunos tipos italianos).

Los excedentes de mantequilla y de leche descremada en polvo se hallan estrechamente vinculados en la CEE, no sólo porque una y otra son productos conjuntos en el sentido técnico, sino también por ser los dos productos elegidos para las actividades de intervención destinadas a mantener el precio meta de toda la leche producida en la CEE. Aunque la producción de mantequilla ha seguido subiendo y se han seguido acumulando nuevas reservas, el consumo interno se ha estancado, debido en parte a la reacción del consumidor ante los precios a que han dado lugar las medidas oficiales de sustentación de los mercados.

Después de la entrada en vigor del reglamento de productos lácteos de la CEE, la Comisión autorizó a todas las organizaciones interventoras a que dieran salida a la mantequilla a precios inferiores a los precios de intervención fijados para las diversas actividades de transformación y para las exportaciones. Se autorizó también la venta de mantequilla a precios reducidos para el consumo interno, en forma de mantequilla derretida y de concentrados de mantequilla para cocina, así como a instituciones militares y públicas. El reglamento para la campaña lechera 1968/69 siguió en vigor en espera de lo que decidiese el Consejo de Ministros sobre el reglamento de la campaña 1969/70.

Tratando una vez más de reducir las crecientes disponibilidades, los Ministros de Agricultura de la CEE, en septiembre de 1969, acordaron en principio implantar primas para las matanzas de vacas y para la leche que dejara de entregarse a las centrales y fuera utilizada, en cambio, en alimentar a los animales de las granjas. Al mismo tiempo, dichos Ministros convinieron en suministrar 125 000 toneladas de leche descremada en polvo, a título de ayuda alimentaria internacional, por conducto principalmente del Programa Mundial de Alimentos Naciones Unidas/FAO, además de las 35 000 toneladas de aceite de mantequilla que ya habían aportado anteriormente con el mismo objeto.

Política azucarera

La producción azucarera ha aumentado en un 50 por ciento desde mediados del decenio pasado, debido principalmente a unas políticas muy favorables y a los precios garantizados. El elevado nivel de protección concedido al azúcar de remolacha ha tenido importantes efectos en la distribución de los recursos productivos dentro de Europa occidental y en el nivel de las importaciones de azúcar de caña procedentes de los países en desarrollo. En Bélgica, Dinamarca, y sobre todo en Francia, esa protección ha dado lugar a una acumulación de reservas y, en 1968, a un aumento importante en las exportaciones hechas al mercado mundial a precios fuertemente subvencionados.

CUADRO II-4. — EUROPA OCCIDENTAL: PRODUCCION Y RESERVAS DE PRODUCTOS LACTEOS

	CEE			Otros ¹			Total		
	1966	1967	1968	1966	1967	1968	1966	1967	1968
<i>Miles de toneladas métricas</i>									
Producción									
Leche líquida	70 645	72 679	74 616	36 571	37 026	37 500	107 216	109 705	112 116
Mantequilla	1 250	1 302	1 400	538	539	574	1 788	1 841	1 974
Queso	1 545	1 618	1 554	511	538	516	2 056	2 156	2 070
Leche descremada en polvo ²	820	1 048	1 305	227	272	305	1 047	1 320	1 610
Leche entera en polvo	154	163	136	133	150	140	287	313	276
Reservas (31 de diciembre)									
Mantequilla	² 154	² 200	² 316	⁴ 76	⁴ 78	⁴ 103	230	278	419
Queso	³ 104	³ 165	³ 155	⁵ 75	⁵ 92	⁵ 107	179	257	262
Leche descremada en polvo	...	160	296	...	...	...	...	160	296

¹ Austria, Dinamarca, Finlandia, Irlanda, Noruega, Suecia, Suiza, Reino Unido. — ² Exceptuada Italia. — ³ Francia. — ⁴ Prescindiendo de Austria y Noruega. — ⁵ Sólo Dinamarca, Suiza y el Reino Unido.

A diferencia de los programas de la CEE para otros productos agrícolas, el reglamento del azúcar y la remolacha, que entró en vigor el 1º de julio de 1968, no prevé hasta el 1º de julio de 1975 el establecimiento de un mercado común plenamente competitivo. Durante el período de transición entrará en vigor un sistema de cupos nacionales de producción y sobre la base de éstos se garantizarán los precios y las ventas de las cantidades prescritas de azúcar y de las cantidades correspondientes de remolacha. En total, los cupos nacionales de producción (6,48 millones de toneladas de azúcar blanca) exceden las necesidades de la comunidad para el consumo humano (estimadas en 6,05 millones de toneladas para la campaña azucarera durante 1969/70). Además son aplicables también las garantías de venta y de precios, aunque a un nivel más reducido, a la producción que exceda de los cupos hasta un 35 por ciento. El abastecimiento de azúcar, para exportarla a los precios de sustentación o para desnaturalizarla, seguirán constituyendo por lo tanto un enfadoso problema dentro de la CEE.

Políticas forestales

La evolución de las políticas forestales en los países de Europa occidental sigue basándose en la previsión de un aumento de la demanda de productos forestales en la región, en la posibilidad de que los cambios de política y de estructura agrícolas liberarán nuevas tierras para dedicarlas a los montes y en la creciente comprensión del papel que corresponde desempeñar a los bosques, además de ser fuente de materias primas. Los trabajos de inventario de recursos a que se procede actualmente indican que la producción forestal potencial de casi todos los países de Europa occidental es mayor de lo que se pensaba, y se están modificando las políticas de producción para permitir el abastecimiento de volúmenes relativamente importantes de madera de pequeñas dimensiones (materia prima para la producción de pasta y de tableros, los sectores de más rápido desarrollo). Para lograr una explotación más racional de los recursos de los bosques nacionales los órganos forestales públicos están participando cada vez más en las operaciones de los sectores forestales privados, tanto a nivel de empresa como mediante actividades asesoras y de control.

El problema de la capacidad excedentaria de producción de muchos sectores agrícolas y las consiguientes sugerencias de que se reduzca la superficie dedicada actualmente a la agricultura, formuladas en la Comisión de la CEE (véase más adelante), tienen consecuencias directas para los montes, puesto que éstos constituyen el uso alternativo más lógico para una gran parte de la superficie que deja de cultivarse. Con el aumento de los ingresos y la elevada densidad demográfica de la región, aumenta rápidamente la demanda de montes y tierras forestales para recreo y turismo. Las catastróficas inundaciones padecidas en algunas regiones, como en el norte de Italia, han despertado una conciencia cada vez más clara del papel

que corresponde a los bosques en la ordenación de cuencas hidrográficas y en la creación de torrentes.

La política agrícola común de la Comunidad Económica Europea

En 1968, la CEE siguió poniendo en práctica su política agrícola común. Sin embargo, conforme se va ésta haciendo, su costo financiero despierta crecientes inquietudes en la Comunidad. Sus consecuencias económicas, por lo que se refiere a la distribución de los recursos dentro de la Comunidad y al comercio con los países ajenos a ésta, siguen siendo objeto de amplias controversias. En diciembre de 1968, la Comisión de la CEE presentó un examen global de la situación y propuso las orientaciones generales de carácter político a que habría de ajustarse un programa de reforma del sector agrícola de la Comunidad durante un período de 10 años (véase más adelante).

En 1968 quedó montada la organización común de los mercados de azúcar, vacuno mayor y menor, y leche y productos lácteos de la CEE. El Consejo de la CEE aprobó también un Reglamento para la organización común de los mercados de frutas y legumbres elaborados, árboles y otras plantas vivas, tubérculos y raíces, flores cortadas y follaje de ornamentación. Además, la Comisión propuso varias normas para la adopción de una política estructural común del sector pesquero, la organización común de los mercados de productos pesqueros y el acopio de cereales con destino a la ayuda alimentaria. Se adoptó una nueva serie de decisiones concediendo ayuda del Fondo Europeo de Orientación y Garantía Agrícolas (Sección de Orientación). Para la campaña 1969/70 la Comisión ha recomendado toda una serie de modificaciones en los precios meta y en los precios de intervención, así como varias medidas especiales para ayudar a hacer frente a la crítica situación que había observado, creada por los excedentes de productos lácteos, cereales y azúcar. El Consejo de la CEE aprobó unos pequeños aumentos en el precio meta del maíz y en los precios meta y de intervención de la cebada, dejando sin modificar los precios de los demás productos del campo. Las decisiones del Consejo relativas a los precios y a otras medidas especiales en relación con los productos lácteos y el vacuno mayor y menor, no habían sido aún adoptadas al escribir estas líneas.

En agosto de 1969, después de la devaluación del franco francés, a todo el intercambio entre Francia y el resto de la Comunidad que estaba sometido a los reglamentos de comercialización de la CEE, se le hizo objeto de un impuesto a la exportación, o de un subsidio a la importación. En cuanto a la carne de vaca y a la producción láctea, se efectuaron reajustes parciales en los precios de intervención inmediatamente después de esa devaluación, y se prevé que quedarán ultimados a principios de la temporada 1971/72 tanto éstos como los demás reajustes necesarios para poner a los precios franceses en consonancia con los de otros

países de la CEE. Análogamente, se han implantado subsidios a las exportaciones e impuestos a las importaciones para contrarrestar los efectos que ha acarreado la modificación en el tipo de cambio alemán a principios de octubre.

Sustitución de importaciones agrícolas en el Reino Unido

En 1968 el Reino Unido siguió enfrentándose con serios problemas de balanza de pagos. Ante esa situación la Comisión de Desarrollo Económico Agrícola recomendó en junio de ese mismo año, un nuevo aumento de la producción agrícola interna como medio para economizar divisas. El programa recomendado por la Comisión amplía los objetivos y acelera el ritmo del programa quinquenal adoptado por el gobierno en 1965 para una expansión selectiva de la producción agrícola; su finalidad es disminuir en 1972/73 en unos 220 millones de libras esterlinas, aproximadamente (a los precios de 1967), la cuenta de las importaciones de alimentos en el Reino Unido. En noviembre de 1968, el Ministro de Agricultura refrendó en líneas generales las evaluaciones de la Comisión, pero redujo a unos 160 millones de libras esterlinas el objetivo señalado a la sustitución de importaciones para 1972/73, porque la opinión de la Comisión acerca del posible ritmo de expansión de la producción de cereales y tocino le pareció excesivamente optimista.

Para lograr este objetivo, incluso tal como ha quedado modificado, se piensa que es necesario un importante aumento de la ayuda del gobierno a la producción agrícola británica. A la luz de estas consideraciones, el aumento de 34 millones de libras esterlinas a que dará lugar el *Annual Review and Determination of Guarantees* para la campaña 1969/70, publicado en marzo de 1969, parece ser pequeño. Sin embargo, se han concedido aumentos a aquellos productos en los que habían insistido las recomendaciones de la Comisión (carne de vacuno, tocino, trigo y cebada). Parece, pues, que el gobierno ha aceptado las recomendaciones generales de la Comisión acerca de una nueva expansión de la producción agrícola interna a fin de aumentar la sustitución de importaciones, pero que irá avanzando a un paso algo más lento que el previsto por la Comisión.

Reforma estructural de la agricultura

En el pasado año se han acumulado nuevos testimonios del creciente interés de la Europa occidental por las medidas políticas a plazo largo y medio destinadas a reformar la estructura del sector agrícola, especialmente en los países muy industrializados. En gran medida, las medidas previstas constituyen una perduración de tendencias que han caracterizado desde hace mucho tiempo a la agricultura en una gran parte de Europa occidental, donde en los últimos años se han logrado considerables mejoras de estructura.

Sin embargo, varios factores parecen haberse combinado hoy día entre sí para hacer aún más urgente la necesidad de acelerar el ritmo de este proceso evolutivo. Siguen acumulándose rápidamente los conocimientos técnicos y científicos aplicables a la producción, a la transformación y al mercadeo de los productos agrícolas. Como los sectores no agrícolas continúan funcionando a nivel de pleno empleo, ha seguido aumentando la presión sobre las reservas existentes de mano de obra, de capital y de talento organizativo, y el efecto inflacionista de estas presiones parece evidente. La diferencia que media entre la productividad del sector agrícola y la del resto de la economía ha llegado a considerarse como un importante factor potencial de aumento del producto nacional bruto, incremento que podría realizarse transfiriendo la mano de obra de la agricultura a otros sectores de mayor productividad. Las diferencias existentes entre los ingresos de la población agrícola y los del resto de la sociedad, así como entre los diversos componentes de la población agrícola, se han convertido en una fuente de creciente insatisfacción en las zonas rurales de las economías de consumo muy urbanizadas. Y no menos importante es el hecho de que la carga financiera que suponen para los presupuestos estatales los programas que tratan de resolver el problema de la renta agrícola con medidas de sustentación de precios, está resultando cada vez más gravosa y sigue en constante ascenso.

A fines de 1968 la Comisión propuso un programa global para reformar la agricultura de la CEE en el decenio de 1970-80.¹ Dicho programa sugiere una reducción de los insumos totales de tierra y mano de obra y un importante aumento de los de capital; además, dejarían de cultivarse 5 millones de hectáreas y 5 millones de personas abandonarían el empleo agrícola. La mayor parte de esas tierras se dedicarían a la repoblación forestal; la mitad de esas personas se jubilarían por haber alcanzado la edad de retiro y la otra mitad pasaría a ocupar empleos no agrícolas. En cuanto a la organización de la producción, el programa preveía la creación, mediante expansión o concentración voluntaria, de explotaciones de dimensiones adecuadas y con recursos suficientes para aplicar los procedimientos de la técnica más moderna y proporcionar un nivel aceptable de ingresos a las personas que sigan dedicadas al trabajo agrícola. Estas explotaciones en gran escala podrían organizarse como unidades modernas de producción, especializadas en la producción de un solo artículo, o como empresas agrícolas modernas formadas por dos o más unidades de producción. En cuanto a la producción misma, la Comisión de la CEE rechaza en principio los cupos, porque, además de crear problemas técnicos y administrativos, perjudican la especialización de esa producción, que es uno de los principales beneficios que brinda el Mercado Común. El programa propone, en cambio, que se pase a un sistema en que el

¹ "The reform of agriculture in the European Economic Community", exposición de Sicco Mansholt, Vicepresidente de la Comisión, en una reunión del Consejo de Ministros celebrada el 10 de diciembre de 1968.

volumen y la composición de la producción se correspondan con el consumo interno y con las necesidades de exportación a los precios imperantes en el mercado, sin necesidad de intervenir o sostener tales precios. Esto supondría disminuir la producción de productos lácteos, de azúcar, de semillas oleaginosas y, probablemente, de cereales alimenticios, aumentando en cambio la de carne (especialmente la de vacuno mayor y menor) y, tal vez, la de cereales forrajeros.

La realización del programa propuesto por la Comisión de la CEE entrañaría una coordinación de las políticas, planes y medidas nacionales y locales dentro de la Comunidad, así como el apoyo y cooperación de los agricultores y sus organizaciones. Estas propuestas incluyen también unos ajustes adecuados en el calendario de los precios meta y de intervención aplicables cada año a los productos agrícolas; donativos, subsidios para inversión y medidas que garanticen la concesión de préstamos a las unidades y empresas de producción de mayores dimensiones; ayuda, financiera y de otro tipo, a los agricultores y sus familias que abandonen la agricultura, sea para retirarse o para dedicarse a un trabajo no agrícola; una serie de medidas especiales para restablecer a corto plazo el equilibrio del mercado de productos lácteos, azúcar, grasas vegetales y carne de vacuno mayor y menor, y la creación de organizaciones de los productores de cada producto o grupo de productos, que cubran toda la Comunidad, para mejorar la estructura y el funcionamiento de los sistemas de distribución y mercadeo. La Comisión ha estimado que el programa decenal costará a los presupuestos de los Estados Miembros y de la Comunidad un promedio de 2 500 millones de unidades de cuenta al año, alcanzando el nivel más elevado de gastos en 1973, 1974 y 1975. La Comisión ha señalado, sin embargo, que los gastos nacionales que efectúan los distintos países de la Comunidad en las mejoras de estructura están, en todo caso, aumentando incesantemente y se prevé que, en total, pudieran alcanzar en 1980 dimensiones muy superiores a las del nuevo programa propuesto.

Varios países de Europa occidental, algunos de ellos miembros de la CEE, van a adoptar entre tanto programas y medidas semejantes a las propuestas por la Comisión de la CEE. Las pensiones y derechos de retiro han sido aumentadas en Francia, República Federal de Alemania, Italia y Países Bajos. Se han liberalizado las disposiciones de varios sistemas nacionales, para facilitar

la jubilación anticipada, frecuentemente con la condición de que la parcela del agricultor que se retire no siga siendo explotada como una unidad separada. En Finlandia se ha instituido un banco de suelos, con pagos anuales a los agricultores que posean de 2 a 14 hectáreas de tierra cultivable y que acepten no cultivarlas por un período de tres años. En Francia, los agricultores que deseen cambiar de empleo recibirán ayuda para ingresar en un centro de formación profesional, y se concederán automáticamente becas a los hijos de agricultores con tierras inferiores a las dimensiones mínimas. En la República Federal de Alemania se ha reiterado con insistencia una política agrícola encaminada especialmente a la ayuda a los campesinos que dejen la agricultura, a las inversiones que favorezcan el desarrollo de las explotaciones, etc. En los Países Bajos, los pagos concedidos a los agricultores que abandonen el campo no dependen ya de las dimensiones de su explotación ni de su edad. Temas importantes del tratado, sobre los cuales se informa que aún no se ha llegado a común acuerdo, incluyen el control de la agricultura y la pesca en los cuatro países.

Aunque hay también pruebas claras del interés que tienen por la reforma de estructuras los países menos industrializados de Europa occidental, la finalidad perseguida tiende a ser más bien la de aumentar la producción agrícola total. Los planes actuales de fomento en España, Grecia, Portugal y Yugoslavia conceden todos suma prioridad al desarrollo agrícola. En España se da importancia a la concentración parcelaria, a la adquisición de las explotaciones por quienes las exploten, a la mecanización, al regadío, a la sustitución del trigo por cereales forrajeros, al aumento de la producción ganadera y al mejoramiento de las actividades de transformación y mercadeo. El plan portugués pide que se dediquen mayores recursos a los productos ganaderos, frutas y legumbres y vinos de calidad. En Grecia se trata de reducir la superficie dedicada al trigo, aumentando la producción de cereales forrajeros, la ganadería y los productos de exportación, como frutas y legumbres; y, aunque no será aumentada la superficie total dedicada al cultivo del tabaco, se están redistribuyendo las licencias de explotación entre las distintas regiones y productores con objeto de favorecer a las zonas de cultivo más adecuadas y, asimismo, se ha implantado un nuevo sistema de precios garantizados para el tabaco.

Europa oriental y la U.R.S.S.

Las economías de la U.R.S.S. y de los países de Europa oriental siguieron creciendo rápidamente en 1968, con aumentos en el producto material neto del 5 por ciento y más. En la mayoría de los países de Europa oriental el aumento se debió parcial o

totalmente a una nueva expansión de la producción industrial (8 por ciento en el conjunto del grupo). En varios de tales países, tras cinco años sucesivos de crecimiento ininterrumpido, la producción agrícola permaneció estabilizada como resultado de las malas

condiciones del tiempo y, sobre todo, de una prolongada sequía primaveral. En la U.R.S.S., también, la producción industrial creció el 8 por ciento, pero hubo igualmente un notable aumento de la producción agrícola. Los primeros avances para 1969 señalan un descenso en la producción agrícola bruta de la región, debido principalmente a las menores cosechas de cereales recogidas en la U.R.S.S.

El hecho de que, a pesar de ciertas adversidades climáticas, la producción de Europa oriental en 1968 se mantuviese por lo general en los niveles máximos de 1966 y 1967, o próxima a ellos, sugiere que la creciente aplicación de las técnicas modernas y los importantes cambios políticos ocurridos en los años últimos han producido resultados tangibles. Los rendimientos agrícolas en dichos países son en la actualidad relativamente altos, debido al progreso efectuado en el empleo de maquinaria agrícola, fertilizantes y plaguicidas, en el desarrollo y la utilización de semillas mejoradas, y en la expansión de la superficie bajo riego. Estas y otras mejoras han acrecentado la productividad y hecho menos sensible la agricultura a las veleidades del tiempo.

En la mayoría de los países de la región se ha llegado a una fase en que la expansión de la producción, en términos puramente cuantitativos, no es ya el factor dominante. En cambio, cada vez se da mayor importancia a la cuestión de qué producir y cómo producir para aprovechar eficazmente los recursos disponibles. Las posibilidades que se les presentan a los gobiernos han aumentado en complejidad, especialmente en aquellos países donde los elementos de insumo industriales en la agricultura son ya considerables y donde los recursos de mano de obra escasean cada vez más. Por ello ganan en importancia, y constituyeron una notable preocupación para los gobiernos de la región en 1967 y 1968, los esfuerzos encaminados a racionalizar la agricultura e integrarla mejor con los demás sectores de la economía.

Producción agrícola

Los índices preliminares de la FAO relativos a la Europa oriental y a la U.R.S.S., conjuntamente,

muestran un aumento en la producción agrícola en 1968 de alrededor del 5 por ciento (Cuadro II-5). La FAO no ha calculado índices correspondientes a los distintos países de la región. Sin embargo, los cálculos oficiales indican que la producción en la U.R.S.S. subió en un 3,6 por ciento, no obstante el mal tiempo padecido en ciertas partes del país. Este porcentaje es superior al incremento de 1,4 por ciento ocurrido en 1967. En Europa oriental los rendimientos variaron notablemente según las condiciones climáticas (Cuadro II-6). Estas fueron por lo general buenas en los países del norte y el oeste de la región. El incremento de la producción en Polonia fue, por consiguiente, superior al modesto resultado de 1967, y el obtenido en Checoslovaquia, si bien fue inferior al de 1967, se ajustaba todavía a la tendencia de los cinco años precedentes. Por el contrario, los países del sur y el este de la región se vieron afectados por una prolongada sequía en la primavera y principios del verano, en detrimento de la producción en Rumania y, sobre todo, en Bulgaria.

El aumento registrado en la U.R.S.S. correspondió principalmente a los cereales, cuya cosecha ascendió en 1968 a 169,2 millones de toneladas, o sea, 14 por ciento más que en 1967, siendo sólo ligeramente inferior a la cosecha sin precedentes de 1966. La cosecha de 1968 sitúa la media correspondiente a los tres primeros años del actual plan quinquenal en 163 millones de toneladas; si se quiere alcanzar el objetivo fijado en el plan, 167 millones de toneladas como media para 1966-70, las cosechas de los dos primeros años tendrán que ser por término medio de 173 millones de toneladas al año. La cuantía media anual deseable se sitúa entre 190 y 200 millones de toneladas por año² para los próximos años. Con el intento de conseguirlo, se tiene el propósito de aumentar el empleo de abonos, relativamente poco usados hasta ahora en la producción cerealista, de ampliar y mejorar los regadíos, y de utilizar semillas mejores. Mediante la expansión de los regadíos se ha acrecentado ya la producción de arroz hasta cerca de 1 millón de toneladas en 1968, o sea casi el triple que la producción media anual de 1961-65.

²Indicada por el Comité Central del Partido Comunista en su Pleno de octubre de 1968.

CUADRO II-5. — EUROPA ORIENTAL Y LA U.R.S.S.: INDICES DE PRODUCCION AGRICOLA

	1966	1967	1968 ¹	Variación de 1967 a 1968 ¹	Índice de aumento anual 1955/57-1965/67
	 Promedio 1952-56 = 100			 Porcentaje	
Total:					
Todos los productos	165	167	174	5	3,6
Productos alimenticios solamente	167	168	177	5	3,7
Por habitante					
Todos los productos	141	141	146	4	2,3
Productos alimenticios solamente	143	142	148	4	2,4

¹Preliminar.

CUADRO II-6. — EUROPA ORIENTAL Y LA U.R.S.S.: PRODUCCION AGRICOLA. 1963-68 Y METAS PARA 1969
(PORCENTAJE DE AUMENTO CON RESPECTO AL AÑO PRECEDENTE)

	1963-67 ¹	1964	1965	1966	1967	1968 ²	Plan 1969
	<i>Porcentaje</i>						
Albania							
Total	6.9	1.6	- 3.0	15.0	12.0	...	22.0
Productos agrícolas	...	...	- 6.8	...	...	...	...
Productos pecuarios	...	...	...	...	...	...	...
Bulgaria							
Total	6.6	11.4	1.8	14.3	3.5	- 8.7	16.6
Productos agrícolas	6.6	10.3	- 1.5	19.0	1.8	- 15.4	...
Productos pecuarios	6.6	13.7	8.3	5.8	6.9	- 3.1	...
Checoslovaquia³							
Total	4.1	3.0	- 5.4	11.1	5.5	3.6	2.9
Productos agrícolas	4.4	1.2	- 14.4	21.4	5.3	3.0	...
Productos pecuarios	3.9	7.3	3.2	3.0	5.8	4.1	...
Hungría							
Total	2.7	6.0	- 5.0	8.0	1.0	1.0	2.3
Productos agrícolas	3.2	3.0	- 6.0	12.0	-	-	3.4
Productos pecuarios	2.8	10.0	- 4.0	4.0	3.0	3.4	1.2
Polonia							
Total	4.2	1.3	7.7	5.4	2.5	4.4	- 1.7
Productos agrícolas	6.0	0.5	8.4	5.5	3.8	5.4	- 3.9
Productos pecuarios	1.5	2.3	6.6	5.4	0.3	2.9	1.9
Rumania							
Total	6.3	6.3	6.7	14.0	1.8	- 3.6	...
Productos agrícolas	6.6	3.3	6.4	16.5	- 1.9	- 3.9	...
Productos pecuarios	6.0	14.7	4.5	12.3	7.7	- 3.0	...
U.R.S.S.							
Total	6.6	14.6	1.8	8.9	1.6	3.6	6.1
Productos agrícolas	7.7	29.0	- 8.3	12.7	0.8	...	...
Productos pecuarios	5.3	- 1.6	16.9	3.4	3.3	...	...

Fuentes: Anuarios estadísticos, planes e informes sobre el cumplimiento de éstos de las distintas naciones.

¹Índices compuestos anuales. — ²Preliminar. — ³Las discrepancias, en comparación con los datos publicados anteriormente, se deben a la variación en los factores de ponderación de los precios aplicados para el cálculo de los índices desde 1960 a 1967.

Por lo que respecta a otros cultivos, hubo excelentes cosechas de remolacha azucarera y patatas en 1968. La de algodón no sufrió alteraciones, como tampoco la de semilla de girasol. La producción de hortalizas disminuyó en el 10 por ciento, como consecuencia de lo desfavorable de las condiciones del tiempo en determinadas regiones meridionales. La economía ganadera no se presentó tan bien. Aumentó la producción de carne, leche, huevos y lana, pero el número de cabezas de ganado vacuno y porcino disminuyó, al parecer por escasez de piensos.

La producción agrícola en Polonia aumentó considerablemente más que en 1967. Se produjeron más cereales, debido, por un lado, a que los rendimientos aumentaron en una décima parte, y por otro a que la superficie dedicada al cultivo de cereales se amplía gradualmente a expensas de la dedicada al de patatas, remolacha azucarera y, en cierta medida, a los pastos. En Checoslovaquia se obtuvieron rendimientos nunca alcanzados de casi todos los cultivos. La cosecha de cereales en Alemania Oriental fue aproximadamente igual a la de 1967, pero la de otros cultivos importantes, especialmente la de patatas, disminuyó.

No obstante el tiempo seco, la producción de cereales en Hungría fue algo mayor que la del año precedente. El hecho de no haber aumentado la

producción agrícola en este país se debió sobre todo a la intensa disminución en el sector hortofrutícola, al cual corresponde aproximadamente una cuarta parte del total de la producción agraria. En Bulgaria la producción agrícola disminuyó en el 15 por ciento, pero la de frutas y hortalizas se mantuvo bastante bien, por haberse ampliado considerablemente la superficie regada. En Rumania, la cosecha de trigo y, por consiguiente, toda la producción de cereales, fue inferior a la del año anterior.

La evolución de la situación del sector ganadero en los países de Europa oriental fue más uniforme. La tendencia al aumento de la producción, puesta de manifiesto en la mayoría de tales países en los últimos años, prosiguió en 1968, excepción hecha de Bulgaria, donde el número de cabezas de ganado vacuno se redujo por causa de la sequía, y de Checoslovaquia. En los demás países, dicho número continuó en general aumentando al mismo ritmo lento de los últimos años, como reflejo principalmente de la aplicación de políticas más racionales en el sector ganadero, tendientes a armonizar la expansión del número de cabezas de ganado con el incremento de los abastecimientos de piensos y de las inversiones en alojamientos y equipo.

El total de la producción de carne en Polonia fue aproximadamente análogo al del año precedente, y en

Checoslovaquia el aumento de la producción ganadera fue semejante al promedio de los 5 años precedentes. En Hungría, las pérdidas ocasionadas por la sequía en el suministro nacional de piensos se compensaron en parte incrementando las importaciones, y la producción de carne fue en total superior a la de 1967.

En Bulgaria, que fue azotada por la sequía, la situación en cuanto a piensos mejoró algo por la abundancia de remanentes del año anterior. A pesar de todo, el total de la producción animal disminuyó, como reflejo de la menor producción de leche y huevos. Un acontecimiento positivo fue la impresionante expansión de la producción de pollos para asar, la cual aumentó en 36 por ciento, aproximadamente. La producción de Rumania subió ligeramente, no obstante una reducción en la producción de leche.

La flota pesquera de la U.R.S.S. desembarcó 6,0 millones de toneladas de pescado y mariscos en 1968, alcanzando los objetivos fijados en el plan para el año. La producción de Polonia pasó de 400 000 toneladas, o sea que fue casi una quinta parte superior a la de 1967.

En cuanto al sector forestal, no parece que hayan ocurrido aumentos notables con respecto a 1967 en la producción de madera rolliza. La producción de leña descendió en la U.R.S.S., pero esto fue más o menos compensado por el aumento de las extracciones de madera rolliza industrial. La cuantía de la producción de madera aserrada se estima que fue aproximadamente igual a la de 1967, si bien hubo aumentos en la producción de paneles a base de madera. La producción de pasta de madera creció levemente, pero no se llegó al volumen proyectado para 1968. Se tienen noticias de que la producción de papel y cartón ha descendido algo y que parece se han encontrado graves dificultades para completar la instalación de nuevas fábricas y elevar los rendimientos de las existencias hasta cifras satisfactorias. Prácticamente todas las nuevas instalaciones se han levantado en las zonas relativamente subdesarrolladas de Siberia y el norte de la U.R.S.S. En los países de Europa oriental hubo aumentos moderados en la producción de madera aserrada (de coníferas y de frondosas), de contrachapados, de pasta y de papel. Casi todos los países mostraron un continuo descenso en la producción de contrachapados, pero este descenso fue neutralizado por el aumento de la producción de tal producto en Rumania. La producción de tableros de partículas y tableros de fibra en la región creció relativamente bastante.

Las estimaciones para 1969, fundadas en gran parte en fuentes extraoficiales, señalan la posibilidad de que haya disminuido algo la producción agrícola regional. En ello se reflejarían, sobre todo, las mermas que ha sufrido la cosecha cerealista de la U.R.S.S., calculada en unos 150 millones de toneladas (incluidas las leguminosas), o sea, unos 20 millones menos que la bonísima cosecha de 1968. Los cereales de invierno han sufrido daños en algunas de las más importantes zonas trigueras, habiéndose retardado la maduración de las cosechas. Se esperaba asimismo que para la región entera, en su totalidad, la producción de trigo fuese inferior en un 10 por ciento y se predijo también que

sería inferior asimismo la de centeno; para contrarrestar estos descensos, serían insuficientes los aumentos previstos en la producción de cebada y de avena. En el momento de redactar estas líneas no se disponía de datos acerca de la cosecha global de maíz, pero se había ya anunciado que la producción de Hungría alcanzaría una cifra sin precedentes y que, en otros países, las perspectivas eran mejores que en 1968.

La cabaña regional ha acusado escaso cambio en 1969, con excepción de la severa reducción operada en la riqueza ovina de la U.R.S.S. y se estima que la producción lechera se ha mantenido poco más o menos al mismo nivel de 1968. La producción azucarera es probable que haya descendido en un 7 por ciento, debido a la reducción de la superficie destinada a la remolacha en la U.R.S.S. Es probable también que la producción de semillas oleaginosas sea menor que la de 1968. La de algodón, se esperaba que fuese, en la U.R.S.S., poco más o menos igual a la de 1968.

Comercio de productos agrícolas

Las exportaciones agrícolas de la región mantuvieron en 1968 el elevado nivel alcanzado el año precedente. Las de trigo, maíz y centeno fueron notablemente inferiores, lo mismo que las de carne y productos lácteos, pero, en cambio, fueron mucho mayores las expediciones de azúcar, aceite de semilla de girasol y algodón. Las importaciones agrícolas no aumentaron sino fraccionalmente, ya que las menores compras de casi todos los alimentos y piensos quedaron compensadas en gran parte con aumentos en las de café y cacao y en las de casi todas las materias primas agrícolas.

El rasgo más saliente del comercio agropecuario de la U.R.S.S. en 1967 ha sido la reaparición de este país en el mercado internacional como exportador neto de cereales; pues si bien la menor cosecha cerealista de 1967 obligó a una reducción de las exportaciones en 1968, de 6,2 a 5,4 millones de toneladas (casi todas de trigo), bajaron también, de 1,8 a 1,3 millones de toneladas las importaciones, reteniendo así este país su rango de exportador neto. Como en años anteriores, la mayor parte de las exportaciones cerealistas iba destinada a Checoslovaquia, Alemania Oriental y Polonia, países que, al parecer, recibieron cada uno de ellos alrededor de 1 millón de toneladas. La situación de la U.R.S.S. en lo que a la exportación se refiere quizá se refuerce de nuevo. No es probable que el consumo interior aumente mucho y, por otra parte, la mayor producción de 1968 y las considerables existencias remanentes del año anterior contribuirán a un ulterior aumento de las disponibilidades exportables.

También en el caso de la carne pasó la U.R.S.S. de ser importador neto, en 1966, a exportador neto en 1967 y 1968, al acrecentar sus exportaciones y reducir las importaciones. Es posible, sin embargo, que esta situación se haya invertido ahora, a causa de las dificultades surgidas en el sector pecuario en 1968 y 1969. De los otros productos más importantes para el intercambio agrícola, se redujeron bruscamente en 1968

(en casi 1 millón de toneladas, quedándose en 1,8 millones) las importaciones de azúcar en bruto, al paso que se ampliaban en una cuarta parte, hasta 1,3 millones de toneladas, las exportaciones de azúcar refinada. También aumentaron notablemente las importaciones de casi todos los demás productos principales, entre ellos el cacao, el café, el caucho y la lana. Van también en aumento las exportaciones de algodón y en descenso las importaciones del mismo producto: entre 1966 y 1968 subieron el 25 por ciento las exportaciones netas.

Las exportaciones de los países de Europa oriental salieron bastante peor libradas en 1968 que en 1967, en tanto que sus importaciones fueron mayores.

Así ocurrió especialmente en el caso de Rumania, cuyas exportaciones de productos agrícolas, expresadas en valor, disminuyeron en 12 por ciento, por causa sobre todo de una considerable reducción del volumen de las exportaciones de cereales, mientras que el valor de sus importaciones de productos agrícolas creció en 9 por ciento. Pero también mostró tendencias semejantes el comercio de alimentos de otros cuatro países de Europa oriental. El valor de las exportaciones húngaras disminuyó levemente y el valor global de las exportaciones de los cuatro países sólo fue 3 por ciento mayor que en 1967, en tanto que sus importaciones subieron en 10 por ciento. En el caso de Bulgaria, Hungría y Rumania los cambios se debieron indudablemente a las malas cosechas de 1968. El aumento de 10 por ciento registrado en las importaciones de Checoslovaquia se concentró principalmente en el último trimestre del año, después de los acontecimientos de agosto de 1968.

Estos cambios en el comercio de productos alimenticios y agrícolas de los países de Europa oriental se pusieron también de manifiesto en sus intercambios con Europa occidental: las exportaciones (incluidas las de la U.R.S.S.), que habían aumentado notablemente en 1967, disminuyeron aproximadamente en 5 por ciento en 1968, mientras que las importaciones (mucho menores) procedentes de Europa occidental, que en 1967 habían decrecido, se elevaron en 5 por ciento, más o menos, en 1968³. Las dificultades experimentadas por los países del este de Europa para vender sus crecientes excedentes exportables de productos agrícolas en Europa occidental son causa de una cierta preocupación. Europa occidental absorbe alrededor de 35-37 por ciento del total de las exportaciones de productos agrícolas del este europeo y hasta 50 por ciento de las de Hungría, y es probable que estas exportaciones sigan siendo durante algún tiempo una fuente muy importante de divisas convertibles para los países de Europa oriental, exceptuados Alemania Oriental y Checoslovaquia, los más industrializados de ellos. Todos los exportadores de productos agrícolas de la región, y particularmente de Bulgaria y Hungría, se

³La disminución fue máxima (8 por ciento) en las exportaciones a los países del noroeste de Europa. Las exportaciones a la Comunidad Económica Europea se contrajeron en 4 por ciento, y las dirigidas al sur de Europa aumentaron en cerca de 8 por ciento.

esfuerzan, pues, en diversificar la composición de productos de sus exportaciones a Europa occidental y en mejorar la calidad de tales productos para satisfacer las complejas exigencias del consumidor de esta parte de Europa.

Ingresos agrícolas

Al aumentar las cantidades entregadas y frecuentemente los precios, los ingresos agrícolas subieron de nuevo en 1968 en todos los países de la región de que se dispone de datos. Sin embargo, es probable que los efectos de las malas cosechas de 1968 en algunos de dichos países afecten desfavorablemente a los ingresos de 1969.

En la U.R.S.S. los ingresos⁴ de los koljoses aumentaron entre 1965 y 1967 en el 15 por ciento, y se tienen noticias de un nuevo aumento del 4 por ciento en 1968. Las cantidades percibidas en efectivo por los agricultores húngaros subieron en 1968 en casi un 20 por ciento, debido en parte a los aumentos de los precios de adquisición por el Estado de ganado porcino y vacuno de sacrificio. Un aumento casi igual (17 por ciento) ocurrió en Checoslovaquia, especialmente en el primer trimestre del año cuando se pagaron las denominadas sumas de liquidación⁵ por el buen rendimiento de las granjas colectivas en 1967. En dicho año, y de nuevo en 1968, el volumen de las compras por el Estado subió en el 7 por ciento, más o menos, y en 1967 los precios medios pagados por los productos agrícolas habían aumentado hasta en un 21 por ciento. En Polonia los ingresos efectivos de los agricultores por entregas al Estado crecieron en 1968 en el 40 por ciento, sobre todo a causa de las mayores entregas de cereales. En Bulgaria, también, los ingresos agrícolas aumentaron, a pesar de la deficiente producción, como resultado de los notables aumentos en los precios contractuales de la carne, la leche, las frutas y las hortalizas introducidos a comienzo del año. Lo mismo que en Checoslovaquia, los miembros de las granjas colectivas recibieron ciertos pagos diferidos por los buenísimos resultados alcanzados el año precedente.

Políticas agrícolas

En los últimos años las autoridades de la U.R.S.S. y las de los países de Europa oriental concedieron considerable importancia a la mejora de la situación y el rendimiento del sector agrario y a la integración más completa del mismo en la economía general. Con este fin se han introducido diversas medidas de carácter económico: se han elevado los precios pagados al productor, se ha concedido mayor cantidad de crédito agrícola y se ha dejado a los agricultores mayor libertad para proyectar y ejecutar sus actividades y para dedicarse a otras auxiliares. En la U.R.S.S., donde en el

⁴Valor de la producción menos el costo de los elementos de insumo, exceptuada la mano de obra.

⁵Pagos demorados a los miembros de las granjas colectivas resultantes de los ingresos netos agrícolas del año precedente.

período 1959-64 hubo un cierto aflojamiento en el ritmo del desarrollo agrícola, se adoptaron, a partir de 1965, diversas medidas estimulantes. Por ejemplo, los precios al productor se aumentaron considerablemente, se concedieron más créditos agrarios; se fijó una remuneración mínima a los miembros de los koljoses y se introdujo progresivamente el principio de la autofinanciación en ciertas granjas del Estado y en subdivisiones de los koljoses (brigadas y granjas ganaderas).⁶ Estas medidas contribuyeron indudablemente al aumento del 13 por ciento experimentado por la producción entre 1964 y 1967. Aparte de esto, también dieron origen a un incremento del 40 por ciento en los pagos del Estado por la producción de los koljoses y las explotaciones familiares y a un aumento del 20 por ciento en los jornales de los trabajadores de los sovjoses, con lo que se incrementaron las presiones económicas para la adopción de medidas a largo plazo tendientes a eliminar las pérdidas en el empleo de la tierra, el capital y la mano de obra y a mejorar la tecnología. En 1968 y 1969 se anunciaron varias importantes disposiciones relativas a estas cuestiones.

Mejoramiento de los regímenes de uso de la tierra

De conformidad con una ley aprobada en diciembre de 1968, se adoptarán en la U.R.S.S. nuevas medidas radicales tendientes a mejorar el aprovechamiento de la tierra. Entre este momento y 1975 todas las tierras agrícolas del país se clasificarán según sus características físicas y, por vez primera desde la abolición de los registros catastrales en 1917, según su valor económico, y se organizarán las parcelas partiendo de estudios hechos para determinar la forma adecuada de aprovechamiento de la tierra y las mejoras necesarias. Dentro de este orden de cosas cada koljos y cada sovjoz deberá trazar su propio plan orgánico a largo plazo (orgjozplan), que posteriormente tendrán que aprobar las autoridades estatales. El Estado probablemente tendrá en cuenta las clasificaciones catastrales y los orgjozplanes al asignar cupos de entrega obligatorios. De este modo se evitarán errores anteriores como el de obligar a los agricultores a producir una variedad excesiva de cosechas, o cosechas económicamente inadecuadas.

En el intervalo se han anunciado nuevas medidas para acelerar los trabajos de mejora de la tierra y para asegurar mejores beneficios a las inversiones que se hagan en ella. Las metas decenales anunciadas en 1966 seguirán inalteradas en 7 millones de hectáreas para el regadío y 15 millones de hectáreas para el drenaje. Después de una disminución en 1968, los objetivos para 1969 se han elevado a 310 000 hectáreas y 820 000 hectáreas, pero son todavía muy inferiores a la media anual necesaria para alcanzar las metas decenales.

Se espera una nueva contribución a la racionalización de la agricultura de una nueva ley sobre investigación

agronómica aprobada en octubre de 1968. De acuerdo con ella, toda la labor de investigación deberá ponerse bajo la dirección del Instituto Lenin de Ciencias Agrícolas, el cual organizará institutos y estaciones experimentales a los que se agregarán, como granjas experimentales, las mejores granjas de cada zona. Uno de los principales objetivos de la investigación será el elaborar aquellos sistemas de cultivo que mejor se adapten a cada zona ecológica del país.

Estos esfuerzos están íntimamente relacionados con los que se efectúan para racionalizar la agricultura mediante la especialización. En la producción agrícola, las posibilidades de especialización están limitadas por las necesidades de la rotación y las del empleo durante todo el año. En la producción ganadera es posible una especialización completa, siempre que se disponga de los necesarios servicios auxiliares. Actualmente, se sigue una cauta política de especialización en la producción pecuaria que parece ser ha dado ya algunos buenos resultados.

También en Europa oriental se concede gran importancia a las obras de regadío y mejora de la tierra. En Hungría, la superficie regada había llegado en 1967 a 434 000 hectáreas, o sea aproximadamente el 9 por ciento del total de la superficie cultivable, y en Bulgaria superaba 1 millón de hectáreas, lo que supone el 20 por ciento, más o menos, del total. El actual plan quinquenal rumano prevé que para fines de 1970 la superficie regada deberá llegar a 1 millón de hectáreas (alrededor de 10 por ciento del total de la superficie cultivable). Sin embargo, a finales de 1968 sólo había aumentado en otras 325 000 hectáreas la superficie regada, sobre las 230 000 hectáreas que ya disfrutaban de regadío a comienzos del período del plan 1966-70, estando proyectado el riego de 100 000 hectáreas más para 1969. Según expertos rumanos, la meta a largo plazo deberá fijarse en las proximidades de 5,3 millones de hectáreas. En Hungría se estima que aproximadamente la mitad de la superficie cultivada necesita alguna clase de obras de mejora; en Checoslovaquia la proporción es del 40 por ciento, aproximadamente.

La excesiva fragmentación de la propiedad agraria se ha convertido últimamente en un problema importante en Polonia. A comienzos de 1968 se aprobó un programa de concentración parcelaria en gran escala tendiente a integrar tierras agrícolas dispersas, mejorar las estructuras agrarias y fomentar el progreso técnico. En ciertas circunstancias, la nueva legislación estipula la venta obligatoria de tierras en subastas en las cuales el Estado tiene derecho de prioridad. El Estado, cuando se apropia de tierras de agricultores que no están en condiciones de trabajar, concede a éstos un subsidio de vejez, el derecho vitalicio a usar una parcela de hasta 1 hectárea, y la propiedad de todos los edificios agrícolas.

Mejoras técnicas

Como parte de la política de fomento del progreso técnico en la agricultura, se siguen organizando en amplia escala en Europa oriental operaciones

⁶ Estas medidas se han descrito en números anteriores en *El Estado mundial de la agricultura y la alimentación*.

experimentales de índole diversa. Cada vez se tiende más a concentrar los rebaños de ganado vacuno en grandes granjas bien equipadas, medida ésta que en ciertos países, como por ejemplo Hungría, ha ido acompañada de una estabilización e incluso de una disminución del número de cabezas en las explotaciones privadas. En Polonia, donde predominan todavía las explotaciones privadas pequeñas, se hacen esfuerzos para utilizar los círculos agrícolas y sus centros de maquinaria para modernizar la economía agraria.

El suministro de elementos necesarios para la producción siguió mejorando en Europa oriental, especialmente en Bulgaria (donde los suministros de abonos aumentaron en el 39 por ciento con relación a 1967) y Rumania. Análoga tendencia se observa en Checoslovaquia, con la excepción que el aumento de la maquinaria agrícola fue muy inferior al del año precedente, debido a que eran los precios más altos e inadecuada la calidad técnica.

En la U.R.S.S., las necesidades de maquinaria agrícola sólo están satisfechas en parte. La producción de tractores no ha alcanzado en los últimos años las metas que se habían fijado y el aumento del número de maquinarias utilizadas es lento a causa de las considerables necesidades de sustitución (el 70 por ciento de la producción anual en el caso de los tractores). Aparte el incremento numérico, se considera también necesario iniciar el cambio hacia el empleo de máquinas más potentes. También se presta atención a la mecanización de la producción ganadera como requisito previo para la concentración de los rebaños en granjas grandes.

Se proyecta una rápida expansión de la producción de abonos químicos. En 1968 se produjeron 43 millones de toneladas, habiéndose fijado ahora en 95 millones de toneladas la meta revisada para 1972. Al igual que en el caso de la mejora de la tierra, existe el propósito de elaborar un plan relativo a los abonos con objeto de llegar a conocer los tipos de abonos más necesarios y determinar el emplazamiento de las nuevas fábricas de abonos.

Población rural

Aproximadamente el 45 por ciento de la población de la U.R.S.S. vive todavía en el campo. No obstante, actualmente existe una rápida emigración de mano de obra del campo, sobre todo de obreros especializados y de trabajadores comprendidos en los grupos de edad más productivos. Ya en 1967 se estimaba que el número de operadores de máquinas y mecánicos era insuficiente (14 por ciento inferior a la demanda en la R.F.S.S.R.) y se espera que las necesidades de personal de esta clase aumenten a más del doble en los próximos años.

Como consecuencia, actualmente se están adoptando medidas para reducir el éxodo rural. Con objeto de remediar obreros preparados para el trabajo mecánico se ha aprobado a principios de 1969 una ley concediendo incentivos a las mujeres para desempeñar tal oficio, incluidas normas de trabajo más fáciles. Como una de

las causas principales de la emigración a las ciudades es la disparidad de ingresos entre la industria y la agricultura (los salarios en ésta equivalen sólo al 65-75 por ciento de los que paga la industria) se está tratando de elevar los ingresos de la población rural, tanto merced a la agricultura como mediante el establecimiento de pequeñas industrias anejas a las explotaciones agrícolas y que proporcionen empleo remunerado en las épocas en que afloja el trabajo en el campo. Para aumentar la productividad de la mano de obra se ha organizado una amplia campaña en pro de la organización científica del trabajo.

El mayor impulso dado en la U.R.S.S. a la planificación de poblados y a la mejora de los gobiernos locales puede considerarse como parte integrante de la misma política. A este respecto son importantes dos leyes aprobadas en 1968. Una de ellas instituye un programa en gran escala tendiente a que la localización de poblados y aldeas corresponda a la de los recursos y a la especialización de las explotaciones agrícolas, y a conseguir un cierto nivel mínimo en las construcciones y servicios de los poblados centrales. La otra ley concede a los consejos rurales (selsoviets) mayor participación en las decisiones relativas a la vida de los poblados, que hasta ahora han tendido a estar dominados por las prioridades económicas de los koljoses y sovjoses.

Como resultado de los diversos esfuerzos realizados, la distribución de los ingresos, sobre todo en ciertos países de Europa oriental, ha tendido a orientarse hacia un mejor equilibrio entre los sectores agrícola y no agrícola. En algunos casos, la diferencia está desapareciendo rápidamente. En el Cuadro II-7 se muestran los cambios en las cuantías relativas de los ingresos en Bulgaria y Checoslovaquia, únicos países de los cuales se dispone de datos comparables; análoga tendencia se puede observar en cuanto a Hungría y Polonia en el período 1960-65.

Integración de la agricultura con otros sectores

Simultáneamente se atiende cada vez más en los países del este europeo a la relación que existe entre la agricultura y las industrias en ella basadas y los servicios de otros sectores. La debilidad de los vínculos verticales

CUADRO II-7. — EUROPA ORIENTAL: AUMENTOS EN LOS INGRESOS REALES *PER CAPITA* DE JORNALEROS Y AGRICULTORES EN CHECOSLOVAQUIA Y BULGARIA

	1951-55	1956-60	1961-65
	 Porcentaje		
Checoslovaquia			
Jornaleros	...	24	8
Agricultores	...	30	11
Bulgaria			
Jornaleros	38	30	12
Agricultores	11	54	42

Fuente: Naciones Unidas, Comisión Económica para Europa, *Incomes in postwar Europe: a study of policies, growth and distribution* Cinebra, 1967.

entre la agricultura por una parte y la industria, el transporte y la distribución, por otra, se ha puesto cada vez en mayor evidencia prácticamente en todos los países y existe el peligro de que cree un grave estrangulamiento. En Bulgaria las primeras medidas — creación de grandes trusts unidos como Rodopa y Bulgarplod en el sector estatal — fueron seguidas a fines de 1967 por la creación de la Unión Cooperativa Central, encargada de coordinar las actividades de las cooperativas de consumidores y las granjas colectivas. En Alemania Oriental, el sistema experimental establecido en 1967, con administración unificada de toda la cadena de producción y mercadeo desde la granja hasta el comercio al por menor, se amplió en 1968 a nuevas zonas. Con vistas al mismo objetivo, en algunos países la planificación y la administración de la agricultura y las industrias de la elaboración de alimentos se ha fusionado en el plano central. Se han creado ministerios mixtos de agricultura y alimentación en Hungría y Checoslovaquia en 1967 y en Bulgaria a principios de 1969. En Alemania Oriental se creó en 1968 un Consejo Supremo de Alimentación y Agricultura.

La mayor atención que se concede a las medidas encaminadas a reforzar los lazos entre la agricultura y los otros sectores refleja una tendencia cada vez más precisa hacia el desarrollo económico. Ello es también indicio de que la agricultura en el este de Europa ha llegado a una fase más avanzada, caracterizada por una intensidad de capital mayor y métodos de producción cada día más industrializados. Incluso en los países donde abunda todavía la mano de obra, crece rápidamente la parte correspondiente a los elementos de producción adquiridos en otros sectores, incluidos los piensos importados (Cuadro II-8). En los dos países más industrializados de la región — Alemania Oriental y Checoslovaquia — la parte correspondiente a tales elementos de producción es aproximadamente igual a la de los países de Europa noroccidental, y en Hungría se acerca a este orden de magnitud.

Nuevo estatuto de los koljoses en la U.R.S.S.

Un acontecimiento de cierta importancia en la U.R.S.S. fue la publicación, en abril de 1969, del proyecto de nuevo estatuto de los koljoses que ha de sustituir el estatuto primitivo de 1935. En este proyecto

se codifican los varios cambios introducidos en la organización de los koljoses en todos estos años, incluida la remuneración mínima garantizada de los miembros de los koljoses y la práctica de establecer pequeñas industrias en las granjas colectivas. Hace resaltar la responsabilidad de las granjas en la mejora de la tierra y recomienda la especialización y la concentración de la producción. Este proyecto se someterá a la aprobación de un congreso de representantes de koljoses que ha de reunirse en noviembre de 1969.

Muchas de las modificaciones propuestas en el proyecto de estatuto reflejan la evolución de los koljoses desde su inicio como unidades relativamente pequeñas hasta su transformación en empresas gigantes que requieren una dirección y administración apropiadas. Así, por ejemplo, mientras que el antiguo estatuto estipulaba que a la Asamblea General, órgano soberano de la granja colectiva, debían acudir todos sus miembros, según el proyecto del nuevo estatuto, los diversos poblados que comprende un koljos podrán estar representados en aquélla por delegados. El presidente y el comité ejecutivo del koljos serán elegidos por tres años en lugar de dos. El nuevo estatuto otorga también una función reconocida a la asamblea de la brigada (entidad que corresponde a menudo a un poblado) o la granja ganadera, incluido el derecho a elegir su jefe (a reserva de confirmación por el Comité Ejecutivo). También se le reconoce a la brigada el principio de la autofinanciación.

Políticas forestales y pesqueras

En los sectores pesquero y forestal no se adoptaron en 1968 decisiones políticas importantes comparables a las tomadas en el campo agrícola propiamente dicho. La integración de la silvicultura en el desarrollo económico general facilita, sin embargo, considerablemente la planificación del desarrollo de la silvicultura y las industrias forestales y la ejecución de planes de desarrollo sectoriales. La reestructuración administrativa de las operaciones forestales y la creación de empresas forestales autónomas, combinadas frecuentemente con empresas industriales forestales, está dando resultados satisfactorios. Los problemas de la mano de obra forestal no han sido hasta ahora graves, en parte debido a la continua disponibilidad de obreros procedentes de la agricultura. Aunque las prácticas de ordenación forestal y las políticas de producción son por lo general más bien conservadoras, se observa una tendencia hacia un mayor uso de la madera de pequeñas dimensiones. Esto, juntamente con el proyectado descenso en el empleo de madera aserrada y el aumento de los productos de la pasta y tableros, influye en las políticas de producción de materias primas. Los valores indirectos que el bosque proporciona a la sociedad están perfectamente admitidos en general, sobre todo en lo que se refiere a la ordenación de cuencas hidrográficas y la corrección de torrentes, y los montes que tienen una función protectora de esta índole están sometidos a una regulación y un control más bien severos.

CUADRO II-8. — EUROPA ORIENTAL: PARTE QUE, EN LA PRODUCCIÓN BRUTA, CORRESPONDE A LAS COMPRAS TOTALES DE LA AGRICULTURA EN OTROS SECTORES

	1963-65
	Porcentaje a los precios de 1963
Checoslovaquia	38
Alemania Oriental	41
Hungría	27
Polonia	18

Fuente: División Mixta FAO/CEPE de Agricultura.

Para alcanzar los proyectados incrementos en el consumo de pescado por habitante, los países de la región siguen dando gran importancia principalmente a las operaciones pesqueras en alta mar basadas en el empleo de gigantescos buques nodriza que sirven a las flotas pesqueras, y que operan a grandes distancias de sus bases. En la U.R.S.S., sin embargo, la pesca

continental está mereciendo también creciente atención, habiéndose proyectado la cuadruplicación de su producción en el período 1967-70. Un objetivo importante perseguido en Polonia es la elevación del grado de autosuficiencia del país en cuanto a producción de harina de pescado, producto del cual hoy día se importan las dos terceras partes del consumo.

América del Norte

La producción agrícola en América del Norte alcanzó en 1968 un nuevo nivel sin precedentes con aumento del 2 por ciento (Cuadro II-9). En contraposición a los últimos años, el aumento de la producción no alimentaria superó el de la producción de alimentos, debido principalmente a una mayor cosecha algodonera en los Estados Unidos. El valor de las exportaciones agrícolas de la región, sin embargo, bajó de nuevo. Por otra parte, las primeras estimaciones de 1969 no señalan ningún cambio importante de nivel en la producción agrícola. Los principales problemas agrícolas con que se enfrenta la región son los propios de países desarrollados con sectores agrícolas altamente productivos y tecnológicamente avanzados; comprenden reajustes para atender a los cambios en la estructura de las necesidades nacionales, y en la demanda de exportaciones dentro de las condiciones tan altamente dinámicas e intensamente competitivas que prevalecen en los mercados mundiales de muchos productos agrícolas de zonas templadas. Por esa razón, entre los importantes objetivos a medio y largo plazo de la política canadiense y estadounidense están la ordenación de la oferta de los principales productos agrícolas para evitar la acumulación de excedentes, el mantenimiento de precios estables a niveles remuneradores para los productos agrícolas, reajustes estructurales para incrementar la productividad de la mano de obra y proporcionar niveles aceptables de ingreso a los agricultores, así como la expansión de los mercados de exportación para sus productos agrícolas.

El nivel general de la actividad y desarrollo económicos en el Canadá y en los Estados Unidos,

sobre todo en este último país, siguió superando las previsiones durante 1968. Luego de resolverse las incertidumbres originadas por la ampliación de los controles de divisas en los Estados Unidos a comienzos de 1968, el producto nacional bruto (PNB) del Canadá aumentó en un 7 por ciento, la misma tasa aproximadamente que la de 1967, aunque el nivel general de precios se elevó en un 4 por ciento, cifra ligeramente superior a la del año precedente. Las políticas monetarias fueron reflejo de las de los Estados Unidos y las medidas fiscales adoptadas resultaron insuficientes para contener las presiones inflacionarias. Las exportaciones aumentaron del 19 por ciento, como consecuencia en buena parte de la boyante demanda de los Estados Unidos, y la acostumbrada balanza comercial favorable del Canadá aumentó considerablemente, pese a un incremento del 13 por ciento en las importaciones. Se produjo un pequeño excedente en cuenta corriente y, no obstante un ligero déficit neto en la cuenta de capital, hubo un incremento neto en las reservas de liquidez internacional del Canadá. La producción real continuó aumentando en 1969 al mismo ritmo, poco más o menos, que en 1968. La inflación, sin embargo, siguió constituyendo un verdadero problema, a pesar de las ulteriores medidas restrictivas adoptadas en 1969.

En los Estados Unidos, las medidas presupuestarias y monetarias de signo expansionista generalmente, eclipsaron la influencia restrictiva de las medidas fiscales implantadas a mediados de 1968, continuando la economía supeditada a intensas presiones inflacionarias. El índice de los precios al consumidor se elevó en un

CUADRO II-9. AMERICA DEL NORTE: INDICES DE LA PRODUCCION AGRICOLA

	1966	1967	1968 ¹	Variación de 1967 a 1968 ¹	Tasa anual de crecimiento 1955-57/1965-67
	Promedio de 1952-56 = 100			Porcentaje	
Canadá	144	122	132	8	2,9
Estados Unidos	118	124	125	1	1,7
Región	120	124	125	2	1,8

¹ Datos preliminares.

4,2 por ciento (el mayor aumento anual habido desde la primera parte de la guerra de Corea), la tasa de desempleo bajó por debajo del 3,5 por ciento, y las tasas de interés alcanzaron los más altos niveles en un siglo. El PNB aumentó en 1968 en un 9,0 por ciento, frente a un 5,6 por ciento en 1967, año en el que, no obstante, el aumento en el nivel general de precios fue notablemente inferior. La posición habitualmente favorable de la balanza de pagos desapareció prácticamente al aumentar las importaciones en un 24 por ciento y las exportaciones sólo en un 10 por ciento. La balanza en cuenta corriente prosiguió su tendencia descendente de los años últimos y en 1968 se produjo un déficit neto. Ello no obstante, la afluencia en masa de capital, especialmente en los últimos meses del año, consistente en gran parte, a lo que parece, en fondos a corto plazo repatriados de Europa, hizo posible que las reservas de liquidez internacional arrojaran un pequeño incremento neto en el año. En 1969 persistieron casi todas estas tendencias; la inflación cobró un ritmo aún más acentuado, a pesar de una cierta disminución en el ritmo de crecimiento del producto nacional real.

Producción agrícola

En los Estados Unidos, la producción agrícola total en 1968 se calcula con carácter preliminar que ha rebasado ligeramente el nivel anterior, sin precedentes, de 1967. Las condiciones de cultivo fueron en general propicias y la modesta tasa de aumento de la producción reflejó fundamentalmente el efecto de los programas oficiales de limitación de la producción. Sin embargo, el mayor rendimiento de las cosechas tendió a neutralizar la menor superficie cultivada. Se levantaron cosechas sin precedentes de cereales alimenticios, ya que la producción de trigo volvió a crecer, a pesar de haberse reducido la superficie cultivada; además hubo otro aumento de la producción arroceras el séptimo año consecutivo. Las cosechas de semillas oleaginosas crecieron también por haberse ampliado por octava campaña la superficie dedicada a la soja; la producción de semilla de algodón y de linaza aumentó bruscamente con respecto a los niveles excepcionalmente bajos de 1967. La de cereales forrajeros bajó, sin embargo, al quedar neutralizados los aumentos de la producción de cebada y avena por las reducciones registradas en las cosechas de maíz y de sorgo granífero. La producción de caña de azúcar fue inferior, pero la de remolacha azucarera alcanzó un nivel desconocido, de casi un tercio superior a la cosecha de 1967 y de un 20 por ciento más sobre el promedio de 1962-66. La producción de carne marcó un nivel sin precedentes, al paso que la producción lechera fue ligeramente inferior al nivel de 1967 al seguir reduciéndose las cabezas de ganado lechero. La producción de mantequilla fue también inferior, mientras que la producción de queso continuó aumentando.

En el Canadá, la producción agrícola total en 1968, superior en un 7 por ciento al nivel de 1967 (cálculo preliminar), se mantuvo por debajo de la cifra sin precedentes de 1966. Las cosechas cerealistas alcanzaron

por lo general niveles nunca conocidos; en el caso del trigo, neutralizó holgadamente el ligero descenso en superficie cultivada y la producción se elevó en un 10 por ciento. En las provincias de la Pradera, la madurez y la recolección resultaron, sin embargo, retrasadas por el tiempo frío y lluvioso y en los campos quedaron cantidades de cereales húmedos y congelados. Se registraron grandes aumentos también en la producción de cebada, avena y maíz, y la producción de linaza se duplicó al aumentar la superficie con respecto al nivel excepcionalmente bajo de 1967. La producción total de carne marcó un nivel sin precedentes en 1968, con aumentos en carne de vacuno mayor y menor. La producción de leche se acercó al nivel de 1967, lo mismo que la de mantequilla y queso, aunque bajó la de productos lecheros elaborados.

Según indican las estimaciones preliminares de 1969 es posible que la producción agrícola de la región permanezca más o menos al mismo nivel que en 1968. La cosecha de trigo se estima que ha bajado en un 3 por ciento, ya que el moderado descenso registrado en los Estados Unidos contrarresta el pequeño aumento conseguido en el Canadá. En ambos países han sido mayores los rendimientos. La producción de cereales forrajeros ha sido, probablemente, del mismo volumen, poco más o menos, que en 1968. La de cebada, avena y sorgo fue mayor, pero era probable que la cosecha de maíz haya sido inferior a la de 1968, a causa de la reducción sufrida por la superficie cultivada en los Estados Unidos y del desfavorable estado del tiempo en el Canadá. Inferiores también en número a las de 1968 han sido casi todas las especies ganaderas, a excepción de un pequeño aumento de ganado vacuno mayor y menor; la producción lechera, por su parte, ha acusado asimismo una cierta disminución. La cosecha total de semillas oleaginosas es probable que haya aumentado algo, a pesar de la ligera disminución registrada por la de soja en los Estados Unidos. El azúcar y el tabaco figuran entre las demás cosechas que se esperaba ver aumentadas. Poco cambio se preveía en la producción de algodón en rama. La de agrios era probable que haya sido un 10 por ciento inferior a la de 1968 pero, en cambio, fueron mayores las recolecciones de las demás frutas frescas.

Producción pesquera

Tanto en Canadá como en los Estados Unidos, la producción pesquera fue superior a la de 1967. El aumento del 10 por ciento en los desembarques canadienses, que sumaron en total 1,4 millones de toneladas, se debió en gran parte a una buena pesca de arenque en las Provincias Marítimas y a buenas capturas de salmón en la Columbia Británica. Sin embargo, se tropezó con dificultades para la venta a precios remuneradores de algunos productos, especialmente en productos congelados de pescado de fondo destinados a la exportación y a principios de 1969 el gobierno anunció un nuevo préstamo y nuevas medidas de estabilización de precios para prestar ayuda de urgencia.

El aumento registrado en la producción estadounidense consistió principalmente en especies utilizadas para harina y aceite de pescado. Fueron también mayores las capturas de algunas especies destinadas al consumo humano. No obstante, fue menor el número de las capturas de salmón en Washington y Oregón, lo que redujo en cierto grado la producción de conservas de salmón. Dados los buenos resultados en las pescas del Maine, la producción de sardinas en lata fue la mayor registrada desde 1954.

Producción forestal

Una fuerte alza en el sector de la construcción en Norteamérica produjo presiones sobre las disponibilidades de muchas clases de productos forestales hasta muy avanzado el año 1968. En consecuencia los precios se elevaron y la producción de madera rolliza aumentó, pese a los trastornos producidos por un invierno excepcionalmente riguroso. La producción de madera de coníferas aserrada y de contrachapados de madera de coníferas se elevó bruscamente, llegando en el primer caso a una nueva cifra sin precedentes. La producción de madera aserrada de frondosas bajó, en cambio, con la consiguiente reducción en existencias y exportaciones. La producción de tableros de fibra comenzó a subir de nuevo, alcanzando en 1968 nuevos niveles elevados, y la de tableros de partículas siguió aumentando. Durante 1968 aumentó notablemente la producción de la mayor parte de las calidades de papel y de cartón y, en contraste con previsiones anteriores, para la primavera de 1969 la oferta y la demanda de la mayoría de las calidades de pasta química de madera se hallaban razonablemente equilibradas y los precios se fueron afianzando

progresivamente. Los productores de la mayoría de los tipos de papel y cartón, salvo papel para periódico, estaban también operando a una tasa aceptable de utilización respecto de su capacidad.

A principios de 1969 se produjo una brusca baja en los precios de la madera aserrada, debido a la movilización de las reservas y a una pérdida de ritmo en la edificación de viviendas, a causa de la subida de las tasas de interés; pero esos precios se recuperaron parcialmente más avanzado el año y se esperaba que registrasen en 1970 otro pequeño ascenso.

Comercio de productos agrícolas

El valor de las exportaciones agrícolas de América del Norte bajó en 1968, por segundo año consecutivo, con respecto al valor máximo alcanzado en 1966 (Cuadro II-10). Contrastando en parte con los últimos años, esta reducción fue reflejo de un menor valor medio unitario para los productos de exportación de la región, cuyo índice bajó el 3 por ciento mientras seguía inalterado el índice del volumen exportado.

El motivo fundamental de la reducción en valor de las exportaciones agrícolas de la región fue una situación de general abundancia en la oferta de muchos productos de la zona templada en los mercados mundiales, a raíz de los aumentos operados en la producción de los países exportadores e importadores, sobre todo en algunos de los principales países en desarrollo que importan alimentos. Eso se tradujo en especial en reducciones de la exportación de algunos de los cereales principales, particularmente el trigo y la harina de trigo, cuyo volumen descendió en el 5 por ciento, a pesar de haber aumentado los envíos hechos en condiciones de favor y los cereales secundarios,

CUADRO II-10. — AMERICA DEL NORTE: INDICES DEL VALOR DE LAS EXPORTACIONES DE PRODUCTOS AGRICOLAS, PESQUEROS Y FORESTALES

	Proporción respecto de las exportaciones agrícolas totales en 1968	1966	1967	1968 ¹	Variación de 1967 a 1968 ¹
Productos agrícolas	 Porcentaje	Promedio de 1957-59 = 100			 Porcentaje
Productos agrícolas	100	170	151	146	- 4
Alimentos y piensos	82	202	174	165	- 5
Cereales	(50)	217	176	161	- 8
Soja y aceites	(15)	247	255	260	2
Bebidas aromáticas y tabaco					
Tabaco	9	137	144	153	6
Materias primas					
Algodón	7	60	65	64	- 1
Productos pesqueros	-	151	159	162	2
Productos forestales	-	148	156	175	12
Productos agrícolas, pesqueros y forestales	-	164	153	154	1

¹ Datos preliminares.

distintos del maíz. Las exportaciones estadounidenses de arroz, que habían subido fuertemente en los últimos años (desde 1964, los Estados Unidos son el mayor exportador mundial de arroz), bajaron ligeramente en 1968, aunque siguió aumentando su valor. Los ingresos por exportaciones de soja y su aceite aumentaron sólo muy poco, no obstante un nuevo y considerable aumento en la cantidad embarcada.

De las otras dos principales exportaciones, el tabaco y el algodón, las exportaciones del primero efectuadas por los Estados Unidos siguen resultando favorecidas por las sanciones de las Naciones Unidas contra el comercio con Rhodesia. Los embarques de algodón se redujeron ligeramente debido en parte a una escasez de fibras de alta calidad, y en parte también, a los precios relativamente altos del algodón estadounidense.

Los mayores ingresos que rindieron las exportaciones de productos pesqueros fueron reflejo de un aumento de casi el 9 por ciento en las entradas canadienses, aunque los precios en descenso de algunos productos causaron cierta preocupación para el futuro y llevaron a la implantación de medidas de estabilización de los mismos a principios de 1969. Las exportaciones de los Estados Unidos, especialmente las de aceite de *menhaden* (una de las principales partidas de su comercio) y de salmón enlatado y congelado en fresco, fueron menores en casi el 30 por ciento.

Aumentaron las exportaciones de productos forestales de la región, que representan un tercio de los ingresos que proporcionan en total los productos agrícolas, pesqueros y forestales. Se produjo un gran aumento en los envíos de Canadá a los Estados Unidos de madera aserrada blanda y de pasta química, pero las exportaciones a otras regiones fueron también superiores. Ambos países exportaron cantidades mayores de pasta química y de ciertas clases de papel y cartón a Europa, y hubo también un gran aumento en las exportaciones al Japón de trozas de coníferas, madera blanda aserrada y pasta química. Debido a los precios mucho mayores vigentes en América del Norte, las exportaciones de madera blanda aserrada desde Canadá a Europa, especialmente al Reino Unido, se redujeron,

aumentando en cambio las destinadas a Estados Unidos.

Las importaciones de productos agrícolas en el Canadá y en los Estados Unidos, que se habían nivelado en 1967, aumentaron en 1968 en un 10 por ciento (Cuadro II-11). Los aumentos se distribuyeron ampliamente entre los distintos productos, lo cual fue reflejo del nivel generalmente superior de la demanda de consumo en ambos países, y en lo que toca a las materias primas, de una recuperación de la actividad manufacturera luego del bache de 1967. Los embarques de algunos productos (café, caucho y lana) a los Estados Unidos fueron especialmente altos a finales del año, en previsión de la huelga portuaria. Las importaciones de azúcar y de carne fueron también considerablemente superiores. Sólo hubo importantes reducciones en el caso del cacao y del algodón.

La fuerte demanda regional del sector de la construcción originó mayores importaciones de madera contrachapada, tanto de los países asiáticos que ya eran proveedores fijos, como Japón, la República de Corea, Filipinas y China (Taiwán), como de Finlandia y algunos de los nuevos países productores de madera contrachapada, especialmente Malasia. Las importaciones estadounidenses de tableros de fibra del norte de Europa y del Canadá también experimentaron un marcado aumento.

Precios e ingresos agrícolas

Aunque la producción agrícola total aumentó durante 1968 tanto en Canadá como en los Estados Unidos, los precios e ingresos agrícolas siguieron sentidos contrarios, ascendente en los Estados Unidos y descendente en el Canadá. Esas tendencias contrarias fueron reflejo principalmente de diferencias en los programas y medidas de los dos gobiernos sobre precios e ingresos, aunque también contribuyó a ello la situación más próspera de la demanda de consumo en los Estados Unidos. El índice de precios agrícolas de los Estados Unidos fue como promedio un 2,8 por ciento superior en 1968, con un aumento del 3,9 por ciento

CUADRO II-11. — AMERICA DEL NORTE: INDICES DEL VOLUMEN DE LAS IMPORTACIONES DE PRODUCTOS AGRICOLAS

	Proporción respecto de las importaciones agrícolas totales en 1968	1966	1967	1968 ¹	Variación de 1967 a 1968 ¹
	 Porcentaje	Promedio de 1957-59 = 100			 Porcentaje
Productos agrícolas	100	112	113	123	10
Alimentos y piensos	44	123	130	138	7
Azúcar	14	97	108	113	5
Carne	13	186	201	223	11
Bebidas aromáticas y tabaco	43	111	110	123	12
Café	32	104	101	120	18
Materias primas	14	86	83	92	11
Lana	3	91	63	83	31
Caucho	8	84	88	103	17

¹Datos preliminares.

en los precios de los productos pecuarios y de 1,8 por ciento en los precios de los productos agrícolas. Los ingresos netos obtenidos por las explotaciones agrícolas sumaron en total un 4,3 por ciento más, aumento que por explotación representó un incremento del 7,4 por ciento. En cambio, el índice de los precios agrícolas canadienses fue como promedio un 1,6 por ciento inferior durante 1968, aunque los precios del ganado y de los productos pecuarios fueron en general algo superiores. Ante el importante aumento registrado en las existencias de cereales, se calcula que los ingresos en efectivo fueron ligeramente inferiores al nivel de 1967. Siguieron aumentando los gastos de explotación y las partidas de depreciación, resultando todavía más comprimidos los ingresos netos agrícolas obtenidos.

Problemas, políticas y programas

Los excedentes de trigo para exportación han adquirido de nuevo carácter de problema prioritario en los dos países de América del Norte. En la campaña de 1967/68 aflojó la demanda de exportaciones, debido a la mejora de la producción cerealista en los mayores países importadores. A causa de la reducción en las exportaciones canadienses y de la mayor cosecha recogida en los Estados Unidos, ambos países, sobre todo el Canadá, concluyeron la temporada con mayores existencias en su poder (Cuadro II-12). Estas existencias han vuelto a aumentar todavía más en 1968/69. Las cosechas han sido más copiosas y aunque subió el consumo en los Estados Unidos, debido sobre todo a un mayor aprovechamiento para forrajes, los mercados de exportación fueron de menor volumen. En las exportaciones de los Estados Unidos influyó también desfavorablemente una prohibición transitoria del Japón contra las importaciones de trigo estadounidense durante el último semestre de 1968 a raíz de la entrega de cierto grano de calidad inferior a la normal, y debido a la prolongada huelga portuaria de la Costa Oriental a comienzos de 1969. Las exportaciones canadienses, por su parte, se resintieron también al no haber contratado la U.R.S.S. la entrega durante la campaña de 1968/69 de los 3,7 millones de toneladas restantes en virtud de su acuerdo trienal de compras trigueras.

Aunque la cosecha triguera de los dos países juntos fue más pequeña en 1969 (véase más arriba), los

suministros exportables de 1969/70 son mayores en todo el mundo y, al mismo tiempo, limitadas las perspectivas de un aumento del intercambio. En consecuencia, se espera que siga registrándose una intensa competencia en los distintos mercados durante toda la temporada de 1969/70.

En la primavera de 1968 los precios internos del trigo estadounidense descendieron más allá de los cotizados en los mercados mundiales y quedaron en suspenso los pagos del gobierno por la exportación de trigo, a excepción de productos trigueros y posiblemente de cantidades relativamente pequeñas de clases especiales. Desde que entró en vigor el Acuerdo Internacional sobre los Cereales, los pagos al gobierno por los certificados que los exportadores de trigo están obligados a obtener han significado, en la mayoría de las clases de trigo, un impuesto real sobre la exportación, cuyo producto pasó a la United States Commodity Credit Corporation (CCC) para su distribución subsiguiente a los productores.

En el segundo semestre de 1969, sin embargo, los precios del trigo en el comercio internacional bajaron sustancialmente, más allá de los mínimos previstos en dicho Acuerdo, quedando virtualmente eliminado este impuesto a finales de septiembre para casi todas las clases de trigo.

Ante las perspectivas de un excesivo abastecimiento triguero de carácter permanente, los Estados Unidos respondieron con un programa para el año agrícola de 1969 que reducía las asignaciones de superficie de cultivo en un 13 por ciento más. En el Canadá la superficie ha ido menguando en proporción similar, según se informa: para 1970 los Estados Unidos han anunciado una nueva disminución del 12 por ciento en la superficie, que quedará reducida a 45,5 millones de acres, la más pequeña de los últimos veinte años; a la par, la Junta Canadiense del Trigo ha resuelto rebajar en 1970 de 1,70 a 1,50 dólares canadienses, los pagos iniciales por bushel que hace a los agricultores.

Además del trigo, durante 1968 también se han acumulado en América del Norte excedentes de algunos otros productos agrícolas. En los Estados Unidos, las inversiones de la CCC en existencias y en préstamos sin obligación de reembolso en dinero aumentaron en un 39 por ciento, la primera vez que se produce tal aumento desde 1962 (Cuadro II-13). Los incrementos en existencias se limitaron en gran parte a maíz y leche

CUADRO II-12.— AMERICA DEL NORTE: OFERTA Y UTILIZACION DE TRIGO¹

	Canadá			Estados Unidos		
	1966/67	1967/68	1968/69 ²	1966/67	1967/68	1968/69 ²
	<i>Millones de toneladas métricas</i>					
Existencias iniciales	11,4	15,7	18,1	14,6	11,6	14,7
Producción	22,5	16,1	17,7	35,7	41,4	42,7
Consumo nacional	4,2	4,5	4,5	18,5	17,6	20,6
Exportaciones ³	14,0	9,1	8,7	20,2	20,7	14,8
Existencias finales	15,7	18,1	22,6	11,6	14,7	22,1

¹ Campaña agosto-julio para el Canadá; campaña julio-junio para los Estados Unidos. -- ² Cálculos preliminares. -- ³ Comprende el equivalente en trigo de la harina de trigo.

CUADRO II-13. — EXISTENCIAS INCLUIDAS EN LAS OPERACIONES DE SUSTENTACION DE PRECIOS DE LA COMMODITY CREDIT CORPORATION DE LOS ESTADOS UNIDOS, Y SITUACION AL 31 DE DICIEMBRE DE 1967 Y 1968

	Existencias CCC		Préstamos sin obligación de reembolso en dinero		Total	
	1967	1968	1967	1968	1967	1968
<i>Miles de toneladas métricas</i>						
Trigo	2 966	2 722	6 358	14 587	9 824	17 309
Arroz	6	4	590	816	596	820
Mafz	3 505	6 604	10 618	16 079	14 123	22 683
Otros cereales forrajeros	5 708	5 697	3 342	6 840	9 050	12 537
Soja	191	327	4 926	8 981	5 117	9 308
Algodón	272	29	117	471	389	500
Tabaco	—	—	520	500	520	500
Mantequilla, inclusive grasa de mantequilla deshidratada	69	56	—	—	69	56
Queso	36	30	—	—	36	30
Leche en polvo	87	122	—	—	87	122
<i>Millones de dólares EE.UU.</i>						
Valor						
Productos anteriores	953	1 022	2 241	3 495	3 194	4 517
Otros productos	44	35	114	110	158	145
Total	997	1 057	2 355	3 605	3 352	4 662

Fuente: Informes de la Commodity Credit Corporation sobre situación y operaciones financieras.

en polvo; casi todo el aumento en inversiones de la CCC correspondió a mayores préstamos del tipo mencionado para cereales forrajeros, soja y algodón de tierras altas, además de trigo.

Las importaciones estadounidenses de productos lácteos resultaron restringidas aún más en 1968 por el establecimiento, en junio de 1968, de cupos de importación de leche condensada y evaporada y de crema, y en septiembre de 1968, de tipos adicionales de queso. Se adoptó esa medida, con arreglo a la legislación vigente, al estarse verificando la importación de productos en condiciones y cantidades que, según se estimaba, obstaculizaban seriamente los programas y operaciones de sustentación de los precios nacionales. Esas presiones de las importaciones de productos lácteos sobre el mercado de los Estados Unidos reflejaban la persistente acumulación de excedentes por doquier, especialmente en Europa, y el recurso cada vez mayor a subvenciones y otras medidas para darles salida mediante exportaciones.

Durante la última parte de 1968, el creciente nivel de las importaciones estadounidenses de carne amagó con alcanzar el que, en virtud de la legislación vigente, hubiera requerido la implantación de cupos a la importación. Limitaciones voluntarias por parte de los países exportadores que más contribuían al aumento (Australia y Nueva Zelandia) resultaron bastante eficaces para evitar esa consecuencia, y es probable que haya sido preciso recurrir a ellas nuevamente en 1969.

La expansión de los mercados de exportación de sus productos agrícolas constituye un objetivo importante de la política de los gobiernos del Canadá y de los Estados Unidos. En el Canadá se está haciendo cada vez mayor hincapié en el trigo, y el objetivo es lograr el 25 por ciento o más del comercio triguero mundial o, cuantitativamente hablando, exportar 1 300 millones de

búshels (35,4 millones de toneladas) de trigo durante las tres campañas de 1968/69 a 1970/71.⁷ Existe el propósito de estudiar los servicios crediticios y, de ser necesario, modificarlos, para mejorar la posición competidora del trigo canadiense en los mercados mundiales, y proseguir el programa de ayuda alimentaria del Canadá, del que constituyen elementos importantes el trigo y la harina. Se ha creado un Consejo Nacional de Cereales, en el que están representados todos los elementos de la industria cerealista, para servir de enlace entre los diversos ramos de la propia industria y entre ésta y el gobierno. El Consejo va a participar activamente en el fomento de las exportaciones de cereales canadienses y a estudiar y formular recomendaciones sobre programas actuales o proyectados en relación con todos los aspectos del sector cerealístico canadiense.

La expansión de las exportaciones agrícolas ha constituido un importante elemento de la actividad de los Estados Unidos en los últimos años para mejorar la situación de su balanza de pagos. El valor total de las exportaciones agrícolas de los Estados Unidos se elevó desde un nivel anual de 5 000 millones de dólares en 1961 y 1962 a 6 881 millones en 1966, pero se redujeron en 1967 y de nuevo en 1968 (a 6 228 millones de dólares). La intensificación de la campaña de expansión de las exportaciones agrícolas de los Estados Unidos se ha concentrado en ventas comerciales. Ha consistido particularmente en esfuerzos de ventas más pujantes, tentativas más vigorosas a través de las organizaciones internacionales y otros conductos diplomáticos para lograr un mayor acceso a los mercados de exportación, especialmente en otros

⁷ Discurso del Primer Ministro del Canadá pronunciado en Winnipeg el 2 de junio de 1968.

CUADRO II-14. — ESTADOS UNIDOS: EXPORTACIONES AGRICOLAS, EN CONDICIONES DE FAVOR Y COMERCIALES

	Promedio 1961-65	1966	1967	1968
..... Millones de dólares EE. UU.				
Exportaciones en condiciones de favor				
Ley Federal 480				
Ventas en divisas	1 036	815	736	539
Ventas a crédito en dólares	69	239	201	384
Donaciones	252	211	287	251
Trueque ¹	179	241	13	3
Exportaciones totales en virtud de la Ley Federal 480	1 436	1 306	1 237	1 117
Garantía mutua, ADI	55	47	33	25
Total en condiciones de favor ...	1 491	1 353	1 270	1 182
Exportaciones comerciales ³	4 153	5 528	5 110	5 046
Total exportaciones agrícolas	5 644	6 881	6 380	6 228
..... Porcentaje				
Ventas en condiciones de favor en porcentaje de las ventas totales ...	26	20	20	19

¹Excluidas las operaciones de trueque realizadas por organismos de los Estados Unidos para sus adquisiciones en el extranjero. — ²Enero-junio de 1968. — ³Las exportaciones comerciales comprenden, además de las transacciones comerciales no subvencionadas, los envíos de algunos productos con ayuda gubernamental en forma de créditos a medio y largo plazo, pagos a la exportación o ventas de productos propiedad del Estado a precios inferiores a los del mercado interno.

países desarrollados, mayor número de misiones especiales de promoción de las exportaciones enviadas a importantes mercados importadores, y un régimen más eficaz de financiación de las ventas de exportación. El Gobierno de los Estados Unidos ha emprendido también una política de concesión de subsidios específicos para determinados productos exportados a ciertos mercados como medio para recuperar una "justa porción" del correspondiente mercado frente a las exportaciones subvencionadas de otros países. Los programas para subvencionar las exportaciones de carne y aves de corral a Suiza entraron en vigor en mayo de 1968 y los de exportación de tocino al Reino Unido en enero de 1969. Una de las primeras medidas que tomó la nueva administración fue la de crear el Servicio de Comercialización de Exportaciones, dentro de la Secretaría de Agricultura de los Estados Unidos, con el cometido principal de recomendar políticas y programas para aumentar al máximo las exportaciones de productos agrícolas, con especial atención a las exportaciones en dólares.

Aunque en cuantía inferior a la de los años anteriores, las exportaciones al amparo de la Ley Federal 480 continuaron constituyendo una parte

importante de las exportaciones totales de productos agrícolas de los Estados Unidos en 1968 (Cuadro II-14). Como de costumbre, el trigo y la harina de trigo representaron cerca de la mitad del valor total de esas exportaciones en condiciones de favor; el arroz y el algodón fueron otros de los productos cuyas exportaciones en 1968 al amparo de la Ley 480 se cifraron en más de 100 millones de dólares. De acuerdo con el objetivo de aumentar las ventas en dólares mediante crédito a largo plazo, constituyeron el 33 por ciento de las ventas totales en 1968 en virtud de la Ley 480, frente a sólo el 16 por ciento en 1967.

Dada su capacidad tecnológica para producir a los precios dominantes productos agrícolas en cantidades muy superiores a las necesidades nacionales y a la demanda de exportación sumadas, la regulación de la oferta de productos agrícolas principales para evitar la acumulación de excedentes sigue siendo un objetivo fundamental de las políticas y programas canadiense y estadounidense. Entre otros objetivos importantes a medio y largo plazo figuran el mantenimiento de precios estables a niveles remuneradores para los productos agrícolas, así como reajustes en la estructura de los sectores agrícolas para aumentar la productividad de la mano de obra y proporcionar niveles aceptables de ingresos a los agricultores.

En 1968 no se registraron cambios importantes en esos objetivos de política ni en los programas y medidas para su ejecución. En los Estados Unidos se efectuaron reajustes en los pormenores de los programas de productos para las cosechas de 1969, pero quedaron sin alteración su carácter y contenido general. La base legislativa de esos programas — la Ley de Alimentos y Agricultura de 1965 — fue prorrogada hasta 1970 con sólo ligeros cambios. También se prorrogaron hasta 1970 la Ley de Fomento y Ayuda al Comercio Agrícola, de 1954 (Ley Federal 480) y la Ley de Cupones de Alimentos. En el momento de redactar estas líneas se habían sometido ya al Congreso de los Estados Unidos varias propuestas de acción legislativa, pero no parece probable que se ultime ninguna nueva medida legislativa de importancia antes de mediados de 1970.

En Canadá también han proseguido sin importantes modificaciones los programas y medidas agrícolas existentes, pero con ciertos reajustes para atender a las circunstancias cambiantes. La labor de la *Task Force for Agriculture*, creada en 1967, está sirviendo de base para un animado debate sobre las futuras políticas y programas agrícolas; su informe habría de ser presentado al Gobierno del Canadá a fines de 1969.

Oceanía

La producción agrícola de Oceanía alcanzó un nivel altísimo en 1968, superior en 15 por ciento al del año 1967, y se esperaba que arrojase también un ligero

ascenso en 1969. El aumento fue particularmente notable en Australia, donde la producción había disminuido en 1967 debido a las sequías (véase el

Cuadro II-15). El valor combinado de las exportaciones agrícolas procedentes de Australia y Nueva Zelandia descendieron en el 12 por ciento, su nivel más bajo desde 1962, a causa principalmente de los bajos precios recibidos. Los problemas agrícolas de mayor preocupación para la región se refieren principalmente a los mercados de exportación y a los precios. En cuanto a Australia, los problemas de almacenamiento y de colocación de la gran cosecha de trigo de 1968 se han complicado seriamente debido a la actual congestión del mercado mundial. Los principales objetivos de la política a plazo medio y a largo plazo de Australia y Nueva Zelandia siguen siendo: más fácil acceso a los mercados de los países industrializados para sus exportaciones agrícolas, diversificación de la producción y de los mercados de exportación, racionalización y modernización de la producción agrícola.

Durante 1968, la economía australiana superó las repercusiones desfavorables de la sequía de 1967 y la devaluación de la libra esterlina y de otras monedas en noviembre del mismo año y volvió a entrar en un período de plena expansión. El producto nacional bruto (PNB) aumentó en 7 por ciento; casi la mitad de ese aumento puede haber respondido al incremento del nivel general de los precios. En el primer semestre de 1969 se registró una nueva aceleración del crecimiento económico. Aumentó apreciablemente el déficit comercial en 1968, debido al aumento de las importaciones y a haberse mantenido aproximadamente igual el valor de las exportaciones. Sin embargo, tal déficit de las transacciones corrientes fue compensado con creces por la excepcional entrada de capitales, y aumentaron las reservas de liquidez internacional.

La economía neozelandesa tomó un giro ascendente a mediados de 1968, después de más de un año de crítica situación deflacionaria por motivos de la balanza de pagos. Sin embargo, en el conjunto del año, el PNB aumentó tan sólo alrededor del 3 por ciento, aparentemente algo menos que el nivel general de los precios. Mejoró notablemente la balanza comercial, pues las importaciones fueron limitadas, en especial durante el primer semestre del año, y aumentó el valor de las exportaciones. Si bien el saldo de las transacciones pasó de una situación deficitaria a una de superávit, este superávit fue absorbido por la gran salida neta de capitales necesaria para atender a varias obligaciones en el extranjero. Hacia fines de 1968 la situación de la

balanza de pagos se vio nuevamente amenazada, por lo cual se restringieron aún más las medidas monetarias y crediticias y se gravaron las importaciones de artículos suntuarios. Para 1969 se había pronosticado una cierta aceleración en el crecimiento del PNB.

Producción agrícola

La producción agrícola total de Australia alcanzó un nivel excepcional en 1968, un 19 por ciento superior al del año 1967, azotado por las sequías, y el 9 por ciento por encima del anterior máximo establecido en 1966. El tiempo en general fue favorable y la superficie sembrada de la mayoría de los cultivos fue superior al nivel de 1966. En general, el censo ganadero se repuso de las consecuencias de la sequía de 1967 y otras anteriores. La cosecha de trigo se estima en 535,4 millones de bushels (14,5 millones de toneladas), lo que representa casi el doble del nivel de 1967 y un aumento del 15 por ciento respecto de la anterior cosecha excepcional de 1966. La producción de otros principales cultivos extensivos tradicionales —caña de azúcar, avena, cebada, patatas y tabaco— también registró incrementos notables, así como la de algodón, arroz, sorgo y linaza, que han cobrado importancia creciente en las campañas últimas. La producción de frutas fue generalmente superior a la de 1967, con la notable excepción de las uvas y pasas. La esquila de 1968 se calcula en la cifra extraordinaria de 879 000 toneladas (lana sin desgrasar). La producción de carne, salvo la de carnero, alcanzó también nuevos niveles excepcionales, pero fue más baja, en cambio, la de leche. Se estima que el valor bruto de la producción rural en 1968/69 ascenderá a 3 970 millones de dólares australianos, o sea, 17 por ciento más que en 1967/68 y 3 por ciento más que en 1966/67. Sin embargo, debido a un brusco aumento de los costos, el ingreso agrícola fue de 1 290 millones de dólares australianos, cifra muy inferior a la de los tres años más prósperos de principios del decenio de 1960.

En Nueva Zelandia, la producción agrícola total de 1968 también alcanzó un nivel sin precedentes, si bien el incremento fue un módico 4 por ciento. Tanto la producción de carne como la de lana alcanzó nuevos máximos, pero las tasas de incremento fueron inferiores a las de las últimas campañas. La esquila de 1968 se estima en 333 000 toneladas (lana sin desgrasar). Se registró un incremento notable de la producción de carne, especialmente de vacuno. Sin embargo, la producción lechera tendió a estabilizarse; la de mantequilla y queso fue inferior a los niveles alcanzados en campañas anteriores y tendieron a acumularse las existencias al disminuir los embarques con destino al Reino Unido. La producción triguera estableció un nuevo máximo, por lo cual la cosecha cubrirá las necesidades internas de Nueva Zelandia, salvo tocante a pequeñas cantidades de trigos especiales.

Hasta la fecha se dispone de pocos datos sobre las tendencias de la producción forestal de la región en 1968, si bien se calcula que se reanudó el descenso de las extracciones de madera rolliza para usos industriales, después de haberse estabilizado en 1967, al paso que la

CUADRO II-15. — OCEANIA: INDICES DE LA PRODUCCION AGRICOLA

	1966	1967	1968 ¹	Variación de 1967 a 1968 ¹	Tasa anual de crecimiento 1955-57 a 1965-67
	... Promedio de 1952-56 = 100 ...			... Porcentaje ...	
Australia ...	154	142	168	19	3,4
Nueva Zelandia	145	151	156	4	3,3
Toda la región	151	143	165	15	3,3

¹ Datos provisionales.

producción de madera aserrada se recuperó mucho de la baja registrada en ese año.

Según indican las primeras estimaciones correspondientes a 1969, la producción agrícola de la región acusará de nuevo un aumento ligero sobre el nivel sin precedentes de 1968. En Australia la superficie triguera no ha cambiado sino muy poco y, en general, parecen haber sido buenas las condiciones de humedad. En total, es posible que la cosecha triguera de la región sea algo inferior a la de 1968; no obstante, será probablemente la segunda de cuantas se conocen y, además, muy superior a las necesidades internas y a los probables mercados de exportación, agravando así todavía más los problemas de almacenamiento. También se espera que la producción regional de azúcar sea algo inferior; en cambio, casi todos los demás productos principales acusan incrementos. La producción lechera en ambos países es ya superior en un pequeño porcentaje a la de 1968 y se esperaba también que en el año civil de 1969 aumentase la esquila del 2 al 3 por ciento. La población pecuaria iba también en pronunciado aumento, a excepción de las ovejas y los corderos. Se preveía asimismo que aumentarían del 20 al 30 por ciento las cosechas de cereales secundarios como la cebada y la avena.

Comercio de productos agrícolas

El valor global de las exportaciones agrícolas de la región bajó en el 12 por ciento en 1968, llegando así a su más bajo nivel desde 1962, como consecuencia de unos menores precios mundiales en la mayoría de las principales exportaciones de la región (Cuadro II-16). Las bajas de precios fueron especialmente bruscas para los productos lácteos y para la lana (más del 15 por ciento en ambos casos), productos que aportan conjuntamente casi la mitad de los ingresos que percibe la región por sus exportaciones agrícolas, y se produjeron reducciones de signo menor en los cereales (menos el arroz), el azúcar y la carne. El volumen total

del comercio permaneció invariado, a pesar de una reducción del 40 por ciento en los embarques de cereales. Contrariamente a lo ocurrido entre los demás cereales, las exportaciones de arroz siguieron aumentando. De otros muchos productos importantes —concretamente, azúcar, carne y lana— se exportaron mayores cantidades y el correspondiente valor total percibido fue superior en el caso de los dos primeros.

El valor de las exportaciones australianas de productos pesqueros, en su mayor parte de camarones y otros mariscos de alto valor unitario, aumentó, según cálculos, en el 45 por ciento durante 1968. Los ingresos por exportaciones forestales de la región aumentaron en un 13 por ciento, verificándose una expansión especialmente rápida en las de Nueva Zelanda a Australia y el Japón.

Problemas, políticas y programas

La gran cosecha de trigo de 1968, junto con una débil demanda de exportaciones, ocasionó serios problemas de comercialización y almacenamiento en Australia. En muchos distritos hubo graves dificultades para la manipulación del grano y su almacenamiento, y se esperaba que la temporada de 1968/69 se concluyese con un remanente de disponibilidades de proporciones gigantescas (véase el Cuadro II-17). Factor importante en la evolución de la situación triguera de Australia es el hecho de que el adelanto de la tecnología ha permitido una expansión constante de la superficie sembrada de trigo en las zonas de Australia occidental que anteriormente se consideraban inadecuadas para tal cultivo, y zonas donde los rendimientos por acre son mejores que en otros grandes distritos trigueros. Se ha rebajado el precio garantizado del trigo exportado para la cosecha de 1968 con arreglo al Plan de Estabilización de la Industria Triguera, prorrogado por cinco años, de 1,64 a 1,45 dólares australianos por bushel, y el precio del trigo que se vende en el país se aumentó de 1,655 a 1,715 dólares australianos por bushel. Este último

CUADRO II-16. — OCEANIA: INDICES DEL VALOR DE LAS EXPORTACIONES DE PRODUCTOS AGRICOLAS, PESQUEROS Y FORESTALES

	Proporción respecto de las exportaciones agrícolas totales en 1968 ¹	1966	1967	1968 ¹	Variación de 1967 a 1968 ¹
... Porcentaje ...	...	Promedio de 1957-59 = 100			... Porcentaje ...
Productos agrícolas	100	132	138	122	-12
Alimentos y piensos	60	154	186	152	-18
Cereales	(14)	189	348	203	42
Azúcar	(6)	151	161	189	17
Carne	(23)	174	169	172	2
Productos lácteos	(11)	122	143	100	-30
Materias primas					
Lana	39	110	93	92	- 1
Productos pesqueros	—	257	274	297	8
Productos forestales	—	173	212	241	13
Productos agrícolas, pesqueros y forestales	—	133	140	125	-11

¹Datos preliminares

mismo nivel que la de 1967, aunque muy superior todavía al deprimido nivel registrado en 1965 y 1966 (Cuadro II-28).

Los resultados variaron mucho, sin embargo, de uno a otro país, como reacción, principalmente, a las condiciones atmosféricas. El total de la región se ha visto fuertemente influido por una baja del 15 por ciento en la producción sudafricana. La de los países en desarrollo de esta región, en conjunto, aumentó realmente el 3 por ciento. En los países del Magreb se recolectaron espléndidas cosechas, sobre todo de trigo, cebada, aceitunas y uvas; en Marruecos la producción agrícola total aumentó unas dos quintas partes. Una expansión más moderada, entre el 5 y el 7 por ciento, se verificó en Kenia, Tanzania y Uganda, a pesar de haberse recogido una menor cosecha algodonera en estos dos últimos países. Ello no obstante, el efecto de esos aumentos sobre la producción global de todos los países en desarrollo de la región quedó en gran parte neutralizado por una reducción de un 10 por ciento registrada en los países del África occidental —Ghana, Níger y Senegal— así como en Rhodesia.

Entre los principales cultivos, se calcula que la producción de trigo y cebada ha aumentado en un 63 por ciento, con rendimientos superiores en la mayor superficie plantada de todos los principales países productores; en Marruecos se duplicó con creces la producción de trigo. La producción de maíz, sorgo y mijo bajó en cambio apreciablemente, cifrándose la merma de la cosecha de maíz sudafricana en 4 millones de toneladas (45 por ciento). También bajó la producción arrocerá, especialmente en Madagascar (20 por ciento). La producción de aceite de oliva en el

África septentrional aumentó, según cálculos, en un 50 por ciento.

Entre los grandes cultivos regionales de exportación, la producción de maní se redujo en un 11 por ciento, acusando descensos en casi todos los países, salvo Nigeria, cuya producción logró recuperarse a medias de la merma registrada el año anterior respecto a la cosecha sin precedentes de 1966. Una reducción de aproximadamente el 10 por ciento en la cosecha cafetera de la Costa de Marfil se vio compensada casi por completo con aumentos moderados en Etiopía, Kenia, Tanzania y Uganda.

La producción pecuaria, aunque es importante en muchas partes de la región, no es susceptible de cálculo exacto. Sin embargo, las estimaciones basadas en indicadores parciales arrojan una cierta tendencia constante, de signo ascendente, a una tasa anual en el pasado del 1,5-2 por ciento, correspondiendo al sector de la carne de ave una tasa bastante más rápida, de alrededor del 7 por ciento. La mayoría de los países africanos están implantando con éxito la moderna agricultura comercial, a base de razas exóticas y de híbridos, para el abastecimiento de sus mercados urbanos. Durante el último año han seguido multiplicándose los esfuerzos para desarrollar las amplias posibilidades ganaderas de África. Aunque las enfermedades continúan siendo un obstáculo importante al desarrollo, los esfuerzos nacionales están apoyados por programas regionales de lucha contra las enfermedades, distinguiéndose entre éstos la campaña contra la peste bovina en el África occidental, que se ha extendido ahora en su cuarta fase al África oriental. Se han iniciado importantes planes de producción bovina

CUADRO II-28. — ÁFRICA: INDICES DE LA PRODUCCION AGRICOLA

	1966	1967	1968 ¹	Variación de 1967 a 1968 ¹	Tasa anual de crecimiento 1955-57/1965-67	Producción agrícola por habitante en 1968 ¹
	.. Promedio de 1952-56 = 100			 Porcentaje		Promedio de 1952-56 = 100
Producción en determinados países (todos los productos)						
Argelia	69	81	92	13	-2,2	67
Etiopía	146	152	153	1	3,0	121
Marruecos	106	119	169	43	2,0	114
Sudáfrica	145	183	155	-15	3,5	111
Túnez	98	102	118	16	0,7	98
Producción de los países en desarrollo ²						
Total:						
Todos los productos	134	138	142	3	2,6	
Alimentos solamente	128	132	136	3	2,2	
Por habitante:						
Todos los productos	100	101	101	—	0,1	
Alimentos solamente	96	96	97	1	-0,3	
Producción regional						
Total:						
Todos los productos	135	143	143	—	2,7	
Alimentos solamente	131	139	139	—	2,4	
Por habitante:						
Todos los productos	101	104	102	- 2	0,2	
Alimentos solamente	98	101	99	- 2	-0,1	

¹ Cálculos preliminares. — ² Excluida Sudáfrica.

La Organización Regional de Cooperación para el Desarrollo, formada por Irán, Paquistán y Turquía, ha hecho ya satisfactorios progresos en el sector de las empresas industriales de carácter mixto. Ocho de estos

proyectos han entrado ya en producción y otros nueve más se encuentran en diversas fases de realización. Los tres países concertaron a fines de 1968 un acuerdo tendiente a aumentar el comercio intra-regional.

Africa

En el pasado año se ha demostrado de nuevo cuán vulnerable es la agricultura de la región a los grandes riesgos de las condiciones atmosféricas, los mercados de exportación y las plagas y enfermedades. Así, aunque la producción agrícola de la región en conjunto logró mantenerse en torno a su nivel de 1967, hubo amplias variaciones entre los distintos países. A consecuencia de la fuerte sequía padecida en el África meridional y de las inundaciones y sequías de la costa occidental, las cosechas de cereales en esas regiones resultaron muy mermadas en comparación con los elevados niveles conseguidos en la temporada anterior. En el África oriental, en cambio, la producción de los cultivos alimenticios superó al promedio, y los países del Magreb, por su parte, se vieron favorecidos con unos magníficos rendimientos cerealistas. La producción de los principales cultivos de exportación fue relativamente estable, salvo la de cacao, que arrojó una baja de aproximadamente el 10 por ciento. En general, la producción de los países en desarrollo en la región ha subido un 3 por ciento, según las estimaciones, pero ha habido escasa variación, en cambio, en lo que se refiere a la producción *per capita*; así la de alimentos por individuo siguió siendo inferior a la de hace 15 años.

Las importaciones de productos agrícolas se redujeron, una vez más, no obstante, en 1968, tanto de resultados de la campaña a largo plazo desplegada en varios países para lograr una mayor autonomía en materia de alimentos, como —lo que quizás es más importante a corto plazo— por la necesidad de conservar divisas. Los ingresos por exportación de productos agrícolas se recobraron sustancialmente, pero no han mostrado ninguna mejora persistente en los últimos años.

En los nuevos programas trazados para incrementar la producción pecuaria se reflejan la importancia que ha cobrado la ganadería y un mayor reconocimiento de su contribución potencial a la economía de muchos países africanos. En el África oriental están ya en marcha proyectos de gran escala en varios países, y está también desarrollándose con bastante rapidez la producción comercial de leche para el abastecimiento de los centros urbanos.

Dadas las limitaciones que acusan los mercados de exportación y el deseo de fomentar su economía interna y mejorar los niveles de nutrición, los países de la

región están atendiendo cada vez más a la expansión de los mercados nacionales, sobre todo los de sus cosechas alimenticias, y sus productos pecuarios y pesqueros. Al propio tiempo, el establecimiento de industrias de elaboración de productos agrícolas en varios países (inclusive industrias forestales) está economizando importaciones y, en menor grado, produciendo mayores adquisiciones de divisas por exportaciones.

Otra prueba de la diversificación económica consiste en la explotación cada vez mayor de que son objeto otros recursos naturales, de los que cabe citar como casos más recientes la bauxita en Guinea y los diamantes en Botswana. La creciente contribución al desenvolvimiento económico por parte del petróleo, los minerales, los abonos y los diamantes, así como importantes proyectos hidroeléctricos como los del Volta y Kainji, están abriendo mayores mercados a los productos agrícolas nacionales. En el caso de Kenia en particular, el incremento de la industria del turismo está compensando la falta de minerales explotables: en volumen de adquisición de divisas, constituye la segunda mayor industria después de la agricultura.

El crecimiento económico general en África²⁰ entre 1967 y 1968 se calcula en el 4,2 por ciento; porcentaje éste algo mayor que la tasa media del decenio, pero inferior al crecimiento registrado en 1968 por casi todas las demás regiones en desarrollo. Marruecos logró un 10 por ciento de aumento en su producto interno bruto real, debido sobre todo a los favorables resultados obtenidos en el sector agrícola. Zambia obtuvo un incremento análogo, que se atribuye sobre todo a sus florecientes exportaciones de cobre, y lo mismo cabe afirmar de la Costa de Marfil, donde también había sido ya alta la tasa del crecimiento económico en los años precedentes.

Producción agrícola

Según cálculos preliminares resulta que la producción agrícola total se ha mantenido poco más o menos al

²⁰Según cálculos de las Naciones Unidas, basados en datos sobre la Costa de Marfil, Etiopía, Ghana, Kenia, Marruecos, Nigeria, Rhodesia, Sudán, Tanzania, Túnez y Uganda.

De acuerdo con el propósito de acelerar el ritmo del desarrollo en el Irán, los gastos gubernamentales para el desarrollo del sector agrícola previstos en el cuarto plan de desarrollo ascienden a 118 000 millones de rials, o sea dos veces y media más que en el tercer plan.

Aunque se dispone de poca información con respecto a la estructura de las inversiones públicas en la agricultura, los planes de desarrollo de algunos países indican en líneas generales cómo se harán probablemente esas inversiones en lo futuro (Cuadro II-27). Como la escasez de las precipitaciones constituye uno de los mayores problemas que tiene planteado el desarrollo en la región, se da especial importancia a las inversiones para regadío, drenaje y saneamiento de tierras. Se espera que las nuevas tierras de regadío asciendan en Turquía a unas 54 000 hectáreas. Como los grandes proyectos de regadío y saneamiento exigen un plazo largo de ejecución y grandes inversiones, gran parte de ellas en divisas, en el plan turco se concede prioridad a los trabajos de desarrollo en las explotaciones. En Irán se da mayor importancia a los proyectos relativos a las aguas superficiales (80 por ciento del total de la asignación dedicada al desarrollo de los recursos hidráulicos), principalmente para la ejecución de los proyectos procedentes del tercer plan. Las inversiones aparentes en los servicios de desarrollo o elementos de insumo no convencionales, como, por ejemplo, investigación, extensión y enseñanza agrícolas, siguen siendo pequeñas en la mayoría de estos países, pero ello en parte refleja la escasa intensidad de capital de esos servicios, que se financian principalmente con los recursos ordinarios de los presupuestos gubernamentales.

Aunque existe la tendencia a que el sector público asuma la responsabilidad de una mayor participación en las inversiones en el sector agrícola, se espera que el sector privado desempeñe también un papel importante. Esto es particularmente así en Irán, donde aproximadamente 35 por ciento del total de las inversiones en la agricultura se espera proceda del sector privado, en Siria (32 por ciento), en Sudán (25 por ciento) y en Jordania (23 por ciento).

Integración económica regional

En 1968 se registraron pocos progresos en cuanto a la integración económica de la región. Cuando Sudán y

Yemen se adhirieron en 1968 al Mercado Común Árabe (MCA), el número de miembros ascendió a siete.¹⁹ Ha continuado también la aplicación de medidas de liberalización del comercio dentro de la región, que se inició en enero de 1965 al entrar en vigor el MCA. En 1969 se abolieron completamente todos los aranceles y las restricciones cuantitativas al comercio de productos agrícolas y de otros recursos naturales, así como los aranceles sobre diversos productos industriales. Las reducciones arancelarias con respecto a otros productos industriales oscilaron entre el 60 y el 85 por ciento; se espera que en 1971 se llegará a la liberalización completa.

No obstante, a pesar de estas medidas, la influencia del MCA en el comercio durante sus cuatro primeros años de existencia ha sido más bien modesta. Hasta 1967, último año respecto del cual se dispone de datos sobre el comercio entre los países miembros, los intercambios no habían registrado prácticamente ninguna expansión y la parte correspondiente al comercio entre los miembros del MCA dentro del comercio total de varios países miembros, en que se incluye Jordania, Siria y Kuwait, ha disminuido. Este resultado, generalmente desalentador, refleja, aparte lo limitado inicialmente del conjunto de artículos objeto del comercio entre los miembros del MCA, la tendencia a excluir de las reducciones arancelarias varios de los productos más importantes. Sin embargo, actualmente se intenta suprimir esas excepciones, cuyo número se ha rebajado ya desde más de 100 hasta 16.

También han sido escasos los progresos registrados en otros aspectos de la integración de los países del MCA. Sólo Kuwait ha establecido el libre movimiento de capitales, pero la mayor parte de sus exportaciones de capital se han dirigido a países de fuera de la región. No se ha llegado todavía a un acuerdo sobre un arancel exterior común, ni se ha establecido ninguna importante empresa mixta. Sin embargo, se han concluido acuerdos para crear una Unión Árabe de Pagos y un Banco Árabe de Desarrollo Económico y Social. El convenio por el que se establece el banco lo han firmado hasta ahora 11 de los 14 miembros de la Liga Árabe y más de 50 por ciento del capital del mismo, que asciende a 100 millones de dinares de Kuwait, ha sido ya suscrito.

¹⁹ Los otros miembros son Irak, Kuwait, Siria y la República Árabe Unida.

CUADRO II-27. -- CERCANO ORIENTE: DISTRIBUCION DE LAS INVERSIONES PUBLICAS EN EL SECTOR AGRICOLA EN LOS PAISES QUE SE CITAN

	Período del Plan	Infraestructura ¹	Actividades directamente productivas				Investigación extensión y enseñanza	Mejoramientos institucionales ²
			Cultivos	Ganadería	Pesquerías	Montes		
			Porcentaje					
Irán	1968/69-1972/73	46	323	48	—	1	3	20
Libia	1969/70-1973/74	529	614	5	—	7	2	742
Somalia	1968-70	3	30	45	5	3	7	8
Turquía	1968-72	54	23	0,2	3	10	5	4

¹ Regadío, drenaje y saneamiento de tierras. — ² Mercadeo, almacenamiento, crédito, cooperativas y reforma agraria. — ³ Con inclusión de la conservación de suelos y el costo de la creación de grandes unidades agrícolas. — ⁴ Incluido un pequeño número de pesquerías. — ⁵ Carreteras agrícolas. — ⁶ Subsidios gubernamentales para elementos de insumo. — ⁷ Con inclusión de la colonización agrícola.

a pesar de ello, se prevé que durante el período del plan las importaciones de la mayoría de los productos agrícolas aumentarán considerablemente. Una característica del plan de Libia es la gran confianza que se concede al uso de los subsidios concedidos para elementos de insumo como medio de estimular la producción agrícola. Tales subsidios deberán dedicarse a maquinaria agrícola, abonos químicos e insecticidas y plaguicidas, así como a la perforación de pozos y la construcción de cisternas. Debido al rápido aumento del empleo no agrícola, se estima que la mano de obra rural disminuirá de 143 000 personas en 1968 a 140 000 en 1973.

En el Irán, el aumento del índice anual de crecimiento de la producción agrícola, desde el 3,4 por ciento logrado durante el período del tercer plan hasta el 5 por ciento previsto en el cuarto plan (1968/69 a 1972/73) se obtendrá principalmente mediante los mayores rendimientos, derivados de un considerable incremento de los elementos de insumo. Así, el consumo de abonos aumentará hasta más del doble, desde unas 72 000 toneladas (expresado en nutrientes) en 1967/68 hasta 158 000 toneladas en 1972/73; la superficie en regadío aumentará en 400 000 hectáreas; el abastecimiento de semillas mejoradas se ampliará hasta cubrir 300 000 hectáreas de trigo y de cebada; y el número de tractores en funcionamiento aumentará en 40 por ciento aproximadamente hasta llegar a las 24 000 unidades. El plan prevé la autosuficiencia en trigo y azúcar. Las necesidades de ayuda exterior al sector agrícola durante todo el período comprendido en el plan se calculan en 145 millones de dólares EE.UU., que se destinarán principalmente al riego.

Entre los diversos medios institucionales de lograr los objetivos de desarrollo agrícola fijados por el plan, parece de especial interés el estímulo del cultivo en gran escala. Durante el período del plan se crearán, con fines experimentales, 100 compañías mixtas agrícolas y ganaderas, de las que serán accionistas pequeños agricultores, y que cultivarán una superficie total de 100 000 hectáreas. Se tiene también el propósito de crear grandes unidades agrícolas y empresas agropecuarias para desarrollar y cultivar tierras recientemente puestas en riego. En 1968 se creó un fondo para el desarrollo agrícola, con un capital inicial de 1 000 millones de rials para facilitar las inversiones privadas en la agricultura comercial en grande escala y en las industrias relacionadas con la agricultura mediante capital de participación y préstamos a largo plazo.

En Somalia se ha formulado un programa de desarrollo a corto plazo (1968-70) para consolidar las actividades iniciadas de conformidad con el primer plan quinquenal (1963-67). El programa se limita al sector público e insiste en la terminación de los proyectos en curso de ejecución y en la movilización de más recursos internos para el desarrollo. Del total de inversiones financieras, 70 por ciento aproximadamente se destina a la infraestructura básica, los transportes y las comunicaciones y a los sistemas de abastecimiento de aguas, y 15 por ciento a la agricultura. Los objetivos

principales en el sector agrícola comprenden el aumento de la producción de alimentos para llegar a la autosuficiencia; la diversificación de la producción agraria mediante la introducción de nuevos cultivos como algodón, semillas oleaginosas y frutos cítricos; y la racionalización de la estructura del costo en el cultivo del banano para hacerlo competitivo en los mercados internacionales. Existe el propósito de iniciar, con la ayuda de un consorcio internacional, el desarrollo integrado del valle del Juba, que es la región del país con mayores posibilidades de desarrollo. La Comunidad Económica Europea ayudará a la creación de dos granjas para la obtención de semillas como parte del programa de diversificación de cultivos, y a la aplicación de un proyecto experimental integrado de desarrollo de la ganadería en una superficie de 60 000 kilómetros cuadrados aproximadamente. En el sector industrial, se da importancia a la terminación y funcionamiento de las instalaciones nacionalizadas de elaboración de pescado, carne y leche.

En junio de 1968 se reorganizó en Siria la estructura del sistema de planificación. Se creó la Junta Suprema de Planificación, presidida por el Primer Ministro, y de la que forman parte diez ministros y el gobernador del Banco Central. Su función es fijar los objetivos del desarrollo económico y social, coordinar y vigilar la ejecución del plan y aprobar los planes a largo plazo, a plazo medio y anuales. El Ministerio de la Planificación ha sido sustituido por una Comisión Nacional de Planificación, que servirá de secretaría técnica de la Junta Suprema de Planificación. En todos los ministerios que se ocupan en asuntos relacionados con el desarrollo económico y social se crearán departamentos de planificación o se reforzarán los existentes. Una importante dificultad con que se tropieza es, sin embargo, la escasez de personal calificado.

Inversiones en la agricultura

De lo que acaba de decirse, y del Cuadro Anexo 1D, resulta evidente que actualmente se concede mucha mayor importancia a la agricultura en los planes de desarrollo de la mayoría de los países de la región. Con la excepción de Libia, en ninguno de los países de ella le corresponde a la agricultura menos de 15 por ciento de las inversiones públicas. El porcentaje más elevado es el de Jordania (37 por ciento), seguido de Afganistán (29 por ciento), y Sudán y Siria (27 por ciento). Incluso en los países exportadores de petróleo tales como Irán, Irak y Libia, donde la parte correspondiente a la agricultura en el PNB es relativamente baja, se estima que el porcentaje de las inversiones agrícolas oscila entre 13 y 23 por ciento. Esto refleja probablemente el creciente reconocimiento de la importancia del desarrollo agrícola para el mantenimiento del desarrollo de los demás sectores y para la diversificación de la economía. Esta última consideración es especialmente importante en lo que se refiere a Libia.

CUADRO II-26. -- CERCANO ORIENTE: INDICES DEL VALOR DE LAS EXPORTACIONES DE PRODUCTOS AGRICOLAS, PESQUEROS Y FORESTALES

	Proporción respecto de las exportaciones agrícolas totales en 1968	1966	1967	1968 ¹	Cambio de 1967 a 1968 ¹
	Porcentaje	Promedio de 1957-59 = 100			Porcentaje
Productos agrícolas	100	128	125	131	5
Alimentos y piensos	37	146	150	164	10
Arroz	(8)	184	252	379	50
Frutas	(13)	157	170	170	-
Hortalizas	(3)	170	194	174	-10
Bebidas aromáticas y tabaco					
Tabaco	8	99	112	92	-18
Materias primas					
Algodón	52	129	118	125	6
Productos pesqueros	-	167	186	179	- 4
Productos forestales	-	294	323	356	10
Productos agrícolas, pesqueros y forestales	-	129	127	131	3

¹Datos preliminares.

Las exportaciones de arroz en 1968 (sobre todo de la República Árabe Unida) alcanzaron una cifra sin precedentes de casi 600 000 toneladas, el 30 por ciento más que en 1967, aumentando su valor casi la mitad. Los embarques a los países de Europa oriental, que se cifraron en unas 130 000 toneladas, duplicaron con creces el volumen del año anterior y, junto con los envíos de la U.R.S.S., representaron casi el 50 por ciento de todas las exportaciones arroceras de la región. Entre los demás productos importantes hubo una reducción sustancial en las exportaciones de tabaco (principalmente de Turquía), debido en gran parte a la débil demanda internacional de hoja oriental y a la fuerte competencia de otros países exportadores.

El volumen de las importaciones en la región ha subido en 1968, según las estimaciones, en un 2 por ciento, pero se redujo su valor a causa de los precios en descenso de las importaciones principales, virtualmente sin excepción. Fueron bruscos los aumentos en las importaciones de casi todos los alimentos y piensos, que representan más de las tres cuartas partes del valor de todas las importaciones agrícolas. La única excepción fue el azúcar, que siguió bajando por tercera vez en tres años consecutivos. El volumen de las importaciones cerealistas fue el 10 por ciento superior al de 1967, debido principalmente a las mayores compras de trigo efectuadas por muchos de los principales países deficitarios, entre ellos el Irán, el Irak, Israel y Siria. Una novedad incitante, sin embargo, consistió en la capacidad mostrada por algunos otros países para reducir sus importaciones cerealistas. Así, las de trigo y maíz de la República Árabe Unida, que habían venido aumentando sin interrupción durante los últimos años, quedaron rebajadas el 15 y el 35 por ciento respectivamente. Turquía, por su parte, no importó

ningún trigo en 1968, frente a unas 700 000 toneladas anuales que importaba hace cinco o seis años. Las importaciones de animales y de productos pecuarios, así como las de casi todas las materias primas, se ampliaron en consonancia con una tendencia de rápido ascenso, aunque en el caso de esas últimas, la expansión se debió principalmente a un aumento del 20 por ciento en las importaciones de caucho.

Planes de desarrollo

En 1968 y 1969 se aprobaron o iniciaron nuevos planes en Irán, Irak, Libia y Somalia (Cuadro Anexo 1D). Se procedió también a una importante reorganización de la estructura de la planificación en Siria. En noviembre de 1968 se redujo en 25 por ciento el tercer plan quinquenal de Afganistán, en vista de las dificultades con que se tropezaba para llevarlo a cabo. Aunque ello exigió abandonar varios proyectos, los objetivos y prioridades básicos del plan, incluida la importancia concedida al regadío, no han sufrido alteración.

Gracias al previsto aumento de los ingresos obtenidos con el petróleo, se ha podido aumentar el total de la asignación para el sector público en el segundo plan quinquenal de Libia (1969/70 a 1973/74). Al igual que en el primer plan, la mayor parte de las inversiones (56 por ciento) se dedica al desarrollo de la infraestructura. No obstante, el segundo plan marca un cambio gradual de orientación, pues se tiende, más que al mejoramiento de la infraestructura física, al desarrollo de las actividades productivas agrícolas e industriales. El plan fija como objetivo un índice medio anual de aumento de 6 por ciento aproximadamente en la producción de cultivos extensivos y de hortalizas, pero,

Mejoramiento del Trigo y la Cebada en el Cercano Oriente. Tales ensayos dieron por resultado la identificación de algunas de las variedades de trigo mexicano de gran rendimiento que se adaptan bien a las condiciones ambientales de la región.

La introducción de estas variedades de gran rendimiento está sólo en sus inicios y, en algunos países, como el Líbano y Siria, se encuentran aún en fase experimental. Con excepción de la República Árabe Unida, no se ha iniciado la producción masiva de semillas de esas variedades. La escasez general de otros elementos de insumo, especialmente abonos, y de personal competente para la labor de extensión agrícola, han impedido la utilización en gran escala de dichas variedades. Tampoco se han ofrecido a los agricultores incentivos económicos adecuados para que aumenten la productividad. Por ejemplo, ni Afganistán, ni Irak ni Sudán tienen establecido ningún nivel mínimo de precios garantizados a los agricultores. En Afganistán se conceden subsidios para el empleo de abonos y en Irán se conceden también a los agricultores que participan en los programas globales pero, hasta ahora, los servicios de crédito y mercadeo son generalmente insuficientes.

A pesar de estos inconvenientes, se ha iniciado de un modo importante la utilización de variedades de trigo de gran rendimiento en varios países y en algunos de ellos se han adoptado las nuevas técnicas en tal medida que cabe esperar que contribuyan apreciablemente al aumento de la producción. En Afganistán la producción de semillas se inició en 1966, a partir de las variedades importadas Mexicana y Mexipak. En 1967/68 se plantaron unas 20 000 hectáreas con estas variedades y se esperaba que en 1968/69 la superficie dedicada a las mismas aumente hasta 100 000 hectáreas, es decir, 4 por ciento del total de la superficie dedicada al trigo. Irán importó unas 1 500 toneladas de semillas de la variedad Mexicana en 1968, esperándose que en la campaña 1968/69 se planten 40 000 hectáreas (0,8 por ciento) con estas variedades. En ese país se proyecta también un programa de choque para el trigo, en virtud del cual se facilitará a los agricultores un conjunto de elementos de insumo (semillas mejoradas, abonos, plaguicidas, maquinaria y aperos) y servicios (de extensión, crédito y mercadeo). En Irak, la multiplicación en el país de semillas de la variedad Mexicana se ha complementado con la importación de 800 toneladas de semillas Mexipak del Paquistán, para sembrar 10 000 hectáreas en la campaña 1968/69.

Progresos más importantes se han logrado en Turquía, donde, desde 1966, se ha introducido una serie de variedades enanas Mexicanas en las áreas de elevadas precipitaciones (600–1 200 mm) de la zona costera y en partes de la zona de precipitaciones medias de la meseta de Anatolia. Desde un inicio modesto, unas 600 hectáreas en 1966/67, plantadas con 60 toneladas de semillas importadas, la superficie aumentó en 1967/68 hasta 170 000 hectáreas. Para la campaña 1968/69, el gobierno ha adquirido unas 60 000 toneladas de semillas para su distribución y, si se tienen en cuenta las semillas de variedades de gran rendimiento (especialmente de Super X), poseídas o

compradas por los agricultores, la superficie en la campaña 1968/69 puede que no sea muy inferior al millón de hectáreas, lo que equivale a aproximadamente 12 por ciento del total de la superficie triguera. A pesar de lo excepcionalmente desfavorable del tiempo y de un grave ataque de la roya en 1969, se espera que los rendimientos de las variedades Mexicanas sigan siendo superiores a los de las variedades locales. Se han logrado también considerables progresos en la República Árabe Unida, donde en 1967/68 se distribuyó una nueva variedad de trigo indígena, la Giza 155, que es resistente a la roya y da rendimientos comparables a los de las variedades Mexicanas. Existía el propósito de plantar con aquella variedad unas 63 000 hectáreas (aproximadamente 10 por ciento del total de la superficie triguera) en la campaña 1968/69. Los rendimientos del arroz en la República Árabe Unida son ya muy elevados.

Una importante limitación a largo plazo en la adopción de variedades de gran rendimiento en la región es la aridez. La superficie regada constituye aproximadamente 30 por ciento de la superficie cultivable, pero una parte considerable de ella se dedica a otros cultivos, como el algodón. Las áreas de precipitaciones considerables (con unos 500 milímetros anuales) donde pueden introducirse sin riesgo las nuevas variedades son limitadas. En Irak, Irán y Turquía en particular, gran parte de la superficie triguera está sometida a un régimen de precipitaciones inseguras. Otro factor que limita la expansión del área dedicada al cultivo de las variedades Mexicanas en Afganistán y Turquía es el frío intenso de las tierras altas, que exige variedades resistentes a las heladas. No obstante, es posible aumentar considerablemente la producción triguera de la región antes de alcanzar el tope máximo impuesto por tales factores limitativos.

Comercio de productos agrícolas

El volumen de las exportaciones agrícolas bajó un poco, sólo fraccionalmente, en 1968, pero debido a unos precios relativamente buenos en los principales artículos — arroz y algodón, que juntos proporcionan más del 60 por ciento de los ingresos regionales de exportación en ese sector — hubo un notable aumento de valor (Cuadro II-26). Se estima que el volumen de las exportaciones de algodón ha sido ligeramente inferior debido sobre todo a una disminución de los embarques de Siria y la República Árabe Unida, siendo mayores, en cambio, las exportaciones de fibras extralargas del Sudán. Los precios de este tipo de algodón fueron especialmente buenos pese a un aumento relativamente pequeño del consumo, lo que se explica por la reducción de las existencias en poder de los productores.

Las exportaciones de frutas siguieron aumentando en 1968 y actualmente son un 85 por ciento superiores a las de hace 10 años. Hubo aumentos en los embarques de todos los principales países exportadores, o sea, Israel, Chipre, Líbano y Turquía.

CUADRO II-25. - CERCANO ORIENTE: INDICES DE PRODUCCION AGRICOLA

	1966	1967	1968 ¹	Cambio de 1967 con respecto a 1968 ¹	Indice anual de aumento de 1955-57-1965-67	Producción agrícola por habitante en 1968 ¹
	<i>Promedio de 1952-56 = 100</i>			<i>Porcentaje</i>		<i>Promedio 1952-56 = 100</i>
Producción en determinados países (todos los productos)						
Afganistán	126	132	132	-	2,0	104
Chipre	175	189	179	- 5	6,2	150
Irán	147	159	177	11	3,2	118
Irak	131	138	161	16	2,4	102
Israel	255	297	309	4	8,4	192
Libia	182	209	203	- 3	5,1	124
Sudán	165	193	178	- 8	3,8	120
Siria	115	146	134	- 8	2,2	86
Turquía	158	161	164	2	3,9	114
República Árabe Unida	144	140	147	5	2,8	104
Producción regional						
Total						
Todos los productos	149	155	158	2	3,3	
Sólo productos alimentarios ..	145	153	155	1	3,0	
Por habitante						
Todos los productos	110	112	111	- 1	0,7	
Sólo productos alimentarios ..	107	110	108	- 1	0,4	

¹ Preliminar.

República Árabe Unida, donde ha habido una constante disminución de la superficie cultivada y la producción durante los 4 últimos años, como consecuencia de la escasa rentabilidad del algodón en relación con otros cultivos, especialmente el arroz. Mediante el aumento del precio al productor y otros incentivos, el gobierno estimula a los agricultores a que amplíen de nuevo la superficie dedicada al cultivo del algodón.

Las primeras indicaciones correspondientes a 1969, hasta ahora parciales, señalan una ligera mejora en el crecimiento de la producción agrícola. Se han levantado buenas cosechas cerealistas en Chipre, Irán, Sudán, Siria y Turquía. La producción triguera de la región, según se espera, aumentará en un 14 por ciento, y la de cebada el 12 por ciento, a pesar de haber sido más pequeñas las cosechas del Irak y del Sudán. No puede hacerse aún ninguna estimación general sobre la producción algodonera, pero, según se anuncia, han sido buenas las cosechas del Irán, Israel, Sudán y Siria, al paso que, en la República Árabe Unida, es posible que el incremento de los precios haya estimulado a los agricultores a plantar más algodón. La superficie destinada a la remolacha azucarera en Turquía fue reducida en 1969. La producción de aceitunas se vio disminuida radicalmente en Libia, por el mal estado del tiempo, no pasando de la quinta parte, nada más, de la cosecha de 1968.

Variedades de gran rendimiento

Con pocas excepciones, en la producción agrícola de los países del Cercano Oriente predominan los cereales, que ocupan alrededor de 70 por ciento del total de la superficie cultivada de la región y a los que

corresponde, en la mayor parte de los casos, de 40 a 50 por ciento de la producción agrícola bruta. En los últimos 15 años aproximadamente, la producción cerealista de la región ha aumentado a un promedio de 2 por ciento anual, aunque con amplias fluctuaciones de unos a otros años. Prácticamente todo el aumento ha sido debido a la expansión del área cultivada: entre 1950 y 1965 la superficie dedicada al cultivo de trigo y de cebada, que son los principales cereales, aumentó en 50 por ciento, aproximadamente, mientras que su rendimiento conjunto por hectárea creció en menos de 7 por ciento. El aumento general ha sido insuficiente para atender una demanda rápidamente creciente. El total de las importaciones de cereales de la región subió, pues, de un promedio de 2,4 millones de toneladas en 1955-57 a 5,1 millones en 1965-67, y a cerca de 6 millones en 1968, año éste en que el valor de esas importaciones ascendió a 433 millones de dólares EE.UU. Aunque parte considerable de las importaciones de cereales se ha obtenido en condiciones de favor, no por eso las importaciones han dejado de suponer una sangría para las reservas de divisas de los países del Cercano Oriente que no exportan petróleo.

En lo futuro debe confiarse menos en una nueva expansión de la superficie cultivada para atender la creciente demanda: el cultivo se acerca cada vez más a los bordes de las zonas áridas, mientras que el abandono de otros cultivos por el de los cereales va contra los esfuerzos que la mayor parte de los países de la región hacen para diversificar su producción agrícola. La clave del aumento de la producción de cereales en el Cercano Oriente está en elevar los rendimientos. Esta necesidad se comprendió pronto y llevó a la iniciación de ensayos coordinados, con vistas al aumento del rendimiento en 1961/62 dentro del Proyecto de la FAO de

las granjas colectivas mediante fusiones y conferir a las brigadas de producción (la unidad de tamaño intermedio en la comuna) mayores atribuciones en la producción y gestión.

El total de las exportaciones e importaciones¹⁸ en 1967 y 1968 disminuyó respecto a los 5 años precedentes, pero las exportaciones de los principales productos agrícolas (arroz, soja y otras semillas oleaginosas, ganados y productos ganaderos, frutas y hortalizas) han aumentado marcadamente desde 1962. Su valor en 1967 y 1968 ha superado el costo de las importaciones de trigo. Las exportaciones de arroz disminuyeron ligeramente en 1968, pasando de 1,2 a

1,0 millones de toneladas, debido sobre todo a la reducción de la demanda en los mercados del Lejano Oriente. Las importaciones totales de cereales en 1967 y 1968 Lejano —de trigo en su integridad— se cifraron respectivamente en 4,2 y 4,4 millones de toneladas, mientras que el promedio anual en 1964–66 fue de 6,3 millones de toneladas. Se sabe de contratos en virtud de los cuales se importarán en 1969 por lo menos 5,2 millones de toneladas de trigo.

¹⁸Datos recopilados de las estadísticas disponibles de los países que comercian con la China.

Cercano Oriente

Aunque las prioridades en la utilización de recursos en la región siguen influidas por la inestable situación política, en varios países se registraron importantes progresos económicos. Se estima provisionalmente que en Irak, Irán e Israel el producto nacional bruto (PNB) real aumentó en 10 por ciento o más, y que también ha subido notablemente en Chipre, Siria y Turquía. Los ingresos de la región procedentes del petróleo, que para ciertas naciones constituyen la principal fuente de recursos pecuniarios para el desarrollo agrícola, siguieron aumentando en líneas generales, aunque en algunos países a ritmo descendente. Los ingresos de las exportaciones agrícolas fueron un 5 por ciento más elevados, y aunque las importaciones fueron ligeramente mayores en volumen, su valor fue más bajo y algunos países pudieron reducir sustancialmente sus compras de cereales en el exterior.

La contribución de la agricultura al crecimiento económico varió ampliamente de unos a otros países, principalmente como resultado de la influencia de las condiciones atmosféricas en los cultivos. Un hecho que pudiera ser alentador fue el progreso realizado en varios países con la adopción de variedades de cereales de gran rendimiento y las mejoras paralelas de los elementos de insumo y las técnicas de cultivo, si bien hasta ahora las repercusiones de todo ello siguen siendo escasas. Además, a la larga, el principal obstáculo que se opone a la adopción de variedades, insumos y técnicas mejores, y al desarrollo agrícola en general en la mayor parte de la región, es la aridez. Si se quiere superar este obstáculo será necesario hacer grandes inversiones.

Producción agrícola

En la región en su conjunto, la producción agrícola en 1968 aumentó sólo en 2 por ciento aproximadamente. Fue éste el menor aumento en 7

años, y contrasta con una expansión del 5 por ciento en el año anterior, y un índice medio decenal de crecimiento de 3,3 por ciento.

Sin embargo, la producción agrícola de los diferentes países de la región tiende a fluctuar ampliamente en respuesta a las variaciones de la pluviosidad, y por lo tanto, los cambios en el total regional tienen menos significación todavía que en otras regiones. En 1968, el pequeño aumento de la cuantía total de la producción fue el resultado global de los cambios registrados en cada uno de los países, cambios que oscilaron desde aumentos de más del 10 por ciento en Irán e Irak hasta disminuciones del 8 por ciento en Siria y Sudán (Cuadro II-25).

Por productos, el escaso aumento global fue consecuencia principalmente de la disminución de la producción cerealista y el aumento de la producción de algodón y de productos ganaderos. La producción de frutos cítricos y hortalizas continuó también la constante tendencia ascendente que se registra en ella desde hace muchos años. Tanto el trigo como el arroz alcanzaron plusmarcas, con 21 y 4,4 millones de toneladas, respectivamente, después de 3 años sucesivos de aumento. En todos los principales países productores, con excepción de Siria y Jordania, se recogieron grandes cosechas de trigo, a la vez que en la República Árabe Unida se obtuvieron cosechas de arroz nunca vistas. Hubo una disminución en la producción de cereales secundarios, especialmente cebada en Turquía y sorgo en Sudán, lo que hizo que el total de la cosecha de cereales fuese inferior al de 1967. La producción ganadera, que ha aumentado lentamente en los últimos años, siguió esta tendencia en 1968.

La producción de algodón, principal cultivo no alimenticio de la región, aumentó en un 5 por ciento, aproximándose así a la marca anterior, de 1965. Casi todos los países tuvieron buenas cosechas, excepto la

repercusiones limitadas sobre el tamaño medio de la explotación agrícola, ya que en la mayoría de los casos se ha tratado de miembros jóvenes de las familias campesinas que han conseguido empleos ajenos a la agricultura, pero han seguido residiendo en la explotación, se supone que en el futuro se registrará un aumento acelerado del tamaño medio de la unidad funcional.

Comercio

Los productos agrícolas sólo ocupan un lugar secundario en las exportaciones del Japón, correspondiéndoles por término medio un 2 por ciento del valor total; están compuestos sobre todo por una serie de productos especiales, además de la seda. De todos modos, el país es un gran importador de productos agrícolas y ese comercio ha venido aumentando con rapidez hasta hace poco, debido principalmente al ímpetu de la rápida expansión de las importaciones de productos pecuarios y trigo. Durante los dos últimos años, sin embargo, el incremento de las importaciones agrícolas se ha reducido a un 1,3 por ciento en 1967 y al 3,5 por ciento en 1968, a pesar de un ulterior aumento en las importaciones de materias primas. Principalmente, esto se debe a una brusca reducción de las importaciones de productos lácteos y arroz. Las importaciones de arroz disminuyeron en el 37 por ciento en 1967 y en el 47 por ciento en 1968, mientras la producción aumentaba y se acumulaban existencias. Japón mantuvo su posición de predominio en el comercio de la pesca mundial, exportando productos hasta un valor sin precedentes de 350 millones de dólares EE.UU., o sea casi el 8 por ciento más que en 1967.

En lo que se refiere al comercio de productos forestales, el rasgo principal fue la disminución de las importaciones de trozas, especialmente las de origen tropical, como consecuencia de la acumulación de existencias en 1967. Las importaciones de trozas de coníferas de los Estados Unidos, sin embargo, aumentaron de nuevo una cuarta parte, así como las de madera aserrada de coníferas y madera desmenuzada para pasta. Sin embargo, se tomaron medidas para importar madera desmenuzada de otras regiones, incluyendo Malasia y Australia.

El Japón efectúa una parte relativamente amplia de su comercio con los países en desarrollo de Asia: el 28 por ciento de las exportaciones y el 15 por ciento de las importaciones en 1968. Sin embargo, las exportaciones del Japón a estos países superan a sus importaciones de ellos, lo cual plantea algunos de los principales problemas comerciales del país (véase Cuadro II-24), y la solución se ha ido haciendo más difícil a medida que el Japón ha ido aproximándose a la autosuficiencia en materia de arroz. Una de las soluciones que se trata de aplicar es la de ayudar a los países en desarrollo de la región a incrementar su producción de productos agrícolas elaborados y artículos manufacturados ligeros para su exportación al Japón.

CUADRO II-24. -- LEJANO ORIENTE: COMERCIO DEL JAPÓN CON LOS PAÍSES EN DESARROLLO DE ASIA, 1964-68

	1964	1965	1966	1967	1968
... Miles de millones de dólares EE.UU. ...					
Exportaciones	1,7	2,2	2,6	2,9	3,6
Importaciones	1,3	1,4	1,6	1,8	2,0
..... Porcentaje					
de las cuales:					
Productos agrícolas primarios	30	35	38	22	15
... Miles de millones de dólares EE.UU. ...					
Superávit de las exportaciones sobre las importaciones	0,5	0,8	1,0	1,1	1,6

China continental

El informe oficial sobre la producción agrícola en 1968,¹⁶ si bien da cuenta de una cosecha excelente, no pretende que haya aumentado la producción total. Los informes provinciales obtenidos, menos numerosos que en el pasado, indican una pluviosidad superior a la normal en el sur e inferior a la normal en el norte. Debido principalmente a pérdidas de las cosechas de arroz temprano, trigo de invierno y patatas, se cree en general que en la producción total de cereales de consumo humano (incluso el equivalente en cereales de patatas y batatas) está algo por debajo de la excepcional cosecha de 1967. Sin embargo, no se ha dado cuenta de grandes escaseces de alimentos y la FAO estima que la producción de cereales de consumo humano puede haber disminuido de 214 millones de toneladas en 1967 a unos 212 millones en 1968.¹⁷ No se han comunicado modificaciones importantes en las cosechas comerciales. Se afirma que se ha registrado un aumento general de los rebaños en las regiones de pastoreo. El gobierno sigue fomentando la cría de ganado porcino en parcelas privadas y es probable que se hayan conseguido progresos teniendo en cuenta los excelentes piensos procedentes de la cosecha de 1967.

En el informe oficial, la buena cosecha se atribuye sobre todo a la intensificación de las cosechas múltiples, a la aplicación en gran escala de herbicidas y al empleo de trasplantadoras mecánicas de arroz. No se menciona ningún progreso en la aplicación de fertilizantes y la regulación de aguas, que pueden haber padecido las perturbaciones económicas y administrativas provocadas por la revolución cultural, sobre todo en la primera mitad del año.

En el segundo semestre de 1968 se anunciaron medidas para reducir o suprimir las parcelas privadas, pero hasta la fecha no parecen haber surtido mucho efecto. En 1968 se adoptaron iniciativas para ampliar

¹⁶ Agencia de noticias China Nueva, 3 diciembre 1968

¹⁷ El método seguido por la FAO para calcular esos datos se expone en *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 1968*, p. 17.

aumento del 10 por ciento registrado en 1967 (Cuadro II-21). Ayudada por el buen tiempo, la cuantiosa sustentación de precios del arroz determinó un incremento del 13 por ciento en la cosecha de arroz, que alcanzó 18,8 millones de toneladas en 1967, nivel al que se mantuvo en 1968. Por el contrario, la producción de la mayoría de los demás cereales siguió disminuyendo o nivelándose en 1968. Tras unos cuantos años de expansión moderada, la expansión de la producción pecuaria ha vuelto a recuperar su ímpetu recientemente.

La captura de pescado y mariscos del Japón aumentó casi en una décima parte, para alcanzar la cifra sin precedentes de 8,5 millones de toneladas, y hubo que aplicar controles de desembarque a algunos tipos más comunes para impedir que los precios siguieran bajando. Aumentaron, sin embargo, los precios internos de las variedades de lujo, debido a los acuerdos internacionales sobre el cupo de captura y a la creciente demanda nacional.

Por lo que respecta a las industrias forestales, siguió aumentando la producción de madera contrachapada, con demanda sostenida en el país y en América del Norte (el principal mercado de exportación); también ha seguido aumentando la producción de papel y cartón. Sin embargo, con la creciente presión sobre los escasos recursos madereros del país, la industria papelera del Japón depende cada vez más de la importación de materias primas, y han aumentado rápidamente las importaciones procedentes del Asia sudoriental y de los Estados Unidos, y en menor medida de la U.R.S.S.

Al redactar estas líneas no se conocían aún los datos completos sobre la producción agrícola de 1969, pero se pronosticaba que la cosecha arrocería había bajado el 2 por ciento, a 18,4 millones de toneladas, y que eran también más pequeñas las de cebada y arroz, siendo el descenso de esta última de 300 000 toneladas, o sea, el 30 por ciento,

Ingresos de la agricultura

El rápido crecimiento reciente de la producción agrícola, junto con la elevación de los precios al productor (aunque no en 1968), ha contribuido a un elevadísimo ritmo de aumento de los ingresos de los agricultores. En 1967, los ingresos de una familia agrícola media en el Japón aumentaron en el 19,5 por ciento para pasar al equivalente de 2 861 dólares EE.UU., rebasando los ingresos familiares medios de los trabajadores urbanos, y en otro 6,3 por ciento más en 1968. Sin embargo, una característica notable de la economía rural del Japón es la elevada proporción de los ingresos ajenos a la agricultura en la renta de las familias de agricultores. En 1967 representaron aproximadamente la mitad del total, y su proporción en 1968 fue algo mayor aún. De todos modos, ese promedio está muy compensado por el hecho de que muchas familias de pequeños agricultores dependen en gran medida de ingresos ajenos a la agricultura.

Problemas y políticas principales

Como en otros muchos países de renta alta en que los ingresos agrícolas se mantienen mediante una gran sustentación de precios, dichas políticas han sufrido recientemente en el Japón graves presiones, y se ha empezado a estudiar activamente la posibilidad de sustituirlas.

El principal instrumento de las políticas de ingresos agrícolas en el Japón es la Ley de Fiscalización Alimentaria, en virtud de la cual el gobierno compra y vende la mayor parte del arroz a precio fijo. Entre 1960 y 1968 esos precios se duplicaron con creces, aumentando con rapidez dos veces mayor que los precios generales al consumidor, pero a un ritmo inferior en un 50 por ciento del promedio de todos los demás productos agrícolas. Con este estímulo, la producción de arroz, cáscara ha aumentado con mayor rapidez que el consumo. En octubre de 1968, las disponibilidades de la cosecha precedente de arroz ascendían a 2,7 millones de toneladas (en cáscara) y a unos 5,5 millones en octubre de 1969, esperándose un nuevo aumento de otros 1,5 millones o más, en 1969/70. Cada vez se hace más difícil la colocación en el país del arroz de cosechas anteriores, ya que los consumidores tienen mayor posibilidad de escoger en la compra de alimentos, mientras que las exportaciones comerciales, de efectuarse, entrañarían una gravosa subvención para reducir los precios al nivel internacional. También tiene limitaciones el mercado del arroz Japónica (redondo). Sin embargo, recientemente se ha expedido una pequeña cantidad a países en desarrollo en virtud de acuerdos especiales. En el aspecto financiero, la aplicación de la Ley de Fiscalización Alimentaria se ha convertido en una carga cada vez más gravosa para el Estado, ocasionándole, en los últimos años, pérdidas anuales de más de 600 millones de dólares EE.UU.

Se advierte pues, cada vez más claramente, la necesidad de introducir grandes revisiones en la Ley de Fiscalización Alimentaria, promulgada en una situación de escasez, por lo que no se adapta a la actual situación de oferta amplia ni a la rápida evolución en las preferencias del consumidor. Por este motivo se ha resuelto ya colocar en el mercado libre una parte de la cosecha, a la vez que se restringen las compras estatales de arroz, y destinar 5 300 hectáreas de arrozales de regadío a otros cultivos con la ayuda de subvenciones a agricultores dispuestos a cooperar. De este modo se transformarán, en un período de 3 años, unas 250 000 hectáreas, lo que representa un 8 por ciento de la superficie arrocería total.

Otro gran problema planteado a la agricultura japonesa consiste en la creciente escasez de mano de obra. La mano de obra agrícola ha seguido disminuyendo a lo largo del último decenio, pasando de un descenso de un 2,7 por ciento en 1955-60 a un 3,7 por ciento en 1960-66, y, según las proyecciones oficiales recientes, se supone que a la larga arrojará un promedio de un 4 por ciento. Aunque el éxodo de mano de obra sólo ha tenido hasta la fecha

facilidades de crédito, habrá de pasar de un 34 por ciento de la superficie arroceras en 1969/70 al 43 por ciento al finalizar el plan.

En virtud de la preferencia concedida a la producción agrícola, este sector percibirá el 35 por ciento de las inversiones públicas. Como quiera que se proyecta invertir 1 420 000 millones de rupias en cinco años, suma que representa al año menos del 10 por ciento del PNB, han surgido algunas dudas sobre la posibilidad de alcanzar la tasa prevista de crecimiento anual. También se ha expresado cierta inquietud sobre si la empresa privada del país aportará la parte que se le ha asignado en impuestos e inversiones. La inversión privada extranjera parece estar atraída principalmente por el sector forestal que, según se supone, se convertirá en el decenio que comienza en 1970 en una de las principales fuentes de divisas del país.

El incremento de la producción arroceras es también uno de los grandes objetivos del plan quinquenal de Laos (1969/70–1973/74).¹⁵ La agricultura ha permanecido por lo general estancada durante el estado de excepción y las importaciones de arroz han aumentado continuamente hasta alcanzar un promedio superior a las 41 000 toneladas en los últimos años. El nuevo plan concede, pues, prioridad absoluta a la elevación de la productividad agrícola, sobre todo de arroz, mediante el mejoramiento del riego.

Los éxitos alcanzados por China (Taiwán) en el desarrollo de su sector agrícola han influido en la formulación del nuevo plan para 1969–72, en el que al parecer se va a dar prioridad absoluta al sector industrial. Sin embargo, la agricultura desempeñará la importante función de incrementar el abastecimiento de alimentos proteicos para el mercado nacional. Por la escasez de tierra de labor, se hará hincapié principalmente en la pesca y en la producción de carne de cerdo y de ave. Actualmente se estudia la posibilidad de ampliar la explotación de ganado vacuno, que habría de depender de la utilización de terrenos en pendiente no aptos para el cultivo. Se ha previsto que el volumen de producción de productos pesqueros y ganaderos aumente a un ritmo anual del 12,6 y del 6,5 por ciento respectivamente, frente al 3,1 por ciento solamente en el caso de la producción agrícola. Esas cifras han de encuadrarse en el contexto de la tasa de expansión general prevista para la economía, fijada en un 7 por ciento como mínimo, pero que tal vez llegue al 10 por ciento habida cuenta del rendimiento logrado en los últimos años.

A consecuencia del análisis del primer plan de Malasia (1966–70), hecho al llegar a su punto medio, han aumentado en el 6 por ciento las inversiones totales en el sector público. A la agricultura y sectores conexos seguirá asignándose el 24 por ciento, que es la proporción más elevada de gastos públicos en pro del desarrollo, y el objetivo de crecimiento del sector sigue sin experimentar variaciones en el 5,5 por ciento anual.

¹⁵ Al redactarse el presente informe, dicho plan estaba pendiente de aprobación por la asamblea nacional.

A fines de 1968 se juzgó oportuno reducir el plan actual del Nepal (1965–70), debido en gran parte al volumen insuficiente de la ayuda exterior.

Cooperación regional

Se han efectuado pocos progresos concretos, aunque durante el período en estudio han proseguido las consultas en el ámbito de los diversos planes generales de cooperación regional, tales como el Consejo de Ministros de Asia, la Asociación de Naciones de Asia sudoriental y el Consejo de Asia y el Pacífico. Sin embargo, se explora un nuevo enfoque que adopte la forma de acuerdos regionales sobre productos básicos. En septiembre de 1969, los seis grandes países productores de coco de la región — Ceilán, Filipinas, India, Indonesia, Malasia y Tailandia — establecieron la Comunidad Asiática del Coco y celebraron su primera reunión. La comunidad, que ha de promover y coordinar todas las actividades de la industria del coco en la región, investigará las causas de las fluctuaciones de los precios de los derivados del coco y estudiará procedimientos para establecer normas unificadas para esos productos y mejorar la eficacia de las industrias de elaboración del coco. Una iniciativa análoga, aunque más limitada, fue adoptada por Ceilán y la India, que a mediados de 1968 firmaron un acuerdo para estrechar su cooperación en la esfera económica y comercial, sobre todo respecto al mercadeo del té. Los dos países constituirán un consorcio de empresas a través del cual colaborarán en el mezclado, envasado y distribución del té con destino a mercados del ultramar.

Japón

Se calcula que el PNB real del Japón aumentó en el 14 por ciento en 1968, repitiéndose así el alto ritmo de crecimiento de 1967, y se prevé otro aumento, un poco más pequeño, en 1969. El rápido incremento del PNB ha llevado consigo una rápida intensificación del consumo individual, incluso el de alimentos, que aumentó en un 12 por ciento en 1967 y en 1968. Los consiguientes cambios de la composición del régimen alimentario han agravado los problemas derivados del rápido aumento de la producción de arroz, que en la actualidad constituyen una constante preocupación en materia de política agrícola. También son importantes los problemas estructurales, sobre todo el rápido desplazamiento de la población de la agricultura a otros sectores, que va traducándose en escasez de mano de obra en las explotaciones.

Producción agrícola

El aumento del 4 por ciento en la producción agrícola en 1968 estuvo aproximadamente en consonancia con la tasa de crecimiento a más largo plazo, aunque muchísimo menos que el espectacular

Laos, y se revisaron los que ya se hallaban en marcha en Malasia y el Nepal. En el Cuadro anexo 1D se detallan las características principales y proporciones de éstos y otros planes que se llevan a cabo en la región.

Un notable progreso reciente en las técnicas de planificación en el Lejano Oriente lo ha constituido la adopción extensa de la planificación anual, en el ámbito de un plan a largo plazo. Se han elaborado planes anuales en Ceilán, China (Taiwán), India, la República de Corea, Paquistán y Tailandia, ejemplo que pronto seguirá Laos.

La razón del cambio es distinta en cada país, pero suele estar relacionada con el estado de la planificación a plazo medio. En la India se inició esta práctica en 1966 al finalizar el tercer plan quinquenal, porque las desastrosas cosechas y el retraimiento económico hicieron imposible calcular los recursos de que podría disponerse para aplicar un plan a más largo plazo. En Ceilán se procede a formular planes anuales a la vez que se prepara un plan a más largo plazo. En Paquistán y la República de Corea se elaboran planes anuales como instrumento para la aplicación de planes a más largo plazo ya existentes. Entre los planificadores de la región se acepta ya en general el criterio de que los planes anuales son tan necesarios como los de plazo medio y los de realización más lejana. El plan anual, que suele presentarse en unión del presupuesto del Estado, brinda la ocasión de ajustar el plan a plazo medio a los cambios registrados por la situación económica y por los recursos disponibles, y permite además que el presupuesto anual y las políticas fiscales se encuadren en un marco más amplio orientado hacia el desarrollo y armonicen con otros instrumentos de política utilizados por los planificadores.

De los cuatro planes nuevos iniciados en el período de estudio, dos se relacionan con importantes países importadores de alimentos: India e Indonesia. El objetivo principal de ambos planes consiste en el logro de la autosuficiencia alimentaria. Como se desprende del Cuadro II-23, el previsto ritmo de crecimiento de la producción de alimentos en ambos países es sensiblemente más elevado que en el pasado.

Como las posibilidades de poner en cultivo nuevas tierras son limitadas, la producción en la India sólo puede incrementarse mediante la obtención de rendimientos más elevados, sobre todo intensificando el empleo de insumos no tradicionales. La superficie de cultivo de cereales de consumo humano sembrada de variedades de gran rendimiento ha de ampliarse en 15,6

millones de hectáreas, de modo que llegue a los 24 millones de hectáreas en 1973/74, y la superficie objeto de medidas de protección vegetal habrá de ampliarse en 26 millones de hectáreas para alcanzar los 80 millones de hectáreas; el consumo de fertilizantes químicos (NPK expresado en nutrientes) en 4,6 millones de toneladas hasta un total de 6,6 millones; la superficie de regadío, en 7,4 millones de hectáreas hasta un total de 43 millones; y la superficie de varias cosechas en 9 millones de hectáreas más. Dichas medidas irán acompañadas de mejoras institucionales, como la reorganización del crédito y el reforzamiento de la infraestructura rural.

El hincapié hecho en la agricultura (con inclusión del riego y la defensa contra inundaciones) en el proyecto de plan de la India se pone de manifiesto en los desembolsos públicos asignados a este sector, que, cifrados en el 22 por ciento, recibe algo más que las industrias y la minería juntas. Si, según se dice, los Estados tropiezan con dificultades para elevar su participación en los gastos públicos, el desenvolvimiento de la agricultura resultará entorpecido, ya que, en virtud de la Constitución, el sector agrícola es de la competencia de los Estados. Se han expresado también algunas dudas sobre la financiación exterior del cuarto plan. El volumen de ayuda exterior requerido, exceptuado el pago de plazos de interés, se ha fijado en la mitad del nivel recibido durante el tercer plan. Este, a su vez, se basa en un aumento anual de los ingresos por exportación estimado en un 7 por ciento. Aunque se supone que los ingresos por exportación del actual año rebasarán en el 13,5 por ciento los de 1967/68, los de 1967/68 sólo aumentaron en el 4 por ciento, y un comité interministerial llegó recientemente a la conclusión de que sólo parecía factible conseguir un ritmo del 4,4 por ciento al año durante el período abarcado por el plan.

Con objeto de alcanzar la meta de producción de 22,7 millones de toneladas de arroz cáscara para 1973/74, en Indonesia se proyecta ampliar la superficie de este cultivo de los actuales 7,6 millones de hectáreas a 9,3 millones, sobre todo rehabilitando el riego en 900 000 hectáreas y extendiéndolo a otras 480 000. En Java, país en que la producción de arroz está concentrada, se calcula que un 60 por ciento de las obras de riego se halla en estado de abandono. Se van a plantar 4 millones de hectáreas con variedades de arroz de gran rendimiento, y la superficie comprendida por los distintos planes de intensificación de la producción, complementados con trabajos de extensión agrícola y

CUADRO II-23. — LEJANO ORIENTE: PRODUCCION E IMPORTACIONES DE CEREALES DE CONSUMO HUMANO EN LA INDIA E INDONESIA

	Producción		Importaciones	Ritmo de aumento de la producción	
	1967/68	Objetivos 1973/74		Pasado	Durante la vigencia del plan
	Millones de toneladas			Porcentaje anual	
India (todos los cereales de consumo humano)	95,6	129,0	8,7	¹ 3,0	5,6
Indonesia (arroz)	² 15,0	22,7	0,9	³ 2,4	6,0

¹ 1949/50—1964/65.— ² 1968.— ³ 1961/62—1967/68.

procedentes de los productos del coco. La escasez de coco, sentida por primera vez en 1967, perduró hasta mediados de 1968; contrariamente a la mayoría de los demás aceites y semillas oleaginosas de origen vegetal, los precios de los productos del coco acusaron una fuerte tendencia alcista y aunque posteriormente bajaron los precios, el promedio de los valores unitarios de exportación en 1968 fue bastante superior al de los años anteriores.

Estas tendencias de los diversos productos repercutieron en los países de la región de distinta forma. El valor de las exportaciones de caucho y té de Ceilán, a la que aportan alrededor del 75 por ciento de sus ingresos totales de divisas, bajó de 276 millones a 251 millones de dólares, descenso que sólo fue compensado en parte por un aumento en los ingresos obtenidos con los tres productos principales del coco, que pasaron de 35 a 56 millones de dólares.¹⁴ En cuanto a la India, los importantísimos aumentos obtenidos con el aceite de ricino y con el cacahuete no cubrieron la baja operada en los ingresos procedentes de otros productos, en especial los del té y el azúcar sin refinar, y el valor de las principales exportaciones agrícolas bajó de 445 a 428 millones de dólares en 1968. En cambio, los ingresos que rindió a Filipinas la exportación de sus principales productos agrícolas pasaron en 1968 (período de 9 meses) de 418 a 429 millones de dólares, y también es probable que hayan aumentado los de Malasia.

Aunque el grueso de los ingresos producidos por las exportaciones agrícolas sigue proviniendo de las de un reducido número de productos tradicionales, ante lo desfavorable de las perspectivas que se ofrecen a muchos de ellos, presenta cierto interés la aparición de algunos nuevos artículos como productos de exportación de los países en desarrollo de la región. Constituye ya un conocido ejemplo el éxito obtenido en Tailandia con la exportación de maíz. Otro caso positivo es el de los bananos, cuyas exportaciones en 1968 se valoraron en unos 50 millones de dólares, frente a sólo 4,6 millones en 1958. Entre otros géneros secundarios cuyas exportaciones aumentan progresivamente en importancia figuran la seda (19,5 millones de dólares en 1968) y las naranjas (5,8 millones de dólares).

El desarrollo de esos productos como géneros de exportación se ha limitado hasta ahora, no obstante, a poquísimos países, principalmente a China (Taiwán), país que contribuyó a más del 90 por ciento de las exportaciones de bananos, y a la República de Corea, a la que correspondieron casi todas las exportaciones de seda. La mayoría de los envíos van dirigidos a otros países de la región, especialmente Japón, que absorbió prácticamente todas las exportaciones bananeras de China (Taiwán). Las exportaciones coreanas de seda están bastante más diversificadas, aunque el Japón y los Estados Unidos absorben la porción principal; Japón, que tradicionalmente era el exportador principal de

seda, ha pasado a ser ahora un importador neto de ese artículo. Aunque estos productos sólo aportan una pequeña parte de los ingresos totales de la región, las nuevas exportaciones pueden ser de notable importancia para ciertos países, separadamente consideradas. El ejemplo dado por ellos y Tailandia podría interesar, pues, a otros países en desarrollo que están planeando la diversificación de la estructura de sus exportaciones agrícolas.

Las importaciones agrícolas de la región decayeron en 1968 alrededor del 4 por ciento, tanto en volumen como en valor. Este descenso, el primero durante los siete años últimos, era reflejo, principalmente, de una baja del 15 por ciento en volumen que sufrieron las de cereales, la mitad de todas aquellas, como consecuencia de la mejora de los cultivos en casi todos los principales países deficitarios. Así, las importaciones trigueras disminuyeron el 10 por ciento; las de arroz el 6 por ciento, y las de sorgo, que en 1966/67 habían ascendido, por excepción, al 10 por ciento de todas las de cereales, retrocedieron cerca del 80 por ciento. Entre los principales países importadores, las compras trigueras de la India disminuyeron la cuarta parte, quedando reducidas a 4,7 millones de toneladas; las Filipinas, por su parte, absorbieron el 15 por ciento menos en trigo e interrumpieron por completo las de arroz. También fueron sustancialmente inferiores las compras cerealistas de Ceilán y del Paquistán. China (Taiwán) y la República de Corea fueron los únicos importadores principales que aumentaron sus compras en 1968, en consonancia con la tendencia observada en los últimos años, si bien en el caso del segundo de esos países el aumento fue de excepcional magnitud (el 15 por ciento en el caso del arroz y casi el 30 por ciento en el del trigo), a causa de las repercusiones que tuvo la sequía en la producción nacional.

La reducción de las importaciones agrícolas hubiera sido mucho mayor aún de no haberse producido una pronunciada expansión en las de algunos otros alimentos. Así, mientras en el caso de los cereales las mejoras de producción se reflejaron en importaciones más reducidas, no les ocurrió lo mismo a casi todos los demás alimentos, cuyas importaciones se ampliaron en 1968 en armonía con la tendencia de rápido ascenso observada en el pasado: las de azúcar el 11 por ciento; las de carne el 40 por ciento y las de productos lácteos el 10 por ciento. En parte estos aumentos se hacían eco, indudablemente, del rápido ascenso que durante los dos últimos años han venido registrando los ingresos reales en muchos países, especialmente dentro del sector agrícola. Pero, al mismo tiempo, el crecimiento de la producción se ha visto frenado por diversos factores, entre ellos el de la concentración de los esfuerzos en la expansión de la producción cerealista y el plazo de tiempo exigido para elevar de nivel la producción de estos artículos.

Planes y políticas de desarrollo

En 1968 y primeros meses de 1969 se iniciaron nuevos planes en China (Taiwán), la India, Indonesia y

¹⁴Los ingresos en rupias aumentaron, pero su valor en dólares disminuyó por efecto de la devaluación.

Comercio de productos agrícolas

En 1968 los ingresos por exportación de productos agrícolas en los países en desarrollo de la región, disminuyeron por quinta vez en otros tantos años consecutivos, llegando así a su nivel más bajo desde 1958 (Cuadro II-22).

Disminuyeron los ingresos correspondientes a tres de las principales exportaciones de la región —arroz, yute, kenaf y té— que globalmente contribuían a un tercio del total. La caída fue especialmente brusca en el arroz, pues fue del 19 por ciento. Los precios de exportación comenzaron a bajar desde el primer trimestre y al final del año habían llegado a una cifra por debajo del promedio correspondiente a 1967. También se redujeron fuertemente los volúmenes de exportación, pasando a 1,9 millones de toneladas en comparación con los 2,6 millones de 1967 y un promedio de 4,3 millones de toneladas en 1963-65. Fueron gravemente afectados los principales exportadores de arroz. En el caso de Birmania, los ingresos por exportaciones de este producto descendieron a 32 millones de dólares en los primeros 9 meses de 1968, frente a 61 millones de dólares en el mismo período del año anterior. Esta reducción es primordialmente un reflejo del éxito obtenido por algunos de los principales países deficitarios de alimentos en la región con el aumento de su producción interna. A la baja en los ingresos procedentes del té y del yute contribuyeron principalmente sus menores precios. En el caso del té, la caída de sus precios en el 8 por ciento siguió la tendencia de los años precedentes, resultado de una acumulación de excedentes en los mercados mundiales. En 1968 también bajó ligeramente el volumen de las exportaciones. Las entradas por exportación de yute y kenaf fueron un 20 por ciento menores; la cantidad exportada bajó marginalmente, en consonancia con la

producción, que fue muy inferior a causa de las bruscas bajas registradas en la de la India y el Paquistán. Aunque los precios experimentaron una rápida subida hacia finales del año, los valores unitarios de exportación correspondientes a todo el año fueron inferiores a los de 1967 porque, según parece, muchas ventas se verificaron durante períodos en que los precios eran más bajos.

Permaneció virtualmente invariable en 1968 el valor de las exportaciones de dos de los principales productos, el azúcar y el caucho. El caucho, que aportó el 25 por ciento de los ingresos de exportación, experimentó una baja en su valor unitario, pero se elevó el volumen de las exportaciones como resultado de la producción de las zonas replantadas con variedades de alto rendimiento. Algunos otros de los productos de exportación más importantes registraron un aumento en valor. Especialmente sorprendente fue el aumento del 26 por ciento en las exportaciones de productos forestales, que han venido aumentando constantemente a lo largo de la última década y proporcionan en la actualidad un 20 por ciento de las exportaciones totales de productos agrícolas, pesqueros y forestales, en comparación con menos del 6 por ciento hace 10 años. Si se excluye al Japón, alrededor del 60 por ciento de los ingresos procedentes del sector forestal ha correspondido a Filipinas y Malasia; hubo mayores embarques de madera aserrada de frondosas desde Malasia y Singapur, con destino especialmente a Europa, y se produjo un aumento en las exportaciones de madera contrachapada de Filipinas. También siguieron aumentando las importaciones de trozas de frondosas tropicales en la República de Corea y en China (Taiwán), para su transformación en madera contrachapada. El valor de las exportaciones de aceite y semillas oleaginosas subió en el 30 por ciento, debido principalmente a un incremento en los ingresos

CUADRO II-22. — LEJANO ORIENTE: INDICES DEL VALOR DE LAS EXPORTACIONES DE PRODUCTOS AGRICOLAS, PESQUEROS Y FORESTALES

	Proporción respecto del comercio agrícola total en 1968 ¹	1966	1967	1968 ¹	Variación de 1967 a 1968 ¹
	Porcentaje	Promedio 1957-59 = 100			Porcentaje
Productos agrícolas	100	106	101	99	- 2
Alimentos y piensos	42	140	126	128	2
Arroz	(10)	113	106	86	-19
Azúcar	(8)	118	108	106	- 2
Aceite y semillas oleaginosas	(14)	130	110	142	30
Bebidas aromáticas y tabaco	23	97	109	100	- 8
Café	(3)	128	192	169	-12
Té	(14)	85	91	83	- 9
Materias primas	36	86	79	78	- 1
Yute y kenaf	(6)	159	144	115	-20
Caucho	(24)	77	68	68	- 1
Productos pesqueros ²	-	172	164	183	12
Productos forestales ²	-	264	293	369	26

¹ Datos preliminares. — ² Incluido el Japón.

reducido de distritos.¹³ Sin embargo, pueden ser indicativos los incrementos en los rendimientos medios del trigo en el país en general entre 1961/62-1964/65 y 1967/68: de 0,84 a 1,11 toneladas por hectárea.

Pueden revestir mayor interés los problemas que se han planteado a las autoridades de la India al tratar de divulgar las nuevas técnicas. Las encuestas por muestreo indican que la aplicación de fertilizantes se ha mantenido casi siempre por debajo del nivel recomendado, en parte por lo elevado de los costos y por el mayor riesgo que lleva consigo. Por otra parte, la falta de puntualidad en el abastecimiento por dificultades de transporte ha dado lugar con frecuencia a que los fertilizantes no se utilicen o que se apliquen a cultivos ajenos al programa. También se ha tropezado con dificultades al tratar de organizar las medidas de protección vegetal en la gran escala que es necesaria. Tampoco ha sido fácil facilitar servicios de crédito suficientes y convenientemente estructurados para poner a los agricultores en condiciones de adquirir todos los elementos necesarios para su producción y, en el caso de los agricultores más importantes, cubrir los costos de mano de obra, pese a que los bancos comerciales han mostrado recientemente un nuevo interés por el crédito agrícola y muchos han abierto sucursales en zonas rurales.

El programa del arroz y el trigo en la India se ha centrado sobre todo en las zonas de regadío o de pluviosidad segura. Las quejas de abastecimiento insuficiente de agua se han registrado sobre todo en zonas sembradas de cereales secundarios híbridos. El suministro de estas semillas híbridas también ha sufrido a causa de la sequía. Entre los agricultores se ha producido cierta decepción al percibir precios más bajos por las nuevas variedades de cereales, debido por un lado a la preferencia del consumidor por las variedades locales y, por otro, a la necesidad de vender existencias más voluminosas poco después de la cosecha, ya que la capacidad de almacenamiento es limitada y el gobierno se ha mostrado reacio a rebasar en sus compras los cupos fijados.

El Gobierno del Paquistán ha facilitado a los agricultores cantidades cada vez más cuantiosas de semillas de gran rendimiento. Tras los experimentos en pequeña escala efectuados en 1966/67, la superficie sembrada de variedades mejoradas de trigo oscilaba entre 1 y 1,2 millones de hectáreas en 1967/68. Oficialmente se ha estimado que en 1968/69 llegó a alcanzar de 2,0 a 2,4 millones de hectáreas, equivalente a más del 40 por ciento de la superficie triguera total o a unas tres cuartas partes de la superficie triguera regada. En el Paquistán Occidental se sembraron en 1966/67 4 000 hectáreas de arroz IRRI y 40 000 en 1967/68; en 1968/69 se anunció que esa superficie había alcanzado las 320 000 hectáreas. En 1967/68 se cultivó en el Paquistán Oriental arroz IRRI en una extensión que se calcula en unas 120 000

hectáreas. En total, dicha extensión representa solamente el 1,3 por ciento de la superficie arrocería total del país. El objetivo fijado en el Paquistán Oriental para 1968/69 era de 240 000 hectáreas, pero se preveían dificultades para conseguirlo por la insuficiencia de servicios de protección vegetal y de extensión.

Producción pesquera

La producción pesquera también ha hecho notables progresos en 1968, sobre todo en China (Taiwán), donde la captura total ha rebasado por vez primera el medio millón de toneladas, y en Filipinas, donde el total superó en 10 por ciento al del año anterior. También se registraron incrementos importantes en los demás grandes países productores de la zona (India, Indonesia, República de Corea y Tailandia). La autosuficiencia en la producción pesquera es el objetivo principal del nuevo programa cuatrienal de expansión pesquera de Filipinas, país que en 1968 importó productos pesqueros por valor de unos 15 millones de dólares EE.UU. También en Indonesia el sector pesquero, que durante varios años progresaba con lentitud, ha empezado a desarrollarse activamente, con ayuda en parte de inversiones y financiación extranjeras.

Producción forestal

Las sacas de madera industrial en el Lejano Oriente ascendieron con mayor lentitud en 1968 que en los dos años precedentes, sobre todo en los principales países exportadores de trozas de frondosas, o sea Filipinas y Malasia (Sabah). La fuerte demanda en Europa occidental y América del Norte estimuló la expansión de la producción de madera dura aserrada, tableros contrachapados y chapa en la mayoría de los principales países productores de la región. Los esfuerzos desplegados en varios países, sobre todo en Indonesia, para aprovechar mejor grandes extensiones de bosques insuficientemente explotados, habrá de repercutir hondamente en el volumen de sacas de la región en conjunto. Por otra parte, como consecuencia de la extendida práctica de la corta excesiva y de la mala ordenación, gran parte del incremento de la producción ha redundado probablemente en perjuicio de la expansión económica a largo plazo. Actualmente se han comenzado con éxito programas de reasentamiento en la India, la República de Corea y China (Taiwán), tratando de reducir la agricultura migratoria que, según se estima, ocasionó la destrucción de unos 8 millones de hectáreas en 1968. La repoblación forestal, fuertemente orientada hacia el desarrollo industrial, va aumentando en importancia; en 1968, se añadieron unas 70 000 hectáreas a los 5 millones de hectáreas ya existentes de bosques artificiales. Aunque algunos países, como Malasia, tratan de basar sus futuras actividades forestales en planes de aprovechamiento de tierras, en muchos de ellos la dudosa situación de los recursos forestales sigue siendo uno de los principales obstáculos para su conveniente desenvolvimiento.

¹³En el informe del Gobierno de la India sobre la encuesta más reciente, se hace constar, en efecto, que no deben establecerse generalizaciones sobre esta base.

Filipinas se anunció que la sequía había cercenado gravemente la producción arrocerá; sin embargo, son de prever aumentos moderados en otros países, a saber: Ceilán, China (Taiwán), Indonesia, Malasia, Paquistán y Tailandia. Las cosechas trigueras de la India y del Paquistán se esperaba que alcanzasen, en total, alrededor de los 2,7 millones de toneladas (el 12 por ciento más que en 1968), pero, en cambio, se estimaba que la de cebada había disminuido en ambos países en un 30 por ciento (1,1 millones de toneladas) y la de leguminosas en otro 10 por ciento, aproximadamente.

Respecto a las cosechas comerciales más importantes, se esperaba que la producción de yute en la India y el Paquistán recobrara el elevado nivel conseguido en 1967 y que, al mismo tiempo, la de caucho se hubiese incrementado hasta el 17 por ciento, gracias a la firme demanda de exportaciones y a la entrada en producción de las nuevas variedades de elevado rendimiento, sobre todo en Malasia occidental. La producción de té subió un 5 por ciento en el primer semestre del año, y es de esperar que sea mayor también la de coco en la región entera.

Variedades de alto rendimiento

El buen tiempo representó en 1968, un factor importante en la obtención de mejores cosechas de arroz en varios países, como Camboya, Birmania e Indonesia. En los dos primeros países citados, así como en China (Taiwán) y en Malasia, aumentó también la superficie de cultivo, en el último de ellos, por extensión de la doble cosecha. La ampliación de la superficie de cultivo contribuyó también en medida importante a la expansión de la producción de trigo en la India y en el Paquistán, pero en esos países, así como en Ceilán, China (Taiwán) y en Filipinas, han contribuido en mayor medida al incremento de la producción de cereales las variedades de gran rendimiento de introducción reciente y el uso intensificado de insumos conexos. Importa, pues, examinar con más detenimiento los progresos efectuados en el empleo de esas técnicas.

En términos generales, la repercusión de esas técnicas sobre la producción ha sido menos pronunciada en el caso del arroz que en el del trigo. Esta diferencia estriba sobre todo en que el arroz se cultiva en extensiones mucho más amplias que el trigo y en condiciones más diversas, sobre todo por lo que respecta al abastecimiento de agua, y en que las actuales variedades de arroz de elevado rendimiento no dan buenos resultados en tierras expuestas a los monzones en que se produce gran parte del arroz. Entre los consumidores también han tenido menos aceptación las nuevas variedades de arroz que las de trigo, y entre los agricultores ha sido menor el incentivo para adoptarlas. Por otra parte, las variedades de trigo de gran rendimiento son más resistentes a las plagas y enfermedades y una proporción relativamente mayor se cultiva en zonas económicamente más adelantadas

donde las nuevas técnicas son mejor acogidas por los agricultores.

Entre los distintos países, toda la superficie de cultivo del arroz de China (Taiwán) se siembra ahora de variedades de gran rendimiento. La cosecha de 1968 alcanzó un nuevo máximo rebasando el objetivo del plan en más de un 5 por ciento. En otros países exportadores de arroz, como Birmania y Camboya, las nuevas variedades sólo se siembran en medida muy limitada, y en Tailandia el programa de introducción de variedades de alto rendimiento se halla aún en su fase experimental.

En general ha sido bastante mayor el interés por la nueva estrategia en los países importadores de productos alimenticios. En Filipinas, en 1967/68, se aplicaron las nuevas técnicas a más de 390 000 hectáreas, extensión cinco veces mayor que la correspondiente al año anterior y que representa cerca del 12 por ciento de la superficie arrocerá total. Debido principalmente a esta razón, dicho país, que hasta la fecha figuraba como importador neto, no sólo ha logrado producir en 1968 todo el arroz necesario para el consumo interno, sino que ha podido exportar unas 40 000 toneladas. Se ha previsto que la superficie sembrada de variedades de elevado rendimiento alcanzase las 500 000 hectáreas en 1969. Sin embargo, en las perspectivas recientes para 1969 ha influido la sequía, y las exportaciones se han suspendido por el momento. Además, cabe la posibilidad de que el futuro ritmo de progreso sea frenado por los elevados precios vigentes de fertilizantes y plaguicidas.

También se ha intensificado notablemente el empleo de variedades de gran rendimiento y de fertilizantes en Ceilán, con ayuda de un nuevo plan de crédito. La superficie sembrada con semillas de arroz mejoradas, que pasó del 40 por ciento de la superficie destinada al arroz en 1966 a un 60 por ciento en 1968 y habrá de abarcar un 66 por ciento en 1969. Se estima que el rendimiento de las zonas que aplican el programa ha alcanzado un promedio de 3,9 toneladas por hectárea, frente al promedio nacional de 2,2 toneladas. La producción general de arroz aumentó en un 42 por ciento entre 1963-65 y 1968, y los rendimientos en el 26 por ciento. El futuro del programa dependerá en parte del éxito de la lucha contra las plagas y enfermedades de las plantas.

En la India, el programa de variedades de gran rendimiento se inició en 1966, en una superficie de 1,9 millones de hectáreas (un 2 por ciento de la superficie total de consumo humano destinada a cereales); en 1967, esa superficie abarcaba más de 6 millones de hectáreas. Sin embargo, esa cifra quedaba algo por debajo de los objetivos fijados: 20 por ciento menos para el arroz y mucho menos para los cereales secundarios. La meta para 1968 era de 8 500 000 hectáreas (7 por ciento del total). Hasta la fecha no es posible calcular con exactitud la aportación de las nuevas técnicas a la producción total, ya que las encuestas de muestreo sobre el rendimiento acogidas al programa sólo se han practicado en un número muy

CUADRO II-21. - LEJANO ORIENTE:¹ INDICES DE LA PRODUCCION AGRICOLA

	1966	1967	1968 ²	Cambio de 1967 con respecto a 1968 ²	Tasa anual de aumento 1955-57-1965-67	Producción agrícola por persona en 1968
	 Promedio 1952-56 = 100			 Porcentaje		 Promedio 1952-56 = 100 ..
Producción en determinados países: todos los productos						
Birmania	117	131	141	7	2,5	107
Ceilán	139	143	150	5	3,0	107
China (Taiwán)	163	170	174	2	4,1	111
India	121	131	137	4	1,7	100
Indonesia	123	123	128	4	1,7	93
Japón	139	157	163	4	2,5	141
República de Corea	185	168	173	3	4,5	119
Malasia Occidental	156	160	178	11	3,8	116
Paquistán	130	142	148	4	2,6	99
Filipinas	156	160	164	3	3,6	104
Tailandia	201	170	183	8	5,6	120
Producción en los países en desarrollo						
Total:						
Todos los productos	135	142	148	5	2,6	---
Alimentos únicamente	135	142	149	5	2,6	---
Por persona:						
Todos los productos	101	104	106	2	0,1	---
Alimentos únicamente	101	104	107	3	0,1	---
Producción regional						
Total:						
Todos los productos	135	143	149	4	2,6	---
Alimentos únicamente	135	143	151	5	2,6	---
Por persona:						
Todos los productos	103	106	108	2	0,2	---
Alimentos únicamente	103	107	110	3	0,3	---

¹ Excepto la China continental. - ² Provisional.

trigo, cereal producido sobre todo en el Paquistán y la India, aumentó en un 44 por ciento sumando 24 millones de toneladas. En la India, la cosecha total de cereales de consumo humano (con inclusión de cereales secundarios y leguminosas) en el año civil de 1968 aumentó en un 10 por ciento¹¹ hasta llegar a la cifra sin precedentes de 115 millones de toneladas.¹²

La producción de la mayoría de los cultivos comerciales, puntal de las exportaciones de muchos países, también aumentó en general en 1968. La producción de té ascendió a un total de 760 000 toneladas, mientras que en 1967 sólo llegó a 745 000, debido sobre todo a las buenas cosechas de Ceilán y la India. También se amplió la producción de caucho, sobre todo en Malasia y Tailandia, sumando hasta

2,45 millones de toneladas frente a 2,28 millones en 1967. El maíz siguió aumentando en importancia como cultivo de exportación, y su producción aumentó en un 5 por ciento. Además de Tailandia, Indonesia y Malasia también se proponen pasar a la categoría de exportadores importantes. Las cosechas de algodón mejoraron en el Paquistán y en Tailandia, pero la producción total de la región se redujo debido a una brusca disminución del volumen de la cosecha de la India. La producción de yute y fibras afines descendió en más del 30 por ciento, debido principalmente a pérdidas causadas por inundaciones en la India y en el Paquistán, y la producción de abacá en Filipinas siguió presentando su tendencia descendente. La producción de copra se mantuvo estacionaria en la mayoría de los países, pero la sequía y los tifones en Filipinas hicieron disminuir ligeramente el total regional.

Al redactar estas líneas sólo cabía formarse una idea aproximada de la producción agrícola en 1969. La fragmentaria información disponible indicaba, con todo, que la producción de cereales alimenticios en los países en desarrollo del Lejano Oriente arrojará probablemente un nuevo aumento, aunque más moderado que el de 1968. Las primeras informaciones sobre la superficie arroceras de la India indican que, si el tiempo sigue siendo normal es posible que la producción de este país alcance el nivel sin precedentes de 1968. De las

¹¹ De acuerdo con una decisión del Comité Asesor de Estadística de la FAO, esta última comunica por año civil la producción de cultivos, asignándose cada uno de estos cultivos al año civil en que se recoge el grueso de la cosecha. En consecuencia, es posible que los datos de producción de la FAO correspondientes a cada país difieran en ocasiones sustancialmente de los datos nacionales. Así, por ejemplo, los datos nacionales de la producción de cereales alimenticios de la India no indican más que un aumento del 3 por ciento en 1968/69.

¹² El arroz va incluido en su equivalencia de arroz cáscara; en su equivalencia de arroz elaborado, la cifra total es de 95,5 millones de toneladas.

humano contribuyó a mejorar la situación de su balanza de pagos. En un reducido número de otros, una parte de las importaciones de comestibles no se destinó al consumo ordinario, sino a aumentar el nivel de las reservas de alimentos. Se cree asimismo que, en algunos países, el aumento de los ingresos, sobre todo los de los agricultores más adelantados, les ha permitido elevar el nivel de vida e incrementar los ahorros y las reinversiones en la agricultura. Según las primeras indicaciones para 1969, de no producirse condiciones climatológicas desfavorables y generalizadas durante los últimos meses del año ni a principios de 1970, la producción de cereales alimenticios registrará un nuevo aumento, aunque más moderado que el de 1968.

Se calcula que el valor total de las exportaciones de los países en desarrollo de la región ha alcanzado en 1968 un nivel superior en un 9 por ciento al del año precedente. El valor de sus exportaciones agrícolas combinadas, sin embargo, siguió decayendo. Los ingresos por exportación totales tendieron, por consiguiente, a aumentar en la mayoría de aquellos países en que una proporción cuantiosa de las exportaciones está compuesta por manufacturas, a saber, China (Taiwán), Hong Kong, República de Corea y la India. En países como Ceilán, Malasia, Filipinas y Tailandia, que dependen mucho de la exportación de productos primarios, el aumento fue bastante inferior al promedio regional, ya que siguió siendo escaso el movimiento en muchos de los principales mercados de productos básicos. Sin embargo, la situación ha mejorado con respecto a 1967, año en que los ingresos por exportación de esos países no experimentaron ningún aumento en absoluto. Las importaciones acusaron en 1968 un ritmo de aumento bastante inferior al de 1967, debido en parte al aumento de la producción de alimentos. En algunos países, como la India y el Paquistán, descendieron realmente con respecto a los elevadísimos niveles alcanzados en 1967. Por consiguiente, el déficit comercial combinado de la región se cifró en 4 540 millones de dólares de los EE.UU., mientras que en 1967 ascendió a 4 610 millones.

Pese a que muchos países del Lejano Oriente compiten unos con otros en la exportación de sus principales productos, el comercio intrarregional se ha ampliado. Asimismo, se han adoptado algunas medidas encaminadas a establecer las instituciones necesarias para fomentar el comercio y la colaboración regionales, tales como la creación de la Comunidad Asiática del Coco. También se han creado comités nacionales de producción de alimentos y expansión comercial en los países miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), Indonesia, Malasia, Filipinas, Singapur y Tailandia.

De todos modos, siguen pendientes muchos problemas importantes, entre ellos los relativos a la introducción de nuevas variedades de cereales de elevado rendimiento, que ya están empezando a influir sensiblemente en la producción de alimentos de algunos países. Para mantener y acelerar el ritmo de adopción de esas variedades es preciso perseverar en una serie de

actividades y abordar con eficacia muchos problemas técnicos e institucionales, incluso algunos que sólo ahora empiezan a plantearse. La propagación del empleo de esas variedades también exigirá probablemente una revisión de las políticas económicas actuales, tales como las referentes a incentivos y subsidios a la producción, así como las políticas de precios de cereales de consumo humano, sobre todo en países que están a punto de alcanzar la autosuficiencia y proyectan, en algunos casos, convertirse en exportadores.

A pesar de haber mejorado la situación comercial en 1968, siguen siendo amplios por lo general los déficit de balanza de pagos y son desalentadoras las perspectivas de las exportaciones agrícolas, excepción hecha de pocos productos. Aunque van apareciendo algunos criterios nuevos en materia de ayuda exterior, como la decisión del Banco Mundial de cuadruplicar los préstamos agrícolas en los próximos cinco años, y la del Banco Asiático de Desarrollo para duplicar sus préstamos en 1969, sigue siendo incierto, en conjunto, el volumen futuro de la ayuda multilateral y bilateral. Probablemente la corriente de ayuda exterior a la región no aumentó en 1968, y los compromisos futuros parecen haber descendido radicalmente. La creciente carga de la deuda exterior se ha convertido en un problema principal en varios países, sobre todo en la India y el Paquistán, en que ha disminuido continuamente la parte correspondiente a subvenciones y préstamos reembolsables en moneda nacional.

Producción agrícola

Medida por los índices de la FAO, la producción agrícola de los países en desarrollo del Lejano Oriente aumentó en más del 5 por ciento, llegando con creces al aumento de 1967 (en que la producción de algunos de los principales países productores se recuperó de los resultados sumamente mediocres obtenidos en 1965 y 1966), y rebasando muy considerablemente la tasa media de expansión a largo plazo de la producción en la región (Cuadro II-21). El aumento de la producción de alimentos fue aún mayor, elevándose alrededor de un 3 por ciento por persona, lo cual representó el aumento anual más cuantioso desde 1959, sin que por eso bastara para recuperar el nivel de 1964.

Los incrementos de la producción agrícola se distribuyeron por toda la región, registrando aumentos de al menos un 4 por ciento en 7 de los 10 países en desarrollo sobre los cuales se han calculado índices. En este último grupo figuran importantes países importadores de alimentos como la India, Indonesia, Malasia y el Paquistán.

En armonía con los objetivos de la mayoría de los planes de desarrollo, los esfuerzos en pro del progreso agrícola de la región se centran en los cereales de consumo humano. En 1968, la producción de arroz, alimento fundamental de la mayor parte de la región, aumentó en todos los países en desarrollo, salvo en la República de Corea y en la República de Viet-Nam, alcanzando un total de 146 millones de toneladas, o sea alrededor de un 5 por ciento más que en 1967, y la de

interesados, a excepción de Venezuela; el protocolo convenido permite a esta última, sin embargo, aplazar su decisión definitiva hasta fines de 1970.

El MCCA tuvo el mejor año comercial de su historia en 1968 con un nivel 10 veces superior al de su primer año (1961). El comercio intrarregional se basa en la liberalización de más del 98 por ciento de la lista de aranceles y se logra la preferencia regional mediante un arancel común externo que se extiende actualmente a casi todos los productos.

El ulterior avance hacia la integración sufrió un severo retroceso, sin embargo, en julio de 1969, al estallar las hostilidades entre Honduras y El Salvador. Quedó entonces interrumpido el comercio, no sólo entre estos dos países, sino, también, dentro de una gran parte de la zona, ya que el transporte no podía servirse de la carretera Panamericana. En el momento de redactar estas líneas se estaba reanudando el comercio entre algunos de los países de la zona, pero seguía estancado entre Honduras y El Salvador, cuyo comercio mutuo había sido hasta ahora de gran importancia dentro del MCCA.

El acuerdo por el que se crea la Asociación de Libre Comercio del Caribe (CARIFTA), que abarca casi todos los países independientes miembros de la Comunidad Británica de la zona,⁹ entró en vigor por el tratado de St. John en mayo de 1968. Se prevé una liberalización gradual de los aranceles y de las limitaciones cuantitativas en el comercio interregional, aunque los

⁹ Los miembros actuales (1969) de CARIFTA son: Antigua, Dominica, Granada, Guyana, Jamaica, Montserrat, Nieves-Anguila-San Cristóbal, Santa Lucía, San Vicente y Trinidad y Tabago.

países miembros retendrán el derecho a mantener sus propios aranceles sobre las importaciones procedentes de terceros países. Sin embargo, con respecto a la agricultura existe un protocolo aparte que prohíbe las importaciones de ciertos productos agrícolas de terceros países antes de que se hayan agotado las disponibilidades internas. La orientación general dentro de la CARIFTA es que las pequeñas islas se convertirán en los principales países productores de alimentos al paso que las más industrializadas, por ejemplo Jamaica, Trinidad y Barbada, seguirán expandiendo su industria manufacturera. Existe ya un creciente comercio de productos agrícolas, especialmente hortalizas frescas, entre las islas menores y Trinidad, mientras que Guyana exporta ya cerca de un tercio de su cosecha arroceras al Caribe.

Ha quedado ya establecida una institución para financiar el desarrollo, el Banco Regional de Desarrollo del Caribe, que se esperaba comenzase a funcionar el 1° de octubre de 1969, con sede central en Barbada. Además de los países contribuyentes del Caribe, de los cuales son Jamaica y Trinidad y Tabago los principales, está prevista la suscripción del Canadá y del Reino Unido al capital del Banco; suscripción ésta que ascenderá probablemente, en total, a 100 millones de dólares de Trinidad y Tabago.

Dentro de la CARIFTA, los países asociados de las Indias Occidentales convinieron en crear el Mercado Común del Caribe Oriental, que entró en vigor el 15 de julio de 1968. Dicho mercado común, del que quedan fuera los miembros más avanzados de la CARIFTA, tales como Barbada, Guyana, Jamaica y Trinidad, ha adoptado una política común para el desarrollo agrícola y asimismo un arancel común externo.

Lejano Oriente

Países en desarrollo ¹⁰

Considerado en conjunto el año 1968 fue excelente por lo que respecta al desenvolvimiento económico en los países en desarrollo de la región. Cinco países: Ceilán, la República de Corea, China (Taiwán), Malasia y Paquistán consiguieron un incremento de más del 8 por ciento del producto nacional bruto real (PNB), y otros dos, Filipinas y Tailandia, un aumento del 6 al 7 por ciento. En la mayoría de los países esa expansión dependió en medida considerable del cuantioso aumento de la producción agrícola, que aumentó en un 5 por ciento en el conjunto de países en desarrollo de la región. La expansión, relativamente reducida, de la economía de la India en 1968, estimada en un 4 por

ciento, es decir, aproximadamente la mitad que en 1967, refleja en parte la leve elevación del nivel de la producción de cereales de consumo humano en 1968/69 con posterioridad al gran aumento registrado en el año precedente. En la República de Corea, país en que la agricultura padeció una sequía por segunda vez en dos años consecutivos, y en China (Taiwán), los aumentos del PNB se debieron sobre todo al progreso de la industrialización y a la exportación de manufacturas.

El buen rendimiento de la agricultura en varios países también ha tenido otras repercusiones favorables en la economía. La escasez de alimentos ha dejado de considerarse crítica. Los niveles de precios conservaron una estabilidad relativa o bien se amortiguó el ritmo de la inflación, como en Indonesia. El acceso de algunos países a la autosuficiencia en cereales de consumo

¹⁰ La evolución registrada en el Japón y en la China continental se estudia aparte.

un plan de créditos baratos para pequeños y medianos agricultores.

Estrechamente unidas a las medidas para aumentar la autosuficiencia agrícola están las encaminadas a diversificar la producción y las exportaciones fuera de los cultivos tradicionales de exportación, ya que el valor de éstos muchas veces sólo ha aumentado lentamente y las perspectivas son en la mayoría de los casos poco halagüeñas. Se está prestando especial atención a esos esfuerzos en países que dependen fuertemente de las exportaciones de café, como Brasil, Colombia, El Salvador y Guatemala. A ese fin reviste importancia el Fondo para Diversificación del Café, creado con motivo de la renovación del Convenio Internacional del Café en 1968. Entre los productos cuyas exportaciones se están fomentando especialmente figuran la carne, los cereales forrajeros, las semillas oleaginosas, las frutas y hortalizas.

En Colombia, la expansión de las llamadas exportaciones secundarias constituye una piedra angular de la actual política agrícola. Con la ayuda del Centro Interamericano de Promoción de Exportaciones, que entró en pleno funcionamiento en 1968, Colombia parece ya haber tenido éxito en encontrar nuevos mercados para exportaciones no tradicionales como tortas de semillas oleaginosas y piensos. En Brasil, la producción de algunos cereales, de semillas oleaginosas y de productos ganaderos con vistas a la exportación, así como de artículos tradicionales de exportación, está siendo estimulada mediante diversos medios, entre los cuales figura la eliminación de los límites cuantitativos a las garantías de precios para productos comprendidos en el programa de precios mínimos, y la reducción o supresión de algunos derechos de exportación. El nuevo programa de desarrollo estratégico del país para 1968-70 prevé un crecimiento anual del 5 al 6 por ciento para el sector agrícola.

En contraste con la mayor parte de las otras regiones en desarrollo, la mayoría de los países de América Latina cuentan con grandes regiones poco pobladas, pero con un gran potencial agrícola, y varios países trabajan por poner en cultivo nuevas tierras. En abril de 1969, Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay y Bolivia acordaron, en virtud del Tratado de la Cuenca del Río de la Plata, colaborar en planes de desarrollo conjunto de esa vasta región cuyo desagüe son los ríos que desembocan en el estuario de La Plata. En Colombia, 70 000 familias, el equivalente de casi el 5 por ciento de la población rural del país, han sido asentadas mediante programas del Instituto Colombiano de Reforma Agraria (INCORA) entre 1965 y 1968, y en los próximos dos años se asentarán otras 60 000 familias. Bolivia, Brasil, Ecuador y Perú están llevando a cabo proyectos de colonización en la cuenca del Amazonas, mientras que Honduras se propone, con arreglo a su plan de acción para 1969-71, ejecutar planes análogos en varias zonas. En 1968, Paraguay comenzó el mayor programa de colonización de América Latina, con el que se proyecta abarcar 20 millones de hectáreas de tierras agrícolas (incluidas tierras de labrantío, montes y pastizales). La reforma

agraria sigue siendo un punto central en la política agrícola de la mayor parte de los países latinoamericanos. Se han logrado grandes avances mediante la promulgación de leyes y la creación de entidades para llevar a cabo programas de reforma agraria. El ejemplo más reciente lo tenemos en Perú, donde en junio de 1969 el gobierno aprobó una ley por la que se limitaban las explotaciones agrícolas. La superficie máxima será de 150 hectáreas en las regiones costeras, donde se encuentran las principales haciendas azucareras, superficie que variará en otras zonas según el tipo de agricultura. La valoración de las tierras y del equipo se basará en los valores declarados por los propietarios a efectos fiscales, y los pagos se efectuarán parte en dinero y parte en títulos a 20 ó 30 años. La aplicación de las leyes de reforma agraria ha sido en conjunto lenta, aunque se han logrado grandes éxitos en algunos países, especialmente en Bolivia, Cuba, Chile, México y Venezuela.

Integración económica regional

En comparación con otras regiones en desarrollo, los países de América Latina han avanzado bastante hacia la integración regional. En 1968 se iniciaron en el Caribe dos nuevos planes de integración, y prácticamente toda América Latina participa actualmente en ese proceso.

Durante 1968 ganó también terreno la idea de fusionar la ALALC y el MCCA con miras a crear un Mercado Común Latinoamericano para 1985. En la reunión del Comité de Coordinación ALALC-MCCA, celebrado en Trinidad a principios de 1969, hubo un acuerdo general en el sentido de que se ampliara el alcance de los acuerdos complementarios industriales para permitir la participación de todos los países de la región. Eso sugiere que entra en una nueva fase el desarrollo industrial integrado.

La ALALC tropezó en 1968 con especiales dificultades en la liberalización comercial, al suscitar objeciones la inclusión de varios de los productos básicos en las negociaciones de la "lista común". A pesar de los grandes esfuerzos desplegados por todas las partes interesadas, se aplazaron las reuniones en octubre de 1968 sin llegarse a ningún acuerdo.

Más dinamismo mostró en 1968 el grupo subregional de los miembros andinos de la ALALC.⁸ Estos países se reunieron bajo la égida de la Declaración de Bogotá de 1966 con el objeto de avanzar a mayor ritmo hacia la integración dentro del marco de la ALALC. A mediados de 1968, la Comisión mixta de los países interesados comenzó el debate de un plan para la aprobación de una estrategia común de desarrollo, encaminada a armonizar las políticas económicas y sociales, coordinar los planes de desarrollo y proveer a la programación conjunta de proyectos en los sectores manufacturero y agrícola, así como en infraestructura. En mayo de 1969 ratificaron un acuerdo (el Acuerdo Subregional de Integración Andina) todos los gobiernos de los países

⁸ Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Perú y Venezuela.

los precios el menor volumen de exportaciones de toda la región. Las pérdidas por la baja de los precios del banano quedaron compensadas por un mayor volumen de exportación, aunque no por todos los países.

Se estima que los ingresos por exportaciones de café aumentaron en un 8 por ciento (tanto los precios como las cantidades fueron superiores), al aumentar sus importaciones la mayoría de los principales países importadores de Europa, así como los Estados Unidos. Los menores precios de la lana causaron una caída en el valor de sus exportaciones, a pesar de un mayor volumen de envíos para satisfacer una mayor demanda de consumo y la acumulación de existencias en los principales países importadores. Los embarques de algodón fueron también mayores y, al obtenerse también mayores precios, los ingresos de la región por exportaciones de ese producto aumentaron en el 8 por ciento.

Es todavía demasiado incompleta la información sobre las importaciones latinoamericanas para que nos sea permitido hacer un examen detallado. No existen aún datos oficiales sobre muchos de los principales países importadores, entre ellos Cuba, que en los últimos años ha absorbido alrededor del 10 por ciento de las importaciones trigueras de la región y casi la mitad de las de otros cereales. Las cifras disponibles indican, sin embargo, que las escaseces inducidas por la sequía han causado probablemente en 1968 un aumento en las importaciones cerealistas de la región. Las compras de los países cuyos datos se conocen aumentaron en el 5 por ciento en volumen, triplicándose con creces las de maíz. Los efectos de la sequía se pusieron de manifiesto, sobre todo, en el Perú, cuyas importaciones de trigo superaron en casi el 30 por ciento a las de los últimos años, así como en la República Dominicana, donde subieron el 47 por ciento. Las importaciones uruguayas de maíz alcanzaron casi las 100 000 toneladas, en comparación con menos del millón en 1966 y 1967. Fueron algo inferiores los precios pagados por los cereales, pero no lo suficiente como para compensar el mayor volumen de las compras.

Planes y políticas de desarrollo agrícola

Casi todos los países de la región han preparado ya planes de desarrollo a medio o largo plazo (véase Cuadro Anexo 1D), que abarcan por lo general toda la economía, aunque algunos se limitan a regiones determinadas dentro del país, como en el caso del Brasil, o a sectores aislados, como en Chile. En 1968 o principios de 1969 se iniciaron nuevos planes o programas en Honduras, Trinidad y Tabago, y Venezuela.

En los países donde se han elaborado nuevos planes, y cada vez más en varios otros, se presta a la agricultura mayor atención en las políticas económicas. Se fijan prioridades de inversiones para acelerar su crecimiento por encima de las tasas alcanzadas cuando la industrialización rápida tenía primordial importancia.

Esto es evidente en Chile, donde las inversiones en la agricultura durante 1967/68 se elevaron en un tercio por encima del nivel de los dos años anteriores. Con arreglo al plan nacional de desarrollo agrícola para 1965-80, publicado a principios de 1969, el objetivo que se fija como tasa de crecimiento agrícola es el 6,3 por ciento anual hasta 1971 y el 5,8 por ciento para el resto del período del plan. Supone eso un aumento muy grande sobre las tasas alcanzadas anteriormente, lo que requerirá esfuerzos concertados en muchos sectores. Al propio tiempo que fomenta la implantación de modernas técnicas, el plan también se pronuncia a favor de los métodos de cultivo con empleo intensivo de mano de obra para así aliviar el subempleo rural, y se le seguirá dando alta prioridad a la reforma agraria. Entre otros países que prestan cada vez mayor atención a la agricultura figuran Colombia, donde la participación de este sector en los gastos totales de la administración se ha elevado a un ritmo constante desde el 9 por ciento en 1963 a casi el 19 por ciento en 1968, y Nicaragua, donde más del 40 por ciento del total previsto de inversiones públicas para 1969 corresponde a la agricultura.

En Chile y Colombia, como realmente en la mayoría de los países de la región, la menor dependencia respecto de las importaciones de alimentos básicos constituye un objetivo principal de los planes y políticas agrícolas. En Chile, las importaciones de alimentos se reducirán del nivel actual de 130 millones de dólares a unos 20 millones en 1980. En Colombia se insiste en una mayor producción de varios artículos, en particular carne, trigo, arroz, aceites vegetales y lana. Se persiguen esos objetivos en virtud de programas a corto plazo, mientras que se está preparando un plan de desarrollo a largo plazo. La formulación y ejecución de planes resultarán más eficaces mediante la reorganización últimamente anunciada de los servicios públicos, por la que se reduce el número de entidades públicas que se ocupan de la agricultura y se designa al ministro de agricultura como centro de la planificación agrícola y coordinación de políticas.

La sustitución de las importaciones de alimentos constituye también en el Ecuador un importante objetivo. Un aumento en la producción de carne es el propósito perseguido en un programa recién aprobado para la mejor ordenación de la cabaña y la importación de ganado para cría, en virtud del cual los granjeros que cooperen recibirán ayuda técnica y financiera. Hasta ahora no han tenido éxito los esfuerzos para aumentar el grado de autosuficiencia en trigo; en cambio, con las plantaciones de palmeras aceiteras africanas que empiezan a producir y el aumento de la producción nacional de semillas oleaginosas, seguirán disminuyendo las importaciones de aceites vegetales. En Perú, donde las importaciones de alimentos subieron a 145 millones de dólares en 1968, el gobierno inició a principios de 1969 programas para fomentar la producción de varios cultivos, de ganado y de productos pesqueros y forestales. Para coadyuvar a esa empresa, el Organismo de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional concedió en 1969 un préstamo para ayudar a financiar

reorganizaron sus servicios forestales. Argentina creó dentro del Ministerio de Agricultura una Dirección Nacional de Recursos Naturales Renovables; Bolivia procede también a integrar el servicio forestal en una Dirección de Recursos Naturales Renovables; en Colombia se ha creado el Instituto para el Desarrollo de los Recursos Naturales, que regula el aprovechamiento de los recursos forestales, establece los límites de las reservas y lleva la administración de las zonas necesarias para abastecimiento de aguas, conservación de suelos y fauna silvestre. En Cuba se ha creado, para la aplicación de la legislación forestal de 1967, el Instituto Nacional de Desarrollo y Aprovechamientos Forestales; en el Uruguay los parques nacionales están ahora bajo la administración del jefe del servicio forestal.

Un mejor aprovechamiento forestal es objetivo importante de la región y puede hablarse de ciertos avances. En Honduras, por ejemplo, se están invirtiendo 110 millones de dólares en un proyecto de desarrollo forestal, en la provincia de Olancho. En Bolivia se ha creado una reserva forestal de 900 000 hectáreas para emprender el aprovechamiento coordinado de montes tropicales de frondosas. En Ecuador se aprobó el establecimiento de cuatro nuevas industrias forestales, con una inversión total de 10 millones de dólares, además de 14 concesiones madereras que abarcan 580 000 hectáreas de montes.

La corta, extracción y transporte de madera sigue constituyendo un importante obstáculo técnico para el desarrollo forestal de América Latina. Entre los intentos por superar esos problemas está la construcción en 1968 de una carretera de circunvalación a lo largo de los Andes occidentales, que abrió acceso a más de 500 000 hectáreas de montes.

Comercio de productos agrícolas

En 1968, tras dos años consecutivos de decadencia, no aumentó más que fraccionariamente el valor de las exportaciones latinoamericanas de productos agrícolas (Cuadro II-20). En cambio aumentaron las importaciones agrícolas, debido en parte a escaseces por razón de la sequía. La expansión del comercio entre los países del Mercado Común Centroamericano (MCCA) prosiguió a la tasa relativamente rápida de los últimos años, pero el comercio dentro de los países de la Asociación Latino-Americana de Libre Comercio (ALALC) se redujo en 1968 por segundo año consecutivo.

Se redujeron bruscamente los ingresos obtenidos de los más importantes grupos de productos de la región. El volumen de las exportaciones de trigo fue mayor, pero el de las de maíz y sorgo fue más pequeño, y más bajos también los precios percibidos por todos los cereales, con la excepción del arroz. Hubo una brusca reducción en los embarques de carne de vaca y ternera al verse afectadas las exportaciones de la Argentina por la prohibición temporal dictada por el Reino Unido contra las importaciones de carne argentina a raíz de un brote de fiebre aftosa en este país. Sin embargo la repercusión de esa medida en los ingresos obtenidos de la carne resultó compensada por los mayores embarques de carne enlatada, a precio superior. Se halla ahora en curso de rápida reorganización la industria argentina de tratamiento de la carne, para cumplir los nuevos requisitos sanitarios que el Reino Unido pondrá en vigor el primero de octubre de 1969. El valor de las exportaciones de azúcar permaneció invariable, quedando compensado sobradamente por el aumento de

CUADRO II-20. — AMERICA LATINA: INDICES DE VALOR DE LAS EXPORTACIONES DE PRODUCTOS AGRICOLAS, PESQUEROS Y FORESTALES

	Parte correspon- diente al comercio agrícola total en 1968	1966	1967	1968 ¹	Variación de 1967 a 1968 ¹
	 Porcentaje	Promedio 1957-59 = 100			 Porcentaje
Productos agrícolas	100	122	118	119	1
Alimentos y forrajes	53	142	145	141	- 3
Cereales	(10)	231	188	168	-11
Azúcar	(21)	105	126	126	-
Bananos	(7)	121	135	138	3
Carne	(8)	149	139	146	5
Bebidas y tabaco					
Café	30	99	92	99	8
Materias primas					
Algodón	8	140	108	117	8
Lana	4	117	100	107	7
Productos pesqueros	-	389	380	428	13
Productos forestales	-	136	125	141	13
Productos agrícolas, pesqueros y forestales	-	127	123	126	2

¹Cálculos preliminares.

arrojó ningún incremento, y en seis países se redujo la producción. Se calcula que en la Argentina, el mayor productor y exportador de alimentos, la producción bajó en el 8 por ciento, y se redujo ligeramente el índice preliminar para toda la región.

Entre los principales productos hubo reducciones que oscilaron entre el 4 y el 19 por ciento en la producción de trigo, maíz, azúcar, bananos, carne de vaca y café; únicamente en el caso del arroz y del algodón hubo aumentos de cierta importancia. La producción de trigo bajó en un 12 por ciento en toda la región. En la Argentina bajó un 22 por ciento después de una buena cosecha en 1967, y en México se redujo en un 8 por ciento. La baja de la producción del maíz fue menor, un 4 por ciento, y también a ella contribuyó principalmente una brusca baja en la cosecha argentina. Los aumentos en la producción arroceras fueron generales y especialmente considerables en el Brasil, principal país productor, Colombia y Cuba.

La producción total de azúcar centrifugada bajó en un 7 por ciento, lo que se debió principalmente a un brusco descenso de más de 1 millón de toneladas en la producción de Cuba, que se redujo a unos 5 millones de toneladas. En algunos otros países, en particular Brasil, Colombia y Perú, la producción siguió aumentando. La producción de bananos también continuó aumentando en varios países de América Central, donde la superficie cultivada se está expandiendo y se facilita una mejor financiación pública. La producción total de bananos de la región bajó en el 4 por ciento, no obstante, a consecuencia principalmente de una brusca reducción en el Ecuador. La producción cafetalera se redujo en el 9 por ciento debido primordialmente a una baja del 28 por ciento en el Brasil. La producción de algodón siguió aumentando en Brasil, México y Colombia, pero bajó en el Perú, donde los cultivos sufrieron la sequía en las provincias costeras septentrionales. La producción de carne de vaca bajó ligeramente ya que las reducciones operadas en la Argentina quedaron compensadas en parte por aumentos habidos en varios países productores menos importantes, en particular Colombia y México.

Las primeras indicaciones parciales para 1969 señalan una cierta recuperación de la producción agrícola global, aunque es posible que su extensión se vea limitada en algunos países por los efectos mediatos de la sequía. Así, por ejemplo, en Chile se esperaba que las cosechas cerealistas fuesen perceptiblemente inferiores a las de 1968. La cosecha triguera de la Argentina se verá reducida probablemente, con respecto a su nivel de 1968, a causa de las sequías sufridas en la temporada de siembra; en cambio, se esperaba que se recuperasen notablemente las de maíz, arroz y sorgo de ese país. En el Brasil se preveía una cosecha de trigo inferior en un 20 por ciento a la de 1968; también era probable que fuese menor la de maíz, ya que la baja de precios había dado lugar a una reducción de la superficie sembrada y la insuficiencia de las lluvias y de los daños de las plagas habían aminorado los rendimientos en algunas zonas.

Es probable que registre poco cambio la producción azucarera de la región. Se anunciaban buenas las perspectivas en Colombia y en México, pero se esperaba

que volviese a descender la producción de Cuba y que se mantuviese invariable la de otros varios países. Es posible también que la recuperación de la producción cafetera sea inferior a lo previsto, ya que la cosecha del Brasil ha sufrido daños una vez más, a causa de las heladas y de las sequías. Se ha observado un moderado incremento en el número de los vacunos. La producción algodonera será probablemente mayor en la Argentina, el Brasil, Colombia, El Salvador y México, pero, en cambio, se prevé que la esquila permanecerá al nivel de 1968.

Producción pesquera

Los países de América Latina aumentaron sus actividades pesqueras durante 1968. La producción del Perú aumentó en un 5 por ciento, pasando a 10,6 millones de toneladas y Chile se recuperó de una fuerte depresión en 1967 llegando a producir 1,5 millones de toneladas. Las capturas se destinaron mayormente a la producción de cantidades relativamente pequeñas de artículos alimenticios de elevado precio con destino a la exportación y a grandes cantidades de harina y aceite de pescado.

En varios países, la falta de puertos pesqueros debidamente dotados, de modernas flotas pesqueras y de suficientes instalaciones de almacenamiento frigorífico, constituyen fuertes obstáculos para un crecimiento acelerado del sector. Brasil, por ejemplo, tiene un litoral de unos 8 000 kilómetros que se extiende desde la zona ecuatorial hasta bastante dentro de la zona templada, y sin embargo la producción pesquera durante el período de 1962-68 se mantuvo casi estacionaria a un nivel de aproximadamente 400 000 toneladas por año. Sin embargo, una nueva ley sobre el fomento pesquero, promulgada en 1967, ha servido de gran estímulo a las inversiones y cabe esperar que conduzca a un sustancial aumento en las capturas. El sector pesquero también presenta buenas perspectivas en Ecuador; a principios de 1969 el gobierno concertó un préstamo con el Banco Mundial para un proyecto que comprende la adquisición de 12 pesqueros atuneros y estudios para nuevas instalaciones portuarias.

Producción forestal

Aunque América Latina cuenta con el mayor potencial forestal del mundo, por su insuficiente aprovechamiento necesita importar por un valor de 300 millones de dólares al año. Las selvas productivas del Brasil cubren, por ejemplo, casi la mitad del territorio nacional, pero sólo se explota un 15 por ciento de su superficie, y el país tiene que importar cerca de una tercera parte de la pulpa de madera y papel que consume.

En los últimos años se ha llegado cada vez más al convencimiento de que las deficiencias de las instituciones forestales constituyen un obstáculo para el desarrollo del sector. En 1968, varios países

esfuerzos por la estabilización de precios. En cada uno de los países citados, así como en el Brasil, los aumentos de precios fueron en 1968 bastante inferiores a los de tres o cuatro años antes y, en la Argentina y Colombia, parecían hallarse casi por entero bajo control.

No obstante, las condiciones de orden institucional, social y económico que prevalecen en el sector agrícola siguen obstaculizando el desarrollo económico general pese a ciertos fenómenos recientes de signo favorable. En casi todos los países de la región se están llevando a cabo actualmente programas de reforma agraria pero, salvo contadas excepciones, se avanza lentamente. A pesar de un rápido movimiento de migración demográfica de las zonas rurales a las urbanas, todavía es alto el desempleo estructural en aquéllas. La producción agrícola de alimentos básicos se caracteriza en la mayoría de los países por bajos rendimientos y sistemas de mercadeo en parte inoperantes. En varios países, incluidos Chile, Perú y algunas naciones de América Central, el aumento de la demanda de alimentos excede al de la producción y sigue siendo necesario emplear las escasas divisas en importaciones de alimentos. En otros, la concentración en un limitado número de exportaciones agrícolas, cuyas perspectivas dentro del mercado mundial no son favorables, reduce la aportación del sector al crecimiento económico y exige diversificación.

El problema del servicio de la deuda exterior sigue siendo un importante obstáculo para el desarrollo

económico de la región. En los últimos años, las tres economías mayores, la Argentina, Brasil y México, han tenido que destinar a esos fines de un quinto a un tercio de sus ingresos por exportaciones; cifra que ha oscilado entre el 10 y el 20 por ciento en un grupo de 5 economías de tamaño mediano. Según cálculos preliminares para 1968, resulta que esa carga, que significó un total de unos 2 000 millones de dólares EE.UU. para toda la región en 1967, probablemente se mantendrá al mismo nivel.

Producción agrícola

La producción agrícola resultó afectada en 1968 por un período generalizado y largo de tiempo extremadamente seco, que predominó a finales de 1967 y en 1968, y que en algunas zonas prosiguió incluso en 1969. Se perjudicaron varias cosechas, especialmente en la Argentina, Ecuador, Perú, Uruguay y la región septentrional del Caribe, en 1968. Las partes más afectadas fueron las provincias centrales y septentrionales de Chile, donde se declaró el estado de catástrofe nacional, la zona de la costa del Pacífico desde Guayaquil en Ecuador hasta el norte del Perú, y el Uruguay. Entre los países para los que se calculan índices de la FAO, sólo en Bolivia, Colombia y Panamá, la producción parece haber proseguido realmente aumentando a tasas sostenidas (Cuadro II-19). En algunos otros países, el aumento de la producción descendió por debajo de las tasas precedentes, o no

CUADRO II-19. — AMERICA LATINA: INDICES DE PRODUCCION AGRICOLA

	1966	1967	1968 ¹	Variación de 1967 a 1968 ¹	Tasa anual de crecimiento de 1955-57 a 1965-67	Producción agrícola por habitante en 1968 ¹
..... Promedio de 1952-56 = 100				 Porcentaje	Promedio 1952-56 = 100	
Producción en determinados países (todos los productos)						
Argentina	118	126	116	- 8	1,4	91
Bolivia	165	166	174	7	3,7	146
Brasil	157	163	163	-	4,0	108
Chile	124	126	129	2	1,6	93
Colombia	139	146	152	4	3,3	98
Costa Rica	166	179	184	3	5,0	106
Cuba	94	115	103	-11	0,9	77
República Dominicana	127	136	130	- 5	1,6	79
Ecuador	207	215	212	- 2	5,3	135
Guatemala	179	198	194	- 2	5,8	126
Honduras	151	168	169	1	4,5	108
México	180	186	189	2	4,2	119
Panamá	168	177	184	4	4,6	120
Paraguay	130	137	138	1	2,7	95
Perú	132	134	131	- 2	2,6	88
Uruguay	92	86	86	-	-0,2	71
Venezuela	204	218	219	-	6,4	131
Producción regional						
Total:						
Todos los productos	140	148	145	- 2	2,9	
Alimentos únicamente	141	151	148	- 1	3,0	
Por habitante:						
Todos los productos	100	102	97	- 5	0,1	
Alimentos únicamente	101	104	100	- 4	0,1	

¹ Cálculos preliminares.

CUADRO II-18. — OCEANIA: COMPOSICION DE LAS EXPORTACIONES AGRICOLAS Y DESTINO DE LAS EXPORTACIONES TOTALES

	Australia			Nueva Zelandia		
	1950/51-- 1952/53	1966/67	1967/68	1950-52 ¹	1966/67	1967/68
	Porcentaje					
Composición de las exportaciones agrícolas						
Trigo	8	18	19	—	—	—
Lana (sin desgrasar)	54	37	36	39	22	18
Carne de vacuno mayor y menor	1	10	11	2	10	12
Carne de carnero y cordero	1	2	3	11	19	21
Mantequilla	2	3	3	20	17	17
Queso	1	1	1	7	7	7
Azúcar	2	5	5	—	—	—
Todos los demás productos	31	24	22	21	25	25
Exportaciones agrícolas como porcentaje de las totales	87	68	62	97	88	86
Destino de las exportaciones totales						
Reino Unido	35	14	14	63	44	44
Comunidad Económica Europea	22	14	13	13	12	11
Norteamérica	6	14	15	14	17	17
Japón	8	20	22	1	9	9
Todos los demás países	29	38	36	9	18	19

¹ Año civil.

desfavorables de los mercados de exportación. A raíz de la devaluación monetaria de noviembre de 1967, el Gobierno australiano efectuó pagos compensatorios a aquellas entidades oficiales de mercadeo que habían sufrido pérdidas a causa de esa devaluación y a las industrias rurales que experimentaron “pérdidas demostrables e inevitables” por el mismo motivo. Hacia

fin de 1967, el Gobierno de Nueva Zelandia estableció un plan de garantía de préstamos que ayuda a los criadores de ganado lanar, que tropiezan con dificultades financieras por la baja de los precios de la lana, a obtener financiación estacional en forma de préstamos a corto plazo de los bancos comerciales y de las instituciones financieras.

América Latina

El desarrollo económico general de la región en 1968 fue satisfactorio. El producto nacional bruto de 20 países se elevó, según cálculos, en un 5,5 por ciento en términos reales, comparado con el 4,5 por ciento en 1967 y con una tasa anual del 4,6 por ciento a lo largo del período de 1960-66. El aumento verificado en 1968 fue reflejo especialmente de la aceleración de la actividad económica en la Argentina, el Brasil, Colombia y México, aunque en la mayoría de los otros países hubo también progresos considerables. Se ha logrado ese resultado pese al deficiente rendimiento de la agricultura en varios países debido a desfavorables condiciones atmosféricas, especialmente en regiones de la Argentina, el Brasil, Chile, Ecuador y Perú, aunque en algunos casos no se dejarán sentir hasta 1969 las repercusiones de las pobres cosechas recogidas. En el año 1968, sólo en Ecuador, Panamá, Paraguay y Perú la tasa de crecimiento no igualó a la del año anterior.

El aumento de la producción en el sector manufacturero significó una importante contribución al

incremento del PNB en varios países, especialmente en la Argentina, el Brasil y México. Se calcula que en toda la región la producción industrial aumentó en un 8 por ciento durante 1968. Tasa ésta que duplica la de 1967 y contrasta fuertemente con la del año anterior, en que el crecimiento agrícola superó al industrial. Las exportaciones totales de la región aumentaron en 1968 en un 4,5 por ciento. Asimismo, los recursos externos netos procedentes de la entrada de capital público siguieron aumentando en 1968. Los desembolsos brutos por entrada de capital público aumentaron en un 25 por ciento. Ello no obstante, el nivel de las nuevas autorizaciones de préstamos, que se redujo en 1967, no aumentó sensiblemente en 1968.

Al crecimiento contribuyeron los cambios habidos en las políticas fiscales y monetarias. A consecuencia de las reformas tributarias, varios países —entre ellos la Argentina, Chile y Colombia— obtuvieron muchos mayores ingresos por impuestos que durante los tres años anteriores. También se avanzó notablemente en los

CUADRO II-17. — AUSTRALIA: SUMINISTRO Y UTILIZACION DEL TRIGO

	1966/67	1967/68	1968/69 ¹
.. Millones de toneladas métricas ..			
Existencias de apertura (1º dic.)	0,6	2,3	1,4
Producción	12,7	7,5	14,6
Consumo interno	2,4	2,7	3,0
Exportaciones ²	8,6	5,7	5,5
Existencias de cierre (30 nov.)	2,3	1,4	7,5

¹ Estimaciones provisionales. — ² Incluye el equivalente en trigo de la harina de trigo.

precio está relacionado con el costo calculado de la producción y se ha modificado la correspondiente fórmula para excluir algunos gastos que en años anteriores han servido para asegurar un incremento constante del precio garantizado para las ventas internas.

Ante la perspectiva de otra magna cosecha triguera en 1969, se ha advertido a los agricultores que el gobierno no puede seguir prestando ayuda financiera para cosechas de 500 millones de bushels. Para la de 1969, el gobierno ha aceptado, en principio, propuestas para restringir las entregas a la Junta Triguera a 357 millones de bushels (9,7 millones de toneladas), y sólo las entregas comprendidas dentro de ese cupo darán derecho a los primeros pagos anticipados. El Gobierno de Australia ha rechazado toda medida destinada a controlar directamente la superficie o la producción triguera, al menos en lo que atañe a la cosecha de 1969.

Aunque mejoraron los precios en la campaña de 1968/69, la lana (especialmente los tipos de razas cruzadas de Nueva Zelandia) sigue sometida a una gran competencia de las fibras sintéticas. El aumento general de los precios ha permitido a la Comisión Neozelandesa colocar alrededor de 200 000 balas de sus reservas de la esquila de 1966/67 durante la estación de 1968/69. Con esto, quedan en su poder aproximadamente 585 000 balas, principalmente de la esquila de 1966/67, y se informa que no ha adquirido ninguna lana de la esquila de 1968/69.

Para mejorar la organización del mercadeo y la calidad de las exportaciones de lana australiana, la Conferencia Australiana de la Industria Lanera ha establecido un órgano no estatutario, la Corporación de Mercadeo de la Lana Australiana, que actuará como agencia exclusiva de mercadeo. El anuncio de que la Corporación practicaría la administración de la oferta de lana australiana suscitó fuertes objeciones de los importadores de lana y se ha negado que la Corporación tenga el propósito de acumular reservas de lana.

En el ámbito internacional, tanto Australia como Nueva Zelandia han seguido dedicándose a suprimir o reducir los principales obstáculos que se oponen al aumento de sus exportaciones agrícolas. A la vez, ambos gobiernos se están esforzando por diversificar la producción y los mercados de exportación. Esto reviste especial importancia para la economía neozelandesa, que

depende enormemente de la producción de un limitado número de productos pecuarios para la exportación a unos pocos países altamente industrializados (Cuadro II-18). La economía australiana parece bastante avanzada en el camino hacia una mayor diversificación, pues van aumentando rápidamente sus exportaciones no agrícolas de minerales y productos elaborados y es más amplia la distribución geográfica de los mercados que consumen sus exportaciones agrícolas. La expansión de la superficie de regadío ha elevado la producción de algodón y arroz a proporciones importantes, y la extensión de los "caminos para vacunos" abre nuevos pastizales y facilita el paso de la producción de ganado lanar a la de vacuno de carne. Los acuerdos a largo plazo concertados con importadores japoneses están fomentando la rápida expansión de la producción de sorgo. Con un esfuerzo de promoción intensivo se está consiguiendo ampliar las exportaciones agrícolas de Australia hasta el Lejano Oriente y Norteamérica, con lo cual disminuye la dependencia de dicho país respecto de los mercados europeos tradicionales.

Con miras a examinar y coordinar la política de desarrollo y a determinar un programa de desarrollo de la economía nacional a plazo medio y largo, se convocó en Nueva Zelandia una Conferencia Nacional en agosto de 1968 y, de nuevo, en mayo de 1969. A diferencia de la Conferencia de Fomento Agropecuario de 1964, que planificó la expansión agrícola del país para el período 1962/63 a 1972/73, esta Conferencia concentró sus trabajos en los problemas y las perspectivas de la ampliación de los mercados de exportación en vez de los tocantes a la ampliación de la producción. Las metas de las exportaciones, fijadas para 1978/79, requieren un incremento global del 92 por ciento respecto del nivel de 1967/68, siendo el de los productos pecuarios (74 por ciento) apreciablemente inferior al de, por ejemplo, los productos forestales (143 por ciento), los productos pesqueros (178 por ciento), el turismo (178 por ciento) y los productos manufacturados (445 por ciento).

Los programas para la racionalización y modernización de la producción agropecuaria comprenden gran variedad de medidas más o menos tradicionales. El Gobierno australiano ha anunciado un amplio programa de racionalización de la industria lechera, que comprende asistencia especial a los productores del sector para que se dediquen a otros productos o a actividades no agrícolas. El objetivo que se persigue no consiste en disminuir la producción lechera, sino en mejorar la capacidad de competencia de la industria en el mercado internacional merced a una mayor eficiencia y a unos costos más bajos. Tanto los gobiernos de Australia como de Nueva Zelandia siguen su política de subsidios para acrecentar el empleo de fertilizantes. El Gobierno de Australia ha prorrogado el programa de fomento del cultivo del algodón, que ha ayudado al país a conseguir la autosuficiencia en el sector, mediante la aplicación de una escala de pagos de subsidios que completará el programa con la cosecha de 1971.

También se han adoptado diversas medidas para ayudar al productor a hacer frente a las evoluciones

en varios países, entre ellos Etiopía, Kenia, Madagascar, Tanzania y Uganda. Además de un aumento en la producción forrajera, principalmente por medio de una mejor ordenación de los pastizales, el excedente de maíz resultante del creciente empleo de las variedades híbridas está permitiendo la implantación de sistemas de engorde intensivo en varios países. Al mismo tiempo que se avanza en la mejora de la calidad del ganado bovino mediante la cría genética selectiva, principalmente a base de la raza Boran en varios países del África oriental, se está recurriendo también a las razas exóticas. Uganda ha importado un millar de cabezas de Hereford para que sirvan de estirpe reproductora para la cabaña bovina nacional. En general ha seguido aumentando en número el ganado ovino y caprino, que aporta cerca de una cuarta parte del abastecimiento africano de carnes.

En varios países se han organizado eficaces planes de producción lechera para abastecer los mercados urbanos. El Plan de la Cooperativa Lechera de Kenia ha demostrado concretamente que, con una organización de ese tipo, los pequeños agricultores africanos han podido reemplazar a los granjeros europeos que habían abandonado la industria lechera. En otros varios países se han introducido y ensayado varias razas exóticas de ganado lechero, especialmente la raza frisona en Nigeria, las cuales, con una adecuada explotación, están ya demostrando su idoneidad comercial.

Sólo se dispone de una información fragmentaria respecto a las cosechas de 1969. Se esperaba que, en general, la producción se recuperase en varios países que habían padecido el mal tiempo en 1968, en particular la zona de Sahel, del África Occidental. En los países del Magreb, en cambio, se esperaba que cosechas de volumen medio, solamente, vinieran a suceder al magnífico rendimiento del año anterior. En total, la cosecha triguera de la región ha disminuido en más del 10 por ciento, aproximadamente. Entre las principales cosechas de exportación, se esperaba que aumentase la producción de té en casi todos los países cultivadores, y se preveía una recuperación en la producción cafetalera de la Costa de Marfil. Se preveía también una gran cosecha de almendras y aceite de palma, junto con una reanudación de la corriente de suministros en la Nigeria oriental y una prosecución de la tendencia ascendente observada en otros países productores.

Producción pesquera

Se obtuvo un apreciable aumento sobre 1967, como resultado en gran parte de capturas sin precedentes con destino a la industria de la harina de pescado y del aceite de pescado de Sudáfrica, país que figura a la cabeza junto con el Perú, Noruega e Islandia, entre los grandes proveedores mundiales de dichos productos. En Marruecos, donde han estado en declive los desembarques y las exportaciones de pescado, se creó en marzo de 1969 un nuevo órgano administrativo, la Oficina Nacional de Pesca,—para coordinar los esfuerzos encaminados a reducir los costos mediante la

readaptación de la capacidad pesquera a los servicios e instalaciones de transformación y el desarrollo de los mercados de exportación. Ghana, que también ha sufrido un retroceso transitorio, concentra ahora sus operaciones en las aguas costeras, al propio tiempo que limita sus actividades, un tanto ambiciosas, de pesca de arrastre de altura. Los programas de fomento pesquero que están emprendiendo los países del África oriental se centran en la modernización de los artes de pesca y en la mejora de las instalaciones de mercadeo en las zonas interiores de los lagos.

Producción forestal

No se dispone de datos exactos sobre la producción forestal, pero se calcula que ha habido pequeños aumentos en la de leña y en la de madera de rollo para la industria, aunque la proporción de esta última en la extracción total sigue siendo bastante baja. La Costa de Marfil y Ghana contribuyeron en gran parte al incremento calculado en la extracción de trozas de frondosas. El África occidental sufrió a mediados de 1968 la estación de las lluvias más rigurosa de todo el decenio, lo que trastocó gravemente las operaciones de corta, extracción y recolección. De no haber sido por esa causa, la extracción habría podido muy bien ser bastante superior, dada la fuerte demanda ultramarina de coníferas tropicales. La producción de madera aserrada de frondosas también aumentó, sobre todo en Ghana y en la Costa de Marfil. Se reanudó en 1969 el crecimiento de la producción de trozas, por haber sido menos severa que de costumbre la interrupción de las operaciones de corta en la estación húmeda. No obstante, las posibilidades de exportación se veían limitadas por la escasa capacidad de almacenamiento, lo cual, junto con la persistente y fuerte demanda de maderas tropicales, especialmente por parte de Europa, tendía a aumentar los precios.

Comercio de productos agrícolas

El valor de las exportaciones de productos agrícolas arrojó un halagüeño aumento del 10 por ciento, aproximadamente, en 1968 (Cuadro II-29). Durante los últimos cinco años habían quedado estancados, sin embargo, los ingresos de la región por exportaciones agrícolas y aún se mantienen algo por debajo del nivel alcanzado en 1964, al pasó que las exportaciones totales de la región han ido aumentando a una tasa del 5 por ciento anual. Con todo, conviene señalar que, en 1968, la mayor parte del aumento en los ingresos totales de exportación ha correspondido a la agricultura, a la silvicultura y a la pesca.

La mayoría de los principales productos agrícolas de exportación experimentó aumentos en volumen y valor, pero constituyeron notables excepciones a este respecto el aceite de maní — cuyos menores precios contrarrestaron con creces los mayores embarques efectuados, principalmente por Nigeria, con destino al

CUADRO II-29.- AFRICA: INDICES DE VALOR DE LAS EXPORTACIONES DE PRODUCTOS AGRICOLAS, PESQUEROS Y FORESTALES

	Proporción respecto de las exportaciones agrícolas totales en 1968	1966	1967	1968 ¹	Variación de 1967 a 1968 ¹
	Porcentaje	Promedio de 1957-59 = 100			Porcentaje
Productos agrícolas ²	100	113	106	116	10
Alimentos y piensos	36	120	104	114	10
Cereales	(2)	58	75	79	6
Azúcar	(4)	125	118	110	-7
Frutos cítricos	(4)	147	143	170	19
Semillas oleaginosas y aceites	(17)	111	86	94	10
Bebidas aromáticas y tabaco					
Café	25	158	146	168	15
Cacao	19	94	122	141	16
Té	3	232	218	237	8
Materias primas					
Algodón	7	105	110	114	4
Caucho	2	105	82	85	3
Productos pesqueros	-	133	130	146	12
Productos forestales ³	-	203	201	227	13

¹ Datos preliminares. - ² Excluida Sudáfrica. - ³ Incluida Sudáfrica.

Reino Unido — y el aceite de almendras de palma. El volumen de las exportaciones de cacao llegó a su nivel más bajo en 7 años; pero, como sus precios subieron en sustancial cuantía, los ingresos rendidos por la exportación de ese producto fueron considerablemente superiores a los de 1967.

Se sostuvo la tendencia ascendente de los ingresos procedentes de las exportaciones de café. Su volumen alcanzó una nueva cifra sin precedentes, de unas 995 000 toneladas, y sus precios fueron mayores que en 1967. Las exportaciones de frutos cítricos, principalmente naranjas de Argelia y Marruecos, registraron un aumento, lo que, junto con una brusca alza de los precios, hizo elevar notablemente los ingresos por exportación. Las exportaciones de almendra de palma prosiguieron a casi la mitad del nivel alcanzado antes del estallido de la guerra civil en Nigeria, y su valor unitario mejoró en una tercera parte; en cambio, las de aceite de palma se mantuvieron en un estado de depresión y los precios fueron un 9 por ciento inferiores, aunque la casi total desaparición de las exportaciones nigerianas quedó compensada notablemente por una marcada expansión en las exportaciones de la República Democrática del Congo.

Algunos países obtuvieron notables aumentos en sus ingresos por exportaciones de esos productos agrícolas. Túnez, el principal exportador de aceite de oliva, aumentó sus embarques en el 50 por ciento. Senegal y Nigeria incrementaron del 20 al 30 por ciento sus exportaciones de maní, al paso que Nigeria también aumentó las de aceite de maní en el 54 por ciento. La Costa de Marfil aumentó sus exportaciones de café en un 40 por ciento, llegando a un nuevo nivel sin precedentes, y las de cacao en el 15 por ciento. Las de

cacao de Ghana se mantuvieron a su nivel de 1967 pero, como ya se indicó anteriormente, los superiores valores unitarios de las mismas compensaron holgadamente el menor volumen exportado. Fueron menores las exportaciones de algodón de Nigeria y de Uganda, pero mayores, en cambio, las expediciones del Chad y de Tanzania. Prosiguieron su tendencia ascendente las exportaciones de té, cuyos ingresos se han duplicado durante el último decenio. Los embarques aumentaron alrededor del 14 por ciento en 1968, con lo que quedó más que compensada la baja del 5 por ciento en los precios.

La distribución por productos de las exportaciones agrícolas de la región se mantiene estrecha. En 1968, dos productos, el café y el cacao, contribuyeron al 44 por ciento del valor total de este comercio; las semillas oleaginosas, los aceites vegetales y el algodón representaron otra cuarta parte del total. Poco ha variado pues, durante los últimos 10 años, más o menos, la dependencia de la región respecto a su limitada gama de exportaciones; es más, se ha verificado una ulterior intensificación de esa dependencia en los casos del café y del cacao, que en 1960 sólo representaban el 30 por ciento del total.

Los ingresos regionales por exportación de productos pesqueros aumentaron en el 12 por ciento durante 1968. Los embarques de Marruecos alcanzaron cifras sin precedentes, aunque sus ingresos fueron algo inferiores a los de 1966.

A pesar de los trastornos que se originaron en la producción por la intensidad de las lluvias de estación y por la escasez de espacio de flete, las exportaciones africanas de trozas de maderas duras han aumentado, según cálculos, en un 12 por ciento durante 1968,

debido primordialmente al incremento de las compras europeas estimuladas por una baja situación de las propias disponibilidades y por un ascenso de la actividad económica. Las exportaciones de madera dura aserrada aumentaron aún más rápidamente, especialmente las procedentes de Ghana y la Costa de Marfil, recobrando el primero de estos países su puesto de principal exportador de madera dura aserrada a Europa.

Las principales importaciones de productos agrícolas efectuadas por la región están constituidas por el trigo y la harina de trigo, el arroz y el azúcar. Merced a la favorable temporada que disfrutó el Magreb, Argelia, Marruecos y Túnez pudieron reducir considerablemente sus importaciones de trigo y harina. Aunque varios países han tratado de restringir las importaciones de cereales para ahorrar divisas, ha persistido la tendencia ascendente en toda la región, con importaciones mucho mayores de arroz por parte de Ghana, la Costa de Marfil y Senegal.

Lucha contra la langosta del desierto

La langosta del desierto constituye de antiguo una importante amenaza a la producción agrícola en más de 40 países de África y Asia, desde el Senegal en el oeste y Tanzania en el sur a la India y el Paquistán en el este y Turquía en el norte. Tras un quinquenio de retroceso, a finales de 1967 empezaron a llegar de nuevo de ambos lados del Mar Rojo noticias sobre el aumento de la población de langostas, planteándose así la renovada amenaza de una plaga importante. En abril de 1968 pudo ya observarse la reproducción en zonas ampliamente diseminadas y luego se anunció que habían aparecido bandos en todas las principales zonas de cría. No obstante, gracias a los notables avances hechos en la lucha contra la langosta, se pudieron adoptar medidas inmediatas, enérgicas y coordinadas, tanto en el plano nacional como en el internacional, para contrarrestar los ataques de la plaga, y hasta ahora han sido relativamente escasos los daños por ella causados.

Los programas de investigación y reconocimiento, llevados a cabo en los años anteriores, han permitido acumular un buen conjunto de conocimientos sobre las zonas de cría y sobre las condiciones ecológicas y meteorológicas conexas que favorecen la cría y la migración de la langosta. Al propio tiempo, se ha creado un sistema muy perfeccionado de pronóstico e información que cubre especialmente las zonas de peligro individuadas. Se han desarrollado técnicas de pulverización a base de insecticidas concentrados de mucha mayor eficacia; se han elaborado planes de urgencia, formado personal y aprestado equipo e insecticidas para atacar cualquier infestación de langosta que pudiera presentarse. Por consiguiente, cuando en 1968 se manifestó ese peligro, se le hizo frente con un estado general de alerta a nivel nacional e internacional. El Comité de la FAO para la Lucha contra la Langosta del Desierto llevó a cabo arreglos internacionales de coordinación, concentrando sus operaciones de campo en cinco grupos subregionales.

Además del apoyo internacional prestado a los esfuerzos nacionales en las campañas de 1968 contra la langosta, también se proporcionó ayuda de varias fuentes bilaterales. Especial mención merece a este respecto la ayuda dada por algunos países a sus vecinos, en particular los aviones para la pulverización facilitados por Irán al Paquistán y por Etiopía al Sudán y los insecticidas enviados por Kuwait y el Paquistán a la Arabia Saudita.

Es alentadora la experiencia ganada en 1968/69, al conjurarse en una gran parte la amenaza de ingentes pérdidas de cultivos. Por primera vez en la larga historia de las plagas de la langosta, se pudo vencer ese antiquísimo enemigo utilizando de lleno la tecnología moderna y recurriendo a la cooperación internacional. Aunque el costo fue considerable, sólo constituyó una pequeña fracción de las pérdidas que pudieran haberse padecido si no se hubiesen tomado medidas adecuadas y oportunas. El mantenimiento de una constante vigilancia y preparación es esencial para poder afrontar con igual eficacia los inevitables ataques del futuro.

Progreso tecnológico

La aceleración del progreso técnico en la agricultura es un fenómeno bastante perceptible, aunque a diferentes niveles según la situación general de la agricultura. En varios países, ese progreso se manifiesta notablemente en el mayor uso que se está haciendo de equipo de tracción animal y en la mejora de los aperos manuales de labranza. El Senegal fabrica actualmente equipo de tracción animal, que exporta también a los países vecinos, y Kenia, Malawi y Uganda confeccionan también aperos y material agrícola perfeccionado. Asimismo se evidencia un mayor uso de máquinas de accionamiento mecánico, especialmente en Tanzania y en Túnez, así como, algo menos, en Uganda y Zambia. En Etiopía se ha desarrollado rápidamente una gran agricultura mecanizada de secano.

Las máquinas que más abundan son los tractores (se calcula que el número de los que funcionan en la región, excluida Sudáfrica, pasó entre 1966 y 1967 de 108 000 a 114 000) pero también se están utilizando las cosechadoras en el África oriental y septentrional. Dada la poca adaptabilidad de algunos tractores, la deficiente administración y la carencia de personal de servicio, el empleo de tractores ha resultado, sin embargo, muy antieconómico en algunos países. En Sierra Leona, por ejemplo, se ha considerado necesario revisar los planes de intensificación de su empleo, y en Ghana se está reorganizando todo el programa de utilización de tractores y de cultivo en régimen de explotación estatal.

De las cifras disponibles se desprende que el empleo de abonos en la región (excluida Sudáfrica) aumentó en 1967/68 en un 17 por ciento, llegando así a las 480 000 toneladas. Los aumentos más notables han sido los registrados en Kenia, Marruecos y Senegal. Así, se estima que, en Marruecos, más del 30 por ciento de toda la cosecha triguera, sin precedentes, recogida en 1968, se ha debido a la llamada "Operación Abonos".

Sin embargo, esos abonos se siguieron aplicando en su mayor parte a los cultivos de exportación, especialmente los de tabaco, algodón y maní, que tienen los mayores valores unitarios.

Todavía se halla en fase experimental y de ensayo, en la mayor parte de los países en desarrollo de la región, el empleo de las variedades cerealistas de alto rendimiento, sumado a los abonos y a otras prácticas de cultivo más avanzadas. Constituye la principal excepción Kenia, donde el cultivo de maíz híbrido en cerca del 10 por ciento de la superficie total de maíz ha rendido ya grandes aumentos en la producción comercial. Las posibilidades de los nuevos híbridos arroceros se han demostrado en Camerún y Madagascar, y lo mismo cabe afirmar sobre variedades mejoradas de maní en el Senegal y en Uganda. Se está haciendo mucho más uso de unas variedades de semilla de algodón mejoradas, especialmente en el Camerún, la República Centroafricana y Uganda, donde prácticamente todas las zonas algodonerías están plantadas con semillas mejoradas, así como en Dahomey y Nigeria.

La lucha contra los insectos mediante pulverización del algodón se ha convertido en práctica normal en la mayoría de los países; de ello tenemos un ejemplo reciente en el satisfactorio desarrollo de la producción algodonería alcanzado en Zambia merced a la organización de campañas de pulverización. En Kenia se ha logrado algún progreso en la lucha contra las enfermedades del grano de café mediante la pulverización intensiva a base de productos químicos, aunque a un costo adicional de producción muy fuerte.

Planes y políticas de desarrollo

En 1968, y a principios de 1969, 9 países de la región iniciaron nuevos planes de desarrollo. Hay ya planes en marcha en 19 países, al paso que otros 3 están elaborando sus primeros planes, que comenzarán en 1970. Las características principales de los planes en curso se indican en el Cuadro Anexo 1D.

La labor planificadora de la región se caracteriza hoy día en general por la atención que se está prestando a la revisión de los planes en ejecución, tanto a través del presupuesto anual de la nación como mediante la reforma, la ampliación y la evaluación efectuadas al tiempo de formular el plan siguiente. Siete países —Argelia, Congo (Brazzaville), Kenia, Madagascar, Malawi, Senegal y Togo— están preparando, según se informa, sus próximos planes, que deben entrar en vigencia a partir de 1969 ó 1970. En esas revisiones y en el contenido de los nuevos planes vienen a reflejarse algunas de las necesidades y limitaciones de que adolece el desarrollo agrícola de la región.

En los desembolsos totales de inversión previstos, la parte que corresponde a la agricultura suele oscilar entre el 15 y el 30 por ciento del total. Se asigna una alta prioridad a mejorar el autoabastecimiento de productos alimenticios, especialmente el de maíz en los países del África oriental, el de arroz en el África occidental, y el de azúcar en muchos países de la región. Se atiende

también a la diversificación de la base agrícola de exportación. Varios países han venido realizando las ventas de frutas y hortalizas fuera de estación a los mercados europeos, mediante su envío por avión. En Etiopía se ha lanzado una nueva empresa, la producción de pimientos para la extracción de aceites esenciales, al paso que en la Costa de Marfil la producción de piñas para conserva constituye ya una industria en rápido crecimiento.

Sin embargo, la mayor parte de los gastos de inversión de casi todos estos países sigue destinándose a otros sectores, entre ellos los de la infraestructura (especialmente el transporte), la explotación de minerales, la energía y el desarrollo industrial. Conviene observar que las mejoras en algunos de estos sectores reviste también gran importancia para el desarrollo agrícola y forestal. Así ocurre con la mejora de los sistemas de transporte, y en ese sector se están emprendiendo importantes actividades en Etiopía, donde se le dedica el 10,3 por ciento de las inversiones totales previstas en el tercer plan quinquenal, entre ellas, en especial, la de un programa de carreteras por un importe de 67,5 millones de dólares E, financiado por el BIRF. Gabón ha aumentado en un 58 por ciento sus gastos de inversiones en infraestructura, principalmente en carreteras para fomentar el desarrollo forestal, para cuyo programa de obras el BIRF ha prestado 400 millones de francos CFA. El plan de Ghana comprende un proyecto de carretera de 160 kilómetros, con el que se trata de facilitar el transporte de ganado y de otros productos agrícolas de Hamile a Brong—Ahafo. Kenia, Tanzania y Zambia están ejecutando actualmente programas de inversiones para la construcción de grandes vías de comunicación. De igual importancia para la agricultura es la construcción de presas y obras de regadío, como en Ghana septentrional, donde se están construyendo cuatro presas. También se hallan en curso grandes programas en el Valle Awash de Etiopía y en la llanura Rharr de Marruecos.

La agricultura también guarda estrecha vinculación con los planes de desarrollo industrial de la mayoría de los países de la región. Uno de los principales objetivos del plan cuadrienal de Mauritania (1968—71) es el establecimiento de industrias locales basadas en el sector rural. El café soluble producido en la Costa de Marfil está abriéndose mercado en varios países africanos. En Etiopía se expande rápidamente la producción nacional de algodón para satisfacer las necesidades de las fábricas de tejidos. El aprovechamiento de los recursos madereros, para su transformación en pasta, papel, contrachapados y cartón de papeles viejos, se está intensificando como consecuencia de la creación de nuevas fábricas de ese tipo en Etiopía, Ghana, Kenia, Malawi y Uganda. Entre otros ejemplos tenemos el desarrollo de la industria de abonos en Argelia (fosfatos y nitrogenados) y en Togo (fosfatos), así como la expansión de las industrias de elaboración de productos agrícolas en la Costa de Marfil, en Kenia, en Tanzania y en Uganda. Nuevos ejemplos de la importancia que se está dando al desarrollo industrial son las encuestas agroindustriales y los estudios de viabilidad llevados a

cabo recientemente en Etiopía. Dentro del tercer plan quinquenal de este país se prevé que el sector de la fabricación crecerá a un ritmo anual del 15 por ciento, prestándose especial atención a proyectos agroindustriales como los de elaboración y fabricación de productos alimenticios.

En casi todos los planes nacionales se destacan los aspectos sociales e institucionales, mostrándose especial preocupación por mejorar los ingresos y el empleo de la población rural. En Tanzania, los principios rectores están contenidos en la Declaración de Arusha, donde se subraya el "realismo" en la planificación y la constante movilización y participación de toda la sociedad para el fomento del progreso. En Túnez, a su vez, se insiste en la mejora de la administración de las empresas, incluidas las cooperativas agrícolas, y en el aumento de su productividad. Una característica especialmente digna de mención que poseen muchos de los planes actualmente en ejecución es la importancia concedida a la capacitación de los agricultores como medio para introducir las prácticas de cultivo más modernas.

Problemas del desarrollo forestal

Los montes constituyen uno de los principales recursos naturales de muchos países africanos y la demanda de sus productos crece rápidamente. Por ello, se está prestando gran atención a ese sector y a la solución de los principales problemas que plantea su desarrollo.

Uno de estos importantes problemas lo constituye el cultivo migratorio, que se calcula destruye anualmente unos 8 millones de hectáreas de cubierta forestal, especialmente en los montes altos situados a lo largo del litoral del Golfo de Guinea y en el África central. Por desgracia, hasta ahora sigue siendo lento el progreso en la preparación y ejecución de los planes de aprovechamiento de la tierra basados en las rotaciones viables de cultivo y en los diversos sistemas de la explotación agrícola.

En varios países se despliegan esfuerzos para aumentar el grado de elaboración nacional de los productos forestales, como medio de acrecer los ingresos por exportación y aumentar la proporción que corresponde a las empresas nacionales en esa industria. En Gabón se está consiguiendo eso con la reserva de los montes más accesibles a favor de los nacionales del país, a quienes, además, se les facilitan fondos para el establecimiento de industrias de transformación. Entre otros beneficios que se espera obtener de esta política figuran la explotación de un mayor número de especies y la creación de industrias y actividades locales subsidiarias.

En varios países se está prestando gran atención a la apertura de nuevas regiones, mediante la construcción de carreteras y puertos, como sucede con el programa de carreteras forestales del Gabón arriba mencionado. Entre otros importantes planes de ese tipo figura la

construcción de 100 kilómetros de carretera en el Congo (Brazzaville) para abrir a la explotación hacia 1970 una zona de 600 000 hectáreas, así como un programa de construcción de carreteras y puertos en la Costa de Marfil, cuyo costo se espera resarcir simplemente con el aumento de la explotación forestal, al propio tiempo que producirá al país muchas ventajas indirectas.

Las actividades de repoblación forestal también han aumentado notablemente, alcanzando una tasa anual de unas 80 000 hectáreas. En especial, los países del Magreb desarrollan una gran actividad en ese sector, contribuyendo a más de las dos quintas partes del total anual de la región.

El desarrollo de la fauna silvestre y de los parques nacionales, que constituyen ya una contribución decisiva a la adquisición de divisas en varios países, mediante el turismo, prosigue también activamente. En los últimos tiempos se han creado nuevos parques, por ejemplo, en Etiopía, Kenia y Sierra Leona, y en muchos países se han promulgado leyes al respecto. A raíz del éxito del College of Africa Wildlife Management, en Tanzania, se está estudiando actualmente la creación de un instituto análogo para los países de habla francesa de la región.

Cooperación económica regional

Los países de la región siguen interesándose activamente por la cooperación económica subregional. Se han registrado algunos progresos concretos, especialmente en las negociaciones colectivas para ingresar como miembros asociados en la CEE, así como en toda una serie de arreglos bilaterales entre países vecinos.

Ha sido manifiesta también la constante búsqueda de estructuras subregionales de carácter más permanente. Uno de los grupos —la Union des Etats de l'Afrique Centrale (UEAC)— constituido a principios de 1968 y compuesto por la República Democrática del Congo, el Chad y la República Centroafricana, dejó de funcionar a raíz de la retirada de este último país a finales de 1968. El número de miembros de la East African Community (Kenia, Tanzania y Uganda) ha seguido hasta ahora inalterado, pero otros cinco Estados africanos (Burundi, Etiopía, Malawi, Somalia y Zambia) han mostrado interés por entrar en esta Comunidad. Al propio tiempo, se están celebrando reuniones a nivel ministerial y de jefes de Estado en un afán por ampliar todo el campo de la cooperación económica en el África oriental. En cuanto al África occidental, los jefes de Estado, reunidos en Monrovia en abril de 1968, crearon un Grupo Regional del África Occidental para fomentar todos los aspectos de la cooperación cultural, social y económica, con el objetivo final de crear un mercado común del África occidental. Sus 13 países miembros abarcan toda la subregión, salvo Guinea, pero su composición se superpone en parte a la de los otros dos

grandes grupos económicos africanos: la Organisation commune africaine et malgache (OCAM)²¹ y la Union douanière et économique d'Afrique centrale (UDEAC).²²

La cooperación en la prospección de los recursos de las principales cuencas fluviales constituye otra característica bien definida; ejemplo de ella son las comisiones de las cuencas fluviales del Chad (cuatro Estados), Níger (nueve Estados) y Senegal (cuatro Estados), así como la que se propone para Gambia (tres Estados). Se celebran asimismo consultas regulares entre los Estados con intereses ribereños en el río Nilo; al propio tiempo se están emprendiendo estudios hidrometeorológicos del Lago Victoria, así como un proyecto de investigación para mejorar la explotación del potencial pesquero del lago, todo ello por cuenta de Estados ribereños. Además, para fomentar la cooperación en esas importantes fuentes internacionales de recursos hidráulicos, la asociación de esos intereses ribereños se ocupará en definitiva de la distribución equitativa de los caudales de agua.

Dos nuevos acuerdos han sido concertados entre los países africanos y la CEE: la renovación del Convenio

²¹ Alto Volta, Camerún, Congo (Brazzaville), Congo (República Democrática del), Costa de Marfil, Chad, Dahomey, Gabón, Mauricio, Níger, República Centroafricana, República Malgache, Rwanda, Senegal y Togo.

²² Camerún, Congo (Brazzaville), Chad, Gabón y la República Centroafricana se han retirado de la Unión.

de Asociación entre la CEE y los Estados Asociados de Africa y Malgache (Convención de Yaoundé), y la Convención de Arusha, entre la CEE y los tres países miembros del Mercado Común del Africa oriental. En virtud de la primera, se proporcionará a los estados miembros africanos asistencia financiera por valor de 918 millones de dólares EE.UU., de los cuales 748 millones serán concedidos en concepto de donativo y los otros 170 millones en forma de préstamos en condiciones muy favorables, por el Fondo de Desarrollo Europeo y el Banco Europeo de Inversiones. También se ha instituido un fondo especial de 65 millones de dólares EE.UU. para proporcionar ayuda de urgencia a los países que hayan salido perjudicados por fuertes bajas de los precios de sus productos de exportación en los mercados mundiales, o que hayan sufrido calamidades naturales. En virtud de la Convención de Arusha, firmada a fines de septiembre, la CEE suprimirá los derechos y restricciones cuantitativas que gravaban a casi todas sus importaciones procedentes de Kenia, Tanzania y Uganda, con excepción del café; la piña enlatada y el clavo, para todos los cuales se han estipulado, en cambio, contingentes de importación exentos de derechos. Los tres países del Africa oriental, por su parte, harán concesiones arancelarias del 2 al 9 por ciento respecto a 58 productos distintos importados de los países de la CEE. Ambos acuerdos entrarán en vigor tan pronto como los hayan ratificado los países respectivos, y expirarán al final de enero de 1975.

Capítulo III. - PROGRAMAS DE MEJORA DEL MERCADEO DE PRODUCTOS AGRICOLAS: ALGUNAS ENSEÑANZAS DE LA EXPERIENCIA RECIENTE

En una economía primitiva, el mercadeo de productos agrícolas es generalmente un asunto sencillo que sólo requiere un mínimo de organización y capital. Cuando la mayoría de la población cultiva su propio alimento y atiende a sus necesidades domésticas con materiales de producción local, el mercadeo se reduce en su mayor parte al intercambio local de excedentes agrícolas, con sólo un limitadísimo comercio de mayor alcance en alimentos y artículos manufacturados.

A medida que la economía de subsistencia progresa hacia una economía monetaria, todo el alcance y toda la estructura de las funciones de mercadeo han de transformarse. El desarrollo significa mayor especialización e intensificación de bienes y servicios, como consecuencia de lo cual crece continuamente el volumen de artículos que se mueven entre un grupo de productores y otro. La característica más evidente de este fenómeno es que cada vez es más numerosa la población que se concentra en las ciudades, donde se dedica a la producción de artículos no agrícolas y depende de los canales de mercadeo para su alimentación. Además, se intensifica el comercio entre unas y otras zonas agrícolas, pues los agricultores se muestran cada día más propensos al abandono de su autosuficiencia en cuanto a alimentos en favor de una producción especializada. Simultáneamente, las exportaciones de productos agrícolas para la obtención de divisas se ven normalmente estimuladas, por lo cual la organización del mercadeo tiene que desarrollarse también en tal sentido. Bajo cada una de estas influencias, se multiplican las cantidades de productos agrícolas y pecuarios que hay que manejar y crecen las distancias a que se los mercadea.

Al mismo tiempo, a medida que aumenta la renta del consumidor, la demanda se hace más selectiva, buscándose una más amplia variedad y una mejor calidad, particularmente por parte de los grupos, cada vez más numerosos, de los consumidores de mayor renta de las áreas urbanas. La complejidad y la escala de las operaciones se acrecientan sobre todo por causa de la expansión de las industrias de elaboración que tratan de satisfacer la demanda de nuevas formas de productos y permitir su venta en zonas más extensas. En otra fase posterior, el fomento competitivo de las ventas mediante el comercio, la publicidad y los servicios especiales adquiere también importancia creciente.

Además, una vez que el progreso agrícola gana impulso hacia una mayor intensidad de la producción, los procesos inversos de mercadeo del suministro de los

elementos necesarios para la moderna producción agrícola y ganadera asumen también una importancia creciente. Esto comprende no sólo la distribución de abonos, productos químicos, maquinaria y equipo, sino también la provisión de semillas mejoradas, plantones, piensos y animales de cría.

Por consiguiente, la proporción de los recursos económicos destinados a los distintos aspectos del mercado de productos agrícolas crece inevitablemente en magnitud relativa y en importancia a medida que avanza el desarrollo, y cada vez se necesitan más funciones y servicios para la manipulación de los productos agrícolas y de los elementos necesarios para esta producción. Tienen que establecerse y ampliarse continuamente los canales entre productores y consumidores, pues, de otro modo, la producción se vería evidentemente oprimida. Además, un sector de mercadeo eficaz no sólo enlaza los vendedores con los compradores y reacciona ante la situación del momento de la oferta y la demanda, sino que tiene una función dinámica al estimular la producción y el consumo, que son los fundamentos del desarrollo económico. Por un lado, crea y activa nuevas demandas, mejorando y transformando los productos agrícolas y buscando y estimulando nuevos clientes y nuevas necesidades. Por otro lado, guía a los agricultores hacia nuevas oportunidades de producción y favorece la innovación y mejora en respuesta a la demanda y los precios. Sus funciones dinámicas son, por consiguiente, de importancia primordial en el fomento de la actividad económica, y por esta razón se ha denominado al mercadeo "el 'multiplicador' más importante del desarrollo económico".¹

En la práctica, no obstante, las dificultades y complejidades de estos procesos y su significación en el progreso económico frecuentemente no se han valorado en toda su importancia, quizás con gran detrimento del desarrollo económico. En la planificación nacional y en la inversión la atención se ha centrado con frecuencia excesivamente en la producción, bajo el supuesto aparente de que, una vez obtenidas las cosechas y construido carreteras y ferrocarriles, el desarrollo de los mercados y los medios de servirlos serían una cuestión relativamente sencilla. Por ello, la FAO ha considerado siempre necesario subrayar la importancia de las mejoras del mercadeo como parte integrante del desarrollo

¹ P.F. Drucker, Marketing and economic development, *Journal of Marketing*, 22(1), 1958, p. 252-259.

agrícola, y una porción considerable de los esfuerzos de la Organización se ha dirigido hacia el aumento de la eficiencia del mercadeo y la evolución planificada de los medios, servicios y organización precisos para satisfacer las necesidades modernas.

Evidentemente, es imposible tratar aquí todas las cuestiones que intervienen en los programas de mejora del mercadeo o deducir conclusiones firmes aplicables a todos los países. En consecuencia, el método elegido consiste en comenzar con un estudio de la relación general existente entre el mercadeo de productos agrícolas y el desarrollo económico y pasar luego a examinar con algún detalle dos aspectos de la mejora del mercadeo que, según la experiencia de la FAO, son de importancia particular para la mayoría de los países en desarrollo: la relación del mercadeo con la planificación y

aplicación de las políticas de precios de los productos agrícolas, y la función respectiva de la empresa privada y de los organismos públicos en el mercadeo. El tema principal de este examen es que los programas de mejora del mercadeo deben aprovechar al máximo los recursos disponibles de capital, dirección y organización, y que la función asignada a los organismos públicos, las cooperativas y la empresa privada deben determinarse teniendo presente aquel objetivo. Sin embargo, es indispensable un apoyo público cada vez mayor para el establecimiento de servicios básicos, medios e incentivos que permitan el fomento del desarrollo y el funcionamiento de empresas y métodos modernos. En la sección final se hacen observaciones acerca de la función fundamental de los gobiernos en la creación de las condiciones necesarias para el desarrollo del mercadeo.

El mercadeo y el desarrollo económico

Aumento de los gastos de mercadeo

En el estudio del mercadeo y su mejora, se trata aquí de todas las fases de que consta el movimiento de los productos agrícolas desde el punto de su producción hasta el de exportación o compra por el consumidor nacional, y también del suministro de los elementos necesarios para la producción agrícola. Por consiguiente, tal estudio abarca la venta por los productores, el envasado, el transporte, el almacenamiento, el control de la calidad, la elaboración, la distribución a través de los canales al por mayor y al por menor, y las compras por el consumidor final. El costo de estos servicios de mercadeo varía de unos a otros productos según factores tales como el grado de elaboración y los gastos de transporte y almacenamiento. Cuando sólo interviene el transporte local los márgenes normales de mercadeo para los distintos productos agrícolas fundamentales en los países en desarrollo pueden ser bastante bajos; pero, considerando en su conjunto todos los productos agrícolas y todas las funciones de mercadeo, el costo total de éste probablemente es tan considerable al menos como el precio al productor primario. Recientemente se ha visto que esto es así en estimaciones hechas para diversos países latinoamericanos, y las estadísticas publicadas para España revelan que, en 1964, los costos de mercadeo supusieron, por término medio, el 51 por ciento del precio de los alimentos pagado por el consumidor.²

Además, la evidencia empírica muestra que el desarrollo económico nacional va asociado a un continuo incremento de la importancia de los gastos nacionales de mercadeo en relación con el costo de la producción

agrícola. En las primeras fases, esto sigue inevitablemente al abandono de la economía de subsistencia por la de producción para la venta. Más tarde, dicho desarrollo va asociado a un aumento progresivo de los servicios proporcionados por el sector del mercadeo, especialmente a través de la elaboración o el acondicionamiento, la mejora de la calidad, el envasado, la presentación y una distribución más amplia. En cierta medida, el costo de los servicios y procesos adicionales se neutraliza por la mejora del transporte, el almacenamiento, la manipulación y la eficiencia general, pero a medida que mejoran las posibilidades económicas del consumidor medio, éste está dispuesto a gastar más en productos de mejor calidad y en mayores comodidades. El tamaño del estómago humano es limitado, pero el apetito en cuanto a mayores y mejores servicios parece que es insaciable.

En general, es la ampliación de los servicios y no el aumento de los costos unitarios lo que explica el progresivo incremento de los márgenes de mercadeo. Pero hay también pruebas de que una causa que contribuye a estos márgenes, particularmente en las últimas fases del desarrollo económico, es que el aumento de la productividad de la mano de obra en las operaciones de mercadeo es más lento que en la agricultura. Es cierto que pueden ocurrir cambios radicales en la organización y las técnicas de mercadeo que se traduzcan en rápidos aumentos de la productividad: el desarrollo de las cadenas de supermercados y de los métodos de autoservicio es un ejemplo importante. No obstante, por lo general, son menores las posibilidades de innovaciones técnicas importantes y de economías de escala en el mercadeo que en la producción. Volviendo al ejemplo de España, se estima que, de 1955 a 1962, el aumento medio anual de la productividad de la mano de obra fue de 4,7 por ciento en la agricultura, mientras que en el comercio fue de 2,41 por ciento y en el transporte y las comunicaciones de 2,45 por ciento, sector dentro del cual queda incluido en

² *Agricultura y Desarrollo (Coloquios desarrollados con motivo del seminario organizado por la Asociación Nacional de Ingenieros Agrónomos)* mayo de 1967, Madrid, p. 155.

CUADRO III.1. — ESTADOS UNIDOS: GASTOS QUE PAGA EL CONSUMIDOR POR LOS ALIMENTOS PRODUCIDOS EN EL PAIS, VALOR AL PRODUCTOR Y COSTO DEL MERCADEO Y SUS COMPONENTES, 1947, 1954, 1958 y 1963

	1947	1954	1958	1963
<i>Millares de millones de dólares EE.UU.</i>				
Gastos del consumidor	41,9	51,1	61,0	71,5
<i>Porcentaje</i>				
de los cuales:				
Valor al productor	46,1	36,8	35,3	31,7
Costo total del mercadeo	53,9	63,2	64,7	68,3
Composición del costo total del mercadeo:				
Acopio	5,7	4,9	3,8	3,5
Elaborador	35,8	38,1	40,0	38,8
Transporte	5,3	5,3	4,8	4,3
Mayorista	9,8	7,3	9,4	9,0
Minorista	22,2	22,0	22,0	23,5
Lugares de consumo	21,2	20,4	20,0	20,9

Fuente: Adaptado de *Marketing and Transportation Situation*, agosto 1966, Cuadro 6, p. 13.

su mayor parte el mercadeo de productos agrícolas.³ En los Estados Unidos se ha estimado que, entre 1929 y 1963, la producción por hora/hombre aumentó en la agricultura en una media anual de 3,8 por ciento, y en la distribución de alimentos en un promedio anual de 2,6 por ciento.⁴ Los efectos generales de estas dos series de factores (servicios ampliados y diferencias de productividad) en la magnitud relativa de los márgenes de mercadeo se ilustran mediante los datos correspondientes a los Estados Unidos que se exponen en el Cuadro III.1.

Significación de la eficiencia del mercadeo

Quizá convenga ahora analizar el concepto de eficiencia en el mercadeo. La eficiencia en la manipulación física de un producto es cuestión de los procedimientos, técnicas y escala de las operaciones. Por ejemplo, un silo moderno con desecadores y elevadores permite eliminar casi completamente el desperdicio material y manipular grandes cantidades de granos rápidamente y, por lo tanto, es técnicamente eficiente; pero si el funcionamiento de este silo es costoso puede ser preferible, en cuanto al costo final, utilizar instalaciones más sencillas y más económicas y admitir cierta pérdida de granos. Esta última posibilidad es, pues, más eficiente económicamente. Es evidente que en los programas de mejora del mercadeo el criterio definitivo de los cambios que se piense introducir debe ser la eficiencia económica. Esta se eleva al máximo cuando los artículos van del

productor al consumidor con el mínimo gasto posible compatible con la provisión de servicios que el productor y el consumidor exigen. Esta última condición es importante, ya que significa que el aumento de la eficiencia del mercadeo no entraña forzosamente la reducción de los costos generales, sino que, a menudo, supone una mejora en la calidad del producto final o de los servicios con un aumento en los costos menos que proporcionado.

Sin embargo, no sería realista esperar que las políticas de mercadeo, especialmente en los países en desarrollo, se determinen y persigan atendiendo únicamente al criterio de la eficiencia económica en cuanto al mercadeo solamente, y es natural que la planificación nacional en este sector, lo mismo que en los demás, tenga en cuenta los costos y beneficios sociales, además de los económicos. Por ejemplo, cuando ya existe un grave subempleo, las autoridades públicas quizá se muestren reacias a introducir mejores métodos de manipulación de los productos agrícolas basados en el empleo de maquinaria si ello entraña el despido de un gran número de trabajadores. También es posible que se considere conveniente, por razones sociales y económicas de carácter general, conservar una línea ferroviaria y fomentar el transporte por ferrocarril de productos que, en cuanto al costo directo para el transportista, quizá resultase más barato llevar al mercado por carretera. O también, es posible que se acuerde estimular los métodos cooperativos de mercadeo, incluso en situaciones en que puede que, comercialmente, no resulten competidores con la empresa privada. Además, según se pondrá de relieve más adelante, las nuevas organizaciones de mercadeo tienen frecuentemente otros objetivos económicos, como son la recaudación fiscal, el control de divisas o la aplicación de las políticas de precios. Pedir que los dispositivos de mercadeo apoyen la persecución de otros objetivos económicos, sociales y políticos en este modo puede ser perfectamente racional, sobre todo en los países en desarrollo donde los medios para exigir la aplicación de las políticas tienden a ser algo más restringidos que en los países adelantados. Al mismo tiempo, es importante reconocer que el costo del mercadeo incluye entonces una subvención a otros sectores, y la planificación debe tratar siempre de identificar y evaluar esto, con objeto de que no se pierda el concepto principal de eficiencia real del mercadeo.

Presión para la mejora del mercadeo

Estaría bastante fuera de lugar intentar aquí un examen general de los principales defectos de los actuales mecanismos de mercadeo en el mundo en desarrollo. Los problemas y las oportunidades que se presentan en un país relativamente urbanizado de América Latina y en un país de la zona de la sabana de África Central exigen, evidentemente, procedimientos muy diferentes. No obstante, se pueden distinguir al menos cinco sectores principales en los cuales existe la necesidad de introducir mejoras en el mercadeo en la mayoría de los países en desarrollo.

³ Fuente: L. Castro Rodríguez, Problemas actuales del mercadeo agrario, *Revista de Estudios Agro-Sociales* (51), marzo-junio 1965, p. 15.

⁴ Véase Hazen F. Gale y Thomas R. Van Horn, *Labour productivity in food distribution, Marketing and Transportation Situation*, febrero 1968, p. 12-20.

Abastecimiento de mercados urbanos

La continua migración de población campesina a las ciudades es una característica evidente en casi todos los países en desarrollo. Según muestra el Cuadro III-2 se espera que la población no agrícola siga creciendo en general a un ritmo de dos a tres veces mayor que aquel a que crece la población agrícola.

En algunos casos, el desarrollo de ciertas ciudades ha sido espectacular: por ejemplo, la población de Kinshasa, en la República Democrática del Congo ha pasado de 300 000 habitantes en que se estimaba en 1960 a cerca de 1 millón en 1968.

El crecimiento de las ciudades es el factor principal en el cambio del tipo tradicional de mercadeo de productos agrícolas. Estos tienen que acopiarse y moverse en volúmenes sin precedentes desde zonas cada vez más amplias para abastecer mercados concentrados para grandes masas de población. Además, en las poblaciones urbanas, se hallan normalmente los grupos con ingresos más altos de todo un país y, por consiguiente, aquéllas constituyen también un mercado creciente para una mayor variedad de alimentos de calidad y artículos no indispensables y una demanda de servicios de venta más perfectos. Estas circunstancias pueden constituir un poderoso estímulo para la evolución de nuevos métodos de mercadeo y formas de organización. Los pequeños comerciantes con capital y medios mínimos hacen frente en medida notable a la cambiante situación existente en muchas ciudades, pero cada vez es más necesario apoyar y complementar los servicios que ellos proporcionan mediante la introducción de instalaciones y organizaciones en mayor escala, adaptadas a las necesidades modernas del mercadeo intensivo.

La necesidad es más perentoria en el caso del mercadeo de los artículos perecederos, especialmente la carne y la leche frescas y, en menor grado, los huevos, las frutas y las hortalizas, ya que el acopio y la distribución de estos productos en gran escala exigen operaciones rápidas y equipo y medios especiales. Frecuentemente entran en juego grandes inversiones de capital y pueden ser necesarios mercados centrales, así como depósitos especiales y almacenes frigoríficos. Los productos lácteos

y la carne requieren instalaciones y aparatos de elaboración debidamente integrados con una organización de distribución rápida e higiénica. En ocasiones, la modernización eficaz en estos sectores exige gastos que las empresas privadas no pueden sostener por sí solas, al tiempo que puede ocurrir que circunstancias locales se opongan a la entrada de nuevas organizaciones que podrían proporcionar el capital y demás elementos necesarios. En tal caso, las mejoras importantes tienen que depender de la iniciativa de las autoridades públicas en la facilitación de los medios esenciales y el estímulo de la formación de empresas modernas.

Mercadeo de exportación

Casi todos los países en desarrollo se esfuerzan en fomentar la exportación de productos agrícolas, no sólo de los tradicionales, sino también de productos nuevos y de artículos elaborados. En lo que concierne a las líneas de exportación establecidas de antiguo, el mercadeo está por lo general bastante bien organizado. Es éste un campo que siempre ha atraído capital y empresas, lo mismo locales que extranjeros, y los exportadores corrientemente manejan artículos comunes, tales como azúcar, arroz o aceites vegetales y semillas oleaginosas destinados a los grandes mercados internacionales. En algunos casos destacados, especialmente en África y Asia, intervienen actualmente en este comercio juntas y organismos públicos que ejercen una fiscalización central de toda la organización y fijan los precios que hay que pagar por la producción y los servicios de mercadeo. Existen casos también en que el mercadeo especializado, a menudo integrado con la producción y la elaboración, está muy bien organizado bajo la dirección de una compañía internacional. La exportación de bananos, frutas en conserva y productos cárnicos obedece generalmente a este esquema.

En los países en donde el mercadeo de la exportación a través de grandes empresas privadas resulta imposible o inadecuado, surgen problemas complejos cuando se trata de fomentar nuevas exportaciones en las condiciones altamente competitivas que dominan hoy día en los mercados internacionales. Esto es particularmente así por lo que se refiere a la exportación de productos perecederos, la cual, para que dé buen resultado, exige un alto grado de organización y fiscalización de todas las fases del proceso del mercadeo. Por ejemplo, los países del nordeste de África que tienen excedentes de producción de carne de camero y de vaca cuentan con un mercado potencialmente valioso en los países del Cercano Oriente, pero hasta ahora no han sido capaces de resolver los problemas de control de la calidad y organización del mercadeo en forma adecuada para competir debidamente con los abastecedores de Nueva Zelandia y Australia. A medida que se abaratan y extiendan los servicios de transporte aéreo se presentarán nuevas oportunidades para la apertura de mercados distantes para los productos perecederos de gran valor. El inconveniente de la distancia con respecto a los consumidores va perdiendo importancia, y el sostenimiento de la competencia depende sobre todo de la organización y del espíritu de

CUADRO III-2. - INDICES PREVISTOS DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION Y PORCENTAJE DE LA POBLACION AGRICOLA Y LA NO AGRICOLA, 1962-85

	Crecimiento de la población			Porcentaje de la población no agrícola respecto a la total	
	Total	Agrícola	No agrícola	1962	1985 (proyectado)
	Porcentaje				
África	2,5	1,8	4,8	18	30
América del Sur	2,7	1,6	3,5	56	66
Cercano Oriente	2,7	1,1	5,0	33	54
Asia y el Lejano Oriente	2,5	1,8	3,8	30	40

Fuente: FAO, Plan Indicativo Mundial para el Desarrollo Agrícola hasta 1975 y 1985, Estudios regionales provisionales.

empresa en el mercado. Los abastecedores de California, Florida e Israel han destacado ya en la explotación de estas nuevas oportunidades, y a este propósito deben mencionarse los buenos progresos hechos en ciertos países en desarrollo, como Kenia, cuyas exportaciones de fresas de alta calidad y otros productos por vía aérea a Londres hace ya varios años que exceden un valor anual de 1 millón de dólares. Otros países en desarrollo, por ejemplo Madagascar, y algunos otros del continente africano, poseen condiciones especialmente favorables para la producción de frutas, hortalizas y flores tropicales para la venta en Europa y, si son capaces de establecer una organización eficiente de mercadeo, también ellos podrán desarrollar otras nuevas e importantes actividades comerciales.

Los problemas de mercadeo de las industrias de elaboración

Es lógico que la mayoría de los países en desarrollo concedan gran importancia a la promoción de las industrias de elaboración de productos agrícolas. La elaboración con vistas a la exportación puede aumentar los ingresos de divisas, mientras que la elaboración con vistas al mercado interior permite sustituir las importaciones y, en consecuencia, ahorrar divisas. Con ello se crean puestos de trabajo y renta y se estimula la producción agrícola, y las propias instalaciones de elaboración forman un núcleo de actividad alrededor del cual se desarrollan otras actividades económicas y otros servicios. Por consiguiente, existe una gran presión tendiente a incrementar el suministro local de productos elaborados para el mercado interior, a elaborar una mayor cantidad de los productos agrícolas que corrientemente se exportan antes de darles salida del país, y a crear nuevas exportaciones de productos elaborados o manufacturados.

Las ventajas potenciales de la elaboración de productos agrícolas para su exportación como artículos de consumo son particularmente atractivos, pero la competencia en los mercados mundiales es grande, por lo cual resulta extremadamente difícil la penetración en ellos, especialmente la de los productos alimenticios en conserva o envasados que normalmente se diferencian y venden con marcas registradas. No es una simple coincidencia el que los países en desarrollo que destacan como exportadores en este sector utilicen normalmente organizaciones de mercadeo y marcas registradas de las principales compañías conserveras internacionales.

Algunos países han perseguido el objetivo más modesto de crear industrias conserveras para el servicio de sus propios mercados interiores, pero también en este caso la falta de un mercadeo eficiente ha demostrado ser con frecuencia un inconveniente fatal. Lo elevado de los costos de distribución, la mala calidad de los productos, la deficiente presentación y la inexistencia de la promoción de las ventas han limitado el progreso, incluso cuando existía ya un mercado dispuesto y la industria local gozaba de protección arancelaria para hacer frente a la competencia de las importaciones. En otros casos han fallado la investigación y la planificación económica y de mercados, así como el mercadeo propiamente dicho,

puesto que se han lanzado productos al mercado basándose en el supuesto injustificado de que aquéllos podrían por sí mismos promover el desarrollo de mercados adecuados. La irregularidad de los abastecimientos de materias primas y la ineficacia del mecanismo de compra y acopio han sido también frecuentemente causa del fracaso de los proyectos de elaboración. Para mantener una instalación industrial de elaboración hay que normalizar los suministros de primeras materias agrícolas, los cuales deben ser uniformes, constantes y garantizados en cantidad y precio, y esto no se puede conseguir sin una organización especial y sin experiencia.⁵

En el caso de diversos cultivos importantes como son el arroz, el fruto de la palma de aceite o las fibras, la elaboración es parte necesaria del proceso de mercadeo local. En tanto los mecanismos de compra de esos productos en el campo y de transporte de ellos a los mercados sigan fragmentados será imposible introducir métodos mejores de elaboración, ya que éstos requieren suministros bien organizados y un flujo regular de productos. En África occidental, por ejemplo, gran parte de la producción de aceite de palma se elabora por métodos primitivos, mediante los cuales se extrae sólo del 40 al 65 por ciento del total del contenido de aceite del fruto de la palma. Las modernas prensas manuales hidráulicas pueden extraer más del 90 por ciento, mientras que en las grandes instalaciones molturadoras se obtiene hasta el 98 por ciento y, además, producen un aceite de calidad superior. Sin embargo, las posibilidades de difusión del uso de tales instalaciones en forma remuneradora se ven considerablemente restringidas por las dificultades de organización de la recogida y el transporte del fruto de la palma. En muchos países los principales productos alimenticios se elaboran en forma casera por métodos tradicionales que entrañan un considerable trabajo penoso y que técnicamente son mucho menos eficientes que los modernos métodos mecánicos.

Hay que reconocer que la presión no es siempre en favor de los métodos mecánicos y comerciales de elaboración. Por ejemplo, el Gobierno de la India está interesado, por razones sociales, laborales y nutricionales, en que subsista la elaboración casera del arroz. En ciertos países, algunos procesos, tales como la extracción de las almendras de la palma para la venta, son tradicionalmente parte de la labor casera de las mujeres, las cuales rehúsan abandonar un trabajo que quizá sea su único medio de ganarse un poco de dinero. Sin embargo, en definitiva, el desarrollo debe entrañar el creciente empleo de métodos modernos y en tal caso es fundamental una cierta centralización y la introducción de considerables mejoras en el mercadeo para hacer que los productos elaborados estén comercialmente al alcance de un número cada vez mayor de consumidores a precios aceptables.

⁵ Véase H.J. Mittendorf, Aspectos referentes al mercadeo en la planificación de empresas elaboradoras de productos agrícolas en los países en desarrollo, *Boletín Mensual de Economía y Estadística Agrícolas*, FAO, 17 (4), 1968, p. 1-8.

Actualmente se realiza un proyecto importante en Níger cuyo objeto es desarrollar la producción comercial de harina de mijo para reemplazar el método tradicional basado en el empleo del mortero.⁶ Se ha demostrado que el nuevo molino tiene evidentes ventajas en cuanto a eficiencia técnica y por la limpieza de los productos que con él se obtienen. La cuestión capital ahora es saber si los productos se pueden distribuir a precios suficientemente bajos para ganar un mercado considerable y esto dependerá de que se obtengan buenos resultados en la creación de nuevos canales de distribución y de venta.

El desarrollo de la elaboración comercial de productos alimenticios es también importante para la mejora de la calidad nutricional de la alimentación, puesto que ofrece un medio de controlar la calidad o de enriquecer los productos alimenticios con aditivos. En Israel, cuando la alimentación nacional era deficiente en proteínas, se hizo obligatorio que la industria panadera añadiese un pequeño porcentaje de harina de soja al pan. Existen extensas áreas en el mundo en desarrollo donde las autoridades están interesadas en medidas de este tipo para ayudar a corregir la deficiencia de proteínas y vitaminas.⁷ Es evidente que tales programas de enriquecimiento de los alimentos pueden facilitarse en gran manera suministrando a los consumidores de menores ingresos por lo menos una parte de los alimentos de primera necesidad a través de instalaciones comerciales de elaboración.

La mejora del mercadeo como ayuda para aumentar la producción agrícola

Toda mejora de la eficiencia del mercadeo en un sistema competitivo es un beneficio potencial para los productores, bien sea por la reducción de los márgenes de mercadeo y el aumento de los precios netos al productor, o bien por estimular el aumento del consumo y aumentar la demanda efectiva de productos agrícolas. Como ya se ha examinado e ilustrado en el Cuadro III-1, el productor primario recibe frecuentemente por sus productos menos de la mitad del precio que paga el consumidor. Incluso las más modestas mejoras de los canales de mercadeo, que se traducen en una competencia más efectiva, un menor deterioro de la calidad y una manipulación y un transporte más económicos, pueden aumentar considerablemente los precios pagados al productor y estimular el desarrollo de la producción. En otros casos se trata más bien de extender la organización de mercadeo a nuevas áreas; ni aun unos precios garantizados convenientes atraerán al agricultor, a no ser que se le ofrezcan regularmente en algunos puntos accesibles.

⁶ Proyecto del Fondo Especial de las Naciones Unidas N° 319, Estudio de viabilidad para la elaboración industrial del mijo, con base de trabajo en Zinder, Níger.

⁷ Se presta cada vez más atención a las posibilidades de enriquecer los alimentos básicos con lisina y otros aminoácidos en escala comercial. Véase U. Kracht, *Economic aspects of the supplementation of cereals with lysine*, mimeografiado por la FAO para su presentación al Grupo Especial sobre Reforzamiento con Aminoácidos, Roma, mayo 1969.

En varios países la mejora del mercadeo debe comenzar afrontando el problema del estado crónico de endeudamiento de los productores. Los prestamistas de dinero en las áreas rurales son generalmente los comerciantes locales que conceden créditos en los meses que preceden a la recolección contra la garantía de la cosecha futura. En algunos casos, esto representa un servicio útil, pero, en otros, la función de los comerciantes prestamistas es menos defendible: su posición de monopolio local y su derecho a apropiarse de las cosechas para el saldo de las deudas puede dar origen a condiciones duras para el productor. En el Irán, los comerciantes y los comisionistas son la fuente principal de crédito para la producción y subsistencia para gran número de pequeños agricultores, y la medida en que cada comerciante acreedor puede dominar a sus clientes se considera uno de los principales problemas del desarrollo agrícola en ese país. En un estudio de una determinada zona del Irán se vio que casi todos los horticultores habían aceptado anticipos y comprometido sus cosechas, y se estimó que, como consecuencia de su débil posición negociadora, recibían sólo aproximadamente un 12 por ciento del valor al por menor de sus productos. En tal situación, es probable que el agricultor pierda toda iniciativa en la venta de su cosecha y toda esperanza de conseguir precios favorables; desespera de mejorar su suerte por mucho que se esfuerce, y no sale del círculo de la agricultura de subsistencia. Esto puede resultar desastroso, tanto en el aspecto económico como en el social, ya que impide la acumulación de ahorros por parte del agricultor y las inversiones productivas que tan necesarias son para el desarrollo rural.

Particularmente en ciertas partes de Asia, los productores están tan comprometidos por sus deudas que se ha considerado indispensable para un progreso real la adopción de nuevos sistemas de mercadeo primario a fin de restaurar la iniciativa en los agricultores y los incentivos para éstos. El problema es de enorme magnitud, y es opinión difundida que el procedimiento más adecuado para resolverlo es generalmente la política a largo plazo de patrocinio de la organización cooperativa entre los agricultores, a fin de que éstos sean en último término los que se encarguen de parte de las funciones de acopio de productos para el mercado y aumenten su poder mercantil en relación con los compradores. Al mismo tiempo, hay que crear otras fuentes de crédito para la producción, pues, de no ser así, nunca se podrá combatir el predominio de los comerciantes prestamistas de dinero. Los fondos necesarios para ello sólo pueden allegarse con asistencia de los gobiernos y únicamente éstos pueden ejercer la autoridad y promover la organización necesarias para atacar tales gigantescos y hasta ahora insolubles problemas.

Suministro de los elementos necesarios para la producción

Una vez iniciada la intensificación de la producción agrícola, los productores tienen también que confiar cada vez más en el sector del mercadeo para la obtención de

los elementos necesarios para la producción. Los problemas del suministro de abonos, semillas mejoradas y otros materiales y equipo a los productores de zonas remotas son particularmente agudos en muchos casos, porque la necesidad de estos artículos crece rápidamente y los canales tradicionales de mercadeo corrientemente no están adaptados para la manipulación de tales artículos.

Las masivas aportaciones de abonos previstas en los planes nacionales de desarrollo agrícola, especialmente en relación con las variedades de cereales de gran rendimiento, supondrán en muchos casos un aumento quíntuplo o décuplo de las cantidades que hay que almacenar, ensacar y distribuir. Esto exige un rápido desarrollo en los mecanismos de mercadeo y, al mismo tiempo, es muy conveniente que los distribuidores sean capaces de facilitar a los agricultores el asesoramiento técnico pertinente que constituye ya un servicio admitido en los países más avanzados.

La distribución y venta de maquinaria agrícola y de equipo moderno entraña también la existencia de servicios especializados. Las complicadas organizaciones de las empresas manufactureras acreditadas, con sus vendedores técnicamente instruidos, depósitos de piezas de recambio, garantías de rendimiento y servicios posteriores a la venta, que se consideran indispensables en los países desarrollados, existen sólo en forma rudimentaria en muchos países en desarrollo y deben ya ampliarse considerablemente y mejorarse para adecuarlas al actual progreso de las técnicas agrícolas. También se necesita un mejoramiento análogo en el mercadeo de semillas y plantitas de semilla allí donde comienza a generalizarse el empleo de variedades mejoradas de gran rendimiento. En vez de conservar sus propios materiales de plantación, los productores harán cada vez mayor uso de variedades híbridas y sintéticas procedentes de los centros de investigación y producción genética, siempre que existan los medios necesarios para una distribución segura a precios convenientes. En muchas partes esto constituye una forma completamente nueva de mercadeo que requerirá la promoción de nuevas y especializadas actividades.

Frecuentemente se sugiere que, cuando ya existen organismos legalmente establecidos de mercadeo agrícola, estos organismos pueden desempeñar convenientemente la función inversa del mercadeo de los elementos necesarios para la producción. En algunos casos, por ejemplo en Marruecos, Argelia y Ceilán, esto se hace ya, pero es más frecuente que los organismos centrales existentes por disposición legal tropiecen con dificultades para adaptarse eficazmente a estos servicios

especializados. Por falta de otras instituciones y empresas adecuadas, los servicios oficiales se ven obligados a menudo a ocuparse de la distribución directa de abonos, productos químicos, semillas y otros elementos necesarios para los planes de desarrollo de la producción, no obstante los problemas que ello lleva consigo. Pero, en todo país donde la demanda de servicios ordinarios de mercadeo en estos sectores crece en alcance y diversidad, existe una evidente necesidad de promover la creación de empresas especialmente adaptadas a esta labor. Al mismo tiempo, las uniones cooperativas y otras organizaciones de agricultores, que desempeñan ya una función importante en este sector en países como la India y Ceilán, tienen claramente que jugar un destacado papel y en muchos países puede que sean casi indispensables para proporcionar un servicio de abastecimiento y crédito para los pequeños agricultores.

Resumen del problema

Resumiendo el problema, los métodos primitivos y muy costosos de mercadeo agrícola son incompatibles con un desarrollo económico sostenido, en general, y con el desarrollo agrícola en particular. Es difícil generalizar con carácter mundial, pero en los párrafos que anteceden se sugiere que la modernización del mercadeo es particularmente necesaria, por una parte, para satisfacer las necesidades de las crecientes poblaciones urbanas, para ampliar el comercio de exportación y para apoyar las industrias de elaboración y, por otra parte, para facilitar el desarrollo de la producción mediante la mejora de las posibilidades de venta para los agricultores y proporcionando a éstos los elementos necesarios para sus actividades.

La interdependencia entre mercadeo y producción en el desarrollo agrícola debe reconocerse plenamente en todo estudio de estos problemas. Los productores sólo ampliarán su producción en la medida en que una organización de mercadeo les permita vender en condiciones remunerativas; a pesar de ello, los planes de desarrollo de la producción no han dado frecuentemente en el pasado la importancia debida a esta condición. Por otra parte, los mecanismos de mercadeo únicamente pueden funcionar en tanto se ajusten a las circunstancias de los productores, y los planes de nuevos sistemas han fallado a menudo en esto. Los programas de desarrollo de la producción y el mercadeo deben considerarse inseparables, y el inadecuado enlace entre los responsables de la planificación de cada uno de estos dos aspectos ha constituido un impedimento de sobra conocido en algunos países.

Las políticas oficiales en materia de precios y el mercadeo

Razones que explican la acción oficial

La forma y aplicación de las políticas de precios son asunto de vital importancia para mejorar el mercadeo. En favor del desarrollo y del bienestar público, los gobiernos de los países se ven inevitablemente obligados a preocuparse cada vez más de los precios de la producción agrícola. En algunos casos su principal interés consiste en elevar los precios y los ingresos del productor, tanto con el fin de mejorar su bienestar inmediato, como de estimular la producción suplementaria que necesita el país en desarrollo. En otros países, particularmente aquellos cuya población urbana es numerosa, como sucede en América Latina, las políticas nacionales en materia de precios se ocupan fundamentalmente de la necesidad de restringir los precios de los alimentos y el costo de la vida y de controlar las presiones inflacionarias. En la India, asimismo, enfrentada con repetidas escaseces de alimentos, los controles de precios han constituido una característica importante. A veces, la política de precios está destinada explícitamente a beneficiar tanto al productor como al consumidor combatiendo las fluctuaciones excesivas del mercado y estabilizando los precios a un nivel de aceptación general. La disminución de los márgenes de mercadeo y la necesidad de combatir las utilidades excesivas del comerciante pueden ser factor importante de esta situación.

La cuestión que interesa aquí es la fijación de precios en relación con los sistemas de mercadeo y su eficacia y, si bien la política de precios cumple objetivos que trascienden el alcance del mercadeo, las dos materias suelen ser inseparables en las circunstancias imperantes en un país en desarrollo.⁸ Esto se debe a que la organización del mercadeo y, al menos, cierto control del movimiento de productos son indispensables para que la acción oficial influya en los precios, especialmente en el caso de los cultivos comercializados dentro del país. En un país de economía adelantada, puede haber datos suficientes sobre los niveles de precios vigentes y los costos de mercadeo que permitan conocer con bastante exactitud cuáles son las utilidades del productor. Por tanto, cuando la producción alcance una escala considerable y los productores sean instruidos, pueden ser inscritos y tratados por separado, existiendo así una base para establecer cupos de producción detallados o bien pagos oficiales, subvenciones, precios de sustentación o rebajas de impuestos. En un país menos desarrollado, la aplicación de medidas tales resulta imposible, por lo cual la forma más práctica de abordar el problema consiste en influir directamente en el precio de los productos en los cauces de comercialización.

Cuanto más directo sea el control oficial de esos cauces de mercadeo más fácil será aplicar la política de precios. Por eso, se han creado órganos oficiales que

poseen un control más o menos amplio de la comercialización de los cultivos como medio destinado a la vez a mejorar el mercadeo y a ejercer un control eficaz de los precios, y resulta imposible separar ambos objetivos. En realidad, la forma particular que adquieran las organizaciones de mercadeo oficiales obedecerá menos a consideraciones de mejoramiento del mercadeo que a la idea de controlar los precios.

Políticas de precios y sistemas oficiales de mercadeo

Desde la segunda guerra mundial se ha convertido en práctica común de los gobiernos de los países en desarrollo la de asumir gran parte de la responsabilidad directa del mercadeo de sus principales cultivos para la exportación. Como las exportaciones agrícolas son en la mayoría de los casos las que principalmente producen divisas, y como en años anteriores de ordinario aquéllas se comerciaban y se vendían al exterior por conducto de empresas de propiedad extranjera, era lógico que los gobiernos se ocupasen en particular de este sector. Se trataba entonces no sólo de determinar una política de precios o de mejoramiento del mercadeo, sino también de garantizar un control suficiente del comercio exterior del país interesado. Ya sea mediante la concesión de permisos de exportación y el control de los exportadores particulares, o bien encauzando las exportaciones a través de empresas públicas, la mayoría de los gobiernos ha conseguido controlar el retorno al país de los ingresos logrados con sus principales cultivos de exportación y así, en cierta medida, ha podido determinar los precios pagados al productor.

En Nigeria, Ghana, Sierra Leona y Gambia, por ejemplo, las juntas oficiales de mercadeo que ejercen el monopolio de las exportaciones de cacao, productos de la palma, algodón, maní y otras semillas oleaginosas, se hallaban cabalmente establecidas mucho antes de que esos países alcanzasen la independencia.⁹ Por conducto de sus agentes de compras autorizados, esas juntas han podido controlar los precios directamente hasta el nivel de los puestos oficiales de compra situados a distancia de pocos pasos de la mayoría de los productores en las zonas de cultivo más densas. Entre esos puntos y las propias granjas no se ha controlado directamente el comercio, si bien la competencia entre los comerciantes en ese sector limitado ha sido por lo general suficiente para proteger al productor contra la explotación.

En la mayoría de los países de habla francesa de África y en Madagascar, el decenio de 1950 presenció la reglamentación de las exportaciones por medio de las *caisses de stabilisation*, en virtud de las cuales el producto para la exportación se dejaba en manos de la

⁸Un estudio más amplio de las políticas oficiales de precios de los productos agrícolas se presentó en FAO, *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 1967*, Capítulo 3: Incentivos y frenos para la producción agrícola en los países en desarrollo. Roma, 1967.

⁹Véase un estudio detallado de la estructura y funcionamiento de tales juntas con monopolio sobre el comercio y la estabilización de los precios de exportación en *Creación y funcionamiento de las juntas de mercadeo agrícolas* Capítulo 5. FAO: Guías de Comercialización, N° 5, Roma, 1966.

empresa particular a través de todo el proceso de mercadeo, si bien los precios al productor eran fijados oficialmente y se ejercía un control de márgenes y utilidades.¹⁰ En comparación con las juntas que actúan sobre el mercadeo, este sistema ofrece la ventaja evidente de exigir solamente una organización oficial reducida y poco capital de operaciones. Por otra parte, sólo permite ejercer un control incompleto de las ventas y de los gastos de mercadeo de ultramar y es poco lo que puede hacer para mejorar la eficacia real de las operaciones o para estimular la participación local en el sector de la comercialización y crear nuevas empresas de mercadeo. Este sistema se sigue empleando en la Costa de Marfil y en Madagascar y, para algunos cultivos, en otros países, si bien ha sido reemplazado por métodos de control en los que participan más directamente entidades públicas.

En lo que se refiere al mercadeo interno de cultivos, generalmente ha habido menos razones para que los gobiernos interesados apliquen el mercadeo exclusivamente por conducto de órganos oficiales. El mercadeo interno de cultivos alimenticios, contrariamente al mercadeo de cultivos para la exportación, ha estado principalmente en manos de comerciantes locales, por lo que no ha surgido generalmente la necesidad de nacionalizar el sistema. Además, la estructura compleja del comercio interno no suele prestarse a un control eficaz ejercido por una organización centralizada, a menos que ésta disponga de capital, personal administrativo y mano de obra capacitada en gran escala. Por esta razón, las políticas de precios y el mejoramiento del mercadeo de los cultivos de consumo interno se han aplicado de ordinario mediante una acción administrativa, control de las importaciones, comercio oficial en el mercado libre u otros medios de esa índole que distan mucho de representar un control directo y total del comercio.

Sin embargo, hay excepciones notables, entre las que figuran ciertos países como Cuba, Birmania y Guinea, cuyos gobiernos han buscado el desarrollo mediante un estricto control centralizado de la economía nacional y en gran parte han asumido las funciones de mercadeo que ejercía la empresa privada. Otro caso especial es el de Kenia, donde la Junta del Maíz y de Productos Hortícolas se encarga de pagar precios garantizados al productor y de tramitar toda la oferta de maíz comercializada, que es el alimento nacional básico. En este caso, el control se facilita por el hecho de que una parte considerable del maíz destinado al comercio se cultiva en granjas de gran extensión, y porque existe una buena red de medios de transporte para el traslado necesario de los suministros. Se ha discutido mucho sobre la eficacia del sistema de Kenia, en comparación con otros procedimientos posibles que permitirían más libertad de precios y otorgarían más iniciativa a la empresa privada. Considerando las normas actuales de

administración de la Junta, las pruebas reunidas en pro y en contra del sistema actual resultan bastante bien equiparadas.

En otros varios países, donde las condiciones son menos favorables que en Kenia, se han introducido planes para el control general del mercadeo siguiendo, más o menos, los mismos criterios. En diversa medida, las organizaciones centralizadas de mercadeo no han conseguido obtener un control total de monopolio ni tampoco han podido desempeñar cabalmente sus obligaciones legales. Se ha manifestado la tendencia a que el comercio particular vuelva a afianzarse, ya se trate de operaciones de "mercado negro" o bien con la tolerancia del gobierno y, en algunos casos, la entidad oficial se ha visto obligada a abandonar el terreno.

Beneficios y costos de la estabilización de precios

La idea de obtener una estabilidad completa de los precios dentro de un año agrícola, y entre uno y otro de éstos, ha ejercido una fuerte atracción para algunas autoridades públicas, pero aun cuando aquélla pueda lograrse, es probable que represente una pesada carga económica. En primer lugar, son dudosas las ventajas de una estabilidad de precios forzada para el productor entre un año y otro, si las condiciones climáticas ocasionan grandes cambios en los rendimientos de los cultivos, pues la estabilidad de precios en ese caso significaría inestabilidad de ingresos. Además, entre el final de una cosecha y el comienzo de la siguiente intervienen apreciables gastos en cuanto a la financiación y almacenamiento de las cosechas, por lo cual es razonable esperar que éstos se reflejen en un alza módica de los precios en el transcurso del año. En todo caso, tanto la escasez crítica como los grandes excedentes de productos, así como las amplias fluctuaciones e inseguridad de los precios que las acompañan, ocasionan dificultades y situaciones de estrechez económica; los movimientos moderados de los precios para reajustar la oferta y la demanda del mercado normalmente no son de objetar.

Por consiguiente, los beneficios que se derivarían de una estabilización de precios, parcial o general, tienen que ser considerados muy detenidamente en función de los gastos necesarios para conseguirlos. Si la estabilización entraña la creación de una gran organización pública, esto puede representar un incremento de los gastos de mercadeo y una merma de los fondos públicos que contrarrestarían con exceso las ventajas que podrían derivarse de la mayor estabilidad de los precios. Quizás esté más acorde con la realidad perseguir tan sólo una reducción módica de las fluctuaciones de precios, ya que esto puede lograrse con menos costo y esfuerzos de los que requiere un sistema más completo y cabal, siendo menores también los correspondientes riesgos de fracaso. Esto tiene especial importancia en los países más pobres que están en peores condiciones para comprometer mano de obra capacitada y capitales en la ejecución de planes de estabilización en gran escala.

¹⁰ Pueden verse detalles sobre la estructura y operaciones de las juntas que estabilizan los precios sin comerciar en la obra citada, Capítulo 3.

En muchos lugares de Asia y en todos los países de América Latina hay planes oficiales para la estabilización de los precios que implican diversas formas de operaciones de formación de reservas. En la India, por ejemplo, la amplia participación del Gobierno en el mercadeo de cereales alimenticios ha incluido la manipulación de los cereales importados de los Estados Unidos en virtud de la Ley Federal 480 y ha requerido la fijación legal de precios y la aplicación de controles al comercio particular. En la Argentina, la Junta de Cereales compite con las empresas privadas y se dedica al comercio de exportación, habiendo administrado hasta el 60 por ciento de la cosecha total de trigo en 1965. Toda entidad oficial capaz de administrar una parte tan considerable de la producción nacional debe forzosamente mantener una organización grande y costosa y, al menos en las condiciones imperantes en la América Latina, grandes depósitos para almacenamiento y otros elementos y servicios para la manipulación de los productos. El carácter de las operaciones correspondientes significa que tales servicios sólo pueden emplearse plenamente a intervalos regulares, como sucede por ejemplo en el Brasil, donde el programa oficial se vio en la necesidad de adquirir el 27 por ciento de la cosecha total de arroz en 1965 al paso que no compró nada en 1966. En función de los correspondientes gastos generales de mercadeo, los planes de estabilización y de sustentación tan bien respaldados como éstos, están propensos, por eso mismo, a ser muy costosos, hallándose, a veces, fuera del alcance de los países más pequeños. Una de las formas de reducir los gastos generales es mediante la cooperación regional, y ésta es una de las razones que han movido a los países centroamericanos a estudiar el establecimiento de un plan regional de estabilización de precios.

Sin embargo, en diversos países hay cada vez mayor interés por los planes de estabilización de más limitado alcance¹¹ y a veces el Programa Mundial de Alimentos Naciones Unidas/FAO está proporcionando existencias estabilizadoras de cereales para poner en marcha esas operaciones. Las existencias se venden en la etapa oportuna a fin de disponer de capital de operaciones necesario para nuevas adquisiciones de cereales de producción local. La experiencia sugiere que las mejores perspectivas para obtener resultados felices en los países menos desarrollados se hallan en los planes que se inician con prudencia, abarcando sólo cantidades limitadas y destinados a obtener repercusiones módicas en los precios en las primeras etapas. El procedimiento consiste en adquirir cereales poco después de la cosecha cuando la oferta es abundante y los precios son más bajos, almacenarlo por espacio de varios meses y venderlo hacia el final del año agrícola, cuando las existencias en el mercado son escasas y los precios

alcanzan su nivel máximo. Como agente comprador la entidad oficial se propone ofrecer un precio ligeramente superior al precio cotizado en el mercado en la época en que la oferta es abundante. Como vendedor, su propósito es entrar en el mercado en los momentos en que los precios alcanzan el máximo estacional, complementando la oferta a precios inferiores a los que se coticen en el mercado libre. Con el margen de utilidades obtenido entre el precio de venta y el precio de compra, debe cubrir todos los gastos de gestión que posiblemente comprenderán gastos apreciables por almacenamiento y transporte desde las zonas excedentarias a las zonas deficitarias. Su influencia estabilizadora en el plano nacional depende por tanto no sólo de la magnitud de sus compras sino de la estrechez de los márgenes de utilidades dentro de los cuales pueda actuar la entidad oficial.

Se sabe que todo plan de limitado alcance que se funde en la adquisición y venta juiciosa por una entidad oficial de una proporción incluso inferior al 20 por ciento de la cosecha comercializada puede disminuir significativamente los extremos de los movimientos de precios estacionales, a condición de que los gastos de gestión se puedan mantener al tenor de los comerciales. A la vez, la presión ejercida por la competencia por parte de los compradores oficiales puede servir para frenar las excesivas ganancias de los comerciantes poderosos y estimularles a actuar con mayor eficacia. En 1964 se iniciaron en Dahomey operaciones en este sentido y en escala muy limitada y, al parecer, actualmente los programas anuales de compras influyen de manera apreciable en los mercados de la región meridional de dicho país.

Sin embargo, existen dos peligros propios de los planes de estabilización de precios, ya se trate de planes importantes o de reducido alcance. El primero de ellos consiste en que los gobiernos pueden exigirles practicar políticas de precios antieconómicas o someterlos a instrucciones arbitrarias. La experiencia poco satisfactoria de muchos organismos nacionales para la estabilización de los precios, especialmente en América Latina, ha obedecido en gran parte a la falta de congruencia de las políticas, que suelen haber fracasado en su intento de mejorar la situación, ya sea la del productor como la del consumidor. El segundo peligro reside en que, debido a los exagerados gastos generales o a otras causas, las empresas oficiales no pueden competir con los comerciantes establecidos, pese a los márgenes aparentemente excesivos que estos últimos perciben entre el precio de compra y el precio de venta. En realidad, es error común el de subestimar los gastos prácticos del mercadeo en las zonas subdesarrolladas, especialmente los gastos de operaciones llevadas a cabo por una entidad pública nueva que, posiblemente, sostiene una administración bien remunerada y soporta gastos generales considerables. Un estudio de viabilidad que se llevó a cabo hace poco en el Chad, llegó a la conclusión de que si se adquiría el nijo en las zonas de cultivo que producen excedentes a 12 francos CFA el kilogramo, sería preciso venderlo a un precio medio de 25,5 francos CFA seis meses más tarde en las zonas

¹¹ Véase H. Creupelandt y J.C. Abbott, La estabilización de los mercados internos de cereales primarios: experiencia adquirida en su aplicación a los países en desarrollo, *Boletín Mensual de Economía y Estadística Agrícolas*, (FAO) 18 (2), 1969, p. 1-9.

deficitarias a fin de no incurrir en pérdidas.¹² Si la nueva organización fuese ineficaz o no consiguiese manipular un volumen económico de cereales, tales márgenes serían aún más amplios, por lo cual la influencia que ejercería para estabilizar los precios disminuiría correspondientemente. En varios casos en los que se han establecido organismos para la estabilización de los precios, debido a sus elevados gastos de funcionamiento, no han podido influir en los precios del mercado sin recurrir a la ayuda de las subvenciones constantes del erario público.

En muchos países en desarrollo, los gobiernos han considerado que era menester ir más allá de una estabilización módica de los precios y estipular precios fijos oficiales, con frecuencia en cada etapa del proceso de mercadeo. Los razonamientos en que se hacen basar esos controles es que son necesarios para proteger al consumidor o bien al productor contra los efectos de una inestabilidad crónica de la oferta, o bien que lo son para combatir el exceso de ganancias por parte de los comerciantes. El primer argumento generalmente suele tener más validez, aunque el segundo es más corriente. El principal cargo contra esos controles, salvo en circunstancias especiales, consiste en que es poco probable que sean eficaces, al paso que distraen esfuerzos que podrían dedicarse a la tarea más importante de mejorar la eficacia del mercadeo. Se puede obtener un control general, como en la India, en donde la reglamentación de los precios va unida a una intervención oficial en gran escala en el mercado y al control centralizado de las importaciones. También se pueden obtener resultados, como en Chipre, cuando las autoridades pueden ejercer una inspección eficaz para conseguir que se observen los precios de algunos productos en los mercados y tiendas. Pero lo que sucede con más frecuencia, especialmente en los países menos desarrollados, es que no existen los medios que permitan mantener los precios oficiales, por lo cual sólo se puede influir en los niveles de los precios mediante medidas que influyan en la oferta corriente en relación con la demanda. Repetidamente, los gobiernos de América Latina han tratado de fiscalizar los márgenes de mercadeo simplemente con edictos oficiales y tales esfuerzos invariablemente han fracasado. En otros lugares, como en Níger o Madagascar, se han hecho tentativas infructuosas de establecer precios oficiales al productor de la misma manera. Esas medidas pueden satisfacer una necesidad política en cuanto que hacen ver al público que el gobierno se preocupa por sus intereses, pero las repercusiones prácticas en los precios y en el mercado suelen ser insignificantes.

Políticas de precios en apoyo de la eficacia del mercadeo y la mejora de la calidad

A menudo, el precio oficial de un cultivo es uniforme en todos los puntos de compra del territorio

¹²En ese margen de diferencia correspondían 5 francos CFA a los gastos de transporte.

nacional y esa uniformidad, tratándose de un producto que al final tiene que comercializarse en una localidad determinada o exportarse a través de un determinado puerto, puede ser perjudicial para la eficacia de la producción y el mercadeo. A menos que haya consideraciones especiales, tales como la de prestar especial ayuda al desarrollo de la producción en determinadas zonas, los precios oficiales en los distintos puntos de compra deberían reflejar el costo del transporte al mercado por la vía más directa y, en tal forma, las diferencias de precios proporcionan el incentivo necesario para el desarrollo de cultivos en distritos más cercanos a los mercados o puertos, y estimulan también el traslado del producto desde la granja por la vía más directa. Estos incentivos se pierden en los países donde existe un sistema de precios uniformes de compra y representan un peligro en el sentido de que se asignan los recursos para la producción desacertadamente y se emplea el transporte de manera antieconómica.

Mayor importancia reviste el difícil problema del control de la calidad y los incentivos en relación con la política de precios. En Malasia, por ejemplo, aunque ha estado vigente por espacio de muchos años un precio mínimo legal para el arroz de una calidad tipo, en un principio, cuando se implantó ese precio, no iba vinculado a disposiciones para realizar una inspección y clasificación oficiales. Los comerciantes al negociar con el productor podían efectuar deducciones arbitrarias de los precios oficiales basándose en que el arroz del productor no alcanzaba normas requeridas en cuanto a contenido de humedad e impurezas. El productor, al ver que no podía obtener lo merecido por la calidad de su producto, reaccionaba no preocupándose de limpiar ni secar debidamente el arroz, con el resultado de que disminuyó en general la calidad del producto comercializado.

Para obtener mejoras importantes de la calidad probablemente será preciso que el productor o el comerciante de la localidad hagan inversiones en nuevas clases de equipo de elaboración, pero tal cambio no se hará dentro de un régimen de mercadeo con precios controlados, a menos que exista, a la vez, un sistema claro y práctico de clasificación de calidades, unido a diferencias de los precios y una aplicación eficaz de las normas por los correspondientes inspectores. En Nigeria, a mediados del decenio de 1950, se pudieron satisfacer esos requisitos en una campaña destinada a mejorar la calidad del maní para la exportación reduciendo la proporción de granos rotos y limitando así el aumento del contenido de ácidos grasos libres. El método tradicional de descascarar el maní consistía en aplastarlo en el mortero y luego separar los granos de las cáscaras aventándolas, procedimiento que de ordinario producía un 70 por ciento de granos partidos. Con una máquina descascaradora a mano, recientemente introducida, que puede emplearse al nivel de la granja o de la aldea, se podría disminuir a menos del 30 por ciento la proporción de granos partidos, pero su costo equivalente a casi 100 dólares EE.UU. representaba un grave obstáculo. Para fomentar el empleo del método

mejorado, las autoridades de mercadeo estipularon una nueva calidad especial de maní que habría de contener al menos un 70 por ciento de granos enteros (en peso) e instituyeron un atrayente precio mejorado para el producto de esa calidad. En un plazo de 3 años, se había generalizado el empleo de las nuevas máquinas descascaradoras, casi todas las compras correspondían a la calidad especial, el valor del cultivo había aumentado apreciablemente y la calidad especial había pasado a convertirse en calidad corriente. Se obtuvieron también resultados sorprendentes empleando incentivos de precios y de calidades análogos en una campaña destinada a mejorar la calidad del aceite de palma, mediante un procedimiento mejorado de preparación.

En un país en desarrollo existen graves peligros de abuso en lo que se refiere al plan de incentivos a los precios que sea complicado o que no refleje debidamente las preferencias del mercado, o cuando las diferencias en los precios sean demasiado elevadas en relación con la eficacia de los servicios de control e inspección. Por eso, conviene concentrar los esfuerzos tan sólo en las características de calidad importantes y claramente apreciables y quizá sea preciso ignorar otras que no son tan fáciles de determinar al nivel rural, si bien influyan directamente en el valor comercial del cultivo. Como ejemplo puede citarse el contenido de piretina de las flores de piretro cultivadas por los pequeños terratenientes; en ese caso hay que buscar mejoras por otros medios que no sean las diferencias directas en los precios.

Precios, políticas e ingresos fiscales

Si bien una acción positiva sobre los precios de los productos agrícolas puede constituir un factor importante de la estrategia política y económica de un gobierno, los medios para poner en práctica esas políticas de precios suelen ser limitados, salvo cuando sea viable establecer al menos cierto control oficial de los procesos de mercadeo. La experiencia ha obligado a muchos de los países menos desarrollados a optar por objetivos más módicos en materia de políticas de precios agrícolas de modo que sólo tienden a ejercer una influencia limitada en los precios al productor y al consumidor. La experiencia ha revelado también que aun en los casos en que existe la organización para poner en práctica una eficaz política de precios, existe a la vez el peligro de que esa política no está cabalmente ideada y que sea inapropiada para fomentar el desarrollo de la producción.

El problema esencial consiste en que los principales cultivos agrícolas y los precios de los alimentos constituyen inevitablemente un problema político y que, por consiguiente, las personas encargadas de establecer esas políticas están sometidas a diversas presiones de orden político que pueden ser más acuciadoras que los argumentos económicos. Con demasiada frecuencia el gobierno tiene que decidir entre las exigencias antagónicas de las ventajas económicas a largo plazo y las ventajas políticas inmediatas, y se halla

necesario u oportuno dar preferencia a las últimas. En particular, se ha visto que la inminencia de elecciones generales influyen de manera patente en las políticas de precios de muchos países. Sin embargo, hay que añadir que, como los gobiernos suelen anunciar los precios sin disponer de un medio eficaz para aplicar esas decisiones, el perjuicio económico que causan esas políticas destinadas a atraer votos es mínimo. Un gobierno puede interesarse tan sólo en hacer ver a sus partidarios posibles que tiene intenciones benévolas respecto de sus intereses, aunque sean limitados los medios de que dispone para prestarles ayuda.

Las políticas de precios no sólo pueden estar sometidas a fuertes presiones políticas destinadas a satisfacer los intereses de determinados grupos, sino también a la necesidad de obtener ingresos derivados de la agricultura para destinarlos al desarrollo general. En un país en desarrollo típico, existe la necesidad apremiante de capital para invertir en actividades relacionadas con el desarrollo general y es inevitable que la agricultura, como sector más importante de la economía, represente a su vez la más importante fuente potencial de fondos. Por ese motivo, y, también, debido a que son relativamente fáciles de recaudar, se ha generalizado la norma de aplicar fuertes derechos a las exportaciones de productos agrícolas. Y, lo que aún es más significativo, cuando el grado de organización del mercadeo lo permitía, se han impuesto en algunos casos gravámenes cuantiosos a los productores agrícolas sobre el rédito comercial de sus cultivos. Así ha sucedido en las operaciones de las Juntas de Mercadeo que ejercen el monopolio en Nigeria.¹³ y en Ghana, donde las utilidades derivadas de las ventas se encauzan por conducto de esas juntas y en donde se han rebajado apreciablemente los pagos al productor, en virtud de deducciones efectuadas por la junta y por el Gobierno en forma de impuestos, derechos y otros gravámenes para el desarrollo. El caso extremo es el observado en Nigeria Oriental, en donde tales deducciones para las almendras de palma en el decenio que media entre 1956 y 1965 fueron, como promedio, de 11,5 libras esterlinas por tonelada comercializada, dejando así un precio medio al productor en el puesto de compra no superior a 26 libras esterlinas la tonelada. Es justo pensar que esas políticas han desalentado las inversiones en la producción futura y han obstaculizado el desarrollo de la industria productora. Cuando las deducciones alcanzan niveles tan elevados, es preciso tener en cuenta sus posibles repercusiones desfavorables en las inversiones y el desarrollo en el sector interesado y considerar la posibilidad de allegar fondos para el desarrollo nacional de otras procedencias.

Es muy probable que las políticas de precios desacertadas sean en alguna medida el resultado de una

¹³ Aparece un estudio de las juntas de mercadeo de Nigeria que cumplen el doble papel de organismos para estabilización de los precios al productor y organismos encargados de recaudar ingresos en: *Marketing boards and domestic stabilization in Nigeria*, por Gerald K. Helleiner, *Review of Economics and Statistics*, 48, 1966, p. 69-78.

auténtica falta de conocimiento de los procesos de la formación de precios en el comercio. Como, de ordinario, es imposible controlar cada transacción de la cadena del mercadeo entre el productor en la granja y el consumidor en la casa, es importante prestar la debida atención a la acción de las fuerzas de la oferta y la demanda para determinar cualquier política de precios que sea viable. Cuando un cultivo se comercializa en el país y cuando la oferta no se puede ajustar rápidamente mediante importaciones o exportaciones, hay que equilibrar la oferta y la demanda locales, lo que generalmente sólo puede llevarse a cabo mediante la determinación acertada de los precios. Es posible establecer los precios a los que comprará el consumidor, pero, sin el aparato complicado de un sistema de racionamiento, jamás se pueden determinar las cantidades que aquél va a comprar a tal precio. Sin controles complicados, todos los intentos de fijar los precios conforme a otros criterios que no sean los de la oferta y la demanda del mercado, conducen a situaciones de escasez o de exceso de suministros y tarde o temprano están destinados al fracaso. Esto no quiere decir que siempre sea menester o siempre sea conveniente aceptar la libre acción del mecanismo de los precios;¹⁴ quiere decir que, a menos que las autoridades dispongan de medios eficaces de controlar la oferta o la demanda, los precios oficiales deben respetar las condiciones imperantes en el mercado o bien serán burlados. Es posible que existan esos medios cuando el país sea un importante exportador neto del cultivo interesado o cuando la producción interna esté normalmente complementada por importaciones. En ese caso es evidente que hay más amplio margen para ejercer un control eficaz de los precios mediante la regulación del comercio exterior. A condición de que el sistema esté bien administrado, la regulación de los precios internos, dentro de ciertos límites, mediante el control de las exportaciones y de las importaciones con referencia a unos precios de umbral puede ser a la vez eficaz y económica.

Una determinación de precios que no guarde relación con la realidad obedece también a veces a la falta de datos de que disponen las personas encargadas de formular las políticas. Las estadísticas sobre producción, consumo, existencias y precios locales son inevitablemente imperfectas, si bien está al alcance de los gobiernos de muchos países efectuar mejoras en este sector, si apreciasen en todo su valor la importancia que reviste para la planificación el disponer de datos fidedignos. La falta de conocimiento sobre la situación en el momento unida a criterios errados sobre la

producción y el consumo futuros han dado por resultado a veces graves fracasos y enormes gastos. Además, cuando la ejecución de una política entraña la actuación de una entidad oficial de mercadeo, existe el peligro de que los gastos de funcionamiento y los gastos generales no hayan sido debidamente calculados al determinar los precios y los márgenes. En ocasiones, se han hecho hipótesis excesivamente optimistas sobre el volumen de negocios y los gastos previstos de la organización central interesada en el programa, y la experiencia posteriormente ha revelado que ésta no podía actuar dentro de los márgenes previstos ni competir eficazmente con el comercio particular.

Evolución de las políticas de precios en consonancia con las necesidades de desarrollo del mercadeo

Es evidente que la política de precios agrícolas y los programas de mejoramiento del mercadeo son dos cuestiones que se superponen y que en varios puntos se funden. Ambas tienden a basarse en una creciente participación del gobierno en el mercadeo y, con frecuencia, en instituciones públicas que controlan o influyen en el movimiento de los productos agrícolas a través de los distintos cauces de comercialización. De ordinario esas instituciones están destinadas a servir ambos fines a la vez, a saber: facilitar la ejecución de la política de precios y mejorar la eficacia del mercadeo; no obstante, en algunas situaciones, especialmente cuando la política de precios es defectuosa en términos económicos, esos dos fines pueden no ser del todo compatibles, con lo cual empieza a descuidarse el interés en el mejoramiento del mercadeo. Hay algunos casos, muy destacados, en los que los órganos de mercadeo no constituyen ya una fuerza activa para obtener un mercadeo más eficaz y a bajo costo, sino que se han convertido esencialmente en instrumentos para la administración de las políticas de precios y para la recaudación de los ingresos derivados de los gravámenes a la producción agrícola.

La consecución de un mercadeo más eficaz contribuye por sí misma a la estabilidad de los precios, ya que el mejoramiento del transporte, los mayores medios para el almacenamiento, la preservación y la elaboración, las mayores posibilidades de promoción e iniciativa comerciales son factores que contribuyen a establecer todos ellos un ajuste más fácil de la oferta y la demanda. Contrariamente, una política de precios basada en sistemas que cohiben la iniciativa y los cambios en el sector del mercadeo, puede resultar cada vez más costosa.

Por otra parte, no puede esperarse que por motivos de desarrollo general y bienestar público los gobiernos abandonen los precios de los principales alimentos y productos agrícolas a la libre acción de los factores del mercado, una vez que disponen de medios eficaces para la intervención en ellos. En esto tratarán de seguir el ejemplo de los países desarrollados para mantener los

¹⁴En contra de una dependencia excesiva en el mecanismo de los precios aduce argumentos, por ejemplo, T. Balogh con especial referencia a las condiciones imperantes en la India en *Some aspects of economic growth of underdeveloped areas*, Capítulo 1, Nueva Delhi, National Council of Applied Economic Research, mayo de 1962. La esencia de su argumento es que cuando la economía está fragmentada en sectores que sólo se hallan parcialmente conectados entre sí, la liberación del mecanismo de precios, así como de las fuerzas del mercado, en modo alguno podría ser la solución más favorable para el funcionamiento del sistema económico.

niveles de los precios o, cuando menos, las fluctuaciones de éstos dentro de límites razonables. Por eso, actuarán cada vez más con miras a desarrollar formas que les permitan influir en los precios promedios económicos, ya sea mediante el control de las exportaciones o importaciones o, cuando proceda, mediante diversas formas de intervención en el comercio interno. Su objetivo deberá consistir en crear métodos que proporcionen las medidas requeridas de control y

orientación, sin sacrificar la eficacia ni tampoco limitar los incentivos y las transformaciones necesarios para un mejoramiento progresivo del mercadeo. Una de las cuestiones fundamentales consiste en saber de qué manera la política oficial debe tratar de organizar los recursos de los sectores público y privado con máximo provecho, y a este objeto se examinan más adelante algunas consideraciones fundamentales para la selección de los procedimientos.

El Estado, las empresas privadas y las cooperativas en las operaciones de mercadeo

Una de las cuestiones más importantes en la política de mejoramiento del mercadeo es determinar hasta dónde debe el Estado extender sus responsabilidades directas en el campo del mercadeo, y hasta dónde debe tratar de promover las cooperativas, las compañías privadas o las formas mixtas de empresa. Evidentemente la cuestión se decide en algunos países en desarrollo sobre bases ideológicas principalmente, pero en la mayoría de los casos el campo permanece abierto a una variedad de formas de organizaciones públicas y privadas, de modo tal que los principales determinantes son la eficacia directa y la contribución al desarrollo. Por lo tanto, es interesante examinar la solidez y debilidad características de estas formas diferentes de empresa y considerar hasta dónde conviene que los gobiernos extiendan sus actividades directas en lo que al mercadeo se refiere. Sin dejar de reconocer que el juicio definitivo dependerá siempre en gran parte de las condiciones locales, esta sección y las siguientes ofrecen algunas observaciones sobre la cuestión y sobre la función esencial de las empresas públicas y de otro tipo en el desarrollo del mercadeo. Sin embargo, quizá sea útil ilustrar antes las funciones que desempeñan las diferentes formas de empresa en las distintas fases del mercadeo, en las actuales condiciones de los países menos desarrollados.

Mercadeo de las exportaciones

Por las razones expuestas anteriormente, la función activa de las empresas públicas está firmemente establecida en lo que se refiere al mercadeo de productos de exportación de consumo corriente, en muchos países en desarrollo, especialmente en África. Por lo común, la empresa privada continúa desempeñando una función importante en las operaciones prácticas de la compra y acopio locales, pero con frecuencia existen juntas estatutarias u otras organizaciones gubernamentales que controlan o se encargan directamente de la exportación y la venta. Sin embargo, por lo que se refiere a los productos

perecederos, a los productos difíciles de clasificar o a los que requieren esfuerzos especiales de promoción en los mercados mundiales competidores, la cuestión está aún principalmente en manos de la empresa privada. Ello se debe, sobre todo, a que las juntas estatutarias tienen dificultades para organizar las formas más complicadas de operación comercial que esos productos requieren. Las juntas de mercadeo de Nigeria, por ejemplo, que por muchos años se han ocupado eficazmente de las semillas oleaginosas, del cacao y el algodón, no tuvieron éxito en el mercadeo de la toronja y el jengibre. No quiere esto decir que, si dispusieran de recursos suficientes y de una gestión calificada, no podrían los organismos públicos ocuparse en problemas de exportación aún más complejos, como ilustra el ejemplo de la Compañía Israelí de Exportaciones Agrícolas con la promoción de mercados para las frutas y verduras. Las juntas estatutarias establecidas para los productos perecederos pueden ser también altamente eficaces en lo que se refiere a la organización y prestación de asistencia a los exportadores privados, y un caso notable es el de la Junta Neozelandesa de Productores de Carne que ha ayudado a abrir mercados mundiales para el cordero de Nueva Zelanda.

Sin embargo, no existen hasta ahora casos relevantes en los países en desarrollo de organismos públicos que realicen con éxito campañas de exportación para estos tipos de productos, y el campo está todavía casi exclusivamente en manos de las empresas privadas. Para una serie de países esto significa que el mercadeo a través de las grandes compañías internacionales es todavía importante, especialmente cuando requiere inversiones cuantiosas en instalaciones y servicios especializados, cuando las operaciones son complicadas y cuando implica relaciones estrechas con las organizaciones de mercadeo de los países importadores. El mercadeo del banano, por ejemplo, está en gran medida en manos de compañías internacionales establecidas tanto en los países productores como en los compradores. Se han hecho también algunos adelantos notables a través de organizaciones privadas más pequeñas, tales como las de Chad que, desde mediados

de 1950, han organizado un comercio de exportación de carne de vaca por vía aérea que asciende hoy a más de 4 000 toneladas anuales. Para citar otro ejemplo, los negociantes de China (Taiwán) han organizado un negocio de exportación de hongos y espárragos enlatados a los mercados europeos y de los Estados Unidos, que alcanzó un valor de casi 40 millones de dólares EE.UU. en 1966.

Es evidente que la expansión futura de las exportaciones de los países en desarrollo, especialmente las de productos nuevos, dependerá en gran parte del éxito que tenga la organización o el fomento de formas adecuadas de empresa para el mercadeo de las exportaciones. La necesidad de ganar divisas es un estímulo para ampliar y diversificar la producción destinada a la exportación, pero las campañas que en este sentido se hagan serán inútiles si los productos no pueden venderse en las condiciones de gran competencia que prevalecen en los mercados mundiales. Algunos países en desarrollo desean especialmente exportar frutas y verduras, pero, a despecho de las ventajas geográficas evidentes, han tropezado con la dificultad que impone una organización de mercadeo y un control de la calidad inferiores, en relación con los productores competidores de los Estados Unidos u Oceanía. Otros pueden aprovechar la ventaja del creciente mercado internacional que hay para la carne de vaca y de carnero, productos ambos cuyos precios tienden a subir. Los principales países productores de ganado de las regiones más secas de África y de América Latina están particularmente interesados en dichas perspectivas, pero el hecho de que sus zonas pastorales se encuentren, por lo general, muy lejos, y carezcan de sistemas de transporte y mercadeo adecuados, viene a agravar los problemas de servir en forma ordenada al mercado exterior. Para explotar sus oportunidades y competir con éxito con exportadores tan sólidos como Australia y Nueva Zelanda, esos países tendrán que modernizar sus sistemas locales de mercadeo y también atacar sistemáticamente el problema de las enfermedades transmisibles.

Para resolver estos problemas de producción y mercadeo resulta indispensable la iniciativa del gobierno tendiente a mejorar la organización en la esfera nacional. La empresa privada puede aportar el esfuerzo y la iniciativa necesarios en las operaciones comerciales detalladas, pero es probable que se necesite la inversión pública y la intervención de las autoridades para organizar la producción, el control de la calidad y el acopio. Para dichos fines, un número creciente de países ha establecido juntas nacionales o comisiones de mercadeo, especialmente para el ganado y la carne, la fruta y las verduras. La mayoría de los países en desarrollo han estimulado firmemente a la empresa privada para que organice industrias de elaboración, y aunque normalmente se da preferencia a los nacionales, se suele aceptar que para proyectos más grandes puede ser necesario atraer capital, organización y especialistas de los países industrializados. En muchos casos se recurre a los privilegios tributarios y otros alicientes para atraer la inversión extranjera con el fin de conseguir los

beneficios de la industrialización. Por ello, compañías extranjeras y, particularmente, una serie de grandes organizaciones con competencia especial en el mercadeo internacional, tales como la Liebig, la California Packing Corporation, la Nestlé, la Compañía marseillaise, la Unilever y otras, continúan desempeñando una función importante en la elaboración industrial de productos agrícolas de los países en desarrollo, especialmente cuando se trata de exportaciones. Esas compañías, con sus marcas, su organización y sus firmes conexiones en los países industrializados, que constituyen el principal mercado para sus productos, tienen ventajas sin igual para promover el comercio.

En varios países ocupan todavía un lugar destacado las grandes compañías que se ocupan de la producción primaria, la elaboración y el mercado de exportación dentro de una organización, particularmente por lo que se refiere al té, el azúcar, el caucho, la piña y el ganado. Dada la naturaleza de los productos en cuestión, puede resultar ventajosa dicha integración vertical en gran escala, aunque en algunos casos los sistemas actuales se deben más a factores históricos que a las necesidades de hoy. Por lo general, en dichos casos, la producción primaria de cultivos tiene lugar en las propias plantaciones o grandes fincas de las compañías, pero existen también casos importantes de satisfactorias relaciones contractuales con pequeños propietarios productores. Quizá el mejor ejemplo de una empresa de este tipo, bien organizada, es el de la producción, elaboración y mercadeo de tabaco y cigarrillos que se ha desarrollado en muchos países durante los dos pasados decenios.

Sin embargo, la empresa privada no aceptará los importantes compromisos que entraña una industria de elaboración a menos que tenga una seguridad razonable de obtener buenas utilidades comerciales en el próximo futuro. Una vez que se han aprovechado las oportunidades más evidentes para la inversión privada en las industrias de elaboración, excepto cuando el desarrollo y crecimiento de los mercados ha sido muy rápido, las dificultades para atraer otros empresarios ha tendido a aumentar. Asimismo, en varias regiones importantes, la inestabilidad política ha aumentado considerablemente la desconfianza de los inversionistas potenciales. Entre tanto, ansiosos de promover la industrialización con la mayor rapidez posible, los gobiernos se han visto obligados a desempeñar un papel más activo en la promoción de proyectos de elaboración, bien en sociedad con la empresa privada cuando ha sido posible o, simplemente, como empresa de carácter público.

Inevitablemente, los criterios con que los gobiernos justifican sus inversiones en este campo tienden a ser menos exigentes que los establecidos por el empresario privado. Para el gobierno, la justificación no se limita a las perspectivas de las utilidades comerciales, sino que incluye, además, los probables efectos en lo que se refiere a la ganancia de divisas, al empleo, al desarrollo económico en general y al bienestar social. Sin embargo, tampoco los proyectos gubernamentales pueden sobrevivir si no tienen ingresos suficientes para seguir

adelante o no gozan de subvenciones. Por desgracia, son muchos los casos en que los patrocinadores de los proyectos de financiación gubernamental, aun sin intención de subvencionarlos en forma continua, no han sabido darles una base comercial apropiada. El caso es particularmente grave en Africa, donde las autoridades han invertido grandes capitales en empresas de elaboración durante los últimos años y donde un gran número de fábricas funcionan hoy a una fracción de su capacidad o no funcionan en absoluto.

En algunos casos, dichas fábricas se establecieron sin prestar cuidadosa atención a sus bases económicas, y consideraciones de prestigio influyeron claramente en su escala y en su forma. La elección del lugar, también, se explica a veces por razones políticas más que económicas. Con gran frecuencia los fracasos se debieron a suposiciones superoptimistas sobre el suministro de materias primas y de la demanda efectiva de los productos. A este respecto, se ha observado a veces una falta sorprendente de coordinación en la planificación del proyecto. En un país se construyó una gran fábrica de elaboración de tomates sin tomar las medidas oportunas para la producción local de los mismos. En otro se construyó un matadero industrial en un lugar cuya única salida al mercado era un viaje de 1 000 kilómetros por vía aérea a costo prohibitivo. La lección evidente que de todo esto se desprende es que para tener una mayor proporción de éxito en futuros proyectos es necesario dedicar mucha más atención y conocimientos a los estudios detallados de factibilidad de preinversión, poniendo especial cuidado en los aspectos económicos y de mercadeo. Si no se dispone localmente de los conocimientos técnicos necesarios, será prudente contratar consultores independientes y considerar sus honorarios como parte indispensable de la inversión.

Mercadeo primario y desarrollo de las cooperativas

La participación de las autoridades en las fases primarias del mercadeo de productos pecuarios y agrícolas se ha discutido ya con cierto detenimiento al tratar de las políticas de precios. Con la excepción de los países en desarrollo con economías de planificación centralizada, se han hecho pocos ensayos para desplazar completamente en este sector al comercio privado en favor de organizaciones oficiales de compra. Incluso cuando existen juntas monopolistas de mercadeo u organismos de compra, no tratan, por lo general, de cubrir el mercado total directamente; en algunos países dependen por completo de las cooperativas por lo que se refiere a las primeras fases de compra y acopio de productos, pero con frecuencia dejan parte de este terreno a los comerciantes privados, bien actúen por su propia cuenta o como agentes acreditados de las juntas. En otros casos, los compradores oficiales manejan una parte secundaria de la cosecha, por lo general en competencia directa con los comerciantes privados. En la mayoría de los casos, la función de la empresa privada, bien actúe bajo algún control oficial o en un

mercado completamente libre, sigue siendo de primera importancia y, en cierto modo, el agricultor sigue dependiendo directamente de los comerciantes compradores para la colocación ventajosa de sus cosechas.

La razón principal de que continúen predominando los comerciantes privados en el mercado primario, a pesar de las críticas de que se tratará más adelante, es el carácter complejo y fragmentado de las operaciones comerciales que entraña y los formidables problemas de personal, financiamiento y administración implicados en el control público general. En consecuencia, es éste un terreno en el que ha resultado singularmente difícil para las autoridades gubernamentales tomar medidas decisivas para ayudar al productor y aumentar la eficacia del mercadeo. Uno de los problemas básicos y persistentes en el desarrollo de la agricultura y el mercadeo es el de enlazar eficazmente al pequeño productor agrícola con los principales canales de mercadeo.

El desarrollo de las cooperativas es un medio lógico para mejorar la situación. Si puede ayudarse a los pequeños productores a organizarse en sociedades y uniones cooperativas para vender sus cosechas y comprar los materiales que necesitan, tendrán posibilidades mejores de acceso a los mercados y la promesa de una capacidad de contrapeso en sus negociaciones con los comerciantes. En ciertas situaciones, cuando no hay comerciantes privados indígenas, el movimiento cooperativo se considera como la única alternativa para no dejar la comercialización en manos de expatriados o grupos de inmigrantes. Por lo general, el apoyo a las empresas cooperativas es políticamente popular ya que se considera favorable a los productores y restrictivo para el intermediario impopular. Por consiguiente, la mayoría de los países han dado al menos algún apoyo a las cooperativas de mercadeo de los productores y, para algunos, el movimiento cooperativo es el instrumento ideal para desarrollar el mercadeo primario.

A diferencia del movimiento originario de las cooperativas de productores en Europa, las nuevas versiones de los países en desarrollo se han establecido por lo general con considerable asistencia de los gobiernos. Han recibido apoyo en varias formas, incluso préstamos, privilegios tributarios, asesoramiento, servicios, y una importante protección legal. En particular, para vigorizar la lealtad de sus miembros, se les han concedido muchas veces derechos de monopolio en el mercadeo y la elaboración. Varios planes de desarrollo se han basado totalmente en una forma cooperativa de organización, reforzada mediante reglamentos que imponen una disciplina especial a los miembros en términos de esfuerzo productivo y colaboración. Los proyectos de riego se han prestado especialmente para esto, y el plan de asentamiento, detalladamente organizado, de Mwea, Kenia, que proporciona al país la mayor parte de sus existencias arroceras, ha sido un modelo de lo que puede ser este tipo de organización.

Claro está que, para que un nuevo programa cooperativo de mercadeo tenga éxito, no sólo debe ser

capaz de cubrir una necesidad existente en la producción o en organización del mercadeo, sino que debe además provocar una reacción en sus miembros y mantener su lealtad y confianza. Al mismo tiempo, debe haber entusiasmo en su gestión y un interés verdadero por reducir los costos para que la empresa pueda progresar, en competencia con los comerciantes rivales. En la práctica, la promoción y dirección de las cooperativas de productores durante los últimos años ha tendido a significar un estrecho control y un apoyo por parte de los gobiernos: los movimientos oficialmente aprobados han recibido ayuda y privilegios, y se ha pedido a los productores que, dentro de la esfera de sus operaciones, utilicen sus servicios y se ajusten a sus condiciones. Sin embargo, cuando las cooperativas gozan de una posición de monopolio, existe el peligro de que los directores o comités directivos puedan perder algún estímulo directo para servir fielmente a sus miembros productores, quienes no pueden trasladar sus negocios a otra parte y, en casos extremos, puede irles peor con la sociedad cooperativa monopolista que con los comerciantes privados competidores. Cuando un gobierno crea cooperativas privilegiadas de esta forma, tiene también que aceptar la obligación de combatir los peligros de la ineficacia y la injusticia con respecto a los productores, prestando la adecuada supervisión.

Debido a la rapidez con que se han fomentado las cooperativas en algunos países y las graves responsabilidades que se les han encomendado en relación con sus recursos y experiencia limitados, el funcionamiento ha sido muchas veces desalentador y la competencia con los comerciantes privados muy poco satisfactoria. Estos problemas son tan conocidos que no es necesario tratarlos aquí más extensamente. Claro que cuando las operaciones están bien controladas y la dirección es firme y emprendedora, se ha adelantado considerablemente en una serie de países donde los métodos cooperativos son relativamente nuevos. En algunos casos, el éxito debe atribuirse principalmente a la asistencia especial en materia de gestión que no puede sostenerse indefinidamente. Esto es lo que ha sucedido en África con la cooperativa de productores de Kigesi, Uganda, bien administrada, que ha organizado con éxito el comercio de verduras; lo mismo ha sucedido con la granja cooperativa de Koma Rock, Kenia. También en Níger las cooperativas rurales se han ido extendiendo con mucho éxito en el mercado de cereales, pero, tocante a la administración, han recibido mucha asistencia de asesores extranjeros, en virtud de la ayuda bilateral.

Sin embargo, en algunos otros países, tales como Tanzania y Túnez, las cooperativas, sin asistencia intensiva de este tipo, se han encargado durante varios años del mercadeo y elaboración de productos agrícolas en escala nacional. En la India, el gran éxito de la cooperativa de productores de leche Anand durante los últimos 20 años ha llamado la atención del mundo. Esta empresa ha transformado las condiciones de vida de los pequeños agricultores del distrito de Kaira, en Gujarat; sus actividades han aumentado continuamente bajo la

excelente dirección local y, en 1967, manipuló y elaboró más de 70 000 toneladas de leche para 120 000 miembros productores. Su progreso notable muestra lo que puede lograrse en otras partes en condiciones adecuadas y con una buena administración.

Tardan tiempo las empresas cooperativas en adquirir experiencia y conseguir afiliados y recursos, y es natural que los ejemplos de cooperativas con éxito comercial se encuentren más fácilmente en los países donde hay más recursos de capital y conocimientos que en la mayoría de los de África y Asia. En Chipre, por ejemplo, el movimiento tiene una larga historia y constituye un factor importante en la vida comercial e industrial del país. En varios de los países más importantes de América Latina hay organizaciones cooperativas grandes y poderosas que manejan con éxito empresas de elaboración y comercio. En el Líbano, la Bekaa Poultry Cooperative envasa, clasifica y distribuye huevos y pollos suministrados por 120 miembros, y desde 1963 ha construido excelentes instalaciones y goza de gran reputación por la calidad de sus productos y su eficacia comercial. Abastece ahora de huevos a gran parte del mercado libanés y exporta unos 70 millones de huevos al año.

Resulta bien claro que, para que un movimiento cooperativo tenga éxito, no puede apresurarse demasiado y tiene que incorporarse gradualmente en la estructura social e ir adquiriendo fuerza y creando tradiciones. En las primeras fases, las cooperativas que tienen más probabilidades de éxito son las de funciones más simples y que requieren menos conocimientos administrativos y organización. Es más probable, por ejemplo, que una cooperativa nueva tenga éxito como agente de una junta de mercadeo, reuniendo y entregando productos, que como empresa comercial que venda en condiciones de competencia. Es más fácil asumir nuevas funciones en materia de mercadeo y elaboración después de haber acumulado recursos y experiencia.

Como ya hemos visto, cualquier gobierno que promueva el mercadeo cooperativo como cuestión de política nacional tiene ciertamente la obligación de adoptar las medidas correspondientes para que se eleven los niveles de la administración y del personal y se sirvan fielmente los intereses de los productores. El movimiento de las cooperativas no puede sostenerse simplemente restringiendo la competencia de los comerciantes privados, ya que lo probable es que ello acarree una mengua de la eficiencia, un desperdicio mayor de recursos y una cuenta mayor por concepto de mercadeo para productores y consumidores. Por consiguiente, los esfuerzos actuales que hacen los países en desarrollo para fortalecer sus movimientos cooperativos mediante la organización y el adiestramiento, así como elevando el nivel general del servicio cooperativo, son muy significativos. Los ejemplos más notables son, quizás, los grandes programas iniciados recientemente para el mejoramiento de las cooperativas en Kenia y Tanzania con ayuda de los países nórdicos.

Mercadeo al por menor

El mercadeo nacional de menudeo es, por tradición, el campo de la empresa privada en pequeña escala, y los que en él se inician suelen ser muchos ya que es poco el capital o la capacitación especial que se necesita. La función principal del gobierno en este terreno consiste en la promoción de mejoras. Por una parte, se necesitan reglamentos para mejorar las prácticas comerciales, mantener precios competidores, establecer las normas de higiene, etc.; y, por otra parte, hay que proporcionar medios básicos adecuados, particularmente plazas de mercado e instalaciones con equipo y reglamentos apropiados. En algunas ciudades, como ocurre en Accra, Ghana, las autoridades proporcionan quioscos al borde de las carreteras para la venta de frutas y verduras en lugares estratégicos. El mercadeo al por menor a cargo de los organismos públicos en los países en desarrollo tiene, en general, una historia desfavorable, ya que es precisamente en este terreno donde las dificultades características de la empresa pública tienen más posibilidades de agravarse. También en este caso hay que reconocer que la intervención del gobierno central o de la autoridad local es probable que se inspire en fines que no sean la eficacia directa del mercadeo. Hay casos excepcionales de intervención encaminada específicamente a aumentar la competencia y reducir los precios al por menor, tales como las tiendas de precio justo en la India y México, y en algunos otros países de América Latina y África. Pero el margen que hay para iniciativas afortunadas en este sentido se ha visto de nuevo reducido por la dificultad de lograr una administración eficaz y operaciones flexibles bajo el control público.

Aunque el comercio al por menor en gran parte del mundo en desarrollo es todavía sencillo y de pequeña escala, hay cada vez más sectores que exigen organizaciones más complejas, con más capital y administración experimentada, para satisfacer las necesidades de las ciudades modernas y de las comunidades de ingresos más altos. Para complementar los recursos locales, las compañías internacionales se muestran activas en este terreno y, siempre que no obstruyan el desarrollo de la empresa local o perjudiquen de otro modo los objetivos económicos y sociales del gobierno, sus actividades se han reconocido generalmente como beneficiosas. Los Kingsway Stores de la Unilever y los supermercados de Printana y Monoprix predominan en las principales ciudades del África occidental y central y han establecido normas altas y competitivas. En América Latina, las sucursales de la Sears Roebuck, la compañía de los Estados Unidos, se han multiplicado desde 1942 y han contribuido en modo impresionante no sólo a revolucionar la venta al por menor, sino que, proporcionando salidas para los productos y manufacturas locales, han promovido también muchas nuevas empresas de producción.¹⁵

¹⁵ Descripción de P.F. Drucker, Marketing and economic development, *Journal of Marketing*, 22 (1), 1958, p. 257-258.

Sistemas de integración vertical de la producción, elaboración y mercadeo

Antes de discutir con más detalle la función de las distintas formas de empresa en el desarrollo del mercadeo, deben mencionarse aquellos sistemas principales que tienden a promover la producción y el mercadeo de un determinado producto o grupo de productos con arreglo a disposiciones estrechamente integradas, dentro de una zona específica. En todos los casos que ha tenido éxito, ha sido característica notable de la empresa la estrecha coordinación de la producción con las operaciones de mercadeo, bajo una dirección enérgica y una organización general rígida. Ejemplo bien conocido es el plan de Gezira, en el Sudán, donde la tierra se ha puesto en riego para la producción intensiva de algodón y otros productos, dándose a un organismo estatutario el control sobre la producción, la elaboración y el mercadeo, con impresionantes resultados. En escala menor, la Compagnie française pour le développement des fibres textiles, organismo semioficial, ha actuado como agencia de fomento del algodón en una serie de países y ha establecido eficazmente el algodón como nueva cosecha comercial, controlando estrechamente y prestando servicios a la producción, al desmotado y al mercadeo.¹⁶

Un programa de éxito relevante, basado en la producción coordinada de pequeños propietarios, es el que ha llevado a cabo durante los cinco años pasados la Kenya Tea Development Authority. Desde 1964, la superficie plantada de arbustos de té se duplicó con creces hasta llegar a más de 11 000 hectáreas, y hoy representa aproximadamente el 40 por ciento de la superficie nacional de cultivo del té. La característica más notable no ha sido tanto el rápido aumento de la producción como el logro de altas normas de calidad, ya que los té de buena calidad tienen que arrancarse cuidadosamente y entregarse con rapidez para la elaboración, siendo por lo tanto especialmente difícil producirlo, tratándose de pequeños propietarios. Sin embargo, los té del pequeño propietario de Kenia han adquirido reputación por su calidad alta y consistente y alcanzan hoy precios comparables a los de los buenos té de las grandes plantaciones. Esto se ha logrado con ayuda de los préstamos del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) y otros organismos bilaterales, gracias a la estrecha e inteligente dirección de la Administración de Fomento del Té en todas las fases de la producción y de la cosecha, y al buen sistema de acopio, pagos y créditos para la producción. La administración cuenta con los servicios de un equipo idóneo de oficiales de fomento del té que vigilan estrechamente todas las operaciones en el campo.

Un plan integrado de tipo diferente es el del Dahomey meridional, basado en una forma especial de

¹⁶ La labor de la Compagnie française pour le développement des fibres textiles desde 1952 en Mali, ha sido examinada como uno de los casos típicos en *Agricultural Development in tropical Africa* por John C. de Wilde et al. Baltimore, Md, Johns Hopkins Press, 1967, volumen 2, p. 301-337.

cooperativas supervisadas. Dentro de ciertas zonas, donde se producían escasas cosechas de subsistencia, el Gobierno ha persuadido a los pequeños propietarios a que se constituyan en cooperativas estrechamente vigiladas y administradas por la Société nationale pour le développement rural du Dahomey (SONADER), organismo estatutario nacional, encargado del desarrollo agrícola. Se ha pedido a los miembros que arrienden sus explotaciones a las cooperativas por un período de 50 años a un precio, aproximado de 3,75 dólares EE.UU. por hectárea. La SONADER se encarga de reorganizar la producción en nombre de las cooperativas siguiendo métodos modernos, estableciendo parcelas de cultivos alimenticios de tamaño económico, rebaños y plantaciones de palmeras de aceite mejoradas, tomando al mismo tiempo las medidas necesarias para la elaboración y el mercadeo. Los agricultores en cuestión han aceptado el sistema, más bien autoritario, y la planificación y organización de la SONADER, desde que se creó en 1962, ha sido enérgica y eficaz. En consecuencia, el progreso ha sido impresionante hasta la fecha y recientemente se ha conseguido un préstamo del BIRF de 9,3 millones de dólares EE.UU. para seguir adelante.

Es claro que las posibilidades de progreso aumentan mucho cuando el mercadeo puede coordinarse eficazmente con la producción primaria, de forma que todo el desarrollo proceda como una operación combinada. Cuando faltan los medios de dicha coordinación y la producción y las ventas primarias de los productores en pequeña escala se mantienen en la forma tradicional, es imposible lograr la organización necesaria para la elaboración en escala industrial o el mercadeo de largo alcance, siendo pues imposible la rapidez del progreso. En consecuencia, cada día hay más interés por las diversas formas de coordinación vertical que enlazan eficazmente la pequeña producción agrícola, la elaboración industrial y la distribución y ventas en gran escala.

En muchos casos, como en Dahomey, las operaciones combinadas pueden muy bien basarse en las cooperativas de productores, a pesar de los problemas de que nos ocupamos anteriormente. También se ha hecho referencia al éxito notable de la cooperativa lechera Anand, en la India; una empresa que ostenta, como símbolo comercial, un círculo formado por cuatro manos enlazadas, que representan las del productor, el fabricante, el comerciante y el consumidor. Los contratos entre los agricultores y las fábricas de elaboración son también cada día de mayor importancia. Por ejemplo, la Compañía Hindustan Lever obtiene suministros de guisantes para una fábrica de conservas de los agricultores locales de la India en virtud de contratos, siguiendo muy de cerca los sistemas que ya existen en Europa. El establecimiento de estrechas relaciones entre productores primarios y grandes elaboradores distribuidores, es tan importante para resolver los problemas del mercadeo que los gobiernos deben continuar fomentando dichas relaciones mediante cooperativas, contratos u otras formas de organización.

Razones para la extensión de la empresa pública en las operaciones de mercadeo

Evidentemente, todos los programas de mejoramiento del mercadeo tienden a interesar cada vez más la actividad pública. Las carreteras secundarias, las carreteras principales y los ferrocarriles, los mercados, los mataderos, los almacenes centrales y otra serie de instalaciones generales de mercadeo, no puede proporcionarlas, probablemente, más que el Estado. Además, se necesita de los servicios públicos por lo que se refiere a las licencias, la clasificación y la observancia de la ley en interés del público. Pero, como se ha visto, la política de mercadeo de la mayoría de los países en desarrollo durante los últimos años ha supuesto también la extensión del sector público a las operaciones comerciales reales, mediante el establecimiento de juntas de mercadeo y otros órganos comerciales oficiales. En algunos países ha sido ésta la principal característica de la política oficial orientada a una cierta sustitución de la empresa privada en el campo del mercadeo.

Es necesario reconocer que no toda la acción pública directa en materia de mercadeo reduce el terreno del comercio privado, ni implica necesariamente una preferencia por la forma de empresa pública con respecto a la privada. Ilustración de esto es la Dirección de Mercadeo del Ganado del Ministerio de Agricultura de Kenia, que se constituyó precisamente para comprar ganado vacuno en zonas remotas donde se mostraban reacios a trabajar los comerciantes privados. Sin embargo, el establecimiento de un órgano estatutario encargado de las operaciones comerciales implica, por lo general, cierto descontento de los servicios de mercadeo de la empresa privada. Es de especial interés, por lo tanto, considerar en qué condiciones la mayor participación de las autoridades públicas en las operaciones de mercadeo favorece la eficacia y el desarrollo y hasta qué punto podrían utilizarse mejor los comerciantes privados y las compañías comerciales. Conviene primero examinar algunas de las principales razones que han inducido a los gobiernos a limitar la función de la empresa privada y a ampliar sus propias actividades en el campo del mercadeo.

Ya se han mencionado algunas de las consideraciones que han impulsado a la política pública en esta dirección, particularmente el deseo de aumentar el control central sobre la economía nacional, a fin de que los recursos puedan dirigirse más eficazmente hacia el rápido desarrollo. Los órganos estatutarios de mercadeo de un país en desarrollo pueden reducir considerablemente los problemas de ejecución y administración de una política que surgirían si se dejase el comercio en manos de particulares. La ejecución más eficaz de las políticas de precios, la recaudación más fácil de los ingresos y el control más estrecho de divisas y utilidades comerciales son, todos, aspectos de esta ventaja. Algunos países han fracasado continuamente en la aplicación de un control eficaz de cambios a los exportadores privados y ésta es la consideración que, por ejemplo, ha llevado al establecimiento de la Office de commercialisation et exportation en Marruecos.

Por lo que se refiere al mercadeo de las exportaciones, otra consideración económica pueden ser las ventajas que suponen las ventas nacionales unificadas por lo que se refiere a las repercusiones en los mercados de ultramar. La Nigerian Produce Marketing Company, por ejemplo, que maneja productos nigerianos por valor de unos 300 a 400 millones de dólares EE.UU. anuales, es una fuerza significativa en los mercados mundiales interesados. Las ventas a través de una organización nacional han resultado también ventajosas para el mercadeo de cítricos y otros frutos, y de verduras, al facilitar la distribución racional de las exportaciones nacionales entre los mercados exteriores y al asegurar la normalización de productos y la promoción de ventas con marcas nacionales. Argelia y Marruecos, grandes exportadores de productos cítricos, han tenido en cuenta estas ventajas al organizar sus juntas monopolistas de exportación.

Otra consideración en algunos de los países menos desarrollados es que la empresa privada, sencillamente, no existe en la forma que requieren los servicios modernos de mercadeo, mientras que las perspectivas comerciales no bastan para atraer empresas de otros lugares. Las autoridades públicas pueden sentirse obligadas a proporcionar directamente aquellos servicios de mercadeo necesarios para el desarrollo agrícola y comercial. Este es el caso, por ejemplo, del desarrollo de las exportaciones de nuevos productos en el curso de programas de diversificación, como trata de hacer la Federación de Cafeteros colombiana. Esto puede aplicarse también al caso de los insumos agrícolas porque, incluso en el caso de que la empresa privada local pueda hacer frente al mercadeo de productos agrícolas sencillos, quizás sea incapaz de encargarse de la compra y distribución de fertilizantes, insecticidas, maquinaria, semillas mejoradas y plantitas. En consecuencia, los ministerios de agricultura o los organismos oficiales se encargan con frecuencia inicialmente de estas funciones; las empresas competidoras privadas y cooperativas pueden formarse en un segundo tiempo, cuando hay un volumen mayor de comercio.

Además de estos motivos básicamente económicos, hay una serie de situaciones donde otros tipos de consideración han sido el móvil principal, por lo que no se pueden juzgar las políticas de mercadeo de dichos países solamente en términos de la eficiencia económica. En una serie de países, incluyendo la mayoría de los de Africa, el comercio en gran escala estaba hasta hace pocos años controlado por compañías extranjeras. Esto se aplica especialmente al mercadeo de las exportaciones, como ya se ha hecho notar, y la fuerza y posición de dichas compañías, particularmente en algunos de los estados más nuevos, se consideraba como una amenaza para la autonomía económica nacional. Las compañías indígenas privadas no podían llenar las necesidades de organización, capital y experiencia necesarias para competir con las extranjeras y así, cuando las instituciones públicas nuevas se hacían cargo de las funciones de las mismas, no era, necesariamente, debido a una preferencia por las empresas públicas

sobre las privadas, sino más bien una aceptación del único medio disponible para aumentar el control nacional de los asuntos económicos y de reducir la influencia de las compañías extranjeras. Es importante reconocer que el objetivo de ampliar el control nacional sobre las actividades financieras y comerciales ha trascendido con frecuencia las consideraciones de la eficacia a corto plazo y el control de los gastos. En la idea de que un desarrollo económico firme debe basarse en la propiedad local y en el control de la producción y el comercio del país, algunos gobiernos reconocieron que un período de baja eficacia económica es el precio necesario que hay que pagar, y han tomado medidas en ese sentido.

En una serie de casos han sido también importantes los factores ideológicos, y no sólo en los países de economías de planificación centralizada. Cada vez es mayor el número de países en desarrollo donde las empresas privadas continúan desempeñando un importante papel en el intercambio y el comercio aunque, sin embargo, son consideradas un poco desfavorablemente por razones que son, al menos en parte, ideológicas. A veces, esta actitud se halla inspirada, sobre todo, por el deseo de reducir la importancia de comerciantes y traficantes que pertenecen a un grupo étnico determinado. Ha sido en algunas ocasiones más fácil limitar sus actividades, estableciendo empresas públicas de mercadeo, que transfiriendo el intercambio a otros grupos privados más aceptables.

Opinión popular sobre las funciones de los comerciantes

Finalmente, hay que reconocer que los comerciantes, como grupo, son considerados con poca simpatía por el público en general. Aunque es evidente que el producto cultivado en la finca carece de valor si no se pone a disposición de los consumidores en el lugar necesario y en el momento oportuno, persiste la idea popular de que mientras la siembra y la escarda del cultivo son operaciones intrínsecamente productivas, el almacenamiento subsiguiente y la distribución a los consumidores, no lo son. Esta idea se ve acentuada cuando la competencia es imperfecta y los precios inestables, lo cual hace parecer que son los comerciantes quienes manejan los precios y obtienen excesivas ganancias. El término especulador tiende a ser puramente peyorativo, y son frecuentes las condenas de los muchos intermediarios entre el productor original y el consumidor eventual. Estas ideas se expresan en declaraciones tales como el Manifiesto del Partido Democrático de Uganda, de 1960: "El Partido Democrático se propone eliminar los intermediarios innecesarios a fin de obtener...precios máximos para los agricultores y acabar con la explotación de los agricultores por intereses sin escrúpulos."

Existen, indudablemente, situaciones en que estos juicios familiares sobre intermediarios innecesarios y especuladores son en cierto modo válidos, pero

igualmente hay que reconocer que con frecuencia se basan en un conocimiento incompleto de las funciones reales que desempeñan los comerciantes. Varios economistas, especialmente el Profesor P.T. Bauer,¹⁷ han hecho esfuerzos por demostrar que si un comerciante determinado fuera realmente innecesario en una cadena de mercadeo, no tendría probabilidad de sobrevivir, ya que los otros pasarían por encima de él para conseguir los beneficios de que disfruta.

No es ése el caso cuando el comerciante en cuestión tiene alguna fuerza o prestigio especiales y puede obligar a otros a utilizar sus servicios en contra de sus intereses económicos. Pero dichos casos son excepcionales; normalmente conviene a los comerciantes mismos reducir al mínimo el número de intermediarios que comparten el margen de ganancias entre el precio del productor y el del consumidor. Cuando persiste un gran número de ellos, hay razones, por lo tanto, para creer que, en las condiciones existentes, cada uno llena una necesidad.

El término "especulador" se utiliza desenfadadamente también para condenar a todos aquellos que compran cuando los precios son bajos y venden cuando son altos. Cuando ello implica confabulación o acaparamiento de existencias por parte de los comerciantes, los efectos son claramente antisociales, pero cuando el comerciante actúa simplemente como un comprador más cuando la demanda es insuficiente y como un vendedor cualquiera cuando escasean las existencias, su especulación sirve para reducir los extremos de las fluctuaciones de los precios, más que a crearlas como el público suele pensar, y es, por lo tanto, económicamente útil. Al comprar y almacenar productos en estas circunstancias, los especuladores corren los riesgos que, de otro modo, correrían otros, y cuanto más intensivas sean sus actividades más contribuyen a la estabilización de los precios.

Con esto no se quiere impugnar el hecho de que los medios locales de mercadeo en un país en desarrollo siguen siendo extremadamente desfavorables incluso cuando existen muchos comerciantes en aparente viva competencia, de forma que sus ganancias son muy bajas. Los factores sociales, la tradición o la falta general de capital o de conocimientos pueden aún dificultar la evolución de un sistema de mercadeo moderno y racional, dentro de un período razonable. Además, en otras situaciones, los comerciantes disfrutaban evidentemente muchas veces de ganancias excesivas en relación con los servicios que prestan y con el nivel de los ingresos de los otros miembros de la sociedad en que operan. Es fácil demostrar que su situación les permite frecuentemente explotar tanto a los productores como a los consumidores. En determinadas circunstancias puede muy bien decirse de los comerciantes que, en recompensa de su talento y

esfuerzos, ganan mucho más que los productores y, en consecuencia, puede plenamente justificarse una campaña tendiente a fortalecer la posición de los agricultores frente a los comerciantes. Muchas veces, sin embargo, existe la tendencia a exagerar, al suponer que las actividades de los comerciantes son, por naturaleza, perjudiciales para la economía. En las regiones en desarrollo, donde los productores primarios son pequeños agricultores, desorganizados y a menudo en posición débil de negociación con respecto a los comerciantes, es probable que encuentre fácil apoyo popular dicha opinión y cualquier programa encaminado a eliminar intermediarios y especuladores.¹⁸

Desventajas potenciales de los organismos públicos en las operaciones de mercadeo

Así pues, existen una serie de consideraciones que han llevado a los gobiernos a ampliar el alcance de las operaciones oficiales de mercadeo a expensas de la empresa privada. Como ya se ha subrayado, en algunas situaciones la política puede inspirarse en razones no económicas, o en razones económicas que rebasan ampliamente el campo de la eficacia del mercadeo. Hay muchos casos en que la mejora del mercadeo es la consideración central y en que la decisión de reducir la función de la empresa privada depende sobre todo del supuesto que las instituciones públicas son el instrumento más eficaz para el desarrollo.¹⁹ Es pues necesario examinar brevemente ciertas dificultades características para el mantenimiento de las normas comerciales de eficacia en una institución oficial.

La desventaja mayor suele ser la exposición inevitable a presiones de carácter político. Para atenuar este factor, algunos países europeos han considerado necesario conceder a las organizaciones públicas dedicadas a operaciones comerciales o industriales un grado considerable de autonomía. Los gobiernos dirigen la política general y pueden intervenir en problemas de excepcional importancia, pero las decisiones en asuntos normales de negocios se dejan a la administración, que está razonablemente protegida de la interferencia y de la presión exteriores. En los países en desarrollo, la administración es por lo general menos afortunada en este sentido y la eficacia operativa es probable que se resienta de las frecuentes intervenciones de las autoridades políticas y de los grupos de presión.

Al mismo tiempo, la plantilla de personal de un organismo público puede estar en gran parte determinada exteriormente y no de acuerdo con la

¹⁷ Véase por ejemplo, *West African Trade*, por P.T. Bauer, Cambridge University Press, 1954, y *The economics of marketing reform*, por P.T. Bauer y B.S. Yamey, *Journal of Political Economy*, 62 (3) 1954, p. 210-235.

¹⁸ Un estudio del comercio privado de productos alimenticios que se ocupa de estos temas es *The marketing of minor crops in Uganda* de Anne Martin, HMSO, London, 1963.

¹⁹ Hay un interesante estudio sobre este asunto de R.W. Cummings Jr., *Pricing efficiency in the Indian wheat market* New Delhi, Impex India Booksellers and Publishers, 1967. Véase también *Effectiveness of pricing in an Indian wheat market: a case study of Khanna, Punjab*, del mismo autor, *American Journal of Agricultural Economics*, 50 (3) 1968, p. 687-701.

eficacia del servicio. En los países donde la desocupación es un problema grave, una nueva organización pública puede ser objeto de presiones para que ofrezca el mayor número de empleos nuevos, y se verá obligada a aceptar funcionarios superiores bien relacionados pero no idóneos para sus funciones. En casos extremos, la dotación de personal entra toda dentro de un sistema de patrocinio político y se tiende a proporcionar puestos lucrativos para los fieles del partido, en modo tal que ni la administración ni el personal tienen las calidades y aptitudes necesarias para las operaciones comerciales. En el curso de sus operaciones, los organismos públicos dedicados a actividades comerciales son particularmente vulnerables a la corrupción y al peculado y, en los países donde no se aplican normas rigurosas, este factor sólo ha impedido el éxito. Junto a esto existe la tendencia a acomodar y equipar los organismos públicos en forma más cara de lo que justificaría la eficacia práctica. Se crean oficinas y medios de transporte por razones de prestigio, y se hacen importantes inversiones en maquinaria y equipo moderno destinado al ahorro de brazos en lugares donde es abundante la mano de obra. Donde esto sucede, la organización padece inevitablemente la carga de excesivos gastos generales y altos costos de funcionamiento.

Inversiones cuantiosas en instalaciones modernas de almacenamiento a granel, flotas de transporte especializadas, equipo de manipulación de gran velocidad, etc., se deben a veces a una confianza indebida en la economía de escala en las operaciones de mercadeo. Una unidad de comercialización grande y con mucho capital sólo puede gozar de todas las ventajas de la escala si está cuidadosamente organizada, manejada de acuerdo con su capacidad y eficazmente coordinada con otros sectores del proceso de mercadeo. Con frecuencia el ambiente de un país en desarrollo no permite esto y se pierden las economías potenciales por la pesada carga de los gastos generales. A despecho de las apariencias, un comerciante en pequeña escala, hábil, con un camión para todo, un almacén sencillo y un pequeño grupo de trabajadores, puede constituir una unidad de mercadeo eficaz en un ambiente poco desarrollado. Claro está que las compañías privadas pueden también cometer errores en lo que se refiere a la administración, a la inversión o a la organización, pero los corregirán rápidamente, reduciendo las pérdidas o eliminando la compañía. Si un organismo público goza del monopolio en su campo de operaciones, pueden ocultarse las consecuencias de los costos altos de funcionamiento, pero si ha de entrar en dicho campo en competencia con empresas privadas, las consecuencias pueden hacer imposible un funcionamiento eficaz a menos que se cuente con repetidas subvenciones del gobierno.

Es claro que el peor de dichos obstáculos puede evitarse si se da al organismo público una dirección de primera clase y una protección razonable por lo que respecta a la interferencia política en su plantilla de personal y en las operaciones. Pero hay que reconocer que todavía resulta difícil para un organismo público

igualar la eficacia comercial normal de una compañía privada bien administrada. La responsabilidad pública, por lo que se refiere a las actividades y a los gastos, estimula actitudes y formas de actividad que constituyen una virtud en la administración pública pero pueden ser un grave obstáculo en el comercio. El hecho de que los organismos públicos no puedan traducir libremente los mejores resultados de su funcionamiento y las utilidades más altas en aumentos de sueldos o gratificaciones a la administración y al personal, privan a éste de los alicientes y de la disciplina de trabajo que existen en las mejores compañías privadas. De igual modo, la laudable tendencia de los buenos funcionarios a la circunspección y a la limitación de su propia iniciativa es menos adecuada cuando se trata de la competencia comercial donde el riesgo es esencial para el éxito y el método burocrático un grave obstáculo. Es muy difícil crear en un organismo público, organizado como un servicio civil, los alicientes, el impulso y la libertad de acción que conducen al éxito comercial.

Relacionada con lo anterior, está la desventaja de las empresas públicas, en comparación con las privadas, para adaptarse a nuevas situaciones o combinar diversas actividades. El comerciante privado tiene más libertad para emprender cualquier empresa dentro de los límites que le imponen la ley y su propia competencia y puede, con poca demora, cambiar sus planes hacia una dirección más lucrativa o aprovechar una oportunidad especial para emplear el capital libre o los medios de transportes vacíos. Por lo general, el director de un organismo público semejante tendrá menos libertad de acción en este terreno o menos alicientes para actuar, especialmente cuando se corre un riesgo. Dado que gran parte de las actividades de mercadeo se lleva a cabo a intervalos irregulares y el régimen de la producción de cultivos es estacional, las ganancias podrían aumentarse considerablemente si se realizaran con presteza trabajos subsidiarios que ayuden a mantener el equipo y la mano de obra en plena actividad. En algunos lugares del mundo resulta particularmente ventajoso combinar la compra y el mercadeo primario del producto con la distribución y venta al por menor de la mercancía; pueden utilizarse en gran medida, para ambos tipos de comercio, los mismos medios de transporte, almacenes, administradores y personal local. Como ya hemos visto, las debilidades características de la organización pública suelen ser, por lo general, más graves en el comercio al por menor y, con pocas excepciones, incluyendo la distribución de insumos agrícolas que se han mencionado anteriormente, los organismos públicos de mercadeo agrícola no han tenido las mismas oportunidades que las empresas privadas para combinar las actividades de compra con el comercio al por menor de la mercancía.

Una complicación de otro tipo es que, con frecuencia, se pide al organismo público establecido para la realización de operaciones comerciales que extienda sus servicios en campos no lucrativos. A veces, por ejemplo, no sólo se espera de él que compita con la empresa privada en la compra de productos en las

principales zonas de cultivo, sino también que preste un servicio de compra en lugares remotos donde las operaciones son tan antieconómicas que no atraen a las empresas privadas. Como medida tendiente al desarrollo, puede justificarse plenamente pero, a menos que esos servicios gocen de una subvención especial, la eficacia competidora general de la organización se debilitará.

El mejor uso posible de la empresa privada y de la pública

Se han puesto de relieve los problemas que tienen los organismos públicos para lograr una eficacia comercial, pero también es cierto que, con una buena administración y facultades adecuadas, podrían mejorarse considerablemente los niveles hoy alcanzados. Por desgracia, los gobiernos se suelen contentar con que sus corporaciones estatutarias, organismos oficiales u otras instituciones con funciones comerciales, funcionen como si fueran departamentos administrativos o ministerios. Esto puede evitarse, y mucho podría hacerse para crear alicientes y actitudes que se tradujesen en un impulso mayor, una disciplina mejor y más eficiencia comercial. Hay que aumentar los alicientes de trabajo tanto para los organismos públicos mismos como para sus diversos directores y para los miembros del personal. No hay una receta uniforme para crear dichos alicientes; es necesario que las autoridades interesadas creen el ambiente y las actitudes adecuadas e ideen cualesquiera medios sean apropiados para recompensar y estimular las aptitudes, esfuerzos e iniciativas. La experiencia sugiere que aun es importante algún tipo de lucro en todos los niveles, y es significativo que se hayan introducido deliberadamente en las políticas económicas de los países comunistas más antiguos en los últimos años elementos de competencia y lucro.

Cuando no pesan consideraciones ideológicas, los planificadores tienen que tratar de hacer el mejor uso posible, tanto de la empresa privada como de la pública, para el desarrollo de modernos sistemas de mercadeo. Por una parte, en condiciones adecuadas, las empresas privadas son capaces de operar a un costo más bajo y de ofrecer el estímulo y la iniciativa necesarios para la eficacia y la innovación del mercadeo. Por otra parte, la intervención pública suele ser necesaria para ejercer un control y una dirección de acuerdo con los planes y políticas de desarrollo y para actuar en campos donde no existe la empresa privada. También, en muchos países en desarrollo, es relativamente difícil para el sector privado movilizar capital con destino a las grandes inversiones en materia de mercadeo, de forma tal que el Estado tiene que tomar la iniciativa en empresas comerciales tales como centrales de elaboración, almacenes y sistemas de transporte, así como en las obras públicas convencionales. El hecho de que la mayor parte de la ayuda al desarrollo se ponga a disposición de los gobiernos y no del sector privado es una influencia poderosa en esta dirección.

Claro está que la política óptima en el reparto de

responsabilidades entre los sectores público y privado tiene cuidadosamente en cuenta el grado de especialización, organización y amplitud ya logrado por la empresa privada y de sus posibilidades para el desarrollo ulterior. Y esto no sólo depende de las circunstancias económicas, sino también del ambiente histórico, de las estructuras sociales y de los factores relativos a la personalidad en las comunidades interesadas. Por razón de los distintos antecedentes, las actitudes características con respecto al comercio y la capacidad para comerciar varían mucho de un grupo étnico a otro. En particular, los grupos étnicos que viven fuera de sus tierras nativas tienden a lograr éxito notable en el comercio.

En todos los casos es en última instancia responsabilidad del gobierno determinar la función adecuada de la empresa privada en el mercadeo, igual que en las demás actividades económicas, y su política se determinará de acuerdo con las condiciones económicas, sociales y políticas locales. Nos proponemos aquí simplemente arrojar alguna luz sobre las repercusiones que esta elección puede tener tocante a la eficacia del mercadeo. Lo que debe particularmente esperarse es que en algunos países se adopte una actitud más objetiva que tenga debida cuenta de dichas repercusiones, y asegure que el talento emprendedor de que dispone un país no se menoscabe y reduzca, sino que se dirija y utilice para su contribución positiva. En ciertos países donde las formas de empresa mercantil se han sustituido deliberadamente, los gobiernos han parecido descuidar el costo que para el desarrollo supone el desperdicio de recursos. Además, ha resultado a menudo muy difícil crear otras formas de empresa. Por ejemplo, existe el peligro de subestimar la importancia de los comerciantes y compañías privadas como fuente de capital y crédito. Aunque en algunos países el poder de los comerciantes/prestamistas sobre los productores campesinos representa un grave problema para el desarrollo agrícola, en otras circunstancias, el crédito de los comerciantes, especialmente en relación con el suministro de insumos agrícolas, es característica valiosa del comercio privado. Quizás existe hoy una conciencia creciente del activo nacional que representan el talento administrativo, la organización y el capital, y un nuevo interés por cómo adaptarlos a las necesidades nacionales en vez de desperdiciarlos.

Existen varias formas de empresa mixta entre organismos públicos e intereses privados que puede ofrecer al mismo tiempo un control público eficaz y un sistema eficiente de mercadeo. El mercadeo de productos básicos en los países desarrollados ofrece muchos ejemplos de dichos sistemas, que permiten una estrecha dirección de política y de precios, pero utilizando ampliamente los recursos de la empresa privada en operaciones prácticas. También en varios países en desarrollo las juntas de mercadeo han utilizado con ventaja a los comerciantes y compañías privadas como agentes suyos en la tarea práctica de la manipulación de las cosechas. De esta forma hay la oportunidad de ampliar el control efectivo sobre los

precios y métodos de mercadeo cerca del nivel de los agricultores, y al mismo tiempo de mantener un servicio más económico y eficiente que lo que suele ser posible si la autoridad se hace cargo de las operaciones detalladas de campo con su propio personal empleado directamente por ella. En Nigeria, por ejemplo, ha sido la política de las juntas estatutarias el delegar en las empresas privadas, con categoría de agentes de compra autorizados, la responsabilidad de la compra y acopio de las cosechas de exportación. Se pide a esas empresas que paguen precios garantizados al productor y reciben bonificaciones unitarias de compra, pero sobre esa base son libres de competir entre sí para elevar al máximo el movimiento comercial y las utilidades. Por muchos años se ha dado a las empresas locales estímulo y asistencia especiales en forma de pagos anticipados y garantías bancarias en descubierto, habiendo organizado algunas de ellas satisfactoriamente sus negocios como agentes de las juntas, extendiéndose además a otras formas de comercio, transporte y elaboración. Así pues, las juntas constituyeron una ayuda importante para ampliar el conjunto de recursos empresariales de que disponía el país.

Además de eso hay toda una variedad de posibilidades de asociación entre empresas públicas y privadas o de formación de empresas semipúblicas, especialmente cuando se trata de operaciones técnicas en gran escala. Como ya se ha advertido, las empresas más ambiciosas en el sector de la elaboración para los mercados internacionales han utilizado por lo general estos sistemas. Las autoridades locales de mercadeo o las corporaciones públicas han unido sus fuerzas con las

compañías internacionales que proporcionan la necesaria experiencia y parte del capital para las operaciones de elaboración y también para la organización de las ventas al extranjero. Una asociación más estrecha, en forma de *sociétés d'économie mixte*, es familiar en los países de habla francesa, y ejemplo notable es la Société nigérienne de commercialisation des arachides (SONARA), la organización responsable desde 1962 del mercadeo de la cosecha de maní de Níger. Esta empresa fue fundada con capital suscrito por el gobierno y una serie de compañías comerciales ya dedicadas al comercio del maní. Se aseguró así, desde el principio, servicios de expertos, y ha podido funcionar eficazmente dentro del cuadro de la política oficial.

Merced a dichas medidas, las regiones en desarrollo pueden muchas veces atraer las inversiones necesarias de los países industrializados sin el peligro de abandonar el control económico a intereses extranjeros. Dichas uniones han sido con frecuencia la base del rápido desarrollo en sectores determinados, pudiendo los gobiernos ejercitar un control equitativo sobre la distribución de utilidades y dar a la empresa un carácter nacional. El inversionista privado aprecia el apoyo y la seguridad oficiales que supone la participación pública, mientras que el gobierno consigue los beneficios de capital, experiencia administrativa y organización tan necesarios para el éxito comercial en gran escala. Es muy conveniente que al mismo tiempo puedan entrar en asociación los intereses privados o cooperativos indígenas y, en empresas coordinadas que abarquen directamente la producción primaria y el mercadeo, esto suele ser factible desde el principio.

El gobierno como promotor del mejoramiento del mercadeo

Medios y servicios básicos

En el contexto del desarrollo general del mercadeo agrícola se han examinado como temas especiales el interés de los gobiernos por la política de precios y las formas que puede adoptar la empresa comercial. En esta sección conclusiva se estudian las funciones generales que corresponden a los gobiernos en el fomento del perfeccionamiento general del mercadeo por los medios, servicios y estímulos que son esenciales al progreso.

Evidentemente, las aportaciones de los gobiernos al desarrollo del mercadeo, aunque en estas páginas se mencionan sólo brevemente, empiezan con el aseguramiento de la ley y el orden, y la dotación de carreteras, ferrocarriles, servicios postales, teléfonos, etc. Aunque la eficacia de tales medios y servicios básicos constituye una función del desarrollo general, éstos influyen claramente en las posibilidades del mercadeo agrícola. En todos los países desarrollados, el mercadeo se regula y fomenta mediante un gran cuerpo de leyes, reglamentos, normas y reglas de conducta. Los países

que se hallan en vías de desarrollo tienen que crear esta estructura, y, a medida que el mercadeo se hace más complejo, los organismos públicos se ocupan en creciente medida de la inspección y de los servicios que afectan directamente al perfeccionamiento comercial mediante la regulación del comercio, la protección de los consumidores contra los riesgos del fraude o de los que afectan a la salud y, en general, evitando la explotación de un sector del público por otro. Hay otros servicios específicos que el Estado ha de introducir y ampliar progresivamente a medida que aumentan el volumen y la complejidad del mercadeo, tales como la aplicación de pesos y medidas, la clasificación normalizada de la calidad, los servicios de información, investigación y asesoramiento sobre mercados y la inspección sanitaria. Estos servicios básicos se tratan detenidamente en varias publicaciones sobre mercadeo agrícola, razón por la que, a pesar de su importancia, no se examinan más a fondo en este lugar. En cambio, se concentra la atención sobre algunas de las otras funciones menos tratadas, pero también

importantes, que a un gobierno incumben como promotor central del mejoramiento del mercadeo.

La formulación de políticas

El mejoramiento del mercadeo como tema específico no recibe habitualmente más que escasa atención en los planes nacionales de desarrollo publicados. De 13 de estos planes oficiales examinados en el curso de un estudio reciente,²⁰ ninguno atribuía formalmente una función fundamental al mercadeo de productos agrícolas y, a excepción de tres casos, los fondos asignados a tal fin eran inferiores al 6 por ciento del total de la inversión prevista en la agricultura. Esta orientación refleja, hasta cierto punto, el criterio de que el mercadeo se desarrolla de un modo natural para adaptarse a las necesidades de la producción y el consumo y de que es difícil adoptar medidas para forzar el progreso en este terreno. Ciertamente es que probablemente sea más difícil determinar y medir los beneficios económicos precisos que puedan derivarse de un programa de perfeccionamiento del mercadeo que de un programa de desarrollo de la producción. También es probable que la repercusión de los nuevos servicios, medios o métodos de mercadeo sea mucho más compleja y extendida, lo que aumenta las dificultades con que tropiezan los países en desarrollo para formular y presentar a los encargados de trazar políticas un argumento persuasivo para las inversiones. Por consiguiente, la política comercial ha tendido algunas veces a concentrarse en un objetivo fácilmente identificable, con frecuencia la estabilización de precios o el almacenamiento central, y no ha hecho objeto de un enfoque económico al conjunto del problema.

Mucho más dañoso aún para la eficacia última del perfeccionamiento comercial ha sido la frecuente subordinación de las consideraciones económicas a motivos políticos inmediatos o a los intereses de grupos de influencia. Como ya hemos visto, la reorganización del comercio en provecho de sostenedores del gobierno, el establecimiento de precios y márgenes no realistas, o la malversación de fondos son, por desgracia, cosas corrientes en algunos países. En casos extremos, las empresas de mercadeo con intervención oficial han sido tan mal administradas y corruptas que se ha creado una situación en la cual, durante algún tiempo, el verdadero desarrollo comercial por medio del sector público ha sido casi imposible.

Dado un gobierno con intenciones sanas, es necesario que los encargados de trazar las políticas estén debidamente respaldados por una organización para planificar la política económica de un modo competente y objetivo y presentarla en forma que inspire respeto. Quizá sea fácil que los ministros reconozcan que una determinada política de precios aumentaría la

popularidad de un gobierno, pero exige mayor conocimiento técnico y autoridad hacer ver que tal política causaría un daño desproporcionado a la economía en los años sucesivos. Una presentación eficaz de los hechos y las propuestas de políticas sobre cuestiones comerciales resulta frecuentemente entorpecida por la circunstancia de que la función del mercadeo agrícola corresponda a más de un departamento oficial y ninguno esté estrechamente coordinado con el que se ocupa de la producción. Puede ocurrir que los criterios e intereses contradictorios no se concilien nunca debidamente y que, por tanto, la planificación, como base de las políticas y su ejecución, sea gravemente defectuosa. Una coordinación apropiada y una responsabilidad clara respecto a las propuestas y planificación del mercadeo permitirían una presentación de los hechos y las propuestas sobre políticas más convincente y constituirían un gran paso hacia adelante. Es frecuente que esto se vea inevitablemente frustrado por la falta de instituciones y de personal capacitado que atienda a la dependencia superior de planificación y le suministre las estadísticas necesarias, los resultados de la investigación, los informes comerciales y otros datos semejantes. Este es uno de los sectores en los que se necesita urgentemente una mayor dotación de personal capacitado en mercadeo, como se expone más adelante.

Facultades del municipio en materia de mercadeo

La intervención del municipio en el mercadeo y elaboración agrícolas es de importancia fundamental en toda América Latina y en gran parte de Asia. En diversos grados, los entes locales poseen y administran mataderos y mercados, regulan los movimientos de productos, otorgan licencias a los comerciantes y recaudan impuestos. Es inevitable que, al realizar estas funciones, las autoridades municipales sean influidas en parte por consideraciones ajenas al desarrollo y eficacia del mercadeo. Su deber principal consiste en servir a los intereses de la población comprendida en su esfera de jurisdicción, mientras que el ámbito de las vías comerciales abarca normalmente también a los productores y a otras personas que viven fuera de esas zonas. Por consiguiente, no es probable que las políticas comerciales de los diversos organismos estén bien coordinadas en interés del desarrollo nacional y general, ni que complementen debidamente la política del gobierno central.

En particular, es frecuente la tendencia, tanto en los países desarrollados como en los que se hallan en desarrollo, de que los municipios juzguen las instalaciones comerciales, como mataderos y mercados al por mayor o menor, más como fuente de ingresos que por su eficacia como órganos de mercadeo. Cuando tienen facultades para exigir el uso de estos medios y evitar con ello la competencia, puede ocurrir que sientan pocos incentivos para mejorar la calidad del servicio o para empeñarse en nuevas inversiones de

²⁰ J.C. Abbott, Marketing issues in agricultural development planning. En *Markets and marketing in developing economies*, compilación de R. Moyer y S.C. Hollander, Homewood, Illinois, Irwin, 1968, p. 87-116.

capital. Quizá juzguen que es una política más acertada el continuar disfrutando la renta de viejas instalaciones ya amortizadas, sin considerar el hecho de que se esté prestando a los usuarios un servicio ineficaz. Además, es inevitable que los intereses creados se aferren a los sistemas existentes y constituyan una resistencia más al cambio; en particular, los comerciantes que están bien establecidos en los limitados locales existentes se resisten a abandonar sus posiciones privilegiadas. En muchas ciudades importantes de todo el mundo, los locales del mercado central están anticuados y son cada vez más insuficientes para las necesidades actuales del mercadeo, pero las autoridades competentes se muestran reacias a emprender la construcción de mercados nuevos.

En algunos casos, los reglamentos municipales prohíben la venta de productos que no hayan pasado por el mercado o el matadero públicos, procedimiento que probablemente ocasiona gastos en daño de productores y consumidores. En Bogotá, Colombia, hicieron falta casi diez años de esfuerzos sostenidos hasta 1966 para acabar con el monopolio que tenía el matadero de Bogotá para el suministro de carne a la ciudad. Entretanto, el ganado vacuno de bajo precio procedente de las llanuras orientales de Colombia tenía que traerse vivo al matadero a un costo elevado porque el municipio no aceptaba carne de animales sacrificados en las zonas productoras y remitido directamente a Bogotá en camiones refrigerados. De este modo, se mantuvo paralizado un matadero moderno establecido en Los Llanos, los ganaderos recibieron precios inferiores y Bogotá padeció a veces escasez de carne.

Hay que tener en cuenta que el interés por la salud pública fue una de las razones originales y principales de la intervención del municipio en el mercadeo y la elaboración, especialmente de productos perecederos, y que los sistemas establecidos pueden estar justificados todavía cuando es difícil asegurar por otros procedimientos, de modo apropiado, la higiene y la lucha contra la enfermedad. En general, sin embargo, es de esperar que disminuya la influencia de las autoridades municipales sobre el mercadeo agrícola, que una parte mayor de sus facultades normativas y fiscales se transfiera eficazmente al gobierno central y que el comercio se liberalice en las zonas municipales.

Las intervenciones que surgieron cuando el comercio y la tributación tenían en gran parte carácter municipal se han convertido, cada vez más, en graves limitaciones al desarrollo y la ampliación de los mecanismos de mercadeo. Es necesario que el gobierno central adopte medidas firmes y progresivas para remediar esta situación. Inevitablemente, las autoridades municipales ofrecerán resistencia a la disminución de sus facultades y fuentes de ingresos y probablemente el progreso será lento; incluso en algunos países muy industrializados, aún no se han resuelto definitivamente algunas facetas de este problema.

Evaluación de políticas

En todo el ámbito de la política de mercadeo es conveniente estimular la disposición oficial para evaluar

las políticas pasadas y adaptar o suprimir dependencias, servicios y legislación de mercadeo que ya no sirvan a verdaderos fines económicos o a objetivos sociales o políticos válidos. Al igual que otros órganos públicos, los que se ocupan de mercadeo tienden a consolidarse como elementos de la escena política y el acuerdo de suprimirlos o cambiarlos suele considerarse como una admisión intolerable del fracaso de una política. Tales organismos proporcionan además empleos y beneficios y su desaparición sería muy mal recibida por las personas vinculadas a ellos de diversos modos. Sin embargo, el cambio estructural es parte inevitable del desarrollo del mercadeo y, especialmente en los países más pobres, los servicios y las instituciones anticuados o inapropiados pueden constituir un fuerte freno al progreso.

En los países más desarrollados, es posible que los criterios de los productores o la opinión general influyan en la revisión de las actividades públicas de mercadeo y, en el Reino Unido, por ejemplo, las Juntas de comercialización de los tomates y huevos se han suprimido en los últimos años después de que la presión popular había conducido a que se investigara su necesidad. En los países en desarrollo, es probable que la opinión pública esté menos articulada y tenga menos autoridad en las materias indicadas y, en ese sentido, pesa directamente sobre el gobierno una mayor responsabilidad en cuanto a examinar y revalorar honestamente su intervención en las cuestiones de mercadeo. Aunque la naturaleza de las funciones que desempeñan los órganos y servicios públicos en materia de mercadeo impide generalmente todo estudio preciso sobre costos y beneficios, pueden hacerse evaluaciones significativas de su labor, desde el punto de vista económico.

Planificación del perfeccionamiento del mercadeo

El perfeccionamiento del mercadeo es un proceso continuo y, por tanto, hay que realizar adaptaciones progresivas de capacidad, estructura y técnica para amoldarse a la evolución de la producción de los ingresos del consumidor, de las comunicaciones y del ambiente económico general. La experiencia parece indicar que las mejoras más eficaces han de buscarse generalmente en la adaptación de las organizaciones, los recursos y los métodos existentes, por primitivos que puedan ser. Esto no significa que el mejoramiento del mercadeo en los países en desarrollo deba seguir la misma larga senda que han recorrido históricamente las actuales naciones industrializadas. Es conveniente aprovechar plenamente la experiencia, la tecnología y el capital para adelantar el desarrollo donde quiera que los resultados puedan integrarse en el ambiente económico actual. Una condición importante es que las propuestas de cambios y mejoras que exijan la inversión pública se valoren cuidadosamente para saber si existen o no probabilidades de que los recursos de capital, administración y mano de obra especializada que requieran rindan un beneficio atrayente en relación a su costo, en términos de un mercadeo más eficaz y un

desarrollo más rápido. En particular, es preciso mostrar que las nuevas disposiciones se adaptan al ambiente en el que han de aplicarse.

Así por ejemplo, en las condiciones de la mayoría de los países en desarrollo es muy probable que resulte ilusoria la idea de elevar rápidamente la productividad de la mano de obra en el mercadeo mediante la sustitución de los sencillos métodos convencionales por sistemas muy mecanizados y organizados. En los países más pobres, el mercado, y especialmente el comercio al por menor, tiende a atraer mucha mano de obra que prácticamente no tiene otra oportunidad de empleo. Aunque la productividad económica de un indio o un africano como buhonero o vendedor ambulante quizá sea muy baja, puede ocurrir que aún exceda a la aportación que el interesado podría hacer en cualquier otro empleo disponible. Los factores que permiten la introducción económica de una comercialización muy capitalizada en una economía rica no existen en absoluto en esta situación.

El contraste reside en el hecho de que los países industriales más ricos han logrado actualmente niveles tan altos de producción y consumo por persona que las empresas comerciales tienen un volumen de negocios extremadamente elevado en relación a su ámbito de operaciones y a la población a que sirven. Al mismo tiempo, en estas economías de consumo de masa el costo de la mano de obra es alto. Así pues, por razones tanto técnicas como económicas, la mano de obra se sustituye con equipo de capital y puede aprovecharse plenamente la economía de gran escala. A esto hay que añadir que un alto grado de organización estimula la integración entre empresas con nueva economía de mano de obra. En un país en desarrollo, por el contrario, rara vez existe el mismo estímulo a mecanizar operaciones y ahorrar mano de obra ni es frecuente que se ofrezca la misma oportunidad para organizar actividades comerciales en gran escala. Se encuentran excepciones en el mercadeo de la exportación, donde las últimas fases exigen un gran volumen de negocio para el embarque, pero es más frecuente que la naturaleza fragmentaria de la producción y el valor relativamente bajo de las compras por cliente limiten la esfera de acción de las empresas en gran escala. En algunos casos no se ha dado la importancia debida a estos factores en la creación de organismos públicos destinados a hacerse cargo y modernizar el mercadeo de los cultivos básicos. Así por ejemplo, la eliminación virtual de las pequeñas empresas privadas de este campo, como ocurrió en Ghana entre 1963 y 1966, representó un desperdicio de los recursos económicos existentes y condujo además a un aumento bastante grande de los márgenes comerciales.

Creación del medio ambiente para el desarrollo

Bien retenga el comercio privado el dominio directo del mercadeo en todos los sectores o bien se restrinja su función en favor del mercadeo público o cooperativo, es

necesario recalcar la importancia de la política y los servicios oficiales en cuanto toca a estimular la eficacia y el desarrollo de los sectores de la empresa privada. Los comerciantes y las compañías comerciales establecidos representan recursos nacionales escasos en forma de capital, técnica y organización y, por tanto, en el ámbito de los sectores apropiados, no es más que buen sentido por parte de los gobiernos el que traten de aprovechar al máximo estos recursos. Los servicios oficiales ya examinados pueden hacer mucho en este sentido, pero es también importante que una mayor amplitud de las políticas oficiales contribuya a fomentar las condiciones en las que florece una competencia sana y no se restringe artificialmente la entrada de nuevos elementos. Esta es una de las formas en las que frecuentemente las facultades municipales se emplean mal, restringiendo la concesión de licencias y apoyando un oligopolio de comerciantes locales influyentes.

A veces es también apropiada una asistencia más positiva, por ejemplo, mediante la concesión de créditos para la construcción de almacenes, estaciones de empaquetado o centrales de elaboración. Vale la pena advertir que el problema del crédito no se limita a los productores. En varios países, especialmente cuando hay inflación, las compañías y los comerciantes privados tienen gran dificultad para conseguir préstamos en condiciones prudentes, lo que entorpece seriamente la inversión en medios que mejorarían la eficacia de sus operaciones de mercadeo. La asistencia en este sentido puede ser un medio más económico de introducir tales mejoras que directamente por los organismos públicos. Por desgracia, los planes para la asistencia a las empresas privadas tienden a ser difíciles de administrar imparcialmente y con éxito, y no es fácil lograr que la ayuda no vaya a los más influyentes en lugar de atender los casos que lo merezcan más.

En numerosos países, la eficacia comercial sigue padeciendo los efectos de la actitud vacilante de los gobiernos respecto a la empresa privada. A menudo, en zonas donde los gobiernos no tienen ninguna intención de hacerse cargo de las funciones de los comerciantes y las empresas comerciales de carácter privado, la administración mantiene, sin embargo, una actitud que oscila entre la tolerancia y la hostilidad. En general, sería mejor abordar problemas como los de la explotación de los productores y los altos márgenes comerciales mediante el estímulo de un acceso más libre al comercio, de una mayor inversión en servicios y un aumento de la competencia, en lugar de adoptar medidas que restringen el ingreso a la profesión y amenazan a los que ya se dedican a tales actividades. La desconfianza hacia las intenciones oficiales puede agrandar los riesgos del comercio y obstaculizar las inversiones y actividades de los hombres de negocios sin ningún beneficio compensador para el resto de la economía. Por consiguiente, en las zonas donde la empresa privada ha de continuar suministrando servicios de mercadeo, es lógico que los órganos oficiales se esfuercen por ofrecer condiciones estables para los negocios y crear el clima de confianza que es esencial para la inversión y la expansión.

Capacitación²¹

Finalmente, es indudable que la adopción de medidas de todas estas clases para mejorar el mercadeo depende de que se cuente con un número suficiente de personas preparadas y capacitadas en todos los niveles. Es igualmente obvio que la escasez del personal indicado constituye un obstáculo muy importante para el perfeccionamiento de la planificación, los servicios y la eficacia general del mercadeo en todos los países en desarrollo. En muchas de las regiones lo que hace falta es una buena preparación general; la eficiencia de los productores y del personal semiespecializado de comerciantes, transportistas y detallistas en las operaciones de comercialización se mejoraría grandemente en muchos países con una sólida instrucción básica. La preparación técnica de un mayor número de personas en funciones administrativas de contabilidad, mecánica y otras disciplinas semejantes, constituye también una necesidad apremiante. Así por ejemplo, el que los conductores de camiones no conozcan bien su oficio, puede ser una causa importante de la elevación de los costos de transporte en el mercadeo. Aparte de ello, la escasez de personas debidamente capacitadas en economía y mercadeo es manifiesta en casi todos los países en desarrollo en los niveles intermedio y superior, lo que contribuye a deficiencias en la planificación a alto nivel, en los servicios oficiales de mercadeo y en la dirección y plantilla de personal de los organismos públicos creados para fines ejecutivos. También hacen falta más medios para la capacitación del personal con el fin de atender las necesidades del sector privado en la comercialización.

En muchos países, se remedia hasta cierto punto la escasez de personal muy preparado mediante la contratación de extranjeros en virtud de diversos acuerdos de ayuda internacional. Tales servicios, aunque pueden ser inestimables, no pueden representar la respuesta apropiada al problema. Probablemente esos extranjeros están especializados con arreglo a las circunstancias imperantes en sus países y no les es fácil rápidamente adaptar sus métodos y perspectivas al nuevo medio. Además, en la mayoría de los casos prestan sus servicios sólo durante períodos limitados, con lo cual se pierde la continuidad. A la larga, los países en desarrollo deben dedicar mayor cantidad de recursos a la

capacitación de personal nacional para que ejerzan estas funciones esenciales en la economía y el mercadeo. Las necesidades de personal muy capacitado aumentan rápidamente en la expansión y complejidad del mercadeo, lo cual exige nuevas técnicas y conocimientos.

Es importante que las formas de capacitación se adapten debidamente a las necesidades y problemas nacionales, lo que exige más medios en la esfera nacional o al menos regional. Es probable que un largo curso en métodos de mercadeo en Europa occidental o Norteamérica no constituya una capacitación ideal para una persona que ha de trabajar desbrozando el camino en África tropical o Asia. Las universidades y los institutos técnicos de los países en desarrollo tienen que prestar especial atención a la organización de cursos suplementarios adaptados a los problemas y aspectos prácticos del país. La capacitación simultaneada con la prestación del servicio también tiene un papel importante que desempeñar.

Ha sido un error común de los gobiernos el planificar instituciones y sistemas de mercadeo apoyados por inversiones de capital, pero respaldados insuficientemente por una organización, una buena dirección y personal competente. El mercadeo se lleva a cabo por personas y su eficiencia depende inevitablemente de la capacidad de éstas. Por consiguiente, es lógico considerar la enseñanza y la capacitación como la piedra angular de un programa realista de mejoramiento del mercadeo.

Armonización de objetivos y recursos

En conclusión, puede añadirse que las aportaciones más significativas de los gobiernos al desarrollo del mercadeo no son necesariamente las más espectaculares. En realidad, ha constituido a veces un defecto, sobre todo en algunos países que han obtenido recientemente la independencia, el que los gobiernos se hayan sentido obligados a ostentar la adopción de medidas vigorosas en materia de comercialización, sin la debida consideración a los recursos de que disponían o a las obligaciones que contraían. Al trazar programas drásticos y asignar tareas nuevas y pesadas al sector público, han rebasado sus posibilidades y los cambios introducidos no han ayudado al desarrollo. Las políticas deben adaptarse a los recursos disponibles y al medio en el que han de aplicarse. El principio importante es que los programas de mejoramiento deben ser tan equilibrados que los recursos se apliquen donde puedan tener la máxima repercusión y se saque el mejor provecho del capital disponible, la administración y la organización en aras de la eficacia y el desarrollo.

²¹ Los problemas del mejoramiento y la expansión de la capacitación en mercadeo agrícola en todos los niveles se exponen detenidamente en: FAO, *Informe sobre el Seminario Internacional de Expertos en Capacitación en Mercadeo Agrícola celebrado en Berlín, del 22 de enero al 3 de febrero de 1968*, Roma, 1968.

Capítulo IV. - MODERNIZACION INSTITUCIONAL PARA PROMOVER EL DESARROLLO FORESTAL

Los montes y las industrias forestales poseen algunas características económicas y técnicas que los ponen en condiciones de constituir una base importante para el desarrollo económico y desempeñar una función decisiva para abordar el subdesarrollo. Sin embargo, a pesar de esto y del hecho de que más de la mitad de los bosques del mundo se encuentran en los países en desarrollo, es evidente que la aportación de este sector al mejoramiento de sus economías nacionales es mucho más pequeña que su poder potencial.

Con esta afirmación no se trata de negar que en los últimos años los montes y las industrias forestales hayan contribuido de un modo significativo y creciente al progreso económico de algunos de los países en desarrollo; en efecto, entre 1962 y 1967, las exportaciones de madera y productos derivados procedentes de los países en desarrollo aumentaron más de prisa que sus exportaciones totales. No obstante, la base a partir de la cual aumentaron esas exportaciones era pequeña, y muy poco de las maderas exportadas se sometió a alguna clase de proceso de transformación mecánica en los países de origen. Además, muchos de los países en desarrollo, incluidos algunos que poseen ingentes recursos forestales, siguen todavía siendo importadores netos de productos forestales, especialmente de los tipos más elaborados.

Debido al predominio de la madera en rollo y de la rudimentariamente elaborada, como la madera aserrada, en las exportaciones forestales de los países en desarrollo, la mayor parte de la plusvalía que adquiere su producción total de madera se agrega a la de los países ya industrializados. En muchos casos esto puede reducir los beneficios que los países en desarrollo obtienen con la exportación y su capacidad de ahorro de importaciones, retrasar la diversificación de sus economías y la introducción de su mano de obra en procesos más complejos y, en general, aminorar el ritmo del desarrollo económico.

La situación es tanto más desalentadora cuanto que los productos forestales constituyen uno de los pocos grupos de productos agrícolas cuya demanda aumenta rápidamente a la vez en los países en desarrollo y en las regiones industrializadas. Se ha calculado que en Africa, Asia y América Latina la demanda anual de paneles a base de madera se elevará entre 1962 y 1975 de 3,64 a 12,8 millones de metros cúbicos, la de papel y cartón de 13,76 a 39,9 millones de toneladas métricas y la de madera en rollo de 65,9 a 90,4 millones de metros cúbicos. Se espera que, en los países desarrollados, la demanda total de papel

y cartón aumente durante el mismo período de 63,71 a 122 millones de metros cúbicos, y la de paneles a base de madera de 26,9 a 63 millones de metros cúbicos.¹ Por tanto, el sector de los montes y las industrias forestales ofrece grandes posibilidades tanto para obtener beneficios de las exportaciones como para sustituir a las importaciones. ¿Por qué, pues, los recursos forestales del mundo en desarrollo no producen el impacto deseado?

Indudablemente hay muchos obstáculos que se oponen al desarrollo de este sector. En el pasado, el estado de la ciencia y la tecnología forestales era tal que restringió severamente el desarrollo de la producción forestal indígena. No obstante, como consecuencia de los progresos conseguidos en los últimos años, la situación ha cambiado. La falta de inversiones suficientes sigue siendo un impedimento evidente. Se hará ver, sin embargo, que no es ésta tanto una causa de fondo como un síntoma que refleja otros factores que hacen que la inversión en los montes sea menos atractiva que la que se dirige a otros sectores. Existen también deficiencias en la infraestructura, como por ejemplo la falta de carreteras para el transporte de los productos forestales y la escasez de energía eléctrica para las industrias. Además, los esfuerzos de los países en desarrollo por ampliar sus exportaciones se ven obstaculizados por las diversas barreras levantadas en los países desarrollados, que tienden a proteger sus propias industrias de elaboración y a dar preferencia a las importaciones de trozas.

Todos estos inconvenientes son indudablemente significativos, pero la experiencia muestra que los obstáculos más graves que se oponen al desarrollo rápido de los montes y las industrias forestales en los países en desarrollo son los institucionales. Por ello, estos impedimentos institucionales constituyen el tema principal del presente estudio.

A título de antecedente, comienza éste con el examen de las características de los montes e industrias forestales que convierten al sector en un catalizador importante para el desarrollo económico. A continuación se hace una breve exposición de algunos progresos logrados recientemente en la ciencia y tecnología forestales, con el fin de mostrar que la falta de conocimientos ya no constituye un obstáculo para la transformación de la dasonomía de los países en desarrollo en un sector

¹ FAO. La madera: tendencias y perspectivas mundiales, *Unasylva*, 20 (1-2), 1966. También en CMCH, Estudios Básicos N° 16, 1967.

moderno orientado hacia el desarrollo. El resto del estudio se dedica al examen de tres de los principales frenos institucionales al desarrollo forestal. Se pondrá de manifiesto que la estructura y constitución de los servicios forestales de la mayoría de los países en desarrollo no son idóneos para una ordenación de los recursos forestales orientada hacia ese desarrollo. Sigue después el examen de varios inconvenientes con que tropiezan las actividades de enseñanza, investigación y

extensión forestales. Se demostrará más adelante que la legislación forestal de muchos países en desarrollo no ha sido programada específicamente para acelerar el aprovechamiento racional de este recurso. Además, por su carácter frecuentemente contradictorio, entorpece un desarrollo deliberado. A lo largo de este estudio se hacen sugerencias para mejorar las respectivas instituciones y adaptarlas más a las necesidades modernas. Por último, se considerará el problema de la evaluación de los recursos.

Importancia de los montes y las industrias forestales para el desarrollo

Uno de los principales problemas sociales de muchos de los países en desarrollo es el creciente desempleo urbano, consecuencia del éxodo de la población del campo a las ciudades, puesto que el ritmo de creación de empleos mediante la industrialización urbana no es suficientemente alto para absorber estas migraciones. Toda empresa que proporcione oportunidades significativas de empleo en las zonas rurales puede desempeñar un papel importante en la estabilización rural y en el desarrollo económico general.²

La base de la mayoría de las actividades forestales de producción es la madera. Debido a su gran volumen, ésta no sólo es difícil de transportar sino que a menudo tiene un valor bajo en proporción a su peso. Además, en la mayoría de las industrias forestales se pierde peso y la madera como materia prima absorbe generalmente una proporción importante de los gastos de producción. En consecuencia, aunque algunas industrias forestales, especialmente las correspondientes a los tipos que exigen menor densidad de capital, como la del aserrío, son algo flexibles en cuanto a exigencias de emplazamiento, la mayoría de las otras, como la industria de la pasta, están más o menos vinculadas a las áreas boscosas. Así pues, la economía del emplazamiento favorece la instalación de

las industrias forestales cerca de la fuente de la materia prima. Mediante la creación de importantes oportunidades de empleo en las zonas rurales, el sector de los montes y las industrias forestales puede, por tanto, ser un excelente instrumento para la solución de los problemas del subdesarrollo y el desempleo.

Otra característica importante es la aptitud que tienen los montes de ofrecer gran número de productos, que varían considerablemente tanto en sus propiedades como en el uso que de ellos puede hacerse. Esta diversidad deriva en parte de la composición florística de los montes, en parte de la multiplicidad de los productos obtenibles de un solo árbol y en parte del hecho de que la composición de la madera es tal que puede proporcionar materia prima a un grupo de industrias conexas pero muy divergentes entre sí. Además, la madera en sí misma es un material adaptable. Es relativamente fácil de trabajar, fuerte en relación a su peso, de aspecto a menudo bello, elástico y aislante. Los productos forestales, por tanto, varían desde artículos como la leña y las trozas para aserrío hasta productos complejos como la pasta y el papel; desde subproductos como las resinas, el látex y los aceites esenciales, hasta los tableros de partículas y los tableros contrachapados.

Esta universalidad de los usos finales es una de las razones principales de la importancia que el sector de los montes y las industrias forestales tiene en la superación del subdesarrollo. Los productos que ofrece el bosque, y los procedimientos para transformarlos en otros artículos, son de tal carácter que parece haber un tipo de industria forestal idóneo para, prácticamente, cada fase del desarrollo económico.

Pueden servir como ejemplares algunas industrias primarias. A un extremo de la escala está la industria del aserrío, en la que la plusvalía adquirida por la elaboración es a menudo muy baja. El aserrío no es un proceso que

² Para un examen más detenido véase, en particular, El papel de las industrias forestales en la superación del desarrollo económico insuficiente, en *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 1962*, FAO, Roma, 1962. C.A. D'Adamo, Financiamiento de las plantaciones forestales en América del Sur, *Símpoio mundial de la FAO sobre bosques artificiales y su importancia industrial*, 14-24 de abril de 1967, FAO, Roma, 1967; G.R. Gregory, Forests and economic development in Latin America, *Journal of Forestry*, 63, 1965, p. 83-88; K.F.S. King, The formulation of forest policies in developing countries, documento, *Ninth Commonwealth Forestry Conference*, Nueva Delhi, 1968; y J.A. Zivnuska, La integración de los planes de desarrollo forestal y de los planes de desarrollo nacional, *Sexto Congreso Forestal Mundial*, Madrid, 1966, han analizado también este tema.

exija gran densidad de capital y, como las economías de la gran empresa no tienen importancia sobresaliente, el tamaño de las serrerías puede oscilar desde las unidades pequeñas con una maquinaria sencilla hasta las grandes empresas que utilizan maquinaria pesada. No es sorprendente que, por lo general, sea ésta la primera industria forestal que haya de crearse, debido a que no exige un alto grado de pericia técnica y de que sus gastos de divisas son escasos.

Al otro extremo de la escala está la industria de la pasta y el papel, de gran densidad de capital. Aunque las necesidades de inversión son elevadas, también lo es la plusvalía. Quizá tiene la misma importancia para los inversionistas el hecho de que el tiempo de amortización (la inversión total dividida por la producción bruta anual) es escaso, oscilando de 18 meses a 3 años. Más de la mitad de los costos de inversión se destinan al equipo e ingeniería que a menudo exigen gastos elevados de divisas. Por el contrario, las posibilidades de la industria de la pasta y el papel para la obtención y ahorro de divisas son grandes. La estructura de los costos de producción varía considerablemente, según el procedimiento utilizado, el tamaño de la fábrica, su emplazamiento, y la circunstancia de que la producción de pasta se coordine o no con la de papel. Una gran proporción de la mano de obra debe ser especializada, pero en varios países en desarrollo, entre ellos Birmania, Colombia, India y Swazilandia, se ha capacitado fácilmente en las técnicas de producción de pasta y papel a trabajadores no especializados.

La fabricación de tableros contrachapados ocupa un lugar más o menos intermedio entre la industria del aserrío y la de la pasta y el papel en cuanto a exigencias tecnológicas y costos de producción. Los costos de inversión, aunque más altos que los correspondientes a la industria del aserrío, son muy inferiores a los que exige la de la pasta y el papel, y las economías de la gran empresa no son tan grandes como en el caso de esta última. Antiguamente, se creía que el factor más importante para la fabricación de tableros contrachapados era la disponibilidad de trozas de gran diámetro, pero éste ha dejado de ser un requisito previo.

Esta muestra pequeña pero representativa de las industrias forestales es suficiente para ilustrar la amplia variedad de escalas a disposición de los países en desarrollo, la diversidad de la densidad de capital y mano de obra que exigen los diferentes grados de pericia técnica que hace falta y la consiguiente posibilidad de desarrollo por etapas. Además, este grupo de industrias posee una característica que lo hace eminentemente apto para abordar el subdesarrollo económico. Las industrias forestales no sólo se insertan fácilmente en las estructuras económicas existentes de los países en desarrollo, sino que además proporcionan la base para las sucesivas etapas del desarrollo económico. Gran parte de la demanda de productos forestales procede de otras industrias, y los insumos de muchas de las industrias usuarias de la madera son también productos de otras. Mediante estas

vinculaciones hacia adelante y hacia atrás,³ la expansión de los montes y las industrias forestales puede actuar como fuerza estimulante para otras muchas actividades económicas.

Los montes y las industrias forestales también pueden hacer una contribución especial al desarrollo mediante la obtención y el ahorro de divisas. Dos atributos que poseen la madera y sus productos son valiosos al respecto. En primer lugar, contrastando con la mayoría de los demás productos tropicales, la elasticidad de la demanda de productos forestales en función de los ingresos es, en general, relativamente alta en los países desarrollados. En segundo lugar, los países desarrollados de las regiones templadas no cuentan con recursos forestales importantes para la fabricación de algunas calidades de madera aserrada, tableros contrachapados y chapas, de las que hay demanda. Existe, por tanto, una creciente dependencia de los montes tropicales, y parece que la ulterior expansión del consumo de frondosas de alta calidad se basará en las especies tropicales de estos árboles.

Por último, aunque los países desarrollados poseen indudablemente algunas ventajas en el cultivo y la elaboración de la madera, —capital más barato, mayores contingentes de personal especializado, e infraestructura más apropiada— éstas resultan más que contrarrestadas por algunos factores que tienden a favorecer a los países en desarrollo: los porcentajes de crecimiento de los montes en los países en desarrollo son generalmente más altos que los correspondientes a los desarrollados; los costos de mano de obra por unidad de producto forestal son más bajos en los países en desarrollo,⁴ los costos de flete de los productos forestales elaborados de los países en desarrollo son inferiores al costo del transporte de la madera no transformada para su manufactura en los países desarrollados;⁵ y, debido a la creciente demanda que se ejerce sobre los montes de los países desarrollados para que presten servicios ajenos a la producción de madera, tales como el recreo, los costos de producción por unidad de superficie se elevan bruscamente. No es probable que esas demandas se den en los países en desarrollo, con tal intensidad, en un futuro próximo.

³ Véase, por ejemplo, H.B. Chenery y T. Watanabe, *International comparisons of the structure of production, Documento presentado en la reunión de la Economic Society, celebrada en Cleveland, 1956* (citado por A.O. Hirschmann, *The strategy of economic development*, New Haven, Conn., Yale Univ. Press, 1968). Los autores enumeran ordenadamente 29 industrias de Italia, Japón y Estados Unidos, según el conjunto de vinculaciones hacia adelante y hacia atrás. Estiman que debe atribuirse mayor importancia a las primeras para las posibilidades de desarrollo y, en su opinión, los productos de la pasta y el papel ocupan el tercer lugar (57 hacia atrás y 78 hacia adelante), los de la madera el duodécimo (61/30) y los montes, con la agricultura, el vigésimo tercero. Tanto los índices de la vinculación hacia adelante del papel como los de la madera han sido más altos que el promedio de los correspondientes a la vinculación hacia atrás.

⁴ R. Eklund, R.A. de Rosayro, H. Lühr, y L. Nagoda, *Forest industries development in west Africa*. Addis Abeba, Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas. Comisión Económica para África, 1966.

⁵ R. Eklund et al., *op.cit.*

Progresos recientes de la ciencia forestal

La reciente evolución de las diversas ramas de la ciencia y la tecnología forestales han aminorado las limitaciones biológicas y tecnológicas con que tropieza la dasonomía como actividad económica. El examen detenido de esos progresos se halla fuera del alcance del presente estudio, y se analizarán sólo las innovaciones que se consideran especialmente pertinentes a las economías en desarrollo.

En el pasado, la producción forestal de los países en desarrollo dependía principalmente de los bosques naturales. Los bosques naturales tropicales, a causa de su extensión y del hecho de contener especies frondosas preciosas, que necesitan tanto las regiones en desarrollo como las desarrolladas para muchas calidades de madera aserrada, tableros contrachapados y chapas, y debido también a los recientes avances en la tecnología forestal, los bosques naturales desempeñarán un papel importante en la dasonomía mundial. No obstante, hoy día en los países en desarrollo se reconoce que, en muchos casos, deben establecerse plantaciones forestales para complementar estos bosques naturales o sustituir a los que han sido sometidos a una explotación excesiva. Las ventajas que ofrecen las plantaciones forestales son muchas y de gran alcance. Estas plantaciones aprovechan el tiempo y el espacio con mayor eficacia y rinden una materia prima de tamaño y calidad relativamente uniformes. Sus productos pueden adaptarse más o menos para satisfacer determinadas necesidades tecnológicas. Son relativamente sencillos de explotar y, a diferencia de los bosques naturales, su emplazamiento puede planificarse. Además, responden mejor que los bosques naturales a los progresos de la ciencia.

Fertilización de los montes

Hasta época bastante reciente no se ha conseguido un progreso significativo en la fertilización de los montes. En el pasado se sostuvo, en general, que una cantidad considerable de los fertilizantes aplicados a los suelos forestales se perdía por lixiviación. Y aun en los casos en que la eficacia de los fertilizantes era patente en cuanto al crecimiento y supervivencia de los árboles jóvenes y de los plantados recientemente, había dudas respecto a la duración de los efectos. Se sabía poco acerca de la naturaleza y extensión de la reacción de los árboles ante los fertilizantes aplicados en las etapas de bardascal, latizal y fustal joven, y no se conocía la calidad de la madera producida por los árboles abonados.

Actualmente la situación ha cambiado algo. Los informes de todo el mundo muestran que los temores expresados en cuanto a la lixiviación de los nutrientes aplicados a muchos montes situados en estaciones diversas eran exagerados. Incluso en suelos graviscosos, cinco años después de haberse aplicado un fertilizante

nitrogenado, se descubrió que se había lixiviado solamente el nitrógeno contenido en una parte del horizonte edáfico superior.⁶ Este hecho se explica por determinadas características del ecosistema forestal que le permite retener los fertilizantes aplicados durante períodos muy largos. Las raíces de los árboles forestales absorben los fertilizantes que se incorporan en definitiva a los tejidos vegetales y son devueltos al suelo cuando caen las hojas, ramitas, frutos y ramas muertas. Este ciclo de absorción, deposición y nueva absorción, influye evidentemente en la duración de los efectos de los fertilizantes aplicados y hay indicios de que este efecto puede experimentarse hasta 40 años después de dicha aplicación, con sujeción al tipo y cantidad de los fertilizantes aplicados, a la naturaleza del suelo, al clima, al tipo de drenaje y a la eficacia con que funciona el ciclo de nutrientes.⁷

La magnitud de los efectos puede ser también sorprendentemente alta. Se han registrado aumentos de crecimiento que superan del 15 al 200 por ciento al observado en zonas de composición específica semejante o en estaciones similares sin fertilizar y la experiencia de los Países Escandinavos indica que se obtienen fácilmente incrementos anuales periódicos del 30 al 50 por ciento. Este tipo de reacción se ha visto en todas las fases del crecimiento de una plantación forestal y ha habido muestras de que los abonos aumentan la productividad de las plantaciones forestales incluso después de que éstas han cerrado la cubierta de copas.⁸

El aumento del crecimiento no es la única ventaja que se obtiene. En Zambia, por ejemplo, se ha descubierto que la aplicación de boro en cantidades mayores que las que se utilizan normalmente para los oligoelementos ha dado lugar al éxito del establecimiento de eucaliptos en zonas en las que este género había fracasado anteriormente.⁹ En otras partes del mundo se ha estimulado el desarrollo incluso de plantaciones cuyo crecimiento se había detenido o era extremadamente lento.

Estos aumentos extraordinarios de la productividad no han afectado desfavorablemente a la calidad de la materia prima, y la madera producida por los árboles fertilizados ha demostrado destacada idoneidad para la mayoría de sus usos finales.

⁶S.P. Gessel y T.N. Stote, *The use of nitrogenous fertilizer with Douglas fir*, documento, Sexto Congreso Forestal Mundial, Madrid, 1966.

⁷H.S.D. Swan, *The fertilization of man-made forests*, documento, Simposio de la FAO sobre montes artificiales y su importancia industrial, Canberra, 14-24 abril 1967. Roma, 1967.

⁸S.O. Heiberg and D.P. White, Potash deficiency of reforested pine and spruce stands in northern New York. *Proceedings of the Soil Science Society of America*, 1950, 15, 1951, p.369-376.

⁹L. Nwoboshi, A case for fertilizers in Nigerian forestry, *Obeche*, 1 (4), 1968.

Fitogenética forestal

Los progresos obtenidos recientemente en el campo de la fitogenética forestal no han sido inenos espectaculares. Con la inclusión en las actividades de silvicultura tropical del establecimiento de plantaciones, en las cuales la ordenación es necesariamente más intensiva, ha resultado posible y, en realidad, necesario, escoger las especies, procedencias y genotipos capaces de aprovechar al máximo el medio disponible. Se ha evidenciado también que cuando las especies, por lo demás convenientes, no poseen ciertas características y cuando las características buscadas se distribuyen entre varias especies, sería conveniente proceder al mejoramiento genético orientado a estas características.

De aquí que, en todo el mundo tropical, los fitogenetistas forestales hayan recogido semillas de diversas procedencias, realizado ensayos de procedencia, seleccionado con fines de mejoramiento individuos de procedencias que hayan tenido éxito, establecido huertos de semillas, realizado ensayos de progenie, e intentado cruzamientos interespecíficos y propagación vegetativa. Los fitogenetistas han examinado también la calidad de la madera producida por los árboles, la taxonomía de las procedencias, la fenología del crecimiento y la floración, la diseminación del polen, etc.

Teniendo en cuenta el breve tiempo que se ha dedicado a esta rama de estudio, la intensidad de las investigaciones en algunos países y los resultados obtenidos hasta ahora son alentadores. En África oriental el impulso ha venido principalmente de la sección de fitogenética de la Organización de Investigaciones Agrícolas Forestales de África Oriental. En Tanzania se ha avanzado ya mucho en la selección de masas semilleras y hay una serie de ensayos de progenie, quizá la más importante de las cuales, la de *Pinus patula*, se ha repetido en Kenia y Uganda. Existen muchos ensayos de procedencia y de progenie, huertos de semillas y bancos de árboles, así como un sólido programa para los años venideros. Kenia y Uganda también van abriéndose paso. Como consecuencia de sus actividades, han llegado a conocerse las especies que deben cultivarse para obtener la forma y vigor deseados y las zonas a las que esas especies se adaptan mejor.¹⁰

Se considera que los ensayos de procedencias son una parte esencial de la labor de mejoramiento genético, y en Zambia, por ejemplo, se han realizado ensayos con siete repeticiones con especies como *Pinus khasya*, *Eucalyptus maculata*, y algunos pinos de México y el Caribe. El descubrimiento del vigor y la forma de la generación F_1 producida por hibridación natural de *Eucalyptus grandis* y *E. tereticornis* ha conducido a la polinización regulada y a la exploración sistemática de los híbridos obtenidos por cruzamiento dialélico. Se ha creado un huerto de semillas de bruizales para utilizar las de fenotipos superiores de *Pinus khasya* que se recogieron en Filipinas, y se han plantado huertos de semillas clonales de especies

de pinos y eucaliptos. Con estos huertos de semillas se trata de proporcionar estirpes de especies fenotípicamente buenas cuyas semillas escasean, y material para el experimento de hibridación por cruzamiento dialélico.¹¹

En Nigeria se realizan ensayos relativamente extensivos con diversas especies de pino y eucalipto, y con teca, prestándose creciente atención a los ensayos de procedencias. Algunos de los resultados obtenidos con la teca se han adaptado ya a plantaciones en gran escala. En Trinidad se ha aplicado con éxito una técnica para el injerto de teca y ya se ha hecho mucha labor respecto al de *Pinus caribaea*, aunque los resultados, si bien prometedores, no han sido tan satisfactorios como los obtenidos con la teca. También ha sido satisfactoria la plantación de huertos de clones de teca y pino.

En Corea se han obtenido semillas genéticamente mejoradas del cruzamiento interespecífico de *Pinus taeda* con *P. rigida* y, en otras partes de Asia, especialmente en el Centro Tailandés/Danés de Mejoramiento de la Teca, ha habido gran actividad en este campo.

De estos ejemplos, en modo alguno exhaustivos, aparece claro que se hace mucha labor fructífera en sectores biológicos que tienen importancia para la producción de madera como materia prima, y que los conocimientos de esta ciencia no constituyen un obstáculo crítico para el desarrollo forestal. No se quiere decir con esto, sin embargo, que no haya posibilidad de nuevos mejoramientos. Es evidente que, en el ámbito de la fertilización, hay que proseguir las investigaciones fundamentales. Por ejemplo, se necesita saber más sobre la naturaleza de las leyes que rigen la asimilación de los nutrientes por los árboles, las cantidades óptimas de fertilizantes que deben aplicarse con el fin de crear condiciones edáficas satisfactorias, los efectos de los fertilizantes de acción lenta sobre el crecimiento de los árboles y las mejores técnicas de aplicación de fertilizantes. También hay urgente necesidad de ensayar las técnicas y los resultados obtenidos en algunos países, situados la mayoría de ellos en la zona templada, en condiciones tropicales más extendidas. En el terreno de la fitogenética, es necesario adoptar los métodos de la genética cuantitativa, teniendo en cuenta especialmente la probabilidad de que los caracteres de vigor y forma, por ejemplo, estén sometidos a la regulación poligénica y muestren por ello indudablemente una estructura hereditaria compleja. Además, hay todavía muchos obstáculos que entorpecen la obtención y distribución de semillas, y es preciso elaborar con mayor eficacia la logística de todas estas actividades. Con carácter general, sin embargo, puede decirse que los conocimientos existentes sobre biología forestal son muy considerables y este aspecto de la ciencia forestal no debe entorpecer gravemente el desarrollo de los montes. En este sentido, el problema del desarrollo parece consistir en la aplicación de los conocimientos existentes.

¹⁰E. Václav, *Tree breeding in Tanzania*, documento, Simposio de la FAO sobre montes artificiales y su importancia industrial, Canberra, 14-24 abril 1967. Roma, 1967.

¹¹E.N. Cooling, *Improvement of seed of exotic forest trees for use in Zambia*, documento, Simposio de la FAO sobre montes artificiales y su importancia industrial, Canberra, 14-24 abril 1967. Roma, 1967.

Pasta de madera para la fabricación de papel

La repercusión de la tecnología se siente en diversos grados en todas las fases de los montes y las industrias forestales, desde las operaciones relativamente sencillas como la de preparación de mezclas de suelos para viveros forestales a procesos más complicados como el de la fabricación de papel. Es evidente, por tanto, que aunque haya habido avances significativos en muchos sectores, especialmente en aquellas fases de elaboración que permiten un aprovechamiento más completo de las plantaciones forestales, no todos ellos pueden examinarse aquí. Así pues, se han seleccionado tres temas con este fin, debido en parte a su importancia para las industrias forestales más complejas y en parte a que se relacionan más directamente con los montes naturales, que se excluyeron al tratar de los recientes progresos logrados en biología forestal. Esos temas se refieren a la naturaleza de la materia prima necesaria para la producción de la pasta de madera que se emplea en la fabricación de papel, al tamaño de las trozas en la de tableros contrachapados y al transporte de la madera y sus productos.

En el pasado se sostenía en general que las frondosas tropicales eran inapropiadas para la pasta destinada a la fabricación de papel a causa de la cortedad de sus fibras. Es importante tener en cuenta que la materia prima básica para la fabricación de la pasta para papel ha cambiado considerablemente en el curso de la evolución de la tecnología del papel. Debido en parte a la creciente demanda de papel y sus productos, y en parte a la disminución de las existencias de los materiales utilizados tradicionalmente para la fabricación de pasta, se han creado de cuando en cuando nuevos procedimientos para utilizar una materia prima más abundante. Las técnicas, aplicadas con éxito, han tendido no sólo a corregir las imperfecciones de los procedimientos anteriores, sino también a incorporar, al hacerlo, una serie más amplia de especies de madera en el ámbito de la fabricación de pasta. Es más que probable que si las frondosas tropicales hubieran abundado en las proximidades de los principales centros de consumo de papel, su materia prima se hubiera utilizado antes en la producción de pasta y papel.

Sea lo que sea, a causa de la relativa abundancia de especies frondosas y a la favorable escala de precios que tienen en muchas partes del mundo respecto a las coníferas, va adquiriendo creciente importancia el empleo de procedimientos semiquímicos y quimicomecánicos, para los que estas maderas son particularmente idóneas. Ya está suficientemente demostrado que la combinación de los procedimientos mecánicos y químicos en la fabricación de pasta conduce al aprovechamiento de una serie de materias primas desusadas. En realidad, muchas investigaciones han revelado que las frondosas tropicales pueden producir pasta para papel y hay compañías en todas las partes del mundo que llevan a la práctica los resultados obtenidos en las investigaciones sobre la tecnología de la pasta y el papel. El factor que cuenta parece ser el procedimiento y la maquinaria utilizados, más que la estructura de la madera.

No quiere decirse con esto, dado el estado actual de nuestra tecnología, que las frondosas tropicales puedan utilizarse, en mezcla, para la producción de todos los

tipos de papel. Parece haber alguna correlación entre los caracteres morfológicos de las fibras leñosas y determinadas propiedades de la pasta y el papel que se fabrican con ellas.¹² Es evidente, al parecer, que los países en desarrollo que cuentan con grandes superficies de monte alto tropical deben concentrarse en la producción de aquellos tipos de papel respecto a los cuales tienen una ventaja relativa en cuanto a existencias de materia prima, e igualmente, que no deben permitir que ideas anticuadas acerca de la calidad de sus recursos madereros inhiban sus posibilidades de desarrollo en esta industria. Ante todo, estos países no deben creer que las frondosas de fibra corta sean meramente sucedáneos de las coníferas de fibra larga. Las primeras constituyen una materia prima valiosa por derecho propio.

Tamaño de las trozas para los tableros contrachapados

La necesidad tecnológica que existía anteriormente de que las trozas empleadas en la fabricación de tableros contrachapados fueran grandes ha sido a veces uno de los factores que han limitado la expansión de esta industria en los países en desarrollo. Aunque muchos de ellos poseían maderas que reunían todas las características físicas que se prestan a un fácil desenrollo, sin embargo, la preponderancia de los tamaños pequeños significaba con frecuencia que sólo pudieran extraerse algunas trozas apropiadas por unidad de superficie, y por tanto los costos de extracción eran relativamente elevados. Además, en muchos de los procedimientos antiguos, las fuertes pérdidas que se producían en la transformación obedecían principalmente a las dimensiones, a menudo considerables, de los curros residuales, que necesariamente dejaba la maquinaria utilizada.

Aunque cabe poca duda de que la existencia de grandes trozas haría a veces más atrayente la economía de la producción de tableros contrachapados, los perfeccionamientos recientes de los métodos de fabricación permiten utilizar diámetros mucho más pequeños,¹³ lo que significa que ahora puede elaborarse toda una serie de especies que en su madurez tienen un diámetro pequeño, además de los tamaños más reducidos de las especies que ya se utilizan.

¹² Recientemente se realizó una investigación en la que se trataron con el procedimiento Kraft 12 especies de frondosas africanas, de densidades muy diferentes. Se hicieron muchas cocciones y los resultados descubrieron correlaciones entre el coeficiente de flexibilidad y las características siguientes: densidad de la madera, grado de impregnación de ésta por agentes reactivos alcalinos, índice de batibilidad de las pastas, sequedad de las pastas desecadas, resistencia del papel a la rotura por tracción, presión y doblado repetido, volumen y porosidad. Véase D. Normand y C. Petroff. *The correlation between the physical and mechanical properties of paper and dimensional characteristics of fibre from tropical hardwoods*, documento, Conferencia sobre la evolución de la pasta y el papel en Africa y el Cercano Oriente, Cairo, 8-20 marzo 1965.

¹³ Esta ventaja se logra en parte mediante la utilización de una especie de husillo telescópico para sostener la troza en su sitio mientras se la somete a rotación. A medida que la troza se desenrolle y se reduce progresivamente su tamaño, ya no hace falta el husillo grande que era necesario para sostener el peso de la troza inicialmente grande y entonces se retiran las cubiertas exteriores dejando un husillo pequeño, a veces con diámetros no superiores a 5 centímetros.

Otras razones para este cambio de la naturaleza de la materia prima utilizada para la fabricación de tableros contrachapados son la evolución de las nuevas estructuras del mercado de dichos tableros con destino a la construcción y el consiguiente progreso tecnológico que se ha hecho en el corte de las chapas de madera. Como la calidad de la madera utilizada como materia prima no tiene gran importancia cuando los tableros contrachapados se destinan a la construcción, el nuevo tipo de industria puede servirse de maderas de calidad y tamaño intermedios entre los que hacen falta para el aserrío y los que requiere la fabricación de pasta. Las nuevas máquinas de plaquar dotadas de cargadores automáticos pueden utilizar trozas de calidad a veces indiferente a velocidades muy altas, lo que puede conducir a un aprovechamiento más amplio de especies. La aplicación de esos avances tecnológicos en las fábricas de los países en desarrollo mejoraría indudablemente la competitividad de sus industrias de tableros contrachapados.

Transporte de la madera y sus productos

Hasta época reciente, la recolección de la madera se basaba esencialmente en los medios ordinarios que representan los tractores y vehículos motorizados de uso agrícola. En muchos países desarrollados estos medios tradicionales de transporte de la madera han caído en desuso, siendo sustituidos por cosechadoras de finalidad múltiple muy mecanizadas, cuyo elemento nuevo más importante es el tractor articulado. Se están ensayando muchos sistemas y por ahora es prematuro evaluar todas las consecuencias que tendrá la aplicación de los diversos métodos. No obstante, la variedad de la maquinaria empleada en la recolección de la madera es hoy día muy amplia, y por ello los países en desarrollo se hallan en condiciones de escoger y adoptar los tipos que hayan sido probados debidamente, sean más apropiados a sus condiciones y, lo que es más importante, resulten proporcionados a sus necesidades socioeconómicas. Debe recalarse, sin embargo, que incluso si se considera conveniente, desde el punto de vista socioeconómico, mecanizar totalmente la recolección de la madera, el empleo eficaz de esas máquinas exige la planificación detallada de las operaciones. Sin una investigación acerca de la logística de las operaciones forestales, las innovaciones mecánicas de este tipo son, en gran medida, inútiles.

También se ha logrado un avance extraordinario en el transporte de la madera a granel, debido principalmente al creciente interés que despierta la desmenuzación de la

madera en el mismo bosque. También va extendiéndose mucho el transporte fluidizado de la pasta mediante aire comprimido. Otro medio de cuya adopción podrían beneficiarse muchos países en desarrollo es el uso de bandejas o cajoneras para el transporte de cargas por unidad de productos forestales. Este adelanto permite empaquetar y manipular las cargas con un costo relativamente bajo. Por tanto, podría hacer más competitivas las exportaciones de algunos productos forestales de los países en desarrollo. También en este caso debe recalarse que no se pueden obtener todos los efectos de estas mejoras si no se logran perfeccionamientos paralelos en los procedimientos de transformación que se utilizan.

En estos aspectos importantes de la tecnología forestal que se han escogido por su valor ilustrativo, hay síntomas de un adelanto significativo. Queda mucho por hacer incluso en los sectores que se han seleccionado como ejemplos. La tecnología de la producción de pasta con mezclas de frondosas tropicales está todavía en su infancia y constituye un campo de enormes proporciones, relativamente inexplorado. Todavía hay mucho que aprender acerca de las proporciones ideales de las especies que se emplean en determinadas mezclas, de la solución de los problemas que plantea la recuperación química, del mejoramiento del aspecto, y por tanto de la comerciabilidad, del producto acabado. Hasta ahora, la mayoría del papel producido con pastas tropicales se ha vendido en los mercados internos. Esto ha ahorrado divisas, pero para competir con éxito en los duros mercados internacionales deben perfeccionarse constantemente los procedimientos existentes.

Los tableros contrachapados producidos por las naciones en desarrollo son, con frecuencia, tan buenos como los fabricados en los países más industrializados, pero todavía hay margen para mejorar la economía de la producción mediante el perfeccionamiento de la calidad de las colas que se utilizan y el incremento de su fabricación en el país. El mejoramiento de los tratamientos de las superficies de las caras favorecerá también el aspecto del producto y aumentará las posibilidades de su venta. Pueden intensificarse las investigaciones sobre las características tecnológicas y comerciales que conducen a la producción de nuevos tipos de tableros contrachapados.

Inevitablemente, es larga la lista de las lagunas del conocimiento, de los sectores en los que es necesario abrir nuevos horizontes, y de aquellos en los que la tecnología debe perfeccionarse. Sin embargo, parece que existen datos suficientes para poder afirmar fundadamente que los recursos forestales de los países en desarrollo constituyen una de las mayores partidas en su haber.

Dónde deberían efectuarse los cambios

De lo antedicho se desprende claramente que, por sus especiales características y por la creciente demanda de madera y productos derivados en todas partes del mundo,

el sector de los montes y las industrias forestales de los países en desarrollo puede efectuar una contribución importante y tal vez inigualable al desarrollo económico.

Además, el mundo posee en la actualidad suficientes conocimientos científicos para transformar en realidad esas posibilidades, para incrementar la productividad de las plantaciones forestales, para aprovechar más plenamente los bosques naturales, para utilizar con mayor eficacia los productos forestales y para transformar la materia prima leñosa en productos acabados utilizables. Sin embargo, debido a ciertos obstáculos institucionales críticos, que incumbe allanar a los países en desarrollo, sus sectores de los montes y las industrias forestales no ejercen la función propulsora necesaria para el desarrollo.

Habida cuenta del diverso grado de desarrollo, incluso dentro del propio sector de los montes y las industrias forestales, de los países menos industrializados, los obstáculos que deberán superar varían de un país a otro. Algunos países poseen abundantes bosques productivos e industrias forestales viables. Otros, aunque son bien boscosos, disponen de pocas industrias madereras, o carecen de ellas en absoluto. Algunos países han conseguido establecer industrias forestales, basadas en la importación de materias primas, aun cuando sus bosques sean pequeños y de escasa densidad. En otros países, aunque carezcan prácticamente de bosques productivos y de industrias forestales, se desarrolla una gran actividad forestal de protección.

Esta clasificación no es en modo alguno exhaustiva, y cabe por supuesto la posibilidad de diversas permutaciones de las circunstancias. Sin embargo, la experiencia ha puesto de manifiesto, de un modo u otro, algunos obstáculos en todos los países en desarrollo. El principal argumento de este estudio estriba en que esos obstáculos son ante todo institucionales y que, de eliminarse, se abrirá camino a la apetecida aceleración del progreso en este sector.

Administración forestal

FUNCIONES Y PERICIA DE LOS SERVICIOS FORESTALES

Los servicios forestales de los países en desarrollo se han ocupado tradicionalmente de identificar la flora forestal indígena y de investigar la ecología de los bosques. Allá donde no había bosques naturales o donde los bosques existentes no se consideraban suficientes para la protección y la producción, se procuraba proceder a la plantación y a todas las actividades complementarias de la misma. Persuadidos de que un patrimonio forestal permanente, con frecuencia una proporción fija del territorio del país, era imprescindible para una buena administración forestal, los servicios forestales prestaban gran atención a la reserva y demarcación de los bosques. Fiscalizaban los contratos de arrendamiento y, en general, la materia prima obtenida en las parcelas arrendadas se exportaba en forma de trozas o se sometían a una elaboración sumamente rudimentaria. Atribuían gran importancia a la aportación del bosque a los ingresos del Estado y gran parte de su actividad administrativa se aplicaba a la cubicación de maderas para la evaluación y recaudación de impuestos y derechos. La tecnología maderera se limitaba mayormente a determinar la resistencia de la madera para la construcción y la

idoneidad de la misma para varios usos finales sencillos. Se intentó alguna planificación, pero se hizo en un vacío, ya que sobre todo se limitaba a la ordenación forestal de determinadas zonas. Se atendió poco a planear la función de los bosques en el conjunto de la economía nacional y su aportación a la misma. Lo más interesante tal vez fue que apenas se prestó consideración al desarrollo industrial de los bosques.

No se trata de criticar esas actividades. Muchas de ellas han sido y siguen siendo hoy día absolutamente necesarias. La falta de planificación a escala nacional es simple consecuencia de las imperfecciones de los tiempos, u obedece a la mentalidad de las clases proconsulares que gobernaban muchas de esas tierras. En efecto, gran parte de los criterios en materia de bosques eran más adelantados que los que predominaban en otros sectores de actividades, ya que los forestales, preocupados por una explotación que tardaba muchos años en producir y en que se entremezclaban inextricablemente el capital y los intereses, elaboraban admirables técnicas de planificación dentro de los confines de su propio sector y de sus limitados objetivos.

Sin embargo, las funciones del servicio forestal de los países en desarrollo se han modificado y ampliado. El forestal moderno tiene ahora que combinar la tradicional mentalidad conservadora con una actitud dinámica hacia el desarrollo. Es, pues, necesario reajustar y ampliar la base administrativa forestal. Esto vale para la mayoría de las actividades de los países en desarrollo, pero reviste especial importancia en el sector forestal ya que, a diferencia de los servicios veterinarios, geológicos y agronómicos del Estado, el servicio forestal se ocupa no sólo de la investigación, la extensión y el asesoramiento, sino también de la administración directa de un recurso, que suele abarcar vastas extensiones de terreno.

Las obligaciones del servicio forestal deben extenderse a todas aquellas actividades que se relacionan con la regeneración y el mantenimiento de los bosques, la recolección, elaboración y mercadeo de los productos forestales, la conservación y la mejora de los recursos de aguas y suelos, y el establecimiento y la conservación de zonas de recreo. Se requiere una gran pericia, y los servicios forestales deben estar dispuestos a emplear personal capacitado en materias muy diversas. En los países en desarrollo se atiende bastante bien a los importantes aspectos biológicos de los bosques, y en ellos se ha hecho hincapié en la capacitación de la mayoría de los forestales. El estudio que sigue se limitará, pues, a un examen de las deficiencias más graves de otros ramos importantes del sector de los montes y las industrias forestales.

Economía forestal

Hacen falta economistas forestales en casi todas las actividades relativas a los montes y a las industrias forestales. Sin embargo, se carece aún de economistas forestales en más del 90 por ciento de los países en desarrollo. Como casi todas las industrias producen con antelación a la demanda, la previsión de la demanda debe ser un requisito previo de la producción. Es así sobre todo en la industria forestal, en que el proceso de producción

primaria abarca con frecuencia un período considerable, y reviste especial importancia en la industria forestal moderna en que, por diversidad de productos forestales, el pronóstico de la demanda no es un sencillo ejercicio relativo a un producto acabado determinado, sino una complicada operación sobre múltiples usos finales y productos mixtos. En algunos países en desarrollo, sin embargo, los programas de plantación se inician sin tener para nada en cuenta las dimensiones ni la índole de los futuros mercados de los productos previstos. En otros, se pierden las ocasiones de establecer plantaciones porque no se practican las investigaciones necesarias y se toman las decisiones al azar sin examinar detenidamente los datos disponibles. Por consiguiente, hacen falta economistas para que ayuden a determinar las dimensiones y estructura de los futuros mercados de los diversos productos.

Además de este análisis de las necesidades madereras y de los mercados de la madera y los productos derivados, los economistas forestales han de practicar análisis de costo/beneficios, encuestas comerciales y de mercados, evaluaciones del transporte y estudios de viabilidad de las industrias forestales, tienen que asesorar sobre el emplazamiento y combinar los resultados de todas esas encuestas con evaluaciones de los recursos naturales y transformarlos en planes de desarrollo global del sector de los montes y las industrias forestales, en consonancia con los propósitos y objetivos de la planificación nacional y regional. Esta última labor reviste gran importancia, pues los planes de fomento forestal no pueden seguir formulándose en abstracto, sino que deben formar parte del plan económico general.

La influencia de la economía se extiende incluso al sector de la silvicultura. En términos generales, la práctica de la silvicultura puede considerarse como un intento de regular y dirigir el crecimiento de los bosques y las plantaciones de tal modo que se consigan las especies y servicios más eficaces y necesarios. Para el logro de ese objetivo de la explotación se emplearán muchas técnicas silviculturales. En muchos casos, sin embargo, los procedimientos que en definitiva se aplican responden más a su interés silvícola que a sus beneficios económicos. La producción material no se calcula en dinero ni los insumos se sopesan en relación con los beneficios económicos. A veces, tal vez por casualidad, coinciden los beneficios físicos y los económicos, pero cuando son incompatibles, salía perdiendo la economía. Por consiguiente, siempre hay que comprobar la eficiencia económica de los métodos silviculturales, pues hay que recordar que en la economía de producción el dinero empieza a cobrar importancia. Los bosques constituyen el único medio de conseguirlos.

Industrias forestales

El otro gran fallo en cuanto a pericia forestal en los países en desarrollo radica en el sector de las industrias forestales. Son muy escasas las administraciones forestales que cuentan con el personal dotado de los conocimientos necesarios para ejercer funciones de asesoramiento, y no digamos de administración, en la serie de complicadas industrias forestales que adquieren tanta importancia en

el moderno desarrollo forestal. No se propugna que todo servicio forestal disponga de expertos en todas las varias especialidades del complejo industrial forestal, ni que estas industrias empleen especialistas en tableros de partículas, madera contrachapada y pasta y papel, ni de que dispongan en todo momento de profesionales como químicos e ingenieros. Lo que hace falta, en cambio, y lo que aquí se pide encarecidamente, es que los forestales de las economías en desarrollo, precisamente por la escasez general de esos especialistas en sus países, estén en condiciones de determinar, por lo menos en las etapas preliminares de la investigación, las necesidades de las diversas industrias forestales y la adecuación de sus recursos madereros a una serie de procesos de elaboración.

Sobre todo deben estar en condiciones de asesorar a los gobiernos, a los planificadores, y a veces a los financieros, sobre la idoneidad técnica de la materia prima principal del producto acabado previsto. Deben saber si la energía, el agua y las materias primas secundarias son necesarias para la industria y, en caso afirmativo, en qué cantidad y si las hay en existencia o pueden conseguirse. Deben conocer los requisitos técnicos de diversos procesos de elaboración, para estar en condiciones de asesorar a los gobiernos y organizaciones y particulares interesados para saber qué procesos son los más adecuados. Y deben poder determinar los requisitos de mano de obra de la industria, el nivel de pericia deseado y la presencia en la localidad de esa mano de obra calificada.

Sin esos conocimientos, la industrialización forestal indígena dependerá exclusivamente del asesoramiento exterior. Y aunque ese asesoramiento venga de los organismos internacionales y a través de la ayuda bilateral, de modo objetivo y sin condiciones, sería un adelanto que las administraciones forestales locales pudiesen evaluar la labor efectuada por ellas, o bien facilitar sus propios servicios y recabar ese asesoramiento con conocimiento de causa.

Aprovechamiento de tierras

Otro sector al que hace falta conceder elevada importancia es el del aprovechamiento de tierras en general. Los modernos servicios forestales deben estar integrados por personas que no sólo puedan expresar en términos cualitativos la influencia de los bosques en el suelo y en el agua, y la contribución que una ordenación forestal eficaz del hábitat forestal aporta a la producción de la fauna silvestre al recreo, al turismo y a todo el medio social; también tienen que poder calcular en cifras esos hechos y expresar en dinero su evaluación. Deben estar en posesión de instrumentos para determinar el orden de prioridades en el aprovechamiento de tierras, para aconsejar la ordenación para finalidades múltiples, en cuyo caso habrán también de determinar cuál es el aprovechamiento dominante en la combinación. Para hacer esto adecuadamente, no sólo tienen que conocer bien las posibles combinaciones, y evaluar la acción recíproca de los diversos aprovechamientos sino que también tienen que calibrar las demandas por la sociedad de los bienes y servicios que van a producirse, así como

los costos y beneficios dimanantes de esos aprovechamientos. Los vagos e infundados argumentos esgrimidos hasta ahora deberán sustituirse y reforzarse con pruebas concretas.

Gestión comercial y administración

Tal vez el inconveniente mayor y más frecuente de los servicios forestales de los países en desarrollo radica en el bajo nivel de la gestión comercial y de la técnica administrativa. Ese defecto no se limita a los efectos no técnicos de las actividades forestales, sino que se da incluso en el reducido sector de la ordenación forestal en la que por mucho tiempo han participado activamente los forestales. Tal vez no constituya esto motivo de asombro, dada la importancia que tradicionalmente se atribuye en los países menos desarrollados a la conservación de los montes. En el ambiente socioeconómico de hoy, sin embargo, los montes deben considerarse ante todo como recursos del desarrollo que hay que administrar y explotar con sentido comercial. Es, pues, sumamente necesario disponer de un personal competente y experto en técnicas de gestión comercial.

La conservación de la naturaleza ha predominado al parecer hasta ahora sobre las demás consideraciones en las actividades forestales. Aunque se haya atribuido alguna importancia al valor de la madera obtenida de los árboles, se ha visto con recelo en muchos casos la explotación económica en detrimento de los bosques. Los técnicos forestales han tenido presente la acción recíproca de los bosques, las aguas y el suelo. Han comprobado que la devastación de los recursos forestales ha provocado con frecuencia erosión, formación de depósitos de tierra o de limo, inundaciones y sequías. Además, se preocupaban del suministro de madera a las comunidades que se abastecían de los bosques locales. Por las limitaciones de los servicios de transporte, temían se interrumpiese ese suministro, y sus criterios, sus planes y sus procedimientos de explotación estaban supeditados a esos factores. En consecuencia, han formulado determinados credos que resaltan que los recursos forestales, si no mantenerse intactos, no deben al menos perturbarse indebidamente. También han insistido en que el rendimiento físico de madera y otros productos forestales debe ser constante con objeto de conseguir un flujo de producción uniforme. Estos principios orientadores y la mentalidad en que se inspiran, por muy admirables que hayan sido en las épocas y en los lugares en que fueron formulados, han adquirido posteriormente una consagración universal y siguen aplicándose sin discusión en muchos países en desarrollo, en situaciones donde poco pueden aplicarse.

Es ahora cada vez más urgente que los principios que rigen las actividades forestales se amplíen e incorporen sin reparos la noción de los valores económicos. El capital es un recurso escaso, como también lo es la tierra en muchos países. Los bosques han de entrar, pues, en competencia con esos recursos, y para ello han de ser eficaces las actividades con ellos relacionadas. Sólo por este camino puede el sector de los montes y las industrias forestales efectuar una plena aportación al desarrollo económico. Las administraciones forestales deben emplear unos

instrumentos de administración y gestión que les permitan aprovechar al máximo los recursos disponibles. Los forestales deben estar en condiciones de analizar los datos y la información que se les facilite. Tienen que saber concebir soluciones alternativas, fijar objetivos, comprobar el rendimiento y evaluar los resultados. Dicho de otro modo, la tarea del forestal moderno consiste en determinar los objetivos que deben y pueden alcanzarse, el lugar donde ello es posible, las personas más calificadas para desempeñar las obligaciones necesarias, el momento más oportuno para ello y los métodos que deben emplearse. También debe estar en condiciones de justificar esas acciones y decisiones.

Es fácil y tentador sugerir que los países en desarrollo deben todos emplear esos modernos instrumentos que han dado en agruparse bajo la denominación genérica de investigación de operaciones. Muchos de ellos, como la programación lineal, la programación dinámica, la teoría del juego y la teoría de probabilidades, desempeñan una función en la explotación y la administración forestales y pueden utilizarse en muchas actividades relacionadas con los bosques y con las industrias forestales. Como regla general, sin embargo, la aplicación general de esos métodos sería prematura en esos países, ya que no siempre se dispone de la información necesaria para calcular los parámetros necesarios.

Hay, sin embargo, un conjunto de técnicas de planificación y control cuyo uso general en actividades e industrias forestales puede recomendarse en los países en desarrollo. Este conjunto consiste en lo que se llama técnicas de evaluación y examen de programa (PERT) y método del camino crítico (CPM). Esos dos procedimientos se denominan en general análisis de red de trabajos. En el análisis de red de trabajos se construye una red o modelo gráfico, como ilustración del proyecto o del programa. Para construir este modelo se enumeran las principales actividades que han de ejecutarse para completar el proyecto o el programa y se dibuja una gráfica del plan logístico de las actividades: su orden de prelación, el tiempo preciso para completar cada una de ellas y el recurso aplicable (mano de obra, dinero, materia prima, etc.). La red indica, pues, las relaciones mutuas de las actividades: en qué punto empieza cada una, cuándo termina y cómo se influyen mutuamente.

No es éste el lugar adecuado para estudiar detalladamente el sistema.¹⁴ Puede aplicarse en diversas circunstancias a las actividades de planificación y explotación forestal y de industrias forestales; permite un mayor control en muchos aspectos del desarrollo y de la producción, y facilita la presentación de grandes cantidades de datos de un modo sucinto y ordenado. Permite solucionar dificultades como la de determinar el tiempo que se tarda en ejecutar un proyecto y los costos que entraña. Con su ayuda pueden los dirigentes averiguar si escasea el personal necesario para determinadas actividades. Indica cuándo y dónde deben aplicarse nuevas medidas de control. Puede servir de base para determinar los requisitos de capital y de material. Y

¹⁴Para mayores detalles véase: J.J. Moder y C.R. Phillips, *Project management with CPM and PERT*, Nueva York, Reinhold, 1964.

permite a los ordenadores forestales resolver los casos dudosos en proyectos y programas donde no se dispone de datos uniformes sobre costos y tiempo invertido.

Lo más importante tal vez para los países en desarrollo es una técnica manual que no dependa de máquinas complicadas y costosas, pero que exija una evaluación rigurosa y lógica de cada una de las actividades y una ordenación estricta de éstas. Tampoco es imprescindible un elevado grado de especialización para que los trabajadores desempeñen un importante cometido.

Cualesquiera que sean las modernas técnicas de administración y gestión que se empleen, el factor que importa es la actitud que se adopte. Los antiguos criterios de los forestales de los países en desarrollo deben dar paso a un nuevo profesionalismo en el que predominen la eficacia de la gestión y la calidad de la planificación.

En resumen, pues, todo servicio forestal moderno en un país en desarrollo debe disponer no sólo de los biólogos forestales que tradicionalmente constituyen el grueso de la plantilla profesional, sino además de economistas forestales, industriales forestales, ordenadores de tierras y administradores competentes. No se pide que todo forestal se halle en posesión de todos los conocimientos y experiencias necesarios para aplicar los métodos descritos. Lo que en cambio se pide encarecidamente es que no sólo posea y utilice el servicio forestal esos conocimientos y esas experiencias, sino que además todos los oficiales forestales se den cuenta de la indispensable dependencia mutua de las diversas disciplinas de las que por lo menos deberán tener una noción rudimentaria.

ORGANIZACION DE LAS ADMINISTRACIONES FORESTALES

La posesión de la pericia no garantizará por sí misma que el servicio forestal dispone de la capacidad indispensable para organizar el desarrollo forestal. La eficacia que un servicio forestal pueda acreditar al iniciar y fomentar la explotación de los montes y el establecimiento de industrias forestales depende en gran medida de su posición en la estructura administrativa general del Estado, así como de su propia estructura orgánica. Dado que el tipo de organización dependerá de los objetivos que se fijen, y de las circunstancias socioeconómicas predominantes, no puede aplicarse una fórmula única a todos los servicios forestales de los países en desarrollo. Sin embargo, algunas de las deficiencias que se estudian se registran en muchas de las naciones no industrializadas, y es de esperar que la solución facilite a los gobiernos normas de orientación para proceder a la reorganización de sus servicios forestales.

Conviene recalcar que la dasonomía de producción es un negocio, y que la organización de los servicios forestales debe, pues, diferir en algunos aspectos importantes de la de otros departamentos del gobierno, cuyas funciones se limitan a la prestación de servicios. Asimismo, conviene señalar que la administración no es un fin en sí misma, sino un medio eficaz para alcanzar objetivos apetecidos. De esto se infiere que la estructura de las organizaciones administrativas debe cambiar según se adquieren nuevos conocimientos, se modifican las condiciones socioeconómicas y se alteran los objetivos.

Esta circunstancia suele olvidarse con frecuencia, no sólo en los países en desarrollo sino también en los países desarrollados, y es difícil modificar las actividades y las estructuras de la administración. No es, pues, una sorpresa el que en muchos países en desarrollo los servicios forestales estén estructurados del mismo modo que aquellos servicios del Estado que se ocupan de actividades ajenas al comercio, y siguen sometidos a organizaciones formadas en una época en que los objetivos diferían considerablemente de los modernos objetivos del sector forestal.

Entre las diversas posibilidades de incorporar las administraciones forestales al conjunto de servicios públicos del país vale mencionar las siguientes:

1. Inclusión del sector de los montes y las industrias forestales en un ministerio que se ocupe de los asuntos de otros departamentos como el de agricultura, el de recursos naturales, el de industria, el de planificación, etc.
2. Creación de una administración de montes e industrias forestales como ministerio independiente.
3. Atribución a la administración de montes e industrias forestales de un carácter más mercantil y menos político, transformándola en una entidad de derecho público.
4. Concesión al sector de los montes y las industrias forestales de cierta autonomía dentro de los servicios civiles, sometiéndola a la inspección de una comisión forestal creada al efecto.

Todas esas medidas presentan ventajas y desventajas. Al incorporar los montes y las industrias forestales a los ministerios que se ocupan de problemas muy análogos, debería ser posible comunicar ideas, influir en las personas encargadas de otras actividades afines mediante un contacto diario y lograr una solución combinada de los problemas de la nación. Algunas veces, sin embargo, no sólo se traicionan esos ideales, sino que la misma presencia de diversos órganos en un mismo ministerio puede acrecentar la rivalidad entre varios departamentos en modo perjudicial para el bienestar del país. Además, cuando las carteras ministeriales encierran diversas atribuciones, es casi inevitable que algunas de ellas tengan preferencia sobre otras, y aquellos proyectos y programas, en sectores de actividad poco estimulantes para el electorado, no se presentan ante el consejo de ministros con la convicción necesaria.

Por estas razones, se insiste a veces en que los montes y las industrias forestales se incluyan en un ministerio aparte. En este caso, sin embargo, se pierden las ventajas de una solución multilateral de los importantes problemas nacionales del aprovechamiento de tierras y de la industrialización. Aunque haya quien abogue obstinadamente por los montes y las industrias forestales, es comprensible que se discutan las ventajas que la explotación de este sector tenga sobre la solución compleja o combinada esbozada anteriormente. Por otra parte, la administración de negocios y la explotación de bienes (en contraste con la administración del Estado) parece tender hacia la organización de equipos mixtos

de representantes de varias secciones encargados de planear y ejecutar determinados programas, y es probable que esta tendencia influya en la organización estatal en lo sucesivo.

Muchos gobiernos han establecido entidades de derecho público para administrar y dirigir aquellas empresas que se consideran mayormente comerciales. En favor de las entidades de derecho público, por lo que respecta a los montes y a las industrias forestales, se alegan argumentos basados en algunas características de la administración del Estado que impiden a los funcionarios públicos desempeñar con eficacia las actividades de la administración forestal. En algunos casos, muchas de las ventajas tradicionales de la administración pública pueden llegar a convertirse en fallos. La continuidad en el puesto de que disfruta el funcionario público y la falta absoluta de necesidad de competir para el ascenso, pueden infundir un sentido de objetividad y de desinterés, difíciles de conseguir en el ambiente de los negocios. Sin embargo, esas mismas condiciones del servicio ocasionan a veces falta de impulso, renuencia a adoptar nuevas ideas y a asumir riesgos, y una vacilación en alterar usos tradicionales y aventurarse en nuevos terrenos.

Por el contrario, la posibilidad de ascenso en las plantillas de las entidades de derecho público hacen que haya un espíritu de emulación, con lo que en muchos casos aumenta la productividad y hay tendencia a la innovación. Además, por la inseguridad en los puestos, los empleados están siempre pendientes de la necesidad de mejorar su rendimiento. Y, lo más importante tal vez de todo, es que las entidades de derecho público están exentas del control presupuestario anual de ministerios de hacienda y erarios públicos, lo cual les permite planear y ejecutar la explotación forestal con bastante claridad de perspectivas.

La creación de una entidad de ese tipo en el sector forestal, sobre todo en los países en desarrollo, podría tener el resultado negativo de un mayor trasiego de personal, al perderse la garantía del ascenso y del empleo permanente. Esto constituiría un grave impedimento, no sólo porque las actividades forestales requieren una continuidad en la planificación del trabajo, sino también por reducir el número de forestales calificados en esos países. Además, el grado de autonomía que se conseguiría con las entidades de derecho público sería en algunos casos un obstáculo para la solución combinada de los problemas nacionales.

Otra solución posible sería la creación de comisiones forestales. Esas comisiones tendrían acceso directo al ministro responsable, asesorarían la formulación de la política aplicada y ejercerían un control ejecutivo sobre el personal de los departamentos de montes. La creación de esas comisiones forestales, por la buena selección de sus componentes, permite la implantación de nuevas ideas en la administración forestal y facilita las vinculaciones necesarias con la industria y los propietarios de montes. Sin embargo, como quiera que los comisionados forestales se escogen por lo general fuera de la administración del Estado, muchos gobiernos se resisten a delegar en ellos demasiada autoridad.

Este breve repaso de algunos métodos de incluir las administraciones forestales en los sistemas de las instituciones nacionales ha revelado que hay una gran variedad de opciones. La decisión final dependerá probablemente de los criterios de los gobiernos. Sin embargo, cualquiera que sea el método que se escoja, sobran motivos para conceder a los servicios forestales una mayor autonomía de la que se suele otorgar dentro de la administración pública ordinaria. Lo prolongado de las actividades forestales, la unidad del proceso de producción y la relación indispensable entre el cultivo de árboles y la elaboración de la madera, la necesidad de un contacto continuo entre productores y consumidores, y la necesidad de prever alteraciones de la demanda y de introducir las reformas de función y procedimiento adecuadas a esas alteraciones, todo indica que los servicios forestales sólo pueden dirigirse y guiarse por vías administrativas más bien flexibles. Ese tipo de medidas sólo se encuentran en una organización autónoma. Sería, pues, sumamente importante integrar las actividades de semejante organización con aquellos otros sectores de la economía relacionados con el desarrollo de los montes y las industrias forestales.

INTEGRACION

Además de facilitar la flexibilidad que resulta de la autonomía, la estructura orgánica de los servicios forestales debería estar en condiciones de desempeñar una función triple:

1. Facilitar la integración de la planificación del desarrollo forestal dentro de una planificación nacional y regional porque, como se ha indicado, existe una influencia recíproca entre el sector de los montes y las industrias forestales y otros sectores muy diversos de la economía nacional.
2. Permitir la coordinación de las actividades en el sector de los montes y las industrias forestales, no sólo con los servicios físicos y recreativos de bosque, sino también con otros tipos de aprovechamientos de la tierra influidos por el sector forestal.
3. Procurar el intercambio de ideas entre los que se ocupan de los montes y aquellos que sobre todo se interesan por las industrias forestales. Hay que llegar a la conclusión, que ha de reflejarse en la estructura, de que los montes y las industrias forestales se hallan estrechamente relacionados; de que lo que se planta y cultiva determina lo que se elabora, y de que la demanda del consumidor debe dictar lo que se planta. Unas cosas dependen de las otras. La economía con fines de producción constituye un proceso completo, y no una serie de actividades distintas e inconexas.

Para conseguir la integración de la planificación del desarrollo forestal en la planificación nacional y regional y la coordinación del sector forestal con otros tipos de aprovechamiento de la tierra, sería conveniente destinar oficiales forestales a las dependencias de planificación nacionales o regionales o a los ministerios de fomento.

Todo oficial encargado de asesorar sobre planificación en el sector de los montes y las industrias forestales deberá, naturalmente, dominar las disciplinas correspondientes. No suele haber un criterio definido sobre el tipo de capacitación que debe darse a un oficial de este tipo. Caben, al parecer, tres posibilidades; ya se trate de una persona capacitada debidamente en montes y economía del desarrollo; de una persona especializada principalmente en montes pero con algunos conocimientos de economía por haber utilizado métodos propios de economistas y haber participado en seminarios, cursos de capacitación en el servicio, etc.; o de una persona con formación en economía y con ciertos conocimientos básicos en materia forestal. Es probable que la primera de las personas mencionadas sea la más idónea para el tipo de labor previsto, pero es difícil hallar un experto de este tipo incluso en los países desarrollados. Los servicios forestales de los países en desarrollo tienen, pues, que escoger sus componentes entre el personal disponible. De todos modos, los títulos de capacitación no constituyen el único criterio. Más interesante acaso a estos efectos sería una persona capaz de abordar los asuntos con objetividad, de encajar las cuestiones forestales en su perspectiva adecuada y de tener presente la economía nacional en su conjunto, a la vez que presta una atención especial a su esfera de competencia.

Los oficiales encargados de colaborar en la coordinación de las actividades forestales y otras modalidades de aprovechamiento de tierras, sobre todo por lo que respecta a la relación de causa a efecto entre las actividades forestales y la existencia de bosques por un lado, y la lucha contra la erosión y la regulación de las aguas por el otro, deberán estar por supuesto especializados en esas materias. Deberán estar siempre dispuestos a asesorar no sólo sobre el impacto físico de las actividades forestales en el medio en general, sino sobre los efectos a corto y a largo plazo de aquellos tipos de aprovechamiento de tierras que conducen a la desaparición de los bosques, perturban la fauna silvestre y tienen consecuencias para las actividades recreativas. Las vías de comunicación entre los servicios forestales y otros funcionarios estatales que se ocupan de cuestiones agrarias suelen ser tortuosas y erizadas de obstáculos, por lo que es indispensable que este tipo de oficial esté situado además en un departamento coordinador, tal como una dependencia de planificación o un ministerio de fomento. Aunque los oficiales de ambos tipos harían su trabajo en el departamento encargado de la planificación, deberán permanecer en el servicio forestal, a las órdenes de su director y responsables ante él en última instancia, ya que deben mantenerse los vínculos fundamentales entre el servicio forestal y los gobiernos centrales o regionales.

El problema de conseguir un intercambio fecundo de ideas y de información (sobre política, tecnología, mercados, suministros y futuras tendencias del sector de los montes y las industrias forestales) entre los encargados de la obtención de materias primas forestales y los que se ocupan de su transformación en productos semiacabados y acabados, se complica por la dicotomía,

presente en muchas naciones desde antiguo, entre la dasonomía por un lado y las industrias forestales por otro. Semejante distinción es artificial e insostenible, pero está tan arraigada en algunos países en los que el Estado es el productor de madera y las empresas particulares controlan los procesos de transformación y manufactura, que habrá que modificar radicalmente muchos rasgos de las economías nacionales, o muchas actitudes ante el proceder del sector público o del privado, para conseguir una planificación conjunta de las industrias forestales y los montes y una aplicación ejercida de esos planes.

Existe naturalmente la posibilidad de adoptar medidas fiscales y jurídicas para imprimir a la industrialización el sentido que el Estado apetezca. Sin embargo, tales medidas no garantizan que se efectúen inversiones en aquellas industrias y zonas en que serían de desear. Únicamente representan restricciones y estímulos que tal vez no basten para el logro de los objetivos.

Otro procedimiento para conseguir la integración y la cooperación apetecidas consiste en la creación de comisiones consultivas sobre montes e industrias forestales. Tales comisiones deberán ser órganos estatutarios y estar compuestos de tal modo que recojan las opiniones de una vasta gama de industriales forestales y de las personas que se ocupan de los aspectos dasonómicos. De este modo se dispondría de un centro de cooperación íntima entre ramas tan indispensables del sector de los montes y las industrias forestales, sin alterar por ello de modo demasiado radical las estructuras existentes.

Este tipo de planteamiento empieza a aplicarse en algunos países en desarrollo. En Nigeria occidental, por ejemplo, se ha establecido una comisión forestal, a raíz del informe¹⁵ de un comité creado para investigar la política y la ordenación forestales. Lo más importante en la presente coyuntura estriba en que, en virtud de su estatuto, la comisión ha de estar integrada por representantes de los diversos intereses relacionados con el sector forestal, a saber, la producción, la utilización, el mercadeo y la propiedad; por otra parte, dos por lo menos de los siete comisionados deberán ser representantes de industrias forestales. Según dice el informe, uno de los objetivos principales de la comisión consistirá en: "formular y administrar un sistema a largo plazo de ordenación forestal planificada y reglamentación de la industria forestal".

Sin embargo, el procedimiento más eficaz para lograr la integración del conjunto de montes e industrias forestales es, tal vez, que el Estado intervenga activamente, por éstas y otras razones, en la elaboración de productos madereros así como en la producción de la materia prima. En Ceilán, por ejemplo, existe desde 1957 una compañía maderera del Estado. Esta compañía explota y dirige actividades forestales y de industrias forestales como la obtención de madera, la

¹⁵A. L. Mabogunje *et al.*, *Forest policy and management in Western State of Nigeria: Report of the Committee set up by His Excellency the Military Governor of Nigeria*, Ibadán, 1967.

transformación de leño primario y la elaboración y el mercadeo de productos madereros. En el Sudán y en algunos estados de la India existen arreglos parecidos. En Malawi, el Estado posee y dirige una cadena de aserraderos. En Tanzania se ha creado recientemente una factoría de tableros de partículas que pertenece por completo al Estado, el cual posee también acciones en una fábrica de tableros contrachapados. En Paraguay, un aserradero por lo menos es propiedad del Estado. En Honduras están muy adelantados los planes de participación del Estado en una fábrica de pasta y papel. Aunque los intereses financieros del Gobierno de Honduras serán muy considerables, la mayoría de las acciones estarán en poder de inversionistas privados.

Es, pues, bastante amplia la participación activa que el Estado puede tener en la explotación y control de las industrias forestales. Como tales industrias presentan unos rasgos distintivos por lo que respecta al desarrollo económico y social, aparte de reportar beneficios económicos indudables, sería una buena política para los países en desarrollo que efectuasen inversiones de este tipo.

NORMAS Y REGLAMENTOS

Aparte de esas deficiencias de organización, en muchos países en desarrollo la eficacia tropieza con obstáculos de procedimiento que parecen ser innecesarios incluso dentro de la estructura de la administración del Estado. La mayoría de los gobiernos de los países en desarrollo no han cambiado el mecanismo de los servicios administrativos heredados con ocasión de la independencia, y las normas y procedimientos que rigen la administración diaria siguen en su mayor parte siendo los mismos que antes de la independencia. Las consecuencias de esto para las administraciones generales de los países no tienen nada que ver con el presente estudio; lo que aquí importa son sus efectos en el sector forestal.

El fundamento básico del mecanismo actual de la mayoría de los servicios forestales consiste en la necesidad de que los funcionarios públicos se atengan estrictamente a una serie de ordenanzas generales o estatales o a unas normas de tipo análogo, y de que tengan en cuenta los precedentes en la prestación de asesoramiento en la solución de problemas. Muchas son, en efecto, las ventajas que reportarían unas normas y procedimientos que rijan las actividades del personal, pues con ello se lograría cierta uniformidad de criterio y se limitaría el nepotismo y la corrupción. Sin embargo, en un sector como el de las actividades forestales, esos procedimientos y esas normas deberían constituir una estructura y no una camisa de fuerza. Por otra parte, muchos de los procedimientos y normas vigentes en países en desarrollo han sido formulados en circunstancias que guardan escasa relación con las modernas necesidades del desarrollo forestal, por lo que deben ser revisados. La administración con arreglo a precedentes es aconsejable en algunos casos, pero en los países en desarrollo escasean los precedentes que se basan en decisiones relativas al sector de las industrias

forestales tomadas en condiciones de independencia política. Por consiguiente, se impone formular una serie de normas destinadas especialmente al servicio forestal. No quiere esto decir por fuerza que el servicio forestal tenga que estar al margen del sistema general de administración del Estado. Hay muchos departamentos de la administración del Estado, como la policía, que, aunque se atengan a normas y procedimientos especialmente adecuados a sus funciones concretas, siguen siendo responsables ante la legislatura a través de un ministro y permanecen dentro de la estructura general de la administración pública.

DISTRIBUCION DEL PERSONAL DE CAMPO

Otro legado del pasado con el que funcionan los servicios forestales es la distribución espacial de su personal. En un estudio¹⁶ de tres países en desarrollo de Africa, Asia y América Latina, practicado para determinar el sentido de la distribución de los funcionarios forestales de categoría profesional en los países, se han utilizado ciertas constantes,¹⁷ basadas en las actividades de los servicios forestales. Aun cuando se hayan tomado en cuenta determinados factores como la fertilidad de comunicaciones en la región, la distribución de puestos parecía hecha a primera vista de modo absurdo y caprichoso. Sólo una vez estudiada la historia de los servicios forestales de los varios países, se ha podido ver que los oficiales forestales han sido destinados a determinadas zonas por tratarse de lugares a los que se les ha venido enviando tradicionalmente. No se trata de ejemplos aislados, y, en muchos países en desarrollo, el resultado es que el personal de campo está distribuido de tal modo que en algunos distritos escasea y en otros sobra.

En otros países hay una centralización excesiva. Los oficiales forestales de categoría profesional se concentran en una u otra de las ciudades principales, pues los gobiernos no les facilitan los incentivos necesarios para vivir en el campo en condiciones difíciles ni les conceden viáticos adecuados. Esta inhibición de los gobiernos en proporcionar el ambiente material necesario hace que el personal de categoría inferior destacado en el campo apenas esté sujeto a inspección; aumenta las ocasiones de corrupción; suele facilitar la intromisión en el bosque de agricultores nómadas y leñadores furtivos, y tiene por resultado inevitable la destrucción de los bosques, la explotación ruinosa de un recurso valioso y la pérdida de los ingresos correspondientes.

¹⁶K.F.S. King, Some aspects of forest administration in developing countries. *Obeche*, 1 (1), 1965.

¹⁷Como quiera que los oficiales forestales de esos países se ocupaban exclusivamente de inspeccionar la explotación maderera, los contratos de arrendamiento, los aserraderos y otras instalaciones de transformación, así como de regenerar los bosques por procedimientos naturales o artificiales, las constantes eran la zona a su cargo y el número de contratos de arrendamientos, etc., en ella, el volumen de la madera obtenida en esas zonas, el número de instalaciones de elaboración inspeccionadas por ellos y la actividad en materia de silvicultura (calculada con arreglo a las extensiones regeneradas, aclaradas, etc.).

Por consiguiente, debe quedar perfectamente en claro que el modo de organización del personal destacado en el campo constituye un importante aspecto de la administración forestal. La distribución del personal debe ajustarse al volumen y a la complejidad de la labor que ha de desempeñar, así como a los medios de comunicación disponibles, como carreteras, ríos y vehículos que le permitan desplazarse a los lugares de trabajo. Se trata en este caso, como casi siempre, de evaluar ante todo los costos y los beneficios resultantes de las diversas posibilidades de distribución del personal, y de determinar cuáles son las que permitirán obtener los máximos ingresos netos con arreglo a las condiciones sociales del país.

Este defecto de organización suele combinarse con el fallo de las comunicaciones y la falta de conocimientos técnicos, imprescindibles para la administración del personal. Esto reviste especial importancia en materia forestal donde una administración eficaz requiere que los profesionales visiten los bosques, y a veces vivan en ellos, en circunstancias en que, a juicio de la población local, semejante desplazamiento es señal de descenso de categoría. La gente estima que los mejores funcionarios no se mueven de la sede.

Antes de concluir este examen de los diversos defectos de las administraciones forestales de los países en desarrollo, acaso convenga destacar que, si bien ciertas disposiciones orgánicas oficiales, unas normas y unos reglamentos especiales y una distribución más lógica del personal contribuyen indudablemente a la eficacia del servicio forestal, lo que más cuenta en última instancia es la actitud hacia los bosques y el desarrollo económico. Con objeto de que el sector forestal aporte al desarrollo toda la contribución que puede, es preciso que los gobiernos, los oficiales forestales y la población en general tengan una actitud orientada hacia el desarrollo forestal y económico. Los gobiernos no sólo deberán agradecer la aportación que pueda efectuar el sector de los bosques y las industrias forestales, sino reconocer sus rasgos especiales y la necesidad de establecer las vinculaciones anteriormente aludidas. Tienen que darse cuenta de eso porque las actividades forestales se desarrollan a largo plazo y los fondos no deben adjudicarse con carácter anual, sino por períodos largos que garanticen a los forestales que sus planes se llevarán a cabo, que serán atendidos los bosques que planten y que las industrias madereras que ellos hayan aconsejado establecer reciban toda la materia prima necesaria. A menos que los gobiernos adopten esta actitud, cabe el peligro de que los escasos recursos se dilapiden en proyectos inconclusos.

Por la misma razón, los forestales deben reconocer que su profesión y sus actividades no se desarrollan al margen del ámbito general de la economía de la nación, sino que son parte de ésta. Deben tratar, por tanto, de dar un planteamiento global a la planificación y, si hace falta, a la ejecución de esos planes. En estas cuestiones, el ánimo y la actitud suelen tener mayor importancia que la organización propiamente dicha, aunque no cabe duda de que esta última puede llegar a ser fundamental.

Para resumir se hacen las sugerencias siguientes:

1. Habida cuenta de las características del sector de los montes y las industrias forestales, los servicios forestales deberán gozar de una autonomía más amplia de la que se suele conceder a la administración pública.
2. Hay que hallar la manera de combinar las actividades dasonómicas con las actividades industriales. A estos efectos sería oportuno que los gobiernos controlasen las industrias forestales o participasen en su propiedad y explotación.
3. Deberían destinarse a los ministerios, u otras dependencias encargadas de la planificación del desarrollo nacional o regional, a los especialistas en materia de planificación del desarrollo forestal y en servicios forestales no relacionados con la madera. De todos modos, deberían seguir perteneciendo al servicio forestal y responder en última instancia ante el director de ese servicio.
4. La administración de los departamentos forestales no deberá regirse por el conjunto general de normas y reglamentos que rigen la administración pública, sino por una serie especial de normas y reglamentos en que se tengan en cuenta las características del sector de los montes y las industrias forestales y el carácter mercantil de la dasonomía estatal.
5. Debería racionalizarse la distribución del personal de campo, teniendo especialmente en cuenta las relaciones insumo/rendimiento inherentes a la distribución del personal en distintas zonas.
6. Sobre todo, la nación debe estar orientada hacia el desarrollo, y los gobiernos deben proporcionar a las administraciones forestales los fondos necesarios para el desempeño de sus múltiples obligaciones. Este procedimiento puede representar una excepción al inveterado sistema de consignación de créditos en presupuestos anuales.

Enseñanza, investigación y extensión

Del examen de las dificultades de orden administrativo con que en su funcionamiento tropiezan casi todos los servicios forestales de los países en desarrollo, se desprende que es necesario dar una nueva orientación a la formación de los forestales que se aparte de la seguida tradicionalmente hasta ahora. Esta labor se complica por el hecho de que, además, el número de forestales capacitados debe aumentarse en todos los niveles si se quiere movilizar los recursos forestales de los países en desarrollo en el mejor provecho de cada nación y de todo el mundo.

En el Cuadro IV-1 se presenta una estimación del número de forestales profesionales en ejercicio en todo el mundo y de su distribución geográfica.

Se observará que los países más industrializados emplean 71 000 forestales, o sea aproximadamente 80 por ciento de los existentes en todo el mundo. Asimismo se observará que, de los 17 000 forestales en que se estima el número de los que hay en los países en desarrollo, se cree que 11 000 trabajan en China

CUADRO IV-1.— NÚMERO Y DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE FORESTALES PROFESIONALES EN EJERCICIO EN 1968

	Número
Europa, incluida la U.R.S.S.	32 000
Estados Unidos y Canadá	30 000
Japón, Australia, Nueva Zelandia y Sudáfrica	9 000
Total de las regiones desarrolladas	71 000
Africa	500
Asia, excluidos el Japón y China continental	4 000
América Latina	1 500
China continental	11 000
Total de las regiones en desarrollo	17 000
Total de todas las regiones	88 000

continental, con lo que quedan sólo 6 000, es decir menos de 9 por ciento del total mundial, en los países menos industrializados de África, Asia y América Latina. En cambio, estos países poseen más de 50 por ciento del total mundial de tierras forestales. La FAO ha estimado también el número de forestales profesionales y de peritos¹⁸ que se necesitarán en 1985 en 57 países en desarrollo de África, Asia y América Latina si se quiere que los distintos servicios forestales puedan administrar y servir eficazmente al sector de los montes y las industrias forestales en sus países respectivos (Cuadro IV-2).

Una estimación de esta índole es, por supuesto, arriesgada. Sin embargo, la diferencia que hay entre lo que existe y lo que se necesita, incluso en el número limitado de países estudiados hasta ahora, es tan enorme que todo error de criterio y de metodología¹⁹ probablemente carece de importancia.

No es sorprendente hallar una disparidad semejante en el número de instituciones que proporcionan enseñanza en materia de montes e industrias forestales en el plano universitario. Encuestas hechas por la FAO, cuyos resultados aparecen en el Cuadro IV-3, muestran que 70 por ciento de estas instituciones superiores radican en los países más industrializados y que, si se excluye la China continental, los países en desarrollo poseen solamente alrededor de 17 por ciento del número total de escuelas forestales existentes.

¹⁸En este capítulo se emplea el adjetivo profesional para calificar los graduados en ciencias forestales o afines por universidades o instituciones equivalentes. Por perito se entiende quien, tras un mínimo de nueve años de enseñanza, ha seguido estudios formales y continuos en el nivel subprofesional en una institución reconocida. En el Cuadro IV-2 no se hacen estimaciones del personal necesario en el nivel vocacional (por ejemplo, guardas forestales, capataces, etc.).

¹⁹En un estudio de esta naturaleza quizá fuese más adecuado determinar las necesidades de fuerza laboral para cada actividad forestal y aplicar luego índices de supervisión para determinar las necesidades de personal capacitado en distintos niveles. Sin embargo, por falta de datos locales sobre las necesidades de mano de obra no se ha podido adoptar este procedimiento. En su lugar se utilizaron normas empíricas acerca del número de peritos por unidad de superficie forestal y unidad de producción. Las estimaciones de las necesidades profesionales se hicieron aplicando relaciones de supervisión empíricas. Estas normas y relaciones de supervisión se basan principalmente en datos de las diversas regiones y, aunque se las considera medidas útiles, será necesario ajustarlas para cada país y modificarlas a la vista de los progresos tecnológicos y las cambiantes condiciones socioeconómicas.

CUADRO IV-2. — NECESIDADES DE PERSONAL CAPACITADO PARA EL SECTOR DE LOS MONTES Y LAS INDUSTRIAS FORESTALES EN 1985

	Peritos	Profesionales
América Latina (24 países)	30 600	6 500
Asia y Lejano Oriente (9 países)	22 800	5 700
África (24 países)	9 600	1 800
Total	63 000	14 000

Aunque esta escasez de instituciones docentes forestales constituye una debilidad indudable, paradójicamente puede ocurrir que sea una fuente futura de esfuerzos en los países en desarrollo con tal que éstos procuren inmediatamente remediar la situación, ya que ésta les da la oportunidad de crear las instituciones en que adiestrar el personal que necesitan no, como en tantos casos en el pasado, prescindiendo de las necesidades de su desarrollo, sino teniendo en cuenta las necesidades futuras de toda la economía nacional. Es mucho más sencillo instruir y formar una mente no confundida por los dogmas y falsos principios del pasado que intentar fundir en nuevos moldes viejas actitudes anquilosadas. No obstante, deberá tenerse también en cuenta que hay que profundizar la capacitación de los oficiales ya calificados.

En los párrafos que siguen se examinan tres tipos de actividad que influyen considerablemente en la administración forestal y, por consiguiente, en el desarrollo del sector de los montes y las industrias forestales, a saber: enseñanza, investigación y extensión. No se ignora que estas actividades están relacionadas entre sí y dependen unas de otras. Si se las examina separadamente es sólo por hacer más clara la presentación.

ENSEÑANZA

En esta sección se tratará de responder a dos preguntas:

1. ¿Dónde debe formarse el gran número de forestales capacitados necesarios en los países en desarrollo?
2. ¿Qué tipo de enseñanza se les debe dar?

Frecuentemente se arguye que como el coste de formación de un forestal profesional es elevado y como

CUADRO IV-3. — NÚMERO Y DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LAS INSTITUCIONES DE ENSEÑANZA FORESTAL DE NIVEL UNIVERSITARIO

	Número
Europa, incluida la U.R.S.S.	56
Estados Unidos y Canadá	44
Japón, Australia, Nueva Zelandia y Sudáfrica	34
Total de las regiones desarrolladas	134
África	3
Asia, excluidos el Japón y China continental	16
América Latina	15
China continental	20
Total de las regiones en desarrollo	54
Total de todas las regiones	188

muchas de las técnicas y tecnologías con que el estudiante tiene que familiarizarse quizá sean extrañas en los países en desarrollo, sería lógico formar los forestales profesionales en las instituciones ya existentes en los países más industrializados. No obstante, se puede argumentar que quienes defienden este punto de vista, aunque tienen una idea justa de dicho coste y se preocupan sinceramente del empleo de los escasos recursos de capital de los países en desarrollo, no dan suficiente peso a los beneficios. Con frecuencia no consideran todas las ventajas sociales y económicas que recibe el estudiante, y en definitiva la nación, al educarse en un ambiente físico, social y económico análogo a aquel en el cual tendrá que trabajar una vez terminados sus estudios.

Aun cuando es cierto que en un principio los costos de la instrucción de un estudiante que trata de graduarse en los países en desarrollo es superior al de su formación análoga en los países desarrollados,²⁰ estos costos se reducen con el tiempo, y el graduado a veces está mejor preparado para tratar los problemas locales porque se le ha enseñado a considerarlos en el marco en que se plantean. Y aunque a veces quienes explican ciertos aspectos de las industrias forestales en países relativamente no industrializados deben poseer un más alto grado de facultades para la docencia, estas dificultades podrán superarse, en gran medida, merced al empleo de medios auxiliares visuales. Sin embargo, lo que es más importante es que estos inconvenientes quedan compensados con creces por las ventajas que se obtienen en la enseñanza de éstos y otros aspectos de la dasonomía y las industrias forestales basados principalmente en ejemplos locales y en el medio ambiente local: dendrología, silvicultura, aprovechamiento de la tierra, influencias del bosque, ordenación de la fauna, lugar del sector en la economía nacional, ordenación forestal y administración forestal.

La independencia del pensamiento es un hábito que no se crea fácilmente, pero que los países en desarrollo necesitan vitalmente, y que donde mejor puede prosperar es en ambientes familiares. Igualmente conviene que, en un principio, se establezcan los lazos más estrechos posibles entre los futuros dirigentes de este sector de la economía y los ciudadanos a quien en definitiva aquéllos han de servir. La mejor manera de establecer tales lazos es que los dirigentes no se consideren una clase aparte por haberse formado en el extranjero.

Hay que destacar, por último, dos puntos más. Primero, se puede demostrar que el porcentaje de estudiantes de los países en desarrollo que tratan de instruirse en países desarrollados y abandonan sus propósitos es mayor que el de los que se forman en ambientes análogos al suyo propio. La razón de esto no está, en general, en el más bajo nivel docente de los países en desarrollo, sino, comúnmente, en las

dificultades que supone el vivir y estudiar en sociedades extrañas.

Segundo, en la mayoría de los países en desarrollo quienes son elegidos para su formación en el exterior son por lo común los estudiantes mejor calificados. Sin embargo, es triste que una proporción muy considerable de los que triunfan, proporción que en ciertos países llega hasta 60 por ciento,²¹ y generalmente los mejor dotados, no vuelven a sus países de origen. Por el contrario, el número de estudiantes que terminan satisfactoriamente sus estudios en sus propios países y buscan un empleo permanente en el extranjero es extremadamente pequeño. La formación en el exterior favorece la fuga de cerebros.

Por estas razones, en consecuencia parece que lo mejor, por lo demás, es que la enseñanza graduada se dé en los propios países en desarrollo. Debe insistirse en que lo que se propone no es el establecimiento de instituciones de enseñanza forestal en todos los países que tengan el propósito de desarrollar el sector de los montes y las industrias forestales. Es muy necesario efectuar una cuidadosa evaluación de las necesidades nacionales de mano de obra del sector, para determinar estas necesidades en el marco regional, y para la planificación y el establecimiento de escuelas forestales, en modo tal que sirvan extensas regiones con medio físico semejante, en fases análogas de desarrollo económico y con problemas parecidos.

La solución que se ha ofrecido para el primer problema planteado en esta sección suscita una cuestión complementaria. Una vez decidida la formación de forestales en los países en desarrollo, ¿en qué clase de institución deberán recibir las enseñanzas? La respuesta a esta pregunta depende del sistema educativo que exista en el país o la región de que se trate. Sin embargo, y en modo general, parece que sería conveniente crear facultades o departamentos forestales en las universidades, en vez de crear instituciones independientes.²² Aparte las ventajas psicológicas que se derivarán para muchos países en desarrollo de la posesión de un título universitario expedido por una institución que los extiende también en otros campos de la enseñanza, se podrán obtener generalmente otros beneficios, tanto en cuanto a calidad y amplitud de la enseñanza ofrecida como en cuanto a la reducción del total de los costos por graduado.

La enseñanza forestal a nivel de subgraduado habrá de abarcar diversas disciplinas. El forestal moderno necesita recibir conocimientos de toda una amplia gama de materias, muchas de las cuales se enseñan en otras disciplinas y a otras profesiones en la universidad. Por ello, es evidente que los costos se reducirían considerablemente si el futuro forestal pudiese recurrir a disciplinas que ya se explican para aquellos aspectos del saber que no son peculiares de la ciencia forestal. Es más que probable que la calidad de la enseñanza que se

²⁰Esto, sin embargo, no siempre es así. La FAO ha comparado los costos, desde el punto de vista puramente financiero, de formación de los forestales iraníes en un país desarrollado con el de formación en su propio país y ha llegado a la conclusión de que esta última es más barata.

²¹Jahangir Amusegar, *Technical assistance in theory and in practice*, Londres, Praeger, 1967.

²²El Comité Consultivo de la FAO sobre Enseñanza Forestal ha destacado repetidamente las ventajas que pueden derivarse de tal procedimiento.

dé de estas materias interdisciplinarias básicas a veces sea superior a la que pudiesen dar los especialistas forestales. No obstante, quizá sea necesario, para lograr conseguir el deseado sesgo forestal, o bien que se organicen cursos especiales para los estudiantes de montes, o bien que los miembros del departamento forestal utilicen, en sus clases más específicamente profesionales, las enseñanzas materiales fundamentales de otros departamentos y facultades. Cualquiera que sea el sistema que se emplee, será esencial que el estudiante se percate de que, aunque se le prepara para forestal, la dasonomía es sólo una de las muchas importantes actividades nacionales, y a este propósito parece que la universidad se presta mejor que una institución autónoma para darle la conveniente perspectiva intersectorial.

¿Qué es lo que se debe enseñar en estas facultades forestales de las universidades de los países en desarrollo? En gran medida la respuesta se desprende de lo dicho anteriormente sobre los conocimientos que se requieren en el forestal moderno. Sin embargo, hay que insistir especialmente en algunos puntos. Es propio de quienes defienden ésta o la otra disciplina importante trazar una lista de materias e insistir en que su especialidad particular merece considerable atención. La consecuencia de esto es que en muchos países, tanto desarrollados como en desarrollo, los planes de estudio forestales son con frecuencia extremadamente densos o presentan un desequilibrio que a menudo no refleja las necesidades de los estudiantes y de la nación, sino las ideas de los profesores con mayores dotes de persuasión o más influyentes.

Es imposible hacer una declaración universal acerca del contenido de los planes de estudio en materia de dasonomía. No obstante, pueden hacerse ciertas observaciones generales. Primera: dichos planes deben basarse en general en el nivel de subgraduado. El forestal profesional es fundamentalmente un ordenador de recursos y, por ello, debe recibir aquellas enseñanzas que le pongan en condiciones de prestar asesoramiento acerca del aprovechamiento de tales recursos y del planeamiento y la supervisión de este aprovechamiento. Esto significa que debe conocer el modo en que todas las ramificaciones de la economía del sector de los montes y las industrias forestales actúan y cómo se integra y puede integrarse este sector con la economía nacional. Como entre los recursos que ordena figuran no sólo montes sino tierras que pueden aprovecharse para bosque para recreo, para la caza y para otras formas de aprovechamiento que influyen en los montes, o son influidas por éstos, el forestal tiene que conocer las interacciones de todas estas actividades y sus repercusiones sociales. Esto, no obstante, no significa que las enseñanzas que ha de recibir deben ser muy detalladas, pues el forestal profesional no es un perito. Frecuentemente esto no se entiende así, con el resultado de que quienes reciben tales enseñanzas detalladas no son aptos ni para un puesto profesional ni para un puesto de perito. Las enseñanzas que se le den al futuro forestal han de ser una juiciosa selección y combinación de los conocimientos pasados y presentes

pertinentes para la práctica de la profesión. En particular, se le acostumbrará a pensar, inquirir, buscar datos por sí mismo y seguir estudiando siempre.

Segunda: los planes de estudio deben centrarse en aquellas áreas del saber que son especialmente importantes para el país o la región en que el estudiante ha de trabajar una vez graduado. Estas áreas deberán identificarse mediante estudios de la economía nacional, los planes nacionales de desarrollo y las necesidades de mano de obra. De aquí se deduce que, como las circunstancias cambian, los cursos tendrán que revisarse no sólo para ajustarlos a las nuevas circunstancias, sino también para satisfacer las cambiantes demandas de la sociedad a la cual el estudiante está llamado a servir.

Tercera: el alumno forestal deberá ser instruido en el manejo de los instrumentos pertinentes de ordenación científica y administración. Esto deberá constituir parte importante de los planes de estudio siempre que se establezca la institución. La importancia de tal cosa se ha examinado ya a propósito de la administración que día tras día han de efectuar los oficiales forestales. Sin embargo, debe subrayarse aquí que, si el forestal profesional no ha de ejecutar la labor de un perito, su función como dirigente tendrá que efectuarse en modo más eficaz, pues habrá delegado, en medida considerable, muchas tareas corrientes en los cuadros subprofesionales del servicio forestal.

Por encima de todo, el alumno forestal debe ser instruido en forma tal que esté orientado hacia el desarrollo. De este requisito se ha tratado ya al estudiar la necesidad de que sus conocimientos descansan sobre una base amplia. Debe mencionarse por sí mismo ya que el desarrollo es la razón de ser del forestal.

Resumiendo, la finalidad de la instrucción del futuro forestal es formar ordenadores de recursos cuya preocupación se oriente hacia el desarrollo, con amplios conocimientos básicos de dasonomía e industrias forestales, que habrán de dirigir la labor de toda una serie de peritos subprofesionales, guardas, capataces, etc. No obstante, además de este generalista flexible, los servicios forestales requieren especialistas por una parte y peritos por otra.

Las consideraciones que determinan el lugar donde el especialista ha de instruirse son algo diferentes de las que se han examinado con respecto a los futuros forestales. El estudiante, cuando ha recibido sus primeros conocimientos profesionales en su propio medio ambiente, ha aprovechado ya las ventajas enumeradas, y ampliará y profundizará considerablemente su experiencia si una vez graduado trabaja en un país desarrollado. Es cierto que la importancia de esto dependerá en gran medida de la naturaleza de la especialización a que se dedique. Muchos aspectos de la investigación ecológica, por ejemplo, se efectúan óptimamente en el propio país si éste dispone de medios académicos y de investigación. A pesar de todo, conviene, por lo común, que el generalista y el especialista formados en su propio medio ambiente tengan oportunidad más adelante de estudiar en el extranjero para enriquecer su experiencia y lograr el necesario intercambio de ideas.

El tipo de especialización que se emprenda deberá ajustarse a las exigencias de la nación. Pero es tan grande en los países en desarrollo la necesidad de economistas forestales y especialistas en industrias forestales que sería conveniente que muchos países trataran de dar a la mayor brevedad posible oportunidades adecuadas para la formación específica en tales sectores.

Se necesitan especialistas no sólo para la investigación, sino también para la ejecución de ciertas tareas especializadas en el campo de la dasonomía y las industrias forestales, tanto en el sector público como en el privado de la economía nacional. Por ejemplo, en un análisis²³ de las funciones operativas y la experiencia formativa necesarias en la industria de la pasta y el papel, se estima que son importantes 18 áreas de instrucción académica. Hay 27 funciones operativas que van desde las operaciones madereras (incluida la investigación forestal, la explotación maderera y la ordenación de montes), pasando por las operaciones manufactureras, el mercadeo, la investigación y el desarrollo y la ingeniería, hasta la administración. Como era de esperar, se considera que el conocimiento de la ingeniería industrial y de la tecnología de la pasta y el papel serían útiles en la mayoría de las funciones operativas. Sin embargo, lo que es significativo es que a estos conocimientos sigan en importancia los relativos a la administración comercial, y por ello la necesidad de economistas se estima casi tan urgente. Se cree que la formación forestal por sí misma es útil solamente en 7 de las 27 funciones, y la biología lo es nada más que en tres.

Por supuesto, la industria de la pasta y el papel es un tipo más bien excepcional de industria forestal, por cuanto los conocimientos ingenieriles, industriales y administrativos que requiere son algo más complejos que los que exigen otras industrias forestales. Sin embargo, este análisis indica que cuando se planea el desarrollo de las industrias forestales será conveniente disponer de especialistas, o formarlos, en materias distintas de aquellas tradicionalmente forestales.

La formación que se dé a los dos tipos de especialistas, investigadores y operativos, deberá ser muy diferente. El investigador tiene que ser enseñado y estimulado a innovar, a adaptar técnicas e ideas a sus propias exigencias y a plantear y analizar experimentos en modo tal que se obtengan resultados significativos. Primordialmente, no obstante, su preparación deberá referirse a la actitud, con objeto de que pueda estar mejor preparado para poner en duda conceptos antiguos y los puntos de vista tradicionalmente aceptados de su profesión.

El especialista en operaciones deberá recibir una formación que haga de él una persona con profundos conocimientos del sector particular a que se dedique, es decir, una persona capaz de desempeñar sus funciones con maestría y facilidad. Aunque estos dos tipos deben inevitablemente superponerse en lo conceptual y en

aptitudes técnica y científica, las personas que se requieren para estos tipos de actividad poseen a menudo atributos diferentes.

En el otro extremo de la escala de las exigencias formativas están quienes deben recibir enseñanzas de perito y formación vocacional. No se insistirá nunca demasiado en la gran escasez de personal capacitado en este nivel en el sector de los montes y las industrias forestales de los países en desarrollo. Con demasiada frecuencia forestales profesionales que han sido preparados con gran sacrificio económico para desempeñar tareas directivas se ven forzados, por culpa de tal escasez, a ejecutar funciones que corresponden a los cuadros subprofesionales. Si se acepta la formación amplia y general sugerida para el forestal generalista, será absolutamente necesario contar con fuertes efectivos de peritos. Los planes de enseñanza forestal no deberán formularse, pues, fragmentariamente, sino que deberán tenerse en cuenta todas las exigencias de mano de obra, y las instituciones docentes deberán coordinarse y establecerse simultáneamente para dar cabida a todos los niveles de la enseñanza.

Por la índole de la labor que estos oficiales subprofesionales están llamados a desempeñar es esencial que, siempre que ello sea posible, se formen en sus propios países. Estos oficiales deben familiarizarse con todos los aspectos de la dasonomía y las industrias forestales comprendidos en la esfera de su competencia. También aquí deberá evitarse la tendencia a sobrecargar los planes de estudio; por ejemplo, no se insistirá mucho en la metodología de la formulación de políticas forestales, los detalles de los diversos procesos industriales, la química de la madera, la fisiología de la vegetación forestal, determinados aspectos de la génesis de los suelos, etc. Estos conocimientos son propios del forestal profesional, quien considera no sólo cada bosque en particular sino todo el patrimonio forestal, no sólo el sector de los montes y las industrias forestales sino la economía nacional en su conjunto. El perito y los trabajadores forestales son artesanos a quienes hay que enseñar su oficio.

Anteriormente se ha dicho que existe escasez de forestales de todas categorías en los países en desarrollo y que este déficit debe colmarse mediante la creación de escuelas en tales países. No obstante, es evidente que, si los servicios y las industrias forestales no cuentan actualmente con cuadros debidamente capacitados para desempeñar su misión, será difícil proporcionar profesores a estas nuevas instituciones.

La FAO es perfectamente consciente de esta dificultad y ha prestado su ayuda en la creación de instituciones docentes forestales de todos los niveles en diversos países en desarrollo. Muchos de los países más industrializados están también interesados en este problema y contribuyen, merced a la ayuda bilateral, a mejorar las instituciones de enseñanza forestal de los países en desarrollo.

La responsabilidad de los expertos extranjeros en este sector de la enseñanza forestal es grande. Ellos establecen el esquema del desarrollo futuro prestando asistencia en la elección del personal de contrapartida

²³ American Paper Institute, *Of paper and opportunity*. Nueva York, 1965.

que regentará las escuelas después de su marcha, elaborando los planes de estudio y formulando directivas para la enseñanza forestal. Es importante, por consiguiente, que tales expertos se elijan atendiendo no solamente a sus conocimientos técnicos y científicos, sino también a sus condiciones para comunicar estos conocimientos, atendiendo al espíritu de humildad con que se enfrenten con los problemas de una sociedad extraña, atendiendo a su entrega al desarrollo económico de los países y regiones en que trabajen y atendiendo a su aprecio de culturas y modos de vivir a veces enormemente diferentes de los suyos propios.

El idioma en que han de darse las enseñanzas puede no ser aquel en el cual el profesor piensa habitualmente. Con mucha frecuencia, sobre todo en África, aunque el estudiante está familiarizado con el idioma en que se dan las enseñanzas, este idioma es su segunda lengua, por lo cual prefiere la suya propia. Estos dos factores aumentan notablemente las dificultades de la enseñanza y exigen gran paciencia e ingenio en el profesor. Además, la dificultad se complica por la ausencia casi total de textos que reflejen el ambiente local y que traten primordialmente del fomento de la silvicultura tropical y las industrias forestales.

Por consiguiente, es esencial que estos profesores se elijan con sumo cuidado. También es importante que se redacten textos adecuados y que se haga uso en todo momento de los modernos medios docentes auxiliares. En este aspecto también la FAO trata de remediar la situación presente recopilando y cotejando los textos de sus oficiales de proyectos dedicados a la enseñanza, con la esperanza de que, partiendo de tales textos, se puedan elaborar otros pertinentes para las condiciones reinantes en las diversas regiones.

INVESTIGACION

La necesidad de la investigación en todas las actividades relativas a los montes y las industrias forestales se reconoce casi unánimemente. Pero hay gran controversia en cuanto al grado y tipo de investigaciones que deben realizarse en los países en desarrollo. Aunque las razones alegadas para adoptar una u otra postura en la discusión acerca de las investigaciones forestales son muchas, la esencia del problema parece residir en los elevados costos de capital que exigen algunas formas de investigación. Por ello, quizá sea aconsejable, a los fines de esta exposición, establecer dos amplias categorías, a saber: la de los tipos de investigación que ocasionan relativamente pocos gastos y la de aquellos que resultan costosos.

En la mayoría de los países en desarrollo se emprenden, generalmente, las actividades de investigación que se consideran poco costosas. Gran parte de éstas son, por necesidad, relativamente simples, pero aun en ellas hay mucho campo para el perfeccionamiento. Gran parte de los progresos conseguidos en la dasonomía en los países más industrializados pueden adaptarse, de modo relativamente barato, a circunstancias tropicales. Sin embargo, es muy grande la brecha que media entre lo

que se sabe y practica en los países desarrollados, y lo que se hace en los países en desarrollo, en los sectores en los que, al parecer, hay posibilidades de adaptación.

Con ello no quiere decirse que todos los progresos hechos en los países desarrollados puedan transferirse a los países en desarrollo. La aplicación de los avances tecnológicos no puede separarse del contexto social, económico y ecológico, y de la estructura institucional, en los que el sector de los montes y las industrias forestales se mueve. Esto es muy importante, pero no significa que la tecnología de los países desarrollados deba desecharse a rajatabla. Lo que quiere decir es que debe estudiarse muy cuidadosamente la adaptación de las actividades de investigación a factores socioeconómicos que poco tienen que ver con la eficacia de la máquina o de la técnica que se ensaya.

En algunos países se gasta una cantidad desproporcionada de tiempo y energía en el aspecto silvicultura a expensas de los otros campos de investigación. Frecuentemente, la labor relativa a la utilización de los productos forestales es muy insuficiente, y se investiga poco, si es que se investiga algo, en cuestiones tales como el mercadeo de los productos forestales y la racionalización del trabajo. También se ha descuidado el vasto sector de los problemas sociales y económicos que plantean los montes, cuya investigación no exige ningún equipo costoso, pero que ha de estudiarse detenidamente para lograr el progreso forestal en todos los frentes.

No obstante, el fallo más importante existe en lo que se ha clasificado como categoría de investigación costosa, y es en ésta donde hay opiniones contradictorias respecto al papel que los países en desarrollo deben representar. Por ello, quizá sea útil mostrar cómo esta concentración en lo que parecen ser actividades de investigación a bajo costo puede fracasar en la solución de algunos problemas que son fundamentales para el progreso forestal en determinados sectores.

Un problema que ha acuciado a los forestales de los países en desarrollo durante mucho tiempo es la dificultad de utilizar cabalmente las mezclas de frondosas tropicales que se encuentran en sus montes. En muchos lugares, la proporción de especies consideradas comercialmente es baja y, por tanto, el resto se clasifica como de poco valor. Por consiguiente, se ha hecho un gran esfuerzo de investigación en cuanto a la regeneración de las especies consideradas económicas en el sentido de ser vendibles, y no necesariamente en el de que reintegren los costos de cultivo, y a la eliminación de las que se estiman invendibles. En algunos países se han venido realizando investigaciones durante casi todo este siglo y, sin embargo, salvo en unos pocos, no se han obtenido respuestas económicas, ni siquiera a escala local.

La cantidad de dinero invertida en el curso de los años, en diversos países, con el intento de establecer masas de calidad superior mediante métodos de regeneración natural, es muy considerable. Sin embargo, en el presente trabajo se sugiere que no se trata de un problema realmente de silvicultura o de ecología, sino

de utilización, y debe abordarse de un modo que, si bien inicialmente pueda costar más que los métodos de regeneración convencionales, ofrezca probabilidades de rendir mayores beneficios. No es improbable que, si algunos de los recursos gastados en las investigaciones sobre regeneración natural se hubieran invertido parcialmente en investigaciones tecnológicas sobre la utilización de las mezclas de frondosas tropicales para diversos productos finales, los resultados habrían sido más fructíferos. Tal vez el enfoque dado a la cuestión fuera poco costoso a corto plazo, pero es indudable que, a la larga, ha resultado muy caro.

Los que se oponen a la realización de investigaciones complejas de este tipo en materia de montes e industrias forestales en los países en desarrollo alegan que, por exigir aquéllas expertos muy capacitados y grandes gastos, las naciones menos industrializadas no pueden permitirse el afrontar los riesgos que comporta, y que las propuestas de crear institutos de investigación más evolucionados no son realistas. Dichos objetores afirman que los problemas forestales de los países en desarrollo no son únicos en su género y que, por lo tanto, estos países deben aprovechar los medios y la experiencia de las naciones más industrializadas. Por el contrario, puede presentarse algún caso que muestre que los costos de oportunidad de los países en desarrollo que no realicen esta clase de investigaciones son muy altos.

Cuando haya diferencias de opinión de esta naturaleza, suele ser aconsejable examinar las pruebas empíricas que existan, con el fin de determinar si puede darse un juicio válido. Se ha indicado que, en los últimos años, se han logrado progresos en muchos aspectos forestales que afectan a los países en desarrollo. Actualmente se pueden utilizar mezclas de frondosas tropicales para la fabricación de pasta y papel; la tecnología para la transformación de las trozas de tamaño pequeño en tableros contrachapados se halla ahora bien afianzada y la utilización de mezclas de especies para la fabricación de tableros de partículas es un hecho cotidiano. Todos estos progresos se han conseguido gracias a las investigaciones que se iniciaron, y se aplicaron por primera vez en los países desarrollados.

Sin embargo, las investigaciones se emprendieron como consecuencia de las presiones ejercidas sobre los recursos forestales de los países más industrializados y a causa del rápido aumento de sus costos de mano de obra. En general, esas investigaciones no se realizaron para ayudar a los países en desarrollo a resolver sus problemas, y todos los beneficios obtenidos por éstos fueron incidentales respecto a la finalidad principal perseguida. Por tanto, en los argumentos aducidos por los que instan a que las investigaciones costosas se limiten a las naciones más industrializadas va implícito el que los países en desarrollo no sólo deben esperar el momento en que los países desarrollados juzguen oportuno realizar las actividades de investigación, sino que, al mismo tiempo, deben confiar en que los resultados de esas actividades sean útiles para ellos. Resulta que, a menos que las costumbres de los países

desarrollados cambien, será una casualidad el que los progresos que éstos logren en materia de montes e industrias forestales puedan aplicarse a los países en desarrollo en el momento en que éstos más lo necesiten.

Además, la realización en el país de investigaciones de alto nivel prestaría gran asistencia a las instituciones forestales de enseñanza superior por las que se ha abogado. Las conquistas de los centros de investigación estimularían a las universidades y éstas, a su vez, inspirarían a aquéllos. Hay que añadir que la falta de organizaciones dedicadas al tipo complejo de investigaciones retrasa a menudo el desarrollo de la capacidad de plantear y resolver los problemas, exceptuados los más sencillos. La presencia de esas instituciones podría también contribuir a representar la corriente de personal capacitado que fluye implacablemente de los países pobres a los más ricos.

Sin embargo, las dificultades que causan los elevados costos del personal capacitado y de los medios necesarios para la investigación de carácter complejo son reales y sería insensato aconsejar a todos los países en desarrollo que traten de emprender esta categoría de investigaciones. Una solución a este problema es que los proyectos de investigación específica se realicen en las instituciones que ya existen en los países más industrializados, pero aunque esta medida sea conveniente y deba desempeñar un papel de creciente importancia en las futuras investigaciones forestales y en la futura ayuda bilateral, no hay garantías de que pueda disponerse siempre de esos servicios, ni de que los proyectos que las naciones en desarrollo consideren importantes obtengan la misma preferencia en el mundo desarrollado. Además, la valiosa experiencia que se obtuviera mediante la formulación y solución de problemas sería negada por muchos de los investigadores forestales de los países en desarrollo.

En resumidas cuentas, por tanto, sería conveniente que los países en desarrollo creasen instituciones regionales de investigación forestal. En los países desarrollados la aportación de las investigaciones al mejoramiento del sector de los montes y las industrias forestales es tan grande que el establecimiento de instituciones de investigación en los países en desarrollo, con tal que estuvieran bien proyectadas, no sería un lujo como frecuentemente se ha alegado.

En los períodos iniciales es casi inevitable que muchos de los puestos de investigadores tengan que ser desempeñados por expertos procedentes de países desarrollados, que serían sustituidos por el personal nacional a medida que éste vaya capacitándose. Esta solución, naturalmente, plantea problemas de carrera al investigador expatriado, no sólo en el campo forestal, sino en todos aquellos que se necesite tal personal. Por consiguiente, es importante que se establezca un sistema por el que esos investigadores que hacen falta para determinados períodos en los países en desarrollo estén a disposición de éstos durante todo el tiempo que sea necesario, pero puedan luego reincorporarse a sus propios servicios forestales sin sufrir perjuicio alguno por el hecho de haber prestado su ayuda a los países en desarrollo.

Cualquiera que sea la categoría de las investigaciones emprendidas, es importante que se proyecten para atender las necesidades de desarrollo a corto y largo plazo de la nación, y no el capricho de los investigadores individuales, y que se establezca claramente un orden de prioridades. Es esencial que haya cooperación entre los diversos institutos de investigaciones sobre montes e industrias forestales y, siempre que sea posible, que se coordinen sus actividades. Sobre todo, hay que tener en cuenta que los resultados de la investigación tendrán mayores probabilidades de aplicación si se conciben sin perder nunca de vista las necesidades sociales, económicas y técnicas de los posibles beneficios, y si se fomentan en el ámbito local.

EXTENSION

Los problemas de comunicación que asedian al forestal son algo diferentes de los que debe afrontar, por ejemplo, el oficial de extensión agrícola. Una parte de la labor de este último consiste en convencer al agricultor de que debe adoptar nuevas tecnologías, utilizar estirpes mejoradas y emplear prácticas modernas en sus cultivos. En cambio, como el forestal de un país en desarrollo produce él mismo, en la mayoría de los casos, la materia prima, generalmente no tiene que persuadir a nadie más de la necesidad de modernizar y aumentar la eficacia de los aspectos de su especialidad que se relacionan con la regeneración de los árboles.

Como ya se ha dicho, el forestal es un ordenador de recursos. También se ha indicado que la utilización de estos recursos podría afectar a los medios de vida de las gentes que viven en los montes o en sus proximidades, así como de aquellas que se hallan lejos de los mismos. Por consiguiente, una parte importante de la labor del forestal consiste en explicar la influencia de otras prácticas de aprovechamiento de la tierra sobre los montes.

Quizá no sea sorprendente que muchos agricultores de los países en desarrollo no comprendan la relación de causa a efecto que existe entre los montes, las aguas y el suelo. Como consecuencia de ello, estos agricultores queman los montes estacionalmente, practican el cultivo nómada, talan el bosque de las laderas escarpadas con el fin de cultivar la tierra, siembran plantas de cultivo que tienden a acelerar la erosión y, en general, arruinan el patrimonio forestal. Lo más reprochable es que, a veces, los gobiernos y los funcionarios encargados de otras formas de aprovechamiento de la tierra, o no se percatan de los efectos de estas prácticas o prefieren ignorarlas. Las consecuencias son que se despilfarran recursos forestales valiosos, el régimen hidrológico se ve, a veces, adversamente afectado y, a menudo, la agricultura de otras zonas padece.

Hace mucho tiempo que los forestales se han dado cuenta del problema que plantea la conservación de sus

montes de producción y protección y han tratado de evitar el mal uso que de ellos se hace adoptando, entre otras medidas, la de aconsejar a los gobiernos que dicten una legislación penal que castigue esos hechos y organizando servicios de vigilancia en sus bosques en torno a ellos. Esos métodos, aunque son útiles, no tienen más que un efecto limitado y, por tanto, es necesario persuadir y demostrar a la gente que está dilapidando su patrimonio. Esto es especialmente importante en los países donde existen valiosas zonas de bosque que no pertenecen al Estado sino a los particulares, individual o colectivamente.

Los medios de extensión, para que sean eficaces, deberían tener en cuenta los tipos dominantes de transgresiones y las condiciones sociales existentes. De poco serviría organizar programas de televisión que condenen la práctica del cultivo nómada si las comunidades a las que se dirigen no poseen aparatos de televisión. Sin embargo, podría ser aconsejable capacitar a oficiales forestales en la labor de extensión, con el fin de que puedan llegar a las gentes y explicarles los problemas que ellas mismas se crean con las prácticas que emplean.

El consejo y la exhortación no son suficientes, pues tal vez sea esperar demasiado el pedir a la gente que abandone sus prácticas inveteradas sin ofrecer otras soluciones apropiadas. El mejor enfoque que puede darse a la cuestión es, por tanto, el interdisciplinario. Los agrónomos y los forestales deben viajar juntos, no sólo para explicar a los agricultores lo que es equivocado y por qué lo es, sino para mostrarles lo que es apropiado. Debe demostrárseles la forma en que pueden evitar la erosión, cuáles son las zonas que deben escoger para la producción de los diferentes cultivos, qué estirpes han de usar y qué fertilizantes deben emplear con el fin de mejorar los rendimientos y no agotar prematuramente los suelos y, si tienen que realizar quemadas, la forma y época de hacerlo. La protección de los montes es tanto un problema del agrónomo como del forestal.

No es sólo en materia de conservación donde hacen falta las actividades de extensión. En muchos países en desarrollo son los habitantes de la localidad quienes poseen y explotan la mayoría de los tipos más sencillos de empresas de transformación de la madera. A menudo, incluso cuando la maquinaria no está anticuada, el diseño y disposición de las instalaciones son deficientes, la mano de obra está organizada ineficazmente, el emplazamiento del establecimiento es antieconómico y la productividad generalmente es baja.

Hay mucho campo para organizar un grupo de expertos que asesoren sobre estas cuestiones. Es preciso, por ejemplo, realizar estudios de tiempos y movimientos, con objeto de poder determinar dónde se producen los atascos de la producción y sugerir la necesaria redistribución de la mano de obra. Los expertos deben dedicarse activamente al diseño de las fábricas y a su construcción, estudiar la economía del transporte, la relación existente entre los lugares donde podría situarse la fábrica y la materia prima y los mercados, y hallarse en condiciones de asesorar acerca

del emplazamiento más económico de las empresas que se propongan. Los servicios forestales deben también divulgar los conocimientos que hayan adquirido en cuanto a la cantidad y calidad de las especies madereras existentes y los usos a que puedan destinarse. Es demasiado frecuente, en los países en desarrollo, que no se aprovechen maderas idóneas del país y se gasten las escasas divisas de que se dispone en sucedáneos más costosos. También con harta frecuencia se emplean determinadas calidades y tipos de madera en situaciones para las que ni física ni económicamente son apropiadas.

Estos son los sectores en los que la labor de extensión tendría una importancia inmediata en la mayoría de los países en desarrollo. Los resultados de todas las investigaciones y los ensayos realizados, aplicables a la rama no oficial del sector de los montes y las industrias forestales, deben comunicarse a las personas interesadas. Para hacerlo con eficacia han de emplearse todos los medios disponibles. Se trata de algo esencial para la debida aplicación de las políticas forestales.

Legislación forestal

Aunque en muchos países de América Latina, y algunos de África y Asia, una cantidad apreciable de la superficie forestal es de propiedad privada e individual, la mayoría de los bosques del mundo en desarrollo son de dominio público o comunal. Los bosques que son de propiedad individual o comunal están regulados por una mezcla a menudo caótica de derecho consuetudinario y estatutario referente a la situación general de la tenencia de la tierra, y por la legislación específica sobre montes. En algunos países, donde la mayoría de las tierras forestales pertenecen al Estado, no se han sistematizado las leyes de montes y los diversos estatutos contienen a veces cláusulas contradictorias. Como consecuencia de ello es frecuente que haya vacilaciones en el conocimiento de la rama particular de la legislación que haya de aplicarse a montes específicos, que la propiedad no se determine fácilmente y que, a causa de la inseguridad general, las leyes, en ocasiones, no se apliquen. Incluso en los países en que el Estado posee todas las tierras forestales y se ha promulgado un cuerpo coherente de legislación de montes, las leyes tienden en general a ocuparse principalmente de la definición y protección del patrimonio forestal, de los plazos y condiciones de las adjudicaciones y del castigo de las transgresiones que puedan cometerse.

La legislación forestal no se ha concebido, en general, como un elemento positivo del desarrollo, sino meramente como medio de evitar el mal uso de los montes. No se ha considerado en su función constructiva general, sino principalmente en su aspecto de regulación de controversias. La consecuencia de esta atención a los aspectos represivos y penales de la

legislación forestal, junto con las inseguridades y conflictos que acaban de mencionarse, es que en muchos casos la ley constituye un obstáculo al desarrollo. Por tanto, antes de analizar algunos de los defectos que se encuentran en la legislación forestal existente, parece necesario examinar la función que ésta debe y puede ejercer en el moldeo y conformación del desarrollo de los montes y las industrias forestales.

Debe reconocerse que en la redacción de las leyes forestales es inevitable tropezar con algunas antinomias conceptuales. ¿Deben prevalecer los derechos del individuo sobre el bien público? ¿Debe prestarse mayor atención a la estabilidad que al cambio, a la tradición que al progreso? Estos no son más que dos de los problemas que se plantean, pero indican que la legislación tiene que tener en cuenta la ideología de la nación a la que se destine. Si no se hace así, sus disposiciones pueden resultar inaceptables en general y su aplicación imposible o, en el mejor de los casos, muy impopular.

Sin embargo, dentro de estas limitaciones, puede aceptarse como principio general que, en la situación actual, toda la legislación forestal ha de encaminarse al fomento y regulación de las actividades relativas a los montes y las industrias forestales, con objeto de que pueda aprovecharse el patrimonio forestal en pro del desarrollo económico general de la nación. Parece, por lo tanto, que para formular leyes que persigan este objetivo, y dado especialmente que el punto de vista por el que se ha abogado aquí se aparta, hasta cierto punto, de la práctica normal, el enfoque analítico de la legislación forestal daría grandes frutos. Deben determinarse las discrepancias que medien entre las leyes vigentes y los planes económicos de la nación y examinarse los medios jurídicos que se empleen para conseguir la realización de esos planes, tanto en lo relativo a su idoneidad como a la posibilidad de su aceptación por la sociedad. La aplicación de leyes forestales que han sido concebidas en diferentes épocas y lugares no contribuirá necesariamente al desarrollo.

El acopio y análisis de tipos diversos de datos debe, por tanto, preceder a la revisión de la legislación forestal existente o a la redacción de una legislación enteramente nueva. Han de examinarse todas las leyes que se refieran a los montes: legislación agraria, sistemas de tenencia de la tierra, derecho sucesorio, las diversas leyes fiscales e industriales, las leyes que rigen los contratos y las condiciones jurídicas en las que la mano de obra puede emplearse, las tarifas de salarios mínimos, etc. El derecho penal también debe analizarse detenidamente, pues todas las recomendaciones relativas a cuestiones como la imposición de multas deben encajar en su ámbito. Lo más importante de todo es el derecho constitucional. Frecuentemente, resulta muy difícil alterar las disposiciones de la constitución de una nación, y es por tanto esencial que se entiendan claramente todas las repercusiones de sus cláusulas antes de legislar sobre cualquier forma de actividad.

Sin embargo, las investigaciones jurídicas por sí

mismas no bastan. Si las leyes que se formulen en definitiva para el sector de los montes y las industrias forestales han de tener el deseado efecto propulsor, y utilizarse como instrumentos de desarrollo, es igualmente aconsejable estudiar todas las clasificaciones existentes sobre la aptitud de las tierras, todos los planes de aprovechamiento de éstas que la nación pueda tener y ciertamente la situación socioeconómica general.

Con estos antecedentes, el país podrá revisar las demás leyes que se considere podrían obstaculizar el desarrollo forestal. Estará en mejores condiciones para promulgar una legislación forestal que ayude al desarrollo mediante la aclaración de cuestiones de propiedad y la regulación de la transmisión de las tierras, tanto *inter vivos* como *mortis causa*. Podrá legislar respecto al uso científico de sus tierras y a la distribución equitativa de las industrias forestales apropiadas. La legislación forestal no puede abordarse tomando en consideración únicamente el sector de los montes y las industrias forestales. En estas cuestiones, como en todas las que afectan al desarrollo, el enfoque global es, con frecuencia, el más efectivo.

No se pretende minimizar las dificultades que encierra la promulgación y puesta en vigor de este tipo de legislación global que tiene en cuenta otros sectores de la economía y en la que va implícita la función de reforma y modernización de un sector o sectores particulares de una economía. En el caso de los montes, esta dificultad intrínseca aumenta porque muchas de las actividades de reforma y regulación afectan inevitablemente a los derechos sobre la tierra: cómo se posee, cómo puede transmitirse, quién debe explotarla, cómo debe utilizarse. Son éstas cuestiones en las que el hombre corriente toma algo más que un interés pasajero y se ha descubierto, en África por ejemplo, que, en general, es más fácil cambiar el derecho penal, modificar los aspectos del derecho civil que tratan de los contratos y la responsabilidad extracontractual, incluso alterar las leyes que afectan a instituciones como el matrimonio, que cambiar las leyes y costumbres que afectan a la posesión y disposición de la tierra.

Exponer la dificultad no significa afirmar que no deba intentarse resolverla. En los puntos en que la legislación forestal roza las costumbres tradicionales e inveteradas de la propiedad y los usos, recibiendo la influencia directa de ellas, puede ser preciso avanzar lentamente y tener plenamente en cuenta los posibles resultados sociales y económicos de cualesquiera reforma que se pretenda. Pero las incongruencias y dudas que pueda haber deben eliminarse y las discrepancias y divergencias de opinión sobre cualquier costumbre local resolverse. También sería beneficioso uniformar en todo el país la diversa y confusa terminología que con frecuencia se utiliza para describir los sistemas de tenencia de tierras tropicales.

El tratamiento de la legislación forestal en los países en desarrollo se ha abordado hasta ahora en términos generales. Se ha intentado mostrar que las leyes forestales son especiales y no básicas, y que deben

utilizarse como instrumento de desarrollo. También se ha indicado que en muchos países el concepto mismo de la finalidad de la legislación forestal está anticuado y que debe adoptarse un enfoque más funcional y más orientado al desarrollo. Para seguir este punto de vista, habrá que revisar la legislación de cuando en cuando, ya que cambian las condiciones socioeconómicas y la tecnología. El procedimiento para la revisión de las leyes principales es con frecuencia pesado y exige tiempo. Por tanto, quizás sea aconsejable estructurar la legislación forestal matriz de tal modo que sus disposiciones constituyan solamente el esqueleto, pero que otorgue, en términos claros, facultades bien definidas para promulgar una legislación auxiliar, en circunstancias concretas, mediante leyes, reglamentos, decretos u órdenes. Es frecuente que la legislación auxiliar pueda enmendarse con relativa facilidad y éste es el medio de precisar los detalles de la ley.

Además de estos inconvenientes generales, hay defectos incluso en las leyes de estrecha concepción que actualmente regulan y fiscalizan los montes y las industrias forestales en la mayoría de las naciones. Las partes restantes de esta sección se dedicarán, por tanto, a los obstáculos específicos que se oponen al desarrollo forestal. Los problemas varían de una región a otra y de uno a otro país. Realmente, estos problemas son diferentes a veces incluso dentro de los mismos países. No obstante, la lista que se ofrece a continuación, aunque no exhaustiva, es un ejemplo representativo de los defectos más corrientes que deben eliminarse para que el sector realice todas sus posibilidades de desarrollo:

1. incongruencias de la legislación forestal;²⁴
2. confusión en la definición de tierra forestal;
3. imprecisión de la definición de las facultades que corresponden a los funcionarios forestales;²⁵
4. contradicciones entre la legislación forestal y otras leyes conexas;
5. incompatibilidad de las leyes forestales entre los Estados, y entre éstos y el gobierno central en los regímenes federales;
6. multiplicidad de autoridades con facultades en materia de montes, incluso en algunos Estados que tienen una forma unitaria de gobierno;
7. control dual de las tierras forestales;

²⁴Se ha dicho que las ordenanzas forestales de un país en desarrollo dan "la impresión de una baraja que se haya barajado concienzudamente y repartido, una vez excluidos del mazo accidentalmente varios reyes y ases". W.A. Gordon, *The law of forestry*, Londres, H.M.S.O., 1955.

²⁵En un país se otorgan a funcionarios forestales de categoría relativamente inferior facultades importantes que se niegan al conservador jefe de montes, director titulado del servicio forestal. Esta situación, hasta cierto punto, ha privado al conservador jefe de la facultad de decidir, ha colocado ésta en un lugar inapropiado de la jerarquía administrativa y podría afectar a la ejecución de la política forestal, conducir a medidas incongruentes y, ciertamente, a la atomización del servicio forestal.

8. prevalencia de diversos derechos de usufructo de las tierras forestales;
9. falta de control sobre los montes de propiedad privada;
10. número innecesario de tipos de tenencia forestal;
11. falta de idoneidad de los tipos existentes de tenencia forestal para el desarrollo;
12. inadecuación de la legislación que afecta a la inversión en el sector de los montes y las industrias forestales.

No se analizaron todos estos problemas, porque se cree que una vez determinados, algunos de ellos se solucionarán fácilmente si se quiere. Además, no todas las dificultades tienen la misma importancia. Por consiguiente, los problemas enumerados en los anteriores apartados (1) a (5) no se examinarán más a fondo.

Multiplicidad de leyes y reglamentos forestales

El caso particular de un país de África occidental puede constituir el mejor ejemplo de este problema. En ese país, el patrimonio forestal se explota y regula en virtud de tres series de reglamentos y normas que se dictaron como consecuencia de las facultades concedidas a diferentes organismos por las ordenanzas forestales. Estas normas y reglamentos se refieren, *inter alia*, a la concesión de licencias para la construcción de aserraderos.

Se supone que las autoridades, al decidir sobre la denegación o aceptación de una solicitud para construir un aserradero, tienen en cuenta el emplazamiento propuesto, la suficiencia del suministro de trozas, los posibles mercados para la madera, la idoneidad de la maquinaria, el trazado del aserrado y la situación y experiencia financieras del solicitante. No obstante, muchos de estos solicitantes a quienes una autoridad niega el permiso lo reciben de otra, y el resultado es que hay un número de aserraderos mucho mayor del que la política nacional propugna. Debido a la circunstancia de que el mercado para la madera aserrada es lo que se llama un mercado cautivo, los altos precios que se piden por las trozas como consecuencia de la situación relativamente mala de su oferta y la demanda, y los elevados costos de la transformación, consecuencia de otorgarse la licencia a empresarios ineficientes que no poseen la experiencia necesaria, pueden repercutir en el consumidor.

No se pretende examinar aquí la política básica de la regulación de los aserraderos. El propósito es mostrar cómo puede eludirse cualquier política si el mecanismo jurídico existente para su observancia está mal concebido o, como ocurre en este ejemplo, si hay demasiados instrumentos de la ley y demasiadas autoridades para decidir las cuestiones. Tampoco debe pensarse que este problema sea peculiar a África occidental y a la industria del aserrío. Se ha escogido este caso meramente como ejemplo de un mal más grave, a saber: la aquiescencia legal a una competencia fútil entre autoridades diversas.

Control dual

En algunos países, especialmente de África, existe una situación jurídica en cuya virtud las tierras forestales poseídas por comunidades son administradas por el Estado en su nombre. La representación de los propietarios corresponde a consejos o a otros grupos de personas que fiscalizan la celebración de contratos de arrendamiento de montes o la concesión de licencias o permisos para explotarlos, y emplean y supervisan los escalones más bajos del personal forestal de categoría subprofesional. El Estado presta asesoramiento por medio del personal profesional y de ciertos niveles de personal subprofesional bajo sus órdenes e inspección, y decide sobre el tipo de regeneración que debe elegirse, el ciclo de corta que ha de seguirse, el turno y demás aspectos técnicos de la silvicultura. Esta situación se ha denominado control dual de los montes.

El sistema indicado se estableció en muchos países en los días anteriores a la independencia, y probablemente se pretendió con él proteger los derechos de las comunidades indígenas contra las clases rectoras de los expatriados. Funcionó bastante bien en una época en que la industrialización forestal era rudimentaria, cuando la explotación de los montes era esencialmente una empresa local, como término opuesto a nacional, y se ocupaba principalmente de la extracción de la madera como materia prima. Hoy día, sin embargo, el control dual plantea algunos problemas. Los conflictos entre el Estado y las autoridades municipales surgen a causa de que el poder definitivo sobre la mano de obra forestal lo ejercen los propietarios y no los profesionales y peritos capacitados, designados por el Estado, de que los consejos municipales modifican drásticamente las políticas formuladas por el Estado y de que hay una fricción casi constante entre el Estado y las autoridades municipales sobre cuestiones tales como la determinación de las personas a las que deben arrendarse las tierras forestales o concederse licencias y permisos para su explotación. En algunos casos, no puede llegarse a un acuerdo acerca del arrendamiento de tramos contiguos de bosque propiedad de comunidades diferentes, a un solo arrendatario, aun en los casos en que es evidente que, en razón a las economías de la gran empresa, sería esencial disponer de una extensión grande para el establecimiento de una fábrica de transformación de la madera.

Aunque hay fuertes indicios de que el control dual disminuye la eficacia, los efectos reales de la separación de la propiedad y la explotación sobre la rentabilidad de la empresa forestal no han sido objeto de estudio analítico. No obstante, en otros sectores de la economía nacional hay muestras que parecen indicar que cuando la propiedad y la explotación coinciden en una sola mano se obtiene un rendimiento mucho mayor de la inversión, se administra mejor el capital y la asignación de los recursos resulta más eficaz.²⁶ Sería conveniente, por tanto, para

²⁶Véase por ejemplo, R.J. Mousen, J.S. Chiu, y D.E. Cooley, The effect of separation ownership and of control on the performance of the large firm, *Quarterly Journal of Economics*, 82, 1968, p. 435-451.

los países en desarrollo donde existe el control dual que se encontrasen los medios de resolver estos conflictos de competencia.

Por desgracia, suele ser muy difícil cambiar esta situación, especialmente a causa de que se han incorporado viejas disposiciones en muchas de las nuevas constituciones de los antiguos territorios coloniales, mediante cláusulas que garantizan el derecho de propiedad e impiden su transmisión de las comunidades al Estado. Una posible solución de este problema, que se ha examinado detenidamente, es dejar la propiedad a las comunidades, pero transmitir de los propietarios al gobierno todas las facultades que sean necesarias para la debida explotación forestal.

Sin embargo, la legislación de muchos países no parece aceptar tal solución. Como la propiedad se considera jurídicamente integrada por un conjunto de derechos, no se permite a los gobiernos que despojen de ellos a los propietarios si, al hacerlo, las facultades que quedan a éstos se convierten en meros símbolos de la propiedad. Los derechos de libre disposición, de control y de ordenación constituyen partes y parcelas de la propiedad,²⁷ y su pérdida debe compensarse. Por tanto, una solución más factible al problema que plantea el control dual sería probablemente la conclusión de un contrato entre el gobierno y los propietarios, por el cual se reservasen al Estado todos los aspectos de la explotación y en compensación se pagase a los propietarios una proporción convenida de los derechos y cánones o una suma anual fija. Naturalmente, habrá que estipular la revisión anual o periódica.

Derechos de usufructo²⁸

Otra restricción al aprovechamiento eficaz de los recursos forestales en los países en desarrollo es la prevalencia de diversos derechos de usufructo sobre la tierra forestal. La existencia de derechos y obligaciones determinados, no por transacciones entre partes, sino por consideraciones tales como la edad, el sexo, la religión y la pertenencia a una tribu, refleja con frecuencia una etapa del desarrollo socioeconómico en la que la sociedad se guía, en lo principal, por estatus más que por contrato. El ejercicio de esos derechos quizá fuera conveniente cuando no había gran diferenciación de la mano de obra y la economía era sobre todo del tipo de subsistencia. En realidad, puede aún resultar útil en muchas zonas localizadas, pero, en general, representa un obstáculo para el desarrollo cuando se introducen economías de intercambio y la eficacia exige el aprovechamiento ininterrumpido de un recurso.

Aparte del derecho de entrada, los derechos más corrientes que existen en los países en desarrollo respecto

a las tierras forestales son los relativos a la percepción de los productos forestales, la recogida de leña, la siembra de cultivos en el bosque, el pastoreo del ganado vacuno, el desrame de los árboles para ramón y la extracción de tierra vegetal. En algunos países se sostiene incluso que el cultivo nómada puede practicarse como un derecho. Además, esos derechos son frecuentemente hereditarios, parecen existir *in gros*, y, en muchos casos, la legislación no es clara en cuanto a si son o no enajenables.

Desde el punto de vista del desarrollo, es conveniente que las tierras forestales se hallen lo más libres posible de servidumbres. Por tanto, no debe escatimarse esfuerzo alguno para eliminar las que ya existan en el patrimonio forestal. Naturalmente, los derechos pueden caducar por abandono voluntario. También puede extinguirse mediante su limitación, conmutación o compensación. Cualesquiera que sean los métodos legales empleados, el aumento de seguridad que puede lograrse en el patrimonio forestal justifica frecuentemente su utilización.

La propiedad privada de las tierras forestales

En los países en desarrollo donde existen zonas de bosques privados, éstos están, por lo general, sin ordenar o deficientemente ordenados. Montes de propiedad privada se encuentran en muchas partes del mundo desarrollado, pero generalmente hay disposiciones que regulan su debida ordenación por parte del Estado si los propietarios así lo desean o si el Estado lo estima necesario. Además, esas disposiciones se aplican realmente.

En los países en desarrollo hay dos series de sectores que militan generalmente contra tal solución. O los montes de propiedad privada se hallan en manos de una clase de personas que tienen el suficiente poder político para impedir todos los intentos de dictar y aplicar una legislación que consideren contraria a sus propios intereses, aun cuando se inspire en el deseo de ordenar los montes en beneficio de la nación o, como ocurría con la propiedad comunal de tierras forestales que se ha examinado anteriormente, las constituciones nacionales impiden efectivamente la imposición de cortapisas al ejercicio del derecho de propiedad privada.

En última instancia, la solución de los problemas que plantea la propiedad de las tierras forestales, tanto privada como comunal, es que el Estado asuma la propiedad absoluta de esas tierras. Si se prevé la adopción de tal medida quizás sea necesario cambiar la constitución o convencer a los tribunales de que la expropiación de las tierras es de interés público. Ninguna de estas vías debe seguirse sin hacer una investigación detenida de todas las consecuencias que podrían acarrear. No obstante, parece aconsejable reunir aquí las diversas consideraciones que tienden a impedir la ordenación racional de los recursos forestales por los propietarios privados y que, por consiguiente, exigen otras soluciones, incluida la de la propiedad estatal, donde las circunstancias ofrezcan garantías de éxito.

Las tierras forestales poseen un carácter distintivo y tienen exigencias específicas y complejas en cuanto a

²⁷Debe advertirse, sin embargo, que la propiedad no se considera como un derecho absoluto en los países que se rigen por los principios del Derecho Romano.

²⁸El derecho de usufructo puede definirse como un interés legal, generalmente en una tierra cuya tenencia está en manos de terceros que corresponde a una persona o personas, separadamente o en grupos, y otorga la facultad de utilizar dicha tierra o sus productos o de impedir su utilización por otros.

técnica y gestión.²⁹ Debido a sus características fisiográficas especiales, los montes minimizan la erosión y reducen la posibilidad de inundaciones y sequías. Estos efectos son de gran alcance y, en muchas zonas, las actividades de casi todos los ciudadanos pueden verse afectadas por la forma en que se exploten los montes. En algunas comunidades, los montes se utilizan mucho para fines recreativos. Los propietarios privados no siempre parecen sentirse socialmente obligados a proporcionar estos servicios de protección y recreo y como estos servicios son, con frecuencia, vitales para el desarrollo de la comunidad, parece conveniente que sea el Estado el que posea los montes que sirvan tales propósitos.

Sin embargo, la justificación de que el Estado sea el propietario de la tierra forestal no consiste meramente en las características de protección y recreo de los montes. Estos, en la mayoría de los casos, pueden proporcionar productos forestales, al mismo tiempo que los servicios indicados. Esta interdependencia de las diversas funciones añade otra dimensión a la complejidad de los requisitos de gestión que exigen los montes y, a menudo, hace imperativo el que el Estado se preocupe de que un aspecto, tal como la lucha contra la erosión, no se descuide al ocuparse con carácter inmediato de otro, por ejemplo, el de la producción de trozas.

Hay otras características que parecen impedir a los propietarios particulares el desarrollo de los montes y que, por tanto, podrían justificar la intervención del Estado, una vez establecida la necesidad de la explotación forestal. Las cosechas forestales necesitan mucho tiempo para madurar, a veces más del que dura la vida de las personas que las han regenerado. Aparte de las dificultades psíquicas con que muchas personas tropiezan al emprender una tarea a sabiendas de que no vivirán el tiempo suficiente para evaluar sus resultados, el propietario privado se resiste a veces a invertir en proyectos que exigen largo período de gestación, cualesquiera que sean sus posibles beneficios financieros y económicos. Además, en muchos países en desarrollo, como la República de Corea, los montes de propiedad privada cubren frecuentemente superficies que son demasiado pequeñas para resultar económicamente viables, y es necesario agrupar estos montes individuales en unidades económicas. Esto, desde luego, puede lograrse mediante instituciones como las sociedades cooperativas. La experiencia ha mostrado, sin embargo, que, a menos que la aplicación sea voluntaria, las cooperativas forestales rara vez tienen éxito. La solución final puede ser, por consiguiente, la expropiación de esas tierras por el Estado.

Además, aunque la liquidación del capital forestal puede estar justificada en algunas circunstancias, como regla general es conveniente asegurar la continuidad del suministro. Si los montes se explotan debidamente, su capacidad de rendir suministros a perpetuidad es una de las principales partidas de su haber. El forestal puede explotar sus montes de tal modo que retire una cantidad

más o menos igual a la acumulación del interés o incremento dejando el capital intacto. Por desgracia, el capital y los intereses de los montes se relacionan inextricablemente y conseguir la corta apropiada es una operación algo difícil. Los propietarios particulares de los países en desarrollo, en general, no poseen los conocimientos necesarios para esta operación ni los medios para emplear a personas que los tengan. En consecuencia, aun con las mejores intenciones, su predio forestal con frecuencia queda devastado.

Otra limitación al progreso de la dasonomía en los países en desarrollo que nace de la propiedad privada de los montes es el que los propietarios no realicen investigaciones encaminadas a mejorar la eficacia de sus operaciones forestales, o no utilicen los resultados de la investigación oficial. Se ha demostrado que incluso los servicios forestales del Estado en los países en desarrollo no siempre cuentan con recursos para emprender muchos tipos de proyectos de investigación. Los propietarios privados son considerablemente menos activos al respecto.

No obstante, la repercusión de los montes y las industrias forestales sobre el desarrollo y la influencia amplia e invasora del sector sobre la economía nacional son quizá una justificación suficiente para atender la atribución de la propiedad de las tierras forestales al Estado. En los países en desarrollo, este sector puede equipararse a un medio público capaz de proporcionar servicios socioeconómicos básicos a la comunidad, característica ya examinada en partes anteriores de este estudio. Baste afirmar ahora que los países en desarrollo que poseen montes, o cuyas condiciones son idóneas para su establecimiento, deben considerar este sector no sólo como fuente de ingresos financieros suficientes, sino, lo que es más importante, como medio vital para un desarrollo económico sostenido.

Ya hay indicios, en los países en desarrollo donde los derechos de la propiedad privada de tierras forestales obstaculizan el desarrollo, de que los sistemas establecidos se ponen en tela de juicio y se arbitran medios para cambiarlos. Aun en los países cuyas constituciones nacionales sancionan la santidad de la propiedad privada, se discute, no necesariamente por los miembros de los gobiernos, sobre la ampliación del poder estatal para limitar el ejercicio de los derechos de propiedad en interés del bien público.³⁰

Puede ocurrir, sin embargo, que por razones políticas o ideológicas se considere desacertado expropiar las tierras forestales de propiedad privada. En tales casos, es aconsejable legislar con el fin de orientar a los propietarios de esas tierras en su explotación de acuerdo con los principios de una buena silvicultura, establecidos por el Estado. Estos principios deben definirse y elaborarse claramente. Si los propietarios no se atienen a ellos, el Estado debe hallarse en condiciones de supervisar la explotación del monte o de explotarlo por sí

²⁹ Véase: J. Prats-Llauradó, *Forestry and agrarian reform*, documento, Conferencia Mundial sobre Reforma Agraria, Roma, 1966. (RU:WLR 66/B).

³⁰ Véase, por ejemplo: Yu Chin-O, Report of address to the Royal Asia Society, *Korea Times*, 8 de febrero de 1969; y Hahn Pyong-Choon, *The Korean political tradition and law*, San Francisco, Tri-Ocean Books, 1967.

mismo. El Estado debe hallarse también dispuesto a dirigir de modo unitario la explotación de los montes privados que, individualmente considerados, cubren superficies demasiado pequeñas para una explotación y desarrollo económicos, o a explotarlos por sí mismo. Todas esas medidas se han adoptado, en uno u otro de los países desarrollados, en materia de agricultura o de montes.

Tenencia

Los principales defectos son el número, manifiestamente innecesario, de tipos de tenencia de montes que hay y la ineptitud de muchos de ellos para el desarrollo forestal. Aparte de la propiedad libre y de las diversas formas de propiedad comunal, que ya se han examinado, los tres sistemas más comunes de tenencia de montes son los de arrendamiento, licencia y permiso. El arrendamiento es un interés en la tierra por el que el propietario de ésta confiere a otra persona, grupo de personas o personalidad corporativa, el derecho a la posesión exclusiva de una extensión determinada de aquélla durante un período fijo. La licencia no contiene los ingredientes especiales que son necesarios para que exista el arrendamiento (su duración fija y derecho a la posesión exclusiva) sino que otorga a un individuo o individuos el derecho a hacer algo que, en otro caso, constituiría una transgresión. Es un acuerdo personal entre las partes, ya que los derechos conferidos no pueden transmitirse y el gravamen no tiene carácter real. La distinción jurídica entre la licencia y el permiso no es muy clara, pero en este último, en las circunstancias especiales en que se concede sobre montes en algunos países en desarrollo, otorga, por lo general, el derecho de corta y extracción de un número de árboles más pequeño del que normalmente se concede en virtud de una licencia.

Aunque en la mayoría de los países en desarrollo se otorgan con frecuencia lo que se denomina arrendamientos forestales, sus condiciones, en muchos casos, no se adaptan estrictamente a los requisitos que exigen los sistemas jurídicos en los que se basan. A veces no conceden la posesión exclusiva de la tierra y es frecuente que no permitan su transmisión. En consecuencia, se conocen muchos casos de los países en desarrollo en los que los plazos y las condiciones de ciertos arrendamientos han quedado sin fuerza ejecutiva, debido principalmente a que los jueces, al interpretarlos, se han inclinado hacia los requisitos que el derecho común señala para esta figura jurídica. Tampoco ha de encontrarse la solución en la concesión de licencias, en su acepción jurídicamente aceptable, porque una licencia no da necesariamente la posesión exclusiva y es esencialmente un contrato que puede ser revocado a voluntad. Por tanto, falta con frecuencia la seguridad de la tenencia que quienes explotan montes consideran tan esencial.

Así pues, los países en desarrollo tienen grandes oportunidades para concebir arreglos aplicables a la práctica de la explotación forestal en las condiciones nacionales. Lo que hace falta son contratos que estimulen la inversión y al mismo tiempo salvaguarden los intereses

de los gobiernos. Además, los acuerdos deben ser de tal carácter que el desarrollo del sector de los montes y las industrias forestales se integre con el de otros sectores pertinentes de la economía nacional.

Si la política de los gobiernos consiste en estimular la transformación de sus recursos forestales en el país, parece evidente que las concesiones para la explotación de los montes deben vincularse al establecimiento de una fábrica de transformación de la madera y, de ser posible, de industrias forestales integradas. No obstante, muchos de los países en los que existen planes para el desarrollo industrial continúan firmando acuerdos por los que no se obliga a los explotadores a garantizar que se haga en el país ninguna clase de transformación del producto. En realidad, muchos acuerdos no contienen cláusula alguna que insista en los requisitos mínimos de elaboración y en algunos países las autoridades forestales no tienen ninguna obligación legal de escoger a los concesionarios más eficientes.

En su mayoría, los países en desarrollo no intentan crear un cuerpo racional de normas que orienten a su personal en las decisiones que hayan de adoptar sobre la duración de las concesiones forestales o, si lo hacen, lo basan en criterios que, a menudo, guardan poca relación con las aspiraciones nacionales o las necesidades de los empresarios.

Sin embargo, se trata de una decisión importante de política. Por una parte, podría alegarse que la tierra de propiedad estatal no debe adjudicarse para períodos largos porque el hacerlo a las manos de los gobiernos durante demasiado tiempo, restringe la posibilidad de destinar la tierra a alguna otra forma de aprovechamiento que pudiera considerarse más económica en el futuro y puede dar a empresarios ineficientes una tenencia demasiado segura. Empresarios que, aunque cumplan las condiciones del arrendamiento, no innovan, no exploran nuevos mercados, no fabrican nuevas clases de productos ni intentan vender especies nuevas. Se alga también que, debido a la escasez general de capital nacional son, por lo general, empresas y compañías extranjeras las que explotan las concesiones. Todas estas consideraciones parecen indicar que la duración de éstas debe ser lo más corta posible.

Por el contrario, podría instarse a que, siendo la explotación forestal una empresa a largo plazo, los acuerdos se refieran a períodos largos; hay que construir carreteras y puentes, comprar equipo de corta y extracción, etc. Si las concesiones se hacen a una fábrica de elaboración, también es preciso que sean largas para justificar los gastos de adquisición del equipo de transformación.

Estos criterios, a menudo válidos pero contradictorios, obligan a establecer líneas directivas que regulen la duración de las concesiones. Esta debe basarse no en la superficie que abarca la concesión, como es costumbre en los pocos países que han dictado normas para la solución de este problema, sino en factores que dependerán de la disponibilidad de montes, del grado de competencia que haya para la obtención de las concesiones, y de si la política adoptada consiste en estimular la exportación de trozas o su transformación en el país.

Si hay mucha competencia respecto a las tierras forestales, el Estado se hallará en condiciones de imponer sus condiciones a los futuros concesionarios. No obstante, parece aconsejable vincular la duración de las concesiones al rendimiento por unidad de superficie de bosques y no a su extensión, si el objetivo principal es meramente la explotación de la materia prima, o relacionarla con el período de amortización de la fábrica de elaboración, si dicho objetivo es la industrialización forestal.

Las disposiciones legales pertinentes de países como Guatemala, Honduras y México podrían ofrecer algún interés a otros que experimenten dificultades para la solución de este problema. En esos países, los reglamentos decretan que las concesiones se otorguen a empresas para que éstas puedan administrar "unidades industriales de explotación forestal". Estas unidades son tramos de bosque que se estima pueden mantener una industria forestal con carácter permanente. El tamaño de las concesiones varía de un lugar a otro, pero su duración no puede exceder de 25 años. Los reglamentos establecen además que todos los acuerdos sobre concesiones deben contener cláusulas relativas a la elaboración de la madera y que debe otorgarse preferencia a la persona o compañía que se proponga lograr el mayor grado de industrialización.

Hay otras condiciones que pueden incluirse en los acuerdos con el fin de ayudar al proceso de desarrollo: una "cláusula de comerciabilidad" que enumere expresamente las especies que deben explotarse y prevea la alteración de la lista a medida que cambien las condiciones económicas y técnicas, una disposición para la evaluación equitativa y revisión periódica de la época de recaudación de derechos y cánones, un derecho de renovación, el cual podría indicar que se otorgará un tratamiento preferente al concesionario si cumple satisfactoriamente todas las cláusulas del acuerdo, una condición en cuya virtud pueda concederse la transmisión de la concesión, teniendo cuidado de especificar que ésta no sea posible a menos que la apruebe la autoridad competente, y una cláusula que permita la recuperación de la posesión de la tierra en algunas circunstancias bien determinadas.

También pudiera ser conveniente incluir cláusulas sobre la creación de aldeas forestales. Con demasiada frecuencia, las condiciones de vida de los trabajadores rurales en los montes e industrias forestales de los países en desarrollo no satisfacen los requisitos de planificación de centros urbanos. El resultado de ello es la creación de barrios pobres forestales. En estos casos, los gobiernos podrían prestar su asistencia para dotar a estos lugares de escuelas, hospitales y servicios de comunicación, del mismo modo que los proporcionan en otras zonas.

Por último, en este análisis de las cláusulas que han de incorporarse a las concesiones forestales en los países en desarrollo hay que recalcar que debe llegarse a un acuerdo sobre la manera de explotar y hacer frecuentes inspecciones para garantizar el cumplimiento de las condiciones impuestas. Se trata de algo importante, pues aunque la concesión pueda explotarse como una unidad, su gestión debe armonizarse con el plan nacional de montes.

Legislación e inversión en el sector de los montes y las industrias forestales

En muchos países con importante patrimonio forestal la legislación de montes vigente no estimula concretamente la inversión privada en los montes y las industrias forestales. Incluso en una rama relativamente nueva de la actividad legislativa, la referente a la promoción de la inversión privada, parecen excluirse frecuentemente los montes y las industrias forestales.

Cuando la legislación promotora (que concede incentivos en forma de períodos de exención del pago de impuestos, desgravaciones fiscales, exención de algunos derechos aduaneros de importación y exportación, subsidios de depreciación, permisos a empresas extranjeras para repatriar una determinada proporción de las ganancias, impuestos diferenciales según el emplazamiento, etc.) se concibe en términos generales, suele ser posible interpretar las disposiciones pertinentes de tal modo que se incluyan en ellas varias de las industrias forestales. A menudo, sin embargo, en este tipo general de legislación sobre inversiones, operaciones como las de explotación maderera no resultan comprendidas en las normas si sus disposiciones se interpretan de un modo estricto y legalista.

Hay países que han estudiado detenidamente la inclusión de los montes e industrias forestales en su legislación sobre inversiones, e Indonesia, por ejemplo, ha preparado recientemente una guía para la inversión y el capital extranjero que se refiere específicamente a los montes.³¹ La finalidad de este estudio excluye el examen de las diversas formas de incentivos que puede conceder la legislación para las diferentes actividades forestales. Mas con el fin de ayudar a aquellos países que, aunque su política consista en estimular la inversión en la industria, han legislado en términos que, por inadvertencia, no comprenden los montes, o excluyen algunos de sus aspectos importantes, se enumeran a continuación algunos sectores que podrían regularse mediante la legislación sobre inversiones forestales. Lo que de hecho se incluya en las leyes dependerá de la política de industrialización e inversión que sigan las naciones, y de la naturaleza de la participación del país en el sector de los montes y las industrias forestales. No obstante, hay que comprender que a veces hay que conceder incentivos para la realización de toda una serie de actividades forestales que no parecen hallarse vinculadas directamente con las fases finales de la transformación de la madera.

Pueden concederse incentivos para los fines siguientes:

1. establecimiento de plantaciones forestales;
2. operaciones de corta, tróceado y extracción;
3. habilitación de medios de almacenamiento, desecación y conservación de la madera;
4. destilación de la madera;
5. establecimiento de diversos tipos de industrias forestales: aserrío, fabricación de tableros contrachapados, producción de pasta y papel, etc.;

³¹ *Technical guide for foreign capital investment in forestry. Indonesia, Jakohutan Ditusa, 1968.*

6. integración de industrias forestales;
7. explotación de los bosques de ciertas zonas;
8. aumento de las exportaciones de productos madereros;
9. manufactura nacional de aquellos productos madereros que constituyan una fuente reconocida de adquisición o ahorro de divisas;
10. empleo de un número mínimo de trabajadores.

También pueden tomarse medidas para:

1. emplear un cierto número de funcionarios técnicos y administrativos del país;
2. capacitar a personal nacional;
3. lograr la participación nacional en las inversiones.

Todas estas condiciones, ya se refieran a los tipos de tenencia forestal que hayan de utilizarse, a las condiciones de los acuerdos forestales o a la naturaleza de los incentivos que hayan de ofrecerse para las inversiones, deben armonizarse con los objetivos y fines generales de los planes globales de desarrollo nacional, y encaminarse a estimular el sector de los montes y las industrias forestales.

Evaluación de los recursos forestales

Existe ya una cantidad considerable de información general respecto a los montes de los países en desarrollo. Se ha calculado, por ejemplo, que de la superficie total mundial de 4 126 millones de hectáreas de tierras forestales,³² 2 226 millones de hectáreas, o sea el 53 por ciento aproximadamente, se encuentra en los países en desarrollo, y que los bosques del mundo (tierras forestales con bosque denso) cubren una extensión total de 3 792 millones de hectáreas, 2 141 millones de hectáreas de los cuales alrededor del 56 por ciento están situadas en los países menos industrializados.

Se sabe también que una de las características importantes del monte alto tropical, que se encuentra principalmente en los países en desarrollo, es el gran número de especies que contiene. El número total de especies identificadas de árboles de mayor tamaño del monte higrofitico indomalayo se ha calculado en la elevada cifra de 3 000. En orden de importancia numérica, vienen después los montes de América Latina, que ocupan un lugar intermedio entre los asiáticos y los africanos y contienen unas 2 500 especies de árboles grandes. La menos rica de las floras de las regiones tropicales, la africana, tiene también, en comparación con las cifras corrientes de la zona templada, una cantidad prodigiosa de especies, casi 1 000 especies madereras. Un dato significativo respecto a esas floras tropicales es que son muy pocas las especies, y no muchos los géneros y familias, que están representados en todas las regiones. Por consiguiente, el total de la flora tropical es aún más considerable de la que se encuentra en los distintos continentes.

³²El término "tierras forestales" se utiliza aquí para significar todas las tierras que contienen asociaciones vegetales dominadas por árboles de cualquier tamaño, que puedan dar productos forestales, o proporcionar diversos servicios de protección a la comunidad. Esta es la definición utilizada por la FAO en sus inventarios forestales mundiales.

Si bien interesante, e importante desde el punto de vista de indicar las amplias posibilidades de los bosques tropicales, esta información sobre los recursos forestales a nivel tan general tiene poco valor en cuanto a programas y proyectos, pues aunque en determinadas zonas se tiende al gregarismo en algunas familias (por ejemplo, *Dipterocarpaceae*, *Leguminosae*), géneros (por ejemplo, *Eperua*, *Shorea*), e incluso especies (por ejemplo, *Ocotea rodiaei*, *Tectona grandis*), en general las numerosas especies leñosas tropicales están íntimamente mezcladas en una zona dada. Además estas especies varían tanto en tamaño y complejidad, que no hay ningún método conocido de razonar *a priori* partiendo de los conocimientos ecológicos de las asociaciones y consociaciones existentes en el conjunto de la comunidad forestal, respecto a hechos específicos como los de qué especies pueden encontrarse en una zona particular, número de árboles que representan a la especie, distribución espacial de esos árboles, su tamaño, crecimiento y proporción de mortalidad. Sin embargo, éste es el tipo de conocimiento que hace falta para tomar decisiones racionales antes de realizar inversiones para establecer o ampliar industrias forestales y ordenar eficazmente los montes.

Hace mucho tiempo que los servicios forestales se han percatado de la necesidad de poseer un conocimiento mayor y más detallado de su base de recursos. Por esta razón, muchos de ellos han intentado obtener la información necesaria y la lista de países donde se han realizado evaluaciones de recursos forestales, en mayor o menor medida, es imponente. Se han hecho inventarios forestales de al menos algunas partes de la zona forestal en la mayoría de los países ricos en bosques de África, Asia y América Latina. Estos se han hecho normalmente por empresas particulares antes o después de obtenidas concesiones y, en conjunto, los gobiernos no se han mostrado activos, salvo en los países que han declarado recientemente su independencia.

La mayoría de los inventarios forestales levantados hasta ahora adolecen, sin embargo, de diversos defectos. Parece que en su preparación se han descuidado, en muchos casos, algunos puntos importantes, a saber: que esos inventarios deben utilizarse, en definitiva, para proyectar el establecimiento y la expansión de los montes y las industrias forestales; que la planificación supone mirar al futuro; que, por tanto, las técnicas actuales y los progresos futuros en materia de montes e industrias forestales deben estudiarse en todo su alcance; y que, por consiguiente, en la evaluación de los montes, hay que tener en cuenta los mercados actuales y futuros. El resultado es que, a menudo, el empleo de los escasos recursos de capital y mano de obra capacitada en la enumeración de los montes no sólo no da los datos que los planificadores del desarrollo forestal y los industriales podrían utilizar en el momento en que los inventarios se hacen y en ocasiones futuras, sino que esos recursos escasos han de emplearse posteriormente para obtener otros datos respecto a las mismas zonas.

A pesar de llevarse más de 40 años acopiando datos sobre los recursos forestales, en cierto país de América Latina existe poca información en cuanto a los factores

que tienen importancia para la planificación de las industrias forestales. En otro país de África occidental, con un historial aún más largo de actividades de evaluación forestal, los datos acumulados yacen inútilmente en las estanterías de diversas oficinas y no se han analizado o no son analizables. En ambos casos, el material acopiado no se ha aprovechado cabalmente. Muchos otros ejemplos pueden encontrarse en todo el mundo en desarrollo. Por ello, parece útil determinar qué información debe recogerse en la inventariación de los recursos forestales y en qué forma deben presentarse los datos obtenidos.

El industrial, el planificador y el ordenador de montes necesitan contar con la siguiente información:

1. la superficie total de bosques;
2. los tipos de bosque que existen, su superficie por tipos y su emplazamiento;
3. el número total de árboles, el de árboles por especies, y su distribución;
4. las clases de tamaños de los mismos y el número de árboles por clase de tamaño;
5. la cantidad de madera que contiene el monte, expresada en volumen, peso u otra medida útil, y la distribución del volumen, etc.;
6. los cálculos del crecimiento y el empobrecimiento de la masa;
7. características físicas de la zona (calidad de la estación, clima, topografía, etc.).

Además, como la evolución del bosque puede utilizarse para algunos productos no leñosos y determinados servicios, es preciso, a veces, suministrar datos que indiquen si la zona es apta para recreo, protección, o conservación de la fauna silvestre. Cuando sea posible, deben obtenerse también, durante las operaciones de inventariación forestal, el costo de la corta, troceado, extracción y transporte al lugar donde se halle la fábrica, y una evaluación de las comunicaciones existentes y futuras por carretera.

En general, la estimación de la superficie total de bosque o la de los tipos de bosque, plantea pocos problemas. Los errores más comunes se cometen en el acopio de los demás datos. En muchos casos, sólo se toman medidas respecto a algunas especies y tamaños porque la evaluación de un bosque se realiza para asegurarse si hay materia prima suficiente para algún producto final determinado o serie de productos finales, y la situación predominante de la tecnología y comerciabilidad de la madera. El resultado es que no se obtiene más que un cuadro limitado de la base de recursos forestales. Otro factor que contribuye a menudo a la adopción de este estrecho enfoque de la evaluación forestal es, desde luego, el hecho de que muchos países en desarrollo no cuentan con personal dotado de los conocimientos necesarios para una inventariación más completa.

Como se ha recalcado anteriormente, debido a los rápidos progresos conseguidos en la tecnología forestal, algunas especies y tamaños de árboles que se consideraban inapropiados para determinados procesos se utilizan hoy día con mucha mayor amplitud. Los

ejemplos anteriores se referían al aprovechamiento de trozas de pequeñas dimensiones para la producción de tableros contrachapados y a la mayor utilización de mezclas de frondosas tropicales para la de pasta. Ha habido cambios en los usos a que se destinan las maderas tropicales incluso en el sector menos complejo de la madera de aserrió, y muchas especies que anteriormente se tenían por no comerciales van ganando aceptación en los mercados. A este resultado se ha llegado en parte como consecuencia de la disminución relativa de las existencias de algunas de las maderas más favorecidas, en parte a causa del perfeccionamiento de los métodos de mercadeo por los productores interesados, y en parte debido a la expansión lenta pero deliberada del tratamiento de desecación y preservación de maderas en los países en desarrollo. Hay también una tendencia creciente a servirse de la madera en las formas regeneradas de tableros de partículas y tableros de fibras, lo que ha conducido también a una mayor gama de especies y tamaños utilizables. Las evaluaciones de recursos hechas antes de que se realizaran y aceptaran con carácter general estos cambios fundamentales en la elaboración y el uso, y que se limitaron a algunas especies y tamaños, carecen casi de valor actualmente como fuente de información a fines de planificación. Se llega por tanto a la conclusión ineludible de que, al evaluar los montes, nuestros actuales conocimientos sobre los mercados y la tecnología no deben limitar las especies y tamaños que se examinen sino que, siempre que sea posible, deben incluirse todas las especies, incluso las de tamaños mínimos.³³

Puede alegarse que, por descable que sea la adopción de este planteamiento, los costos de la medición de todas las especies y tamaños de los profusos y heterogéneos montes tropicales serían extremadamente altos. La solución ideal a este problema sería, naturalmente, realizar un análisis de costos y beneficios, en el que se sopesasen los gastos extra que exigiría la práctica de un inventario más detenido en comparación con el aumento de los beneficios que probablemente se derivarían de él, más los costos que pudiera exigir la reinventariación de la zona en alguna fecha futura. Por desgracia, es con frecuencia muy difícil, si no imposible, evaluar los beneficios de tal operación, y por tanto hay que apoyarse en consideraciones apriorísticas. Algunos factores parecen indicar que los gastos generales de un inventario total no serían mucho mayores que los de inventarios parciales que se hallan tan de moda y, como se ha indicado, los beneficios que se logran son, a menudo, considerables.

En primer lugar, el aumento del número de tamaños y especies medidas no provoca el correspondiente incremento de los costos. En segundo, aunque el número de especies que se encuentran en una zona

³³No se sugiere con ello que deban hacerse enumeraciones al 100 por ciento, es decir, que deban medirse todos los árboles del bosque. La aplicación científica del procedimiento de muestreo es mucho menos costosa que la práctica de un inventario al 100 por ciento y produce los resultados requeridos dentro de los límites aceptables de error. No obstante, dentro del sistema de muestreo muchas veces no es sensato limitar la atención sólo a algunos tamaños y especies particulares de valor actual.

relativamente grande de bosque tropical puede ser considerable, no todas las especies se concentran en un área única, y el número de representantes por especie es frecuentemente muy bajo. Por esta razón, al registrar y medir los diversos árboles por tipos de vegetación, o por pequeños tramos, el volumen de trabajo invertido por unidad de tiempo en el registro de las mediciones no sería tan grande como, de lo contrario, cabría esperar.

También podría alegarse que incluso en el supuesto de acopiar toda la información deseable, gran parte de ella tendría poca aplicación a las situaciones que se planteasen en el momento de su análisis y que los métodos empleados actualmente en el registro de los datos de enumeración no siempre son susceptibles de análisis posterior. Para resolver este problema, la FAO ha concebido lo que se denomina el enfoque de la flexibilidad del análisis. Desde este punto de vista, el inventario se proyecta para que los datos básicos acopiados se registren de tal forma que puedan localizarse más tarde, permitiendo análisis adicionales y futuros, y suministrando una información que no hacía falta cuando se practicó el primero. Se ha preparado un manual que describe este procedimiento.³⁴

El bosque es un organismo dinámico sometido a crecimiento, descomposición y muerte. Por tanto, no basta conocer meramente lo que hay en él en el momento en que se hace el inventario. Es esencial también que se hagan cálculos de los índices de crecimiento y mortalidad de las diferentes especies, y de la proporción de inutilizabilidad debida a descomposición, con el fin de pronosticar cuál ha de ser la situación del bosque durante cierto tiempo limitado. Cuando se trata de períodos largos puede ocurrir, desde luego, que sea ineludible la práctica de un nuevo inventario. El pronóstico del incremento es una operación complementaria que en los países en desarrollo con frecuencia se pasa por alto en la inventariación forestal, dando lugar a que la información adquirida pierda pronto actualidad. Por tanto, debe recalcarse que en la planificación general de los inventarios evaluativos hay que prever estimaciones de incremento y de empobrecimiento natural de las masas.

Estas consideraciones se refieren a la evaluación del bosque natural ya que, como se ha visto, se trata de un organismo sumamente complejo. No obstante, también deben evaluarse las plantaciones. Podría pensarse que, como estos montes han sido creados por el hombre y su estructura es relativamente sencilla, se dispondrá siempre de datos acerca de ellos. Desgraciadamente, no siempre es así. En bastantes países se han establecido plantaciones, pero posteriormente, para toda clase de

intenciones y fines, se les ha dejado abandonados a su propia suerte. Efectivamente, a veces falta incluso el conocimiento suficiente de su emplazamiento y extensión. No es preciso examinar aquí, por deplorables que sean, las consecuencias que esto tiene desde el punto de vista de la silvicultura y la ordenación. Lo importante en el presente contexto es que, también en este caso, se dispone de muy pocos datos pertinentes.

Debería ser evidente que, aparte de la necesidad de contar con datos sobre la situación actual de las zonas plantadas, es preciso también disponer de información sobre el crecimiento y la productividad. Por tanto, los sistemas de evaluación han de ser de carácter constante. Quiere decirse con ello que la información necesaria sobre el volumen y crecimiento debe obtenerse, en la mayoría de los casos, por la medición periódica de parcelas de muestra permanentes o temporales. En este tipo de inventario, lo mismo que en la evaluación de los bosques naturales tropicales, es conveniente registrar los datos de forma que puedan aplicarse a los métodos modernos de elaboración, ya sea en el momento de la medición o en alguna fecha futura.

Hay dos grandes grupos de personal que probablemente se interesarán por los datos acopiados: los que deben utilizar las cifras para la ordenación de los montes y los que los necesitan para la planificación del desarrollo y la adopción de decisiones en cuanto a inversiones. La forma en que suele comunicarse la información al primer grupo es, en general, muy apropiada y, en este respecto, por tanto, la preocupación principal se refiere al segundo. No se sugiere con ello que un industrial o un financiero acepten los datos que reciben sin una investigación posterior. Pero, si la presentación inicial no se hace de modo que sea inteligible para él, aumenta el peligro de que sin más examen puedan dar una respuesta desfavorable a las propuestas de inversión.

Por consiguiente, los forestales de categoría profesional que conocen las necesidades de madera de cada proceso industrial y la economía de la extracción, son los que deben interpretar los resultados de los inventarios evaluativos e informar sobre ellos. Sus informes deben exponer claramente de cuánta madera se dispone para cada producto final y de qué especie, la probable duración de las existencias de madera como materia prima para cada proceso de transformación, el lugar en que se halla situada esta madera, las características del terreno, y los problemas que podría plantear el transporte de la materia prima a los centros de elaboración y mercadeo. Además, esos informes deben remitirse a todas las personas interesadas y no limitarse a guardarlos en los archivos de los servicios forestales, pues hay que recordar que la evaluación de recursos es una etapa del proceso de desarrollo y que el mero acopio de información no sirve a ninguna finalidad útil.

³⁴FAO, *Manual for forest inventory operations executed by FAO*. Roma, 1968.

Conclusión

Los países en desarrollo poseen recursos forestales valiosos y la demanda de sus productos aumenta rápidamente. Gozan también de algunas ventajas económicas respecto a los países desarrollados en el aprovechamiento de sus bosques, tanto para utilización interna como para la exportación. No obstante, a pesar de estos beneficios, el sector de los montes y las industrias forestales de la mayoría de los países en desarrollo no ha conseguido hacer la importante contribución al desarrollo económico de que es inherentemente capaz.

Aunque puede afirmarse que ese resultado nace directamente de la insuficiencia de las inversiones en los montes y las industrias forestales, parece que esa escasez de inversiones obedece, en gran parte, a ciertas deficiencias institucionales graves. La inadecuación de la capacitación que se da al personal forestal con el fin de prepararlo para sus nuevas tareas, lo anticuado de la organización administrativa forestal, la inadecuada estructura de muchas de las organizaciones forestales y la frecuente inaplicabilidad de las normas que rigen el sector, disminuyen a menudo la eficacia de los servicios forestales y, como consecuencia de ello, restringen el

desarrollo en este campo.

Además, los de categoría forestal profesional no comprenden ni expresan claramente, en muchos países, la contribución que el sector forestal puede aportar al desarrollo económico. Por esta razón, es frecuente que los gobiernos no creen las condiciones ambientales que hacen falta para que sus países se beneficien de sus recursos forestales. No se establecen instituciones orientadas hacia el desarrollo, no se vota la asignación de fondos suficientes para los servicios forestales y no se estimula la inversión. En consecuencia, se forma un círculo vicioso y frecuentemente la afluencia de capital al sector es muy insuficiente para que el potencial de desarrollo que encierran los montes y las industrias forestales plasme en realidad.

Aun cuando los países más industrializados, debido a sus barreras arancelarias y prácticas comerciales, deban compartir parte de la responsabilidad en este sector, se sugiere que la posesión de un servicio forestal calificado y bien fundado, capaz de aplicar imaginación y conocimientos técnicos a sus múltiples tareas, es el requisito esencial para el progreso forestal en los países en desarrollo.

CUADROS ANEXOS

Nota explicativa sobre los números índices calculados por la FAO respecto a la producción y el comercio de productos agrícolas, pesqueros y forestales

Índices de producción

Se ha hecho un nuevo cálculo de los índices de producción agrícola, tomando como base el año civil. Por ello no es posible compararlos con los índices publicados en la edición de 1966 y anteriores de este informe, basados en años agrícolas.

Los índices se han calculado aplicando coeficientes regionales, basados en las relaciones de los precios agrícolas correspondientes al período 1952-56, a las cifras de producción, que han sido ajustadas para tener en cuenta las cantidades utilizadas como piensos y semillas. De los índices de los productos alimenticios se han excluido los datos relativos al café, té, tabaco, semillas oleaginosas no comestibles, fibras de origen animal y vegetal, y caucho.

En cuanto a la producción pesquera, las cantidades se han ponderado tomando como base los valores unitarios medios de los desembarques efectuados por los pescadores en 1957-59. Con respecto a la producción forestal, la de madera rolliza ha sido ponderada de acuerdo con los precios correspondientes al período 1952-56.

Índices del comercio

Los índices del comercio de productos agrícolas fueron revisados en 1968 y, por tanto, las series actuales (1955-1968) no son comparables con las de años precedentes que fueron publicadas en ediciones anteriores de este informe.

¹ Para detalles completos, inclusive una lista de coeficientes de ponderación, véase FAO, *Anuario de producción 1968*, Roma 1969, p. xiv y 740-745.

Al calcular los índices del volumen de las exportaciones y las importaciones de productos agrícolas, las cifras correspondientes a cada producto se ponderaron previamente tomando como base los valores unitarios medios de 1957-59.

Estos valores unitarios medios se han calculado sobre una base regional, utilizando datos sobre cantidades y valores que cubren, con respecto a cada producto, un mínimo del 80 por ciento del comercio total de la región. Los valores unitarios por producto se han ponderado de acuerdo con el volumen medio del comercio en 1957-59.

Hasta donde ha sido posible, los índices del comercio de productos pesqueros y forestales se han calculado del mismo modo que los índices de los productos agropecuarios.

Alcance regional

El alcance de la mayoría de las agrupaciones regionales se explica por sí mismo. Cabe notar, sin embargo, que en Europa occidental se ha incluido a Yugoslavia, y que el Cercano Oriente se extiende desde Chipre y Turquía, en el noroeste, hasta Afganistán en el este, comprendiendo del continente africano a Libia, Sudán y la República Árabe Unida. No se incluyen estimaciones sobre China continental hasta no disponer de datos más completos.

Debido a las dificultades que plantean los tipos de cambio y la valoración de las transacciones de trueque, el comercio de Europa oriental y la U.R.S.S. se ha calculado tomando como base los valores unitarios medios de las exportaciones mundiales.

CUADRO ANEXO 1A. - TODO EL MUNDO :¹ VOLUMEN DE LA PRODUCCIÓN DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGRÍCOLAS, PESQUEROS Y FORESTALES

	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968 (Preliminar)
<i>Millones de toneladas métricas</i>														
PRODUCTOS AGRÍCOLAS														
Trigo	183.88	201.90	197.58	228.81	219.37	220.85	211.46	237.15	217.75	250.61	239.86	282.48	270.02	306.79
Cebada	62.30	70.45	64.25	70.28	68.33	77.11	69.58	83.67	86.15	93.12	89.01	99.32	101.47	109.81
Avena	62.68	61.09	57.72	60.92	54.80	57.18	49.16	48.63	45.66	42.55	44.79	46.67	48.80	52.36
Maíz	144.19	148.12	148.82	161.42	177.51	185.65	186.58	188.79	198.99	191.31	200.90	214.52	238.19	224.69
Arroz (equivalente elaborado) ²	85.59	89.35	84.28	92.98	97.81	103.38	104.60	105.37	111.94	115.47	107.61	107.61	119.63	124.94
Azúcar (centrifugada)	38.91	38.94	44.33	51.48	50.63	52.17	52.65	50.10	51.89	60.77	62.89	61.72	65.05	63.74
Manzanas ³	13.83	16.08	10.06	20.93	13.69	20.78	14.66	19.14	18.02	18.90	18.83	18.41	21.06	18.93
Frutos cítricos	18.36	18.50	18.86	20.28	20.88	21.11	23.26	21.15	22.74	25.09	26.57	30.98	28.23	32.81
Bananos	14.11	14.18	15.65	15.64	16.76	17.47	17.90	18.30	20.03	21.90	24.31	24.65	25.89	25.16
Aceite de oliva	0.80	1.20	1.19	1.12	1.24	1.41	1.47	0.99	1.91	0.98	1.29	1.69	1.79	1.40
Soja	11.91	13.92	15.00	17.66	16.44	17.02	20.66	20.58	21.24	21.15	25.45	28.02	29.57	32.66
Cacahuete (mani)	9.24	10.07	11.23	11.58	10.76	11.80	12.37	13.35	13.48	13.86	13.21	13.77	14.78	12.82
Semilla de algodón	14.91	14.62	14.03	14.48	15.26	15.98	16.13	17.48	18.54	18.51	18.78	17.06	16.46	18.10
Copra	3.13	3.47	3.49	2.91	2.73	3.34	3.39	3.12	3.24	3.34	3.29	3.18	2.88	2.85
Total de aceites vegetales y semillas oleaginosas (equiv. en aceite)	15.38	17.00	16.87	17.64	16.84	18.31	19.50	19.66	20.69	20.43	21.74	22.41	22.81	23.68
Café	2.87	2.46	3.08	3.55	4.16	4.29	4.43	4.59	4.20	3.57	4.54	3.84	4.39	3.78
Cacao	0.85	0.90	0.77	0.91	1.04	1.17	1.14	1.17	1.21	1.51	1.23	1.32	1.38	1.27
Té	0.73	0.73	0.75	0.80	0.82	0.83	0.89	0.90	0.92	0.97	0.99	1.02	1.03	1.06
Vino	23.55	22.60	18.26	23.80	24.95	24.34	21.97	28.52	25.83	28.53	28.77	27.23	28.48	27.64
Tabaco	3.23	3.26	3.21	3.02	3.25	3.23	3.16	3.50	3.75	4.10	3.78	3.84	4.06	3.88
Algodón (fibra)	8.13	8.00	7.57	7.81	10.09	8.72	8.71	9.55	10.10	10.12	10.22	9.31	8.88	9.80
Yute ⁴	2.35	2.32	2.27	2.60	2.30	2.18	3.37	2.85	2.99	2.90	3.13	3.35	3.15	2.19
Sisal, henequén y otros agaves	0.59	0.62	0.65	0.68	0.74	0.55	0.77	0.80	0.83	0.88	0.85	0.84	0.79	0.76
Lana (grasienta)	2.13	2.22	2.20	2.24	2.48	2.45	2.50	2.49	2.55	2.52	2.54	2.60	2.64	2.73
Caucho	1.95	1.92	1.93	1.95	2.05	2.00	2.09	2.12	2.08	2.22	2.35	2.46	2.48	2.64
Leche (total)	299.86	312.66	323.58	331.08	336.53	343.84	350.32	353.68	351.55	358.04	372.98	381.84	386.26	391.75
Carne ⁵	49.92	52.86	54.25	55.59	57.78	58.77	51.71	64.01	66.11	66.11	68.79	71.72	75.94	77.75
Huevos	10.68	11.00	11.48	11.76	12.24	12.56	13.16	13.41	13.46	14.00	14.24	14.63	15.59	15.95
PRODUCTOS PESQUEROS^{6,7}														
Peces de agua dulce y diádomus	4.55	4.71	5.06	5.56	6.14	6.61	6.96	6.78	7.04	7.34	7.84	8.24	8.34	8.53
Peces marinos	21.03	22.28	22.83	24.12	26.75	29.21	32.19	35.63	36.39	40.79	40.79	43.89	47.02	49.85
Crustáceos, moluscos y otros invertebrados	2.84	2.91	3.03	2.95	3.26	3.56	3.52	3.77	4.14	3.89	4.11	4.27	4.48	4.70
Focas y otros mamíferos acuáticos	0.01	0.01	0.01	0.01	—	—	—	—	—	—	—	0.01	0.01	0.01
Otros animales acuáticos y residuos	0.04	0.03	0.03	0.04	0.04	0.04	0.04	0.03	0.04	0.04	0.04	0.04	0.05	0.05
Plantas acuáticas	0.43	0.45	0.54	0.52	0.51	0.58	0.69	0.79	0.69	0.64	0.72	0.75	0.80	0.86
PRODUCTOS FORESTALES														
Leña ⁸	779	776	791	789	795	778	784	790	817	831	836	837	831	829
Madera rolliza ⁹	905	927	915	914	972	990	976	999	1 011	1 067	1 091	1 106	1 130	1 162
Madera blanda aserrada ⁹	234.0	235.8	231.7	241.8	259.2	258.5	256.8	259.3	266.7	278.9	283.4	280.2	280.4	292.0
Madera dura aserrada ⁹	61.3	64.1	59.5	62.0	65.1	67.1	68.2	69.5	72.9	78.3	79.3	80.8	81.6	80.8
Madera contrachapada ⁹	10.8	11.2	11.7	12.9	14.7	15.2	16.4	18.2	20.1	22.2	24.1	25.2	26.2	28.1
Tableros de fibra	3.2	3.3	3.4	3.7	4.1	4.3	4.6	4.9	5.4	5.9	6.2	6.2	6.1	6.6
Pasta mecánica de madera	15.3	16.1	16.2	15.9	17.1	18.0	18.4	18.9	19.5	20.5	21.3	22.5	22.0	22.9
Pasta química de madera	30.9	33.1	33.7	33.7	37.4	40.5	43.5	45.4	49.4	53.9	57.0	61.3	62.2	66.5
Papel para periódicos	11.0	11.9	12.1	11.9	12.8	13.7	14.1	14.3	14.6	15.9	16.6	17.9	18.0	18.7
Otras clases de papel y cartón	44.9	47.2	48.2	49.2	54.0	57.5	61.0	63.9	68.2	73.3	77.7	83.8	85.0	90.0

NOTA: En los Cuadros Anexos, el punto en las cifras reemplaza a la coma, e indica decimales.

¹ Excluida China continental. - ² Arroz en cáscara, convertido a base del 65 por ciento. - ³ Excluidas la U.R.S.S. y China continental. - ⁴ Incluidas las fibras afines. - ⁵ De vaca y ternera, de carnero y cordero, de cerdo, de aves de corral. - ⁶ El total mundial incluye a China continental. - ⁷ Captura nominal (peso en vivo). - ⁸ Millones de metros cúbicos.

CUADRO ANEXO 1B. - TODO EL MUNDO :¹ VOLUMEN DE LAS EXPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGRÍCOLAS, PESQUEROS Y FORESTALES

	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968 (Preliminar)
Millones de toneladas métricas														
PRODUCTOS AGRÍCOLAS														
Trigo y harina de trigo (equival. en trigo)	24.85	31.75	29.56	27.68	29.37	33.29	40.83	36.92	45.19	54.45	53.76	56.53	45.91	44.03
Cebada	5.46	7.04	6.35	6.50	6.18	4.93	6.19	5.63	5.05	7.18	5.91	6.04	6.58	5.67
Maíz	4.64	5.79	7.07	8.80	9.99	11.12	12.47	17.48	18.99	20.05	23.43	24.74	25.68	27.83
Avena	0.88	1.32	1.44	1.46	1.40	1.28	1.14	1.34	1.20	1.39	1.68	1.34	1.20	1.01
Centeno	0.94	1.03	0.73	0.62	0.59	0.56	0.70	0.77	0.64	0.50	0.40	0.44	0.36	0.29
Mijo y sorgo	1.87	1.82	0.98	2.51	3.28	3.10	2.37	3.86	3.93	3.80	6.21	11.18	9.61	7.82
Arroz (equivalente elaborado) ²	4.62	5.43	5.49	4.82	4.77	5.50	5.69	5.49	6.33	6.55	6.84	5.93	5.60	5.26
Azúcar (equivalente sin refinar) ³	13.28	13.51	14.61	14.42	13.34	16.13	17.22	15.63	15.15	15.13	16.53	16.10	17.08	17.93
Papas	2.31	2.33	1.87	2.58	2.47	2.38	2.34	2.67	2.42	2.41	2.93	2.70	2.62	2.67
Legumbres (secas)	0.96	1.04	0.84	0.84	1.06	1.04	0.93	1.19	1.34	1.19	1.44	1.35	1.21	1.37
Manzanas	0.98	0.87	1.14	0.84	1.28	1.24	1.38	1.51	1.21	1.41	1.70	1.55	1.59	1.67
Bananos	3.06	3.05	3.36	3.53	3.68	3.88	3.98	3.89	4.04	4.22	4.51	5.17	5.38	5.63
Frutos cítricos ⁴	2.83	2.37	2.67	2.77	3.09	3.34	3.23	3.58	3.27	4.14	4.20	4.21	4.37	4.10
Uvas (frescas)	0.31	0.36	0.31	0.39	0.38	0.43	0.44	0.50	0.45	0.55	0.60	0.60	0.63	0.59
Dátiles	0.32	0.32	0.29	0.30	0.34	0.32	0.24	0.30	0.40	0.35	0.33	0.36	0.34	0.31
Aceites vegetales y semillas oleaginosas (equivalente en aceite) ⁵	4.50	4.83	4.96	4.63	4.96	5.31	5.22	5.62	5.72	6.05	6.01	6.02	5.74	6.29
Tortas y harina de semillas oleaginosas	3.22	3.53	3.23	3.88	4.64	4.45	4.96	6.09	6.61	7.15	8.12	8.46	8.47	8.60
Ganado vacuno ⁶	2.14	2.12	2.97	3.15	2.63	2.82	3.68	3.67	3.78	3.46	3.83	3.50	3.73	4.25
Ovejas, corderos y cabras	2.54	2.26	1.86	1.92	2.54	2.80	3.46	3.99	4.45	4.08	4.13	3.94	4.06	4.89
Cerdos ⁶	0.66	0.52	0.52	0.49	0.99	1.23	1.19	1.01	0.69	0.85	0.91	0.64	0.96	1.24
Carne ⁷	1.24	1.38	1.50	1.58	1.71	1.74	1.85	2.26	2.55	2.56	2.52	2.56	2.69	2.76
Leche (condensada, evaporada y en polvo)	0.72	0.82	0.81	0.80	0.91	0.90	0.97	1.03	1.21	1.39	1.37	1.41	1.57	1.75
Huevos (en cáscara)	0.35	0.35	0.37	0.39	0.43	0.41	0.39	0.34	0.29	0.24	0.20	0.18	0.21	0.30
Café (verde)	2.06	2.33	2.22	2.19	2.55	2.61	2.67	2.80	3.01	2.78	2.68	2.99	3.09	3.23
Cacao en grano	0.70	0.75	0.78	0.64	0.75	0.90	1.00	1.02	1.03	1.03	1.29	1.11	1.09	1.05
Té	0.43	0.50	0.48	0.52	0.49	0.49	0.52	0.54	0.55	0.54	0.57	0.54	0.59	0.60
Vino	2.57	2.48	2.81	2.78	2.42	2.69	2.66	2.80	2.37	2.52	2.30	2.53	2.14	2.09
Pimienta y pimienta	0.09	0.12	0.10	0.10	0.12	0.10	0.12	0.13	0.14	0.12	0.12	0.13	0.16	0.17
Tabaco (sin elaborar)	0.64	0.64	0.67	0.66	0.64	0.68	0.77	0.78	0.78	0.87	0.84	0.79	0.84	0.81
Lana (peso real)	1.14	1.18	1.20	1.15	1.37	1.31	1.42	1.40	1.38	1.29	1.39	1.40	1.28	1.48
Algodón (fibra)	2.37	2.82	3.06	2.65	2.79	3.50	3.28	3.00	3.37	3.45	3.20	3.36	3.25	3.25
Yute y kenaf	0.99	0.88	0.81	0.95	0.89	0.83	0.76	0.99	0.90	1.00	1.13	1.20	1.08	0.99
Caucho (natural) ⁸	2.02	1.94	1.96	1.97	2.28	2.01	2.22	2.28	2.25	2.24	2.32	2.22	2.36	2.50
PRODUCTOS PESQUEROS⁹														
Pescado fresco, refrigerado o congelado	0.81	0.83	0.87	0.96	1.00	1.14	1.15	1.34	1.48	1.71	1.72	1.80	1.79	1.80
Pescado seco, salado o ahumado	0.65	0.67	0.63	0.61	0.58	0.56	0.55	0.55	0.54	0.50	0.50	0.50	0.50	0.50
Crustáceos y moluscos, frescos, congelados, secos, salados, etc.	0.18	0.18	0.17	0.18	0.21	0.23	0.25	0.27	0.27	0.30	0.30	0.30	0.32	0.33
Productos y preparados de pescado, estén o no en envases herméticos	0.39	0.43	0.43	0.47	0.51	0.50	0.52	0.54	0.51	0.58	0.52	0.57	0.54	0.62
Productos y preparados de crustáceos y moluscos, estén o no en envases herméticos	0.03	0.04	0.04	0.04	0.05	0.04	0.04	0.05	0.05	0.06	0.06	0.06	0.07	0.07
Aceites y grasas, crudos o refinados, procedentes de animales acuáticos	0.32	0.33	0.44	0.48	0.54	0.59	0.62	0.67	0.74	0.63	0.72	0.68	0.81	0.83
Harinas, solubles y piensos análogos procedentes de animales acuáticos	0.46	0.53	0.57	0.67	0.83	1.03	1.36	1.72	1.78	2.44	2.47	2.47	3.04	3.56
PRODUCTOS FORESTALES⁹														
Madera para pasta ¹⁰	10.9	10.6	10.3	8.5	9.0	10.8	13.1	12.4	11.7	13.2	13.8	14.2	14.8	15.0
Trozas de coníferas ¹⁰	1.8	1.8	2.1	2.7	3.3	4.2	5.9	6.4	8.7	9.9	11.6	13.5	17.1	19.6
Trozas de frondosas ¹⁰	7.0	7.7	8.4	9.4	11.8	13.3	14.0	14.2	17.4	19.3	20.7	22.3	24.8	25.7
Madera blanda aserrada ¹⁰	32.0	28.1	30.4	29.7	32.3	36.3	36.3	38.2	41.4	44.6	44.0	42.7	43.2	47.1
Madera dura aserrada ¹⁰	3.7	3.4	3.5	3.6	3.9	4.5	4.2	4.3	4.4	5.4	5.7	5.9	5.8	6.3
Madera contrachapada y chapas ¹⁰	1.2	1.1	1.3	1.4	1.9	1.8	1.9	2.1	2.4	3.0	3.3	3.6	3.9	4.6
Tableros de fibra	0.5	0.6	0.7	0.7	0.8	0.8	0.9	0.9	1.0	1.1	1.1	1.1	1.2	1.2
Pasta mecánica de madera	1.2	1.3	1.3	1.1	1.2	1.3	1.3	1.2	1.3	1.4	1.4	1.4	1.2	1.3
Pasta química de madera	6.3	6.5	6.6	6.6	7.3	8.4	8.5	9.0	10.1	11.0	11.1	12.1	12.4	13.5
Papel para periódicos	6.6	7.0	6.9	6.8	7.0	7.5	7.7	7.5	7.8	8.5	9.0	9.7	9.4	9.7
Otras clases de papel y cartón	3.1	3.2	3.5	3.5	4.0	4.5	5.0	5.2	5.9	6.8	7.4	8.3	8.7	10.0

¹ Incluidas las exportaciones a la U.R.S.S., Europa oriental y China continental, pero excluidas las exportaciones de estos países. - ² Incluido el arroz en cáscara convertido a base del 65 por ciento. - ³ Incluido el azúcar refinada convertida a base del 108,7 por ciento. - ⁴ Naranjas, mandarinas y limones. - ⁵ Excluidas las reexportaciones de copra de Malasia, pero incluidos los embarques no registrados de copra de Indonesia y Filipinas a Malasia. - ⁶ Millones de cabezas. - ⁷ De vaca y ternera, de carnero y cordero, de cerdo, de aves de corral. - ⁸ Excluidas las importaciones de Malasia destinadas a la reexportación y las exportaciones de Hong Kong, pero incluidos los embarques no registrados hechos por Indonesia a Malasia. - ⁹ Excluida China continental solamente. - ¹⁰ Millones de metros cúbicos.

CUADRO ANEXO IC. - TODO EL MUNDO:¹ VALORES UNITARIOS MEDIOS DE LAS EXPORTACIONES DE LOS PRODUCTOS AGRÍCOLAS, PESQUEROS Y FORESTALES

	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968 (Preliminar)
Dólares EE.UU. por tonelada métrica														
PRODUCTOS AGRÍCOLAS²														
Trigo	65.8	62.9	63.5	62.5	62.2	61.7	63.3	66.2	64.6	66.1	61.0	63.2	66.2	63.4
Harina de trigo	95.4	89.7	88.7	84.8	79.0	76.9	78.5	81.8	81.4	84.3	84.9	87.3	83.7	83.4
Cebada	55.5	55.1	51.1	51.3	52.7	52.8	47.2	57.6	55.8	56.6	62.5	69.6	67.2	63.9
Maíz	62.0	60.0	55.1	50.6	50.2	50.1	49.2	47.8	53.1	54.7	57.2	57.5	56.0	51.3
Arroz (elaborado)	119.1	117.4	117.2	122.4	112.9	103.3	109.5	122.0	121.2	124.5	127.5	140.4	163.8	180.6
Azúcar (sin refinar)	96.2	95.4	114.1	99.9	96.0	93.1	95.4	95.6	135.9	134.3	102.8	102.3	104.4	102.9
Manzanas	109.9	128.4	136.7	154.3	111.8	138.0	125.7	137.1	146.0	134.9	142.9	158.7	157.3	158.0
Bananos	104.1	105.7	105.6	98.1	92.3	86.4	90.4	92.2	88.2	90.4	92.7	89.8	93.2	89.8
Naranjas y tangerinas	102.2	124.1	133.7	127.0	105.6	110.5	121.1	122.0	137.4	120.8	119.8	129.4	125.4	128.1
Pasas	241.4	275.4	279.8	326.4	317.1	272.0	282.3	263.3	272.4	335.0	332.4	330.2	325.1	321.1
Dátiles	48.1	42.1	56.4	51.6	50.4	62.5	63.7	99.8	83.9	89.3	82.5	90.3	93.9	102.3
Semillas de algodón	84.3	84.0	80.8	68.4	67.5	77.8	77.5	68.6	62.1	63.1	68.3	74.9	78.6	72.7
Copra	151.6	143.5	139.3	163.7	201.9	174.7	141.9	141.9	171.0	176.5	188.5	166.8	171.5	197.1
Almendras de palma	121.7	123.7	121.1	125.7	158.4	157.9	126.8	120.7	136.9	139.5	167.3	164.3	128.9	166.1
Soja	95.2	95.8	91.2	86.8	84.7	83.3	94.4	92.4	99.1	99.4	104.9	113.5	107.2	101.1
Maní (descascarado)	186.0	195.2	204.1	171.8	164.6	182.1	179.5	170.4	168.7	175.3	191.3	187.3	173.0	165.1
Aceite de oliva	590.1	763.6	668.6	589.3	507.0	511.9	532.9	564.8	802.6	553.7	629.0	638.4	679.5	686.5
Aceite de semilla de algodón	299.4	333.8	337.9	358.0	292.5	244.5	304.6	303.9	266.8	251.9	292.9	295.3	290.3	269.2
Aceite de coco	243.6	235.2	243.5	273.6	342.6	292.5	233.0	221.0	256.4	279.9	305.7	260.0	260.5	319.1
Aceite de palma	202.7	219.2	220.8	202.6	206.5	194.1	206.4	193.8	188.7	202.1	237.5	203.7	199.0	150.9
Aceite de almendras de palma	240.6	236.1	242.1	252.4	316.8	296.2	230.7	209.2	230.9	232.9	293.3	250.4	225.7	262.6
Aceite de soja	321.7	343.4	338.6	303.6	254.1	233.0	284.5	244.9	239.4	239.1	293.8	299.2	256.4	220.6
Aceite de maní (cacahuete)	319.6	399.5	397.2	361.2	325.8	343.1	344.3	300.1	307.2	322.6	336.1	310.5	318.4	262.9
Ganado vacuno ³	128.2	125.2	126.7	135.9	145.2	138.2	130.7	120.3	132.6	151.2	152.1	128.0	137.2	130.3
Cerdos ³	60.1	56.8	43.3	51.2	49.1	47.7	47.1	45.9	53.6	56.7	56.0	67.9	62.2	60.8
Carne de vaca y ternera	448.9	414.7	437.1	500.9	573.7	595.3	559.6	522.6	559.6	680.4	773.0	781.7	769.1	807.9
Carne de carnero y cordero	428.9	453.5	460.3	429.1	377.9	401.2	378.1	372.2	414.2	464.1	519.5	497.5	461.6	439.5
Carne de aves de corral	804.0	825.4	781.6	767.4	682.2	669.2	630.3	650.9	662.4	668.1	693.6	710.5	634.5	639.9
Tocino entreverado ⁴	664.7	726.3	684.1	712.5	675.0	686.0	661.6	667.0	717.5	782.0	759.7	868.0	830.7	715.2
Carne enlatada	877.0	873.6	820.8	848.1	883.5	901.8	937.1	911.3	878.0	924.3	951.2	1 020.2	1 017.9	1 018.4
Leche condensada y evaporada	310.2	317.6	330.3	311.2	307.9	308.8	307.4	299.8	306.2	328.1	336.3	333.7	313.7	297.4
Leche en polvo	375.4	374.8	429.0	375.6	355.1	401.8	363.5	336.5	298.8	305.2	385.9	378.3	380.5	305.0
Mantequilla	949.5	923.5	783.9	639.6	904.8	829.9	714.3	762.3	826.4	896.0	905.7	818.0	800.4	711.6
Queso	678.7	736.9	708.5	639.0	739.3	721.8	719.3	701.7	709.6	763.9	841.3	867.8	875.5	864.8
Papas	48.4	58.8	51.8	59.4	57.3	56.1	52.3	72.6	62.1	57.1	67.4	75.4	71.0	57.5
Tortas y harina de semillas oleaginosas	72.5	67.7	61.9	55.4	68.7	68.1	63.7	70.2	77.6	76.5	78.2	81.9	82.3	81.8
Café	1 077.1	1 051.0	1 025.2	922.8	749.1	723.4	684.2	656.5	647.2	840.6	781.2	774.3	707.4	738.6
Cacao	818.5	580.8	562.9	844.0	738.8	593.4	474.3	454.1	486.4	502.8	378.9	400.0	525.8	621.3
Té	1 383.4	1 215.5	1 191.0	1 170.6	1 144.5	1 168.0	1 144.6	1 103.0	1 111.1	1 089.4	1 051.4	1 004.1	989.6	907.5
Vino	141.7	155.1	170.3	207.2	176.2	177.6	182.2	174.3	202.6	204.7	213.3	211.9	252.1	260.2
Tabaco (sin elaborar)	1 267.6	1 227.6	1 334.5	1 280.8	1 290.2	1 280.1	1 211.7	1 182.2	1 299.8	1 234.3	1 252.9	1 353.8	1 332.4	1 321.9
Linaza	133.7	145.4	116.7	125.1	131.6	132.4	127.9	134.6	124.6	121.2	119.7	114.1	119.7	127.4
Aceite de linaza	205.3	313.6	245.6	250.7	212.5	246.8	254.1	230.1	200.7	208.4	201.6	189.1	174.4	210.6
Ricino	96.9	134.7	182.0	117.4	110.4	134.1	123.9	106.9	110.8	114.2	105.7	106.9	120.1	126.9
Aceite de ricino	206.2	288.8	279.5	273.0	238.2	282.2	280.1	263.4	249.4	240.9	205.1	238.7	312.6	328.9
Algodón	797.9	731.9	732.8	673.2	587.0	624.1	641.2	609.6	609.4	606.5	619.8	566.7	559.9	587.0
Yute y kenaf	189.1	183.8	208.5	193.0	174.8	220.2	291.0	194.7	199.6	161.1	215.6	224.3	225.7	195.8
Sisal	156.3	158.3	141.8	146.9	174.5	214.8	193.4	197.0	293.2	285.9	190.7	173.9	141.4	113.4
Lana (grasienta)	1 358.7	1 378.0	1 598.4	1 132.8	1 083.6	1 162.4	1 143.8	1 138.2	1 325.1	1 445.2	1 175.1	1 223.1	1 128.3	1 007.4
Caucho (natural)	698.2	627.5	596.5	516.0	659.4	743.0	548.1	524.8	501.8	457.1	446.0	436.8	361.1	338.9
PRODUCTOS PESQUEROS¹														
Pescado fresco, refrigerado o congelado	260.2	274.9	284.5	293.1	302.4	287.1	301.2	315.1	296.7	289.2	328.9	353.1	323.2	346.4
Pescado seco, salado o ahumado	272.6	291.2	296.4	296.5	307.9	328.3	331.1	345.0	361.2	390.9	426.9	451.9	460.7	441.9
Crustáceos y moluscos, frescos, congelados, secos, salados, etc.	469.8	536.7	647.0	670.3	667.4	634.3	684.2	758.1	845.8	796.0	891.6	980.9	1 028.6	1 089.8
Productos y preparados ⁵ pesqueros, en latas herméticamente cerradas o no	549.7	621.1	606.5	646.3	632.3	624.3	600.8	695.1	648.6	639.3	703.0	690.3	739.1	687.9
Productos y preparados de crustáceos y moluscos, en latas herméticamente cerradas o no	1 005.8	1 071.1	1 075.5	1 105.6	1 066.6	1 099.5	1 150.5	1 146.4	1 210.8	1 283.1	1 319.2	1 462.9	1 472.2	1 510.3
Aceites y grasas, crudos o refinaados, procedentes de animales acuáticos	213.6	238.3	241.6	207.3	191.9	180.1	172.6	133.3	137.3	182.7	194.0	183.9	129.5	95.7
Harinas, solubles y piensos análogos, procedentes de animales acuáticos	144.0	145.7	136.9	133.3	134.0	92.6	86.8	103.8	107.9	109.9	125.3	146.1	119.7	109.4

CUADRO ANEXO IC. - TODO EL MUNDO: ¹ VALORES UNITARIOS MEDIOS DE LAS EXPORTACIONES DE LOS PRODUCTOS AGRÍCOLAS, PESQUEROS Y FORESTALES (conclusión)

	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968 (Preliminar)
	Dólares EE.UU. por tonelada métrica													
PRODUCTOS FORESTALES ¹														
Leña ²	8.8	8.8	8.8	9.2	8.0	8.1	9.4	9.7	9.9	9.7	10.0	10.2	9.6	10.0
Carbón de leña	23.5	21.6	22.7	23.1	21.8	22.8	23.3	22.1	22.0	25.0	27.8	26.3	24.6	25.0
Trozos de coníferas ³	15.9	15.7	16.4	17.0	17.5	17.4	17.8	18.1	14.4	15.2	16.7	17.3	18.2	19.0
Trozos de frondosas ³	21.7	19.6	18.4	18.6	19.0	22.2	21.7	22.6	23.5	22.7	23.3	23.7	24.2	27.0
Madera para pasta ³	12.8	12.1	12.3	11.6	10.8	10.6	11.9	11.3	10.7	11.0	11.2	10.7	10.8	11.0
Puntales para minas ³	13.9	14.3	14.7	14.0	12.5	11.9	13.0	13.0	13.0	15.1	16.4	17.3	17.7	19.0
Puntales, pilotes, postes ³	29.8	32.3	34.2	28.0	25.0	23.9	22.9	24.1	24.8	27.9	29.3	32.1	28.1	29.0
Madera blanda aserrada ³	40.0	39.4	39.0	36.8	36.6	36.7	35.9	35.0	35.0	36.6	38.1	38.4	37.3	41.0
Madera dura aserrada ³	60.9	62.2	60.2	58.7	58.5	59.4	59.0	59.2	63.8	61.3	58.8	60.2	59.1	63.0
Durmientes ³	33.4	37.6	39.2	37.1	37.6	36.9	35.1	36.1	39.7	42.5	40.7	40.0	42.1	43.0
Chapas ³	271.6	260.6	271.8	263.5	262.4	259.0	253.3	262.2	254.9	241.6	261.4	256.7	247.2	255.0
Madera contrachapada ³	160.5	160.5	155.6	152.0	156.1	149.5	145.1	150.1	152.3	142.6	139.4	143.4	142.1	154.0
Tableros de partículas	147.3	135.1	143.3	131.1	116.5	108.8	113.9	110.1	108.5	109.2	107.2	107.2	106.1	107.0
Tableros de fibra	101.7	101.1	100.3	93.6	91.3	91.1	87.7	88.7	91.8	97.0	104.0	106.1	101.6	103.0
Pasta mecánica de madera	70.3	76.6	77.1	70.5	67.4	66.6	66.1	65.6	64.6	64.9	68.9	68.4	67.8	69.0
Pasta química de madera	144.9	147.5	149.6	140.5	134.2	133.4	132.3	125.4	125.0	134.1	136.8	131.6	135.2	134.0
Papel para periódicos	131.1	135.9	141.1	138.4	140.0	134.8	129.1	127.1	125.8	126.2	124.7	126.4	130.6	137.0
Papel de imprimir y escribir	266.2	261.3	267.2	251.4	236.0	235.1	229.8	228.3	222.0	225.2	225.1	233.6	235.3	226.0

¹ Excluida China continental. - ² Excluidas la U.R.S.S., Europa oriental y China continental. - ³ Dólares EE.UU. por mil cabezas. - ⁴ Jamón y carne de cerdo salada. - ⁵ Dólares EE.UU. por metro cúbico.

CUADRO ANEXO 1D. - PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DE LOS PLANES ACTUALMENTE EN CURSO EN LOS PAÍSES EN DESARROLLO

	Duración	Contenido	Moneda	Inver- sión total	Inver- sión pública	Proporción de la agricultura en la		Incremento anual hjado	
						Inver- sión total	Inver- sión pública	PNB	Produc- ción agrope- cuaria
AMÉRICA LATINA				.. En millones		Porcentaje			
Argentina	1965-69	Global	Pesos ¹	¹ 339 200	427 000	17.0	2.0	5.9	4.2
Bolivia	1962-71	»	Bolivianos ²	12 289 324	...	...	11.0	7.0	6.3
Chile	1961-70	»	Escudos ¹	10 149	5 074	9.0	6.0	5.5	5.0
Colombia	1961-70	»	Pesos ³	70 000	...	12.0	12.0	5.6	4.0
Costa Rica	1965-68	»	Colones	...	1 297	...	...	6.6	7.1
Ecuador	1964-73	»	Sucres	41 007	17 713	16.0	7.0	6.2	6.6
El Salvador	1965-69	»	Colones	...	...	...	...	6.5	...
Guatemala	1965-69	Sector público	Quetzales	...	...	...	20.0	5.6	...
Guyana	1966-72	»	Dólares guy.	...	294	...	32.0	45.6	...
Haití	1968/69	»	Gourdes	...	3	...	12.0	...	...
Honduras	1965-69	Global	Lempiras	...	...	...	13.0	6.6	4.6
Jamaica	1963-68	»	Libras J.	...	91	...	15.0	45.0	3.3
Nicaragua	1965-69	»	Córdobas	...	...	...	...	7.0	6.4
Panamá	1963-70	»	Balboas	...	310	...	...	...	...
Surinam	1965-74	»	Florines S.	...	...	...	...	...	7.7
Trinidad y Tabago	1964-68	Sector público	Libras esterlinas	...	63	...	13.0	...	...
Uruguay	1965-74	Global	Pesos ⁴	56 144	18 057	14.0	...	4.7	4.2
Venezuela	1965-68	Bolívares.	Bolívares ⁵	37 359	12 610	10.0	4.5	7.1	7.2
LEJANO ORIENTE									
Bután	1966/67-1970/71	Sector público	Rupias B.	...	212	...	21.0	...	...
Birmania	1966/67-1969/70	Global	Kyats	...	623	...	...	8.0	6.0
Camboya	1968-72	»	Riels	32 000	12 240	25.0	...	5.0	...
China (Taiwán)	1969-72	»	Dólares NT	180 000	...	...	...	7.0	4.5
India	1969/70-1973/74	»	Rupias I.	243 980	143 976	20.4	22.1	5.5	5.0
Indonesia	1969/70-1973/74	»	Rupias	1 420 000	1 059 000	26.0	35.0	5.0	...
Corea. Rep. de	1967-71	»	Won ⁶	980 070	401 090	16.0	23.0	7.0	5.0
Laos	1969/70-1973/74	»	Kip	20 597	5 729	...	...	...	...
Malasia	1966-70	»	Dólares mal.	10 500	4 839	...	24.0	5.5	5.5
Mongolia	1966-70	Economía de planif. centralizada	Tugrik	...	4 700	...	...	7.0	6.0
Nepal	1965/66-1969/70	Global	Rupias N.	2 500	1 980	26.0	...	3.6	2.9
Pakistan	1965/66-1969/70	»	Rupias P.	52 000	30 000	...	25.0	6.5	5.8
Filipinas	1966/67-1969/70	»	Pesos	20 300	3 413	...	14.0	6.2	5.5
Singapur	1966-70	»	Dólares mal.	2 820	1 520	5.0	9.0	5.0	...
Tailandia	1966/67-1970/71	»	Baht	130 700	37 900	...	20.0	8.5	4.3
CERCANO ORIENTE									
Afganistán	1967/68-1971/72	Sector público	Afganis	...	33 000	...	29.0	4.3	3.5
Irán	1968/69-1972/73	Global	Rials	810 000	443 000	14.0	17.0	9.4	5.0
Irak	1965/66-1969/70	»	Din. I.	821	640	19.0	23.0	8.0	7.5
Jordania	1964-70	»	Din J.	275	146	26.0	37.0	7.3	4.7
Líbano	1965-69	Sector público	Libras lib.	...	1 080	...	19.0	...	...
Libia	1969/70-1973/74	»	Libras L.	...	1 150	...	13.0	...	...
Somalia	1968-70	»	Chelines S.	...	698	...	15.0	...	...
Sudán	1961/62-1970/71	Global	Libras Sud.	565	337	21.0	27.0	4.3	4.0
Siria	1966-70	»	Libras S.	4 955	3 454	28.0	27.0	7.2	6.7
Turquía	1968-72	»	Libras T.	111 500	...	15.0	...	7.0	4.2
AFRICA									
Argelia	1967-69	Global	Dinares A.	5 400	...	...	...	...	...
Botswana	1968-73	Sector público	Rands	70	70	8.0	8.0	6.0	...
Camerún	1966-71	Global	Frs. CFA	165 176	95 700	13.0	...	5.8	...
República Centroafricana	1967-70	»	Frs. CFA	36 872	...	40.0	...	10.0	...
Chad	1966-70	Sector público	Frs. CFA	...	47 012	...	28.0	...	...
Congo (Brazzaville)	1964-68	Global	Frs. CFA	50 347	30 347	6.0	...	47.3	104.3
Dahomey	1966-70	»	Frs. CFA	35 400	...	34.0	...	4.0	...
Etiopía	1968/69-1972/73	»	Dólares E.	2 865	1 484	10.9	7.0	6.0	3.1
Gabón	1966-70	»	Frs. CFA	94 000	36 000	27.0	...	7.5	...
Gambia	1967-71	Sector público	Libras	5	5	...	13.0	...	...
Ghana	1968-70	Global	Cedis	221.6	...	...	...	...	...
Costa de Marfil	1967-70	Sector público	Frs. CFA	224 000	117 000	...	30.0	4.8	...
Kenia	1966-70	»	Libras	317	102	...	26.0	6.3	...
Madagascar	1964-68	»	Frs. MG	1165 000	69 000	12.0	31.0	5.5	5.9
Malawi	1965-69	»	Libras	...	44.6	...	11.00	...	...
Mauricio	1966-70	Global	Rupia	340	...	...	...	...	...
Marruecos	1968-72	Sector público	Dirhams	5 050	3 000	46.0	...	5.0	...
Níger	1965-68	»	Frs. CFA	43 242	33 442	31.0	...	4.7	3.3
Nigeria	1962-68	»	Libras	1 066	677	...	14.0	4.0	...
Rwanda	1966-70	Sector público	Frs. R.	7 079	...	36.0	...	4.4	...
Senegal	1969/70-1972/73	Global	Frs. CFA	130 000	82 500	29.0	60.0	5.5	...
Swazilandia	1969-74	Sector público	Rands	23	23	...	14.0	...	...
Tanzania	1969-74	Global	Libras	404	153	...	23.1	6.5	5.0
Togo	1966-70	»	Frs. CFA	28 582	20 052	23.0	26.0	5.6	3.6
Túnez	1968-71	»	Dinares	522	420	25.6	...	6.5	3.0
Uganda	1966-71	»	Libras	...	230	...	27.0	6.3	105.3
Alto Volta	1967-70	»	Frs. CFA	32 964	...	29.0	...	...	...
Zambia	1966-70	»	Libras	429	282	10.0	15.0	...	...
OCEANÍA									
Islas Viti.	1966-70	Sector público	Libras V.	...	20.5	...	3.0	5.6	...
Tonga	1965-70	»	Libras T.	...	2.05	...	7.0	...	...
Samoa Occidental	1966-70	»	Libras esterlinas	...	0.96	...	1.0	...	...

NOTA: En lo posible, los datos citados corresponden a la inversión neta. En muchos casos no se hace, sin embargo, distinción alguna en el plan y los datos pueden referirse a la inversión bruta o incluir también algunos elementos de gastos periódicos. El sector agrícola comprende la producción pecuaria, la pesca, la silvicultura, el regadío, la rehabilitación de tierras, el desarrollo de la comunidad y la extensión agraria, etc.

¹ De 1960. - ² Inversión fija bruta. - ³ De 1958. - ⁴ Producto interno bruto. - ⁵ De 1963. - ⁶ De 1964. - ⁷ Total de los gastos públicos, de los cuales 91 por ciento de inversiones y el resto gastos corrientes. - ⁸ De 1965. - ⁹ A precios constantes. - ¹⁰ Sólo la producción de alimentos. - ¹¹ Incluyendo una inversión en especie por valor de 14 millones de Frs. MG. - ¹² Sector comercial.

CUADRO ANEXO 2A. - EUROPA OCCIDENTAL: VOLUMEN DE LA PRODUCCIÓN DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGRÍCOLAS, PESQUEROS Y FORESTALES

	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968 (Preliminar)
<i>Millones de toneladas métricas</i>														
PRODUCTOS AGRÍCOLAS														
Trigo	37.80	31.98	40.48	39.08	42.66	39.62	37.62	47.87	41.54	46.90	48.64	44.59	52.04	51.81
Cebada	14.74	19.04	17.51	17.73	20.35	22.14	22.54	25.92	28.50	29.57	30.91	32.57	38.01	38.03
Avena	14.78	15.98	13.23	12.88	12.57	13.29	12.96	12.63	12.62	11.97	11.86	11.89	13.42	13.05
Centeno	6.69	7.14	7.21	6.99	7.18	7.04	5.41	6.03	5.85	6.34	5.40	4.86	5.56	5.61
Maíz	9.76	10.15	12.20	11.08	14.32	14.83	13.13	12.38	15.15	15.38	14.86	18.25	17.82	19.12
Azúcar (centrifugada)	6.88	6.49	7.06	8.18	7.31	9.92	7.80	7.34	8.56	10.17	9.04	9.45	10.12	10.33
Papas	73.17	84.40	79.09	72.43	72.75	79.78	72.99	73.94	80.57	68.41	63.10	64.97	68.97	66.35
Manzanas	8.51	10.12	4.23	13.45	7.17	13.58	7.94	11.97	10.14	10.53	10.89	9.84	11.91	10.26
Frutos cítricos	2.54	1.84	2.76	2.91	3.28	3.26	4.06	3.25	4.25	4.43	4.53	5.12	4.77	4.95
Aceite de oliva	0.67	0.88	1.02	0.79	1.06	1.09	1.20	0.80	1.60	0.63	1.06	1.07	1.15	1.07
Semilla de colza	0.33	0.22	0.49	0.46	0.45	0.27	0.38	0.53	0.41	0.65	0.77	0.61	0.93	0.99
Total de aceites vegetales y semillas oleagin. (equiv. en aceite) ¹	0.90	1.06	1.30	1.05	1.34	1.32	1.48	1.15	1.94	1.04	1.49	1.46	1.63	1.58
Vino	16.08	15.58	11.73	16.02	16.67	16.63	14.21	19.92	16.68	19.77	19.38	18.36	18.85	18.45
Tabaco	0.33	0.30	0.36	0.30	0.31	0.26	0.20	0.25	0.33	0.37	0.35	0.32	0.34	0.30
Algodón (fibra)	0.12	0.11	0.11	0.11	0.14	0.14	0.20	0.21	0.20	0.15	0.16	0.18	0.17	0.14
Leche (total)	91.06	93.87	97.08	97.63	98.09	103.73	106.34	107.68	107.19	107.41	110.97	113.39	115.59	118.00
Carne ²	11.41	11.69	12.15	12.42	12.95	13.70	14.50	15.32	15.53	15.70	16.18	16.81	18.14	18.90
Huevos	2.76	2.84	2.98	3.08	3.24	3.32	3.45	3.57	3.71	3.93	3.82	3.95	4.05	4.18
PRODUCTOS PESQUEROS ³	7.58	8.01	7.59	7.45	7.84	7.71	7.94	8.21	8.50	9.18	10.24	10.87	11.26	10.97
PRODUCTOS FORESTALES														
Leña ⁴	80.6	81.9	90.4	87.7	88.0	84.6	84.3	81.7	80.1	77.2	73.5	70.8	68.1	66.5
Trozas de coníferas ⁴	67.9	61.5	59.4	63.9	61.0	70.4	71.3	70.7	67.0	75.3	76.0	74.5	74.7	77.9
Trozas de frondosas ⁴	17.2	17.4	17.6	18.6	18.3	19.4	21.1	20.2	21.0	22.8	23.2	23.5	23.3	22.9
Otras clases de mad. rolliza ind. ⁴	66.9	70.2	73.9	70.0	69.3	75.8	81.5	83.2	77.7	82.2	82.7	83.9	90.7	95.6
Madera blanda aserrada ⁴	38.0	36.4	36.1	36.7	35.7	40.1	40.5	39.9	39.2	42.1	42.1	41.0	40.7	42.9
Madera dura aserrada ⁴	7.9	8.2	8.4	8.3	8.3	8.8	9.3	9.2	9.5	10.3	10.5	10.7	10.8	10.7
Madera contrachapada ⁴	1.6	1.5	1.6	1.7	1.8	2.1	2.1	2.2	2.5	2.5	2.6	2.6	2.6	2.8
Tableros de fibra	1.1	1.2	1.3	1.3	1.4	1.6	1.7	1.7	1.8	2.0	2.0	1.9	1.9	2.0
Tableros de partículas	0.2	0.3	0.4	0.5	0.7	1.0	1.2	1.5	1.8	2.2	2.7	3.2	3.4	4.2
Pasta mecánica de madera	4.1	4.4	4.5	4.5	4.8	5.4	5.6	5.6	5.8	6.2	6.4	6.7	6.6	7.0
Pasta química de madera	7.4	7.7	8.2	8.0	8.7	9.8	10.6	10.8	11.8	13.1	13.8	13.9	14.6	15.5
Papel para periódicos	2.9	3.2	3.3	3.3	3.6	4.0	4.1	4.1	4.1	4.4	4.7	4.9	4.9	5.2
Papel de imprimir y escribir . . .	3.2	3.3	3.5	3.6	3.8	4.4	4.7	4.8	5.2	5.7	6.0	6.8	7.1	7.6
Otras clases de papel y cartón . .	8.3	8.7	9.4	9.6	10.4	11.7	12.3	16.5	13.9	14.8	15.5	16.1	16.3	17.3

¹ Aceite de oliva, soja, mani, semilla de algodón, semilla de sésamo, semilla de girasol, semilla de colza, semilla de linaza, semilla de cáñamo, ricino. - ² De vaca y ternera, de carnero y cordero, de cerdo, de aves de corral. - ³ Captura nominal (peso en vivo). - ⁴ Millones de metros cúbicos.

CUADRO ANEXO 2B. - EUROPA OCCIDENTAL: INDICES DE PRODUCCIÓN TOTAL AGRÍCOLA Y DE ALIMENTOS

	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968 (Preliminar)
..... Promedio 1952-56 = 100														
Producción agrícola total														
EUROPA OCCIDENTAL	102	103	106	109	112	119	118	126	128	129	130	133	143	146
Austria	103	107	109	120	109	124	129	131	140	139	123	134	146	151
Bélgica-Luxemburgo	106	100	102	102	98	111	111	119	124	116	112	109	126	133
Dinamarca	103	103	112	108	107	116	118	125	117	122	122	121	123	126
Finlandia	96	98	108	107	111	127	123	117	133	137	141	133	143	145
Francia	102	103	103	105	110	124	120	133	131	133	143	138	160	166
Alemania, Rep. Fed. de	101	102	103	112	106	121	109	123	128	126	118	127	137	144
Grecia	108	111	127	120	126	117	137	134	147	157	162	170	173	161
Irlanda	99	105	113	104	100	111	123	119	121	122	115	122	137	145
Italia	105	104	102	115	116	109	119	121	114	123	126	130	135	134
Países Bajos	106	98	104	109	108	123	119	131	123	124	119	123	134	143
Noruega	98	107	104	100	97	105	104	105	104	99	103	99	103	115
Portugal	102	101	107	100	104	107	109	120	124	122	125	112	125	127
España	97	102	105	107	115	116	120	123	140	127	126	139	139	150
Suecia	92	99	98	95	97	101	99	103	97	104	102	94	106	110
Suiza	100	97	101	110	107	114	115	111	112	111	109	113	122	131
Reino Unido	99	108	108	107	113	120	122	132	133	140	145	143	149	145
Yugoslavia	121	102	145	121	166	144	132	138	152	157	147	183	178	172
Producción agrícola por persona														
EUROPA OCCIDENTAL	102	102	104	106	108	113	111	117	118	118	117	120	128	129
Austria	103	107	109	120	108	122	126	128	136	134	118	128	138	142
Bélgica-Luxemburgo	106	99	100	99	95	107	107	114	118	110	104	101	116	122
Dinamarca	102	102	109	106	104	112	113	119	110	113	113	111	112	114
Finlandia	95	96	104	103	106	120	116	109	123	125	128	120	128	129
Francia	101	101	100	101	105	117	112	122	118	119	126	121	138	142
Alemania, Rep. Fed. de	100	100	100	107	100	113	100	111	115	112	103	110	118	122
Grecia	107	109	124	115	120	111	128	125	137	146	149	156	156	145
Irlanda	99	106	115	107	103	115	128	123	125	125	118	124	138	146
Italia	104	103	100	113	113	105	114	115	108	115	117	119	124	121
Países Bajos	105	96	100	103	102	114	109	118	110	109	103	105	113	119
Noruega	97	105	101	96	93	100	98	98	96	91	94	90	93	102
Portugal	101	101	105	99	101	103	105	115	118	115	116	103	114	115
España	97	100	102	104	110	110	113	115	130	116	115	126	124	134
Suecia	91	98	96	93	94	97	95	99	92	98	95	87	97	100
Suiza	99	95	97	105	100	105	103	97	96	93	90	93	99	105
Reino Unido	99	107	106	105	111	117	118	126	126	132	133	135	138	133
Yugoslavia	119	99	140	116	157	135	122	127	138	141	130	160	154	147

CUADRO ANEXO 2B. — EUROPA OCCIDENTAL: ÍNDICES DE LA PRODUCCIÓN TOTAL AGRÍCOLA Y DE ALIMENTOS (conclusión)

	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968 (Preliminar)
..... Promedio 1952-56 = 100														
Producción total de alimentos														
EUROPA OCCIDENTAL	102	103	106	109	113	119	118	126	128	130	130	134	144	147
Austria	103	107	110	120	110	124	130	132	141	139	124	135	146	151
Bélgica-Luxemburgo	106	100	103	103	100	112	112	120	125	116	113	111	130	136
Dinamarca	103	103	112	108	107	117	119	125	118	122	123	121	123	126
Finlandia	96	98	108	107	111	127	124	118	133	137	142	133	143	145
Francia	102	103	102	105	110	124	120	133	132	133	143	139	161	167
Alemania, Rep. Fed. de	101	102	103	112	106	122	109	123	129	127	118	127	138	145
Grecia	103	109	125	119	127	118	136	130	140	156	161	172	174	166
Irlanda	99	105	113	103	99	111	123	119	121	122	115	121	137	145
Italia	105	104	103	117	117	110	122	123	115	125	128	132	137	136
Países Bajos	106	98	105	110	110	124	121	132	124	125	120	125	137	145
Noruega	98	107	104	99	97	105	104	104	103	98	102	99	103	115
Portugal	102	101	107	100	104	107	109	120	125	122	125	112	125	127
España	97	101	105	107	114	114	117	121	139	126	125	139	139	152
Suecia	92	99	98	95	97	101	100	104	97	104	102	94	106	111
Suiza	100	97	101	110	106	114	115	111	112	111	108	112	122	130
Reino Unido	99	108	108	107	113	121	122	132	134	141	143	146	150	146
Yugoslavia	120	102	145	122	169	147	135	141	154	159	149	186	181	177
Producción de alimentos por persona														
EUROPA OCCIDENTAL	101	102	104	106	108	114	112	118	118	119	118	120	129	130
Austria	103	107	109	120	108	122	127	129	136	134	118	128	138	143
Bélgica-Luxemburgo	105	98	101	101	97	108	108	114	118	110	106	102	120	125
Dinamarca	102	102	110	106	104	112	113	119	111	114	114	111	112	114
Finlandia	95	96	105	103	106	120	116	109	123	125	128	120	129	130
Francia	101	101	100	101	105	117	112	122	118	119	126	121	139	143
Alemania, Rep. Fed. de	100	100	100	107	100	114	100	112	116	112	103	110	119	123
Grecia	102	107	121	115	122	112	127	121	130	144	149	157	157	149
Irlanda	99	106	115	106	102	115	128	123	124	125	117	123	138	146
Italia	104	103	101	114	114	106	117	117	109	117	118	121	126	124
Países Bajos	105	96	101	105	103	115	110	119	140	109	104	106	115	121
Noruega	97	105	101	96	93	99	98	97	95	90	93	89	92	102
Portugal	101	101	105	99	101	104	105	115	119	115	116	103	113	115
España	96	100	102	103	109	109	110	113	129	116	114	126	125	135
Suecia	91	98	96	93	94	98	96	99	92	98	96	87	98	101
Suiza	99	95	97	105	100	105	103	96	95	93	90	92	99	105
Reino Unido	99	107	106	105	111	117	118	126	127	132	134	136	139	134
Yugoslavia	118	100	141	117	160	138	125	129	139	142	132	163	156	152

CUADRO ANEXO 2C. - EUROPA OCCIDENTAL : VOLUMEN DE LAS IMPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGRÍCOLAS Y FORESTALES

	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968 (Preliminar)
<i>Millones de toneladas métricas</i>														
PRODUCTOS AGRÍCOLAS														
Trigo y harina de trigo (equivalente en trigo)	13.33	15.89	14.16	12.35	12.89	11.17	15.13	13.32	12.05	10.56	12.39	12.42	10.47	10.91
Cebada	3.57	5.06	4.61	4.69	4.77	4.27	4.19	4.72	3.63	4.51	4.81	5.02	4.96	4.07
Maíz	4.51	5.02	4.78	6.32	7.66	8.93	9.43	12.91	13.87	14.48	16.95	18.69	17.52	18.73
Avena	0.70	1.11	0.98	1.32	1.41	1.24	0.86	1.32	1.07	0.97	1.32	1.28	1.05	1.01
Centeno	0.92	0.76	0.77	0.56	0.59	0.76	0.75	1.02	0.74	0.46	0.36	0.41	0.40	0.27
Mijo y sorgo	1.32	1.65	0.68	1.88	2.72	2.51	1.77	2.88	2.03	2.18	2.74	3.20	2.43	1.49
Arroz (equivalente elaborado) ¹	0.44	0.54	0.48	0.51	0.60	0.59	0.51	0.53	0.52	0.54	0.55	0.62	0.50	0.59
Azúcar (equivalente sin refinar) ²	4.07	4.40	5.38	4.86	4.62	4.62	3.99	4.22	5.32	4.97	4.54	4.97	4.85	4.58
Papas	1.49	1.50	1.05	1.81	1.86	1.40	1.48	1.97	1.72	1.54	2.39	2.06	1.94	1.81
Legumbres (secas)	0.48	0.56	0.47	0.50	0.62	0.61	0.45	0.61	0.68	0.66	1.03	1.00	0.81	0.85
Manzanas	0.71	0.66	0.94	0.68	0.99	0.95	1.11	1.23	0.96	1.13	1.36	1.28	1.24	1.31
Bananos	1.18	1.34	1.44	1.59	1.63	1.68	1.85	1.90	1.93	1.97	2.35	2.58	2.61	2.53
Frutos cítricos ³	2.30	1.96	2.22	2.36	2.55	2.76	2.71	2.98	2.71	3.30	3.21	3.31	3.16	2.95
Uvas (frescas)	0.21	0.28	0.24	0.33	0.30	0.32	0.37	0.43	0.37	0.44	0.50	0.48	0.49	0.48
Aceites vegetales y semillas oleaginosas (equivalente en aceite) ⁴	2.95	3.24	3.40	3.09	3.21	3.53	3.39	3.35	3.63	3.59	3.64	3.90	3.88	3.95
Tortas y harina de semillas oleag.	2.85	3.14	2.95	3.69	4.42	4.44	4.60	5.67	5.91	6.17	7.00	7.99	7.48	7.42
Ganado vacuno	1.17	1.33	1.60	1.41	1.32	1.49	1.83	1.49	2.02	1.94	2.03	2.03	2.54	2.97
Ovejas, corderos y cabras ⁵	0.49	0.62	0.78	0.68	0.87	1.10	0.88	1.35	1.32	1.37	1.93	1.74	1.67	2.15
Cerdos ⁶	0.80	0.65	0.40	0.76	1.16	1.29	1.04	0.96	0.74	0.91	1.24	1.25	1.14	1.30
Carne (fresca, refriger. y congel.) ⁶	0.99	1.20	1.25	1.21	1.23	1.36	1.27	1.44	1.72	1.81	1.89	1.82	2.04	1.97
Mantequilla	0.39	0.44	0.45	0.46	0.47	0.48	0.47	0.49	0.51	0.56	0.52	0.52	0.54	0.54
Queso	0.28	0.30	0.31	0.33	0.34	0.34	0.36	0.39	0.42	0.43	0.46	0.47	0.50	0.49
Café (verde)	0.67	0.74	0.75	0.79	0.87	0.93	0.99	1.04	1.12	1.19	1.18	1.24	1.28	1.38
Cacao en grano	0.40	0.39	0.45	0.39	0.43	0.47	0.52	0.56	0.56	0.54	0.59	0.60	0.60	0.58
Té	0.26	0.27	0.31	0.30	0.27	0.28	0.29	0.29	0.30	0.29	0.30	0.28	0.32	0.34
Vino	2.40	2.13	2.53	2.64	2.18	2.45	2.39	2.55	1.95	2.10	1.92	2.16	1.62	1.67
Tabaco (sin elaborar)	0.41	0.40	0.41	0.41	0.40	0.47	0.48	0.52	0.52	0.54	0.53	0.52	0.56	0.54
Lana (peso real)	0.80	0.85	0.89	0.77	0.89	0.83	0.86	0.88	0.86	0.81	0.80	0.80	0.73	0.79
Algodón (fibra)	1.42	1.51	1.72	1.43	1.44	1.70	1.59	1.46	1.47	1.54	1.39	1.57	1.47	1.41
Sisal	0.25	0.28	0.30	0.32	0.34	0.36	0.36	0.39	0.40	0.37	0.38	0.39	0.34	0.37
Caucho (natural)	0.76	0.64	0.71	0.62	0.64	0.64	0.64	0.66	0.70	0.75	0.76	0.76	0.75	0.81
PRODUCTOS FORESTALES														
Madera para pasta ⁷	5.68	5.50	4.90	4.27	4.82	6.61	8.63	7.57	7.01	8.81	9.87	8.63	9.62	9.87
Trozas de coníferas ⁷	1.31	1.17	1.21	1.46	1.62	2.17	2.28	2.25	2.44	2.23	2.25	2.52	2.50	2.24
Trozas de frondosas ⁷	3.17	3.17	3.55	3.79	4.51	5.76	5.78	5.51	6.08	6.76	6.21	6.41	6.30	6.98
Puntales para minas ⁷	3.32	2.98	3.01	2.50	1.81	1.76	1.82	1.44	1.30	1.34	1.16	0.87	0.45	0.39
Madera blanda aserrada ⁷	16.69	14.37	16.00	15.01	16.87	20.08	19.62	20.22	21.68	24.25	23.57	21.85	22.11	23.60
Madera dura aserrada ⁷	1.66	1.46	1.62	1.57	1.68	2.04	2.03	1.91	2.20	2.48	2.60	2.67	2.65	3.15
Madera contrachapada y chapas ⁷	0.66	0.50	0.64	0.64	0.74	0.96	0.90	0.98	1.10	1.33	1.40	1.38	1.64	1.86
Tableros de fibra	0.32	0.32	0.39	0.39	0.44	0.50	0.52	0.59	0.65	0.75	0.69	0.65	0.74	0.76
Pasta mecánica de madera	1.03	1.05	1.02	0.92	0.95	1.11	1.06	0.96	1.04	1.16	1.21	1.14	1.00	1.05
Pasta química de madera	3.53	3.57	3.73	3.73	4.08	4.99	4.89	4.97	5.80	6.23	6.04	6.48	6.70	7.31
Papel para periódicos	0.90	0.98	1.09	1.14	1.09	1.34	1.43	1.49	1.56	1.69	1.70	1.84	1.76	1.97
Otras clases de papel y cartón	1.57	1.52	1.77	1.81	2.11	2.60	2.98	3.24	3.72	4.30	4.65	5.02	5.28	6.17

¹ Incluido el arroz cáscara convertido a base del 65 por ciento. - ² Incluida el azúcar refinada convertida a base del 108.7 por ciento. - ³ Naranjas, mandarinas y limones. - ⁴ Mani, copra, almendras de palma, soja, semilla de girasol, ricino, semilla de algodón, aceite de oliva, aceite de mani, aceite de coco, aceite de palma, aceite de almendras de palma, aceite de soja, aceite de semillas de girasol, aceite de ricino, aceite de semilla de algodón. - ⁵ Millones de cabezas. - ⁶ De vaca y ternera, de carnero y cordero, de cerdo, de aves de corral. - ⁷ Millones de metros cúbicos.

CUADRO ANEXO 2D. - EUROPA OCCIDENTAL : VOLUMEN DE LAS EXPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGRÍCOLAS, PESQUEROS Y FORESTALES

	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968 (Preliminar)
<i>Millones de toneladas métricas</i>														
PRODUCTOS AGRÍCOLAS														
Trigo y harina de trigo (equiv. en trigo).	3.40	2.30	3.09	3.88	3.78	3.37	3.19	3.69	5.07	5.27	6.99	6.43	5.72	8.30
Cebada	0.40	0.99	1.96	0.76	0.64	1.05	2.51	1.69	2.29	3.16	2.63	3.37	4.00	4.15
Maíz	0.12	0.13	0.11	0.61	0.37	0.81	1.09	0.34	0.94	1.27	1.89	2.15	2.77	2.52
Centeno	0.24	0.32	0.14	0.09	0.21	0.20	0.31	0.18	0.16	0.05	0.05	0.06	0.05	0.09
Azúcar (equivalente sin refinar) ¹ .	1.81	1.56	1.72	1.37	1.34	1.57	1.47	1.26	1.59	1.45	1.54	1.27	1.11	1.60
Papas	1.78	1.64	1.35	2.01	1.80	1.58	1.75	1.83	1.64	1.70	2.26	1.98	1.88	1.88
Legumbres (secas)	0.16	0.18	0.17	0.21	0.19	0.17	0.19	0.22	0.17	0.15	0.17	0.19	0.24	0.24
Manzanas	0.66	0.53	0.73	0.38	0.79	0.71	0.84	0.88	0.53	0.73	0.88	0.76	0.78	0.86
Frutos cítricos ²	1.40	0.85	0.96	1.20	1.35	1.47	1.49	1.73	1.22	2.01	1.91	1.97	1.94	1.73
Uvas (frescas)	0.19	0.24	0.19	0.26	0.24	0.28	0.31	0.34	0.29	0.38	0.41	0.41	0.42	0.40
Aceites vegetales y semillas oleaginosas (equivalente en aceite) ³	0.31	0.34	0.31	0.28	0.31	0.44	0.38	0.40	0.37	0.40	0.31	0.35	0.46	0.50
Tortas y harina de semillas oleaginosas	0.61	0.68	0.65	0.61	0.77	0.76	0.91	0.92	0.89	1.03	1.07	1.13	1.26	1.20
Ganado vacuno ⁴	1.18	1.24	1.51	1.34	1.26	1.38	1.80	1.37	1.85	1.88	1.74	1.46	2.02	2.34
Ovejas, corderos y cabras ⁴	0.39	0.38	0.67	0.47	0.57	0.86	1.17	0.87	1.35	0.87	0.85	0.58	0.72	0.95
Cerdos ⁴	0.53	0.37	0.25	0.32	0.58	0.80	0.58	0.49	0.39	0.66	0.82	0.49	0.83	1.12
Carne (fresca, refrigerada y congelada) ⁴	0.30	0.23	0.30	0.32	0.40	0.51	0.58	0.74	0.81	0.79	0.92	0.91	1.10	1.20
Tocino entreverado (bacon) ⁴	0.29	0.28	0.30	0.30	0.31	0.37	0.36	0.37	0.35	0.35	0.36	0.36	0.35	0.35
Leche (condensada, evaporada y en polvo)	0.39	0.43	0.45	0.46	0.51	0.58	0.64	0.69	0.72	0.75	0.90	1.03	1.16	1.34
Mantequilla	0.19	0.19	0.25	0.25	0.21	0.25	0.26	0.23	0.24	0.23	0.27	0.27	0.31	0.35
Queso	0.23	0.25	0.26	0.29	0.32	0.33	0.34	0.36	0.38	0.40	0.42	0.47	0.48	0.51
Huevos (en cáscara)	0.27	0.28	0.30	0.31	0.34	0.31	0.29	0.28	0.23	0.19	0.15	0.14	0.16	0.25
Vino	0.64	0.91	0.88	1.17	0.75	0.91	1.01	1.01	1.26	1.21	1.19	1.30	1.31	1.30
Lana (peso real)	0.07	0.08	0.09	0.08	0.11	0.11	0.11	0.12	0.13	0.10	0.11	0.11	0.10	0.11
<i>Miles de toneladas métricas</i>														
PRODUCTOS PESQUEROS														
Pescado fresco, refrigerado o congelado	511.0	509.6	531.6	593.2	639.2	694.0	684.5	771.7	849.9	877.0	907.7	876.5	861.2	912.2
Pescado seco, salado o ahumado	431.0	466.0	417.0	391.0	346.2	331.0	333.3	353.8	334.3	314.7	323.2	317.4	312.4	311.5
Crustáceos y moluscos, frescos, congelados, secos, salados, etc.	85.0	87.2	74.8	84.9	108.5	109.2	112.5	123.4	114.0	118.9	108.8	113.7	116.7	124.2
Productos y preparados de pescado estén o no en envases herméticos	164.4	166.8	166.8	177.6	197.0	191.0	183.7	211.7	196.7	209.1	221.4	211.3	193.8	209.1
Productos y preparados de crustáceos y moluscos, estén o no en envases herméticos.	4.0	5.0	5.0	6.0	7.0	6.0	8.0	9.0	9.0	13.0	13.0	11.9	13.0	13.7
Aceites y grasas, crudos o refinados, procedentes de animales acuáticos . .	109.8	104.8	216.8	213.7	228.4	213.7	218.8	243.9	199.8	190.0	266.2	340.1	389.8	264.9
Harinas, solubles y piensos análogos procedentes de animales acuáticos . .	231.0	284.0	253.0	266.0	252.8	234.6	286.2	240.2	306.9	434.8	555.0	581.8	821.4	762.7
<i>Millones de toneladas métricas</i>														
PRODUCTOS FORESTALES														
Madera para pasta ⁷	5.08	4.60	4.55	3.76	3.93	4.88	6.10	4.42	3.46	3.62	3.61	3.82	3.82	4.22
Trozas de coníferas ⁷	0.93	0.72	0.70	0.97	1.03	1.34	1.30	1.14	1.05	1.06	1.03	1.35	1.52	1.31
Trozas de frondosas ⁷	0.77	0.68	0.68	0.59	0.79	1.04	0.98	0.93	0.91	0.97	1.02	1.10	1.18	1.22
Puntales para minas ⁷	2.74	2.86	2.90	2.32	1.90	1.62	1.81	1.37	1.07	0.83	0.56	0.54	0.36	0.36
Madera blanda aserrada ⁸	13.39	12.54	13.02	11.86	13.51	15.35	14.24	13.86	13.86	14.62	13.57	12.72	12.86	15.29
Madera dura aserrada ⁷	0.97	0.72	0.82	0.79	0.87	1.06	0.93	0.96	0.98	1.14	1.21	1.26	1.24	1.39
Madera contrachapada y chapas ⁷ . . .	0.55	0.45	0.52	0.48	0.61	0.70	0.65	0.66	0.73	0.83	0.86	0.88	0.93	1.05
Tableros de fibra	0.44	0.47	0.53	0.56	0.66	0.74	0.75	0.78	0.83	0.88	0.82	0.76	0.82	0.85
Tableros de partículas	0.02	0.03	0.04	0.06	0.11	0.15	0.18	0.21	0.24	0.29	0.46	0.51	0.59	0.68
Pasta mecánica de madera	0.99	1.06	1.02	0.88	0.93	1.10	1.06	0.97	1.05	1.15	1.12	1.13	1.00	1.06
Pasta química de madera	3.66	3.86	3.84	3.90	4.36	4.73	4.50	4.80	3.36	5.86	5.79	6.24	6.16	6.44
Papel para periódicos	1.08	1.26	1.24	1.30	1.32	1.51	1.62	1.63	1.71	1.88	1.97	2.07	2.11	2.32
Otras clases de papel y cartón	2.31	2.34	2.57	2.49	2.84	3.25	3.57	3.77	4.23	4.77	5.05	5.54	5.65	6.39

¹Incluida el azúcar refinada convertida a base del 108.7 por ciento. - ²Naranjas, mandarinas y limones. - ³Semilla de linaza, semilla de girasol, aceite de oliva, aceite de maní, aceite de coco, aceite de palma, aceite de almendras de palma, aceite de soja, aceite de semilla de girasol, aceite de ricino, aceite de semilla de algodón, aceite de semilla de linaza. - ⁴Millones de cabezas. - ⁵De vaca y ternera, de carnero y cordero, de cerdo y carne de aves de corral. - ⁶Jamón y carne de cerdo salada. - ⁷Millones de metros cúbicos.

CUADRO ANEXO 2E. - EUROPA OCCIDENTAL: INDICES DEL VOLUMEN Y VALOR DE LAS EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS, PESQUEROS Y FORESTALES, POR GRUPOS DE PRODUCTOS

	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968 (Preliminar)
..... Promedio 1957-59 = 100														
Volumen de las exportaciones														
PRODUCTOS AGRÍCOLAS, PESQUEROS Y FORESTALES	91	92	98	99	103	115	121	121	129	135	143	147	157	171
Productos agrícolas	89	89	98	100	102	114	124	123	133	137	147	150	164	181
Alimentos y piensos	91	87	98	99	103	116	127	126	133	140	152	155	171	191
Bebidas aromáticas y tabaco	77	94	98	118	84	98	107	101	121	121	121	129	134	127
Materias primas	82	100	94	89	116	110	117	130	142	113	113	117	118	124
Productos pesqueros	88	95	97	100	103	104	108	114	115	120	133	134	141	142
Productos forestales	97	97	99	95	106	120	119	119	125	137	139	143	146	160
Valor de las exportaciones														
PRODUCTOS AGRÍCOLAS, PESQUEROS Y FORESTALES	93	95	102	97	100	112	116	118	132	146	158	162	171	180
Productos agrícolas	89	91	101	98	100	111	116	120	139	151	163	168	181	187
Alimentos y piensos	90	91	101	98	102	113	118	121	139	153	169	173	187	194
Bebidas aromáticas y tabaco	79	86	101	110	89	100	109	116	145	149	150	162	179	171
Materias primas	92	110	113	84	103	104	108	117	134	117	102	109	101	112
Productos pesqueros	83	94	98	99	103	104	111	123	125	141	170	178	176	170
Productos forestales	103	103	106	95	99	115	118	114	120	138	145	146	150	169
Volumen de las importaciones														
Productos agrícolas	89	96	100	97	103	107	109	114	116	118	122	127	125	127
Alimentos y piensos	86	96	97	98	105	109	110	118	121	124	133	138	136	136
Bebidas aromáticas y tabaco	92	93	100	101	99	109	114	120	120	123	123	126	128	132
Materias primas	97	99	108	93	99	103	101	101	100	101	97	102	95	99
Valor de las importaciones														
Productos agrícolas	94	101	106	96	98	104	102	108	117	124	128	133	129	124
Alimentos y piensos	87	101	102	95	103	106	106	115	130	138	150	156	152	144
Bebidas aromáticas y tabaco	96	91	101	105	94	98	98	102	103	114	111	114	116	119
Materias primas	108	107	120	88	89	101	95	93	95	99	88	92	81	79

CUADRO ANEXO 2F. - EUROPA OCCIDENTAL: DISPONIBILIDADES DE ALIMENTOS PARA CONSUMO HUMANO, POR HABITANTE, EN LOS PAÍSES QUE SE INDICAN

	Periodo	Ce- reales ¹	Papas y otros alimen- tos feculen- tos	Azúcar y pro- ductos azuca- rados ²	Legum- bres, nueces y semi- llas ³	Horta- lizas ⁴	Frutas ⁵	Carne ⁶	Hue- vos ⁷	Pesca- do ⁸	Leche ⁹	Grasas y acei- tes
		<i>Gramos por día</i>										
Austria	1934-38	360	264	67	10	158	124	134	18	4	580	47
	1948/-50/	355	295	64	7	166	134	83	10	6	474	42
	1960/-62/	285	230	102	10	170	312	164	32	10	579	49
	1967/68	258	205	99	12	187	276	182	38	10	555	55
Bélgica-Luxemburgo	1936-38	313	428	72	16	135	92	129	32	16	340	52
	1948/-50/	290	405	79	12	166	172	129	33	16	418	57
	1960/-62/	246	345	87	11	208	148	166	37	21	542	78
	1966/67	220	327	106	13	207	175	177	39	25	535	82
Dinamarca	1934-38	257	330	138	13	159	105	204	20	28	602	73
	1948/-50/	286	387	101	...	...	...	168	24	49	781	50
	1960/62	216	324	137	7	113	127	175	31	40	692	75
	1967/68	193	260	130	6	112	179	169	32	58	700	76
Finlandia	1934-38	351	495	77	9	82	58	89	8	16	773	36
	1949/-50/	336	325	85	5	49	45	79	14	34	890	42
	1960/-62/	293	304	110	5	42	119	94	22	29	953	53
	1967/68	227	248	108	7	50	127	106	23	30	934	53
Francia	1934-38	339	392	66	18	392	81	151	25	16	391	43
	1948-50/	333	363	63	14	384	110	152	29	16	392	40
	1960-62	269	313	86	18	384	160	199	31	20	525	58
	1966	235	277	91	15	350	196	221	31	23	607	65
Alemania, Rep. Fed. de	¹ 1935-38	310	508	72	9	142	129	145	20	18	526	58
	¹ 1948/-50/	314	574	67	11	140	115	80	14	22	460	43
	1960/-62/	217	359	89	10	135	284	171	36	18	564	73
	1967/68	192	303	97	12	172	308	193	40	16	558	73
Grecia	1935-38	446	57	30	40	74	169	53	11	15	268	40
	1948/-50/	422	93	26	38	182	224	31	9	16	190	41
	1960-62	430	108	44	39	369	300	72	19	25	344	50
	1967	331	161	56	46	382	397	111	29	28	448	51
Irlanda	1934-38	360	535	104	4	146	53	150	43	8	673	37
	1948-50	366	521	97	6	161	72	146	34	7	690	50
	1960-62	300	387	131	7	179	88	176	45	11	719	53
	1967	261	354	139	13	161	119	208	40	14	755	51
Italia	1934-38	440	100	22	52	153	87	55	20	12	216	32
	1948/-50/	410	105	32	27	223	152	42	16	11	258	27
	1960/-62/	368	143	63	24	380	249	84	26	14	342	45
	1966/67	360	120	72	26	430	321	106	26	16	418	48
Países Bajos.	1936-38	293	317	88	14	183	138	103	25	15	625	56
	1948/-50/	269	434	106	10	186	129	76	13	17	717	63
	1960/-62/	219	270	129	12	192	198	140	32	16	665	86
	1967/68	189	247	135	16	218	257	157	31	16	694	74
Noruega	1934-38	326	356	95	8	53	102	104	19	58	653	68
	1948/-50/	319	350	69	9	78	80	92	19	67	846	63
	1960/-62/	214	272	115	10	99	171	109	24	55	667	63
	1967/68	197	260	120	11	97	190	115	28	54	693	64
Portugal	1937-38	287	209	28	22	300	118	41	9	44	42	40
	1948-50	330	296	34	34	294	155	44	7	44	60	37
	1960-62	345	271	52	25	301	230	54	10	55	125	42
	1967	357	312	54	44	476	181	74	11	59	152	46
España	1952/-53/	336	286	29	40	279	183	39	13	27	180	42
	1954/-56/	320	309	37	41	280	182	39	14	29	209	44
	1960/-62/	317	316	52	40	356	239	57	20	39	212	56
	1967/68	261	285	68	33	361	296	98	31	39	322	54

CUADRO ANEXO 2F. - EUROPA OCCIDENTAL: DISPONIBILIDADES DE ALIMENTOS PARA CONSUMO HUMANO, POR HABITANTE, EN LOS PAÍSES QUE SE INDICAN (conclusión)

	Periodo	Ce- reales ¹	Papas y otros alimen- tos feculen- tos ²	Azúcar y pro- ductos azuca- rados ³	Legum- bres, nueces y semi- llas ⁴	Horta- lizas ⁵	Frutas ⁶	Carne ⁷	Hue- vos ⁸	Pesca- do ⁹	Leche ¹⁰	Grasas y acei- tes
		Gramos por día										
Suecia	1934-38	261	335	124	8	58	101	134	23	48	683	49
	1948/-50/	242	328	128	9	68	153	133	29	43	747	55
	1960/-62/	198	250	118	9	82	225	140	32	54	719	63
	1967/68	172	250	114	11	114	246	145	32	56	706	57
Suiza	1934-38	300	248	105	12	170	235	146	24	4	887	42
	1948/-50/	319	243	105	16	200	287	121	24	5	876	40
	1960/-62/	262	188	120	21	206	396	164	27	10	706	55
	1966/67	230	163	125	30	228	389	183	29	11	661	59
Reino Unido	1934-38	261	226	122	14	149	144	184	35	33	402	58
	1948/-50/	291	314	111	14	167	135	136	36	32	559	59
	1960/-62/	224	270	141	16	160	144	203	42	26	593	63
	1967/68	200	283	135	16	173	139	204	44	26	600	60
Yugoslavia	1952-53	522	175	22	19	86	131	55	6	2	276	21
	1954-56	509	165	29	26	107	116	64	7	2	325	25
	1960-62	515	185	45	27	152	129	74	9	2	300	30
	1966	523	177	67	27	155	181	78	12	2	296	38

¹ En equivalencia de harina y arroz elaborado. - ² En equivalente de azúcar refinada, inclusive el azúcar sin refinar, los jarabes y la miel y otros productos del azúcar. - ³ Nueces sin cáscara, incluido el cacao en grano. - ⁴ En su equivalente en hortalizas frescas; se incluyen las hortalizas elaboradas. - ⁵ En su equivalente en frutas frescas; se incluyen las frutas elaboradas. - ⁶ Se incluyen aves y animales de caza; en su equivalente en peso en canal; inclusive los despojos comestibles. - ⁷ En su equivalente en huevos frescos. - ⁸ Estimación del peso de la parte comestible. - ⁹ Leche y productos lácteos, excluida la mantequilla expresada en su equivalente de leche fresca. - ¹⁰ Excluido el Sarre.

CUADRO ANEXO 2G. - EUROPA OCCIDENTAL: CALORÍAS Y CONTENIDO PROTEICO ESTIMADOS DE LOS SUMINISTROS NACIONALES MEDIOS DE ALIMENTOS, POR HABITANTE

	Calorías					Total de proteínas					Proteína animal				
	Pre- guerra	1948/- 1950/	1960/- 1962/	1966/ 1967	1967/ 1968	Pre- guerra	1948/- 1950/	1960/- 1962/	1966/ 1967	1967/ 1968	Pre- guerra	1948/- 1950/	1960/- 1962/	1966/ 1967	1967/ 1968
	Número por día					Gramos por día									
Austria	2 930	2 670	2 970	2 950	2 920	88.3	77.2	86.8	86.4	85.6	40.9	30.2	47.5	49.4	49.5
Bélgica-Luxemburgo	2 820	2 880	3 060	3 090	...	83.7	83.1	89.6	87.5	...	35.3	37.7	49.0	50.6	...
Dinamarca	3 450	3 160	3 260	3 290	3 150	93.2	104.9	88.4	...	88.7	56.8	59.8	56.3	61.7	60.2
Finlandia	3 000	*2 980	3 110	2 950	2 890	95.2	*96.2	93.8	...	87.2	43.8	*51.6	54.5	56.4	55.8
Francia	2 880	2 800	*3 080	*3 100	...	94.9	92.4	*99.2	*100.7	...	40.9	40.3	*53.4	*59.9	...
Alemania, Rep. Federal de	*3 040	2 730	2 990	2 870	2 960	84.8	79.5	81.1	79.9	80.9	42.5	32.1	49.8	51.5	52.0
Grecia	2 600	2 500	*2 940	*2 910	*2 900	83.6	76.3	*96.3	*98.2	*98.9	23.0	16.6	*31.3	*41.7	*43.0
Irlanda ¹	3 400	3 430	3 840	3 440	3 460	98.5	100.6	91.6	92.3	94.1	47.4	47.6	54.7	57.7	59.9
Italia	2 510	2 350	2 730	2 860	...	76.6	69.7	79.6	85.4	...	20.3	19.3	29.8	35.5	...
Países Bajos	2 960	2 950	3 160	2 900	3 080	82.3	80.6	84.9	82.7	84.6	40.1	38.6	50.4	52.8	53.6
Noruega	3 210	3 110	2 930	2 970	2 950	89.7	99.5	82.1	81.4	81.2	49.1	53.2	49.7	49.2	50.4
Portugal ²	2 040	2 270	2 530	2 580	2 770	59.4	67.8	72.4	75.0	83.0	20.4	22.1	27.3	29.8	31.7
España	...	...	2 820	2 860	2 790	...	...	77.8	85.1	81.9	...	...	24.0	36.7	34.8
Suecia	3 120	3 110	2 990	2 900	2 850	91.9	86.9	82.6	79.8	79.8	55.4	52.5	54.0	53.6	54.1
Suiza	3 140	3 170	3 210	3 170	...	95.7	95.9	90.2	88.0	...	53.9	50.8	51.4	52.8	...
Reino Unido	3 110	3 130	3 270	3 220	3 150	80.2	90.3	89.0	88.9	87.5	43.9	45.1	53.4	53.3	53.8
Yugoslavia ³	...	...	2 970	3 190	...	...	...	90.5	92.8	...	...	...	20.4	21.3	...

¹ Desde 1959/60 en adelante, incluido el Sarre. - ² Años civiles en vez de años emergentes. - ³ 1949/50.

CUADRO ANEXO 3A. - EUROPA ORIENTAL Y U.R.S.S.: VOLUMEN DE LA PRODUCCIÓN DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGRÍCOLAS, PESQUEROS Y FORESTALES

	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968 (Preliminar)
<i>Millones de toneladas métricas</i>														
PRODUCTOS AGRÍCOLAS														
Trigo	59.30	78.23	71.41	88.43	83.06	77.23	80.04	84.68	63.13	88.83	78.33	118.59	98.09	116.68
Centeno	27.74	24.79	25.88	26.99	28.80	27.81	28.05	26.73	21.92	23.78	27.73	23.69	23.70	24.59
Cebada	15.53	17.57	13.83	17.79	15.81	22.37	19.24	25.90	25.95	34.72	27.20	34.89	32.40	33.78
Avena	17.19	18.26	18.05	18.68	18.68	17.53	14.30	10.83	8.79	9.49	10.43	13.73	16.66	16.86
Mijo	3.04	4.61	1.62	2.94	1.36	3.29	2.94	2.82	1.88	3.52	2.24	3.14	3.25	3.03
Maíz	22.57	17.58	16.43	18.31	17.16	21.15	27.68	25.86	23.27	26.82	19.32	23.26	22.17	21.96
Leguminosas	1.63	1.09	1.30	1.33	1.55	2.03	2.90	6.06	7.28	9.29	5.53	5.77	5.16	5.67
Algodón (fibra)	1.36	1.52	1.48	1.52	1.63	1.51	1.54	1.51	1.78	1.82	1.96	2.09	2.08	2.11
Lino (fibra)	0.47	0.62	0.52	0.51	0.43	0.51	0.49	0.54	0.48	0.44	0.58	0.56	0.60	0.61
Azúcar (centrifugada)	7.20	6.65	8.80	9.84	8.86	10.37	10.64	10.16	10.09	14.87	13.00	13.32	14.96	13.99
Total de aceites vegetales y semillas oleaginosas (equiv. en aceite) ¹	2.01	2.03	1.69	2.18	1.87	2.09	2.39	2.44	2.42	2.79	2.84	3.18	3.38	3.45
Semilla de girasol	4.56	4.55	3.39	5.26	3.96	4.92	5.65	4.74	4.26	7.03	6.45	7.35	7.89	7.96
Papas	123.74	162.56	153.06	145.38	147.08	148.95	148.27	130.91	141.52	167.15	152.75	159.38	169.55	177.20
Leche (total)	67.02	73.50	80.74	86.32	90.28	90.62	91.86	92.25	89.49	92.00	103.03	108.60	113.58	116.43
Carne (total) ²	8.44	8.97	9.72	10.27	11.28	11.21	11.48	11.08	12.58	11.41	13.15	13.72	14.89	15.14
Lana (grasienta)	0.32	0.32	0.35	0.39	0.42	0.43	0.44	0.44	0.44	0.42	0.43	0.45	0.48	0.50
Huevos	1.66	1.75	1.95	2.01	2.19	2.41	2.58	2.58	2.47	2.45	2.65	2.80	2.99	3.10
PRODUCTOS PESQUEROS ³	2.73	2.87	2.82	2.91	3.08	3.40	3.63	4.02	4.47	5.05	5.73	6.02	6.43	6.93
PRODUCTOS FORESTALES														
Leña ⁴	142.6	139.8	142.7	141.5	145.0	125.3	114.5	112.6	118.1	124.2	120.3	117.1	111.9	107.5
Trozas de coníferas ⁴	132.6	133.5	138.5	154.7	168.5	170.7	171.5	171.3	173.0	178.1	145.5	144.1	154.4	154.1
Trozas de frondosas ⁴	25.6	26.0	27.7	31.3	33.8	34.3	32.3	34.1	34.4	35.5	30.4	30.5	32.4	33.1
Otras clases de mad. rolliza ind. ⁴	105.6	114.4	122.2	114.7	116.7	106.1	101.1	104.2	112.8	116.7	151.2	151.2	155.2	156.4
Madera blanda aserrada ⁴	80.7	81.4	85.7	95.4	104.1	105.3	104.1	104.3	105.1	108.7	109.0	105.8	107.4	106.8
Madera dura aserrada ⁴	14.3	14.5	15.6	17.9	19.5	20.0	20.2	20.6	21.1	21.9	21.8	21.5	22.0	21.7
Madera contrachapada ⁴	1.5	1.6	1.6	1.7	1.8	1.9	2.0	2.1	2.2	2.4	2.4	2.5	2.6	2.7
Tableros de partículas	—	—	—	—	0.1	0.3	0.4	0.6	0.7	0.9	1.1	1.3	1.6	1.8
Tableros de fibra	0.2	0.2	0.2	0.2	0.3	0.4	0.5	0.6	0.8	0.8	1.0	1.0	1.1	1.2
Pasta mecánica de madera	1.3	1.4	1.4	1.5	1.5	1.6	1.7	1.8	1.8	⁵ 1.3	1.8	2.0	2.0	2.1
Pasta química de madera	2.7	2.8	3.0	3.2	3.3	3.5	3.7	3.9	4.1	⁵ 1.4	4.3	4.7	5.1	5.2
Papel para periódicos	0.6	0.6	0.6	0.6	0.6	0.7	0.7	0.8	0.8	0.9	1.0	1.2	1.3	1.3
Papel de imprimir y escribir	0.9	1.0	1.1	1.1	1.2	1.2	1.3	1.4	1.4	1.5	1.5	1.5	1.6	1.6

¹ Aceite de oliva, soja, maní, semilla de algodón, semilla de colza, semilla de sésamo, semilla de girasol, ricino, semilla de cáñamo, semilla de linaza. - ² De vaca y ternera, de carnero y cordero, de cerdo, de aves de corral. - ³ Captura nominal (peso en vivo). - ⁴ Millones de metros cúbicos. - ⁵ Europa oriental solamente.

CUADRO ANEXO 3B. - EUROPA ORIENTAL Y U.R.S.S.: INDICES DE PRODUCCIÓN TOTAL AGRÍCOLA Y DE ALIMENTOS

	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968 (Preliminar)
	<i>Promedio 1952-56 = 100</i>													
Producción agrícola total . . .	105	115	118	128	130	132	135	138	133	145	148	165	167	174
Producción agrícola por persona	103	111	113	121	121	121	122	123	117	126	127	141	141	146
Producción total de alimentos .	104	114	118	129	131	133	137	140	134	146	149	167	168	177
Producción de alimentos por persona	103	111	113	122	122	122	123	124	118	127	128	143	142	148

CUADRO ANEXO 3C. - EUROPA ORIENTAL Y U.R.S.S.: VOLUMEN DE LAS IMPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGRÍCOLAS Y FORESTALES

	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968 (Preliminar)
..... <i>Millones de toneladas métricas</i>														
PRODUCTOS AGRÍCOLAS														
Trigo y harina de trigo (equivalente en trigo)	3.12	3.18	5.13	3.66	5.09	5.57	5.46	4.18	8.21	15.09	10.79	12.56	6.20	5.87
Cebada	0.80	0.77	1.10	0.61	0.49	0.43	0.69	0.67	0.89	1.17	1.93	0.44	0.81	1.06
Maíz	0.72	0.54	0.15	0.69	0.39	0.64	0.61	1.32	0.96	1.20	1.25	1.08	1.08	1.17
Centeno	0.77	0.84	0.40	0.49	0.39	0.54	0.76	0.87	0.78	0.15	0.06	0.23	0.37	0.38
Arroz (equivalente elaborado) ¹ .	0.66	0.81	0.62	0.76	1.10	0.93	0.24	0.55	0.50	0.63	0.49	0.59	0.65	0.51
Azúcar (equivalente sin refinar) ² .	1.23	0.42	0.76	0.49	0.46	2.03	4.22	3.42	1.91	2.18	2.96	2.54	3.00	2.47
Frutos cítricos ³	0.16	0.15	0.20	0.25	0.26	0.23	0.24	0.27	0.27	0.37	0.45	0.52	0.59	0.61
Aceites vegetales y semillas oleaginosas (equivalente en aceite) ⁴ .	0.31	0.30	0.34	0.29	0.35	0.36	0.36	0.34	0.36	0.44	0.41	0.45	0.42	0.45
Ovejas, corderos y cabras ⁵	2.31	2.23	1.52	1.66	1.58	1.74	1.76	1.38	1.25	1.15	1.41	1.93	1.67	1.09
Carne (fresca, refriger. y congel.) ⁶ .	0.27	0.23	0.16	0.22	0.25	0.21	0.17	0.26	0.22	0.25	0.34	0.29	0.24	0.23
Café (verde)	0.01	0.02	0.03	0.03	0.06	0.06	0.08	0.07	0.09	0.10	0.11	0.12	0.13	0.14
Cacao en grano	0.04	0.04	0.07	0.04	0.08	0.10	0.07	0.10	0.11	0.13	0.16	0.12	0.16	0.19
Vino	0.08	0.08	0.11	0.13	0.12	0.18	0.19	0.18	0.22	0.25	0.26	0.31	0.40	0.49
Tabaco (sin elaborar)	0.11	0.13	0.15	0.14	0.16	0.13	0.12	0.13	0.16	0.20	0.17	0.13	0.15	0.14
Algodón (fibra)	0.37	0.40	0.50	0.54	0.62	0.67	0.66	0.66	0.71	0.68	0.71	0.74	0.68	0.69
Caucho (natural)	0.09	0.20	0.21	0.34	0.35	0.34	0.52	0.49	0.45	0.35	0.43	0.48	0.44	0.51
PRODUCTOS FORESTALES ⁷														
Madera blanda aserrada ⁸	0.61	0.49	0.42	0.34	0.27	0.21	0.21	0.16	0.11	0.02	—	—	—	—
Madera dura aserrada ⁹	0.08	0.15	0.17	0.18	0.22	0.24	0.27	0.27	0.24	0.31	0.27	0.27	0.30	0.30

¹ Incluido el arroz cáscara convertido a base del 65 por ciento. - ² Incluida el azúcar refinada convertida a base del 108.7 por ciento.
- ³ Naranjas, mandarinas y limones. - ⁴ Maní, copra, almendras de palma, soja, semilla de girasol, ricino, linaza, semilla de algodón, aceite de oliva, aceite de maní, aceite de coco, aceite de palma, aceite de almendras de palma, aceite de soja, aceite de semilla de girasol, aceite de ricino, aceite de linaza, aceite de semilla de algodón. - ⁵ Millones de cabezas. - ⁶ De vaca y ternera, de carnero y cordero, de cerdo, de aves de corral. - ⁷ La U.R.S.S. solamente. - ⁸ Millones de metros cúbicos.

CUADRO ANEXO 3D. - EUROPA ORIENTAL Y U.R.S.S.: VOLUMEN DE LAS EXPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGRÍCOLAS, PESQUEROS Y FORESTALES

	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968 (Preliminar)
<i>Millones de toneladas métricas</i>														
PRODUCTOS AGRÍCOLAS														
Trigo y harina de trigo (equiv. en trigo).	2.64	1.74	5.63	4.11	6.34	5.86	5.46	5.18	4.97	2.52	2.32	4.12	6.54	6.14
Cebada	0.62	0.91	1.33	0.38	0.19	0.43	1.18	0.61	0.69	0.76	2.14	0.39	0.53	0.65
Maíz	1.01	0.84	0.26	0.73	0.27	0.70	1.30	2.33	1.78	1.93	1.35	0.62	0.80	0.58
Centeno ¹	0.77	0.67	0.45	0.47	0.55	0.76	1.15	1.35	0.89	0.17	0.06	0.32	0.41	0.30
Azúcar (equivalente sin refinar) ²	1.13	0.54	0.62	1.10	1.36	1.33	3.21	3.17	2.19	1.71	2.02	2.19	2.34	2.58
Papas	0.08	0.09	0.12	0.17	0.31	0.25	0.40	0.66	0.46	1.15	0.65	0.62	0.67	0.61
Semilla de girasol ³	0.08	0.08	0.06	0.06	0.12	0.18	0.17	0.22	0.15	0.24	0.19	0.35	0.42	0.43
Tortas y harina de semillas oleaginosas	0.19	0.15	0.22	0.38	0.59	0.53	0.42	0.39	0.24	0.08	0.16	0.43	0.40	0.44
Carne (fresca, refrigerada, y congelada) ⁴	0.07	0.09	0.12	0.10	0.31	0.14	0.20	0.27	0.27	0.17	0.24	0.25	0.34	0.32
Mantequilla	0.01	0.03	0.05	0.06	0.11	0.08	0.09	0.11	0.10	0.06	0.08	0.10	0.12	0.12
Huevos (en cáscara)	0.04	0.05	0.04	0.06	0.07	0.10	0.13	0.11	0.08	0.08	0.11	0.09	0.13	0.11
Algodón	0.34	0.32	0.32	0.32	0.35	0.40	0.39	0.35	0.32	0.39	0.46	0.52	0.55	0.57
<i>Miles de toneladas métricas</i>														
PRODUCTOS PESQUEROS														
Pescado fresco, refrigerado o congelado	0.8	1.0	1.2	2.5	5.5	9.9	17.9	33.7	80.9	88.9	178.3	229.5	215.8	236.5
Pescado seco, salado o ahumado	—	1.2	1.0	13.0	34.8	45.3	31.7	40.5	44.4	35.3	39.9	28.6	35.6	25.2
Crustáceos y moluscos, frescos, congelados, secos, salados, etc.	0.1	0.1	0.1	0.4	0.2	0.3	0.2	0.3	0.6	1.1	1.2	1.3	1.3	0.6
Productos y preparados de pescado, estén o no en envases herméticos . .	6.5	7.5	9.3	9.4	18.0	22.0	25.3	24.3	19.3	18.9	19.6	20.0	24.2	27.0
Productos y preparados de crustáceos y moluscos, estén o no en envases herméticos	4.6	5.7	3.8	4.2	4.2	3.7	3.7	3.0	5.0	5.6	4.9	4.8	5.0	4.7
Aceites y grasas, crudos o refinados, procedentes de animales acuáticos . .	5.4	6.3	4.6	5.3	8.6	35.9	18.2	15.2	32.2	40.0	57.1	71.9	58.2	59.4
Harinas, solubles y piensos análogos procedentes de animales acuáticos . .	3.1	3.6	3.2	3.8	7.2	4.0	4.9	3.7	3.8	4.2	7.2	14.2	38.6	30.6
<i>Millones de toneladas métricas</i>														
PRODUCTOS FORESTALES ¹														
Madera para pasta ⁴	0.55	0.53	0.59	0.82	1.18	1.59	2.33	3.26	3.49	4.05	4.18	5.47	5.51	5.60
Trozos de coníferas ⁴	0.12	0.24	0.65	0.99	1.14	1.50	1.83	2.45	2.63	3.22	4.57	4.79	4.81	4.93
Puntales para minas ⁴	0.84	0.64	0.82	0.99	0.89	1.11	1.00	1.20	1.40	1.39	1.50	1.24	0.91	0.72
Madera blanda aserrada ⁴	2.33	2.21	3.46	3.63	4.38	4.98	5.20	6.00	6.53	7.68	8.00	7.99	7.44	7.60
Madera contrachapada ⁴	0.09	0.05	0.10	0.11	0.12	0.13	0.13	0.14	0.15	0.19	0.21	0.22	0.23	0.28
Pasta química de madera	0.14	0.15	0.15	0.22	0.20	0.24	0.27	0.27	0.25	0.26	0.26	0.30	0.37	0.40

¹ La U.R.S.S. solamente. - ² Incluida el azúcar refinada convertida a base del 108,7 por ciento. - ³ De vaca y ternera, de carnero y cordero, de cerdo y aves de corral. - ⁴ Millones de metros cúbicos.

CUADRO ANEXO 3E. - EUROPA ORIENTAL Y U.R.S.S.: INDICES DEL VOLUMEN Y VALOR DE LAS EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS, PESQUEROS Y FORESTALES, POR GRUPOS DE PRODUCTOS

	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968 (Preliminar)
	Promedio 1957-59 = 100													
Volumen de las exportaciones														
PRODUCTOS AGRÍCOLAS, PESQUEROS Y FORESTALES	72	69	90	92	118	121	145	156	152	146	168	182	203	204
Productos agrícolas	71	68	90	90	120	118	146	154	142	126	149	162	190	190
Alimentos y piensos	64	59	88	88	124	115	155	167	147	118	145	159	197	194
Bebidas aromáticas y tabaco	61	85	90	93	117	133	120	111	149	176	168	163	159	162
Materias primas	102	95	97	96	107	120	124	123	117	134	159	174	178	189
Productos pesqueros	64	78	70	85	145	191	193	211	289	301	435	530	514	532
Productos forestales	74	67	89	93	102	120	129	149	165	187	197	211	210	214
Valor de las exportaciones														
PRODUCTOS AGRÍCOLAS, PESQUEROS Y FORESTALES	77	72	94	91	115	113	135	142	152	143	165	179	202	196
Productos agrícolas	75	71	93	89	118	114	138	145	151	135	154	167	193	184
Alimentos y piensos	66	62	90	87	124	112	146	158	161	132	153	168	204	189
Bebidas aromáticas y tabaco	59	80	91	94	115	132	115	102	150	172	169	173	176	180
Materias primas	122	105	108	97	95	114	120	115	113	130	152	157	157	170
Productos pesqueros	62	78	75	89	136	163	165	169	210	212	256	309	317	347
Productos forestales	77	70	93	92	99	116	125	142	155	182	197	212	209	225
Volumen de las importaciones														
Productos agrícolas	79	81	94	95	111	117	129	127	135	167	167	163	147	149
Alimentos y piensos	94	88	98	92	109	121	139	135	142	200	191	188	161	152
Bebidas aromáticas y tabaco	62	76	96	91	113	109	99	108	133	161	160	141	159	174
Materias primas	64	74	87	102	111	116	128	122	125	122	134	135	120	132
Valor de las importaciones														
Productos agrícolas	83	85	99	94	107	115	122	119	134	175	165	161	142	141
Alimentos y piensos	94	90	102	91	107	115	131	129	152	218	201	200	169	157
Bebidas aromáticas y tabaco	63	73	94	99	112	103	89	93	119	151	143	128	149	164
Materias primas	76	84	97	98	105	119	123	114	114	117	121	119	99	105

CUADRO ANEXO 3F. - EUROPA ORIENTAL Y U.R.S.S.: DISPONIBILIDADES DE ALIMENTOS PARA CONSUMO HUMANO, POR HABITANTE, EN LOS PAÍSES QUE SE INDICAN

	Período	Ce- reales ¹	Papas y otros alimen- tos feculen- tos	Azúcar y pro- ductos azuca- rados ²	Legum- bres, nueces y semi- llas ³	Horta- lizas ⁴	Frutas ⁵	Carne ⁶	Hue- vos ⁷	Pesca- do ⁸	Leche ⁹	Grasas y acei- tes
		Gramos por día										
Hungría	1960-62	372	262	75	13	220	167	133	24	2	295	58
	1963-65	374	241	84	11	222	172	140	27	2	268	58
	1967	368	232	88	12	223	193	141	31	3	288	64
Polonia	1960-62	409	548	81	5	254	60	126	21	10	517	37
Rumania	1960-62	545	194	35	20	172	125	98	14	5	393	24
	1963	520	178	38	37	184	144	85	13	7	352	25

¹ En equivalencia de harina y arroz elaborado. - ² En equivalente de azúcar refinada, inclusive el azúcar sin refinar, los jarabes y la miel y otros productos del azúcar. - ³ Nueces sin cáscara, incluido el cacao en grano. - ⁴ En su equivalente en hortalizas frescas; se incluyen las hortalizas elaboradas. - ⁵ En su equivalente en frutas frescas; se incluyen las frutas elaboradas. - ⁶ Se incluyen aves y animales de caza; en su equivalente en peso en canal; inclusive los despojos comestibles. - ⁷ En su equivalente en huevos frescos. - ⁸ Estimación del peso de la parte comestible. - ⁹ Leche y productos lácteos, excluida la mantequilla expresada en su equivalente de leche fresca.

CUADRO ANEXO 3G. - EUROPA ORIENTAL Y U.R.S.S.: CALORÍAS Y CONTENIDO PROTEICO ESTIMADOS DE LOS SUMINISTROS NACIONALES MEDIOS DE ALIMENTOS, POR HABITANTE

	Calorías					Total de proteínas					Proteína animal				
	Pre- guerra	1948- 1950	1960- 1962	1966	1967	Pre- guerra	1948- 1950	1960- 1962	1966	1967	Pre- guerra	1948- 1950	1960- 1962	1966	1967
	Número por día					Gramos por día									
Hungría	...	...	3 030	3 100	3 140	...	...	91.7	95.6	96.4	...	...	37.2	38.3	39.4
Polonia	...	...	3 350	...	...	...	...	92.9	...	...	...	...	37.6	...	...
Rumania	...	...	3 160	...	...	...	...	97.3	...	...	...	...	27.9	...	...

CUADRO ANEXO 4A. - AMÉRICA DEL NORTE: VOLUMEN DE LA PRODUCCIÓN DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGRÍCOLAS, PESQUEROS Y FORESTALES

	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968 (Preliminar)
<i>Millones de toneladas métricas</i>														
PRODUCTOS AGRÍCOLAS														
Trigo	39.63	42.96	36.70	50.50	42.53	50.98	41.25	45.11	50.90	51.28	53.48	58.22	57.57	60.43
Cebada	14.24	14.06	14.34	15.57	13.85	13.55	11.00	12.93	13.37	12.07	13.30	15.12	13.54	16.19
Avena	27.87	23.92	23.61	25.67	20.55	22.89	19.05	22.29	20.89	17.72	19.62	17.41	16.15	19.08
Maíz	73.78	78.82	78.11	86.01	97.93	99.90	92.13	92.45	103.01	89.85	105.26	106.27	122.79	113.18
Sorgo	6.16	5.20	14.42	14.76	14.11	15.75	12.20	12.96	14.87	12.44	17.09	18.16	19.20	18.76
Arroz (equivalente elaborado) ¹	1.65	1.46	1.27	1.32	1.58	1.61	1.60	1.95	2.07	2.16	2.25	2.51	2.64	3.11
Azúcar (centrifugada)	3.26	3.41	3.58	3.38	3.70	3.79	4.08	4.28	5.04	5.25	4.87	4.94	4.93	5.60
Papas	12.17	13.09	13.01	13.92	12.76	13.62	15.32	14.16	14.41	13.10	15.30	16.42	15.99	15.41
Manzanas	2.31	2.21	2.61	2.78	2.60	2.23	2.58	2.58	2.61	2.87	2.78	2.61	2.45	2.46
Frutos cítricos	7.51	7.61	6.47	7.45	7.28	6.93	7.88	5.95	5.66	6.93	7.97	10.37	7.56	10.36
Soja	10.32	12.37	13.33	15.97	14.69	15.24	18.65	18.39	19.16	19.27	23.23	25.52	26.78	29.63
Semilla de algodón	5.48	4.91	4.18	4.35	5.44	5.34	5.42	5.57	5.62	5.66	5.52	3.59	2.91	4.20
Total de aceites vegetales y semillas oleaginosas (equiv. en aceite) ²	3.24	3.72	3.44	4.08	3.77	4.06	4.47	4.51	4.74	4.76	5.65	5.59	5.56	6.33
Tabaco	1.06	1.06	0.83	0.88	0.89	0.98	1.03	1.14	1.15	1.08	0.92	0.96	0.99	0.88
Algodón (fibra)	3.21	2.90	2.39	2.51	3.17	3.11	3.12	3.24	3.34	3.31	3.26	2.09	1.62	2.38
Leche (total)	63.51	64.40	64.45	63.98	63.39	63.96	65.35	65.62	65.16	66.00	64.66	62.73	62.16	61.53
Carne ³	16.03	17.08	16.72	16.61	17.71	18.04	18.85	18.89	19.84	21.08	21.01	22.00	22.96	23.43
Huevos	4.10	4.17	4.16	4.17	4.25	4.09	4.09	4.12	4.07	4.14	4.17	4.21	4.43	4.40
PRODUCTOS PESQUEROS ⁴	3.79	4.13	3.80	3.75	3.98	3.79	4.00	4.15	4.01	3.91	4.04	3.95	3.78	3.97
PRODUCTOS FORESTALES														
Leña ⁵	61.9	59.8	58.3	55.8	54.0	49.4	48.3	39.4	36.5	37.6	36.8	35.1	34.7	34.0
Trozas de coníferas ⁵	190.0	185.8	169.6	166.0	193.8	188.5	176.6	193.5	196.8	208.8	212.5	216.1	216.2	228.0
Trozas de frondosas ⁵	42.4	40.7	38.7	37.9	36.7	34.8	33.4	35.7	38.7	39.8	41.7	41.1	39.8	38.5
Otras clases de mad. rolliza ind. ⁵	119.8	132.8	123.9	111.9	123.6	132.7	125.1	124.4	119.7	127.9	135.2	140.5	137.5	144.0
Madera blanda aserrada ⁵	90.3	90.4	80.4	80.8	89.1	80.9	79.6	82.5	87.8	91.0	93.1	91.6	87.9	95.6
Madera dura aserrada ⁵	18.8	19.9	14.8	15.1	16.7	15.8	15.1	15.8	17.0	18.4	18.9	19.0	18.2	17.2
Madera contrachapada ⁵	6.5	6.7	6.7	7.6	8.8	8.9	9.7	10.7	11.9	13.1	14.5	14.8	14.9	16.0
Tableros de fibra	1.67	1.72	1.63	1.71	1.97	1.81	1.87	1.97	2.16	2.25	2.39	2.37	2.14	2.50
Pasta mecánica de madera	8.87	9.20	8.98	8.70	9.36	9.58	9.50	9.87	10.12	10.78	11.13	11.82	11.35	11.70
Pasta química de madera	19.16	20.62	20.25	20.27	22.53	23.79	25.13	26.46	28.53	31.11	32.93	35.89	35.15	38.00
Papel para periódicos	6.92	7.32	7.41	7.04	7.51	7.89	7.96	7.96	8.05	8.71	8.98	9.86	9.68	9.95
Papel de imprimir y escribir . . .	5.16	5.64	5.35	5.38	6.03	6.24	6.39	6.74	7.09	7.50	8.12	9.00	8.77	9.40
Otras clases de papel y cartón . .	20.88	21.55	21.00	21.15	23.14	23.44	24.34	25.65	26.77	28.58	30.52	32.63	32.11	34.30

¹ Arroz en cáscara convertido a base del 65 por ciento. - ² Aceite de oliva, soja, mani, semilla de algodón, semilla de sésamo, semilla de girasol, semilla de colza, linaza, ricino. - ³ De vaca y ternera, de carnero y cordero, de cerdo, de aves de corral. - ⁴ Captura nominal (peso en vivo). - ⁵ Millones de metros cúbicos.

CUADRO ANEXO 4B. - AMÉRICA DEL NORTE: ÍNDICES DE PRODUCCIÓN TOTAL AGRÍCOLA Y DE ALIMENTOS

	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968 (Preliminar)
..... Promedio 1952-56 = 100														
Producción agrícola total														
AMÉRICA DEL NORTE	101	103	98	106	107	109	109	112	119	117	119	120	124	125
Canadá	99	108	92	97	99	107	90	114	127	118	130	144	122	132
Estados Unidos	101	103	99	107	108	110	111	112	118	117	118	118	124	125
Producción agrícola por persona														
AMÉRICA DEL NORTE	99	100	93	98	98	98	96	98	102	99	99	99	100	101
Canadá	96	103	85	87	86	91	75	94	103	94	102	110	92	97
Estados Unidos	100	99	94	99	99	99	98	98	102	99	99	98	101	101
Producción total de alimentos														
AMÉRICA DEL NORTE	101	104	101	109	110	111	110	114	121	119	122	127	132	133
Canadá	99	106	91	96	99	105	88	114	127	118	130	144	123	132
Estados Unidos	102	104	103	111	111	112	113	114	120	120	121	125	133	133
Producción de alimentos por persona														
AMÉRICA DEL NORTE	99	101	96	101	100	100	97	99	104	101	102	104	107	106
Canadá	96	101	84	85	86	90	74	94	103	94	102	110	92	97
Estados Unidos	100	101	97	103	102	101	100	99	104	102	102	104	109	108

CUADRO ANEXO 4C. - AMÉRICA DEL NORTE: VOLUMEN DE LAS IMPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGRÍCOLAS Y FORESTALES

	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968 (Preliminar)
..... <i>Millones de toneladas métricas</i>														
PRODUCTOS AGRÍCOLAS														
Maíz	0.13	0.24	0.28	0.38	0.34	0.41	0.61	0.92	0.61	0.55	0.49	0.54	0.76	0.81
Azúcar (equivalente sin refinar) ^{1, 2}	4.22	4.46	4.43	5.01	4.86	4.93	4.55	4.98	4.84	4.06	4.34	4.64	5.16	5.41
Bananos	1.58	1.67	1.70	1.76	1.91	2.02	1.94	1.72	1.73	1.71	1.75	1.89	1.91	1.98
Frutos cítricos ³	0.21	0.21	0.21	0.20	0.24	0.22	0.20	0.20	0.22	0.25	0.23	0.23	0.24	0.26
Aceites vegetales y semillas oleaginosas (equivalente en aceite) ⁴	0.54	0.52	0.52	0.53	0.57	0.58	0.59	0.62	0.58	0.62	0.64	0.71	0.73	0.72
Ganado vacuno ⁵	0.32	0.16	0.73	1.16	0.74	0.67	1.05	1.25	0.86	0.58	1.13	1.11	0.78	1.05
Carne (fresca, refriger. y congel.) ⁶	0.05	0.05	0.09	0.22	0.31	0.27	0.35	0.49	0.58	0.41	0.35	0.44	0.48	0.55
Café (verde).	1.23	1.33	1.30	1.26	1.45	1.38	1.41	1.54	1.51	1.44	1.35	1.39	1.36	1.61
Cacao en grano	0.24	0.27	0.25	0.21	0.23	0.27	0.37	0.31	0.30	0.29	0.38	0.34	0.30	0.25
Lana (peso real).	0.17	0.17	0.13	0.12	0.19	0.15	0.16	0.17	0.17	0.11	0.13	0.13	0.09	0.12
Caucho (natural).	0.70	0.64	0.61	0.52	0.63	0.45	0.43	0.47	0.42	0.50	0.50	0.49	0.51	0.60
PRODUCTOS FORESTALES														
Madera para pasta ⁷	4.08	4.42	4.18	3.31	3.05	3.42	3.43	3.39	3.08	1.85	1.83	1.98	1.86	1.64
Trozas de coníferas ⁷	0.91	0.90	0.74	0.64	0.75	0.90	0.97	1.21	1.23	1.20	1.56	1.24	1.30	1.45
Trozas de frondosas ⁷	0.54	0.55	0.41	0.33	0.33	0.36	0.22	0.28	0.24	0.51	0.50	0.53	0.59	0.50
Madera blanda aserrada ⁷	8.20	7.84	6.79	7.87	9.32	8.97	9.86	11.15	12.11	11.73	11.73	11.39	11.50	14.00
Madera dura aserrada ⁷	0.87	0.92	0.81	0.83	1.09	0.94	0.83	0.97	0.97	1.00	1.08	1.26	1.19	1.05
Madera contrachapada y chapas ⁷	0.44	0.46	0.46	0.55	0.90	0.66	0.73	0.96	1.07	1.31	1.42	1.64	1.66	2.22
Pasta mecánica de madera	0.23	0.25	0.21	0.18	0.21	0.24	0.28	0.30	0.31	0.32	0.31	0.28	0.25	0.20
Pasta química de madera.	1.83	1.93	1.76	1.78	2.06	1.98	2.01	2.34	2.28	2.42	2.60	2.80	2.64	2.96
Papel para periódicos	4.68	5.05	4.74	4.43	4.77	4.91	4.96	4.97	4.91	5.40	5.74	6.34	5.99	5.85
Otras clases de papel y cartón	0.30	0.28	0.24	0.26	0.29	0.26	0.29	0.30	0.28	0.31	0.33	0.42	0.42	0.41

¹ Incluida el azúcar refinada convertida a base del 108.7 por ciento. - ² Excluyendo el comercio entre Estados Unidos y sus territorios. - ³ Naranjas, mandarinas y limones. - ⁴ Maní, copra, almendras de palma, soja, semilla de girasol, linaza, ricino, semilla de algodón, aceite de oliva, aceite de maní, aceite de coco, aceite de palma, aceite de almendras de palma, aceite de soja, aceite de semilla de girasol, aceite de ricino, aceite de linaza, aceite de semilla de algodón. - ⁵ Millones de cabezas. - ⁶ De vaca y ternera, de carnero y cordero, de cerdo, de aves de corral. - ⁷ Millones de metros cúbicos.

CUADRO ANEXO 4D. - AMÉRICA DEL NORTE: VOLUMEN DE LAS EXPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGRÍCOLAS, PESQUEROS Y FORESTALES

	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968 (Preliminar)
<i>Millones de toneladas métricas</i>														
PRODUCTOS AGRÍCOLAS														
Trigo y harina de trigo (equiv. en trigo)	13.64	21.98	20.27	19.18	19.64	23.30	29.84	24.98	31.11	37.45	31.63	39.44	28.70	27.42
Cebada	2.96	3.56	2.55	4.25	3.83	3.01	2.40	2.59	1.62	2.48	2.11	2.04	2.02	1.03
Maíz	2.78	3.02	4.52	4.57	5.59	5.61	7.35	10.81	11.12	12.14	15.21	15.60	12.97	15.00
Mijo y sorgo	1.59	1.40	0.57	1.68	2.59	2.46	1.64	2.79	2.94	2.55	5.32	9.50	7.80	6.38
Centeno	0.37	0.55	0.27	0.34	0.25	0.21	0.34	0.57	0.48	0.29	0.18	0.35	0.31	0.18
Arroz (equivalente elaborado) ¹	0.52	0.82	0.74	0.57	0.69	0.89	0.80	1.05	1.20	1.33	1.47	1.28	1.72	1.71
Frutos cítricos ²	0.36	0.48	0.40	0.27	0.33	0.29	0.30	0.27	0.26	0.30	0.33	0.37	0.42	0.27
Legumbres (secas)	0.10	0.16	0.17	0.18	0.31	0.24	0.16	0.26	0.34	0.28	0.30	0.32	0.28	0.27
Aceites vegetales y semillas oleaginosas (equivalente en aceite) ³	0.84	1.15	1.27	1.05	1.40	1.55	1.23	1.60	1.61	2.00	2.09	1.81	1.85	2.02
Tortas y harina de semillas oleaginosas	0.76	0.83	0.61	0.44	0.93	0.83	0.79	1.37	1.69	1.95	2.47	2.60	2.75	2.91
Leche (condensada, evaporada y en polvo)	0.21	0.27	0.24	0.22	0.25	0.21	0.23	0.22	0.35	0.47	0.31	0.19	0.15	0.17
Tabaco (sin elaborar)	0.27	0.25	0.24	0.23	0.23	0.24	0.24	0.23	0.25	0.26	0.23	0.27	0.28	0.29
Algodón (fibra)	0.56	1.03	1.57	1.04	0.83	1.73	1.45	0.87	0.99	1.19	0.86	0.82	0.90	0.88
<i>Miles de toneladas métricas</i>														
PRODUCTOS PESQUEROS														
Pescado fresco, refrigerado o congelado	128.5	142.0	148.7	148.2	139.6	147.3	141.9	157.3	159.1	197.5	216.4	240.0	224.9	252.1
Pescado seco, salado o ahumado	77.7	66.1	81.0	74.3	70.7	68.3	65.3	59.9	70.0	61.4	54.3	53.6	56.0	55.0
Crustáceos y moluscos, frescos, congelados, secos, salados, etc.	15.4	14.5	15.0	13.9	14.4	16.4	19.0	18.9	22.8	24.5	25.6	23.7	24.2	12.6
Productos y preparados de pescado, estén o no en envases herméticos	58.0	48.9	40.4	49.4	46.0	30.0	24.2	26.4	31.2	42.8	36.0	37.0	43.4	34.6
Productos y preparados de crustáceos y moluscos, estén o no en envases herméticos	8.9	9.5	8.4	4.6	6.5	6.3	4.5	6.6	7.2	7.7	10.4	10.6	11.5	9.7
Aceites y grasas, crudos o refinados, procedentes de animales acuáticos	77.0	76.0	57.3	52.0	82.7	80.9	61.2	61.7	129.8	87.4	58.7	41.1	46.7	39.7
Harinas solubles y piensos análogos procedentes de animales acuáticos	42.0	54.0	48.6	29.7	46.3	34.0	38.8	46.2	54.3	60.4	57.5	52.6	51.3	65.9
<i>Millones de toneladas métricas</i>														
PRODUCTOS FORESTALES														
Madera para pasta ⁴	4.58	4.89	4.51	3.29	2.91	3.12	3.17	3.20	2.88	3.14	3.44	3.52	3.08	2.68
Trozas de coníferas ⁴	0.71	0.70	0.54	0.60	0.79	1.00	2.28	2.24	4.33	4.85	5.25	6.42	9.23	11.60
Trozas de frondosas ⁴	0.22	0.26	0.25	0.27	0.24	0.34	0.31	0.40	0.41	0.38	0.45	0.43	0.53	0.51
Madera blanda aserrada ⁴	12.60	10.81	10.22	10.76	11.38	12.55	13.28	14.50	16.68	17.36	17.43	16.51	17.70	19.10
Madera dura aserrada ⁴	0.63	0.61	0.57	0.53	0.64	0.62	0.55	0.60	0.59	0.69	0.74	0.91	0.81	0.68
Madera contrachapada ⁴	0.17	0.16	0.13	0.13	0.22	0.19	0.21	0.29	0.31	0.45	0.47	0.52	0.62	0.62
Pasta mecánica de madera	0.24	0.26	0.23	0.21	0.22	0.22	0.22	0.24	0.23	0.26	0.29	0.24	0.21	0.21
Pasta química de madera	2.48	2.37	2.41	2.27	2.59	3.18	3.45	3.60	4.09	4.47	4.47	4.87	5.23	6.04
Papel para periódicos	5.42	5.55	5.51	5.27	5.47	5.74	5.84	5.68	5.74	6.29	6.60	7.19	6.85	6.89
Otras clases de papel y cartón	0.58	0.59	0.68	0.70	0.78	0.89	0.99	1.05	1.22	1.57	1.76	2.01	2.23	2.67

¹ Incluido el arroz en cáscara, convertido a base del 65 por ciento. - ² Naranjas, mandarinas y limones. - ³ Maní, semilla de girasol, ricino, semilla de linaza, semilla de algodón, aceite de maní, aceite de coco, aceite de soja, aceite de linaza, aceite de ricino, aceite de semilla de algodón. - ⁴ Millones de metros cúbicos.

CUADRO ANEXO 4E. - AMÉRICA DEL NORTE: INDICES DEL VOLUMEN Y VALOR DE LAS EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS, PESQUEROS Y FORESTALES, POR GRUPOS DE PRODUCTOS

	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968 (Preliminar)
..... Promedio 1957-59 = 100														
Volumen de las exportaciones														
PRODUCTOS AGRÍCOLAS, PESQUEROS Y FORESTALES	83	100	103	96	101	118	122	120	134	154	149	161	150	153
Productos agrícolas	73	100	104	95	101	121	124	120	135	158	149	162	144	144
Alimentos y piensos	74	102	96	96	108	117	128	134	152	179	175	191	164	164
Bebidas aromáticas y tabaco	113	104	104	99	98	103	104	100	106	109	99	114	118	125
Materias primas	52	90	137	90	74	143	121	74	83	102	76	76	79	78
Productos pesqueros	106	101	97	104	99	92	91	96	115	125	121	118	125	125
Productos forestales	106	102	100	97	104	114	120	124	135	148	152	162	167	180
Valor de las exportaciones														
PRODUCTOS AGRÍCOLAS, PESQUEROS Y FORESTALES	84	101	105	96	99	113	118	116	130	151	148	164	153	154
Productos agrícolas	76	102	107	96	97	115	123	119	135	159	153	170	151	146
Alimentos y piensos	76	103	98	97	105	111	126	133	152	182	180	202	174	165
Bebidas aromáticas y tabaco	102	94	102	99	99	108	111	108	115	120	110	137	144	153
Materias primas	66	101	145	90	65	131	117	73	78	94	69	65	66	67
Productos pesqueros	91	94	93	102	105	99	93	97	114	135	142	151	159	162
Productos forestales	102	101	100	95	105	110	109	111	119	133	138	148	156	175
Volumen de las importaciones														
Productos agrícolas	92	95	95	97	108	101	106	115	113	104	107	112	113	123
Alimentos y piensos	80	82	90	105	105	103	109	121	121	105	110	123	130	138
Bebidas aromáticas y tabaco	92	100	98	95	107	106	112	117	115	112	111	111	110	123
Materias primas	117	110	101	87	112	88	89	95	91	84	90	86	83	92
Valor de las importaciones														
Productos agrícolas	102	102	101	97	102	95	93	97	102	101	98	104	103	114
Alimentos y piensos	77	80	89	104	106	101	105	115	129	110	110	127	136	150
Bebidas aromáticas y tabaco	111	113	109	97	94	88	86	86	84	101	93	92	89	100
Materias primas	132	121	109	79	112	99	84	88	86	85	82	81	68	69

CUADRO ANEXO 4F. - AMÉRICA DEL NORTE: DISPONIBILIDADES DE ALIMENTOS PARA CONSUMO HUMANO, POR HABITANTE, EN LOS PAÍSES QUE SE INDICAN

	Periodo	Ce- reales ¹	Papas y otros alimen- tos feculen- tos	Azúcar y pro- ductos azuca- rados ²	Legum- bres, nueces y semi- llas ³	Horta- lizas ⁴	Frutas ⁵	Carne ⁶	Hue- vos ⁷	Pesca- do ⁸	Leche ⁹	Grasas y acei- tes
		<i>Gramos por día</i>										
Canadá	1935-39	254	165	127	16	154	119	170	38	15	533	51
	1948/-50/	205	206	135	18	192	143	193	42	16	692	55
	1960/-62/	182	176	131	15	204	211	213	42	15	663	53
	1967	186	210	134	12	228	227	250	40	17	638	57
Estados Unidos	1935-39	253	182	135	26	290	271	197	44	13	565	56
	1948-50	210	143	128	24	281	281	224	59	14	645	54
	1960-62	181	134	128	22	268	244	261	52	17	673	56
	1967	177	133	133	23	269	239	295	51	17	665	61

¹ En equivalencia de harina y arroz elaborado. - ² En equivalente de azúcar refinada, inclusive el azúcar sin refinar, los jarabes y la miel y otros productos del azúcar. - ³ Nueces sin cáscara, incluido el cacao en grano. - ⁴ En su equivalente en hortalizas frescas: se incluyen las hortalizas elaboradas. - ⁵ En su equivalente en frutas frescas: se incluyen las frutas elaboradas. - ⁶ Se incluyen aves y animales de caza: en su equivalente en peso en canal: inclusive los despojos comestibles. - ⁷ En su equivalente en huevos frescos. - ⁸ Estimación del peso de la parte comestible. - ⁹ Leche y productos lácteos, excluida la mantequilla expresada en su equivalente de leche fresca.

CUADRO ANEXO 4G. - AMÉRICA DEL NORTE: CALORÍAS Y CONTENIDO PROTEICO ESTIMADOS DE LOS SUMINISTROS NACIONALES MEDIOS DE ALIMENTOS, POR HABITANTE

	Calorías					Total de proteínas					Proteína animal				
	Pre- guerra	1948- 1950	1960- 1962	1966/ 1967	1967/ 1968	Pre- guerra	1948- 1950	1960- 1962	1966/ 1967	1967/ 1968	Pre- guerra	1948- 1950	1960- 1962	1966/ 1967	1967/ 1968
	<i>Número por día</i>					<i>Gramos por día</i>									
Canadá	13 020	13 110	13 020	13 180	13 180	84.6	83.1	81.2	95.9	95.4	147.9	157.2	160.4	64.2	64.1
Estados Unidos	3 280	3 200	3 120	3 160	3 200	86.3	89.7	92.4	93.8	95.6	51.7	59.6	64.3	65.1	68.6

¹ Años civiles en vez de años emergentes.

CUADRO ANEXO 5A. - OCEANÍA: VOLUMEN DE LA PRODUCCIÓN DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGRÍCOLAS, PESQUEROS Y FORESTALES

	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968 (Preliminar)
<i>Millones de toneladas métricas</i>														
PRODUCTOS AGRÍCOLAS														
Trigo	5.43	3.73	2.74	5.96	5.57	7.69	6.98	8.57	9.17	10.31	7.32	12.99	7.90	15.13
Azúcar (centrifugada)	1.36	1.36	1.51	1.64	1.60	1.55	1.55	2.13	2.06	2.29	2.30	2.69	2.67	3.15
Lana (grasienta)	0.85	0.93	0.88	0.97	1.02	1.00	1.04	1.04	1.09	1.09	1.07	1.12	1.13	1.22
Leche (total)	11.65	11.60	11.09	11.87	12.01	11.63	12.16	12.28	12.49	12.83	13.16	13.67	13.30	13.09
Carne ¹	1.92	2.01	2.04	2.25	2.22	2.13	2.32	2.51	2.58	2.64	2.57	2.53	2.70	2.88
PRODUCTOS PESQUEROS ²	0.10	0.10	0.11	0.11	0.12	0.13	0.14	0.15	0.15	0.16	0.18	0.19	0.20	0.21
PRODUCTOS FORESTALES														
Leña ³	8.8	8.9	9.0	9.1	9.1	9.2	9.2	9.2	9.2	9.2	9.3	9.3	9.3	9.0
Trozas de coníferas ³	4.3	4.1	4.2	4.7	5.0	5.6	5.4	5.2	5.4	6.0	6.2	6.4	6.5	7.0
Trozas de frondosas ³	7.6	7.5	7.3	7.1	7.3	7.6	7.7	7.1	7.5	8.0	8.0	8.2	8.0	8.4
Otras clases de mad. rolliza ind. ³	2.2	2.7	2.4	2.7	2.6	2.7	2.9	2.9	3.3	3.5	3.6	3.8	4.0	4.2
Madera blanda aserrada ³	2.0	2.1	2.1	2.1	2.3	2.3	2.2	2.1	2.2	2.5	2.5	2.5	2.3	2.4
Madera dura aserrada ³	2.8	2.5	2.4	2.6	2.7	2.7	2.6	2.4	2.5	2.6	2.8	2.7	2.6	2.7
Pasta mecánica de madera	0.19	0.24	0.26	0.28	0.30	0.29	0.30	0.31	0.38	0.28	0.30	0.28	0.30	0.31
Pasta química de madera	0.17	0.26	0.26	0.26	0.30	0.30	0.31	0.33	0.38	0.42	0.45	0.49	0.54	0.57
Papel para periódicos	0.09	0.13	0.15	0.16	0.17	0.18	0.18	0.21	0.26	0.28	0.29	0.28	0.30	0.31
Otras clases de papel y cartón	0.29	0.35	0.37	0.41	0.44	0.52	0.54	0.55	0.64	0.69	0.81	0.85	0.92	0.97

¹ De vaca y ternera, de carnero y cordero, de cerdo y aves de corral. - ² Captura nominal (peso en vivo). - ³ Millones de metros cúbicos.

CUADRO ANEXO 5B. - OCEANÍA: INDICES DE PRODUCCIÓN TOTAL AGRÍCOLA Y DE ALIMENTOS

	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968 (Preliminar)
<i>Promedio 1952-56 = 100</i>														
Producción agrícola total														
OCEANÍA	104	105	101	118	119	122	125	133	137	141	135	151	143	165
Australia	105	105	98	119	118	122	126	134	139	144	132	154	142	168
Nueva Zelandia	102	106	107	114	120	122	124	130	131	135	141	145	151	156
Producción agrícola por persona														
OCEANÍA	101	100	94	107	106	106	107	111	112	113	106	117	108	122
Australia	103	100	92	109	106	107	108	113	115	116	105	121	109	126
Nueva Zelandia	100	102	100	104	108	108	107	110	108	109	113	113	115	117
Producción total de alimentos														
OCEANÍA	104	100	97	118	115	121	124	135	138	144	136	158	145	173
Australia	105	98	94	120	114	123	125	139	142	149	137	167	146	181
Nueva Zelandia	101	105	106	111	116	118	120	125	127	133	134	138	145	152
Producción de alimentos por persona														
OCEANÍA	102	96	91	107	102	106	105	113	113	116	107	122	109	128
Australia	103	94	88	110	102	108	107	117	117	120	109	130	112	136
Nueva Zelandia	99	101	99	102	104	104	104	106	105	108	107	108	111	115

CUADRO ANEXO 5C. - OCEANÍA: VOLUMEN DE LAS IMPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGRÍCOLAS Y FORESTALES

	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968 (Preliminar)
<i>Millones de toneladas métricas</i>														
PRODUCTOS AGRÍCOLAS														
Trigo y harina de trigo (equivalente en trigo).	0.28	0.32	0.34	0.32	0.27	0.22	0.23	0.26	0.26	0.27	0.24	0.19	0.14	0.09
Azúcar (equivalente en bruto) ¹	0.13	0.11	0.11	0.15	0.12	0.13	0.16	0.14	0.15	0.13	0.16	0.16	0.17	0.17
Caucho (natural).	0.06	0.05	0.04	0.04	0.04	0.05	0.04	0.04	0.04	0.04	0.06	0.05	0.05	0.06
PRODUCTOS FORESTALES														
Madera blanda aserrada ²	0.77	0.66	0.65	0.60	0.56	0.70	0.71	0.60	0.58	0.73	0.72	0.72	0.70	0.75
Papel para periódicos	0.26	0.23	0.21	0.31	0.22	0.25	0.30	0.20	0.23	0.26	0.29	0.28	0.28	0.30
Otras clases de papel y cartón	0.14	0.14	0.11	0.12	0.12	0.15	0.20	0.15	0.17	0.17	0.19	0.17	0.19	0.20

¹ Incluida el azúcar refinada convertida a base del 108.7 por ciento. - ² Millones de metros cúbicos.

CUADRO ANEXO 5D. - OCEANÍA: VOLUMEN DE LAS EXPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGRÍCOLAS Y FORESTALES

	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968 (Preliminar)
<i>Millones de toneladas métricas</i>														
PRODUCTOS AGRÍCOLAS														
Trigo y harina de trigo (equiv. en trigo)	2.55	3.57	2.56	1.42	2.68	3.60	6.41	4.79	6.44	6.82	7.25	4.79	8.69	5.41 ^a
Cebada	0.36	0.63	0.64	0.32	0.88	0.38	0.95	0.40	0.28	0.36	0.38	0.25	0.43	0.12
Avena	0.08	0.20	0.09	0.07	0.38	0.22	0.39	0.27	0.31	0.37	0.31	0.25	0.42	0.17
Azúcar (equivalente sin refinar) ¹	0.80	0.82	0.98	0.89	0.84	1.04	0.99	1.40	1.45	1.60	1.47	1.66	2.03	2.55
Copra y aceite de coco (equiv. en aceite)	0.17	0.17	0.18	0.16	0.17	0.17	0.18	0.17	0.18	0.18	0.17	0.18	0.17	0.18
Carne de vaca y ternera	0.25	0.24	0.28	0.28	0.32	0.25	0.26	0.37	0.40	0.43	0.40	0.39	0.35	0.38
Carne de carnero y cordero	0.33	0.31	0.30	0.34	0.39	0.42	0.41	0.41	0.43	0.48	0.44	0.47	0.51	0.54
Mantequilla	0.24	0.25	0.21	0.24	0.28	0.22	0.25	0.24	0.27	0.28	0.27	0.28	0.32	0.28
Queso	0.11	0.11	0.10	0.10	0.10	0.10	0.11	0.12	0.12	0.13	0.12	0.12	0.14	0.12
Lana (peso real)	0.71	0.75	0.80	0.73	0.87	0.85	0.89	0.89	0.90	0.89	0.90	0.92	0.86	1.00
<i>Miles de toneladas métricas</i>														
PRODUCTOS PESQUEROS														
Pescado fresco, refrigerado o congelado	3.0	3.0	4.0	3.0	4.0	4.0	3.0	3.0	3.0	4.0	8.0	11.0	10.0	9.0
Pescado seco, salado o ahumado	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Crustáceos y moluscos, frescos, congelados, secos, salados, etc.	4.0	4.0	4.0	4.0	4.0	5.0	5.0	6.0	6.0	7.0	8.0	8.0	9.0	11.0
Productos y preparados de pescado, estén o no en envases herméticos	0.2	0.2	0.2	0.2	0.2	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.2	0.3	0.3
Productos y preparados de crustáceos y moluscos, estén o no en envases herméticos	—	—	0.1	—	—	—	—	—	—	—	0.4	1.3	1.0	1.9
Aceites y grasas, crudos o refinados, procedentes de animales acuáticos	17.0	14.0	16.0	19.0	15.0	17.0	11.0	8.0	4.0	5.3	9.0	6.0	4.0	7.0
Harinas, solubles y piensos análogos procedentes de animales acuáticos	—	—	1.0	1.0	1.0	1.0	1.0	1.0	1.0	1.0	—	—	—	—
<i>Millones de toneladas métricas</i>														
PRODUCTOS FORESTALES														
Trozas de coníferas	—	—	—	0.04	0.15	0.14	0.27	0.29	0.29	0.36	0.45	0.55	0.80	0.95

^a Incluida el azúcar refinada convertida a base del 108.7 por ciento.

CUADRO ANEXO 5E. - OCEANÍA: INDICES DEL VOLUMEN Y VALOR DE LAS EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS PESQUEROS Y FORESTALES, POR GRUPOS DE PRODUCTOS

	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968 (Preliminar)
	Promedio 1957-59 = 100													
Volumen de las exportaciones														
PRODUCTOS AGRÍCOLAS, PESQUEROS Y FORESTALES	91	96	98	92	109	107	119	120	128	133	132	128	141	142
Productos agrícolas	92	96	98	92	110	106	120	120	128	132	131	127	139	140
Alimentos y piensos	96	102	97	93	111	106	128	128	142	153	149	138	171	153
Bebidas aromáticas y tabaco	71	82	92	94	113	131	158	194	231	270	303	299	349	426
Materias primas	89	90	100	92	109	107	112	112	114	111	114	115	108	126
Productos pesqueros	96	92	101	100	98	117	103	113	108	128	171	197	199	217
Productos forestales	25	60	90	98	112	111	105	110	148	166	163	176	207	224
Valor de las exportaciones														
PRODUCTOS AGRÍCOLAS, PESQUEROS Y FORESTALES	95	99	110	85	105	103	112	112	133	147	134	133	140	125
Productos agrícolas	96	99	110	85	105	102	112	112	133	147	133	132	138	122
Alimentos y piensos	96	101	94	89	117	108	126	126	152	170	164	154	186	152
Bebidas aromáticas y tabaco	82	73	80	103	117	120	128	158	187	217	229	226	304	390
Materias primas	96	98	126	81	93	97	99	99	115	124	104	110	93	92
Productos pesqueros	79	89	103	96	100	110	106	141	134	149	203	257	274	297
Productos forestales	25	60	91	98	111	111	105	109	140	159	160	173	212	241
Volumen de las importaciones														
Productos agrícolas	101	93	98	102	100	101	104	95	105	110	120	116	109	106
Alimentos y piensos	87	91	96	107	97	95	105	105	114	118	127	130	123	116
Bebidas aromáticas y tabaco	100	91	100	98	102	104	107	94	99	105	109	112	103	101
Materias primas	124	101	98	101	102	105	98	82	100	106	127	102	97	101
Valor de las importaciones														
Productos agrícolas	114	97	101	99	100	100	97	88	102	109	113	110	100	96
Alimentos y piensos	87	93	99	105	96	91	101	101	124	133	138	141	129	123
Bebidas aromáticas y tabaco	120	91	100	98	103	96	93	83	87	94	94	97	91	87
Materias primas	141	111	105	95	101	118	100	77	97	102	111	88	76	73

CUADRO ANEXO 5F. - OCEANÍA: DISPONIBILIDADES DE ALIMENTOS PARA CONSUMO HUMANO, POR HABITANTE, EN LOS PAÍSES QUE SE INDICAN

	Periodo	Ce- reales ¹	Papas y otros alimen- tos feculen- tos	Azúcar y pro- ductos azuca- rados ²	Legum- bres, nueces y semi- llas ³	Horta- lizas ⁴	Frutas ⁵	Carne ⁶	Hue- vos ⁷	Pesca- do ⁸	Leche ⁹	Grasas y acei- tes
		Gramos por día										
Australia	1936/-38/	278	133	149	7	178	205	330	33	14	395	44
	1948/-50/	265	136	153	15	181	217	300	32	12	444	40
	1960/-62/	229	129	142	12	174	222	298	33	14	571	40
	1966/67	219	139	144	14	196	231	283	34	18	618	39
Nueva Zelandia	1935-39	238	136	136	8	178	215	299	37	18	653	47
	1948-50	246	141	144	9	217	170	281	35	20	696	45
	1960-62	237	162	126	10	218	179	302	44	17	818	55
	1967	221	153	113	10	247	192	302	49	19	762	50

¹ En equivalencia de harina y arroz elaborado. - ² En equivalente de azúcar refinada, inclusive el azúcar sin refinar, los jarabes y la miel y otros productos del azúcar. - ³ Nueces sin cáscara, incluido el cacao en grano. - ⁴ En su equivalente en hortalizas frescas; se incluyen las hortalizas elaboradas. - ⁵ En su equivalente en frutas frescas; se incluyen las frutas elaboradas. - ⁶ Se incluyen aves y animales de caza; en su equivalente en peso en canal; inclusive los despojos comestibles. - ⁷ En su equivalente en huevos frescos. - ⁸ Estimación del peso de la parte comestible. - ⁹ Leche y productos lácteos, excluida la mantequilla expresada en su equivalente de leche fresca.

CUADRO ANEXO 5G. - OCEANÍA: CALORÍAS Y CONTENIDO PROTEICO ESTIMADOS DE LOS SUMINISTROS NACIONALES MEDIOS DE ALIMENTOS, POR HABITANTE

	Calorías					Total de proteínas					Proteína animal				
	Pre- guerra	1948/- 1950/	1960/- 1962/	1966/ 1967	1967/ 1968	Pre- guerra	1948/- 1950/	1960/ 1962/	1966/ 1967	1967/ 1968	Pre- guerra	1948/- 1950/	1960/- 1962/	1966/ 1967	1967/ 1968
	Número por día					Gramos por día									
Australia	3 300	3 240	3 140	3 120	...	103.3	97.5	89.8	90.5	...	66.6	66.1	59.7	60.6	...
Nueva Zelandia ¹	3 260	3 360	3 490	3 470	3 290	100.7	100.1	109.4	109.4	107.3	67.8	66.8	74.8	74.8	74.3

¹ Años civiles en vez de años emergentes.

CUADRO ANEXO 6A. - ÁFRICA: VOLUMEN DE LA PRODUCCIÓN DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGRÍCOLAS, PESQUEROS Y FORESTALES

	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968 (Preliminar)
<i>Millones de toneladas métricas</i>														
PRODUCTOS AGRÍCOLAS														
Trigo	3.92	4.37	3.81	4.02	3.78	4.26	2.87	4.31	4.82	4.39	4.44	2.95	4.41	6.35
Cebada	2.94	3.68	2.26	3.44	2.79	2.94	1.55	2.94	3.27	2.44	2.62	1.58	2.42	4.81
Maíz	9.84	10.38	11.10	10.69	11.70	12.26	12.91	14.57	14.59	12.77	13.31	15.62	19.98	15.60
Mijo y sorgo	7.88	8.01	8.10	8.35	8.83	9.62	9.70	10.38	11.02	11.15	10.91	10.82	11.60	10.42
Arroz (equivalente elaborado) ¹	1.91	1.82	2.10	2.06	2.11	2.26	2.12	2.29	2.32	2.45	2.35	2.57	2.87	2.72
Azúcar (centrifugada)	1.92	1.95	2.13	2.22	2.32	2.03	2.51	2.61	3.01	3.00	2.94	3.69	3.95	3.69
Legumbres ²	1.51	1.46	1.38	1.44	1.52	1.50	1.39	1.49	1.61	1.64	1.75	1.70	1.73	1.99
Frutos cítricos	1.19	1.29	1.40	1.39	1.55	1.71	1.69	1.78	1.86	2.15	2.00	2.12	2.19	2.38
Bananos	0.94	0.90	0.98	0.91	0.96	0.95	0.95	1.00	1.07	1.11	1.13	1.12	1.14	1.18
Aceite de oliva	0.05	0.16	0.08	0.18	0.08	0.19	0.08	0.09	0.15	0.14	0.12	0.05	0.10	0.15
Maní	3.19	3.27	3.96	3.40	3.29	3.80	4.04	4.46	4.54	4.28	4.84	4.87	4.78	4.25
Total de aceites vegetales y semillas oleagin. (equiv. en aceite) ³	2.66	2.87	2.95	2.92	2.79	3.06	2.99	3.11	3.21	3.16	3.25	3.15	2.93	3.77
Café	0.46	0.49	0.53	0.62	0.67	0.86	0.75	0.93	1.02	1.03	1.11	0.94	1.15	1.14
Cacao	0.53	0.58	0.45	0.57	0.66	0.87	0.83	0.85	0.90	1.20	0.87	0.96	0.97	0.83
Vino	2.03	2.54	2.17	2.07	2.58	2.29	2.02	1.93	2.07	1.83	2.39	1.41	1.29	1.72
Tabaco	0.15	0.17	0.17	0.18	0.20	0.21	0.20	0.20	0.19	0.25	0.25	0.24	0.21	0.19
Algodón (fibra)	0.29	0.27	0.30	0.31	0.30	0.32	0.25	0.30	0.33	0.36	0.38	0.42	0.42	0.43
Sisal	0.30	0.31	0.33	0.35	0.36	0.37	0.36	0.40	0.40	0.43	0.42	0.42	0.40	0.38
Caucho (natural)	0.10	0.12	0.12	0.13	0.14	0.15	0.14	0.15	0.15	0.16	0.16	0.17	0.16	0.16
Lana (grasienta)	0.17	0.17	0.17	0.17	0.18	0.17	0.18	0.17	0.17	0.17	0.19	0.18	0.19	0.19
Leche (total)	7.58	7.71	8.11	7.84	8.25	8.45	8.51	8.54	8.61	8.82	8.94	9.18	9.32	9.47
Carne ⁴	1.87	1.94	1.96	2.03	2.08	2.14	2.32	2.33	2.29	2.42	2.51	2.60	2.60	2.66
Huevos	0.31	0.32	0.32	0.34	0.36	0.38	0.39	0.39	0.40	0.42	0.43	0.43	0.45	0.47
PRODUCTOS PESQUEROS ⁵	1.75	1.85	1.98	2.03	2.16	2.20	2.40	2.52	2.67	2.95	3.04	3.09	3.62	4.10
PRODUCTOS FORESTALES														
Leña ⁶	153.1	158.0	159.0	159.4	163.4	168.5	173.9	177.3	197.0	199.3	204.0	209.3	212.1	215.0
Madera rolliza industrial ⁶	17.0	17.5	18.6	19.5	20.7	21.6	22.4	23.5	25.0	26.0	29.2	30.2	31.1	32.0
Madera blanda aserrada ⁶	0.5	0.6	0.5	0.5	0.6	0.6	0.9	0.8	0.9	1.0	1.2	1.1	1.2	1.2
Madera dura aserrada ⁶	1.3	1.4	1.5	1.6	1.6	1.7	1.8	1.7	1.8	1.8	1.9	2.1	2.1	2.1
Madera contrachapada ⁶	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.2	0.2	0.2	0.2	0.2	0.2	0.2
Toda clase de papel y cartón	0.20	0.24	0.25	0.27	0.29	0.32	0.35	0.40	0.48	0.50	0.59	0.66	0.68	0.73

¹ Arroz en cáscara convertido a base del 65 por ciento. - ² Frijoles secos, guisantes secos, habas, garbanzos, lentejas. - ³ Aceite de oliva, aceite de palma, soja, maní, semilla de algodón, semilla de sésamo, semilla de girasol, semilla de colza, copra, almendras de palma, linaza, semilla de cáñamo, ricino. - ⁴ De vaca y ternera, de carnero y cordero, de cerdo, de aves de corral. - ⁵ Captura nominal (peso en vivo). - ⁶ Millones de metros cúbicos.

CUADRO ANEXO 6B. - AFRICA: INDICES DE PRODUCCIÓN TOTAL AGRÍCOLA Y DE ALIMENTOS

	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968 (Preliminar)
	 Promedio 1952-56 = 100													
Producción agrícola total														
AFRICA	102	107	108	110	115	122	119	127	131	133	135	135	143	143
Argelia	96	106	97	90	97	101	78	91	92	82	91	69	81	92
Etiopía	101	111	117	114	121	130	132	136	138	145	145	145	152	153
Marruecos	96	103	88	110	101	105	86	114	119	121	127	106	119	169
Sudáfrica	106	109	114	110	118	123	134	136	142	136	135	145	183	155
Túnez	80	114	102	137	109	132	89	104	136	124	116	98	102	118
Producción agrícola por persona														
AFRICA	99	103	101	101	102	106	100	105	105	104	103	101	104	102
Argelia	94	102	91	82	87	89	67	79	78	66	72	54	61	67
Etiopía	99	108	112	106	111	117	118	119	119	123	120	119	122	121
Marruecos	93	98	81	99	88	89	70	91	92	92	94	76	83	114
Sudáfrica	104	103	106	100	104	106	113	112	114	107	104	108	134	111
Túnez	78	109	97	128	101	121	80	93	121	108	100	84	86	98
Producción total de alimentos														
AFRICA	101	107	107	109	113	119	117	124	128	129	130	131	139	139
Argelia	96	109	98	91	98	102	81	94	85	93	92	67	80	91
Etiopía	100	112	117	114	120	124	127	130	132	136	139	139	144	145
Marruecos	96	104	88	111	102	107	86	115	120	124	129	105	119	173
Sudáfrica	108	109	117	111	119	127	139	143	150	142	139	154	201	165
Túnez	78	115	102	139	110	133	88	104	138	125	115	96	100	116
Producción de alimentos por persona														
AFRICA	99	102	100	99	100	103	99	102	103	101	99	98	101	99
Argelia	94	104	92	84	88	90	69	81	80	68	73	52	61	67
Etiopía	98	108	112	106	111	112	113	114	114	115	115	113	116	114
Marruecos	93	98	82	99	88	90	70	92	94	94	96	76	83	117
Sudáfrica	105	104	109	100	105	110	117	118	121	112	107	116	148	118
Túnez	77	110	96	130	101	122	80	93	122	109	99	82	84	96

CUADRO ANEXO 6C. - AFRICA: VOLUMEN DE LAS IMPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGRÍCOLAS Y FORESTALES

	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968 (Preliminar)
	<i>Millones de toneladas métricas</i>													
PRODUCTOS AGRÍCOLAS														
Trigo y harina de trigo (equivalente en trigo)	0.80	0.99	0.94	0.79	1.66	1.75	2.02	1.96	1.78	1.61	1.69	3.35	3.18	2.98
Cebada	0.04	0.07	0.02	0.01	0.01	0.01	0.38	0.23	0.10	0.11	0.13	0.09	0.15	0.13
Arroz (equivalente elaborado) ¹	0.36	0.35	0.46	0.38	0.53	0.50	0.52	0.61	0.55	0.69	0.77	0.77	0.65	0.70
Azúcar (equivalente sin refinar) ²	0.94	0.95	1.00	1.01	1.08	1.12	1.11	1.22	1.02	1.07	1.28	1.21	1.23	1.23
Papas.	0.23	0.26	0.27	0.29	0.26	0.32	0.35	0.25	0.20	0.19	0.17	0.17	0.14	0.14
Ganado vacuno ³	0.22	0.21	0.21	0.22	0.23	0.27	0.29	0.27	0.29	0.24	0.18	0.26	0.24	0.24
Ovejas, corderos y cabras ³	0.27	0.32	0.28	0.25	0.33	0.38	0.25	0.30	0.49	0.27	0.10	0.16	0.15	0.16
Vino	0.28	0.33	0.25	0.20	0.22	0.26	0.30	0.24	0.22	0.24	0.26	0.27	0.25	0.26
PRODUCTOS FORESTALES ⁴														
Madera blanda aserrada ⁴	1.38	1.13	1.23	1.27	1.13	1.28	1.12	1.01	1.09	1.29	1.26	1.30	1.29	1.30
Madera dura aserrada ⁴	0.61	0.50	0.53	0.55	0.45	0.55	0.40	0.30	0.37	0.41	0.38	0.34	0.36	0.37
Papel para periódicos	0.11	0.13	0.13	0.14	0.14	0.16	0.16	0.13	0.14	0.14	0.14	0.13	0.09	0.10
Otras clases de papel y cartón	0.31	0.25	0.30	0.31	0.28	0.35	0.36	0.35	0.36	0.33	0.45	0.46	0.50	0.51

¹Incluido el arroz en cáscara convertido a base del 65 por ciento. - ²Incluida el azúcar refinada convertida a base del 108,7 por ciento. - ³Millones de cabezas. - ⁴Millones de metros cúbicos.

CUADRO ANEXO 6D. - AFRICA: VOLUMEN DE LAS EXPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGRÍCOLAS, PESQUEROS Y FORESTALES

	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968 (Preliminar)
<i>Millones de toneladas métricas</i>														
PRODUCTOS AGRÍCOLAS														
Trigo y harina de trigo (equivalente en trigo) ¹	0.63	0.36	0.30	0.38	0.28	0.36	0.13	0.15	0.20	0.19	0.15	0.20	0.09	0.11
Cebada	0.46	0.48	0.10	0.25	0.25	0.16	0.04	0.01	0.28	0.35	0.02	0.07	0.01	0.01
Maíz	1.02	1.31	1.39	1.56	0.83	0.87	1.54	2.69	2.85	1.61	0.62	0.32	2.70	3.60
Azúcar (equivalente sin refinar) ²	1.04	1.08	1.15	1.18	1.12	0.99	1.20	1.45	1.66	1.67	1.57	1.87	1.97	2.10
Bananos	0.37	0.35	0.40	0.39	0.37	0.38	0.43	0.43	0.46	0.45	0.43	0.40	0.38	0.36
Frutos cítricos ³	0.68	0.58	0.79	0.71	0.75	0.88	0.83	0.92	0.91	1.04	0.95	0.98	0.96	1.00
Legumbres (secas)	0.25	0.24	0.15	0.17	0.21	0.29	0.23	0.27	0.31	0.29	0.31	0.27	0.18	0.38
Mani (cacañete) y aceite de mani	0.37	0.46	0.43	0.52	0.50	0.44	0.54	0.55	0.57	0.59	0.57	0.64	0.63	0.74
Almendras de palma ⁴	0.36	0.38	0.35	0.39	0.38	0.36	0.35	0.32	0.32	0.33	0.31	0.33	0.25	0.25
Aceite de palma	0.37	0.38	0.36	0.37	0.40	0.39	0.36	0.31	0.32	0.30	0.28	0.27	0.18	0.20
Tortas y harina de semillas oleaginosas	0.36	0.41	0.42	0.50	0.55	0.56	0.62	0.59	0.54	0.67	0.70	0.76	0.85	0.86
Ganado vacuno ⁵	0.29	0.22	0.19	0.21	0.18	0.25	0.25	0.37	0.39	0.40	0.38	0.38	0.37	0.32
Ovejas, corderos y cabras ⁵	0.66	0.67	0.73	0.79	1.02	0.86	1.11	1.42	1.30	1.62	1.47	1.64	1.73	1.83
Café (verde)	0.44	0.52	0.53	0.54	0.59	0.66	0.67	0.74	0.77	0.83	0.83	0.92	0.90	1.00
Cacao en grano	0.48	0.52	0.57	0.44	0.56	0.65	0.80	0.85	0.82	0.84	1.07	0.88	0.84	0.81
Vino	1.90	1.53	1.90	1.52	1.63	1.76	1.62	1.76	1.06	1.27	1.07	1.18	0.78	0.73
Tabaco (sin elaborar)	0.08	0.09	0.08	0.08	0.09	0.11	0.11	0.12	0.12	0.13	0.17	0.09	0.08	0.08
Algodón (fibra)	0.24	0.26	0.24	0.27	0.29	0.27	0.27	0.20	0.28	0.27	0.27	0.31	0.33	0.36
Sisal	0.29	0.30	0.32	0.34	0.36	0.37	0.36	0.40	0.40	0.39	0.36	0.34	0.31	0.33
Caucho (natural)	0.10	0.12	0.12	0.13	0.14	0.15	0.14	0.15	0.15	0.15	0.16	0.17	0.16	0.17
<i>Miles de toneladas métricas</i>														
PRODUCTOS PESQUEROS														
Pescado fresco, refrigerado o congelado	19.5	17.5	21.7	21.6	25.6	30.5	33.6	50.7	47.3	30.4	35.4	42.4	40.6	38.0
Pescado seco, salado o ahumado	44.0	49.0	53.8	54.0	52.8	51.1	55.5	44.0	41.2	37.9	44.9	43.9	40.0	42.0
Crustáceos y moluscos, frescos, congelados, secos, salados, etc.	4.9	4.8	5.8	4.8	6.8	6.7	7.6	7.6	8.5	9.5	10.1	9.3	9.3	12.0
Productos y preparados pesqueros, en latas herméticamente cerradas o no	73.3	75.5	80.2	86.0	93.2	117.5	131.6	118.7	99.8	134.0	83.9	107.0	92.0	121.0
Productos y preparados de crustáceos y moluscos, en latas herméticamente cerradas o no	2.5	1.5	1.1	0.7	0.5	0.9	0.2	1.0	1.0	1.0	1.0	1.0	1.0	1.0
Aceites y grasas, crudos o refinados, procedentes de animales acuáticos	23.0	12.0	38.0	31.0	54.4	59.3	64.8	64.0	49.8	65.1	58.5	48.0	37.0	97.0
Harinas, solubles y piensos análogos, procedentes de animales acuáticos	117.0	115.0	164.0	188.0	167.0	187.0	240.0	257.0	263.0	322.0	310.0	249.2	362.0	398.0
<i>Millones de toneladas métricas</i>														
PRODUCTOS FORESTALES														
Trozas de frondosas	2.54	2.64	3.00	3.38	3.92	4.60	4.44	4.13	4.79	5.64	5.23	5.12	5.26	5.65
Madera dura aserrada	0.38	0.42	0.47	0.57	0.58	0.61	0.58	0.60	0.57	0.71	0.72	0.76	0.71	0.77

¹ Incluida la harina gruesa. - ² Incluida azúcar refinada convertida a base del 108,7 por ciento. - ³ Naranjas, mandarinas y limones. - ⁴ Incluido aceite de almendras de palma (equivalente en aceite). - ⁵ Millones de cabezas.

CUADRO ANEXO 6E. - AFRICA: INDICES DEL VOLUMEN Y VALOR DE LAS EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS, PESQUEROS Y FORESTALES, POR GRUPOS DE PRODUCTOS

	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968 (Preliminar)
..... Promedio 1957-59 = 100														
Volumen de las exportaciones														
PRODUCTOS AGRÍCOLAS, PESQUEROS Y FORESTALES	91	95	98	98	105	109	117	124	124	128	130	130	127	138
Productos agrícolas	93	96	98	98	104	108	116	123	122	125	127	127	124	133
Alimentos y piensos	93	96	94	105	101	97	106	116	121	119	107	115	120	137
Bebidas aromáticas y tabaco	92	97	103	92	105	119	127	138	128	138	153	142	132	137
Materias primas	93	98	94	97	109	103	107	98	107	104	107	112	109	117
Productos pesqueros	83	81	95	97	108	124	142	144	134	148	130	133	134	168
Productos forestales	66	76	88	101	111	124	124	125	146	174	173	182	181	190
Valor de las exportaciones														
PRODUCTOS AGRÍCOLAS, PESQUEROS Y FORESTALES	93	95	98	102	100	101	104	106	115	124	114	119	116	126
Productos agrícolas	95	96	98	103	99	99	102	104	112	119	109	113	110	123
Alimentos y piensos	92	101	99	103	97	94	104	113	125	121	115	121	118	133
Bebidas aromáticas y tabaco	94	89	95	106	99	100	98	99	98	119	105	110	110	124
Materias primas	102	107	105	92	102	107	106	96	117	116	105	106	94	97
Productos pesqueros	82	85	99	97	105	114	128	125	120	139	126	133	130	146
Productos forestales	65	78	88	101	111	131	134	136	170	200	198	203	201	227
Volumen de las importaciones														
Productos agrícolas	87	97	99	94	107	119	129	127	118	123	131	154	146	143
Alimentos y piensos	82	91	97	92	111	122	132	132	121	122	136	163	151	145
Bebidas aromáticas y tabaco	100	116	104	99	97	107	117	106	105	116	114	119	118	128
Materias primas	97	93	104	101	95	116	129	137	129	152	144	166	178	190
Valor de las importaciones														
Productos agrícolas	90	98	102	96	101	112	118	114	110	124	130	145	137	130
Alimentos y piensos	85	96	101	94	105	116	123	118	115	129	136	156	144	135
Bebidas aromáticas y tabaco	99	105	102	107	91	96	97	93	91	102	106	106	107	105
Materias primas	119	105	115	93	92	129	135	138	127	146	131	150	164	150

CUADRO ANEXO 6F. - AFRICA: DISPONIBILIDADES DE ALIMENTOS PARA CONSUMO HUMANO, POR HABITANTE, EN LOS PAÍSES QUE SE INDICAN

	Periodo	Ce- reales ¹	Papas y otros alimen- tos feculen- tos ²	Azúcar y pro- ductos azuca- rados ³	Legum- bres, nueces y semi- llas ⁴	Horta- lizas ⁵	Frutas ⁶	Carne ⁷	Hue- vos ⁸	Pesca- do ⁹	Leche ¹⁰	Grasas y acei- tes
		Gramos por día										
Argelia	1961-62	427	72	46	14	95	120	31	3	3	123	17
	1963-65	453	51	48	12	92	131	24	2	2	78	13
	1966	365	39	47	11	66	127	23	3	2	58	18
Camerún ¹	1961-63	243	775	5	48	49	54	38	1	17	17	14
Etiopía	1961	407	51	5	57	34	4	48	8	1	225	15
	1961-63	394	47	6	58	33	5	57	5	—	241	14
Gabón ²	1960-62	44	1 139	8	14	108	14	82	2	12	16	10
	1963-65	56	1 101	11	13	105	13	73	2	12	27	10
Gambia	1961-63	482	48	32	26	45	21	18	1	40	35	21
Ghana ²	1961-63	158	1 147	23	38	84	26	26	1	26	8	11
Costa de Marfil ²	1961-63	276	799	21	23	44	45	31	1	23	14	11
Kenia ²	1961-63	350	334	29	68	64	13	49	2	3	98	4
Madagascar ²	1961-63	449	378	20	20	74	42	44	1	10	24	4
Mali	1961-63	468	71	15	32	51	19	32	1	15	88	8
Mauricio	1955-56	359	46	108	32	78	30	15	—	17	124	26
	1960-62	357	36	106	31	87	14	16	4	15	165	34
	1967	357	42	108	25	111	46	20	6	16	175	43
Marruecos	1961-62	355	26	82	17	110	101	36	5	3	104	21
	1963-65	417	26	75	17	111	120	36	5	3	107	23
	1966	353	37	69	16	110	156	34	4	4	88	25
Mozambique	1961-63	258	976	20	56	53	56	15	1	5	5	4
Nigeria	1961-63	317	655	4	44	37	28	20	2	9	18	19
Rwanda	1961-63	146	608	—	136	9	230	20	—	—	13	6
Somalia	1961-63	320	128	33	13	36	41	55	2	—	210	6
Sudáfrica	1935-39	426	43	63	6	70	48	104	5	9	491	9
	1948-50	427	44	115	9	94	74	115	7	15	217	13
	1959/-60/	456	39	112	11	99	108	122	9	24	226	15
Tanzania: Tanganyika ²	1961-63	345	478	18	47	70	69	35	2	7	39	5
Túnez	1961-62	274	32	53	13	145	138	30	6	6	103	28
	1963-65	332	28	48	14	130	135	32	6	6	105	39
	1966	262	38	42	16	187	105	32	7	7	104	41
Uganda ²	1961	159	1 152	27	90	60	20	44	2	11	56	6
	1961-63	155	1 114	30	63	59	20	32	1	14	63	6

¹ En equivalencia de harina y arroz elaborado. - ² Camerún, Gabón, Ghana, Costa de Marfil, Kenia, Madagascar, Tanzania, Tanganyika, Uganda, incluyen los plátanos entre los alimentos feculentos. - ³ En equivalente de azúcar refinada, inclusive el azúcar sin refinar, los jarabes y la miel y otros productos del azúcar. - ⁴ Nueces sin cáscara, incluido el cacao en grano. - ⁵ En su equivalente en hortalizas frescas; se incluyen las hortalizas elaboradas. - ⁶ En su equivalente en frutas frescas; se incluyen las frutas elaboradas. - ⁷ Se incluyen aves y animales de caza; en su equivalente en peso en canal; inclusive los despojos comestibles. - ⁸ En su equivalente en huevos frescos. - ⁹ Estimación del peso de la parte comestible. - ¹⁰ Leche y productos lácteos, excluida la mantequilla expresada en su equivalente de leche fresca.

CUADRO ANEXO 6G. - ÁFRICA: CALORÍAS Y CONTENIDO PROTEICO ESTIMADOS DE LOS SUMINISTROS NACIONALES
MEDIOS DE ALIMENTOS, POR HABITANTE

	Calorías					Total de proteínas					Proteína animal				
	Pre- guerra	1948- 1950	1961- 1963	1966	1967	Pre- guerra	1948- 1950	1961- 1963	1966	1967	Pre- guerra	1948- 1950	1961- 1963	1966	1967
	Número por día					Gramos por día									
Argelia	...	...	¹ 2 180	1 870	...	...	...	¹ 64.6	51.7	...	...	...	¹ 10.5	6.4	...
Camerún	...	...	2 130	...	...	...	...	54.4	...	...	...	...	10.0	...	...
Etiopía	...	...	2 040	...	...	...	...	68.8	...	...	...	...	14.8	...	...
Gabón	...	...	¹ 1 910	...	...	...	...	¹ 35.9	...	...	...	...	¹ 15.7	...	...
Gambia	...	...	2 300	...	...	...	...	60.4	...	...	...	...	12.2	...	...
Ghana	...	...	2 160	...	...	...	...	48.6	...	...	...	...	10.5	...	...
Costa de Marfil	...	...	2 290	...	...	...	...	52.3	...	...	...	...	10.3	...	...
Kenia	...	...	2 120	...	...	...	...	64.4	...	...	...	...	12.1	...	...
Madagascar	...	...	2 330	...	...	...	...	52.3	...	...	...	...	9.4	...	...
Mali	...	...	2 120	...	...	...	...	64.2	...	...	...	...	10.9	...	...
Mauricio	...	...	¹ 2 330	2 370	2 420	...	...	¹ 47.2	48.2	47.9 ²	...	...	¹ 12.3	13.5	12.8
Marruecos	...	...	¹ 2 080	2 060	...	...	...	¹ 54.6	54.3	...	...	...	¹ 8.6	9.7	...
Mozambique	...	...	2 420	...	...	...	...	47.9	...	...	...	...	3.8	...	...
Nigeria	...	...	2 180	...	...	...	...	59.3	...	...	...	...	5.3	...	...
Rwanda	...	...	1 830	...	...	...	...	56.3	...	...	...	...	3.1	...	...
Somalia	...	...	1 780	...	...	...	...	51.6	...	...	...	...	16.3	...	...
Sudáfrica	2 340	2 640	¹ 2 820	...	...	67.8	72.9	¹ 80.2	...	...	23.4	27.2	¹ 31.5	...	...
Tanzania: Tanganyika	...	...	2 080	...	...	...	...	58.1	...	...	...	...	9.1	...	...
Túnez	...	...	¹ 1 800	1 840	...	...	...	¹ 51.2	52.2	...	...	...	¹ 10.1	10.8	...
Uganda	...	...	2 070	...	...	...	...	50.1	...	...	...	...	10.2	...	...

¹ 1961/62. - ² 1960-62. - ³ 1960/61.

CUADRO ANEXO 7A. - LEJANO ORIENTE: ¹ VOLUMEN DE LA PRODUCCIÓN DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGRÍCOLAS, PESQUEROS Y FORESTALES

	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968 (Preliminar)
<i>Millones de toneladas métricas</i>														
PRODUCTOS AGRÍCOLAS														
Trigo	14.17	14.01	14.90	13.39	15.94	16.54	17.28	18.61	16.50	16.24	19.15	16.33	17.75	25.09
Maíz	7.76	8.72	9.02	10.16	10.58	11.18	12.47	13.76	12.77	14.46	13.20	14.10	15.48	16.16
Mijo y sorgo	15.35	15.22	16.92	18.25	17.30	18.00	17.01	18.92	18.33	19.40	15.22	18.02	20.40	19.05
Arroz (equivalente elaborado) ¹	75.55	79.52	73.75	82.91	86.80	91.56	92.78	92.07	98.25	101.12	92.46	92.96	102.82	107.41
Azúcar (centrifugada)	4.68	4.94	5.50	5.67	5.87	6.03	6.97	6.66	6.31	6.86	8.00	8.40	6.79	6.81
Azúcar (no centrifugada)	5.70	5.38	6.80	6.92	7.44	7.09	7.83	7.96	8.39	8.78	9.52	9.48	8.70	8.97
Legumbres ²	9.33	9.16	9.81	8.71	11.43	10.07	10.85	10.50	10.20	8.99	10.40	8.47	8.15	10.63
Soja	1.27	1.26	1.32	1.27	1.30	1.31	1.30	1.21	1.15	1.12	1.08	1.07	1.25	1.25
Mani	4.69	5.23	5.69	6.25	5.66	6.08	6.26	6.43	6.50	7.19	5.54	5.84	7.15	5.83
Copra	2.60	2.86	2.89	2.33	2.13	2.75	2.73	2.47	2.65	2.70	2.69	2.85	2.53	2.51
Total de aceites vegetales y semillas oleagin. (equiv. en aceite) ⁴	4.95	5.26	5.43	5.17	4.90	5.50	5.63	5.66	5.76	5.84	5.53	5.61	5.94	5.76
Té	0.66	0.66	0.68	0.71	0.72	0.72	0.78	0.77	0.78	0.82	0.82	0.82	0.83	0.85
Tabaco	0.78	0.82	0.86	0.73	0.87	0.84	0.85	0.94	0.96	1.05	1.04	1.07	1.17	1.20
Algodón (fibra)	1.21	1.26	1.31	1.24	1.08	1.36	1.28	1.49	1.61	1.50	1.44	1.52	1.73	1.69
Yute ⁵	2.22	2.20	2.14	2.47	2.17	2.04	3.23	2.71	2.85	2.75	2.97	3.20	2.99	2.02
Caucho (natural)	1.82	1.77	1.78	1.79	1.87	1.82	1.92	1.93	1.90	2.02	2.15	2.25	2.28	2.45
Leche (total)	30.30	31.18	31.77	32.33	32.87	33.45	34.10	34.78	35.50	36.20	36.84	37.39	38.14	39.10
Carne ⁶	2.38	2.50	2.64	2.71	2.83	2.82	2.97	3.20	3.29	3.39	3.58	3.90	4.07	4.13
Huevos	0.76	0.76	0.83	0.86	0.91	0.99	1.17	1.29	1.35	1.52	1.55	1.56	1.91	1.96
PRODUCTOS PESQUEROS ⁷	9.06	9.31	10.30	10.60	10.92	11.81	12.45	13.04	13.37	13.72	14.52	15.23	16.41	18.04
PRODUCTOS FORESTALES														
Madera rolliza industrial ⁸	63.1	67.6	69.5	68.8	73.0	77.3	83.8	81.1	88.1	91.4	92.4	97.0	100.4	103.0
Madera blanda aserrada ⁸	16.4	19.3	21.6	20.4	21.6	23.4	23.6	23.3	25.4	26.7	28.4	29.9	31.9	33.7
Madera dura aserrada ⁸	8.7	9.9	10.0	9.8	9.8	11.6	12.6	13.0	14.3	16.1	16.1	17.1	18.3	18.9
Madera contrachapada ⁸	0.8	1.0	1.2	1.3	1.6	1.7	1.9	2.3	2.7	3.2	3.6	4.4	5.2	5.8
Pasta mecánica de madera	0.68	0.74	0.80	0.75	0.90	0.97	1.00	0.99	0.98	1.03	1.05	1.09	1.13	1.20
Pasta química de madera	1.25	1.49	1.70	1.65	2.15	2.63	3.21	3.31	3.72	4.13	4.30	4.81	5.33	5.65
Papel para periódicos	0.48	0.55	0.59	0.61	0.75	0.82	0.90	1.05	1.14	1.26	1.31	1.32	1.47	1.60
Otras clases de papel y cartón	2.08	2.43	2.84	2.90	3.70	4.48	5.40	5.62	6.36	7.31	7.25	8.23	8.95	9.60

¹ Excluida China (continental). - ² Arroz en cáscara convertido a base del 65 por ciento. - ³ Frijoles secos, guisantes secos, habas, garbanzos, lentejas. - ⁴ Aceite de palma, soja, mani, semilla de algodón, semilla de sésamo, semilla de colza, copra, almendras de palma, linaza, ricino. - ⁵ Incluidas las fibras afines. - ⁶ De vaca y ternera, de carnero y cordero, de cerdo, de aves de corral. - ⁷ Captura nominal (peso en vivo). - ⁸ Millones de metros cúbicos.

CUADRO ANEXO 7B. - LEJANO ORIENTE: ¹ INDICES DE PRODUCCIÓN TOTAL AGRÍCOLA Y DE ALIMENTOS

	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968 (Preliminar)
<i>Promedio 1952-56 = 100</i>														
Producción agrícola total														
LEJANO ORIENTE	104	107	108	112	117	121	126	128	131	135	133	135	143	149
Birmania	99	106	94	109	116	116	119	130	131	140	134	117	131	141
Ceilán	108	102	104	108	110	118	123	128	135	143	141	139	143	150
China (Taiwán)	101	108	118	124	123	123	128	127	132	145	157	163	170	174
India	103	106	107	111	114	120	124	124	127	129	122	121	131	137
Indonesia	102	102	105	108	111	111	110	118	111	119	120	123	123	128
Japón	113	110	113	118	118	118	120	130	128	133	133	139	157	163
Corea, Rep. de	115	107	117	122	123	121	136	122	135	171	171	185	168	173
Malasia: Malasia Occidental	106	105	108	108	113	121	127	127	135	137	147	156	160	178
Paquistán	100	105	107	106	113	116	120	120	128	128	131	130	142	148
Filipinas	103	109	113	113	115	123	126	135	140	139	146	156	160	164
Tailandia	104	113	93	108	115	130	140	146	158	157	167	201	170	183
Producción agrícola por persona														
LEJANO ORIENTE	102	103	102	103	105	107	108	108	108	108	104	103	106	108
Birmania	97	103	89	101	106	104	104	112	111	116	108	93	102	107
Ceilán	105	97	97	97	97	102	103	105	108	112	107	103	104	107
China (Taiwán)	98	101	107	108	104	99	101	97	97	103	109	109	111	111
India	102	103	101	102	104	106	107	105	105	104	96	93	98	100
Indonesia	100	98	98	100	100	98	95	100	91	95	94	94	92	93
Japón	111	107	110	113	112	112	112	120	117	121	120	123	138	141
Corea, Rep. de	114	103	109	111	109	104	113	99	107	132	128	135	119	119
Malasia: Malasia Occidental	103	100	99	96	98	101	102	100	102	101	105	109	108	116
Paquistán	97	100	98	95	99	98	98	96	100	96	96	93	98	99
Filipinas	100	103	104	100	99	103	102	105	106	102	104	107	105	104
Tailandia	101	107	86	96	99	109	114	115	121	117	120	140	115	120
Producción total de alimentos														
LEJANO ORIENTE	104	107	108	113	118	122	126	129	132	136	134	135	143	151
Birmania	99	107	93	111	118	118	121	132	133	142	136	120	134	143
Ceilán	112	100	98	101	108	120	125	131	142	159	147	141	147	159
China (Taiwán)	100	108	117	123	122	122	128	126	130	144	157	163	169	173
India	104	106	106	111	116	120	124	124	126	128	122	121	130	138
Indonesia	102	104	106	111	113	115	112	122	114	124	123	127	124	131
Japón	112	110	113	119	118	120	121	132	130	134	135	141	160	167
Corea, Rep. de	115	107	118	124	125	124	138	123	139	175	173	185	168	171
Malasia: Malasia Occidental	105	108	111	113	117	135	145	144	153	148	160	168	172	188
Paquistán	98	105	107	106	115	119	120	120	130	130	132	130	141	149
Filipinas	103	108	112	112	114	121	124	131	137	136	145	155	159	163
Tailandia	104	113	90	105	110	124	133	144	154	150	154	185	162	176
Producción de alimentos por persona														
LEJANO ORIENTE	102	103	102	104	106	108	109	108	108	109	105	103	107	110
Birmania	97	104	89	103	108	106	107	114	112	118	110	95	104	109
Ceilán	109	95	91	91	95	103	105	107	113	124	112	105	107	113
China (Taiwán)	97	101	106	108	103	99	100	96	96	103	108	109	111	110
India	102	102	100	102	105	106	107	105	104	103	96	93	98	101
Indonesia	100	100	99	102	101	101	96	102	93	100	96	97	92	95
Japón	111	107	109	114	113	113	113	122	119	121	121	125	141	145
Corea, Rep. de	114	103	111	113	111	107	116	100	110	134	129	135	119	118
Malasia: Malasia Occidental	102	102	102	101	101	113	117	113	116	109	115	117	116	122
Paquistán	96	100	99	96	100	101	99	96	101	98	97	92	97	100
Filipinas	100	102	102	100	98	101	101	103	104	99	103	106	105	104
Tailandia	101	107	82	94	95	104	108	113	118	111	111	129	109	116

¹ Excluida China (continental).

CUADRO ANEXO 7C. - LEJANO ORIENTE: VOLUMEN DE LAS IMPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGRÍCOLAS Y FORESTALES

	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968 (Preliminar)
<i>Millones de toneladas métricas</i>														
PRODUCTOS AGRÍCOLAS														
Trigo y harina de trigo (equivalente en trigo)	4.41	5.49	7.55	7.85	8.45	10.31	8.86	8.53	11.48	13.32	14.46	15.31	15.61	14.32
Cebada	0.60	1.20	1.12	1.07	0.50	0.02	0.18	0.11	0.39	0.68	0.75	0.46	0.64	0.85
Maíz	0.44	0.49	0.68	0.82	1.15	1.65	2.20	2.78	3.10	3.55	3.82	3.94	4.62	5.78
Mijo y sorgo	0.11	0.05	0.01	0.09	0.07	0.07	0.17	0.43	0.79	1.06	1.58	3.87	4.79	2.82
Arroz (equivalente elaborado) ¹	3.10	4.03	4.05	3.85	3.17	3.90	3.75	3.51	4.15	4.40	4.88	4.43	4.14	3.70
Azúcar (equivalente sin refinar) ²	2.24	2.07	1.91	2.08	1.91	2.08	2.31	2.48	2.35	2.44	2.77	2.96	3.02	3.37
Dátiles	0.10	0.11	0.12	0.07	0.07	0.08	0.08	0.04	0.08	0.04	0.08	0.08	0.09	0.06
Aceites vegetales y semillas oleaginosas (equivalente en aceite) ³	0.52	0.50	0.58	0.53	0.60	0.65	0.66	0.75	0.81	0.92	0.82	0.93	1.00	1.02
Leche (condensada, evaporada y en polvo)	0.33	0.38	0.42	0.36	0.36	0.38	0.42	0.45	0.50	0.49	0.46	0.48	0.47	0.47
Lana (peso real)	0.09	0.13	0.13	0.13	0.17	0.19	0.26	0.22	0.25	0.24	0.26	0.30	0.29	0.31
Algodón (fibra)	0.66	0.86	0.89	0.75	0.90	1.15	1.26	1.05	1.14	1.15	1.18	1.17	1.31	1.42
Yute y kenaf	0.29	0.23	0.17	0.14	0.12	0.21	0.16	0.18	0.15	0.16	0.23	0.19	0.14	0.16
Caucho (natural) ⁴	0.12	0.15	0.19	0.18	0.22	0.24	0.25	0.27	0.26	0.29	0.28	0.30	0.34	0.34
PRODUCTOS FORESTALES														
Madera para pasta ⁵	—	—	—	0.08	0.13	0.19	0.42	0.47	0.47	0.59	0.55	0.96	0.97	1.05
Trozas de coníferas ⁵	0.11	0.21	0.34	0.61	1.01	1.25	2.68	3.25	4.45	5.51	6.15	7.82	12.73	15.20
Trozas de frondosas ⁵	2.41	2.83	2.84	3.96	5.09	5.65	6.78	8.00	9.61	10.64	12.19	15.92	17.89	18.60
Madera blanda aserrada ⁵	0.24	0.23	0.30	0.38	0.56	0.37	0.75	0.81	1.07	1.15	0.97	1.31	2.05	2.20
Madera dura aserrada ⁵	0.17	0.13	0.12	0.09	0.12	0.09	0.10	0.13	0.17	0.37	0.44	0.42	0.50	0.53
Pasta química de madera	0.12	0.18	0.25	0.13	0.22	0.30	0.38	0.49	0.75	0.78	0.73	0.96	1.02	1.10
Papel para periódicos	0.23	0.21	0.21	0.19	0.23	0.23	0.29	0.24	0.26	0.35	0.29	0.35	0.34	0.40
Otras clases de papel y cartón	0.34	0.31	0.35	0.30	0.33	0.37	0.39	0.38	0.42	0.49	0.45	0.54	0.59	0.68

¹ Incluido el arroz en cáscara convertido a base del 65 por ciento. - ² Incluida azúcar refinada convertida a base del 108,7 por ciento. - ³ Maní, copra, almendras de palma, soja, semilla de girasol, ricino, linaza, semilla de algodón, aceite de oliva, aceite de mani, aceite de coco, aceite de palma, aceite de almendras de palma, aceite de soja, aceite de linaza, aceite de semilla de girasol, aceite de ricino, aceite de semilla de algodón. - ⁴ Excluidas las importaciones en Malasia para reexportación. - ⁵ Millones de metros cúbicos.

CUADRO ANEXO 7D. - LEJANO ORIENTE: VOLUMEN DE LAS EXPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGRÍCOLAS, PESQUEROS Y FORESTALES

	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968 (Preliminar)
<i>Millones de toneladas métricas</i>														
PRODUCTOS AGRÍCOLAS														
Maíz	0.18	0.20	0.19	0.31	0.45	0.71	0.71	0.64	0.89	1.28	0.92	1.37	1.18	1.64
Arroz (equivalente elaborado) ¹	3.36	3.50	3.98	3.23	3.55	3.82	3.85	3.57	4.25	4.26	4.25	3.39	2.64	1.93
Azúcar (equivalente sin refinar) ²	1.89	1.99	2.03	2.06	1.81	2.23	2.25	2.19	2.68	2.58	2.55	2.60	1.96	2.04
Legumbres (secas)	0.22	0.14	0.12	0.12	0.17	0.17	0.18	0.16	0.20	0.17	0.22	0.23	0.18	0.18
Aceites vegetales y semillas oleaginosas (equivalente en aceite) ^{3,4}	1.42	1.47	1.40	1.19	1.10	1.29	1.40	1.34	1.48	1.49	1.36	1.64	1.38	1.68
Tortas y harina de semillas oleaginosas	0.59	0.51	0.46	0.60	1.00	0.90	1.01	1.32	1.55	1.64	1.48	1.45	1.37	1.46
Café (verde)	0.04	0.10	0.11	0.08	0.08	0.09	0.16	0.13	0.17	0.11	0.15	0.16	0.25	0.18
Té	0.40	0.47	0.44	0.49	0.45	0.45	0.46	0.48	0.48	0.47	0.49	0.44	0.48	0.48
Pimienta y pimientos	0.07	0.10	0.09	0.09	0.11	0.08	0.10	0.11	0.11	0.09	0.09	0.09	0.13	0.14
Algodón (fibra)	0.28	0.23	0.17	0.18	0.12	0.14	0.10	0.15	0.22	0.23	0.18	0.13	0.24	0.26
Yute y kenaf	0.99	0.87	0.81	0.94	0.89	0.83	0.75	0.99	0.89	1.00	1.12	1.19	1.07	0.98
Caucho (natural) ⁵	1.92	1.82	1.83	1.83	2.12	1.85	2.06	2.12	2.09	2.08	2.14	2.04	2.18	2.32
<i>Miles de toneladas métricas</i>														
PRODUCTOS PESQUEROS														
Pescado fresco, refrigerado o congelado	119.6	108.7	121.7	155.0	195.8	212.4	223.7	277.4	292.2	375.7	332.9	356.7	391.2	312.0
Pescado seco, salado o ahumado	87.0	78.3	70.3	70.2	68.9	57.7	55.4	46.3	42.6	39.4	35.8	43.5	43.2	54.0
Crustáceos y moluscos, frescos, congelados, secos, salados, etc.	37.9	36.6	35.7	36.0	37.1	38.0	41.5	44.6	50.5	66.0	72.3	76.8	87.1	87.0
Productos y preparados de pescado, estén o no en envases herméticos	65.4	108.8	106.6	133.7	138.7	125.9	110.9	138.7	139.6	156.7	146.7	173.6	180.7	224.0
Productos y preparados de crustáceos y moluscos, estén o no en envases herméticos	11.0	15.0	16.0	20.0	24.0	22.0	23.0	25.0	25.0	27.0	26.0	29.4	30.4	30.0
Aceites y grasas, crudos o refinados, procedentes de animales acuáticos	55.5	79.0	75.3	110.0	106.0	107.9	114.9	113.9	172.9	107.8	97.7	55.9	56.0	28.0
Harinas, solubles y piensos análogos procedentes de animales acuáticos	7.0	19.0	7.0	26.0	31.0	12.0	13.0	30.0	16.0	21.0	35.0	43.0	38.0	36.0
<i>Millones de toneladas métricas</i>														
PRODUCTOS FORESTALES														
Trozas de frondosas ⁶	2.95	3.57	3.99	4.66	6.51	6.92	7.81	8.31	10.83	11.69	13.21	14.75	16.98	17.30
Madera dura aserrada ⁶	1.06	1.08	1.04	1.09	1.17	1.41	1.25	1.19	1.29	1.84	1.99	1.85	1.94	2.30
Madera contrachapada ⁶	0.25	0.30	0.38	0.49	0.69	0.53	0.59	0.67	0.83	1.08	1.24	1.50	1.56	2.08
Otras clases de papel y cartón	0.12	0.15	0.14	0.13	0.14	0.20	0.29	0.24	0.25	0.26	0.29	0.40	0.33	0.36

¹ Incluido el arroz en cáscara convertido a base del 65 por ciento. - ² Incluida el azúcar refinada convertida a base del 108.7 por ciento. - ³ Maní, copra, almendras de palma, soja, semilla de algodón, aceite de maní, aceite de coco, aceite de palma, aceite de almendras de palma, aceite de soja, aceite de semilla de algodón. - ⁴ Excluidas las reexportaciones de copra de Malasia, pero incluidos los embarques no registrados de copra de Indonesia y Filipinas a Malasia. - ⁵ Excluidas las importaciones en Malasia para reexportación y las exportaciones de Hong Kong, pero incluidos los embarques no registrados de Indonesia a Malasia. - ⁶ Millones de metros cúbicos.

CUADRO ANEXO 7E. - LEJANO ORIENTE: ¹ INDICES DEL VOLUMEN Y VALOR DE LAS EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS, PESQUEROS Y FORESTALES, POR GRUPOS DE PRODUCTOS

	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968 (Preliminar)
..... Promedio 1957-59 = 100														
Volumen de las exportaciones														
PRODUCTOS AGRÍCOLAS, PESQUEROS Y FORESTALES	96	98	98	98	104	103	109	113	120	123	124	123	125	131
Productos agrícolas	100	101	100	98	102	101	108	111	117	117	116	113	114	116
Alimentos y piensos	101	103	106	95	98	111	117	113	131	133	129	131	108	112
Bebidas aromáticas y tabaco	83	102	98	104	98	96	109	112	117	111	114	106	127	122
Materias primas	106	99	96	96	108	96	101	108	107	108	109	104	111	117
Productos pesqueros	68	85	82	104	114	103	100	122	121	133	129	132	137	142
Productos forestales	67	79	85	95	120	123	132	136	165	196	218	244	261	308
Valor de las exportaciones														
PRODUCTOS AGRÍCOLAS, PESQUEROS Y FORESTALES	102	99	98	94	108	111	106	109	119	119	118	120	117	122
Productos agrícolas	108	101	101	93	107	109	104	103	113	111	108	105	100	99
Alimentos y piensos	96	96	103	95	102	106	111	110	143	151	138	139	126	129
Bebidas aromáticas y tabaco	97	105	100	104	96	99	102	102	107	105	105	97	109	100
Materias primas	121	103	99	86	115	116	100	99	95	86	89	85	78	77
Productos pesqueros	59	82	82	107	110	108	105	144	134	147	151	172	164	183
Productos forestales	68	84	84	93	123	133	135	150	183	205	221	264	293	369
Volumen de las importaciones														
Productos agrícolas	79	93	101	97	103	120	126	123	142	154	163	177	186	188
Alimentos y piensos	79	90	101	100	99	116	113	117	141	159	171	185	194	191
Bebidas aromáticas y tabaco	102	113	104	92	104	102	137	153	156	145	137	193	178	201
Materias primas	75	97	101	90	110	133	153	133	143	143	150	159	169	179
Valor de las importaciones														
Productos agrícolas	86	98	109	95	96	113	119	115	139	160	161	176	185	183
Alimentos y piensos	82	91	107	99	94	106	106	109	141	170	173	189	202	195
Bebidas aromáticas y tabaco	110	107	100	95	105	103	128	134	140	148	144	200	197	197
Materias primas	92	111	113	89	98	129	146	125	136	140	139	145	147	155

¹ Excluyendo China continental.

CUADRO ANEXO 7F. - LEJANO ORIENTE: DISPONIBILIDADES DE ALIMENTOS PARA CONSUMO HUMANO, POR HABITANTE, EN LOS PAÍSES QUE SE INDICAN

	Periodo	Ce- reales ¹	Papas y otros alimen- tos feculen- tos ²	Azúcar y pro- ductos azuca- rados ³	Legum- bres, nueces y semi- llas ⁴	Horta- lizas ⁵	Frutas ⁶	Carne ⁷	Hue- vos ⁸	Pesca- do ⁹	Leche ¹⁰	Grasas y acei- tes ¹¹
<i>Gramos por día</i>												
Ceilán	1952-53	323	93	44	89	114	10	8	4	15	41	11
	1960-62	368	95	54	81	115	24	6	3	16	39	10
	1967	373	78	57	79	106	26	5	5	16	46	10
China (Taiwán) ⁴	1935-39	270	331	30	15	170	54	51	6	35	12	8
	1948-50	377	209	26	15	170	61	30	4	16	2	6
	1960-62	440	175	26	28	159	58	44	4	33	21	13
	1967	432	144	24	44	152	93	63	7	39	11	18
India ^{10,11,12}	1934-38	377	21	36	60	68	72	8	1	4	177	7
	1949/-50/	324	24	32	56	...	36	4	—	2	122	8
	1960/-62/	383	29	49	63	...	48	4	1	3	127	11
	1965/66	346	39	50	41	...	44	4	1	3	110	9
Indonesia	1961-63	350	329	19	22	...	41	14	3	13	2	13
Japón ^{4,13}	1934-38	432	127	39	46	193	42	8	6	26	9	2
	1948-50	431	171	11	19	168	37	5	2	36	11	2
	1960-62	411	181	44	46	310	83	21	19	80	69	13
	1967	380	188	57	45	362	121	37	31	84	118	19
Corea, Rep. de.	1962	551	122	5	19	138	20	16	4	26	—	1
	1963-65	569	198	3	17	134	22	14	5	33	6	1
	1966	556	212	4	16	142	28	10	6	36	5	1
Malasia: Malasia Occidental-Singapur ⁴	1961-63	392	113	80	23	97	71	39	10	28	112	26
Paquistán ^{10,11,12}	1934-38	377	21	36	60	68	72	8	1	4	177	7
	1949/-50/	438	...	33	22	50	39	13	1	2	152	8
	1960/-62/	424	13	39	14	51	71	11	1	4	208	15
	1966/67	429	38	51	19	43	128	11	1	5	208	17
Filipinas	1953	308	120	38	11	88	122	43	8	32	20	5
	1960-62	324	117	35	19	81	150	44	9	38	34	7
	1967	342	98	46	23	76	123	48	6	45	40	9
Tailandia	1963-65	412	91	29	52	108	128	28	9	19	13	4

¹ En equivalencia de harina y arroz elaborado. - ² Malasia Occidental-Singapur incluye los plátanos entre los alimentos feculentos. - ³ En equivalente de azúcar refinado, inclusive el azúcar sin refinar, los jarabes, y la miel y otros productos del azúcar. - ⁴ Nueces sin cáscara, incluido el cacao en grano. China (Taiwán) incluye la leche de soja en su equivalente en soja. Japón incluye «miso» y «shoyu» (preparados de soja) en equivalente en soja. - ⁵ En su equivalente en hortalizas frescas; se incluyen las hortalizas elaboradas. - ⁶ En su equivalente en frutas frescas; se incluyen las frutas elaboradas. - ⁷ Se incluyen aves y animales de caza; en su equivalente en peso en canal; inclusive los despojos comestibles. - ⁸ En su equivalente en huevos frescos. - ⁹ Estimación del peso de la parte comestible. - ¹⁰ Leche y productos lácteos, excluida la mantequilla expresada en su equivalente de leche fresca. Sin embargo, India y Paquistán incluyen la leche para producción de mantequilla. - ¹¹ La India y el Paquistán excluyen la mantequilla. - ¹² Las cifras de preguerra se refieren a India-Paquistán. - ¹³ Se refiere al año fiscal, abril-marzo.

CUADRO ANEXO 7G. - LEJANO ORIENTE: CALORÍAS Y CONTENIDO PROTEICO ESTIMADOS DE LOS SUMINISTROS
NACIONALES MEDIOS DE ALIMENTOS, POR HABITANTE

	Calorías					Total de proteínas					Proteína animal				
	Pre- guerra	1948- 1950	1960- 1962	1966	1967	Pre- guerra	1948- 1950	1960- 1962	1966	1967	Pre- guerra	1948- 1950	1960- 1962	1966	1967
	 Número por día					 Gramos por día									
Ceilén	...	...	2 080	2 180	2 170	...	...	46.1	44.5	48.0	...	...	7.9	10.3	8.3
China (Taiwán)	1 870	1 980	2 350	2 400	2 520	45.1	43.3	58.5	62.2	68.2	15.5	8.3	15.3	19.3	23.9
India ¹	¹ 1 950	¹ 1 700	2 020	¹ 1 810	...	² 52.2	⁴ 44.9	49.6	⁴ 45.4	...	² 8.2	⁴ 5.4	5.6	⁵ 5.4	...
Indonesia ¹	...	...	¹ 1 980	...	...	...	...	³ 38.2	...	...	...	...	⁴ 4.5	...	...
Japón ²	2 020	1 900	2 330	2 350	2 460	59.7	49.4	70.7	77.6	74.7	7.7	8.6	22.8	24.6	28.2
Corea (Rep. de)	...	...	² 2 240	2 390	...	...	...	⁶ 72.6	70.5	...	...	...	⁴ 11.4	11.5	...
Malasia: Malasia Occidental - Singapur	...	...	² 2 400	...	...	...	...	⁵ 54.3	...	...	...	...	⁴ 16.3	...	...
Paquistán ¹	¹ 1 950	² 2 020	2 090	2 230	...	² 52.2	⁴ 49.5	49.0	51.5	...	² 8.2	⁴ 8.9	11.1	11.2	...
Filipinas	...	...	1 880	2 070	2 000	...	...	48.0	48.6	50.5	...	...	17.7	18.2	18.7

¹ Años civiles en vez de años emergentes. - ² Año fiscal abril-marzo. - ³ India y Paquistán. - ⁴ 1949/50. - ⁵ 1961-63. - ⁶ 1962. - ⁷ 1965/66.

CUADRO ANEXO 8A. - AMÉRICA LATINA: VOLUMEN DE LA PRODUCCIÓN DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGRÍCOLAS, PESQUEROS Y FORESTALES

	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968 (Preliminar)
<i>Millones de toneladas métricas</i>														
PRODUCTOS AGRÍCOLAS														
Trigo	9.51	11.25	9.81	10.70	9.52	8.09	9.64	9.87	12.94	15.83	10.51	10.39	11.77	10.33
Maíz	17.26	19.08	18.79	21.56	22.32	22.57	24.67	25.98	26.34	28.10	30.94	32.63	35.65	34.30
Arroz (equivalente elaborado) ¹	3.80	3.67	4.14	4.03	4.26	4.92	5.28	5.53	5.54	5.98	6.98	5.85	6.75	7.00
Azúcar (centrifugada)	12.91	13.43	14.97	16.13	16.47	17.30	18.08	15.96	15.69	16.88	21.45	17.76	19.84	18.51
Frutos cítricos	4.15	4.30	4.61	4.64	4.78	4.90	5.12	5.44	5.74	5.79	5.95	6.44	6.54	6.92
Bananos	9.20	9.40	10.56	10.45	11.27	11.69	11.58	11.69	12.78	14.34	15.24	15.08	16.15	15.43
Maní	0.48	0.57	0.67	0.78	0.79	0.82	1.04	1.29	1.11	1.02	1.38	1.53	1.32	1.27
Semilla de algodón	2.18	2.03	1.93	2.29	1.89	2.23	2.46	2.86	2.95	3.00	2.98	2.98	2.67	3.02
Semilla de girasol	0.41	0.87	0.74	0.94	0.49	0.92	0.67	0.97	0.59	0.57	0.84	0.94	1.31	1.01
Copra	0.16	0.22	0.23	0.23	0.23	0.24	0.27	0.27	0.24	0.24	0.24	0.24	0.24	0.24
Almendras de palma	0.12	0.12	0.14	0.15	0.14	0.15	0.18	0.20	0.20	0.22	0.24	0.24	0.24	0.24
Total de aceites vegetales y semillas oleaginosas (equiv. en aceite) ²	1.04	1.35	1.39	1.53	1.45	1.57	1.74	2.02	1.86	1.92	2.10	2.17	2.12	2.19
Café	2.30	1.86	2.40	2.80	3.32	3.24	3.45	3.43	2.92	2.28	3.14	2.61	2.87	2.32
Cacao	0.29	0.31	0.32	0.31	0.33	0.33	0.33	0.32	0.32	0.31	0.33	0.33	0.37	0.40
Tabaco	0.38	0.38	0.40	0.38	0.40	0.43	0.44	0.48	0.52	0.51	0.56	0.51	0.55	0.55
Algodón (fibra)	1.20	1.15	1.11	1.25	1.06	1.24	1.37	1.58	1.65	1.69	1.61	1.68	1.52	1.68
Sisal	0.13	0.15	0.15	0.16	0.18	0.18	0.20	0.21	0.21	0.22	0.23	0.22	0.22	0.21
Lana (grasienta)	0.32	0.33	0.34	0.34	0.34	0.34	0.34	0.34	0.35	0.36	0.36	0.36	0.35	0.35
Leche	17.48	18.65	18.66	18.46	18.61	19.12	19.27	19.49	19.94	21.17	21.47	22.41	22.18	22.85
Carne ³	6.78	7.44	7.73	8.05	7.42	7.37	7.83	8.18	8.48	8.10	8.30	8.63	9.05	9.04
Huevos	0.75	0.81	0.89	0.92	0.90	0.95	1.04	0.99	1.00	1.06	1.10	1.16	1.19	1.27
PRODUCTOS PESQUEROS⁴	0.98	1.11	1.36	1.87	3.23	4.73	6.62	8.62	8.78	11.40	9.43	11.57	12.71	13.48
PRODUCTOS FORESTALES														
Madera blanda aserrada ⁵	5.3	5.1	4.6	5.3	5.2	4.9	5.1	5.3	5.0	5.6	5.8	6.2	6.5	6.7
Madera dura aserrada ⁵	7.2	7.5	6.7	6.6	6.2	6.3	6.3	6.6	6.4	6.9	6.8	7.2	7.2	7.3
Madera contrachapada ⁵	0.2	0.2	0.2	0.3	0.3	0.3	0.3	0.4	0.4	0.4	0.5	0.5	0.5	0.5
Pasta mecánica de madera	0.15	0.16	0.16	0.20	0.22	0.24	0.28	0.27	0.33	0.37	0.48	0.49	0.49	0.51
Pasta química de madera	0.13	0.19	0.22	0.23	0.28	0.35	0.48	0.50	0.60	0.73	0.77	0.93	0.95	0.99
Toda clase de papel y cartón	1.04	1.18	1.23	1.39	1.49	1.57	1.80	1.88	1.97	2.24	2.34	2.57	2.65	2.74

¹ Arroz en cáscara convertido a base del 65 por ciento. - ² Aceite de oliva, aceite de palma, soja, maní, semilla de algodón, semilla de sésamo, semilla de girasol, semilla de colza, copra, almendras de palma, linaza, semilla de cáñamo, ricino. - ³ De vaca y ternera, de carnero y cordero, de cerdo, de aves de corral. - ⁴ Captura nominal (peso en vivo). - ⁵ Millones de metros cúbicos.

CUADRO ANEXO 8B. - AMÉRICA LATINA: ÍNDICES DE PRODUCCIÓN TOTAL AGRÍCOLA Y DE ALIMENTOS

	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968 (Preliminar)
	 Promedio 1952-56 = 100													
Producción agrícola total														
AMÉRICA LATINA	103	107	111	118	118	121	128	130	133	136	142	140	148	145
Argentina	96	110	102	111	104	97	106	111	124	123	110	110	126	116
Bolivia	96	121	126	138	139	147	150	147	160	166	162	165	166	177
Brasil	107	106	116	124	133	137	145	150	144	143	166	157	163	163
Chile	105	108	105	117	112	113	119	118	126	127	122	124	126	129
Colombia	106	101	102	109	115	120	123	129	130	136	142	139	146	152
Costa Rica	98	95	118	121	127	140	140	138	146	144	159	166	179	184
Cuba	92	95	108	107	112	114	122	100	86	94	113	94	115	103
República Dominicana	101	111	115	117	121	138	125	130	130	129	118	127	136	130
Ecuador	116	124	136	141	154	150	166	172	168	192	209	207	215	212
Guatemala	102	108	116	123	134	137	140	170	178	180	198	179	198	194
Honduras	96	106	111	120	123	123	127	137	141	150	170	151	168	169
México	113	115	131	141	133	141	148	153	161	170	175	180	186	189
Panamá	106	105	114	122	125	123	133	132	139	144	164	168	177	184
Paraguay	102	102	105	112	112	104	109	112	118	125	137	130	137	138
Perú	104	101	102	109	112	123	126	129	131	136	133	132	134	131
Uruguay	98	95	97	88	78	90	92	97	98	109	108	92	86	86
Venezuela	107	107	115	117	125	137	142	152	166	179	191	204	218	219
Producción agrícola por persona														
AMÉRICA LATINA	101	102	103	106	103	102	105	104	104	103	105	100	102	97
Argentina	94	106	96	102	94	86	93	95	106	103	90	96	101	91
Bolivia	95	118	121	131	130	135	136	132	142	145	139	140	139	146
Brasil	104	100	106	110	115	115	118	119	111	107	120	111	111	108
Chile	102	102	97	106	99	98	100	97	102	100	94	94	93	93
Colombia	102	95	93	97	99	99	99	101	98	99	101	95	97	98
Costa Rica	94	88	105	103	104	110	106	100	102	97	103	103	107	106
Cuba	90	91	101	98	101	100	106	85	71	76	89	72	87	77
República Dominicana	97	103	104	102	101	112	98	98	95	91	80	83	86	79
Ecuador	112	117	124	125	133	126	135	135	127	141	148	142	143	135
Guatemala	99	101	106	109	115	114	113	133	135	133	142	124	133	126
Honduras	93	100	102	107	106	102	102	108	107	110	120	104	111	108
México	110	108	119	124	113	116	117	118	119	122	121	121	121	119
Panamá	104	99	105	109	108	104	109	105	107	106	118	117	119	120
Paraguay	100	97	98	102	99	91	93	93	94	97	103	95	97	95
Perú	102	96	95	99	99	106	105	104	103	103	98	95	93	88
Uruguay	97	93	93	83	72	83	83	87	86	94	92	78	72	71
Venezuela	103	99	103	101	103	108	108	112	118	123	126	131	135	131

CUADRO ANEXO 8B. - AMÉRICA LATINA: ÍNDICES DE PRODUCCIÓN TOTAL AGRÍCOLA Y DE ALIMENTOS (conclusión)

	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968 (Preliminar)
..... Promedio 1952-56 = 100														
Producción total de alimentos														
AMÉRICA LATINA	102	109	111	117	116	118	124	126	132	137	142	141	151	148
Argentina	97	111	102	110	103	96	105	111	126	124	109	119	130	118
Bolivia	95	123	130	143	142	151	154	151	167	174	168	171	172	184
Brasil	105	111	118	122	125	131	137	142	145	154	170	166	176	178
Chile	105	108	105	118	111	114	119	118	128	128	122	124	127	130
Colombia	107	104	103	105	112	114	119	126	125	136	142	142	145	151
Costa Rica	102	91	108	109	116	130	124	127	131	136	144	143	157	160
Cuba	91	95	108	108	112	113	122	98	85	92	114	93	116	103
República Dominicana	101	112	116	120	122	141	126	131	130	130	120	131	139	135
Ecuador	116	124	134	141	158	156	167	172	173	196	209	205	216	212
Guatemala	99	105	107	116	119	124	123	141	143	146	149	153	160	165
Honduras	94	106	109	117	119	121	128	132	135	142	156	147	162	165
México	109	116	132	142	140	145	154	158	165	175	182	186	195	199
Panamá	107	107	115	122	126	123	132	133	139	144	166	169	178	185
Paraguay	102	104	108	115	115	108	111	111	111	124	134	132	139	138
Perú	105	99	102	109	111	121	123	123	126	132	130	130	136	135
Uruguay	100	97	98	87	77	90	91	95	96	113	112	93	84	87
Venezuela	108	110	118	117	125	139	144	158	171	187	200	213	229	231
Producción de alimentos por persona														
AMÉRICA LATINA	100	103	103	105	101	100	103	101	102	104	104	101	104	100
Argentina	95	107	96	102	93	86	92	95	107	104	90	96	104	93
Bolivia	94	120	124	135	133	139	140	136	147	152	144	145	144	152
Brasil	102	104	108	109	108	110	112	112	112	115	123	117	120	118
Chile	103	103	97	107	98	98	101	98	103	101	94	94	94	94
Colombia	104	98	94	93	95	95	96	98	94	100	100	97	97	97
Costa Rica	98	85	97	93	95	102	94	92	92	92	93	89	94	92
Cuba	89	91	101	99	101	100	106	83	71	75	90	72	88	77
República Dominicana	98	105	104	104	103	114	98	99	95	91	81	86	88	82
Ecuador	112	117	122	125	136	130	135	135	131	144	148	140	143	136
Guatemala	96	99	97	103	102	103	100	110	109	107	106	106	108	108
Honduras	92	100	100	104	103	101	103	103	102	104	111	101	107	105
México	105	109	120	125	119	119	123	122	123	126	126	125	127	125
Panamá	104	101	106	109	109	103	108	105	106	107	119	117	120	121
Paraguay	100	99	100	105	102	94	95	92	89	97	101	97	99	95
Perú	103	95	95	99	98	104	103	100	99	101	96	94	95	91
Uruguay	99	94	94	82	71	83	82	85	85	98	96	79	70	72
Venezuela	104	101	105	101	103	110	109	116	122	128	132	136	141	138

CUADRO ANEXO 8C. - AMÉRICA LATINA: VOLUMEN DE LAS IMPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGRÍCOLAS Y FORESTALES

	1955	1956	1956	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968 (Preliminar)
..... <i>Millones de toneladas métricas</i>														
PRODUCTOS AGRÍCOLAS														
Trigo y harina de trigo (equivalente en trigo).	3.79	3.31	3.25	3.40	3.95	4.20	4.24	4.89	5.12	5.99	5.54	6.68	6.87	7.03
Maíz	0.08	0.20	0.86	0.96	0.16	0.21	0.22	0.38	0.65	0.66	0.37	0.45	0.37	0.65
Arroz (equivalente elaborado) ¹	0.22	0.22	0.32	0.40	0.34	0.35	0.35	0.32	0.34	0.49	0.55	0.46	0.40	0.35
Azúcar (equivalente sin refinar) ²	0.47	0.28	0.49	0.37	0.39	0.24	0.50	0.24	0.28	0.22	0.27	0.31	0.25	0.22
Bananos	0.20	0.14	0.21	0.27	0.25	0.27	0.27	0.24	0.24	0.24	0.25	0.26	0.23	0.24
Legumbres (secas)	0.11	0.13	0.13	0.17	0.17	0.14	0.17	0.13	0.11	0.14	0.13	0.18	0.19	0.18
Ganado vacuno ³	0.17	0.20	0.26	0.24	0.21	0.30	0.35	0.40	0.43	0.30	0.27	0.31	0.33	0.30
Ovejas, corderos y cabras ³	0.13	0.14	0.04	0.05	0.05	0.08	0.09	0.12	0.29	0.15	0.07	0.09	0.12	0.10
Leche (condensada, evaporada y en polvo)	0.15	0.14	0.15	0.15	0.17	0.14	0.18	0.20	0.21	0.22	0.22	0.23	0.25	0.25
Caucho (natural)	0.10	0.07	0.09	0.10	0.08	0.09	0.09	0.07	0.08	0.07	0.08	0.08	0.09	0.09
PRODUCTOS FORESTALES														
Trozas de frondosas ⁴	0.37	0.41	0.32	0.34	0.24	0.27	0.28	0.23	0.22	0.25	0.37	0.35	0.32	0.33
Madera blanda aserrada ⁴	1.48	1.10	1.62	1.42	1.08	1.05	1.32	1.09	1.03	1.23	1.39	1.50	1.38	1.47
Pasta química de madera.	0.51	0.43	0.45	0.40	0.44	0.40	0.49	0.38	0.41	0.50	0.50	0.54	0.48	0.55
Papel para periódicos	0.42	0.48	0.55	0.54	0.52	0.60	0.64	0.58	0.54	0.56	0.60	0.66	0.68	0.70
Otras clases de papel y cartón	0.27	0.35	0.36	0.36	0.31	0.30	0.31	0.28	0.29	0.41	0.43	0.57	0.56	0.60

¹ Incluido el arroz en cáscara convertido a base del 65 por ciento. - ² Incluida el azúcar refinada convertida a base del 108,7 por ciento. - ³ Millones de cabezas. - ⁴ Millones de metros cúbicos.

CUADRO ANEXO 8D. - AMÉRICA LATINA: VOLUMEN DE LAS EXPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGRÍCOLAS, PESQUEROS Y FORESTALES

	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968 (Preliminar)
<i>Millones de toneladas métricas</i>														
PRODUCTOS AGRÍCOLAS														
Trigo y harina de trigo (equiv. en trigo).	4.23	3.03	2.83	2.45	2.48	2.50	1.10	2.87	1.97	4.31	7.44	5.26	2.37	2.46
Maíz	0.53	1.11	0.84	1.74	2.74	3.11	1.79	3.00	3.18	3.75	4.79	5.29	6.06	5.07
Mijo y sorgo	0.02	0.17	0.16	0.34	0.33	0.20	0.39	0.67	0.64	0.89	0.34	1.18	1.16	0.86
Centeno	0.33	0.16	0.31	0.19	0.06	0.14	0.04	0.01	—	0.11	0.10	—	—	0.02
Arroz (equivalente elaborado) ¹	0.13	0.24	0.12	0.16	0.12	0.13	0.34	0.31	0.18	0.15	0.45	0.60	0.32	0.47
Azúcar (equivalente sin refinar) ^{2,3}	17.76	7.90	8.64	8.83	8.17	10.01	10.92	9.06	7.65	7.63	9.26	8.60	9.89	9.51
Bananos.	2.37	2.37	2.63	2.79	2.94	3.11	3.10	3.02	3.14	3.16	3.33	3.94	4.17	4.50
Aceites vegetales y semillas oleaginosas (equivalente en aceite) ⁴	0.31	0.15	0.31	0.39	0.34	0.36	0.41	0.56	0.49	0.41	0.59	0.49	0.57	0.43
Tortas y harina de semillas oleaginosas	0.67	0.79	0.82	1.39	1.07	1.09	1.27	1.43	1.42	1.29	1.74	1.82	1.60	1.50
Ganado vacuno	0.38	0.35	0.61	0.71	0.61	0.66	0.85	1.13	0.96	0.63	0.79	0.84	0.82	0.97
Carne de vaca y ternera	0.21	0.40	0.42	0.46	0.42	0.37	0.37	0.49	0.66	0.60	0.49	0.52	0.50	0.40
Café (verde)	1.57	1.70	1.57	1.56	1.87	1.85	1.83	1.92	2.06	1.82	1.69	1.89	1.92	2.04
Cacao en grano	0.22	0.21	0.20	0.19	0.17	0.23	0.19	0.15	0.18	0.16	0.19	0.20	0.22	0.21
Tabaco (sin elaborar)	0.07	0.08	0.08	0.08	0.08	0.09	0.12	0.13	0.14	0.17	0.14	0.13	0.14	0.10
Lana (peso real)	0.17	0.19	0.13	0.18	0.20	0.19	0.23	0.21	0.19	0.14	0.21	0.21	0.18	0.22
Algodón (fibra)	0.69	0.76	0.52	0.59	0.73	0.61	0.76	1.01	0.97	0.91	1.02	1.05	0.80	0.82
<i>Miles de toneladas métricas</i>														
PRODUCTOS PESQUEROS														
Pescado fresco, refrigerado o congelado	16.5	18.0	15.3	23.4	41.4	28.7	30.5	33.7	35.9	24.3	30.6	32.0	39.1	36.0
Pescado seco, salado o ahumado	0.3	0.1	—	—	0.3	—	—	1.1	—	1.6	1.6	0.4	0.8	0.8
Crustáceos y moluscos, frescos, congelados, secos, salados, etc.	28.4	34.5	33.0	39.1	43.6	51.6	59.0	62.1	62.2	64.5	68.5	65.3	69.8	65.0
Productos y preparados de pescado, estén o no en envases herméticos	17.0	19.1	20.6	14.6	18.0	17.0	22.8	20.6	17.8	18.2	14.0	14.0	8.6	8.0
Productos y preparados de crustáceos y moluscos, estén o no en envases herméticos.	3.2	2.6	2.7	2.6	3.6	4.1	3.9	4.0	4.7	3.5	5.0	4.6	2.5	3.6
Aceites y grasas, crudos o refinados, procedentes de animales acuáticos	27.0	42.0	33.7	45.0	49.3	79.1	140.8	161.3	154.2	137.6	171.3	121.9	216.5	339.5
Harinas, solubles y piensos análogos procedentes de animales acuáticos	60.0	53.1	94.8	159.2	325.4	554.0	775.5	1 143.7	1 139.4	1 590.6	1 500.3	1 510.4	1 732.7	2 264.2
<i>Millones de toneladas métricas</i>														
PRODUCTOS FORESTALES														
Madera para pasta	—	—	0.05	0.18	0.24	0.18	0.24	0.34	0.24	0.41	0.34	0.36	0.33	0.30
Trozas de coníferas.	0.40	0.48	0.37	0.39	0.28	0.31	0.35	0.31	0.28	0.42	0.55	0.56	0.42	0.45
Madera blanda aserrada	1.60	0.99	1.75	1.44	1.22	1.26	1.37	1.06	1.05	1.39	1.49	1.66	1.48	1.60

¹ Incluido el arroz en cáscara convertido a base de 65 por ciento. - ² Incluida el azúcar refinada convertida a base del 108.7 por ciento. - ³ Excluido el comercio entre Estados Unidos y sus territorios. - ⁴ Mani, copra, almendras de palma, soja, semilla de girasol, linaza, ricino, semilla de algodón, aceite de oliva, aceite de mani, aceite de coco, aceite de palma, aceite de almendras de palma, aceite de semilla de girasol, aceite de linaza, aceite de ricino, aceite de semilla de algodón.

CUADRO ANEXO 8E. - AMÉRICA LATINA: ÍNDICES DEL VOLUMEN Y VALOR DE LAS EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS, PESQUEROS Y FORESTALES, POR GRUPOS DE PRODUCTOS

	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968 (Preliminar)
	 Promedio 1957-59 = 100													
Volumen de las exportaciones														
PRODUCTOS AGRÍCOLAS, PESQUEROS Y FORESTALES	90	96	95	99	106	110	114	121	121	117	129	132	130	133
Productos agrícolas	92	98	95	99	106	110	112	118	119	113	125	128	126	127
Alimentos y piensos	86	91	98	104	98	110	110	113	107	111	135	134	134	131
Bebidas aromáticas y tabaco	95	103	95	95	110	112	111	114	124	112	105	115	118	122
Materias primas	106	110	83	99	118	102	127	148	140	125	151	149	122	127
Productos pesqueros	67	77	77	95	128	168	214	266	262	317	318	308	346	422
Productos forestales	19	36	108	100	91	90	102	88	87	114	125	138	125	133
Valor de las exportaciones														
PRODUCTOS AGRÍCOLAS, PESQUEROS Y FORESTALES	101	104	105	99	96	100	102	105	115	123	128	127	123	126
Productos agrícolas	104	106	105	99	96	99	100	103	112	120	124	122	118	119
Alimentos y piensos	87	88	104	100	96	103	102	105	121	131	143	142	145	141
Bebidas aromáticas y tabaco	113	119	109	98	93	94	88	87	91	102	97	98	93	99
Materias primas	128	126	97	100	103	101	131	144	146	134	144	128	106	111
Productos pesqueros	47	66	77	96	127	137	175	254	260	306	333	389	380	428
Productos forestales	22	37	114	99	87	85	94	84	84	107	124	136	125	141
Volumen de las importaciones														
Productos agrícolas	92	89	99	102	99	103	108	116	123	137	133	147	143	147
Alimentos y piensos	90	88	98	101	101	104	108	118	125	141	133	147	149	153
Bebidas aromáticas y tabaco	96	96	106	110	84	95	109	108	104	112	121	147	117	113
Materias primas	103	94	104	102	94	106	104	108	118	125	142	141	125	128
Valor de las importaciones														
Productos agrícolas	101	91	103	102	96	101	101	112	122	140	133	146	147	147
Alimentos y piensos	98	90	101	101	97	100	103	116	126	146	135	149	155	156
Bebidas aromáticas y tabaco	101	91	107	112	81	79	83	84	89	105	104	129	102	94
Materias primas	118	102	109	96	95	119	102	106	116	128	139	138	123	126

CUADRO ANEXO 8F. - AMÉRICA LATINA: DISPONIBILIDADES DE ALIMENTOS PARA CONSUMO HUMANO, POR HABITANTE, EN LOS PAÍSES QUE SE INDICAN

	Periodo	Ce- reales ¹	Papas y otros alimen- tos feculen- tos ²	Azúcar y pro- ductos azuca- rados ³	Legum- bres, nueces y semi- llas ⁴	Horta- lizas ⁵	Frutas ⁶	Carne ⁷	Hue- vos ⁸	Pesca- do ⁹	Leche ¹⁰	Grasas y acei- tes
		<i>Gramos por día</i>										
Argentina	1935-39	291	180	74	7	67	129	293	19	6	419	26
	1948	345	241	96	6	108	160	319	20	5	399	43
	1960-62	250	241	96	7	131	219	273	22	6	285	43
	1963-65	344	232	92	9	119	224	256	18	7	326	44
	1966	268	202	90	6	124	229	309	21	8	338	41
Bolivia ²	1961-62	292	331	53	9	155	218	70	3	—	90	13
	1963-65	293	379	67	9	177	192	68	3	—	95	16
	1966	282	349	62	8	171	190	69	3	—	76	13
Brasil	1935-39	215	312	68	60	55	186	136	7	4	205	14
	1948-50	233	405	85	68	43	205	78	6	5	94	11
	1960-62	299	409	110	81	48	239	75	9	7	144	14
	1966	269	453	100	88	52	242	74	8	10	145	18
Chile	1935-39	339	201	70	28	137	114	105	5	9	116	13
	1948	367	218	68	16	148	112	104	5	—	236	15
	1961-62	338	199	88	25	214	130	99	4	10	245	22
	1966	433	167	90	31	212	120	93	5	11	274	23
Colombia ²	1957-59	183	138	124	16	38	253	87	7	2	160	11
	1961-62	213	190	137	20	138	417	95	6	4	290	14
	1966	176	191	131	20	133	374	82	5	4	280	20
Costa Rica ²	1961-62	234	134	156	38	39	370	73	6	3	284	23
	1963-65	260	123	162	46	36	416	74	5	4	260	25
	1966	273	114	162	40	36	361	82	7	5	265	28
República Dominicana	1961-62	159	249	138	34	29	412	39	7	7	160	20
	1963-65	181	236	174	38	27	408	39	7	9	174	26
	1966	147	219	175	37	26	411	35	7	11	183	24
Ecuador ²	1954-56	226	376	62	26	53	263	30	10	6	203	13
	1961-63	172	323	72	39	165	521	61	4	9	171	15
	1966	167	329	84	39	168	644	68	5	9	190	12
El Salvador ²	1961-62	314	8	61	39	19	71	34	6	2	134	22
	1963-65	365	9	77	33	20	71	31	5	3	148	17
	1966	326	8	78	22	19	71	27	5	2	135	14
Guatemala ²	1961-62	397	22	76	23	67	47	34	4	1	75	9
	1963-65	401	18	70	25	67	46	36	5	2	88	13
	1966	416	16	76	30	66	50	40	5	3	65	17
Honduras ²	1961-62	297	116	58	41	13	550	35	9	2	249	11
	1963-65	294	117	62	40	13	540	33	8	2	251	11
	1966	249	116	68	46	13	417	34	9	1	249	17
Jamaica ²	1961-62	219	337	92	36	112	656	49	7	23	148	26
	1963-65	239	364	113	22	123	583	53	5	26	157	28
	1966	226	356	70	23	107	602	41	4	26	174	26
México ⁸	1954-56	346	45	88	53	—	135	54	12	6	190	26
	1961-62	354	27	99	63	38	174	53	12	6	172	28
	1966	356	24	109	67	25	187	53	11	9	156	26
Nicaragua	1961-62	227	196	122	42	43	248	67	7	1	355	21
	1963-65	245	191	123	45	42	218	65	7	2	316	23
	1966	279	182	110	44	40	222	59	8	4	297	19
Panamá ^{2,11}	1961-62	340	179	86	35	61	163	99	10	17	129	15
	1963-65	360	180	100	31	61	160	97	10	22	144	16
	1966	348	183	89	31	57	214	104	11	13	137	20

CUADRO ANEXO 8F. - AMÉRICA LATINA: DISPONIBILIDADES DE ALIMENTOS PARA CONSUMO HUMANO, POR HABITANTE, EN LOS PAÍSES QUE SE INDICAN (conclusión)

	Periodo	Ce- reales ¹	Papas y otros alimen- tos fecu- lentos ²	Azúcar y pro- ductos azuca- rados ³	Legum- bres, nueces y semi- llas ⁴	Horta- lizas ⁵	Frutas ⁶	Carne ⁷	Hue- vos ⁸	Pesca- do ⁹	Leche ¹⁰	Grasas y acei- tes
		Gramos por día										
Paraguay	1957-59	205	726	42	42	44	383	130	2	—	196	11
	1960-62	202	702	53	39	43	383	120	2	1	177	13
Perú ²	1957-59	246	400	68	26	...	...	49	2	15	95	21
	1960-62	256	492	72	28	89	150	60	4	22	152	20
	1966	268	458	84	23	83	117	67	4	20	162	26
Surinam ²	1958-59	338	74	72	23	30	93	21	6	23	97	24
	1960-62	282	72	72	22	30	78	24	7	25	118	27
	1966	407	60	77	32	49	39	40	8	21	104	34
Uruguay	1948-50	272	140	91	8	61	165	315	20	3	427	39
	1961-62	267	183	123	8	109	148	366	14	4	595	29
	1966	277	150	134	6	108	136	310	13	7	584	36
Venezuela ²	1952-53	223	238	88	39	27	180	51	12	17	200	18
	1960-62	239	275	93	43	37	207	69	9	18	232	26
	1966	254	335	106	35	41	295	81	10	32	202	30

¹ En equivalencia de harina y arroz elaborado. - ² Bolivia incluye los bananos y los plátanos entre los alimentos feculentos. Colombia, Costa Rica, la República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Jamaica, México, Panamá, Surinam y Venezuela incluyen los plátanos entre los alimentos feculentos. Perú incluye los plátanos desde 1960-62. - ³ En equivalente de azúcar refinada, inclusive el azúcar sin refinar, los jarabes y la miel y otros productos del azúcar. - ⁴ Nueces sin cáscara, incluido el cacao en grano. - ⁵ En su equivalente en hortalizas frescas; se incluyen las hortalizas elaboradas. - ⁶ En su equivalente en frutas frescas; se incluyen las frutas elaboradas. - ⁷ Se incluyen aves y animales de caza: en su equivalente en peso en canal; inclusive los despojos comestibles. - ⁸ En su equivalente en huevos frescos. - ⁹ Estimación del peso de la parte comestible. - ¹⁰ Leche y productos lácteos, excluida la manteca expresada en su equivalente de leche fresca. - ¹¹ Los datos sobre consumo de coco, bananos y plátanos incluyen la población india de la selva.

CUADRO ANEXO 8G. - AMÉRICA LATINA: CALORÍAS Y CONTENIDO PROTEICO ESTIMADOS DE LOS SUMINISTROS NACIONALES MEDIOS DE ALIMENTOS POR HABITANTE

	Calorias				Total de proteínas				Proteína animal			
	Pre- guerra	1948- 1950	1961/ 1962	1966	Pre- guerra	1948- 1950	1961/ 1962	1966	Pre- guerra	1948- 1950	1961/ 1962	1966
	Número por día				Gramos por día							
Argentina	2 780	3 240	2 810	2 920	96.5	110.4	81.6	88.0	59.6	66.1	52.4	58.7
Bolivia	...	...	1 830	1 980	...	...	48.6	50.6	...	...	12.4	13.2
Brasil	2 190	2 240	2 720	2 690	63.8	54.9	66.4	66.3	27.9	15.5	17.9	18.3
Chile	2 250	2 420	2 480	2 830	69.6	74.8	71.0	81.8	21.4	25.5	26.0	27.1
Colombia	...	...	2 370	2 200	...	...	55.6	48.9	...	...	25.2	22.6
Costa Rica	...	...	2 420	2 610	...	...	54.9	57.9	...	...	21.9	21.8
República Dominicana	...	...	2 180	2 290	...	...	40.1	41.7	...	...	14.1	15.3
Ecuador	...	...	1 990	2 020	...	...	48.5	51.5	...	...	17.0	17.9
El Salvador	...	...	1 890	1 840	...	...	50.2	44.2	...	...	10.5	9.4
Guatemala	...	...	2 050	2 220	...	...	53.4	56.8	...	...	8.2	8.3
Honduras	...	...	2 160	2 010	...	...	56.4	51.0	...	...	14.9	14.5
Jamaica	...	...	2 230	2 260	...	...	51.1	52.6	...	...	18.2	18.7
México	...	...	2 500	2 550	...	...	65.0	65.7	...	...	15.5	15.2
Nicaragua	...	...	2 300	2 350	...	...	56.5	59.0	...	...	22.6	20.1
Panamá	...	...	2 420	2 500	...	...	62.3	62.9	...	...	23.6	23.9
Paraguay	...	...	2 520	...	...	...	63.3	...	...	...	23.7	...
Perú	...	...	2 260	2 340	...	...	55.5	54.1	...	...	20.0	19.9
Surinam	...	...	1 900	2 470	...	...	43.0	54.3	...	...	14.5	15.8
Uruguay	...	2 900	3 200	3 170	...	94.5	110.5	101.6	...	61.2	75.5	67.1
Venezuela	...	...	2 300	2 490	...	...	58.7	65.9	...	...	23.0	26.4

¹ 1948. - ² 1960-62.

CUADRO ANEXO 9A. - CERCANO ORIENTE: VOLUMEN DE LA PRODUCCIÓN DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGRÍCOLAS, PESQUEROS Y FORESTALES

	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968 (Preliminar)
<i>Millones de toneladas métricas</i>														
PRODUCTOS AGRÍCOLAS														
Trigo	14.12	15.36	17.73	16.73	16.32	16.45	15.78	18.13	18.73	17.44	17.99	18.42	20.48	20.98
Cebada	5.42	6.23	7.52	6.48	6.00	6.12	6.00	7.21	7.66	6.30	6.75	6.56	7.13	6.88
Maíz	3.09	3.24	3.03	3.43	3.31	3.58	3.41	3.59	3.66	3.74	3.87	4.17	4.08	4.13
Arroz (elaborado) ¹	1.31	1.63	1.79	1.37	1.72	1.83	1.52	2.24	2.45	2.32	2.22	2.16	2.74	2.88
Azúcar (centrifugada)	0.69	0.72	0.78	0.83	1.02	1.17	1.03	0.97	1.13	1.45	1.28	1.48	1.80	1.77
Legumbres ²	0.86	0.86	0.93	0.90	0.87	0.91	0.79	1.05	0.96	1.14	1.14	1.07	1.02	1.02
Frutos cítricos.	1.23	1.24	1.36	1.41	1.52	1.57	1.51	1.68	2.05	2.10	2.29	2.55	2.87	2.88
Dátiles	1.23	1.36	1.30	1.42	1.21	1.38	1.47	1.52	1.49	1.35	1.48	1.53	1.40	1.49
Aceite de oliva	0.06	0.14	0.08	0.13	0.09	0.11	0.18	0.09	0.15	0.17	0.12	0.22	0.14	0.16
Semilla de algodón	1.43	1.50	1.70	1.63	1.83	1.92	1.80	2.23	2.23	2.31	2.53	2.32	2.33	2.45
Total de aceites vegetales y semillas oleagin. (equiv. en aceite) ³	0.50	0.62	0.55	0.63	0.63	0.64	0.71	0.67	0.78	0.83	0.81	0.87	0.82	0.81
Tabaco	0.15	0.15	0.16	0.15	0.17	0.18	0.14	0.12	0.16	0.25	0.19	0.22	0.24	0.21
Algodón (fibra)	0.76	0.79	0.89	0.88	0.99	1.04	0.95	1.22	1.18	1.29	1.39	1.31	1.33	1.40
Lana (grasienta)	0.10	0.10	0.10	0.11	0.12	0.11	0.12	0.12	0.12	0.12	0.12	0.12	0.13	0.13
Leche (total)	8.81	9.27	9.17	10.08	10.42	10.24	10.05	10.33	10.41	10.77	11.09	11.59	11.85	12.08
Carne ⁴	1.13	1.22	1.27	1.26	1.31	1.38	1.44	1.50	1.52	1.45	1.50	1.54	1.53	1.57
PRODUCTOS PESQUEROS ⁵	0.40	0.40	0.39	0.38	0.39	0.40	0.42	0.44	0.51	0.54	0.52	0.51	0.49	0.53
PRODUCTOS FORESTALES														
Madera rolliza industrial ⁶	7.4	7.6	8.0	7.9	7.8	8.1	7.9	8.3	9.1	9.7	9.9	10.0	10.3	10.5
Madera blanda aserrada ⁶	0.8	0.6	0.7	0.6	0.7	0.8	0.8	1.1	1.2	1.4	1.5	2.0	2.0	2.2
Madera dura aserrada ⁶	0.2	0.2	0.2	0.3	0.2	0.3	0.3	0.4	0.4	0.4	0.5	0.5	0.6	0.7

¹ Arroz en cáscara convertido a base del 65 por ciento. - ² Frijoles secos, guisantes secos, habas, garbanzos, lentejas. - ³ Aceite de oliva, soja, mani, semilla de algodón, semilla de sésamo, semilla de girasol, semilla de colza, linaza, semilla de cáñamo, ricino. - ⁴ De vaca y ternera, de carnero y cordero, de cerdo, de aves de corral. - ⁵ Captura nominal (peso en vivo). - ⁶ Millones de metros cúbicos.

CUADRO ANEXO 9B. - CERCAÑO ORIENTE: ÍNDICES DE PRODUCCIÓN TOTAL AGRÍCOLA Y DE ALIMENTOS

	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968 (Preliminar)
<i>Promedio 1952-56 = 100</i>														
Producción agrícola total														
CERCAÑO ORIENTE	100	110	115	118	123	124	124	135	139	142	145	149	155	158
Afganistán	102	111	108	115	119	122	123	127	124	130	132	126	132	132
Chipre	99	94	104	94	108	105	124	136	136	128	177	175	189	179
Irán	102	112	118	119	126	122	131	130	138	135	147	147	159	177
Irak	87	105	124	107	93	101	115	128	105	119	129	131	138	161
Israel	103	125	133	137	169	175	186	204	211	245	255	255	297	309
Libia	99	105	144	125	122	117	127	129	125	123	181	182	209	203
Sudán	107	120	129	115	135	131	129	156	154	141	158	165	193	178
Siria	82	116	135	94	98	92	112	158	142	154	153	115	146	134
Turquia	100	108	106	123	125	126	127	133	140	146	141	158	161	164
República Árabe Unida	103	107	115	116	120	127	112	135	136	141	144	144	140	147
Producción agrícola por persona														
CERCAÑO ORIENTE	98	105	107	107	108	107	104	111	110	110	110	110	112	111
Afganistán	100	108	103	107	109	111	110	111	106	109	109	103	105	104
Chipre	97	92	99	88	100	96	112	123	120	114	155	151	161	150
Irán	99	106	108	106	110	104	108	104	108	103	109	106	111	118
Irak	85	99	114	95	80	84	93	101	79	87	91	90	91	102
Israel	100	116	117	117	140	141	145	151	152	169	169	166	190	192
Libia	97	99	131	110	104	96	100	99	92	87	124	120	133	124
Sudán	104	113	118	102	117	110	106	124	119	106	116	118	133	120
Siria	80	110	124	84	85	77	91	124	108	113	109	79	97	86
Turquia	97	102	98	110	108	106	104	107	110	111	105	115	114	114
República Árabe Unida	101	102	107	105	107	110	95	111	109	111	110	107	102	104
Producción total de alimentos														
CERCAÑO ORIENTE	100	110	115	119	122	122	124	133	137	138	140	145	153	155
Afganistán	102	110	107	114	117	120	121	122	117	125	127	122	129	128
Chipre	97	94	104	96	109	108	127	138	137	129	178	178	196	185
Irán	101	112	118	119	126	119	127	128	135	130	138	143	156	171
Irak	85	104	123	106	91	99	114	129	104	117	129	131	138	162
Israel	102	124	131	135	165	167	175	192	204	235	239	237	276	284
Libia	99	104	146	122	119	118	125	127	122	120	185	184	215	203
Sudán	108	119	123	128	133	127	128	136	147	147	154	161	189	170
Siria	71	112	131	81	86	75	98	148	127	131	127	93	137	111
Turquia	99	108	107	124	125	127	128	134	140	139	136	151	153	158
República Árabe Unida	106	112	115	112	117	124	117	137	139	141	143	149	146	156
Producción de alimentos por persona														
CERCAÑO ORIENTE	98	105	107	107	107	105	104	109	109	107	106	107	110	108
Afganistán	100	106	102	107	108	109	108	107	100	105	105	99	103	100
Chipre	95	92	100	90	100	98	115	124	122	115	157	154	166	155
Irán	98	106	108	106	109	101	105	103	105	99	102	103	108	114
Irak	83	99	113	94	78	83	93	101	79	86	91	90	91	103
Israel	100	116	115	115	136	135	136	143	147	162	159	154	176	177
Libia	97	99	133	107	101	97	99	97	90	85	126	121	137	125
Sudán	105	112	113	114	115	107	105	108	114	111	113	114	131	114
Siria	69	107	120	72	75	63	79	116	97	96	90	64	91	72
Turquia	97	102	99	111	108	107	105	108	110	106	102	110	108	109
República Árabe Unida	104	107	107	102	104	108	99	113	112	110	109	111	106	110

CUADRO ANEXO 9C. - CERCAÑO ORIENTE: VOLUMEN DE LAS IMPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGRÍCOLAS Y FORESTALES

	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968 (Preliminar)
<i>Millones de toneladas métricas</i>														
PRODUCTOS AGRÍCOLAS														
Trigo y harina de trigo (equivalente en trigo)	1.25	2.18	2.51	2.29	2.90	3.99	4.24	3.78	4.43	3.46	4.60	4.64	4.34	4.39
Maíz	—	0.13	0.16	0.12	0.23	0.21	0.31	0.48	0.44	0.68	0.37	0.47	0.46	0.46
Arroz (equivalente elaborado) ¹	0.17	0.23	0.26	0.19	0.35	0.35	0.41	0.36	0.26	0.33	0.27	0.34	0.31	0.34
Azúcar (equivalente sin refinar) ²	0.86	0.94	0.93	1.05	1.13	1.16	1.51	1.14	0.93	1.32	1.61	1.47	1.44	1.30
Dátiles	0.11	0.10	0.08	0.11	0.06	0.05	0.05	0.05	0.06	0.06	0.04	0.04	0.06	0.04
Aceites vegetales y semillas oleaginosas (equivalente en aceite) ³	0.07	0.08	0.11	0.13	0.17	0.17	0.14	0.29	0.31	0.31	0.25	0.23	0.27	0.24
Ovejas, corderos y cabras ⁴	1.63	1.63	0.94	1.13	1.62	1.23	1.53	2.37	2.30	2.39	2.30	3.07	2.63	3.50
PRODUCTOS FORESTALES														
Madera blanda aserrada ⁵	0.65	0.52	0.60	0.53	0.65	0.69	0.63	0.72	0.62	0.68	0.76	0.75	0.77	0.80
Toda clase de papel y cartón.	0.11	0.11	0.12	0.14	0.15	0.16	0.18	0.20	0.23	0.24	0.28	0.29	0.43	0.50

¹Incluido el arroz cáscara convertido a base del 65 por ciento. - ²Incluida el azúcar refinada convertida a base del 108,7 por ciento.
- ³Maní, copra, soja, semilla de girasol, ricino, linaza, semilla de algodón, aceite de oliva, aceite de maní, aceite de coco, aceite de palma, aceite de almendras de palma, aceite de soja, aceite de semilla de girasol, aceite de linaza, aceite de ricino, aceite de semilla de algodón. - ⁴Millones de cabezas. - ⁵Millones de metros cúbicos.

CUADRO ANEXO 9D. - CERCAÑO ORIENTE: VOLUMEN DE LAS EXPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGRÍCOLAS, PESQUEROS Y FORESTALES

	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968 (Preliminar)
<i>Millones de toneladas métricas</i>														
PRODUCTOS AGRÍCOLAS														
Trigo y harina de trigo (equiv. en trigo).	0.33	0.42	0.44	0.27	0.44	0.08	0.06	0.30	0.23	0.26	0.08	0.10	0.11	0.07
Cebada	0.46	0.78	0.53	0.58	0.26	0.02	0.16	0.76	0.74	0.29	0.47	0.19	0.07	0.17
Arroz (equivalente elaborado) ¹	0.23	0.23	0.30	0.39	0.05	0.31	0.23	0.14	0.38	0.53	0.34	0.36	0.44	0.58
Papas	0.09	0.12	0.12	0.10	0.18	0.24	0.15	0.26	0.21	0.20	0.19	0.24	0.25	0.23
Legumbres (secas)	0.14	0.21	0.14	0.09	0.10	0.08	0.09	0.18	0.18	0.20	0.31	0.14	0.18	0.14
Frutos cítricos ²	0.30	0.35	0.37	0.39	0.46	0.51	0.40	0.48	0.62	0.55	0.69	0.68	0.81	0.88
Dátiles	0.29	0.30	0.27	0.27	0.31	0.29	0.22	0.26	0.37	0.31	0.30	0.32	0.31	0.28
Tortas y harina de semillas oleaginosas	0.22	0.29	0.24	0.31	0.31	0.29	0.35	0.42	0.49	0.54	0.63	0.68	0.62	0.64
Ovejas, corderos y cabras ³	1.18	0.95	0.23	0.47	0.69	0.71	0.90	1.32	1.25	1.15	1.43	1.26	1.02	1.31
Algodón (fibra)	0.57	0.51	0.55	0.54	0.76	0.72	0.66	0.70	0.84	0.80	0.84	1.00	0.90	0.88
<i>Miles de toneladas métricas</i>														
PRODUCTOS PESQUEROS														
Pescado fresco, refrigerado o congelado	15.9	25.8	25.6	10.4	7.6	13.1	10.7	8.9	9.5	10.9	14.7	13.9	9.2	9.4
Pescado seco, salado o ahumado	13.0	11.7	7.9	5.5	5.3	8.2	7.7	4.7	6.2	6.7	8.3	10.6	11.8	10.0
Crustáceos y moluscos, frescos, congelados, secos, salados, etc.	0.2	0.6	0.5	0.4	0.9	1.3	2.8	5.1	4.0	3.5	3.6	2.9	4.6	4.6
Productos y preparados de pescado, estén o no en envases herméticos	1.3	0.9	1.2	2.3	1.1	0.6	0.6	0.6	0.6	0.3	0.4	0.4	0.3	0.4
Productos y preparados de crustáceos y moluscos, estén o no en envases herméticos	0.5	0.5	0.3	0.5	0.8	1.1	0.9	—	—	—	—	0.4	0.6	0.7
Aceites y grasas, crudos o refinados, procedentes de animales acuáticos	0.5	0.1	0.7	—	—	0.1	0.1	0.1	0.1	0.3	0.3	0.1	—	0.1
Harinas, solubles y piensos análogos procedentes de animales acuáticos	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
<i>Millones de toneladas métricas</i>														
PRODUCTOS FORESTALES														
Madera rolliza industrial	7.4	7.6	8.0	7.9	7.8	8.1	7.9	8.3	9.1	9.7	9.9	10.0	10.3	10.5
Madera blanda aserrada	0.8	0.6	0.7	0.6	0.7	0.8	0.8	1.1	1.2	1.4	1.5	2.0	2.0	2.2
Madera dura aserrada	0.2	0.2	0.2	0.3	0.2	0.3	0.3	0.4	0.4	0.4	0.5	0.5	0.6	0.7

¹ Incluido el arroz en cáscara convertido a base del 65 por ciento. - ² Naranjas, mandarinas y limones. - ³ Millones de cabezas.

CUADRO ANEXO 9E. - CERCAÑO ORIENTE: INDICES DEL VOLUMEN Y VALOR DE LAS EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS, PESQUEROS Y FORESTALES, POR GRUPOS DE PRODUCTOS

	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968 (Preliminar)
	Promedio 1957-59 = 100													
Volumen de las exportaciones														
PRODUCTOS AGRÍCOLAS, PESQUEROS Y FORESTALES	91	91	99	90	112	110	107	120	126	124	133	144	139	137
Productos agrícolas	91	90	99	90	112	110	107	120	126	124	133	144	138	137
Alimentos y piensos	90	106	106	97	97	110	106	138	139	136	150	130	134	140
Bebidas aromáticas y tabaco	84	86	126	82	92	81	117	119	68	80	94	114	129	121
Materias primas	93	83	89	87	124	117	105	111	132	127	132	158	142	139
Productos pesqueros	112	130	125	100	75	95	98	94	89	85	102	104	109	109
Productos forestales	65	68	76	85	138	147	138	169	230	262	299	307	343	350
Valor de las exportaciones														
PRODUCTOS AGRÍCOLAS, PESQUEROS Y FORESTALES	94	100	109	91	99	103	97	103	115	114	124	129	127	131
Productos agrícolas	95	100	109	91	99	103	97	103	115	114	123	128	125	131
Alimentos y piensos	88	113	108	98	94	101	100	132	144	138	152	146	150	164
Bebidas aromáticas y tabaco	84	89	133	82	85	62	79	86	68	84	84	98	114	97
Materias primas	100	95	105	90	105	113	99	91	111	108	117	126	115	122
Productos pesqueros	101	117	111	97	92	108	116	113	115	129	152	167	186	179
Productos forestales	68	71	77	84	139	144	133	168	233	248	278	294	323	356
Volumen de las importaciones														
Productos agrícolas	73	86	94	96	110	121	133	139	142	146	158	173	165	168
Alimentos y piensos	67	87	95	94	111	126	140	143	147	150	165	173	168	176
Bebidas aromáticas y tabaco	93	85	96	99	105	101	111	116	120	122	120	164	142	122
Materias primas	72	74	86	100	115	133	134	166	158	181	202	204	219	243
Valor de las importaciones														
Productos agrícolas	78	88	103	93	104	112	122	124	137	155	155	167	154	150
Alimentos y piensos	69	88	103	92	105	115	128	130	148	167	167	175	163	163
Bebidas aromáticas y tabaco	114	91	104	97	99	95	95	93	94	104	105	132	114	92
Materias primas	79	81	100	97	103	132	150	173	161	184	194	183	183	190

CUADRO ANEXO 9F. - CERCAÑO ORIENTE: DISPONIBILIDADES DE ALIMENTOS PARA CONSUMO HUMANO, POR HABITANTE, EN LOS PAÍSES QUE SE INDICAN

	Periodo	Ce- reales ¹	Papas y otros alimen- tos feculen- tos	Azúcar y otros productos azuca- rados ²	Legum- bres, nueces y semi- llas ³	Horta- lizas ⁴	Frutas ⁵	Carne ⁶	Hue- vos ⁷	Pesca- do ⁸	Leche ⁹	Grasas y acei- tes ¹⁰
		Gramos por día										
Afganistán	1961-62	495	—	18	1	85	33	31	1	—	86	7
	1963-65	468	—	16	1	81	35	30	2	—	87	8
	1966	441	—	39	1	78	37	31	2	—	88	8
Irán	1960	394	10	52	11	22	101	44	5	2	176	18
	1963-65	312	9	61	13	96	167	40	3	—	131	17
	1966	323	9	71	12	95	169	41	3	—	142	16
Irak	1960-62	355	15	81	15	156	196	55	3	2	207	10
Israel	1950/51	365	124	65	26	282	298	42	52	44	426	42
	1960/-62/	318	103	94	26	307	386	109	55	19	374	48
	1966/67	286	98	111	29	316	431	144	60	17	374	50
Jordania	1957-59	348	34	59	40	243	257	21	3	2	72	20
	1960-62	368	28	63	27	319	315	33	5	2	81	26
	1966	290	43	113	25	309	236	28	8	2	137	26
Libano	1960-62	321	40	67	26	267	435	71	8	7	188	29
	1963-65	358	54	73	75	284	486	87	10	6	268	32
	1966	383	64	112	13	312	379	84	23	6	353	26
Libia	1959	282	42	70	16	116	164	26	4	2	152	18
	1960-62	320	25	41	10	58	110	34	3	5	111	20
	1967	375	13	94	22	212	164	56	3	5	130	26
Arabia Saudita	1963-65	320	6	35	12	103	364	41	2	5	81	4
	1966	337	6	29	12	132	406	47	2	5	99	4
Sudán ¹¹	1961-63	342	54	36	25	95	112	56	2	6	365	21
	1964-65	350	62	34	24	95	79	73	3	4	290	22
	1966	310	69	33	15	95	99	76	3	4	352	24
Siria	1960-62	432	24	46	32	153	435	38	4	—	146	30
	1963-65	438	25	44	39	169	396	30	4	—	108	26
	1966	575	21	39	23	146	257	32	4	—	121	26
Turquia	1934-38	520	16	20	27	87	156	41	6	1	212	20
	1948/-50/	511	50	27	26	152	191	39	3	2	201	19
	1960/61	611	105	51	36	288	340	37	5	6	221	22
República Árabe Unida ⁹ , ¹⁰	1948/-50/	474	29	39	32	125	138	28	2	9	163	10
	1960/-62/	545	32	44	29	242	227	32	3	14	125	16
	1965/66	551	38	49	35	292	230	36	4	9	122	19

¹ En equivalencia de harina y arroz elaborado. - ² En equivalente de azúcar refinada, inclusive el azúcar sin refinar, los jarabes y la miel y otros productos del azúcar. - ³ Nueces sin cáscara, incluido el cacao en grano. - ⁴ En su equivalente en hortalizas frescas; se incluyen las hortalizas elaboradas. - ⁵ En su equivalente en frutas frescas; se incluyen las frutas elaboradas. - ⁶ Se incluyen aves y animales de caza; en su equivalente en peso en canal; inclusive los despojos comestibles. - ⁷ En su equivalente en huevos frescos. - ⁸ Estimación del peso de la parte comestible. - ⁹ Leche y productos lácteos, excluida la mantequilla expresada en su equivalente de leche fresca. Sin embargo, la República Árabe Unida incluye la leche para la producción de mantequilla. - ¹⁰ La República Árabe Unida excluye la mantequilla. - ¹¹ Datos relativos a una zona que cubre el 87 por ciento de la población.

CUADRO ANEXO 9G. - CERCAÑO ORIENTE: CALORÍAS Y CONTENIDO PROTEICO ESTIMADOS DE LOS SUMINISTROS NACIONALES MEDIOS DE ALIMENTOS, POR HABITANTE

	Calorías					Total de proteínas					Proteína animal				
	Pre-guerra	1948-1950	1960-1962	1966	1967	Pre-guerra	1948-1950	1960-1962	1966	1967	Pre-guerra	1948-1950	1960-1962	1966	1967
	Número por día					Gramos por día									
Afganistán	...	...	² 2 040	1 950	...	...	...	² 62.5	56.4	...	...	...	² 7.8	7.7	...
Irán	...	...	² 2 050	1 890	...	...	...	² 59.6	49.8	...	...	...	² 13.4	11.5	...
Irak	...	...	2 100	...	...	...	...	60.7	...	...	...	...	16.8	...	...
Israel ¹	...	² 2 680	2 810	2 920	...	...	² 87.6	84.5	89.2	...	...	² 33.7	36.0	41.3	...
Jordania	...	...	2 220	2 190	...	...	...	61.5	54.9	...	...	...	9.9	13.6	...
Libano	...	...	2 400	2 800	...	...	...	68.1	80.8	...	...	...	19.7	28.3	...
Libia	...	...	1 770	...	2 660	...	...	48.3	...	63.7	...	...	9.4	...	14.7
Arabia Saudita	...	...	...	1 850	...	...	...	...	50.9	...	...	...	...	12.1	...
Sudán	...	...	² 2 030	1 940	...	...	...	² 64.6	63.9	...	...	...	² 22.1	25.9	...
Siria	...	...	2 350	2 600	...	...	...	68.7	77.9	...	...	...	12.2	10.3	...
Turquía ¹	2 490	2 510	² 3 110	...	...	81.0	80.9	² 97.5	...	...	15.9	15.3	² 15.9	...	...
República Árabe Unida ¹	...	2 360	2 700	² 2 810	...	...	69.3	78.7	² 80.8	...	...	12.1	12.1	² 11.8	...

¹ Años emergentes. - ² 1950/51. - ³ 1961/62. - ⁴ 1960. - ⁵ 1961-63. - ⁶ 1960/61. - ⁷ 1965/66.

**EL ESTADO MUNDIAL
DE LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACION
CAPITULOS ESPECIALES**

Además de la acostumbrada reseña sobre la reciente situación mundial de la agricultura y la alimentación, en cada uno de estos informes, a partir de 1957, han figurado uno o más estudios especiales sobre problemas de interés a plazo más largo. En los precedentes, los estudios especiales trataban de los siguientes temas:

- 1957** Factores que influyen en el consumo de alimentos.
Repercusión en la agricultura de algunos cambios institucionales de la posguerra.
- 1958** El desarrollo de la agricultura y la alimentación en Africa al Sur del Sáhara.
El desarrollo de las industrias forestales y su efecto sobre los montes del mundo.
- 1959** Ingresos y niveles de vida rurales en países que pasan por etapas distintas de su desarrollo económico.
Algunos problemas generales de fomento agrario en los países menos desarrollados, según las experiencias de la posguerra.
- 1960** La programación del desarrollo agrícola.
- 1961** La reforma agraria y los cambios institucionales.
La extensión, la enseñanza y la investigación agrícolas en Africa, Asia y América Latina.
- 1962** Papel de las industrias forestales en la superación del desarrollo económico insuficiente.
La industria ganadera en los países menos desarrollados.
- 1963** Factores básicos que influyen en el desarrollo de la productividad en la agricultura.
El uso de fertilizantes: punta de lanza del desarrollo agrícola.
- 1964** Nutrición proteica: necesidades y perspectivas.
Los productos sintéticos y sus efectos sobre el comercio agrícola.
- 1966** Agricultura e industrialización.
El arroz en la economía alimentaria mundial.
- 1967** Incentivos y frenos para la producción agrícola en los países en desarrollo.
La ordenación de los recursos pesqueros.
- 1968** El aumento de la productividad agrícola en los países en desarrollo mediante el mejoramiento tecnológico.
La mejora del almacenamiento y su contribución a los suministros mundiales de alimentos.
-

PUBLICACIONES DE LA FAO - AGENTES DE VENTAS Y LIBRERIAS

Alemania	Paul Parey, Lindenstrasse 44-47, Berlín SW. 61.
Arabia Saudita	Khazindar Establishment, King Faysal Street, Riyadh.
Argentina	Editorial Sudamericana, S.A., Humberto I 545, Buenos Aires.
Australia	Hunter Publications, 23 McKillop Street, Melbourne, C.1; Publications Branch, Government Printing Office, Canberra, A.C.T. 2600.
Austria	Wilhelm Frick Buchhandlung, Graben 27, Viena 1.
Bélgica	Agence et Messageries de la Presse, 1 rue de la Petite-Ile, Bruselas, 7.
Bolivia	Librería y Editorial «Juventud», Plaza Murillo 519, La Paz; Librería Alfonso Tejerina, Comercio 1073, La Paz.
Brasil	Livraria Mestre Jou, Rua Martins Fontes 99, São Paulo, Trav. do Ouvidor 14-A, Río de Janeiro.
Bulgaria	Hèmus, 11 place Slaveïkov, Sofía.
Camerún	«Le monde noir», B.P. 736, Yaoundé.
Canadá	Queen's Printer, Ottawa.
Ceílán	M.D. Gunasena and Co. Ltd., 217 Norris Road, Colombo 11.
Colombia	«Agricultura Tropical», Avenida Jiménez N° 7-25, Ofcs. 811/816, Bogotá; Librería Central, Calle 14, N° 6-88, Bogotá.
Corea	The Eul-Yoo Publishing Co. Ltd., 5 2-Ka, Chong-ro, Seúl.
Costa Rica	Imprenta y Librería Trejos, Apartado 1313, San José.
Cuba	Instituto del Libro, Calle 19 y 10 N° 1002, Vedado.
Chile	Biblioteca, FAO Oficina Regional para América Latina, Av. Providencia 871, Casilla 10095, Santiago; Librerías Renacimiento, Amunategui 458, Santiago; Editorial y Distribuidora Orbe Ltda. Galería Imperio 256, Santiago; Sergio Feliú Cía. Ltda. «Chile Libros», Av. Santa María 281, Santiago.
Chipre	MAM, P.O. Box 1722, Nicosia.
Dinamarca	Ejnar Munksgaard, Norregade 6, Copenhague S.
Ecuador	Librería Universitaria, García Moreno 739, Quito; Su Librería, Plaza de Independencia, Quito.
El Salvador	Librería Cultural Salvadoreña S.A., 6ª Calle Oriente 118, Edificio San Martín, San Salvador.
España	Librería Mundi-Prensa. Castelló 37, Madrid; Librería Agrícola, Fernando VI, 2, Madrid 4; José Bosch, Librero, Ronda Universidad 11, Barcelona; «Adlha», Av. General Mitre 100, Barcelona; Librería General, S. Miguel 4, Zaragoza.
Estados Unidos de América	UNIPUB, Inc. (Sucesores de National Agency for International Publications, Inc.), 650 First Avenue, P.O. Box 433, Nueva York, N.Y. 10016.
Etiopía	International Press Agency, P.O. Box 120, Addis Abeba.
Filipinas	The Modern Book Company, 928 Rizal Avenue, Manila.
Finlandia	Akateeminen Kirjakauppa, 2 Keskuskatu, Helsinki.
Francia	Les Editions A. Pedone, 13 rue Soufflot, París 5ª.
Grecia	«Eleftheroudakis», Nikis Street, Atenas; Institute of Scientific Publications, 9 Amerikis Street, Atenas.
Guatemala	Sociedad Económico Financiera, Edificio «El Cielito», Despacho 222, Zona 1, Guatemala.
Haití	Max Bouchereau, Librairie «A la Caravelle», B.P. 111B, Puerto Príncipe.
Hong Kong	Swindon Book Co., 13-15 Lock Road, Kowloon.
India	Oxford Book and Stationery Co., Scindia House, Nueva Delhi; 17 Park Street, Calcuta.
Indonesia	Pembangunan Ltd., 84 Gunung Sahari, Yakarta.
Irak	Mackenzie's Bookshop, Bagdad.
Irán	Economist Tehran, 99 Sevom Esfand Av., Teherán.
Irlanda	The Controller, Stationery Office, Dublín.
Islandia	Snaebjörn Jónsson and Co. h.f., Hafnarstraeti 9, P.O. Box 1131, Reykjavik.
Israel	Emanuel Brown, formerly Blumstein's Bookstores Ltd., P.O. Box 4101, 35 Allenby Road and Nachlat Benyamin Street, Tel Aviv.
Italia	Libreria Internazionale Rizzoli, Largo Chigi, Roma; A.E.I.O.U., Via Meravigli 16, Milán; Libreria Commissionaria Sansoni S.p.A., Via Lamarmora 45, Florencia; Libreria Macchiaroli, Via Carducci 55/59, 80121, Nápoles.
Jamaica	Bolivar, 1 Grove Road, Kingston 10.
Japón	Maruzen Company Ltd., P.O. Box 5050, Tokio International 100-31.
Kenia	The E.S.A. Bookshop, P.O. Box 30167, Nairobi; University Bookshop, University College, P.O. Box 30197, Nairobi.

PUBLICACIONES DE LA FAO - AGENTES DE VENTAS Y LIBRERIAS

Líbano	Dar Al-Maaref Liban S.A.L., place Riad El-Solh, B.P. 2320, Beirut.
Malasia	Caxton Stationers Ltd., 13-15 Leboh Pasar Besar, Kuala Lumpur.
Marruecos	Librairie « Aux Belles Images », 281 avenue Mohammed V, Rabat.
Mauricio	Nalanda Company Limited, 30, Bourbon Street, Port Louis.
México	Manuel Gómez Pezuela e Hijo, Donceles 12, México, D.F.; Editorial Iztaccíhuatl, S.A., Miguel Schultz, 21, México 4, D.F.; Av. Morelos Ote 437, Monterrey, N.L.; Colón, 175, Guadalajara, Jal.
Nicaragua	Librería Universal, 15 de Septiembre 301, Managua.
Nigeria	University Bookshop Nigeria Ltd., University College, Ibadán.
Noruega	Johan Grundt Tanum Forlag, Karl Johansgt. 43, Oslo.
Nueva Zelandia	Government Printing Office: Government Bookshops Rutland Street, P.O. Box 5344, Auckland; Mulgrave Street, Private Bag, Wellington; 130 Oxford Terrace, P.O. Box 1721, Christchurch; Princes Street, P.O. Box 1104, Dunedin; Alma Street, P.O. Box 857, Hamilton.
Países Bajos	N.V. Martinus Nijhoff, Lange Voorhout 9, La Haya.
Panamá	Agencia Internacional de Publicaciones J. Menéndez, Apartado 2052, Panamá.
Paquistán occidental	Mirza Book Agency, 65 The Mall, Lahore 3.
Paquistán oriental	Shilpa Niketan, 29 D.I.T. Super Market, Mymensingh Road, Dacca-2.
Paraguay	Agencia de Librerías de Salvador Nizza, Calle Pte. Franco Nº 39-43, Asunción.
Perú	Librería Internacional del Perú, S.A., Castilla 1417, Lima; Librería La Universidad, Av. Nicolás de Piérola 639, Lima; Librería Studium, Amargura 939, Lima; Distribuidora Inca, Emilio Althaus 470, Lince, Lima.
Polonia	Ars Polona, Krakowskie Przedmiescie 7, Varsovia; Ruch Export-Import Enterprise, Ul. Wronia 23, Varsovia.
Portugal	Livraria Bertrand, S.A.R.L., Apartado 37, Amadora.
Reino Unido	Her Majesty's Stationery Office, 49 High Holborn, Londres, W.C.1; P.O. Box 569, Londres, S.E. 1 (Pedidos comerciales por correo y zona de Londres); 13ª Castle Street, Edimburgo, EH2 3AR; 109 St. Mary Street, Cardiff CF1 1JW; 7 Linenhall Street, Belfast BT2 8AY; Brannenose Street, Manchester M60 8AS; 258 Broad Street, Birmingham 1; 50 Fairfax Street, Bristol BS1 3DE.
República Árabe Unida	Librairie Hachette, 45 bis rue Champollion, El Cairo.
Rumania	Cartimex, P.O. Box 134-135, Bucarest.
Siria	Librairie Internationale, B.P. 2456, Damasco.
Sudáfrica	Van Schaik's Book Store, P.O. Box 724, Pretoria.
Suecia	C.E. Fritze, Fredsgatan 2, Estocolmo 16; Gumperts A.B., Gotemburgo; Universitetsbokhandel, Sveavägen 166, Estocolmo Va.
Suiza	Librairie Payot S.A., Lausana y Ginebra; Hans Raunhardt, Kirchgasse 17, Zurich 1.
Tailandia	FAO Regional Office for Asia and the Far East, Maliwan Mansion, Bangkok; Suksapan Panit, Mansion 9, Rajadamnern Avenue, Bangkok.
Taiwán	The World Book Company Ltd., 99 Chungking South Road, Section 1, Taipeh.
Tanzania	Dar es Salaam Bookshop, P.O. Box 9030, Dar es Salaam.
Togo	Librairie du Bon Pasteur, B.P. 1164, Lomé.
Turquía	Librairie Hachette, 469 Istiklal Caddesi, Beyoglu, Estambul.
Uganda	The E.S.A. Bookshop, P.O. Box 2615, Kampala.
Uruguay	Editorial Losada Uruguay S.A., Maldonado 1092, Montevideo; Barreiro y Ramos, 25 de Mayo esq. J.C. Gómez, Montevideo; Librería Albe, Soc. Com., Cerrito 566, Montevideo.
Venezuela	Suma S.A., Calle Real de Sabana Grande, Caracas; Librería Politécnica, Apartado del Este 4845, Caracas; Librería del Este, Pericás S.A., Av. Fco. de Miranda 52, Edificio Galipán, Caracas; Librería Técnica Vega, Plaza Las Tres Gracias, Edificio Odeón, Los Chaguaramos, Caracas.
Yugoslavia	Jugoslovenska Knjiga, Terazije 27/11, Belgrado; Prosveta Export-Import Agency, Terazije 16, Belgrado; Cankarjeva Založba, P.O. Box 201 - IV, Liubliana.
Otros países	Los pedidos procedentes de países en donde aún no han sido designados agentes distribuidores, pueden hacerse directamente a la Sección de Distribución y Venta, FAO, Via delle Terme di Caracalla, 00100 Roma, Italia.

Los precios de las publicaciones de la FAO se cotizan, como norma general, en dólares de los EE.UU., pero pueden abonarse en moneda de los respectivos países.

Precio: \$ 6,00

PP/89250/11.69/S/1/1500